Curación Esotérica

Por el Maestro Tibetano Djwhal Khul

(Alice A. Bailey)

INTRODUCCIÓN

El tema de la curación es tan antiguo como las mismas edades y ha sido siempre materia de investigación y de experimentación. Pero el correcto empleo de las fuerzas de curación y de la facultad de curar está en su infancia. Solo en esta era y generación, es posible, por fin, impartir las leyes de la curación magnética e indicar las causas de la enfermedad –originadas en los tres cuerpos internos- que hoy devastan la estructura humana, causan un sinfín de sufrimiento y dolor, y hacen que el hombre atraviese el portal que conduce al mundo de la existencia incorpórea. Recién ahora el hombre ha llegado a un grado de evolución de su conciencia en que puede comenzar a comprender el poder de los mundos subjetivos y la nueva y vasta ciencia de la psicología es su respuesta a este creciente interés. Los procesos de adaptación, eliminación y curación constituyen la preocupación de las personas que piensan y sufren. Tenemos mucho que hacer, por lo tanto les pido que tengan paciencia.

Cuando entramos en el reino de la curación, penetramos en un mundo de gran conocimiento esotérico y de infinidad de conclusiones, y enfrentamos las formulaciones de innumerables mentes, que en el transcurso de las épocas han tratado de curar y ayudar. El por qué y el motivo de las enfermedades ha sido tema de un sinfín de investigaciones y especulaciones y se han efectuado incontables deducciones categóricas respecto a la cura de tales dolencias. También se han formulado innumerables métodos, técnicas, fórmulas, prescripciones, variedad de manipulaciones y teorías. Todo esto sirve para colmar la mente de ideas –unas correctas, otras erróneas- lo cual dificulta la entrada de nuevas ideas y la asimilación, por parte de los estudiosos, de lo hasta ahora desconocido.

Los aspirantes pierden valiosos conocimientos si rehúsan abandonar lo que la mente inferior estima. Cuando han logrado abrir su mente y estén dispuestos aceptar las nuevas teorías e hipótesis, descubrirán que las antiguas y estimadas verdades, realmente no se pierden, sino que son relegadas a su debido lugar en un esquema mayor.

Los iniciados de la Sabiduría Eterna son necesariamente sanadores, aunque quizás no todos curen el cuerpo físico. La razón de ello es que todas las almas que han logrado cierta medida de verdadera liberación son transmisoras de energía espiritual. Esto, automáticamente, afecta algún aspecto del mecanismo utilizado por las almas con quienes entran en contacto. Cuando empleo la palabra mecanismo en estas instrucciones, me refiero a los diferentes aspectos del instrumento, el cuerpo o naturaleza forma, a través del cual las almas procuran manifestarse, por lo tanto me refiero a:

1. *El cuerpo físico denso*, suma total de todos los organismos que lo componen; éstos realizan las distintas funciones que permiten al alma expresarse en el plano físico u objetivo, como parte de un organismo mayor, más grande e incluyente. El cuerpo físico es el mecanismo de respuesta del hombre interno espiritual, y sirve para poner esta entidad espiritual en armonía con el mecanismo de respuesta del Logos planetario, esa Vida en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

2. *El cuerpo etérico*, tiene un fundamental objetivo, que consiste en vitalizar y energetizar al cuerpo físico y así integrarlo al cuerpo de energía de la Tierra y del sistema solar. Es una red de corrientes de energía, de líneas de fuerza y de luz. Constituyó parte de la vasta red de energías que subyace en todas las formas, grandes o pequeñas -micro o macrocósmicas. A través de estas líneas de energía fluyen las fuerzas cósmicas, así como la sangre corre a través de las venas y arterias. Esta constante circulación individual (humana, planetaria y solar) de fuerza de vida a través del cuerpo etérico de todas las formas, es la base de toda vida manifestada y la expresión de la esencial no separatividad de cada vida.

3. *El cuerpo astral o de deseos* (a veces denominado cuerpo emocional) es el efecto producido por la interacción del deseo y de la respuesta sensible sobre el yo que se halla en el centro, y el efecto resultante (en dicho cuerpo) se experimenta como emoción, dolor, placer y todos los pares de opuestos. En ambos cuerpos, el cuerpo etérico y el astral, reside el noventa por ciento de las causas de las enfermedades y dolencias físicas.

4. *El cuerpo mental*, o esa cantidad de sustancia mental o chitta, que la unidad humana individual puede utilizar e impresionar, constituye el cuarto mecanismo de la serie, a disposición del alma. Recordemos también que los cuatro cuerpos constituyen un solo mecanismo. El cinco por ciento de las enfermedades modernas se originan en este cuerpo u estado de conciencia; quiero aclarar aquí que lo que reiteran constantemente ciertas escuelas de curadores, de que la mente es la causa de todas las enfermedades, aún no es un hecho comprobado. Dentro de un millón de años, cuando la atención humana cambie su enfoque de la naturaleza emocional a la mental, y cuando el hombre sea tan esencialmente mental como hoy es esencialmente emocional, *entonces* las causas de las enfermedades deberán buscarse en el reino de la mente. Hoy pueden atribuirse, excepto en pocos y raros casos, a la falta de vitalidad o al excesivo estímulo, y a las esferas del sentimiento, de los deseos (frustrados o excesivamente satisfechos) y también al carácter, a la supresión o expresión de anhelos profundamente arraigados, a la irritabilidad, placeres secretos y muchos impulsos ocultos, que emanan de la vida de deseo del sujeto.

Este anhelo de ser y poseer, ha construido y está construyendo el mecanismo físico externo de respuesta, y hoy está forzando a ese mecanismo, que fue construido expresamente para fines físicos, a servir propósitos más subjetivos. Esto produce dificultades, y sólo cuando el hombre comprenda que dentro de la envoltura física externa existen otros cuerpos que responden a propósitos más sutiles, entonces veremos el gradual reajuste y la salud del cuerpo físico. De estas sutiles envolturas nos ocuparemos más adelante.

Naturalmente se preguntarán aquí: Qué plan general seguiré a medida que los instruyo sobre las leyes de curación, esas leyes que guían a los iniciados y gradualmente reemplazarán a los métodos físicos del actual arte de curar. Lógicamente querrán conocer la técnica especial que -como curadores- deben aprender a aplicar tanto ustedes corno los que tratan de curar. Delinearé brevemente la enseñanza que impartiré; señalaré dónde deben poner el énfasis, cuando comiencen a estudiar este tópico.

Primero, me ocuparé de las causas de las enfermedades, porque el estudiante esotérico siempre ha de comenzar en el mundo de los orígenes y no en el mundo de los efectos.

Segundo, elaboraré los siete métodos de curación que rigen el "trabajo de restitución" (denominado así en la terminología esotérica) tal como lo practican los iniciados del mundo. Estos métodos determinan las técnicas que deben ser empleadas. Se observará que tales métodos y técnicas están condicionados por los rayos, (sobre los cuales ya he escrito) * y por lo tanto el curador debe considerar no sólo el rayo a que pertenece, sino también el rayo del paciente. Existen en consecuencia siete técnicas de rayo y éstas requieren una elucidación antes de poder aplicarlas inteligentemente.

Tercero, pondré el énfasis sobre la curación psicológica y la necesidad de tratar al paciente de acuerdo a su vida interna, porque la ley básica que fundamenta toda curación ocultista puede decirse que es la siguiente:

LEY I

Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad para todas las formas de todos los reinos. El arte del curador consiste en liberar al alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos que constituyen una forma determinada.

Es interesante observar que el intento de los científicos de liberar la energía del átomo es en general de la misma naturaleza que el trabajo del esotérico cuando se esfuerza por liberar la energía del alma. En tal liberación se halla oculta la naturaleza del verdadero arte de curar. Aquí hay una insinuación esotérica.

Cuarto, consideraremos el cuerpo físico, sus enfermedades y sus males, pero sólo después de haber estudiado esa parte del hombre que se halla detrás del cuerpo físico denso y lo rodea. De esta manera trabajaremos desde el mundo de las causas internas al mundo de los acontecimientos externos. Veremos que todo lo que concierne a la salud del hombre tiene su origen en:

1. La suma total de fuerzas, sentimientos, deseos y procesos mentales ocasionales que caracterizan los tres cuerpos sutiles y determinan la vida y experiencia del cuerpo físico.

2. El efecto que produce sobre el cuerpo físico la condición en que se halla la humanidad *corno un todo*. Un ser humano es una parte integral de la humanidad; un organismo dentro de un organismo mayor. Las condiciones existentes en el todo serán reflejadas en la unidad-yo; y muchos de los males que el hombre sufre

hoy, son efectos de las condiciones existentes en el cuarto reino de la naturaleza, no siendo el hombre responsable de ellas.

3. El efecto sobre su cuerpo físico, producido por la vida planetaria, expresión de la vida del Logos planetario, una Entidad en evolución. Las implicaciones de esto están más allá de nuestra comprensión, pero los efectos son discernibles.

No tengo mayor interés en entrenar individuos para que lleguen a ser curadores más eficientes. Mi objetivo es que realicen las curaciones en forma *grupal*, pues me interesa el trabajo realizado en esa forma. Ningún grupo puede trabajar como una unidad, a no ser que se amen y sirvan mutuamente. La energía curadora de la Jerarquía espiritual no puede fluir a través del grupo si hay desarmonía y crítica. El primer trabajo, en consecuencia, de cualquier grupo de curadores, es establecer entre ellos una corriente de amor y trabajar mediante la unidad y comprensión grupales.

Quisiera puntualizar aquí la necesidad de tener paciencia a medida que se va integrando el grupo curador y las auras de sus miembros se fusionan. Llevará tiempo para que las personas aprendan a trabajar juntas con perfecta *comprensión e impersonalidad*, y a la vez lograr, durante su trabajo, una centralización que produzca el necesario ritmo grupal, un ritmo de tal unidad e intensidad que el trabajo pueda sincronizarse internamente. A medida que los aspirantes y estudiantes trabajen en estas líneas, deben entrenarse a pensar como grupo y dar al grupo, sin mezquindad ni reticencias, lo mejor que hay en ellos y también el fruto de sus meditaciones sobre tales cuestiones.

Podría agregar también que estas instrucciones deben ser en lo posible muy concisas. Me esforzaré para poner en breves palabras muchas verdades e informaciones, a fin de que cada frase trasmita alguna idea real y arroje verdadera luz sobre los problemas que enfrenta el grupo de curación. Lo que diré se dividirá en dos partes: Primero, me ocuparé del trabajo general de curación y enseñanza, y esto implica que he de impartir leyes, técnicas y métodos. Segundo, me ocuparé del curador, y cómo puede perfeccionarse en el arte de curar.

¿No es verdad que el primer requisito para todo curador es establecer una simpática armonía con el paciente, a fin de que el curador tenga una visión interna de la dificultad y gane su confianza?

Magnetismo e Irradiación son dos palabras que encierran los requisitos para todos los verdaderos curadores y deben esforzarse para adquirirlos. Un curador debe ser magnético sobre todas las cosas y atraer hacia sí:

a. El poder de su propia alma; esto involucra alineamiento por medio de la meditación individual.

b. A aquellos que él puede ayudar; esto involucra actitud descentralizada.

c. Esas energías que, cuando surge la necesidad, estimularán al paciente para que inicie la actividad deseada. Esto involucra conocimiento ocultista y una mente entrenada.

El curador ha de saber también en qué forma debe irradiar, porque la irradiación del alma estimulará la actividad del alma del que debe ser curado, iniciándose el proceso de curación; la irradiación de su mente iluminará la otra mente y polarizará la voluntad del paciente; la irradiación de su cuerpo astral o emocional controlada y desinteresada, impondrá un ritmo a la agitación del cuerpo astral del paciente, que le permitirá a éste actuar correctamente; mientras que la irradiación del cuerpo vital, actuando a través del centro esplénico, ayudará a organizar el cuerpo-fuerza del paciente, facilitando así la tarea de curación. Por lo tanto el curador tiene el deber de ser eficaz y, de acuerdo con lo que él es, así será el efecto que producirá sobre el paciente. Cuando un curador trabaja magnéticamente e irradia la fuerza de su alma sobre el paciente, éste podrá lograr más fácilmente el fin deseado lo cual puede ser la total curación o bien el establecimiento de un estado mental que le permitirá seguir viviendo con su dolencia, sin verse obstaculizado por las limitaciones kármicas del cuerpo, o quizás pueda liberarse debidamente (con alegría y facilidad) del cuerpo y obtener la completa salud a través del portal de la muerte.

Notas: * *Tratado sobre los Siete Rayos, Tomos I y II*

PRIMERA PARTE

LAS CAUSAS FUNDAMENTALES DE LAS ENFERMEDADES

Este es el problema por el cual toda la ciencia médica ha luchado para encontrar una solución en el transcurso de las épocas, y consiste en hallar las causas fundamentales de las enfermedades. En nuestra actual era mecanicista hemos deambulado demasiado sobre la superficie de las cosas, alejándonos del punto de vista parcialmente veraz, mantenido en siglos pretéritos, de que las enfermedades se hallan detrás de los "malos humores" gestados, y proliferan en la vida subjetiva interna del paciente. Por la evolución del conocimiento obtenido, hemos llegado ahora a la superficie de las cosas (obsérvese que no empleo la palabra "superficial") y ha llegado el momento en que el conocimiento puede volver a entrar en el reino de lo subjetivo y transmutarse en sabiduría. En la actualidad alborea el reconocimiento, en las mejores mentalidades de las profesiones médica y afines, de que en las actitudes subjetivas e ignotas de la mente y de la naturaleza emocional, y en la vida de inhibidas o excesivas expresiones sexuales, deben buscarse las causas de todas las enfermedades.

Al comenzar este estudio quisiera decirles que aunque yo conociera la ultérrima causa de las enfermedades, para ustedes resultaría incomprensible. La causa se halla muy atrás, en la historia del legendario pasado de nuestro planeta, en el curso (ocultamente interpretado) de la Vida planetaria, y tiene sus raíces en lo que se denomina generalmente "mal cósmico". Esta frase no tiene ningún sentido, pero describe simbólicamente *un estado de conciencia*, de ciertos "Dioses imperfectos". Dada la premisa inicial de que la Deidad misma está trabajando para lograr una perfección, más allá de nuestra comprensión, se puede inferir de que existe para los Dioses mismos y para DIOS (como la VIDA del sistema solar) ciertas limitaciones y zonas o estados de conciencia que todavía esperan ser dominados. Estas limitaciones y relativas imperfecciones pueden causar efectos definidos sobre Sus cuerpos de manifestación

-los distintos planetas considerados como expresión de Vidas y el sistema solar considerado como expresión de una VIDA.

Dada también la hipótesis de que tales cuerpos externos de la divinidad, los planetas, son las formas a través de las cuales ciertas deidades se expresan a Sí Mismas, puede deducirse verdadera y lógicamente que todas las vidas y formas dentro de esos cuerpos, están necesariamente sujetas a estas limitaciones y a las imperfecciones surgidas de esas zonas inexploradas de la conciencia y esos estados de percepción, hasta ahora no alcanzados por las Deidades encarnadas en la forma planetaria y solar. Dado el postulado de que cada forma es parte de una forma mayor, y que en realidad "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser" dentro del cuerpo de Dios (como lo expresa San Pablo), nosotros, como parte integrante del cuarto reino de la naturaleza, compartimos esta limitación e imperfección generales.

Captar algo más de esta premisa general está más allá de nuestro poder de comprender y expresar, pues el equipo mental general de los aspirantes y discípulos comunes es inadecuado para la tarea. Los términos "mal cósmico, imperfección divina, zonas limitadas de la conciencia, la libertad del espíritu puramente divina", empleados tan superficialmente por los místicos y pensadores esotéricos de la época: ¿Qué significan en realidad? Las afirmaciones de muchas escuelas de curación, respecto a la máxima perfección divina, y la formulación de sus creencias de que la humanidad se liberará realmente de las comunes dolencias de la carne, ¿no son frecuentemente altisonantes, personificando un ideal basado a menudo en deseos egoístas? ¿No constituyen frases sin significado alguno en sus implicaciones místicas? ¿Cómo podría ser de otra manera, cuando únicamente el hombre perfecto puede tener una idea real de lo que constituye la divinidad?

Es mucho mejor admitir la imposibilidad de que el hombre comprenda las causas profundamente arraigadas de lo que puede verse surgir en la evolución de la vida de la forma. ¿No es más inteligente enfrentar las realidades y los hechos, tal como existen para nuestra actual comprensión, y entender que así como el hombre puede penetrar más inteligentemente en la mente de Dios que en la mente inferior del animal, también pueden existir otras mentes superiores, actuando en reinos más elevados de la naturaleza, que ciertamente han de ver la vida con más realidad y exactitud que el género humano? Es muy posible que el objetivo de la evolución (corno ha sido delineado y acentuado por el hombre), en último análisis, sea solo un fragmento de un objetivo mayor que el hombre, con su finita comprensión, puede captar. Todo el propósito, tal como se halla oculto en la mente de Dios, quizás sea muy diferente de lo que el hombre podría concebir hoy; y el mal y el bien cósmicos, reducidos a terminologías, pueden perder todo su significado y sólo ser vistos a través del espejismo y la ilusión con que el hombre rodea todas las cosas. Las mejores mentalidades de esta era están comenzando ya a ver el primer tenue rayo de luz que horada este espejismo y sirve para revelar la realidad de la ilusión. Por medio de esta Luz se les revelará la siguiente verdad a quienes estén a la expectativa y posean mente abierta: *La Deidad misma se halla en el camino de la Perfección*. Muchas son las implicaciones que encierra este enunciado.

Al tratar las causas de las enfermedades, adoptaremos la posición de que la fundamental y ultérrima causa cósmica escapa a nuestra captación, y que sólo a medida que el Reino de Dios se vaya revelando en la tierra, obtendremos un real entendimiento de la amplia y general difusión de las enfermedades en nuestro planeta y en los cuatro reinos de la naturaleza. Sin embargo pueden exponerse unas pocas enunciaciones básicas que, en sentido

macrocósmico, oportunamente serán establecidas como verdades y ya pueden ser demostradas como tales en lo que concierne inteligentemente al microcosmo.

1. Toda enfermedad (y esto es algo conocido) es producida por la falta de armonía o desarmonía entre el aspecto forma y la vida. Aquello que une la forma y la vida, o más bien el resultado de esta unión, denominada alma, el yo en lo que respecta a la humanidad, y el principio integrador, en lo que concierne a los reinos subhumanos. Las enfermedades aparecen donde no hay alineamiento entre estos diversos factores, el alma y la forma, la vida y su expresión, las realidades subjetiva y objetiva. En consecuencia, espíritu y materia *no* están libremente relacionados entre sí. Esto es un modo de interpretar la Primera Ley y toda esta tesis está destinada a exponer esa Ley.

2. La desarmonía que produce lo que se denomina enfermedad, corre a través de los cuatro reinos de la naturaleza y trae esas condiciones que producen dolor (donde la sensibilidad es exquisita y está desarrollada) y en todas partes congestión, corrupción y muerte. Reflexionen sobre las palabras siguientes: Desarmonía, Enfermedad, Dolor, Congestión, Corrupción, Muerte, porque describen la condición general que rige la vida consciente de todas las formas, macro y microcósmicas. Ellas no constituyen las causas.

3. No obstante, estas condiciones pueden ser consideradas como purificadoras en sus efectos, y así debe considerarlas la humanidad si se quiere asumir la correcta actitud hacia las enfermedades. Esto a menudo lo olvida el curador fanático y el exponente extremista de una idea, finitamente captada y en la mayoría de los casos sólo forma parte de una idea mayor.

4. Métodos de curación y técnicas paliativas que son peculiares de la humanidad, resultantes de la actividad mental del hombre. Indican el latente poder que posee como creador, y que progresa hacia la liberación. Señalan su habilidad discriminativa para presentir la perfección, visualizar el objetivo y por ende trabajar hacia esa ultérrima liberación. En la actualidad su error consiste en:

    a. Su incapacidad de ver el verdadero valor del dolor.
    b. Su resentimiento por el sufrimiento.
    c. Su incomprensión de la ley de no-resistencia.
    d. Su excesivo énfasis puesto sobre la naturaleza forma.
    e. Su actitud hacia la muerte y su sensación de que la desaparición de la vida, fuera de la percepción visual, por intermedio de la forma, y la consiguiente desintegración de esa forma, indican desastre.

5. Cuando el pensamiento humano invierta las ideas comunes, respecto a las enfermedades, y las acepte como un hecho natural, el hombre comenzará a aplicar la ley de liberación, correctos pensamientos, que conducirá a la no-resistencia. Actualmente, por el poder de su pensamiento dirigido y su intenso antagonismo hacia la enfermedad, sólo tiende a vigorizar la dificultad. Cuando reoriente su pensamiento hacia la verdad y el alma, las enfermedades del plano físico comenzarán a desaparecer. Esto será evidente al estudiar más adelante el método de extirparlas. La enfermedad existe. Las formas en los reinos de la naturaleza

carecen de armonía y no están alineadas con la vida inmanente. En todas partes existen enfermedad y corrupción y la tendencia a la disolución. Elijo mis palabras con cuidado.

6. Por lo tanto, la enfermedad no es el resultado del erróneo pensar humano. Existió entre las innumerables formas de vida mucho antes que la familia humana apareciera en la tierra. Si ustedes buscan una expresión verbal y si se desea hablar dentro de los limites de la mente humana, podrían decir con cierta exactitud que: Dios, la Deidad planetaria, es culpable de pensar erróneamente. Pero no expresarán toda la verdad, sino sólo una ínfima fracción de la causa, como aparece a vuestra débil y finita mentalidad, a través del espejismo y la ilusión mundial general.

7. Desde cierto ángulo, la enfermedad es un proceso de liberación y el enemigo de lo estático y cristalizado. No crean por lo que expongo que debería aceptarse la enfermedad y anhelar el proceso de la muerte. Si así fuera cultivaríamos la enfermedad y premiaríamos el suicidio. Afortunadamente para la humanidad, toda la tendencia de la vida es contraria a la enfermedad, y la reacción que produce la vida de la forma en el pensamiento del hombre, fomenta el temor a la muerte. Esto ha sido correcto, porque el instinto de autoconservación y la preservación de la integridad de la forma, es un principio vital de la materia, y la tendencia hacia la autoperpetuación de la vida dentro de la forma, es uno de los más grandes dones de Dios y persistirá. Pero en la familia humana esto debe oportunamente ceder su lugar a la muerte como un proceso organizado y liberado, a fin de conservar fuerza y proporcionar al alma un mejor instrumento de manifestación. Para esta libertad de acción la totalidad del género humano no está aún preparada. Los discípulos y aspirantes del mundo deberán comenzar a captar estos nuevos principios de la existencia. El instinto de autopreservación rige la relación del espíritu y la materia, de la vida y la forma, hasta que la Deidad misma decida encarnar dentro de Su cuerpo de manifestación, un planeta o un sistema solar. En lo expuesto he dado un indicio en lo que respecta a una de las causas básicas de la enfermedad y a la interminable lucha entre el espíritu aprisionado y la forma aprisionante. Esta lucha emplea como método la cualidad innata que se expresa a sí misma como el anhelo de preservarse y el ansia de perpetuarse (en la forma y especies actuales).

8. La Ley de Causa y Efecto, denominada de Karma en Oriente, rige todo esto. El karma, en realidad, debe ser considerado como el efecto (en la vida de la forma de nuestro planeta) de las causas profundamente arraigadas y ocultas en la mente de Dios. Las causas que debernos buscar respecto a las enfermedades y la muerte son en realidad sólo la actuación de ciertos principios básicos que rigen -¿quién podrá decir si correcta o erróneamente?- la vida de Dios en la forma y serán siempre incomprensibles para el hombre hasta el momento de recibir la gran iniciación, simbolizada para nosotros en la Transfiguración. Durante todo nuestro estudio nos ocuparemos de las causas secundarias y sus efectos, con los resultados fenoménicos que esos efectos subjetivos que emanan de causas demasiado remotas para poder captarlas. Esto debería aceptarse y comprenderse, siendo lo máximo que puede hacer el hombre con su actual mecanismo mental. ¿Cómo puede el hombre, pretender arrogantemente, comprenderlo todo, cuando la intuición raras veces actúa y la mente pocas veces se halla iluminada? Antes debe dedicarse a

desarrollar la intuición y lograr la iluminación. Entonces podrá llegarle la comprensión, pues habrá merecido el derecho de adquirir el conocimiento divino. Pero el reconocimiento mencionado será suficiente para nuestro trabajo y nos permitirá establecer esas leyes y principios que indicarán cómo la humanidad puede dejar de ser consciente de la forma, y su consecuente inmunidad a la muerte y a esas condiciones enfermizas que rigen hoy nuestra manifestación planetaria.

Dividiremos nuestro estudio, respecto a las causas de la enfermedad, en tres partes, eliminando, en la búsqueda de la verdad, el comprensible pero igualmente inútil deseo de captar los pensamientos de la Deidad.

I. Causas psicológicas.
II. Causas emanantes de la vida grupal.
III. Las deudas kármicas, causas kármicas.

Todo esto sólo proporciona una idea general (lo único posible ahora) sobre las enfermedades que existen en la familia humana y, en cierto porcentaje, en el reino animal. Cuando esta idea general sea captada se tendrá un entendimiento más claro del problema y entonces se podrá continuar con la consideración de los métodos que permitirán manejar, con mayor facilidad, los efectos indeseables. Los estudiantes del Arte de Curar deberán análogamente recordar que hay tres métodos para obtener la curación, y los tres tienen su lugar y valor, dependiendo del punto de evolución del sujeto sometido a curación.

Primero, tenemos la aplicación de esos métodos paliativos y mejoradores que gradualmente curan las enfermedades y eliminan condiciones indeseables; reconstruyen la vida de la forma, y fomentan la vitalidad, a fin de que la enfermedad pueda ser desarrollada. De estos métodos las escuelas alópatas y homeópatas y las diversas osteópatas y quiroprácticas y otras escuelas terapéuticas, son buenos ejemplos. Han realizado un trabajo bueno y constructivo y la deuda que tiene la humanidad para con la sabiduría, la capacidad y las atenciones altruistas de los médicos es muy grande. Enfrentan siempre condiciones apremiantes y efectos peligrosos de causas que no manifiestan síntomas evidentes en la superficie. De acuerdo a estos métodos el paciente se halla en manos de un desconocido y deberá ser pasivo, obediente y negativo.

Segundo, tenemos el trabajo y los métodos del psicólogo moderno, que trata de encarar las condiciones subjetivas y enderezar las actitudes erróneas de la mente, las inhibiciones, la psicosis y los complejos que producen los estados externos de la enfermedad, condiciones mórbidas y neuróticas y trastornos mentales. De acuerdo a este método se le enseña al paciente a colaborar en lo posible con el psicólogo, para poder obtener la debida comprensión de sí mismo, aprender a eliminar esas situaciones internas y compulsoras, responsables de los resultados externos. Se le enseña a ser positivo y activo, y esto es un gran paso hacia la correcta dirección. La tendencia de combinar la psicología con el tratamiento físico externo es sensata y correcta.

Tercero, un método superior y nuevo que consiste en llamar a la propia alma del hombre para que inicie una actividad positiva. La verdadera y futura curación se efectuará cuando la vida del alma pueda fluir sin impedimento ni obstáculo a través de cada aspecto de la naturaleza forma, pudiendo entonces vitalizarla con su potencia y también eliminar esas congestiones y obstrucciones que son fuente fructífera de enfermedades.

He aquí mucho para reflexionar. Si explico cautelosamente la aplicación práctica de las técnicas y métodos, se debe a que trato de sentar una sólida base para lo que impartiré posteriormente.

EL ENTRENAMIENTO DEL CURADOR

Sobre el entrenamiento del curador daré en forma espaciada seis reglas que rigen (o deberán regir) su actividad. Recuerden las dos palabras que di anteriormente. Resumen la actividad del curador: MAGNETISMO y RADIACIÓN. Ambas producen diferentes efectos, como veremos más adelante.

REGLA UNO

> El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede verter la fuerza vital curadora sobre el paciente. Esto es *trabajo magnético*. Puede curar la enfermedad o acrecentar el estado maligno, de acuerdo al conocimiento del curador.
>
> El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. Este es *trabajo de irradiación*. Las manos no son necesarias. El alma despliega su poder. El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada con la energía del alma.

Al considerar las causas de las enfermedades es necesario decir unas palabras respecto a las condiciones externas e internas. Será evidente para el pensador casual, que muchas enfermedades y las causas de la muerte se deben a las condiciones ambientales de las cuales él no es responsable. Éstas abarcan desde los acontecimientos estrictamente externos hasta las predisposiciones hereditarias, y podrían enumerarse de la manera siguiente:

1. *Accidentes*, que pueden ser causados por negligencia personal, acontecimientos grupales, descuidos de otras personas, refriegas callejeras como en los casos de huelgas y por la guerra. También pueden ser producidos por un animal o víbora, envenenamiento accidental y muchas otras causas.

2. *Infecciones* que llegan al hombre externamente y no como resultado de su propia y peculiar condición sanguínea, constituyendo las diversas enfermedades infecciosas y contagiosas y las epidemias prevalecientes. El hombre puede contraerlas en el cumplimiento del deber, por sus contactos diarios o por la amplia propagación de la enfermedad en su ambiente.

3. *Enfermedades debidas a la desnutrición*, especialmente en los niños. Este estado de desnutrición predispone al cuerpo a la enfermedad, aminora la resistencia y la vitalidad y contrarresta el “poder luchador” del hombre, conduciéndolo a la muerte prematura.

4. *Herencia*. Existe como bien se sabe ciertos tipos de debilidad hereditaria que predisponen a la persona a contraer ciertas dolencias y llevan a la consecuente muerte o producen esas condiciones que conducen a un constante debilitamiento del aferramiento a la vida; también existen esas tendencias que constituyen una especie de apetito peligroso y producen hábitos indeseables, relajamiento de la moral, y son un peligro para la voluntad del individuo, inhibiéndolo en su lucha contra tales predisposiciones, sucumbe a ellas y paga con la enfermedad y la muerte el precio de tales hábitos.

Estos cuatro tipos de enfermedades y las causas de la muerte explican gran parte de lo que acontece en la vida de la gente pero no han de ser definidamente clasificados como causa psicológica de las enfermedades, y sólo serán considerados muy brevemente en la parte que trata de la vida grupal y las causas que predisponen a la enfermedad. Se tratarán también las enfermedades infecciosas, pero situaciones como las que se producen, por ejemplo, en un accidente automovilístico o ferroviario, no se considerarán dentro del acápite, respecto a las causas que producen enfermedades, si bien la tarea del curador puede estar involucrada en estos casos, el trabajo que se debe realizar es algo diferente del que se lleva a cabo cuando se trata de esas enfermedades que tienen sus raíces en uno de los cuerpos sutiles, o son el resultado de enfermedades grupales, etc. Las dolencias producidas por la mala nutrición y la alimentación errónea de nuestra moderna vida y civilización, no serán consideradas aquí. Ningún niño es individualmente responsable de ellas. Me ocupo de las enfermedades derivadas de erróneas condiciones internas.

La responsabilidad del niño por las condiciones de su vida es prácticamente nula, a no ser que se admita el karma como factor predisponente y el poder de producir esos reajustes que surgen del pasado y afectan el presente. Trataré esto más ampliamente en el tercer punto, referente a nuestras deudas kármicas. Sólo sugeriré que el temario de las enfermedades podría ser encarado desde el ángulo del karma, lo cual seria de valor definido y concluyente si se hubiera dado una correcta enseñanza sobre este abstruso tema, desde que fue impartido en Occidente pero la verdad tal como nos ha llegado de Oriente ha sido tan distorsionada por los teólogos orientales, como las doctrinas de la Expiación y del Nacimiento virginal han sido mal interpretadas y enseñadas por los teólogos occidentales. La genuina verdad tiene muy poca semejanza con nuestras formulaciones modernas. Por lo tanto me encuentro seriamente limitado cuando debo tratar el tema de las enfermedades desde el ángulo del karma. Me es difícil impartir algo de la verdad tal como realmente existe, debido a las ideas preconcebidas sobre la antigua Ley de Causa y Efecto, que necesariamente existen en su mente. Si les dijera que la doctrina de la Emergente Evolución y las teorías modernas acerca de la actuación de un catalizador sobre dos sustancias -que cuando son puestas en mutua relación bajo el efecto del catalizador produce una tercera y diferente sustancia- encierra mucha verdad sobre el karma, ¿me comprenderían? Lo dudo. Si les dijera que el énfasis puesto sobre la Ley de Karma, que explica aparentes injusticias y acentúa la aparición del dolor, la enfermedad los sufrimientos, es solo una presentación parcial de la verdad básicamente cósmica, ¿aclararía algo? Si señalara que la Ley de Karma, correctamente interpretada y manejada, puede traer aquello que produce más fácilmente la felicidad, el bien y la liberación del sufrimiento, que el dolor con su corolario de consecuencias, ¿creen que captarían el significado de lo que digo?

El mundo del espejismo es en la actualidad tan fuerte y la ilusión tan potente y vital que no podremos ver estas leyes básicas en su verdadero significado.

La Ley de Karma no es la Ley de Retribución, coma podría suponerse al leer los libros actuales sobre el tópico: Esto es solo un aspecto de la actuación de la Ley de Karma. La Ley de Causa y Efecto no se debe entender como hoy se interpreta. Existe, a manera de ilustración, una Ley denominada Ley de Gravedad, que se ha impuesto en la mente del hombre. Tal ley existe, pero sólo es un aspecto de una ley mayor, y su poder puede ser, como sabemos, relativamente contrarrestado, pues cada vez que vemos volar un avión tenemos la demostración de la anulación de la ley por medios mecánicos, simbolizando la facilidad con que puede ser superada por los seres humanos. Si se dieran cuenta verían que están aprendiendo la antigua técnica por la cual el poder de levitación es uno de los ejercicios iniciales más fáciles y simples.

La Ley de Consecuencias, no es inevitable ni algo establecido como creen las mentalidades modernas, sino que está relacionada con las Leyes del Pensamiento, más íntimamente de lo que se imaginan; la ciencia mental ha ido a tientas tratando de comprenderla. Su orientación y propósito son buenos y correctos y tiene grandes probabilidades de obtener resultados; sus conclusiones y métodos de trabajo son hoy extremadamente malos y engañosos.

Me he referido a esta incomprendida Ley de Karma, pues ansío que emprendan el estudio de la Ley de la Curación con mente libre y abierta, hasta donde sea posible, teniendo en cuenta que la comprensión de estas leyes está limitada por:

1. Antiguas teologías con sus estáticos, distorsionados y erróneos puntos de vista. La enseñanza de la teología es mucho más engañosa, pero por desgracia, es generalmente aceptada.

2. El pensamiento del mundo, fuertemente matizado por el elemento deseo, que contiene muy pocos pensamientos verdaderos. Los hombres interpretan estas leyes, confusamente percibidas, en términos determinantes y desde su pequeño punto de vista. La idea de retribución subyace en gran parte en la enseñanza sobre el karma, porque el hombre busca una plausible explicación de las cosas tal como él las ve, y tiende a retribuir de la misma manera. Sin embargo hay mucho más karma bueno que malo, aunque, por vivir en un periodo como el actual, les cueste creerlo.

3. La ilusión y el espejismo mundiales que evitan al hombre común e ignorante, ver la vida tal como verdaderamente es. Incluso el hombre avanzado y los discípulos están sólo comenzando a obtener una vislumbre fugaz e inadecuada de una gloriosa realidad.

4. Mentes incontroladas y células cerebrales que no han sido liberadas ni despertadas, impiden al hombre llegar a una correcta comprensión. Este hecho pocas veces se reconoce. El mecanismo de la comprensión es todavía inadecuado. Este detalle debe ser recalcado.

5. Temperamentos nacionales y raciales con sus temperamentos predisponentes y prejuicios. Estos factores también impiden la exacta apreciación de estas realidades.

Por lo expresado verán que sería una tontería de mí parte decir que ustedes comprenden las leyes que están tratando de descubrir y entender. Nada es tan confuso en la mente humana como lo que concierne a las leyes relacionadas con las enfermedades y la muerte.

Por lo tanto es necesario comprender, desde el comienzo, que todo lo que diré, bajo el título de *Las causas psicológicas* de la enfermedad, no se relaciona con esas dolencias o predisposición a las enfermedades surgidas del medio ambiente, o esas taras definidamente físicas, heredadas de los padres, que han llevado en sus cuerpos y transmitido a sus hijos gérmenes de enfermedades, heredados a su vez de sus padres. Quisiera aclarar que las enfermedades heredadas son mucho más escasas hoy de lo que se supone; la predisposición a la tuberculosis, a la sífilis y al cáncer son las más importantes en lo concerniente a nuestra presente humanidad; son heredadas y también pueden trasmitirse por contacto. De estas me ocuparé en nuestro segundo y principal acápite, sobre las enfermedades que emanan del grupo.

CAPITULO PRIMERO

Las Causas Psicológicas de las Enfermedades

Antes de continuar quisiera decir que trataré de evitar en lo posible todo tecnicismo. Nuestro tema es la consideración esotérica de la enfermedad y sus formas; intenta elucidar el tema de esas enfermedades y sus causas vitales e indicar las leyes generales que debe aplicar el curador y las seis reglas que se ha de imponer a sí mismo, y cumplirá a través de la disciplina y la comprensión.

Habrán observado que he enumerado las causas psicológicas en cuatro acápites:

1. Las que surgen de la naturaleza sensorio-emocional.
2. Las que tienen origen en el cuerpo etérico.
3. Las que están fundadas en un pensamiento erróneo.
4. Las peculiares dolencias y perturbaciones psicológicas de los discípulos

Les habrá llamado la atención que haya colocado las enfermedades del cuerpo etérico en segundo lugar y no en el primero. La razón de ello estriba en que las *enfermedades y dolencias grupales* aferradas a la raza, actúan primordialmente a través del cuerpo etérico y encuentran su camino hacia la manifestación, por conducto del cuerpo etérico de todas las formas. Las he colocado en segundo lugar, aunque en último análisis son más numerosas, debido a que la humanidad todavía no puede ocuparse de ellas en forma colectiva. El acercamiento debe hacerse por medio de los individuos, y los hombres deben eliminar de su cuerpo astral o emocional esas condiciones que, como individuos, los predispone a la enfermedad. En la actualidad la raza está polarizada astralmente. La naturaleza sensorio-emocional es excesivamente poderosa en las masas. Esto conduce a poseer un cuerpo etérico relativamente negativo, el cual está sintonizado con toda la sustancia etérica del planeta. Esta sustancia, que subyace en todas las formas, es sencillamente un agente transferidor y transmisor de la energía vital al cuerpo físico denso externo. La energía circula a través de esta sustancia etérica, libre de todo control por parte del ser humano individual, que casi no se da cuenta de ello, porque el foco de su atención es astral. Desde el estado de conciencia astral o emocional, pueden ser deducidas muchas condiciones físicas individuales. En consecuencia debemos eliminar esas enfermedades que son de carácter grupal, las cuales han penetrado en la humanidad, y a través de ella, desde el mundo de la fuerza etérica, dejándola exhausta o sobrestimulada, o en tal condición que la muerte sobreviene en forma natural. Podría decirse, básicamente generalizando, que las dificultades físicas personales tienen actualmente su asiento en el cuerpo emocional y que ese vehículo de expresión es el agente predominante y predisponente de la mala salud del individuo, así como las enfermedades grupales y las de cualquier tipo de epidemias a través de las masas están fundadas en alguna condición de la sustancia etérica del planeta. Esas enfermedades que son generales, nacionales, raciales y planetarias, llegan al individuo por conducto del cuerpo etérico, y no son tan personales en sus implicaciones. Sobre esto me extenderé más adelante. Hoy sólo expongo una proposición general.

Quisiera puntualizar que las enfermedades de las masas, del ciudadano común, de los intelectuales y de los discípulos del mundo, pueden diferir y difieren ampliamente, no tanto en

su manifestación como en su campo de expresión. Este punto difícilmente el curador lo reconoce: no le es fácil ni posible comprender estas diferenciaciones y valorar el grado de evolución que un hombre puede haber alcanzado. Algunas enfermedades deben tratarse desde el plano mental y será necesario que el curador emplee la mente; algunas requieren una concentración de energía emocional por parte del agente curador; en otros casos el curador debe tratar de ser sólo un transmisor de energía pránica para el cuerpo etérico del paciente, por intermedio de su propio cuerpo etérico. ¿Cuántos curadores se dan cuenta realmente del enfoque de la conciencia o de la fuerza vital, al ocuparse del paciente? ¿Cuántos conocen el tipo de curación que es posible y necesario aplicar a un discípulo? ¡Cuán pocos se dan cuenta que ningún discípulo, por ejemplo, puede ponerse en manos de un curador magnético común o de quien trabaja con radiaciones, o de un experto psicólogo de cualquier tipo! Un discípulo no se atreve a someterse a las emanaciones áuricas de ningún ocasional curador ni al poder de un inexperto psicólogo académico, no importa cuán prominente pueda ser. Sin embargo, puede someterse a la sabia pericia del médico cirujano del plano físico, porque, para él, el cuerpo físico es sólo un autómata. Por lo tanto, puede valerse de medios físicos para su beneficio. Muchos de los fracasos de los métodos curativos empleados actualmente se deben a la incapacidad del curador para:

1. Calcular dónde puede estar localizada básica y ampliamente la dificultad y de qué cuerpo surge y dónde yace principalmente.

2. Conocer dónde está colocado el paciente en la escala de la evolución y por lo tanto, dónde debe buscar primeramente el origen de la dificultad.

3. Diferenciar entre las enfermedades que se deben a las condiciones internas personales, a las tendencias heredadas o a la propagación grupal.

4. Saber si la enfermedad requiere ser tratada:

    a. Alópata u homeopáticamente, pues ambos procedimientos pueden desempeñar su parte a veces, o a través de cualquier otro agente de la ciencia y tecnicismo modernos.

    b. Por radiación o magnetización, o ambas.

    c. Mediante el correcto reajuste interno psicológico, ayudado por una verdadera percepción interna, por parte del agente curador.

    d. Evocando el poder de la propia alma del hombre; algo que no es posible, excepto en las personas avanzadas.

    e. Por medio de métodos esotéricos definidos, tales como formar un triángulo de curación entre:

****

Este método implica por parte del curador, mucho conocimiento y un elevado punto de realización espiritual; también presupone la existencia de un vínculo entre el curador, un Maestro y el grupo del Maestro, más el derecho adquirido

de acudir al grupo para la afluencia de energía en bien del paciente, algo que raras veces se otorga.

Quisiera ante todo puntualizar que mi propósito e intento no es escribir un tratado médico, tampoco trataré la anatomía del cuerpo, ni discutiré los síntomas de las enfermedades, excepto incidentalmente. No detallaré los síntomas ni consideraré las muchas enfermedades con extensos nombres que caracterizan a la raza de hoy; toda esta información puede extraerse de los libros de texto comunes si se prefiere, y estudiarlos si se desea; aunque personalmente no lo considero satisfactorio. Partiremos de la premisa de que existen las enfermedades y que son efectos de causas internas; que el hombre ha hecho grandes progresos para comprender el efecto de estas causas cuando producen cambios en la vestidura externa del hombre, así como los conocimientos obtenidos por la ciencia para comprender la vestidura externa de Dios, el mundo de la naturaleza fenoménica.

El trabajo lenitivo, paliativo y curativo en la medicina y cirugía, ha sido comprobado más allá de toda controversia. Los métodos empleados, tales como la vivisección de animales, puede ocasionar verdadera ansiedad. A pesar de todo ello la deuda que tiene el género humano con la profesión médica es grande, y el servicio rendido a la humanidad por esa profesión, contrarresta en gran parte el mal. Aunque es verdad que no lo saben todo, también es cierto que existe un pequeño porcentaje (mucho menor que en ninguna otra profesión) de clínicos y cirujanos que buscan sus propios intereses y no honran a su profesión; también podría decirse que ya saben bastante como para admitir que aún les queda mucho que aprender. Igualmente es verdad que constituye un gran grupo altruista y autosacrificado dentro de la familia humana. Recuerden esto.

Me ocuparé del aspecto subjetivo del hombre y las causas secundarias que tienen sus raíces en los cuerpos internos del hombre y en el aspecto subjetivo de la naturaleza misma. Las causas, primordiales y principales, como anteriormente expliqué, no podrán ser captadas. Están más allá de la capacidad de la mente concreta. Trato de aclarar lo que el hombre debe realizar para liberarse cada vez más de la acumulación del pasado, tanto individual como grupalmente y al hacerlo eliminar de su cuerpo físico los gérmenes de la enfermedad. Sin embargo, se ha de tener en cuenta que muchas enfermedades son de naturaleza grupal y en consecuencia inherentes a la humanidad misma. Así como el reino de los insectos devasta y destruye al reino vegetal, como puede observarlo cualquier fortuito caminante del bosque, así los gérmenes -individuales y grupales- devastan y destruyen hoy al reino humano. Son agentes de destrucción y ejecutan, en la actualidad, una tarea y deber definidos en el gran esquema de las cosas.

El destino del hombre es morir, pues todo hombre debe morir *al requerimiento de su propia alma*. Cuando el hombre ha alcanzado una etapa superior en la evolución, deliberada y definidamente elegirá el momento en que conscientemente se retirará de su cuerpo físico, el cual permanecerá silente y sin alma, desprovisto de luz, sin embargo, ileso e íntegro; entonces se desintegrará de acuerdo con el proceso natural, y los átomos que lo constituyen volverán "a la reserva de los entes que esperan", hasta ser nuevamente requeridos para que los empleen las almas encarnantes.

Entonces se repite el proceso en el aspecto subjetivo de la vida, pero muchas almas ya han aprendido a retirarse del cuerpo astral sin someterse a ese "impacto en la niebla", una

forma simbólica de describir la muerte de un hombre en el plano astral. Luego pasa al nivel mental y deja su carcasa astral para aumentar la niebla y acrecentar su densidad.

Por lo tanto, quiero puntualizar que deliberadamente evitaré los tecnicismos médicos, aunque me referiré a menudo al cuerpo físico y a las enfermedades que hacen de él su presa.

También les daré ahora otra de las leyes sobre la curación así como una de las Reglas para el Curador. Estúdienlas con cuidado

LEY II

La enfermedad es el producto de tres influencias, y está sujeto a ellas. Primero, el pasado del hombre en que paga el precio de antiguos errores; segundo, su herencia, donde comparte con todo el genero humano, esas contaminadas corrientes de energías de origen grupal; tercero, su participación con todas las formas naturales, de aquello que el Señor de la Vida impone a Su cuerpo. Estas tres influencias son denominadas "La Antigua Ley de Participación de Mal". Algún día ésta debe ceder su lugar a la nueva "Ley del Antiguo y Predominante Bien" que reside detrás de todo lo que Dios ha creado. Esta ley debe ser puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre.

¿Qué es una Ley? Es la imposición (sobre las cosas más insignificantes y más importantes) de la voluntad y el propósito de aquello que es superlativamente grandioso. Por lo tanto está más allá del conocimiento del hombre. El hombre algún día debe aprender que todas las leyes de la naturaleza tienen su contraparte superior y espiritual, y en breve nos ocuparemos de ellas. Nuestras leyes aún son secundarias, y por ser leyes de la vida grupal rigen los reinos de la naturaleza y se expresan (para el reino humano) por medio de la mente, de la naturaleza emocional y de un agente del plano físico. No pretendo en este breve tratado elucidar las leyes primarias. Sólo las menciono, y en el futuro (lo cual depende de ciertos factores todavía no desarrollados) me ocuparé de ellas.

La tercera parte de este tratado está destinada a las leyes básicas de la curación, las cuales no se refieren a las leyes mencionadas, sino a los aspectos prácticos del arte de curar.

La segunda regla para el curador es la siguiente:

REGLA DOS

El curador debe adquirir pureza magnética a través de la pureza de vida. Debe lograr esa dispersiva irradiación que se manifiesta en todo hombre que ha vinculado los centros de la cabeza. Cuando se ha establecido tal campo magnético, entonces surge la irradiación.

El significado de esto será parcialmente evidente para el estudiante esotérico avanzado. Como bien saben, el campo magnético se establece cuando la poderosa vibración del centro que se halla delante del cuerpo pituitario y el que se halla alrededor y arriba de la glándula pineal, entra en la órbita de cada uno. El único punto de controversia, en conexión con la regla citada (que consideraré más tarde), es cómo y de qué modo debe ser adquirida la

pureza magnética y cómo los dos centros en la cabeza pueden formar conjuntamente un campo magnético. Más adelante, al finalizar me ocuparé de estos dos puntos, lo cual será muy práctico.

Una de las causas que debería surgir definidamente de nuestro estudio, es que la enfermedad raras veces tiene origen individual -a no ser que un hombre disipe su vida y abuse excesivamente de su cuerpo por la bebida o excesos sexuales- y que todas las enfermedades que existen hoy en el mundo son casi totalmente heredadas, de origen grupal, y como resultado de infección o de desnutrición. Esta última es principalmente un mal de la civilización, efecto del desequilibrio económico o del alimento adulterado. Como indiqué anteriormente, esas últimas causas de la enfermedad no son principalmente el resultado de sutiles fuerzas internas, sino el ascenso de energías al cuerpo etérico, provenientes del plano físico y del mundo externo de fuerzas.

Los instructores de ocultismo han prestado poca atención a estas fuerzas que vienen de lo externo, se originan en el plano físico y afectan a los cuerpos internos. Existen energías físicas y corrientes de fuerza que penetran en los cuerpos etéricos de todas las formas, así como la ilusión mundial y las miasmas del plano astral, frecuentemente tienen sus causas en las condiciones del plano físico. Las energías que penetran en los centros del hombre desde los niveles más sutiles, han sido frecuentemente consideradas en los libros de ocultismo, pero las fuerzas que encuentran su camino hacia los centros, desde la vida en el plano físico, raras veces son comprendidas o discutidas. Les doy una idea un tanto nueva para que reflexionen sobre ella.

He pedido a A.A.B. insertar un breve resumen de algunos de los puntos que ya he dilucidado, bajo el titulo: ¿Qué es la enfermedad? Le sugerí lo siguiente:

1. Toda enfermedad es desarmonía y falta de alineamiento y control:
   a. La enfermedad se halla en los cuatro reinos de la naturaleza.
   b. La enfermedad es de efecto purificador.
   c. Los métodos definidos de curación son peculiares a la humanidad y de origen mental.

2. La enfermedad es un hecho en la naturaleza:
   a. El antagonismo hacia la enfermedad simplemente la energetiza.
   b. La enfermedad no es el resultado del erróneo pensar humano.

3. La enfermedad es el proceso de liberación y el enemigo de lo estático.

4. La ley de causa y efecto rige las enfermedades así como todo en la manifestación.

Hallamos también que la curación se realiza de tres maneras:

1. Por la aplicación de los métodos de las innumerables escuelas de medicina y cirugía y grupos afines.
2. Por el empleo de la psicología.
3. Por la actividad del alma.

También he anunciado que las causas principales de la enfermedad son tres: de naturaleza psicológica, heredadas por el contacto grupal, y también kármicas. Sin embargo recuerden que constituyen causas secundarias. A continuación trataremos la primera de ellas.

1. CAUSAS ORIGINADAS EN LA NATURALEZA EMOCIONAL-DESEO

En *Tratado sobre Magia Blanca*, di al mundo, por primera vez, información respecto a la naturaleza y control del cuerpo astral. Dicho libro, prácticamente, fue el primero que se dio al público sobre este tema. Mucho se ha impartido en el pasado sobre el cuerpo físico y su atención, tanto por la ciencia exotérica como por la esotérica. Una parte de ello es verdad y otra ilusión. Es ilusión porque se basa en falsas premisas. Los esoteristas modernos se han ocupado del cuerpo etérico, lo cual ha sido parcialmente verdadero o falso, pero generalmente es más verídico desde el punto de vista oculto que del exotérico. Quizás les sorprenda si digo que el *Tratado sobre Magia Blanca* es también relativamente veraz, siendo necesariamente limitado, y debido a ello es también parcialmente incorrecto. ¿Les asombra lo antedicho? ¿Cómo puede ser totalmente veraz, conociendo el limitado poder que poseen ustedes para comprenderlo? Me es imposible impartirles la verdad, porque no existe terminología apropiada ni ustedes poseen una base adecuada de conocimiento lo cual dificulta mi tarea. La enseñanza sobre curación es para mí la más difícil que he emprendido, y ello por dos razones. Ante todo, ¿no es verdad que la naturaleza real de la frase "cuerpos sutiles" es algo sin sentido? Estos cuerpos no son como el cuerpo físico. Pueden ser considerados como centros o depósitos de tipos particulares de fuerza, adheridos a cada individuo y poseyendo sus adecuadas entradas y salidas. Son una colección de átomos, vibrando a alta velocidad y matizados (de acuerdo a algunas escuelas de ocultismo) por ciertos y definidos matices; emiten cierto tono y están en distintas etapas de su evolución. Según otros, son estados de conciencia, y algunos los consideran hechos a semejanza del hombre. ¿ Cómo los definen ustedes?

El cuerpo astral es para la mayoría de la humanidad, el principal factor determinante a considerar. Es causa preponderante de la mala salud. La razón de ello estriba en que tiene un potente y predisponente efecto sobre el cuerpo vital o etérico. El cuerpo físico es el autómata de cualquier cuerpo interno más fuerte que él. Si recordamos que el cuerpo vital es el receptor de corrientes de energía, y en realidad está compuesto y formado por tales corrientes, y estas corrientes impelen a la actividad al cuerpo físico, es evidente que la más poderosa controlará al cuerpo físico en el plano físico. Existen por lo tanto dos corrientes de energía que deben ser consideradas al estudiar los factores que conducen a la actividad en el plano físico. Les recordaré a este respecto que la enfermedad es una actividad del plano físico.

1. La corriente de la vida misma, anclada en el corazón, determina la vitalidad del hombre, su capacidad para trabajar y la duración de su existencia.

2. Las predominantes corrientes de energía que provienen de los cuerpos astral, mental o egoico. Éstas controlan su expresión en el plano físico.

Referente a las masas del mundo y lo que llamamos el vasto público irreflexivo, la corriente de vida y la corriente de energía astral o de deseo, constituyen los factores predominantes. Éstos pueden ser de calidad inferior o mediocre.

En lo que respecta al público pensante, los factores predominantes los constituyen esas dos corrientes más una constante afluencia y una creciente oleada de energía mental.

En conexión con los intelectuales del mundo y los aspirantes (los que están preparados para entrar o se hallan en el camino de probación), tenemos que las tres corrientes mencionadas llegan a un punto de equilibrio, produciendo así una personalidad integrada y coordinada. Entre ellos podemos contar a los místicos del mundo y a los trabajadores creadores, que son conscientes de la inspiración y del contacto espiritual, lo cual indica que comienza a afluir la energía del alma.

En lo que atañe a los discípulos del mundo tenemos un grupo de hombres y mujeres que comienza a ser controlado por la energía del alma, mientras que las otras tres energías están subordinadas cada vez más a este tipo superior de control.

Debe recordarse que hay otros dos tipos de energía que debemos tener en cuenta, cuando consideramos al hombre inteligente.

1. La energía compuesta por las fuerzas fusionadas y mezcladas de una personalidad coordinada.

2. La energía del plano físico, identificada finalmente por el aspirante o discípulo, que llega a ser rechazada en forma tan absoluta que oportunamente constituye uno de los principales factores para la liberación de los centros.

Por último llega el momento en que el iniciado trabaja simplemente con tres tipos de energía, mientras se manifiesta en la encarnación: la energía de la vida misma, la energía negativa de la personalidad y la energía positiva del alma. De esta manera llega a ser una expresión en manifestación consciente de los tres aspectos de la Trinidad.

Ciertas cosas deben ser establecidas como hechos esotéricos, en la conciencia del curador, antes de que pueda trabajar constructivamente.

1. Ante todo, sólo existe energía, la cual se manifiesta como muchas variadas energías. El universo está compuesto de estas numerosas energías. También los cuerpos del hombre, o vehículos de manifestación, están, sin excepción, constituidos de unidades de energía. A éstas se las denomina átomos, y estas unidades atómicas están sujetas a la forma corpórea, por la fuerza coherente de energías más potentes,

2. El principal punto focal de energías que existe en los seres humanos es el alma, pero su potencia como agente de cohesión e integración es mayor que su cualidad potencial. En las primitivas etapas de la evolución humana se manifiesta el aspecto coherencia. Cuando los mecanismos o cuerpos de respuesta del hombre están más desarrollados, el aspecto *cualidad* del alma comienza a manifestarse cada vez más.

3. Visto desde el aspecto interno, donde no existe el factor tiempo, la criatura humana se manifiesta como un calidoscopio, maravilloso y mutable fenómeno. Los así llamados cuerpos o más bien conglomerados de unidades atómicas se desvanecen y desaparecen, o vienen de nuevo a la manifestación. Corrientes de colores pasan y

repasan, se tejen y entretejen. Entonces ciertas zonas intensifican repentinamente su brillo y resplandecen con brillantez, o también puede verse cómo se desvanecen, siendo el fenómeno incoloro y aparentemente inexistente en ciertas zonas. Pero siempre hay una persistente Luz influyente, desde la cual descienden al hombre fenoménico haces de luz, los cuales pueden verse cómo se adhieren a dos zonas principales del núcleo denso interno del hombre físico. Los dos puntos de adhesión se hallan en la cabeza y el corazón. Tenuemente al principio, pero con acrecentada brillantez, también pueden verse otros siete pálidos discos de luz, los cuales constituyen las primeras evidencias de los siete centros.

****

4. Estos centros, que constituyen los aspectos cualidad y conciencia y cuya función es colorar la apariencia o expresión externa del hombre y utilizarla como mecanismo de respuesta, están (durante el proceso evolutivo) sujetos a tres tipos de desenvolvimiento, que reproducen:

   a. Cuando un niño en el plano físico crece hasta trasformarse en un hombre. Cuando llega a la edad de veintiún años los centros tendrán que haber alcanzado normalmente la misma cualidad de expresión que la obtenida al dejar la vida en una encarnación anterior. El hombre inicia la vida donde la deja previamente.

   b. Con el despertar de los centros a través de la experiencia de la vida. Ocasionalmente sólo se puede desarrollar un centro en determinada vida, pero a veces varios son llevados a una mayor actividad consciente.

   c. Finalmente, con el despertar de tales centros mediante el proceso de iniciación. Esto sólo acontece cuando el hombre recorre conscientemente el Sendero.

5. Los centros determinan el punto de evolución del hombre *en lo que concierne a su expresión fenoménica*, y actúan directamente sobre el cuerpo físico por medio del sistema endocrino. Este punto debería tenerse en cuenta porque el futuro curador esotérico se acercará a sus pacientes por medio de dicho conocimiento. Deberá entonces trabajar con esos centros o glándulas que rigen la zona particular del cuerpo donde está localizada la enfermedad o el malestar. Aún no ha llegado el momento, pues es muy grande la ignorancia del hombre. Podría producirse fácilmente la sobrestimulación de los centros y consecuentemente de las glándulas y también la estimulación y el acrecentamiento de la enfermedad en vez de disiparse o curarse.

A. *Emoción Incontrolada y Mal Regulada.*

De acuerdo a estos hechos básicos podrá observarse que las erróneas actitudes emocionales y la malsana condición del cuerpo astral son los poderosos factores que producen el malestar y la enfermedad. Ello se debe a que el cuerpo vital o etérico de las masas está regido primordialmente e impelido a la actividad por la acción del cuerpo astral. La excitación

de este cuerpo en cualquier actividad violenta bajo la tensión temperamental, la intensa preocupación o la prolongada irritabilidad, derramará una corriente de energía astral en el centro plexo solar y a través de éste, energetizándolo y produciéndole un estado de intensa perturbación que afecta al estómago, al páncreas, al conducto biliar y a la vesícula. Pocas personas (y podría muy bien preguntar, quién está exenta en esta época particular de la historia del mundo) están libres de indigestiones, indeseables condiciones gástricas o dificultades relacionadas con la vesícula biliar.

La tendencia a la crítica, las violentas antipatías y los odios basados en la crítica o un complejo de superioridad, producen en gran parte la acidez que sufre la mayoría de las personas. Quisiera agregar aquí que estoy generalizando. Cuánta gente está predispuesta a un complejo de inferioridad respecto a sí mismo, pero también a un complejo de superioridad en lo que concierne a sus relaciones con otras personas. Los efectos estomacales del plano físico están estrechamente vinculados con el aspecto deseo del cuerpo físico, que halla expresión en comer y beber lo que se desea, trayendo, en consecuencia, esos ataques de bilis a que están predispuestas tantas personas.

Doy estos ejemplos a fin de demostrar el efecto que produce la prevaleciente y errónea actitud hacia la vida y la gente, que hoy caracteriza al género humano y produce las condiciones ya mencionadas.

Los males basados en la crítica, en el odio y en la tendencia a juzgar a otros (por lo común despiadadamente) pasan del centro laríngeo al plexo solar. Esta interrelación existente entre los centros, nunca ha sido debidamente considerada. Por los centros del cuerpo etérico pasan distintos tipos de energía, y gran parte de la energía transmitida de un centro a otro es indeseable, fluyendo de los centros situados abajo del diafragma a los de arriba.

El cuerpo físico (etérico y denso) puede ser comparado a una casa con dos instalaciones telefónicas, una trayendo la energía desde afuera, la otra, de una habitación a otra como teléfono interno. La analogía es mucho más exacta de lo que puede parecer al pensador casual. En toda casa moderna se instala luz, agua, gas y teléfono. La luz simboliza el alma, el agua las emociones, el intercambio telefónico la mente con su intercomunicación de conocimientos, y el gas simboliza la naturaleza etérica.

Resulta interesante y penoso observar que en la actualidad lo que sale de los hogares comunes son los residuos, lo indeseable ésta es la analogía de la triste y egoísta demanda para satisfacer las necesidades y deseos personales.

Por lo tanto, habrán visto por qué he señalado tan enfáticamente la necesidad de la *inofensividad*, pues es el método científico por excelencia, hablando esotéricamente, de limpiar la casa y purificar los centros. Esta práctica limpia los canales obstruidos y permite la entrada de energías superiores.

Las causas emocionales de la enfermedad y las actitudes mentales que producen enfermedad o malestar físico son las que más prevalecen en esta época particular. Cuando persisten largo tiempo y son llevadas vida tras vida, causan los aspectos más violentos de las condiciones mencionadas y de ellas pueden surgir serias y destructivas enfermedades que hacen necesaria, por ejemplo, la extracción de la vesícula biliar o esas operaciones incidentales a la aparición de las úlceras gástricas crónicas. Otras enfermedades provienen de

la constante satisfacción de los deseos, aunque las enfermedades sexuales son de otra categoría. Por lo antedicho, puede verse cuán deseable es que el verdadero curador posea no solo cierta medida de conocimiento esotérico sino que conozca -hasta llegar a ser un iniciado- algo de psicología, parte del trabajo del curador magnético y al mismo tiempo ser médico o cirujano entrenado.

Muchas de las curaciones realizadas hasta ahora son más que inútiles, porque se carece de las tres condiciones mencionadas. La mayor parte de los médicos, especialmente los denominados clínicos, son buenos psicólogos y poseen también un sólido conocimiento de la sintomatología, de la anatomía y las medidas curativas de que usualmente carece el curador metafísico medio. Pero ignoran totalmente un gran campo de conocimiento, el que concierne a las energías que se enfrentan y luchan dentro de la estructura humana y las potencias que pueden ser puestas en movimiento si ciertas verdades esotéricas son admitidas. Hasta que no trabajen con el cuerpo etérico y estudien la ciencia de los centros no podrán progresar mucho. El curador esotérico sabe mucho acerca de las fuerzas y energías internas y posee cierta comprensión de las causas básicas de las enfermedades esotéricas, pero es deplorable su ignorancia acerca del mecanismo del hombre, no llegando a comprender dos cosas:

Primero, que la enfermedad es a veces la aparición de ciertas condiciones subjetivas indeseables. Cuando éstas se exteriorizan y son traídas a la superficie del cuerpo humano, pueden entonces ser conocidas, tratadas y eliminadas. Es bueno recordar también que esta aparición y eliminación puede llevar a la muerte a ese cuerpo. Pero el alma continúa. Una vida breve significa muy poco en el extenso ciclo del alma, y se considera valioso si un periodo de mala salud (aunque produzca la muerte) elimina las erróneas condiciones emocionales y mentales.

Segundo, la enfermedad es a veces parte incidental del proceso por el cual el alma abandona su morada. A esto le llamamos muerte y puede venir rápida e inesperadamente cuando el alma se retira súbitamente del cuerpo. O la muerte puede durar durante un largo período y el alma demorar meses o años para su lento y gradual desprendimiento del cuerpo, el cual agoniza lentamente.

Sin embargo los curadores no poseen el suficiente conocimiento que les permita tratar con sabiduría estas cuestiones. Debemos por lo tanto llegar a la conclusión de que:

1. La enfermedad es un proceso purificador llevado a cabo para producir una expresión más pura, un aroma vital y una influyente utilidad egoicas. Cuando esto sucede es posible la curación.

2. La enfermedad puede constituir una muerte gradual y lenta y así liberar al alma. Entonces no será posible la curación, no obstante son necesarias medidas paliativas y sedativas y ciertamente deberán ser aplicadas. La duración de la vida puede prolongarse, pero no es posible una curación permanente y definitiva. Esto no lo comprende el curador mental común. Convierten a la muerte en algo horrible cuando en realidad es una amiga benevolente.

3. La enfermedad puede ser el súbito y final llamado para que el cuerpo renuncie al alma y la libere para otro servicio.

En estos casos debe hacerse todo lo posible desde el punto de vista de la moderna ciencia médica y quirúrgica y de sus ciencias afines, tan numerosas hoy. También puede realizarse mucho desde el ángulo de la curación mental y espiritual, con la ayuda de la ciencia de la psicología. Algún día habrá mayor colaboración y una sintetización de sus esfuerzos entre estos distintos campos.

Ya he señalado que el cuerpo astral es el primer factor motivador en la vida de la mayoría. La causa de ello se debe a que:

1. En este cuerpo están concentrando su conciencia, en la actualidad, la mayoría de los seres humanos.

2. Es el más desarrollado de los cuerpos actualmente, y por lo tanto recibe la mayor parte de la energía de vida, al descender la corriente de la vida desde el alma, recibiendo similarmente la energía proveniente de la corriente de la conciencia.

3. Está orientado, si así puedo expresarlo, hacia afuera, o en el plano de experiencia física. Esa orientación cambia a veces y, momentáneamente en el caso del aspirante, se dirige hacia adentro. Así como los centros en el hombre, los "lotos de la vida", están representados como vueltos hacia abajo y los tallos hacia arriba en el hombre no desarrollado, en el hombre desarrollado están vueltos hacia arriba, por eso existen condiciones análogas en el cuerpo astral. En los casos de una persona altamente evolucionada, de un iniciado o de un Maestro, el cuerpo astral está constantemente orientado hacia el alma. En el místico, el aspirante y el discípulo, el proceso de cambiar definidamente la dirección de las fuerzas continúa adelante y produce, en consecuencia, un caos temporario.

4. El cuerpo astral del individuo, siendo el último en desarrollarse (el físico y el etérico lo hacen primero), es también el más vital y potente. Llegó a la culminación del desarrollo en los últimos días atlantes. Su potencia es todavía muy grande, constituyendo el potencial, el énfasis y la polarización de las masas. Esto también aumenta debido a las energías provenientes del reino animal, cuya etapa de realización es totalmente astral.

Recordaré aquí que el empleo de la palabra "cuerpo" es muy engañosa e inadecuada. Produce en la conciencia la idea de una forma definida y de una figura específica. El cuerpo astral es un conglomerado de fuerzas que penetran en la conciencia en forma de deseos, impulsos, anhelos, caprichos, determinaciones, incentivos y proyecciones, sentando las bases para las verdades que contienen las enseñanzas de la psicología moderna. Los psicólogos han descubierto (o mejor dicho desvelado) la naturaleza de algunas de estas fuerzas, y su terminología a este respecto es frecuentemente más esotérica y exacta que la de los teósofos y esoteristas ortodoxos.

Será conveniente que haga dos cosas. Primeramente daré alguna información técnica en conexión con la penetración de las fuerzas en el cuerpo físico, desde el plano astral, y luego explicaré los efectos de esa penetración cuando adquiere la forma -debido a su erróneo empleo por parte del hombre- de enfermedad, y los numerosos y variados desordenes a los que el hombre está predispuesto. No nos interesa ahora su curación. Aquí solamente erijo la estructura de los hechos en los cuales podremos basar más adelante nuestras conclusiones. A

este respecto solo consideraremos al hombre común. Los problemas del discípulo fueron establecidos en la primera parte, Punto 4.

Señalé anteriormente que los tres tipos de enfermedades principales de las masas son:

1. La tuberculosis.
2. Las denominadas enfermedades sociales; venéreas y sífilis.
3. El cáncer

A esto debemos agregar otros dos tipos de enfermedades que afectan predominantemente a quienes se hallan un poco más evolucionados que el hombre común, cuyo nivel general de inteligencia es superior al de las masas, incluyendo también a los aspirantes del mundo.

4. las enfermedades del corazón, pero no los denominados ataques al corazón
5. Las enfermedades nerviosas, tan prevalecientes en la actualidad.

Estos cinco tipos de enfermedades y sus variadas subdivisiones son responsables de la mayoría de los males físicos que atacan a la humanidad. Un correcto entendimiento de sus preponderantes causas será de gran ayuda para la medicina futura. En la actualidad no podemos saber cuánto de lo expuesto se aceptará.

Quisiera puntualizar aquí, que existen, como bien saben, analogías físicas de los siete centros de fuerza situados en el cuerpo etérico y nutridos desde el cuerpo astral. A estas las llamamos glándulas endocrinas, las cuales son efectos de los centros o testimonian su existencia, siendo a su vez causas iniciales de efectos menores en el cuerpo físico. Será de valor clasificar algunas de las cosas que ya conocemos y facilitará la comprensión.

INCLUIR GRAFICO

Esta clasificación es simplemente un delineamiento y, al igual que la clasificación de los principios y sus analogías, tal como fue dada por H.P.B. en *La Doctrina Secreta*, Tomo III, su interpretación dependerá del punto de vista del estudiante. La emplearemos más adelante y agregaremos otras columnas y analogías. En todas nuestras consideraciones, lo que diré tendrá como base la siguiente síntesis estructural:

1. El alma.
2. Los cuerpos sutiles de la mente y las emociones, que son simplemente centros de energía cualificada.
3. El cuerpo vital, con sus siete centros mayores de fuerza.
4. El sistema endocrino, efecto de los siete centros y factor determinante y controlador del cuerpo físico del hombre.
5. El sistema nervioso en sus tres divisiones.
6. La corriente sanguínea.

Todos los órganos subsidiarios del hombre son efectos, no causas predisponentes. Las causas predisponentes en el hombre y que hacen de él lo que es, son las glándulas, siendo

exteriorizaciones de los tipos de fuerza que afluyen a través de los centros etéricos desde los mundos más sutiles del ser. Expresan el punto de evolución que el hombre ha alcanzado; son vitales y activas o bien no vitales e inactivas, de acuerdo a la condición de los centros. Demuestran supersuficiencia, suficiencia o deficiencia, de acuerdo a la condición de los vértices etéricos.

El proceso de control también puede ser establecido por el sistema nervioso; la estrecha dirección entrelazada del sistema nervioso, el cerebro y la corriente sanguínea (como portadora del principio vida) rigen las actividades del hombre, subconsciente, consciente, autoconsciente y finalmente superconsciente. Los tres centros que ejercen hoy un control absoluto sobre la mayoría de la gente son:

1. El centro ajna, el centro entre las cejas.
2. El centro plexo solar.
3. El centro sacro.

Oportunamente, cuando el hombre "se haya convertido en lo que es" (frase paradójica y esotérica), los centros de control serán:

1. El centro coronario, el brahmarandra.
2. El centro cardíaco.
3. El centro en la base de la columna.

Entre el presente y el futuro, el énfasis será puesto sobre una triplicidad que cambia constantemente, y cada hombre diferirá de su semejante en lo que se refiere al énfasis, las condiciones de sus centros, las analogías glandulares en el cuerpo físico y, en conciencia, las enfermedades, dolencias, inhibiciones y dificultades, que su carne recibirá como herencia. Es evidente por lo antedicho que la tarea del médico y del psicólogo deben ir a la par. Los tres aspectos más importantes de todo diagnóstico son:

1. *El psicológico*, o la medición de los cuerpos internos del hombre desde el ángulo de su desarrollo, de su integración y de la total coordinación de la personalidad, a medida que estos aspectos sutiles del ser humano se expresan en la conciencia.

2. *El trabajo del endocrinólogo*, cuanto se ocupa de las glándulas endocrinas, considerándolas como usinas de fuerza a través de las cuales la energía -dinámica e iluminadora- puede afluir desde los centros.

3. *El médico*, que al tener en cuenta las conclusiones a que han llegado los dos especialistas mencionados, diagnostica la enfermedad y la trata en colaboración con ellos.

Los tres pueden consultar a otros expertos y especialistas en electroterapia, osteopatía y quiropráctica, pero mediante la combinación del conocimiento que posee el médico, el psicólogo y el endocrinólogo, la profesión médica puede expresarse en forma nueva y útil, y entrar en la nueva era con un equipo apropiado para tratar a esas personas que gradualmente asumirán nuevos tipos y un cambiante organismo físico. La electricidad, en relación con los males humanos, es aún una ciencia que se halla en la infancia, pero contiene en sí los gérmenes de las nuevas técnicas y métodos de curación. El trabajo que efectúan los

quiroprácticos es bueno y necesario, pero debería constituir con la osteopatía una técnica definida, subsidiaria de las otras tres. El trabajo de los quiroprácticos y de los osteópatas forma las dos mitades de un todo, aunque no les guste reconocerlo a quienes lo practican. El primer grupo necesita un entrenamiento cuidadoso y prolongado, y debería exigírsele un alto nivel de conocimiento técnico.

La medicina está entrando lentamente en una nueva faz útil. Una vez que la causa de la enfermedad sea trasladada de un órgano o sistema corpóreo, a un reino más vital y sutil, veremos cambios radicales y necesarios que conducirán a la simplificación y no a una mayor dificultad y complejidad.

Por lo anteriormente dicho se verá que la enfermedad penetra en el cuerpo físico desde el mundo invisible y por el uso o mal uso que se hace de las fuerzas sutiles en los planos internos. Debe recordarse que la enfermedad -tal como se manifiesta en el hombre- puede considerarse generalmente que se debe a las siguientes causas, y los estudiantes harían bien en tener esto muy cuidadosamente en cuenta cuando reflexionan sobre estos tópicos.

1. La enfermedad individual, debido a condiciones internas del propio equipo del hombre, a su estado mental o a una condición emocional, heredada del pasado, que puede producir serios males

2. La enfermedad inherente a la humanidad en conjunto. Hay ciertas enfermedades a las cuales todos los hombres están predispuestos; los gérmenes de estas enfermedades están latentes en los vehículos físicos de la mayoría de ellos, sólo esperan condiciones predisponentes para manifestarse, y podrían ser consideradas como enfermedades grupales.

3. Enfermedades que, curiosamente, son accidentales, estas las hereda el hombre cuando, por ejemplo, sucumbe a algunos males infecciosos o contagiosos.

4. Enfermedades inherentes al suelo. Sobre esto muy poco se conoce. El suelo de nuestra tierra es muy antiguo, y está impregnado de gérmenes de enfermedades que cobran su derecho de los reinos vegetal, animal y humano, manifestándose en forma diferente en cada uno, pero básicamente se deben a las mismas causas.

5. Enfermedades que constituyen dificultades resultantes del misticismo. Estos males peculiares y dolencias atacan a los discípulos y aspirantes del mundo. En todos los casos pueden ser achacados a la afluencia de energía a través de los centros, cuando no están debidamente equipados ni adecuadamente desarrollados para manejar la fuerza.

Lo anterior es una *generalización* que puede ser útil,

El método por el cual estas fuerzas astrales (que como sabemos son preeminentemente las determinantes fuerzas de la vida para la mayoría de los hombres en la actualidad) llegan a la manifestación, es algo relativamente simple. En el vehículo astral de expresión existen, como podrán darse cuenta, las analogías de los siete centros en el cuerpo etérico, siendo esencialmente los siete puntos focales principales de fuerza, y cada uno es la expresión de las

siete energías de rayo. Antes que nada quisiera hacer una aclaración sobre los centros que expresan estos siete tipos de rayo:

Centro	*Rayo*	*Cualidad*	*Origen*
1. Centro de la cabeza	1ro.	La Voluntad divina	Monádico
2. Centro ajna	7mo.	Organización Dirección	Átmico
3. Centro cardiaco	2do.	Amor-Sabiduría Amor grupal	Búdico
4. Centro laríngeo	5to.	Creatividad	Mental
5. Plexo solar	6to.	Emoción.	Deseo Astral
6. Centro sacro	3ro.	Reproducción	Etérico
7. Base de la columna vertebral	4to.	Armonía. Unión a través del conflicto	Físico

Nota: En el cuarto reino, el humano, la energía de cuarto rayo en colaboración con el primero, oportunamente produce la síntesis. Hay una estrecha relación entre el centro más elevado (el coronario) y el que se halla en la base de la columna vertebral. Este cuarto tipo de energía se expresa así en colaboración con el primer tipo, porque todavía somos atlantes en nuestra polarización, y esa civilización fue de acuerdo al orden, la cuarta. Constituye mayormente el trabajo realizado por nuestra quinta civilización, la actual raza aria, que, en colaboración con el quinto principio de la mente, traerá un cambio a un nivel superior de conciencia, lo cual armonizará todos los centros por un acto de la voluntad, intelectual e inteligentemente aplicada, con la finalidad de alcanzar la armonía. Este punto merece ser reflexionado.

En el plano astral se hallará también que en cada cuerpo astral hay siete correspondientes puntos focales a través de los cuales entrará la energía, irradiándose en los centros vitales y en el cuerpo físico etérico como siete tipos diferenciados de fuerza, los cuales producen efectos buenos y malos, de acuerdo a la cualidad del negativo cuerpo físico denso. Éstos difieren según el tipo de rayo o fuerza, y podría ser interesante si indicara los efectos buenos y malos y las correspondientes enfermedades.

****

Al estudiar esta clasificación deberían recordar que es una generalización y sólo una enumeración parcial de tipos de enfermedades que pueden ser el resultado de la afluencia de energía; está destinada únicamente a sugerir, pues la complejidad del equipo humano y lo intrincado de las energías de los rayos son tales, que no se puede aplicar una regla común. Las fuerzas de rayo se manifiestan en forma diferente, de acuerdo al tipo de rayo y grado de evolución. Por lo tanto, no contradicen las clasificaciones anteriores, si se tiene en cuenta que cada ser humano es básicamente una expresión de cinco fuerzas de rayo:

1. El rayo del alma.
2. El rayo de la personalidad.
3. El rayo que rige al cuerpo mental.
4. El rayo que rige al equipo astral.
5. El rayo de la naturaleza física.

Cuando se trata de una persona común, evidentemente será necesario presentar dos clasificaciones:

1. Se requeriría un análisis positivo de las fuerzas astrales cuando expresan la personalidad.

2. Un análisis de las fuerzas del alma cuando están débilmente expresadas. Un análisis negativo concerniente a lo que no existe en el equipo, puede ser de poco valor.

También será necesario hacer un análisis de las fuerzas que penetran en el cuerpo físico desde el plano astral, recibidas directamente desde el alma, siendo por lo tanto, una combinación de la fuerza del alma, más un tipo superior de energía astral. Esto sería una especie de análisis sintético que sólo se lograría en el caso de un discípulo o un iniciado. Entonces se tendrá oportunamente para cada persona:

1. Un análisis positivo de las fuerzas de la personalidad, primordialmente de la fuerza astral, pues es la que afluye predominantemente en los centros etéricos.

2. Un análisis negativo de esos aspectos de la energía del alma que *no* están presentes.

3. Un análisis sintético, basado sobre los dos anteriores, pero combinando también el registro de la expresión *positiva* del alma.

En estas clasificaciones y exposiciones he dado mucho material para reflexionar.

B. *Deseo Reprimido o Prevaleciente*

Seria de valor aquí aclarar que una de las primeras cosas que un estudiante debe recordar es que -para la mayoría de los seres humanos, una inmensa mayoría las influencias e impulsos que emanan del plano astral son factores predisponentes en todos los asuntos por los cuales se interesa el individuo, aparte de esas condiciones que (impuestas por el medio ambiente y el período en que vive) son para él inevitables. El plano astral es un centro de emanante fuerza dinámica, que tiene efectos fundamentalmente *condicionantes*, debido a la etapa de conciencia individual que posee la mayoría. Los hombres son arrastrados por el impulso del deseo, inferior o superior. Esto es lógicamente una amplia generalización, pues esa básica condición es modificada constantemente por los impulsos que provienen del plano mental, lo cual necesariamente complica el problema. Las influencias que emanan del alma también se hacen presentes en forma apreciable, complicando más el problema del ser humano avanzado. Esta "complicación" (si así puedo denominarlo) difícilmente es comprendida por el estudiante en relación con su propia condición física o la de aquel a quien está tratando de ayudar.

A este respecto quisiera darles la tercera Ley que rige el sagrado arte de curar.

LEY III

Las enfermedades son el efecto de la centralización básica de la energía vital del hombre. Del plano en que dichas energías están enfocadas provienen esas condiciones determinantes que producen la mala salud. En consecuencia, se manifiestan como enfermedad o como buena salud.

Por lo tanto será evidente, que un cambio en la atención interna (la actitud mental) del paciente puede producir y producirá, la verdadera inmunidad a los males físicos, o una intensificación de esas reacciones que producen malestar, enfermedad o muerte.

De las tres leyes que he dado y que ahora deben considerar, surgen evidentemente los siguientes hechos, que deberían constituir la base de sus reflexiones.

1. La enfermedad es el resultado de la obstrucción de la libre afluencia de la vida del ALMA.

2. Es el producto, o resultado de tres influencias:
   a. Antiguos errores, provenientes del pasado de las personas implicadas.
   b. Taras humanas, que se heredan por ser miembro de la familia humana.
   c. Mal planetario, impuesto a todas las formas de la tierra por la condición básica y el factor tiempo.

3. Está condicionada por las fuerzas que emanan del plano en que la conciencia del hombre se halla primordialmente centrada.

A lo antedicho se debería agregar otro hecho ya mencionado, que:

4. Hay cinco grupos principales de enfermedades, con sus dolencias afines y enfermedades subsidiarias.
   a. Tuberculosis.
   b. Enfermedades sifilíticas.
   c. Cáncer.
   d. Dificultades cardíacas.
   e. Enfermedades nerviosas.

No agrupo lo que estoy diciendo, en dificultades orgánicas y funcionales, ni me refiero a los males inducidos por epidemias o accidentes, hago alusión a esas taras básicas o predisposiciones que constituyen la dudosa herencia de toda la humanidad y a esas dificultades incidentales a las etapas del desarrollo evolutivo, características de quienes se hallan en las etapas más avanzadas del Sendero. Se observará también que el hombre viene a la encarnación con la heredada predisposición a enfermedades, provenientes de:

1. Su propio pasado, cuyos efectos, por ejemplo, son el resultado de causas iniciadas en anteriores encarnaciones.
2. La herencia racial general de la humanidad.

3. Las condiciones de la vida planetaria. Estas últimas llevan el problema más allá de la comprensión del hombre común.

El ser humano también está predispuesto a perturbaciones si ha logrado (como resultado de una larga historia evolutiva) despertar en cierta medida, por ínfima que sea, los centros ubicados arriba del diafragma. En el momento en que esto ocurre, queda sujeto, durante un largo ciclo de vidas, a las dificultades vinculadas con el corazón o el sistema nervioso, en sus distintas ramificaciones. Con frecuencia un ser humano avanzado, tal como un aspirante o discípulo, puede haberse liberado de las taras heredadas, pero sucumbirá a los desarreglos cardíacos, a los desórdenes nerviosos, al desequilibrio mental y a la excesiva estimulación.Ocasionalmente se las clasifica como "las enfermedades de los místicos":

Quisiera aclarar que no intento entrar en el terreno de la discusión psicológica, elaborar los síntomas de la enfermedad u ocuparme de las lesiones, las condiciones patológicas y los detalles angustiosos que acompañan al colapso de cualquier organismo humano. No voy a escribir un tratado de anatomía ni de las diversas ciencias que han surgido del estudio del mecanismo del ser humano, vinculadas como lo están, al armazón y a la estructura, a los órganos, nervios, tejido cerebral y sistemas interrelacionados que componen esa intrincada maquinaria del cuerpo humano. En lo que respecta a la ciencia esotérica, dos cosas me detendrían.

1. Todo el tema está maravillosamente tratado en los innumerables libros que encierran la literatura de la medicina y de la cirugía. Poco podría agregar que fuera en beneficio de una exposición como esta.

2. Quienes lean mis palabras, no están, salvo pocas excepciones, versados en la construcción y constitución del cuerpo humano; los detalles patológicos, la descripción de las enfermedades y los variados síntomas desagradables de la degeneración humana. Constituyen una lectura malsana para el ser humano común. El poco Conocimiento sobre estas líneas puede ser muy peligroso.

Trataré primeramente las causas, las fuentes internas donde se originan las enfermedades y los estados de conciencia (no me refiero únicamente a los estados mentales) que inducen a un mal funcionamiento y oportunamente a malas condiciones

El problema del curador, por lo tanto, es doble: Primero, debe saber si la dificultad reside arriba o abajo del diafragma, llevándolo definitivamente al reino de lo oculto como también al del conocimiento psicológico. Segundo, debe captar con claridad el énfasis interno del paciente; esto último ayudará a diagnosticar el primero.

Lo antedicho me lleva a formular la tercera Regla para el Curador.

TERCERA REGLA

El curador debe entrenarse a fin de conocer el nivel interno de los pensamientos y deseos de quien busca su ayuda. Así podrá conocer la fuente de donde proviene la dolencia. Debe relacionar la causa y el efecto y conocer el punto exacto por el cual debe llegar el alivio.

Quisiera llamar la atención sobre estas últimas palabras, acentuando el hecho de que la enfermedad constituye primeramente un esfuerzo por parte del cuerpo físico natural que busca alivio y liberación de las presiones internas, inhibiciones subjetivas y retenciones ocultas. Ante todo, desde el punto de vista esotérico, toda enfermedad física es el resultado de:

1. Erróneo estímulo, o sobreestímulo, o estímulo mal aplicado y tensiones internas en alguna parte del mecanismo.

2. Inhibiciones, inanición psíquica, y esas fuerzas subjetivas acumuladas que detienen la afluencia de las fuerzas de la vida.

Asimismo se observará que (en el campo de la salud) todos los problemas se resuelven mediante el correcto empleo y manejo de la fuerza, a fin de que se efectúe la libre afluencia de energía.

Surgen inevitablemente las siguientes preguntas: ¿De dónde vienen esas taras heredadas? ¿Es posible llegar hasta sus fuentes? El problema del pasado y los actuales efectos de ese pasado es tan vasto para considerarlo, que ninguna explicación respecto a la situación ayudaría a la humanidad. Sin embargo puede hacerse una generalización, aunque quizás, poco llegarían a comprender.

De las tres enfermedades principales heredadas del pasado podría decirse que la sífilis, o las denominadas enfermedades sociales, son remanentes de los excesos de la época lemuria, siendo de tan antiguo origen que hasta la misma tierra está saturada de los gérmenes de estas enfermedades, hecho totalmente desconocido por la ciencia moderna. En el transcurso de las épocas los hombres han sufrido esa serie de infecciones, y millones murieron y fueron enterrados, contribuyendo con su cuota infecciosa a la tierra. En la época lemuria, el énfasis de la fuerza vital fue puesto sobre el cuerpo físico, su desarrollo, empleo y control y también sobre su perpetuación o reproducción. En ese entonces se iniciaron las dificultades vinculadas con el abuso de la vida sexual; esto fue, en sentido peculiar, el mal esencial primitivo, y este hecho es mencionado en las antiguas leyendas e insinuaciones halladas en los anales y escritos más remotos. Existen muchos testimonios mal interpretados al respecto, y cuando los hombres puedan leer los anales con más exactitud e interpretarlos más correctamente, hallarán el camino de salida, pues verán con más claridad las causas subyacentes.

El cáncer es un legado de la humanidad atlante al hombre moderno, y el flagelo de esta enfermedad fue el principal factor que devastó a los habitantes de la antigua Atlántida. Las raíces de este terrible mal están profundamente asentadas en la naturaleza emocional o de deseo, y cimentadas en el cuerpo astral. El cáncer es parcialmente el resultado de la *reacción* a las enfermedades relacionadas con la vida sexual, que tanto prevaleció en los últimos días de lemuria y primeros días atlantes. La gente de tales épocas, viendo los pavorosos males y la extensión de las enfermedades surgidas de la fértil vida en Lemuria, resultado de la promiscua vida sexual en todas partes, a fin de lograr la autopreservación detuvieron la afluencia natural del deseo (la afluencia de vida cuando se expresa a través de los centros de reproducción y procreación), y esto a su debido tiempo produjo otros males. El cáncer primordialmente es una enfermedad producida por la inhibición, así como las enfermedades sifilíticas son causadas por la superexpresión y el excesivo abuso de un aspecto del mecanismo del hombre.

Hoy, debido a la enorme extensión del tiempo involucrado y a las incalculables generaciones que han muerto sobre la tierra, los gérmenes (así llamados por el pensador ignorante) de la temida enfermedad del cáncer, se hallan en el mismo suelo en que vivimos, infectando al reino vegetal y también a la familia humana. En el reino mineral existe una analogía de las dolencias sifilíticas del hombre.

La tuberculosis, que prevaleció en forma devastadora en cierto período de la época atlante, es sin embargo una enfermedad que ha sido generada principalmente en nuestra raza aria, y la estamos trasmitiendo al reino animal y compartiéndola con él. Esto ya comienza a ser comprendido. Sin embargo, tan estrecha es la relación entre hombres y animales (particularmente los animales domésticos) que prácticamente comparten hoy con el hombre todas sus dolencias, en una u otra forma, aunque a veces no se lo reconozca. En forma curiosa la causa de este gran azote blanco reside en que el énfasis de la vida se ha cambiado de la naturaleza emocional a la naturaleza mental, produciendo una temporaria inanición de la naturaleza emocional. Constituye en su mayor parte una enfermedad que proviene por agotamiento. El cáncer a su vez se debió similarmente al cambio de la fuerza vital del cuerpo físico a la naturaleza emocional, produciendo un excesivo desarrollo de la vida celular mediante el sobreestímulo. Comprendo que es difícil captar estas afirmaciones. Sólo puedo dar sugerencias que no han sido corroboradas. Sólo descubrimientos posteriores podrán comprobar la verdad de ellas. A continuación clasificaré las conclusiones siguientes:

Enfermedad	*Raza*	*Cuerpo*	*Reino*	*Órgano*
Sífilis	Lemuria	Físico	Mineral	Órganos sexuales. Centro sacro.
Cáncer	Atlante	Astral	Vegetal	Plexo solar.
Tuberculosis	Aria	Mental	Animal	Aparato respiratorio Centro laríngeo.

Respecto a los centros mencionados en la clasificación, me refiero al centro para la distribución de la fuerza vital, donde se hallará el punto de énfasis de las masas. Por lo antedicho resultará evidente dónde se pondrá actualmente el énfasis de la posible cura. Hemos aprendido cómo curar la tuberculosis, porque fue la última que apareció y por lo tanto es la menos arraigada de las tres enfermedades principales heredadas por el hombre moderno. Se descubrió (cuando la mente fue aplicada inteligentemente al problema) que los rayos del sol y la buena alimentación podrían curar o por lo menos detener la enfermedad. Este es un interesante dato en el campo de la analogía esotérica, que así como podemos confiar en que la luz del alma, cuando afluye a la mente, resuelve cualquier problema, así también la luz del sol y sus rayos profilácticos pueden disipar los terribles síntomas de la tuberculosis.

Análogamente, cuando la raza haya logrado un *correcto* control emocional, desaparecerá gradualmente el fenómeno del cáncer. Dije correcto control emocional; la inhibición y la represión de los impulsos del deseo, por la fuerza de la voluntad, *no* es correcto control. Es interesante observar que aunque tanto los hombres como las mujeres sufren de cáncer, la causa *general* no es idéntica, pero sí lo es la causa básica (la reacción por una excesiva expresión de la vida sexual mediante el desarrollo de la naturaleza de deseo). Debido a los riesgos que corren las mujeres durante el embarazo por haber dirigido el énfasis de la vida al aspecto sexual de la misma, se han rebelado en gran escala (como hicieron los atlantes) contra este tipo de expresión de vida, y en esta línea -el sexo- se hallan sus

principales inhibiciones. Ellas no sufren tanto la inhibición de la expresión emoción-deseo-sentimiento, pero sí el hombre, y tiene una tradición o marcada tendencia a poseer mejor control emocional que las mujeres en el manejo de la vida. Los hombres no requieren ni adquieren un control tan marcado del sexo. El campo de su tendencia vital inhibida es, por lo tanto, de mayor extensión y en consecuencia (si se puede confiar en las estadísticas) más hombres que mujeres sufren de cáncer, aunque todos le temen a esta terrible enfermedad.

En la correcta *transmutación* reside el secreto de la cura del cáncer, y con el tiempo esto será comprendido. Empleo esta frase no sólo simbólicamente sino también técnica y científicamente. Esto se verá más adelante. El secreto que oculta el *correcto vivir* rítmico y la correcta proporción del énfasis puesto sobre todas las fases de la vida, traerá (y llegará rápidamente) la total inmunidad a la tuberculosis. El secreto que oculta la *correcta comprensión de los tiempos y ciclos* y de la periódica procreación creadora, hará que la raza se libere de los males que acarrean las enfermedades sociales.

Evidentemente, las enfermedades sifilíticas serán las últimas en desaparecer, así como fueron las primeras en devastar la raza. La tuberculosis va desapareciendo. Los especialistas centran ahora su atención en la cura del cáncer

Quisiera agregar uno o dos comentarios que serán de interés general o mejor dicho moderno. Señalé que las taras a que la humanidad está propensa se encuentran en el suelo y ello se debe en gran parte a los millones de cadáveres enterrados en el transcurso de las épocas. Cuando se divulgue acrecentadamente el proceso de la cremación, tal situación mejorará constantemente. En forma gradual, muy gradualmente, la tara desaparecerá. Por lo tanto es altamente recomendable que se haga la mayor propaganda posible para emplear el método de disponer de los descartados vehículos físicos de las almas que desencarnan. A medida que la tierra esté menos contaminada y se establezca contacto con el alma, tendremos la esperanza de ver decrecer el número de los que sucumben a las taras heredadas. En forma muy curiosa, los baños de mar tienen un efecto definido en la sanidad del cuerpo físico. El agua, incidentalmente absorbida por la piel y la boca, tiene un efecto vitalmente profiláctico.

Uno de los mayores problemas para los psicólogos actualmente, y en menor medida para los médicos, es el aumento de la homosexualidad, tanto femenina como masculina. Sendos argumentos son presentados a fin de probar que este anormal desarrollo (y el consiguiente interés en esta morbosa tendencia) se debe a que la raza se está convirtiendo lentamente en andrógina y que va apareciendo gradualmente el futuro hombre o mujer hermafroditas. *Esto tampoco* es verdad. La homosexualidad es lo que podría llamarse un "residuo" de los excesos sexuales de la época lemuria, si se quiere es una tara heredada. Los egos que se individualizaron y encarnaron en ese vasto período, son los que hoy demuestran tendencias homosexuales. En esos días, el apetito sexual era tan apremiante que el proceso normal de las relaciones sexuales no satisfizo el insaciable deseo del hombre *avanzado* de ese período. La fuerza del alma, que afluyó por medio del proceso de la individualización, sirvió para estimular los centros inferiores, por eso se practicaron métodos ilícitos. Un gran número de quienes entonces los practicaban, se hallan hoy encarnados y los antiguos hábitos son demasiado poderosos para ellos. No obstante han avanzado bastante en el sendero evolutivo, de allí que sea posible su curación en esta época si así lo desean. Con relativa facilidad pueden transferir el impulso sexual al centro laríngeo, y entonces llegar a ser creadores en el sentido más elevado, empleando la energía sentida y circulante, correcta y constructivamente. Muchos de ellos comienzan ya automáticamente a hacerlo. Por otra parte es bien sabido que

entre los así llamados tipos artísticos, la homosexualidad es muy prevaleciente. Digo "así llamados", porque el verdadero artista creador *no* es víctima de estos antiguos y predisponentes malos hábitos.

Podría puntualizar aquí que la homosexualidad es de tres tipos:

1. El resultado de antiguos malos hábitos, siendo hoy la principal causa, e indica:

    a. Individualización en este planeta, pues lo que se han individualizado en la cadena lunar, no son susceptibles de estas peligrosas características.

    b. Una etapa relativamente avanzada en el sendero de evolución, adquirida por los egos de la Lemuria que sucumbieron a este deseo y satisfacción.

    c. El consiguiente estudio de la magia sexual, más un constante e insaciable impulso sexual y físico.

2. Homosexualidad imitativa. Un sinnúmero de personas que perteneciendo a todas las clases sociales, imitaron a los de clases mejores (si puedo emplear un término tan paradójico) y adquirieron malos hábitos en las relaciones sexuales, que de otra manera no lo hubieran hecho. Ésta es una de las prevalecientes razones por las cuales hoy abunda entre muchos hombres y mujeres, basándose en una imaginación muy activa, además de una poderosa naturaleza física o sexual, y una lasciva curiosidad. Digo esto después de un cuidadoso estudio. Esto justifica el gran número de sodomitas y lesbianas.

3. Son pocos y muy raros los casos de hermafrodismo. Estas personas combinan en sí ambos aspectos de la vida sexual, creándoseles un verdadero problema, el cual se agrava grandemente por la ignorancia y la negación humanas de encarar los hechos, por la temprana y errónea educación y por una difundida incomprensión. Existen pocos casos, pues su número, en relación con la población mundial, es todavía insignificante. El hecho de que existan, constituye algo de real interés para la profesión médica y un tema que despierta la piedad y la conmiseración del humanista y la comprensión del psicólogo, pues se hallan ante una difícil situación.

Me he extendido sobre este tópico, porque es útil que conozcan tales hechos, y la información les será de valor. Arroja luz sobre ese problema que un acrecentado número de personas debe encarar. Los psicólogos, los trabajadores sociales, los médicos y todos los que se ocupan del entrenamiento grupal, afrontan constantemente este problema, y es justo que se establezca una diferencia entre los tipos a considerar, clarificando la cuestión.
El problema del Sexo. Tratado sobre Siete Rayos, T.I, págs 217-244.

En estas instrucciones hallarán muchas insinuaciones que, aunque no puedan ser clasificadas en forma definida como instrucciones para la curación, caben en esta categoría porque proporcionaran una comprensión más eficiente a quienes las lean.

Observarán por lo antedicho que esta tara, como era de esperar, tiene sus raíces en el cuerpo astral, sensorial o de sensación, razón por la cual la he incluido. Sería interesante

analizar si estas variadas y bien conocidas dificultades, enfermedades y dolencias, pudieran ser clasificadas de acuerdo a sus impulsos originantes. Muy pocas son de origen mental a pesar de todo lo que diga contrariamente la Ciencia Cristiana o la Ciencia Mental; quizás debería decir que se basan en el erróneo pensar humano, aunque el mal puede ser agravado e intensificado por los malos pensamientos Gran parte o quizás la mayoría de las dolencias que el hombre común sufre, están basadas en causas astrales o en un deseo claramente definido. Un deseo formulado, halla expresión en alguna forma de actividad. De ellas, la homosexualidad es la más fácil de definir. Las demás enfermedades que la humanidad ha heredado no son tan fáciles de aclarar ni de definir. El hombre o la mujer son víctimas, pero la causa de la enfermedad o la dificultad (física o sicológica) se oculta en el lejano pasado, que la víctima (debido a su limitado conocimiento) es incapaz de investigar, ni tampoco puede llegar a la causa que produce el efecto. Lo que podrá afirmarse es que, con toda probabilidad, el deseo fue el impulso iniciador. Lo que los seres humanos son hoy, y lo que sufren, es el resultado de su lejano pasado, y el pasado presupone largos y arraigados hábitos. Dichos hábitos inevitablemente son el resultado de uno de los dos factores siguientes:

1. El deseo, que domina y controla la acción,

2. el control mental que sustituye al deseo, mediante una campaña planeada, contraría en muchos casos al deseo normalmente sentido y definido.

Por lo antedicho, quisiera que capten la importancia del cuerpo sensorio emocional y su poder para iniciar esas causas secundarias que en esta vida se manifiestan como enfermedad.

Consecuentemente se evidencia que he puesto el énfasis sobre el cuerpo astral como promotor de las condiciones físicas erróneas y la necesidad de que el paciente posea un conocimiento y control astrales, si quiere superar la enfermedad. ¿Podrán entenderme si digo que la verdadera superación consiste en aceptar el Camino de la Muerte como solución, si viniera en forma natural, o por la curación, si se han agotado las causas de los impulsos iniciales? Reflexionen sobre esto.

En lo antedicho y en conexión con lo expresado sobre la homosexualidad, también he considerado el deseo prevaleciente o reprimido, pero sólo en términos generales y en amplios delineamientos. ¿Me interpretan si les digo que cuando se reprime el deseo (como lo hacen muchos aspirantes hoy) todo tipo de enfermedades resulta posible -cáncer, congestión pulmonar y ciertos malestares del hígado- como también la temible tuberculosis? Las enfermedades producidas por la inhibición son numerosas y serias, como podrán ver por la anterior enumeración. Debería tenerse en cuenta que cuando prevalece el deseo incontrolado y no se lo reprime, aparecerán enfermedades tales como los desórdenes sifilíticos, la homosexualidad, inflamaciones y fiebres. De acuerdo con el temperamento así serán los tipos de enfermedad, pues el temperamento depende de la cualidad del rayo. Según el rayo a que pertenece una persona, será la predisposición a ciertos desórdenes. Es exacta la básica diferenciación de los seres humanos en dos tipos principales, extrovertidos e introvertidos, que hacen los sicólogos. Ambos tipos producen su propia categoría de enfermedad, demostrada como mala salud, debido a la excesiva expresión o inhibición.

He considerado el segundo punto, titulado la curación de las enfermedades que surgen de la naturaleza emocional o de deseos. El primer punto tratado fue la emoción incontrolada.

Recordaré que había estipulado considerar sólo los males a que está propensa la humanidad avanzada, los aspirantes y discípulos de todos los grados. No me ocuparé (en este breve tratado) de toda la gama de enfermedades que afectan a la humanidad en el transcurso de las edades. Cuanto más avanzado esté el aspirante, habrá mayor probabilidad de que la enfermedad que sufre se agrave y manifieste más poderosamente, a causa de la afluencia, en mayor o menor grado, de la fuerza estimuladora del alma. Incidentales a los cinco grupos principales de enfermedades a que me referí anteriormente y actuando en conexión con ellos en la estructura humana, existe un conjunto de síntomas denominados superficialmente: fiebres, tumores, zonas congestionadas, más la debilidad general y la autointoxicación, que están detrás de tantos síntomas. Quisiera recordarles esto y que tengan siempre presente que sólo estoy generalizando, pero que esta generalización es básica y por lo tanto de importancia.

C. *Enfermedades Producidas por la Preocupación e Irritabilidad.*

El tercer tipo de dolencias que surgen del cuerpo emocional o astral se sintetizan esotéricamente con el término: enfermedad por la irritabilidad. Estos son los insidiosos venenos que acechan detrás del fenómeno de la enfermedad. Podría decirse que todas las enfermedades pueden incluirse en dos definiciones, desde el punto de vista esotérico.

1. Enfermedades producidas por la autointoxicación, siendo las más generales.

2. Enfermedades producidas por la irritabilidad, siendo muy comunes entre los discípulos.

Mucho se habla hoy de la propia intoxicación y se realizan grandes esfuerzos para curarla con regímenes alimentarios y regulación de la vida en lo que respecta a vivir rítmicamente. Todo esto es bueno y de ayuda, pero no constituye una cura básica como sus promotores nos quieren hacer creer. La irritabilidad es una dolencia básica sicológica y tiene sus raíces en la intensificación del cuerpo astral que definidamente produce efectos anormales en el sistema nervioso. Es una enfermedad causada por el propio interés, autosuficiencia o propia satisfacción. Aquí también diría que reflexionen sobre estos términos porque los tres aspectos de la irritabilidad deben ser descubiertos por cada uno. Por lo tanto me ocuparé de la irritabilidad, o de "la peligrosidad", según lo denominan los exponentes de primer rayo, tal como el Maestro M.

Casi he terminado nuestra primera sección sobre las Causas Sicológicas de la Enfermedad y he considerado breve, aunque creo sugestivamente esos problemas que surgen de la superactividad y condiciones erróneas del cuerpo astral. Todo lo que puedo hacer en este conciso tratado es generalizar, porque la mayor parte de las declaraciones que he hecho son en cualquier caso tan nuevas y revolucionarias (desde el punto de vista de la medicina ortodoxa) que pasará aún mucho tiempo para que este primer conjunto interno de ideas y la formulación más o menos nueva de la verdad, haga impacto sobre los pensadores de la raza. Pero si son aceptadas como posibilidades hipotéticas por los de mente abierta, pasará un extenso período antes de que se hagan las suficientes investigaciones conducentes a conclusiones definidamente formuladas, que harán que las ideas sean reconocidas y empleadas en forma popular. Al decir esto no critico a la profesión médica. El especialista ambicioso y el charlatán son raros, pero por supuesto existen, así como también el inescrupuloso e indeseable, en cada profesión. ¿Dónde no existen? Los de mente estrecha son muchos; mas, repito, ¿dónde no se

los encuentra? Los precursores en estas nuevas corrientes de pensamiento y el hombre que ha captado alguno de los conceptos de la nueva era, poseen a menudo mentalidades estrechas y sólo ven las nuevas modalidades, modos, métodos, y arrojan por la borda todo lo antiguo, perdiendo mucho con ello. La profesión médica tiene uno de los antecedentes más grandes y más hermosos del mundo acerca de su propósito y campo de actividad, y ha desarrollado una de las más grandes cualidades del alma, autosacrificio, compasión y servicio. Pero los métodos y las técnicas de la nueva era son difíciles de captar. Gran parte de los antiguos métodos deben ser abandonados y sacrificados antes de que el nuevo arte de curar sea posible.

Hasta que no sea apropiadamente comprendida la realidad de los cuerpos sutiles, por los pensadores del mundo, y se establezca su existencia mediante la recta y verdadera ciencia de la sicología y el desarrollo de la facultad clarividente, trazar las causas de la enfermedad, retrospectivamente hasta los cuerpos sutiles, no tiene ningún significado. La mejor reacción que el médico de mente abierta puede (digo *puede*, no *debe*) producir o admitir, es que la actitud sicológica, el estado mental y la condición emocional del paciente ayudan u obstaculizan. La mayoría ya lo acepta y esto en sí es mucho.

Por lo tanto, cuando digo que el cáncer, por ejemplo, tiene sus raíces en una condición astral y que comenzó su carrera en tiempos atlantes, significa muy poco para el hombre común de hoy. No comprende que un gran número de personas poseen conciencia atlante en la actualidad.

Quisiera tratar brevemente la causa más común de las perturbaciones: preocupación e irritabilidad. Hoy predominan más que nunca y por las razones siguientes:

1. La situación mundial es tal, y los problemas y la incertidumbre son tantos, que casi ninguna persona en el mundo está exenta de ellos. Más o menos todos están implicados en la situación planetaria.

2. La intercomunicación entre los pueblos ha aumentado mucho y los hombres viven en grupos colectivos -grandes o pequeños- que inevitablemente producen un efecto mutuo como no ha sucedido anteriormente, "Si un miembro sufre, todos los demás sufren con él", es una enunciación de la verdad, antigua pero nueva en aplicación, y reconocida por primera vez.

3. La acrecentada sensibilidad del mecanismo humano es de tal naturaleza, que los hombres sintonizan recíprocamente sus condiciones emocionales y actitudes mentales en una forma más nueva y poderosa. A sus propias absorbentes incumbencias y preocupaciones agregan las de sus semejantes, con quienes están relacionados.

4. Telepáticamente y también con un desarrollado sentido de previsión, hoy los hombres suman a las dificultades de otros o de algún grupo de pensadores o de personas, *las dificultades que pudieran existir*, aunque no están seguros de que existan.

Dichos problemas demostrarán cuán intensamente difícil es para el hombre encarar la vida. Será obvio que los problemas de la preocupación e irritabilidad (llamados por el Maestro Morya "peligrosidad") son numerosos y deben ser considerados.

¿Por qué las dificultades del cuerpo astral son tan "peligrosas" y tan serias? La preocupación y la irritabilidad son peligrosas porque:

1. Reducen la vitalidad del hombre a tal grado que llega a ser susceptible a la enfermedad. El azote de la influenza tiene sus raíces en el temor y la preocupación, y cuando el mundo logre liberarse de la "temible" condición actual, veremos desaparecer la enfermedad.

2. Son tan infecciosas desde el punto de vista astral, que hacen descender la presión atmosférica astral, haciendo que sea difícil a las personas, astralmente, respirar libremente.

3. El temor, la preocupación y la irritabilidad astrales están tan difundidos hoy que podrían considerarse epidémicos, en sentido planetario.

4. La irritabilidad (no hablo aquí de la preocupación) tiene efectos inflamatorios -y la inflamación es insoportable- y conduce a muchas dificultades. Es interesante observar que ciertas dolencias de los ojos se deben a esto.

5. La preocupación y la irritabilidad obstaculizan la verdadera Visión. Tapan la vista. El hombre, víctima de estas condiciones, sólo ve la causa de sus dolencias, estando tan absorbido en la propia conmiseración y consideración o por una condición negativa enfocada, que restringe su visión y obstaculiza a su grupo. Recuerden que existe tanto el egoísmo grupal como el individual,

He dado suficientes razones respecto a los efectos de la preocupación y la irritabilidad para demostrar la amplitud de la dificultad. De nada sirve en la actualidad hablar del remedio. Al que sufre de influenza (cuando la enfermedad se halla en su mayor virulencia) no se le dice "no tiene nada, no se preocupe", "levántese y atienda sus cosas". Tampoco de nada sirve decirle "no tema", "deje de preocuparse, pues todo saldrá bien". Lógicamente no lo creerá, y eso está bien, pues en realidad es así. Las cosas no están bien, y la humanidad y la vida planetaria tampoco lo están. Esto lo sabe la Jerarquía, la cual trabaja para aliviar las condiciones. Cuando el azote de la "influenza planetaria" termine (y el paciente no muera), entonces se realizará la investigación y el esfuerzo que evitará su repetición. En la actualidad todo lo que debe hacerse es mantener al paciente tranquilo y la fiebre baja. Tal es el trabajo del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y de los hombres inteligentes de buena voluntad, los cuales son legión.

2. CAUSAS QUE SE INICIAN EN EL CUERPO ETÉRICO

Sería prudente recordar que no voy a tratar aquí esas causas que, produciendo efectos en el cuerpo físico, se inician en la mente o en el cuerpo astral. Necesariamente pasan a través del cuerpo etérico. El cuerpo etérico es un transmisor de todas las energías al cuerpo físico, y todo tipo de fuerza pasa a través de él y va a distintas partes de la forma física, produciendo resultados buenos y malos, negativos o positivos, según el caso. Este es un hecho aceptado. Considero aquí las enfermedades, los problemas y las dificultades físicas que surgen del cuerpo etérico mismo y se manifiestan en relación con el cuerpo físico. Esto es muy común y usual. Es esencial que se mantengan estas dos líneas de fuerza-actividad

claramente diferenciadas en la mente. Ambas pasan a través del cuerpo etérico o provienen de éste, yendo al cuerpo físico, pero sólo una de ellas se origina en las dificultades que tienen origen etérico o que concierne a ellas.

El cuerpo etérico está compuesto totalmente de líneas de fuerza y de puntos donde esas líneas se cruzan, formando al cruzarse centros de energía. Donde tales líneas de fuerza se entrecruzan, tenemos un mayor centro de energía, y donde grandes corrientes de energía se encuentran y cruzan como lo hacen en la cabeza y a lo largo de la columna vertebral, tenemos siete centros principales. Hay siete como éstos, además de veintiún centros menores y cuarenta y nueve centros más pequeños, conocidos por los esoteristas. Sin embargo, nos limitaremos esta vez a todo el cuerpo etérico y a los siete centros principales. Quizás les interese saber dónde se hallan los veintiún centros menores, y pueden ser localizados en los siguientes lugares:

Dos de ellos delante de los oídos, donde se unen los huesos de la mandíbula.

Otros dos están exactamente encima de los dos senos.

Uno donde se unen los huesos pectorales, cerca de la glándula tiroides. Éste, conjuntamente con los centros de los senos, forma un triángulo de fuerza.

Uno en cada palma de las manos.

Uno en cada planta de los pies.

Uno detrás de cada ojo.

Dos también conectados a las gónadas.

Uno cerca del hígado.

Uno vinculado al estómago, por lo tanto relacionado con el plexo solar, pero no es similar a éste.

Dos vinculados al bazo. Éstos forman en realidad un centro, formado por los dos superpuestos.

Uno detrás de cada rodilla.

Un poderoso centro está estrechamente relacionado con el nervio vago. Este es muy potente y está considerado por algunas escuelas de ocultismo como un centro mayor; no se halla en la columna vertebral, sino cerca de la glándula timo.

Otro cerca del plexo solar, y relaciona a éste con el centro en la base de la columna vertebral, formando así un triángulo con el centro sacro, el centro plexo solar y el de la base de la columna vertebral

Los dos triángulos referidos en esta clasificación son de real importancia. Uno está arriba y el otro abajo del diafragma.

Lógicamente se evidencia que cuando hay libre afluencia de fuerza a través del cuerpo etérico al físico denso, habrá menor posibilidad de enfermedad o dolencia. Sin embargo puede acrecentarse la tendencia a las dificultades debido a la sobrestimulación y a la consiguiente hiperactividad del sistema nervioso, con todos sus problemas. Estas fuerzas que tratan de entrar en el vehículo denso son emanaciones provenientes de tres direcciones (si puedo usar tal término):

1. De los vehículos de la personalidad: los cuerpos astral y mental.

2. Del alma, si se ha establecido contacto, reconocido o no.

3. Del mundo circundante, para el cual los vehículos del alma y de la personalidad han servido de "puertas de entrada". Incidentalmente, en conexión con esta última frase, deseo llamar la atención sobre una posible relación entre esas "puertas de entrada" y la frase "portal de iniciación"

En el caso donde estos centros, a través de los cuales afluye la energía proveniente de esas fuentes de reserva, están pasivos, aletargados o sólo funcionando parcial o muy lentamente (en lo que concierne a su ritmo vibratorio) entonces se producirá una condición de bloqueo. Esto congestiona el vehículo etérico con las consiguiente y subsiguiente dificultades en el funcionamiento del cuerpo físico. Una de las más comunes es la congestión de los pulmones que -aunque tal vez exotéricamente puede achacarse a ciertas y definidas causas físicas- en realidad se debe a esas causas, además de una condición interna de congestión etérica. La conjunción, de la aparente causa externa y la verdadera causa interna, es responsable de la irrupción de la dificultad. Cuando ambas condiciones entran en conjunción y existe un impedimento físico y una indeseable condición etérica, entonces tendremos enfermedad, males o debilidad de cualquier clase. Cada congestión externa siempre puede atribuirse a estas dos causas, una interna y otro externa. En estos casos, la causa externa no es un efecto de la causa individual interna, lo cual es muy interesante. No obstante se observará que las enfermedades no son puramente subjetivas o de origen sicológico en lo que concierne al individuo, sino que a veces son ambas, exotéricas y esotéricas. De allí la complejidad del problema.

Lo antedicho presenta la cuestión de la actividad que desarrollan los siete centros de fuerza en el cuerpo etérico. Éstos pueden ser considerados como dormidos o aletargados, despertándose pero no obstante perezosamente vivos, o funcionando normalmente, lo cual significa que algunas de las energías que producen la forma del centro se mueven rítmicamente, siendo los centros por lo tanto receptivos a la afluencia, mientras otros están inactivos e insensibles. Otros centros estarán enteramente activos y por lo tanto atraerán predominantemente cualquier fuerza afluyente, y aún otros lo estarán parcialmente. En la mayoría de la gente, los centros ubicados abajo del diafragma están más activos que los que se hallan arriba del diafragma (me refiero aquí a los siete centros mayores y no a los veintiún menores). En los aspirantes están activos los centros debajo del diafragma y los centros cardíaco y laríngeo van lentamente entrando en actividad, mientras en el caso de los discípulos, el centro ajna, más esos centros del cuerpo que se hallan debajo del mismo, van rápidamente despertando. En el iniciado el centro coronario está entrando en actividad vibrante, llevando a todos los centros a un ritmo real y coordinado. Cada paciente o ser humano, según el rayo o que pertenece, responde en forma diferente; el factor tiempo también difiere; el canon de desarrollo varía y la respuesta a las afluyentes fuerzas es ligeramente diferente.

Todo esto lo consideraremos con debido cuidado cuando tratemos el Capítulo IX, que concierne a los siete modos de curación. Simplemente lo menciono para sentar las bases de lo que se ha de considerar más tarde, y demostrará que todo el tema de la relación existente entre el cuerpo etérico y el físico está vinculado al problema de la curación. Se evidencia así cuán

importante es -antes de que pueda tener lugar la verdadera curación- que el curador conozca la etapa de evolución alcanzada por el paciente, debiendo también conocer el tipo de su rayo, tanto el de la personalidad como el egoico. Si a esto se le agrega algún conocimiento de sus inclinaciones e indicaciones astrológicas, se podrá llegar a un diagnóstico más exacto.

La clave de toda liberación (ya sea por la cura física de la enfermedad o por la muerte) reside en la comprensión de la condición de los centros en el cuerpo etérico. Éstos determinan el grado de actividad corporal vibratoria y la respuesta general del cuerpo físico. Condicionan también exactamente la actividad de la naturaleza instintiva y su relación con el plano externo de la vida y la "plenitud'' y salud general del sistema nerviosa simpático.

A. *Congestión*

Muchas de las verdaderas dificultades puede atribuirse a la congestión o a la carencia del libre juego de las fuerzas. En esta relación podría puntualizarse que el cuerpo etérico es un mecanismo de entrada y salida. Hay en consecuencia una relación curiosa e íntima entre éste y ciertos órganos como los pulmones, el estómago y los riñones. Esta simbología, cuando se la comprenda correctamente demostrará que existe profundamente una relación esotérica entre:

1. La mente y los pulmones El proceso de la respiración con sus etapas de inhalación, intervalo y exhalación actúan en conexión con los dos aspectos de la fuerza, mental y física.

2. La naturaleza de deseo y el estómago. Aquí también tenemos el proceso de entrada, asimilación y eliminación.

3. El cuerpo etérico y los riñones, con los procesos claramente definidos en los casos de absorción, quimicalización y transmisión. No existe un símbolo tan comparativamente exacto del proceso creador como la estructura humana.

La congestión del cuerpo etérico, que produce mucho malestar en el cuerpo físico, puede hallarse, por lo tanto, en el punto de entrada del cuerpo astral o del plano astral (nótese la fraseología y la diferencia) o en el punto de salida, en relación con el centro hacia el cual un tipo particular de fuerza etérica puede afluir con más facilidad y pasar también más fácilmente. Donde no hay libre juego entre el cuerpo etérico y el cuerpo astral habrá dificultades. Cuando no existe libre juego entre el cuerpo etérico y el cuerpo físico, involucrando también los ganglios, nervios y el sistema endocrino, habrá también dificultades La estrecha relación que existe entre los siete centros y las siete glándulas mayores del sistema físico, nunca debe ser olvidada. Ambos sistemas forman una dictadura estrechamente entrelazada y las glándulas y sus funciones están determinadas por la condición de los centros etéricos. Éstos a su vez están condicionados por el grado de evolución, por la experiencia que ha adquirido el alma encarnada, por la polarización específica del alma en encarnación y por los rayos (de la personalidad y egoico) del hombre. Recuérdese que los cinco aspectos del hombre (cuando funciona en los tres mundos) están determinados por ciertas fuerzas de rayo; tenemos el rayo del alma, el de la personalidad y los de los cuerpos mental, astral y físico, los cuales en la nueva era venidera serán definidamente considerados y descubiertos, y este conocimiento revelará al curador la probable condición de los centros, el orden de su

despertar y su nota, o notas, básica individual. La nueva ciencia médica está erigida predominantemente sobre la ciencia de los centros, y todos los diagnósticos y posibles curas se basarán en este conocimiento. El endocrinólogo recién comienza a vislumbrar posibilidades, y gran parte de lo que ahora está investigando contiene la simiente de la verdad futura. El "equilibrio del sistema glandular", la relación de las glándulas con la corriente sanguínea y también el carácter y las distintas predisposiciones, son considerados de real valor y vale la pena su investigación. Aún queda mucho por descubrir antes de que se pueda trabajar sin peligro con las glándulas, convirtiéndolas en tema de principal atención (como sucederá algún día en todos los tipos de enfermedades). En este breve tratado haré muchas insinuaciones, las cuales servirán para guiar correctamente al investigador de mente abierta. Antes de entrar a considerar la relación del cuerpo etérico, como una unidad con el cuerpo físico, señalaré que, en la lista de enfermedades que surgen del cuerpo etérico, coloco en primer lugar las complicaciones producidas por la congestión, porque hoy es, y lo será durante varios siglos, la principal causa de las dificultades para la mayoría de la humanidad o de esas personas que esotéricamente se las denomina "sacra-solar'. Esto se debe en parte a los hábitos largamente establecidos de supresión y de inhibición, desarrollados por toda la raza. La congestión en los puntos de entrada y de salida, en el cuerpo etérico, es lo que impide la libre afluencia de la fuerza de la vida, dando por resultado que se sucumbirá rápidamente a las enfermedades. También aquí se podrá observar el empleo más generalizado de los ejercicios de respiración cuidadosamente asignados, con sus efectos sutiles de reorganización y reajuste de los cuerpos sutiles (particularmente los cuerpos etérico y astral). El difundido interés en los ejercicios de respiración evidencia hoy un reconocimiento subjetivo de este hecho, aunque todavía no se sabe bastante acerca de los métodos y efectos.

Quisiera llamar la atención sobre otra cosa, y es que los puntos de congestión pueden existir en el centro del cuerpo astral o en el cuerpo etérico, y esta situación deberá investigarla el curador.

B. *Falta de Coordinación e Integración.*

Llegamos ahora a una breve consideración del segundo punto, que en nuestra enumeración hemos denominado *falta de coordinación o integración*, donde la dificultad reside en el cuerpo etérico. Esto prevalece excesivamente hoy y es responsable de la mayoría de las dificultades. El cuerpo etérico es la forma "sustancial" interna sobre la cual el cuerpo físico es erigido o construido. Es el andamiaje interno que subyace en todas las partes del entero hombre externo; la estructura que sostiene el todo y el patrón de la forma externa; la red de nadis (infinitamente intrincada) constituye la contraparte o el duplicado de todo el sistema nervioso que forma parte muy importante del mecanismo humano. Lo mismo sucede con la corriente sanguínea, instrumento de la fuerza de la Vida. En consecuencia, si hay debilidad en la relación entre la estructura interna y la forma externa, se pondrá inmediatamente de manifiesto la verdadera dificultad, lo cual adquirirá tres formas:

1. La forma física en su aspecto denso está muy débilmente conectada con la forma o contraparte etérica. Esto lleva a una desvitalizada y debilitada condición que predispone al hombre a la enfermedad o a la mala salud.

2. La conexión débil en ciertos lugares o aspectos del equipo. A través de ciertos puntos focales o centros, la fuerza de vida no puede afluir adecuadamente, y así

tenemos una definida debilidad en alguna parte del cuerpo físico. Por ejemplo, la impotencia sería una de estas dificultades y la tendencia a la laringitis otra, para mencionar desórdenes muy diferentes.

3. La conexión puede estar también tan básicamente floja y débil, que el alma tiene muy poco ascendente sobre su vehículo de manifestación externa, estableciéndose fácilmente la obsesión o posesión. Éste es un ejemplo extremo de las dificultades incidentales a esta condición. También cierto tipo de desmayos o pérdida de la conciencia y el "petit-mal".

Existen también, como será evidente, las condiciones exactamente opuestas, donde el cuerpo etérico está tan estrechamente tejido o integrado con la personalidad -ya sea de naturaleza muy evolucionada o simplemente el caso de un cuerpo etérico común- que cada parte del cuerpo físico se halla en una constante condición de estimulación, de esfuerzo energético, con la resultante actividad del sistema nervioso, que -si no está correctamente regulado- puede llevar a una gran angustia. Me referiré a esto en el tercer encabezamiento "La Sobrestimulación", de los Centros". Una conexión demasiado floja o una muy fuerte, llevan a perturbaciones, aunque el primer tipo de dificultad es comúnmente más grave que las otras. He dado bastante para demostrar cuán interesante e importante puede ser el estudio del cuerpo etérico. Todo el tema de la curación está "ligado" (empleando una frase moderna que me resulta rara) al desarrollo, desenvolvimiento y control de los siete centros mayores.

C. *La sobrestimulación de los Centros*.

Mucho podría agregar a lo dicho sobre las causas de las enfermedades originadas en el cuerpo etérico, pero en la Segunda Parte de este libro (donde se refiere a ciertos requisitos básicos) elaboraré el tema más profundamente. Congestión, falta de integración y sobrestimulación de los centros son causas obviamente fundamentales, concernientes al cuerpo físico denso, siendo éstas frecuentemente efectos de causas más sutiles ocultas en la vida de los cuerpos astral y mental y, en el caso de la sobrestimulación, el resultado a veces del contacto con el alma. El cuerpo etérico, por designio, reacciona normalmente a todas las condiciones existentes en los vehículos sutiles. Es esencialmente un transmisor y no un originador, y sólo las limitaciones del observador conducen a adjudicar al cuerpo etérico las causas de males corporales. Es el lugar de distribución de todas las fuerzas que llegan al cuerpo físico, siempre y cuando el punto de evolución haya llevado a los distintos centros de fuerza a una condición en que sean receptivos a cualquier tipo particular de fuerza. Esotéricamente hablando, los centros pueden hallarse en una de las cinco condiciones o estados de ser, descritos en los siguientes términos:

1. Cerrado, inmóvil, hermético, aunque con signos de vida, silencioso y profundamente inerte.

2. Abierto, sin trabas, e imperceptiblemente matizado de color, la vida palpitando.

3. Activo, vivo, alerta en dos direcciones; dos pequeñas puertas están abiertas ampliamente.

4. Radiante y emitiendo una nota vibrante a todos los centros relacionados.

5. Todos fusionados y actuando rítmicamente entre sí. La fuerza vital fluye de todos los planos. El mundo permanece abierto ampliamente.

Relacionado a estos cinco estados donde se expande el campo etérico y llega a ser la *vivencia* vital de toda expresión en el plano físico, tenemos las cinco razas humanas, comenzando con la raza lemuria, los cinco planos de la expresión humana y superhumana, las cinco etapas de conciencia y varios otros grupos de cinco, expuestos en la filosofía esotérica. Incidentalmente podría ser de valor e interés señalar que la estrella de cinco puntas no sólo es signo y símbolo de la iniciación y, finalmente, del hombre perfecto, sino que también es el símbolo básico del cuerpo etérico y de los cinco centros que controlan al hombre perfecto, los dos centros de la cabeza, el centro del corazón, el centro de la garganta y el centro de la base de la columna vertebral. Cuando estos centros están plenamente despiertos y funcionando mutuamente en correcto ritmo, los varios quíntuples a los cuales me he referido forman parte integrante de la conciencia del hombre perfecto.

Aunque esta particular información no tiene una relación definida con la ciencia de la curación, sin embargo todo el tema está relacionado con la energía, la cual en una u otra forma está relacionada con las causas y los efectos de la enfermedad, porque la enfermedad es el aspecto indeseable de la energía, sobre la unidad de energía que denominamos átomo.

Debe recordarse que el cuerpo etérico del ser humano es parte integrante del cuerpo etérico del Logos planetario, estando por lo tanto relacionado como todas las formas que se hallan dentro de ese cuerpo, en uno o en todos los reinos de la naturaleza. Es parte de la sustancia del universo coordinada por la sustancia planetaria, proporcionando así la base científica de la unidad.

Si me preguntaran qué hay en realidad detrás de todas las enfermedades, frustraciones, errores y falta de expresión divina en los tres mundos, respondería que la *separatividad* produce las mayores dificultades que originan en el cuerpo etérico, más la incapacidad de la forma externa tangible para responder adecuadamente a los impulsos internos y sutiles. Aquí reside la causa (secundaria, como ya he puntualizado) de la mayor parte de los trastornos. El cuerpo etérico del planeta todavía no transmite ni permite circular libremente las fuerzas que están tratando de entrar en la conciencia y en la expresión del hombre, en el plano físico. Estas fuerzas emanan desde adentro de él mismo, cuando actúa en los niveles sutiles de la conciencia y del alma; también provienen de grupos asociados y relacionados, de la vida planetaria y, eventualmente, en último análisis, de todo el universo. Cada uno de los centros puede, cuando está plenamente despierto y se utiliza consciente y científicamente, servir de puerta abierta que permite percibir aquello que está más allá de la vida humana individual. El cuerpo etérico es fundamentalmente el mecanismo de respuesta más importante que el hombre posee, produciendo no sólo el correcto funcionamiento de los cinco sentidos y proporcionando por consiguiente cinco puntos principales de contacto con el mundo tangible, sino que permite también registrar sensiblemente los mundos sutiles y, cuando está energetizado y controlado por el alma, los reinos espirituales se abren ampliamente.

El cuerpo etérico es un potente receptor de las impresiones impartidas a la conciencia humana por intermedio de los centros ya despiertos. No existe, por ejemplo, verdadera clarividencia hasta que el plexo solar y el centro ajna hayan despertado. Estas impresiones e informaciones transmitidas se convierten en el incentivo por el cual se inicia la actividad consciente. Hay muchas maneras de describir estas fuerzas y sus efectos actuantes: impulsos,

incentivos, influencias, potencias, deseos, aspiraciones y muchos otros términos que sólo son sinónimos de fuerza o energía, impartiendo así la misma idea general. Todas estas palabras se refieren a formas de actividad del cuerpo etérico, pero sólo cuando las registra el cuerpo físico y actúan bajo su impresión. Todo el tema de la fuerza motivadora es de gran interés.

Sin embargo, la vastedad del asunto es tan real que sólo poco a poco la humanidad podrá captar la situación y llegar a comprender que el hombre es esencialmente (a través de su cuerpo etérico) parte integrante de un Todo grande y vibrante; únicamente con el tiempo aprenderá que por el proceso de la evolución puede registrar las diferentes zonas de expresión divina. Sólo cuando el cuerpo etérico es impelido a la actividad por la influencia de las "fuerzas plasmadas" del alma, de la mente y temporariamente del cuerpo astral, y a través de ellas, puede el hombre llegar a ser consciente de todos los mundos, de cada fenómeno y estado de conciencia, y así lograr esa omnisciencia que es el derecho de primogenitura de todos los hijos de Dios.

Pero durante el período en que este estado del ser está en proceso de realización, la falta de desarrollo, de registro, el trabajo de despertamiento y organización de los distintos centros durante la vida y luego su relación mutua y correcta, produce muchas dificultades. Esta condición es la fuente fructífera de esas dificultades que, cuando se introducen en el cuerpo físico, producen los diversos tipos de enfermedad, muchas tensiones y congestiones, la sobrestimulación de los centros en una parte del vehículo etérico y el subdesarrollo en otra, más el desigual desenvolvimiento y desequilibrio de los centros.

Las investigaciones médicas modernas mencionan mucho el "desequilibrio" de las glándulas endocrinas, y muchas dificultades físicas son adjudicadas a este frecuente desequilibrio. Pero detrás de estas condiciones del sistema glandular subyace el básico desequilibrio de los centros. Sólo cuando hay una correcta comprensión de las fuerzas y su recepción y consecuente empleo, se logrará el correcto equilibrio, y el sistema endocrino humano controlará al hombre físico en la forma designada. Es imperativo que se estudien ya los problemas siguientes:

1. La adecuada recepción de la fuerza a través del centro apropiado. Un ejemplo de ello puede hallarse en el correcto control del centro plexo solar, por el cual la sensibilidad astral puede ser registrada y debidamente manejada.

2. La correcta relación entre un centro determinado y su glándula correspondiente, lo cual permite la libre actuación de las fuerzas que afluyen a través del centro, a la analogía glandular afín, condicionando así su peculiar hormona y oportunamente la corriente sanguínea. Si se capta esta secuencia de contactos, se comprenderá con más claridad el significado oculto de las palabras de *El Antiguo Testamento*: "la sangre es la vida". La vitalidad, proveniente del cuerpo etérico, penetra en la corriente sanguínea por intermedio del centro que responde a uno de los siete tipos peculiares de fuerza y su glándula afín. Por lo tanto se evidencia que hay una estrecha relación entre:

    a. El cuerpo etérico, como transmisor de un vasto conglomerado de energías y fuerzas.

b. El sistema endocrino, cuyas diversas glándulas son en realidad la exteriorización o materialización de los centros mayores y menores.

c. El corazón, que es el centro de la vida, así como el cerebro es el de la conciencia. Desde el corazón la sangre circula y es controlada. Estos tres grandes sistemas están relacionados.

d. Todo el sistema glandular con el sistema nervioso, por medio de la red de nervios y "nadis" que subyacen en esta red. Estos nadis son hilos de fuerza vital que fundamentan cada parte del cuerpo y particularmente todos los aspectos del sistema nervioso.

A estos problemas y relaciones podría agregarse otro, el cual constituye la interrelación que debe establecerse entre todos los centros, y permite el libre juego de la fuerza, en correcto ritmo, por todo el cuerpo físico.

Por lo tanto tenemos una gran directiva entrelazada que controla o no al cuerpo físico. La falta de control se debe al fracaso en establecer ciertas relaciones en el cuerpo, o a la falta de desarrollo. Estos grupos entrelazados son:

1. El cuerpo etérico, que actúa principalmente a través de sus siete centros principales y también por medio de muchos otros centros.

2. El sistema endocrino, que trabaja primordialmente a través de los siete grupos glandulares mayores y de muchas otras glándulas menos importantes.

3. El sistema nervioso (el simpático y el cerebro-espinal), con su peculiar énfasis puesto en el nervio vago y su efecto sobre el corazón y en consecuencia sobre la corriente sanguínea.

Todos estos puntos deben ser considerados y correlacionados en cualquier sistema de curación esotérica, y la parte técnica que debe abarcar es, en último análisis, menos intrincada que el vasto sistema erigido por la medicina y la cirugía ortodoxas. Debido a la falta de coordinación de estos tres sistemas el arte de la curación no ha podido realizar todo lo que desea. Mucho ha hecho, pero debe dar otro paso hacia el plano etérico antes que pueda descubrirse la verdadera clave de la enfermedad y su curación.

Por ejemplo, la carencia de vitalidad y la condición subnormal común, con las cuales estamos tan familiarizados, indican la inercia del cuerpo etérico y su falta de vitalidad. Los resultados de la inercia del cuerpo vital pueden ser físicos y sicológicos, porque las glándulas del cuerpo físico no funcionan normalmente, y como es bien sabido, condicionan la expresión física del hombre y también sus estados emocional y mental, hasta donde puedan o no expresarse por intermedio del vehículo físico. Las glándulas no condicionan al hombre interno o sus estados de conciencia, pero pueden evitar, y lo hacen, esos estados internos que se manifiestan externamente. En el caso contrario, un cuerpo etérico muy poderoso y la sobrestimulación de los centros involucrados, ejercería una excesiva tensión sobre el sistema nervioso y produciría en consecuencia trastornos nerviosos definidos, hemicránea o jaqueca, desequilibrio mental y emocional y en algunos casos llevaría a la demencia.

He elaborado este asunto en cierta medida porque la relación del cuerpo etérico con el cuerpo físico y su receptividad a las energías internas, condicionan decididamente al hombre. Sería necesario recordar esto al estudiar las causas de las enfermedades originadas en el cuerpo mental o debidas a la actividad del alma en la vida del discípulo, o al investigar el proceso por el cual el hombre se prepara para la iniciación. El cuerpo etérico siempre e invariablemente debe actuar como agente transmisor de las energías internas al plano externo, y el cuerpo físico tiene que aprender a responder y a reconocer aquello que es transmitido. La efectividad de la transmisión y la resultante actividad física dependen siempre de los centros, que a su vez condicionan las glándulas; éstas, más adelante, determinan la naturaleza y la conciencia que expresa el hombre. Si los centros están despiertos y receptivos tendremos un mecanismo físico que responderá a las fuerzas afluyentes. Si los centros están aletargados pueden transmitir muy poca fuerza; así tendremos un mecanismo físico lento e insensible. Si los centros ubicados abajo del diafragma están despiertos y los de arriba no lo están, tendremos un hombre cuya conciencia estará enfocada en las naturalezas animal y emocional, y muchas de sus enfermedades físicas tendrán su asiento abajo del diafragma. Podrán ver, por lo tanto, cuán intrincado y complejo es todo este asunto, tan complejo, que sólo será plenamente comprendido cuando los seres humanos recuperen el perdido poder de "ver la luz" del cuerpo etérico y de sus siete centros mayores, y, a través de un desarrollado sentido del tacto en las manos y dedos, verifiquen el grado de vibración de los diversos centros. Cuando estos dos medios de conocimiento estén disponibles, el tema del cuerpo etérico adquirirá nueva importancia y será correctamente comprendido.

3. CAUSAS QUE SE INICIAN EN EL CUERPO MENTAL

Inicié esta sección de estudio con las causas que se inician en los cuerpos astral y etérico, porque son fuentes principales de perturbación, debido a que la mayor parte de la humanidad está astralmente enfocada, así como la mayoría de las formas del reino animal están enfocadas etéricamente. Las fuerzas que afluyen al reino animal llegan predominantemente de los niveles etéricos y de los físico-densos de la vida. Sin embargo, los animales más evolucionados, debido al desarrollo producido por su contacto con los seres humanos, están llegando a ser susceptibles a las fuerzas provenientes del plano astral, y actúan y reaccionan en forma que no son puramente instintivas.

Hoy, por el desarrollo mental de la raza aria, pueden surgir ciertas dificultades en el cuerpo físico. Su origen no es básicamente mental, se debe primordialmente al hecho de que el cuerpo mental es el transmisor (cuando está activo y correctamente alineado) de la energía del alma, y esta energía, que afluye al cuerpo físico, puede producir sobrestimulación y dificultades vinculadas con el sistema nervioso. La energía transmitida es la causante del malestar y no el factor que se origina en la mente misma. Elaboraré esto más adelante.

A. *Actitudes Mentales Erróneas.*

Quisiera ocuparme ante todo, de la premisa básica de que la enfermedad y los impedimentos físicos no son el resultado de pensar erróneamente, probablemente son el resultado de no pensar, o el fracaso en acatar esas leyes fundamentales que rigen la mente de Dios. Un interesante ejemplo de ello es que el hombre no sigue la básica Ley del Ritmo, que rige todos los procesos de la naturaleza, formando él parte de la naturaleza. Gran parte de las

dolencias inherentes al uso y abuso del impulso sexual, podemos adjudicarlas al fracaso de actuar con la Ley de Periodicidad. El hombre no está regido por la manifestación cíclica del impulso sexual, y tampoco su vida es gobernada por un ritmo definido, excepto los ciclos por los que atraviesa la mujer, a los cuales se les presta muy poca atención, Sin embargo, el hombre no está regido por tales ciclos y ha roto también el ritmo al cual debe estar subordinado el cuerpo femenino y que -bien entendido- determinaría el uso de las relaciones sexuales, incluyendo lógicamente también el impulso masculino. Este fracaso, en vivir de acuerdo a la Ley de Periodicidad y en subordinar los apetitos al control cíclico, es una de las principales causas de las enfermedades; a medida que esas leyes adquieren forma en el plano mental, podría decirse legítimamente que su infracción tiene una base mental. Esto podría ser así, si la raza trabajara mentalmente, pero no lo hace. En el mundo moderno de hoy se está cometiendo una definida infracción a estas leyes mentales, particularmente la Ley de los Ciclos que determina las mareas, controla los acontecimientos mundiales y debería condicionar también al individuo y establecer hábitos rítmicos de vida uno de los mayores incentivos que predispone a la buena salud.

Al quebrantar la Ley del Ritmo, el hombre ha desorganizado las fuerzas que, correctamente empleadas, tienden a llevar al cuerpo a una condición sana y saludable; también ha sentado las bases para esa debilidad general y tendencias orgánicas inherentes, que predisponen al hombre a la mala salud y permiten entrar en el sistema los gérmenes y bacterias que producen las formas externas de enfermedades malignas. Cuando la humanidad recupere la comprensión del correcto empleo del tiempo (que la Ley del Ritmo determina en el plano físico) y pueda determinar los ciclos apropiados para las diversas manifestaciones de la fuerza de la vida en el plano físico, entonces aquello que fue primordialmente un hábito instintivo se convertirá en una costumbre inteligente en el futuro. Esto constituirá una ciencia totalmente nueva, y el ritmo de los procesos naturales y los correctos ciclos del funcionamiento físico establecidos como hábitos, traerán una nueva era de salud y de sanas condiciones físicas para toda la raza.

Utilicé la palabra "establecidos" porque a medida que la tensión racial se traslada a la región de los valores superiores, el vehículo físico se beneficiará enormemente y la buena salud -por el correcto vivir rítmico además del correcto pensar y del contacto con el alma- quedará establecida permanentemente.

En consecuencia, pocos males que tienen una base mental ha heredado la carne. Resulta extremadamente difícil establecer cuales son. Hay dos razones para este fracaso estadístico:

1. Que muy pocos, de la raza, relativamente hablando, están polarizados mentalmente y, por lo tanto, piensan.

2. Que la gran mayoría de las enfermedades son etéricas o astrales.

Otro factor que produce esta dificultad es que los pensamientos y las reacciones emocionales del hombre se hallan tan estrechamente interrelacionadas que es difícil, en esta etapa de la evolución, separar sentimientos y pensamientos o decir que tal o cual enfermedad surge en el cuerpo astral o mental, o que ciertas enfermedades se deben a erróneos sentimientos y otras a erróneos pensamientos, hablando en términos de toda la familia humana, son relativamente muy pocos los que piensan, en el mundo. EL resto se ocupa del

sentimiento, de la percepción sensorial y de muchos y diferentes aspectos del emocionalismo, tales como la irritabilidad, preocupación, ansiedad aguda, aspiración hacia algún deseado fin o meta, depresión, más la dramática vida de los sentidos y de la conciencia del "Yo en el centro". Pocas personas viven en el mundo del pensamiento y menos todavía en el mundo de la realidad. Cuando lo hacen, el resultado es inevitablemente mejor salud, porque hay mejor integración y por consiguiente un juego más libre de las fuerzas de la vida por todos los vehículos de expresión.

B. *Fanatismo Mental. El Dominio de las Formas Mentales*.

Puntualizaré aquí que las enfermedades y dificultades surgidas de lo que he llamado actitudes mentales erróneas, fanatismos e idealismos frustrados y esperanzas desvanecidas, son de tres categorías, y un estudio de ellas demostrará que, en último análisis, de ninguna manera son de origen mental, sino principalmente resultado del emocionalismo.

1. Las incidentales a la actividad y al trabajo impuestos en el plano físico, que tienen su incentivo en esas condiciones mentales. Conducen por ejemplo a la violenta actividad y al trabajo excesivo, debido a la determinación de que el plan se desarrolle y no sea frustrado. El resultado es frecuentemente el colapso del sistema nervioso, que podría haberse evitado si la condición mental hubiera cambiado y logrado el correcto ritmo en el plano físico, pero el trabajo físico fue la causa de la dificultad, más que la condición mental.

2. Las que se producen por el estado de rebelión, que cobra a la vida, y la manifestación de violentas reacciones emocionales. Éstas, por ejemplo, pueden estar basadas en la comprensión mental del Plan, más el reconocimiento de que esos planes no se materializan a menudo, debido a lo inadecuado del equipo físico; pero la causa básica de la enfermedad es la rebelión emocional y no la condición mental. Amarguras, disgustos, odios y un sentido de frustración pueden producir, y lo hacen, muchas de las prevalecientes condiciones tóxicas y un estado de intoxicación general y mala salud de que mucha gente habitualmente sufre. Su visión es más grande que sus realizaciones y esto causa sufrimiento emocional. La curación de esto reside en la sencilla palabra aceptación. No es un estado negativo de asentimiento a una sumisa vida inactiva, sino una positiva aceptación (en pensamiento y expresión prácticas) de una condición que parece, en el momento inevitable, lo cual conduce a evitar toda pérdida de tiempo al tratar de realizar lo imposible y a efectuar el correcto esfuerzo para llevar a cabo lo que es posible.

3. Las dificultades causadas porque el mecanismo físico no está a la altura de las exigencias de la vida mental del individuo, son natural y lógicamente parte de la herencia física, y cuando ello sucede, generalmente nada puede hacerse, aunque, cuando la aspiración es real y persistente, puede llegar a corregirse mucho y sentar las bases para un mejor funcionamiento en otro ciclo de vida.

Es conveniente que me ocupe, lo más brevemente posible, del problema de la curación mental y de la enseñanza de que toda enfermedad es producto del pensar erróneo. Ustedes comienzan a trabajar, y quisiera que piensen con claridad sobre este punto. Los dos problemas que he presentado están estrechamente relacionados. Podría expresarlo en dos preguntas:

1. ¿La enfermedad es resultado del pensamiento?

2. ¿El poder del pensamiento puede producir efectos curativos cuando son empleados por un individuo o grupo?

En vista de que muchas enfermedades están, como he dicho, latentes en la materia misma del planeta, evidentemente el pensamiento humano no es responsable de las enfermedades. Ello antedata a la llegada de la humanidad al planeta. Existen enfermedades en el mundo mineral, en el reino vegetal y también entre los animales, aún en su estado salvaje y en su natural región nativa, incontaminadas por el hombre. Por eso él no puede ser responsable de ellas, tampoco son el resultado del erróneo pensar humano. Decir que se debe al erróneo pensar del Logos planetario o del Logos solar, no constituye una respuesta al interrogante. Esto es apartarse de la cuestión y evadir el tema.

Repetiré dos definiciones que di anteriormente, sobre las causas de la enfermedad. Permítanme recordarlas:

> "Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad en las formas de todos los reinos".

> "La enfermedad es el producto de tres influencias y está sujeta a ellas. Primero, el pasado del hombre, en que paga el precio de antiguos errores; segundo, su herencia, donde comparte con todo el género humano las contaminadas corrientes de energía de origen grupal; tercero, su participación con todas las formas naturales de aquello que el Señor de la vida impone a Su cuerpo. Estas tres influencias son denominadas la *Antigua Ley de Participación del Mal*. Algún día ésta cederá su lugar a la nueva *Ley del Antiguo Bien Predominante* que reside detrás de todo lo que Dios ha creado. Esta ley debe ser puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre".

Si se analizan las cuatro causas de la enfermedad, dadas aquí, observarán que la enfermedad oportunamente será controlada por la liberación del alma en todas las formas, y esto se efectuará mediante el activo empleo, por el hombre, de su voluntad espiritual. Se podría expresar esto de otra manera, diciendo que cuando la energía del alma y el correcto empleo de la voluntad (que en el individuo es el reflejo y agente de la energía volitiva del alma) sean correctamente liberados y dirigidos por la mente, entonces la enfermedad podrá ser manejada y eliminada oportunamente. Por lo tanto, la enfermedad puede ser controlada imponiendo una energía y ritmo superiores sobre las fuerzas inferiores. En consecuencia la enfermedad es el resultado del fracaso del cuerpo físico para atraer esas energías y ritmos superiores, lo cual a su vez, depende del grado de evolución.

La vaga percepción de este fracaso y la comprensión de estos hechos ha inducido a que numerosos grupos crean en la curación de la enfermedad por el poder del pensamiento y culpen la aparición de la enfermedad a los erróneos pensamientos. Pero, en realidad, la humanidad debe aprender algún día que sólo la conciencia superior del alma, actuando a través de la mente, puede finalmente solucionar este difícil problema.

No podemos por consiguiente afirmar como regla general que la enfermedad tiene alguna relación con el pensamiento, ello es simplemente el abuso de las fuerzas de los niveles etérico, astral y físico denso. La mayoría de la gente se ve imposibilitada de hacer algo al respecto, pues, por ejemplo, las fuerzas que constituyen el cuerpo físico y pasan y actúan sobre él, son heredadas de un legendario pasado, constituyendo parte del medio ambiente y de la vida grupal en que están integrados y que comparten con sus semejantes. Esta materia-fuerza está matizada por los resultados de antiguos y equivocados ritmos, fuerzas mal empleadas y cualidades heredadas. La energía del alma, expresada por el correcto pensar, puede curar enfermedades a la que el hombre está predispuesto. No registrar, expresar ni pensar en los estados superiores de conciencia, conduce a ritmos erróneos. En consecuencia, repito, la enfermedad no es el resultado del pensamiento.

C. *Idealismo Frustrado.*

Existen ciertas enfermedades que aparecen en el mecanismo físico y están definidamente arraigadas por el hecho de que la actividad (resultado del pensamiento específico) ha sido matizada y condicionada por la vida emocional del individuo, y la vida emocional es la fuente fructífera de la enfermedad y del establecimiento de ritmos erróneos. Por lo tanto, el predominio de la fuerza astral y no de la energía mental, realmente causa trastornos físicos. No me refiero a los trastornos del sistema nervioso ni del cerebro, que son el resultado de la sobrestimulación y del impacto de la energía (a menudo de la mente y del alma) sobre un instrumento inapropiado para manejarla. Esto lo consideraremos más adelante. Me refiero simplemente a la siguiente secuencia de los acontecimientos en la vida sicológica y a las resultantes actividades:

La enfermedad es una forma de actividad:

1. La actividad mental y la energía producen (por el poder del pensamiento) ciertos registros de planes, idealismos y ambiciones.

2. Esta energía, fusionada con la energía astral, llega a ser dominada y controlada por las reacciones astrales de tipo indeseable, tales como la preocupación por no haber realizado algo, el fracaso en materializar los planes, etc. En consecuencia se produce la amargura de la vida.

3. Entonces aparecen en el cuerpo físico las enfermedades, de acuerdo a las tendencias predisponentes del cuerpo y sus inherentes debilidades heredadas.

Observarán que, en realidad, el cuerpo mental y el poder del pensamiento en ningún caso han sido la causa del malestar, sino que se debió a la eliminación del pensamiento original y por haberlo hecho descender al nivel del emocionalismo. Cuando este descenso y eventual control no se efectúa por las fuerzas astrales y el pensamiento permanece claro e incólume en el plano mental, puede haber trastornos de otra índole, debidos al fracaso de "llevar completamente" el pensamiento a la acción efectiva en el plano físico. Este fracaso produce no sólo el desdoblamiento de la personalidad, tan conocida por el sicólogo activo, sino también el cercenamiento de una corriente de energía muy necesaria. Como consecuencia, el cuerpo físico se desvitaliza y sobreviene la mala salud. Cuando el pensamiento puede ser llevado hasta el cerebro físico y se convierte allí en agente directriz de

la fuerza de la vida, tendremos generalmente buena salud, y esto se ha comprobado, aunque el individuo haya tenido buenos o malos pensamientos, correctamente motivados o erróneamente orientados. Es simplemente efecto de la integración, porque santos y pecadores, el egoísta y el altruista y cualquier tipo de persona, pueden lograr la integración y una vida dirigida por el pensamiento.

La segunda pregunta se refiere a si un individuo o grupo puede curar por el poder del pensamiento.

Podría decirse, generalizando, que un individuo y un grupo pueden curar y que el pensamiento puede desempeñar una parte poderosa en el proceso de curación, pero no el pensamiento solo y sin otra ayuda. El pensamiento puede ser el *agente directriz de las fuerzas y energías* que desintegran y disipan la enfermedad, pero el proceso debe ser ayudado por el poder de visualizar, la habilidad de trabajar con determinadas fuerzas, según se crea conveniente, la comprensión de los rayos y sus tipos de energía y también por la capacidad de manejar la *sustancia-luz*, tal como se la denomina. A estos poderes además de un corazón amoroso, debe agregarse la capacidad de estar en armonía con quien se ha de curar. En realidad, una vez que se han llenado estas condiciones, el excesivo empleo de la facultad pensante y el intenso uso del proceso mental puede detener y obstaculizar el trabajo de curación. El pensamiento tiene que condicionar el incentivo inicial, haciendo que la inteligencia del hombre influya sobre el problema de curación y la comprensión de la naturaleza del que debe ser curado; pero una vez que el pensamiento ha ayudado a enfocar atención del curador y del grupo de curación debe convertirse en un constante pero subconsciente agente directriz y nada mas.

La curación se realiza, cuando es posible, por el empleo de la energía correctamente dirigida y la visualización detallada; la amor también desempeña un gran papel, como la mente en la primera etapa. Quizás debiera decir que la energía más poderosa es la del corazón amoroso.

He respondido a estas dos preguntas porque quisiera que estos problemas estén claros en sus mentes antes de comenzar cualquier trabajo grupal de curación.

El pensamiento no cura ni causa las enfermedades. El pensamiento debe ser aplicado durante los procesos, pero no es el único agente ni el más importante. En esto muchos grupos y curadores se desorientan. La mente puede dirigir energía y esta a su vez causar la sobrestimulación del cerebro y las células del cuerpo trayendo trastornos nerviosos y a veces enfermedades cerebrales, pero la mente y el pensamiento de por sí, no pueden causar enfermedad ni malestar en el cuerpo físico. A medida que la raza aprenda a pensar clara y definidamente y las leyes del pensamiento comiencen a controlar la conciencia racial, la enfermedad (tal como la conocemos ahora) disminuirá grandemente y muchas más personas lograrán la integración. Cuando hay integración existe libre actuación de fuerza y energía por todo el cuerpo material. Los problemas de la estimulación pueden por lo tanto acrecentarse, constante y conjuntamente, con la creciente sensibilidad del hombre físico y el enfoque de su conciencia -en progresivo desarrollo- en la naturaleza mental. Esto continuará hasta que el hombre aprenda a manejar las energías superiores, y a reconocer la necesidad de una vida rítmica, prestando atención a la Ley de Periodicidad.

En el trabajo de curación, el curador debería dominar y seguir ciertas reglas. Ya he dado tres reglas importantes. Someramente son las siguientes y dividiré la primera en sus partes componentes para mayor claridad:

1.
    a. El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede derramar la fuerza vital, con poder curador, sobre su paciente. *Esto es trabajo magnético.*

    b. El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. *Esto es trabajo de radiación*. Las manos no son necesarias. El alma despliega su poder.

2. El curador debe adquirir pureza magnética, a través de la pureza de vida. Debe lograr esa dispersiva radiación que se manifiesta en todo hombre, que ha vinculado los centros de la cabeza. Cuando se ha establecido este campo magnético, entonces surge la radiación.

3. El curador debe entrenarse para conocer la etapa interna del pensamiento o del deseo de quien busca su ayuda. Así podrá conocer la fuente de donde proviene el malestar. Debe relacionar la causa y el efecto y conocer el punto exacto a través del cual debe llegar el alivio.

Les daré como grupo, otra regla, constituyendo así cuatro reglas principales.

REGLA CUATRO

El curador y el grupo de curación deben mantener sujeta la voluntad, pues no debe emplearse la voluntad, sino el amor.

Esta última regla es de gran importancia. Jamás debería utilizarse la voluntad concentrada de cualquier individuo ni la voluntad dirigida de un grupo unificado. El libre albedrío del individuo nunca debe ser sometido al impacto de la voluntad de un grupo o individuo, poderosamente enfocado, pues este procedimiento es demasiado peligroso para ser permitido. La energía de la voluntad (particularmente de un número de personas, actuando simultáneamente sobre los cuerpos sutiles y físico del que debe ser curado) puede acrecentar grandemente el malestar en vez de curarlo, estimular la enfermedad hasta llegar a proporciones peligrosas y desintegrar las fuerzas curativas de la naturaleza en lugar de co-laborar con ellas, y también oportunamente matar a la persona involucrada, por el agravamiento de la enfermedad, de manera que la normal resistencia del paciente llegaría a ser inútil. En consecuencia les pediré que en cualquier trabajo grupal de curación, mantengan la voluntad (y aún el intenso deseo) en suspenso. Sólo a los iniciados de alto grado se les permite curar por el poder de la voluntad, enfocada en la PALABRA DE PODER, y esto únicamente porque pueden probar la capacidad del paciente, la intensidad de la enfermedad y saber también si por voluntad del alma la enfermedad será o no curada.

Hemos abarcado muchas cosas importantes en esta sección, que demandará un cuidadoso estudio. En la próxima, sólo trataré los problemas peculiares del discípulo; les pediría, como preparación, estudiar cuidadosamente la enseñanza dada anteriormente sobre las enfermedades de los místicos (*Tratado sobre Siete Rayos, II*, págs. 396-475). Mucho de lo explicado allí no es necesario repetirlo, pero debería ser incorporado a la enseñanza sobre curación. Sugiero que lean y conozcan algo sobre esos problemas, tanto teóricamente como basados en la comprensión acerca de sí mismos. Se habrán dado cuenta, en cierta medida y por propia experiencia, de algunas de estas dificultades.

El Sagrado Arte de Curar

En este tratado no intento considerar la patología de la enfermedad, sus sistemas ni sus malignos indicios. Esto lo abarca plenamente cualquier tratado y texto moderno comunes sobre medicina, y no soy clínico entrenado ni autoridad médica, ni tampoco tengo tiempo para ocuparme de tecnicismos. Lo que me interesa es dar al mundo una idea de las causas verdaderas y ocultas de la enfermedad y de sus orígenes, y también, el trabajo de curación, tal como lo lleva a cabo y sanciona la Gran Logia Blanca.

El trabajo, en realidad, es el empleo razonable de la energía aplicada con amor y ciencia. Todo lo que explico es resultado de la experimentación. Tales tipos de curación caen en dos categorías:

1. En la curación magnética el curador o el grupo de curación hace dos cosas:

    a. Atrae al centro de curación ese tipo de energía que contrarrestará la enfermedad. Esto lógicamente es un tema muy vasto y de profunda importancia científica. Algunos tipos de fuerza de rayo pueden ser utilizados en determinados tipos de enfermedad, necesitando el empleo de ciertos centros específicos para su distribución. Esto lo consideraremos y esbozaremos al llegar a la sección titulada *Los Siete Métodos de Curación*.

    b. Atrae hacia sí y absorbe esas fuerzas que producen la enfermedad, extrayéndola del paciente.

    Este último proceso exige que el curador adopte precauciones para evitar el contagio de la enfermedad y para que las fuerzas no se introduzcan en su cuerpo. También debe suministrársele al paciente nueva energía que reemplace la energía extraída. Este proceso inicia una interacción definida entre el curador y el paciente. En consecuencia, existe un verdadero peligro en este trabajo de curación esotérica y por esta razón el sanador en entrenamiento debe tener presente que trabajará como grupo y no como individuo. La libre circulación de la fuerza produce la buena salud en el individuo o el grupo. La libre circulación de la fuerza entre el curador o el grupo de curación y la persona que debe ser curada, puede curar la enfermedad, siempre que el destino del hombre permita ser curado en determinado momento y él colabore en lo posible, aunque en realidad esto no es esencial. En muchos casos pueden obtenerse resultados más rápidos. En otros, la ansiedad del paciente puede contrarrestar los efectos deseados.

2. En la *curación por radiación* el proceso es más simple y seguro, porque el curador sencillamente acopia poder en sí mismo y luego lo irradia al paciente como una constante corriente de energía radiante que afluye externamente, la cual deberá ser dirigida al centro más cercano a la parte enferma.

   Este trabajo no implica ningún riesgo para el curador, pero si se introduce el elemento voluntad en su pensamiento, o la corriente de energía proyectada es demasiado fuerte, entonces pueda haber peligro para el paciente. El impacto de la fuerza que se está irradiando sobre él, quizás no sólo produzca tensión nerviosa, sino un acrecentamiento del poder de la enfermedad y su intensificación por la estimulación de los átomos y las células involucradas en la actividad de la tuerza responsable de la perturbación. Por esta razón el aprendiz debe evitar concentrarse sobre la enfermedad o la zona implicada, en el cuerpo físico, y mantener cuidadosamente pasivo todo pensamiento, una vez que se ha realizado el trabajo preliminar, porque la energía sigue al pensamiento y se dirige allí donde el pensamiento está enfocado.

   Los curadores tienen que determinar la efectividad de lo que están tratando de realizar, la potencia del trabajo grupal unido y la fuerza que pueden manejar. También tienen que desarrollar la capacidad de mantener su voluntad en segundo plano y enviar la radiación curadora sobre una corriente de energía de amor, y además recordar que el amor es energía y una sustancia tan real corno la materia densa. Esa sustancia puede ser utilizada para expulsar el tejido enfermo y proporcionar un sustituto sano en lugar de la materia enferma eliminada.

Por lo tanto, en el primer ciclo de trabajo ensayarán el método de radiación, que es el más simple y más fácil de dominar. Más tarde podrán experimentar el método de la curación magnética.

Por lo antedicho comprenderán el propósito de las reglas acerca de los métodos de curación que impartí anteriormente en esta serie de instrucciones y por qué, en este trabajo de radiación, el proceso de vinculación involucra al alma, al cerebro y a toda el aura o el campo magnético del individuo o de la actividad grupal. No se menciona ni implica la mente, y el cerebro actúa sólo como punto de enfoque del amor y la fuerza curadora que debe ser proyectada en la corriente de energía que surge del centro ajna.

El curador deberá mantener todas las fuerzas enfocadas en la cabeza y también su atención concentrada allí. El corazón estará implicado automáticamente, pues al principio empleará totalmente la energía del amor.

Clasificaré ahora las reglas por las cuales se regirán los grupos curadores. Quisiera intercalar aquí que no siempre es necesario ni posible reunirse y trabajar juntos en formación grupal. Este trabajo puede ser llevado adelante eficiente y potentemente si los miembros trabajan como *grupo subjetivo*; cada uno debería seguir las instrucciones diariamente, como si estuviera trabajando en su grupo en forma tangible. Esta real vinculación se logra imaginándose que está en presencia de sus hermanos. Si se reunieran como grupo en el plano físico, sería muy difícil evitar la disipación de fuerzas, por las discusiones, los saludos efusivos y la interacción física entre las personalidades. Inevitablemente se produciría demasiada conversación y el trabajo no sería adecuadamente eficaz. Desde el punto de vista físico

trabajan solos, desde el verdadero punto de vista interno trabajan en la más estrecha colaboración.

Las primeras reglas que quisiera que dominara el estudiante son:

Reglas Preliminares para la Curación por Radiación

1. Por un acto de voluntad, después de haber hecho un rápido y consciente alineamiento, debe vincularse como alma con las almas de sus hermanos de grupo, luego con sus mentes y luego con sus naturalezas emocionales. Debe emplear la imaginación, comprender que la energía sigue al pensamiento y que si lo realiza correctamente es inevitable el proceso vinculador. Entonces ya puede actuar como grupo. Luego tiene que olvidar la relación grupal y concentrarse en el trabajo a realizar.

2. Internamente deberá vincular alma y cerebro, reunir las fuerzas del amor que están en su aura, enfocándose en la cabeza, conjuntamente con todo lo que tiene para ofrecer, imaginándose como un centro radiante de energía o un punto de vívida luz. Esta luz debe ser proyectada sobre el paciente a través del centro ajna, situado entre los ojos.

3. Luego debe pronunciar el siguiente mántram grupal:

   "Con pureza de móvil, inspirado por un corazón amoroso, nos ofrecemos para este trabajo de curación. Este ofrecimiento lo hacemos, como grupo, a aquel que tratamos de curar".

   Al hacer esto, debe visualizarse el proceso vinculador, viéndolo como líneas de viviente sustancia de luz en movimiento, y vinculándose usted por un lado con los miembros del grupo, y por otro, con el paciente. Vea estas líneas yendo desde usted al centro cardíaco del grupo y hacia el paciente. Siempre debe actuar desde el centro ajna, el centro entre las cejas, hasta no recibir instrucciones de hacer otra cosa. Así el centro ajna y el centro cardiaco de las personas involucradas estarán estrechamente interrelacionados. Aquí puede observarse el valor de la visualización. En realidad, es la exteriorización etérica de la imaginación creadora. Reflexionen sobre esta última frase.

4. Debe emplear el pensamiento, el pensamiento dirigido, durante un breve instante y pensar en aquel que está tratando de curar, vincularse con él y enfocar su atención sobre él, a fin de que llegue a ser una realidad en su conciencia y también en su fuero interno. Cuando llega a percibir cuál es la dificultad física, recuérdela simplemente y luego olvídela. Lo mismo debe hacer con los detalles del trabajo, tales como el grupo, usted mismo y la dificultad del paciente, y concentrarse sobre el tipo de fuerza que va a manipular, que en este caso y momentáneamente es fuerza de segundo rayo, la fuerza del amor. Lo que aquí describo es la adaptación del método de curación de segundo rayo, preparado para principiantes.

5. Debe sentir que en usted penetra un profundo amor. Considérelo como luz sustancial que usted puede y podrá manipular. Entonces debe enviarse como una

corriente de luz radiante desde el centro ama, dirigiéndola por intermedio de sus manos al paciente. Al hacerlo colocará las manos delante de los ojos, con las palmas hacia afuera y los dorsos cerca de los ojos, más o menos dieciocho centímetros delante de la cara. De esta manera la corriente que surge desde el centro ajna se divide en dos, afluyendo a través de ambas manos. Así se la dirige al paciente. Después visualizarla como yendo al paciente y sentir que éste la recibe. Cuando realiza esto, diga en voz baja pero en forma audible:

"Que el amor del Alma una, enfocada en este grupo, irradie sobre ti, hermano mío, y penetre en cada parte de tu cuerpo -sanando, aliviando, fortaleciendo y disipando todo lo que obstaculiza el servicio y la buena salud".

Decir esto lenta y deliberadamente, confiando en los resultados. Evitar que ningún poder mental o volitivo entre en la corriente de energía curadora, sino sólo un concentrado amor irradiante. El empleo de la facultad de visualizar y el de la imaginación creadora, más un sentido de profundo y constante amor, mantendrán la mente y la voluntad pasivas.

Haré hincapié sobre la urgente necesidad de un *completo silencio y parquedad*, respecto a todo trabajo de curación. Que nadie sepa que trabajan de esta manera ni mencionen los nombres de quienes tratan de ayudar. Tampoco hablen entre ustedes del paciente bajo tratamiento. Si no se cumple esta regla básica sobre el silencio, indicará que no están preparados aún para este trabajo, debiendo interrumpirlo. Este mandato es mucho más importante de lo que se imaginan, hablar y discutir no sólo tiende a desviar y disipar la fuerza, sino a violar una regla fundamental para la cual todo curador ha sido entrenado para cumplirla y hasta la profesión médica en el plano físico sigue este mismo procedimiento general.

Tres Leyes Mayores para la Salud

Existen tres Leyes mayores y siete menores para la salud. Rigen en los tres mundos y es todo lo que les concierne en la actualidad. En las enseñanzas que se impartirán en el futuro inmediato, el principal énfasis será puesto eventualmente sobre la técnica del cuerpo etérico, pues tal es el siguiente paso adelante. Las leyes mayores son:

1. La ley que controla voluntad de vivir, manifestación del primer aspecto del Logos, voluntad o poder.

2. La ley que controla la igualdad de ritmo, manifestación del segundo aspecto del Logos, amor o sabiduría.

3. La ley que controla la cristalización, manifestación del tercer aspecto del Logos, la actividad o aspecto fundamental.

Los tres factores regentes o leyes se manifiestan a través de las tres principales divisiones del ente humano

1. *El aspecto voluntad*, se manifiesta a través de los órganos de la respiración, otra de sus expresiones es la facultad de dormir. En ambos tenemos la repetición o analogía en el microcosmos de la manifestación y pralaya logoicos.

2. *El aspecto amor*, se manifiesta a través del corazón, el sistema circulatorio y el sistema nervioso. Por muchas causas es muy importante que se comprenda esto, pues controla predominantemente el cuerpo etérico y su asimilación de prana o vitalidad. Este prana actúa por medio de la sangre y los nervios, pues la fuerza de la vida utiliza la corriente sanguínea, y la fuerza síquica actúa a través del sistema nervioso. Ambos sectores del organismo humano causan la mayor parte de las dolencias en la actualidad y las causarán en mayor medida en el futuro. La raza aprende por medio del sufrimiento, y sólo la extrema necesidad impulsa al hombre a buscar una solución y alivio. Desde el actual ángulo de las curaciones, el hombre forma también una trinidad menor que es importante:

    a. El cuerpo físico denso, acerca del cual conocen mucho la ciencia y la medicina.
    b.
    c. El cuerpo etérico, el siguiente campo de esfuerzos, experimentos y descubrimientos.

    d. El cuerpo astral que, simultáneamente con el etérico, es el siguiente objetivo para el control científico. Aquí actuará la ciencia de la sicología.

3. *El aspecto actividad*, se manifiesta principalmente a través de los órganos de asimilación y eliminación. Trato aquí de acentuar un punto. Así como nuestro sistema solar está desarrollando el aspecto amor, el segundo aspecto, y así como el ser humano está polarizado en el cuerpo astral, reflejo de ese segundo aspecto, de la misma manera es de suprema importancia el segundo de los tres sectores mencionados del organismo humano, el etérico. Hasta ahora ha trasmitido principalmente energía astral al cuerpo físico, y actualmente está en proceso de cambio.

La tendencia de la ciencia médica debería haber despertado a los hechos concretos del cuerpo físico denso y dedicarse al estudio de la vitalización y la circulación, pues ambas están estrechamente relacionadas. El sistema nervioso está hoy controlado esencialmente desde el cuerpo astral, vía el etérico, y la base de todo trastorno nervioso se halla oculta en el cuerpo emocional, donde la humanidad se halla polarizada en la actualidad. El sistema circulatorio del cuerpo físico está controlado principalmente desde el cuerpo etérico. Cuando se posee un cuerpo etérico que no funciona correctamente ni trasmite suficiente prana y un cuerpo astral o emocional, que no está controlado adecuada y debidamente, tenemos en ambos el origen de la mayoría de las enfermedades y las condiciones nerviosas y mentales que aumentan anualmente. La acción refleja de la circulación inadecuada sobre el cerebro físico (también debido al cuerpo etérico), conduce a la tensión mental y eventualmente al colapso. Por lo antedicho puede verse la importancia del vehículo etérico.

El primer aspecto, tiene para su expresión y campo de control los órganos de la respiración y la facultad de dormir; cuando no funcionan debidamente, traen muerte, insania y algunas de las enfermedades del cerebro.

El tercer aspecto, cuando no funciona adecuadamente, causa dificultades estomacales, trastornos intestinales y diversas enfermedades localizadas abajo y debajo del plexo solar, en el abdomen.

Por lo tanto observarán que la ciencia médica deberá finalmente buscar la solución en la simplificación de los métodos, salir de la complejidad de las drogas y operaciones y retornar a la comprensión del correcto empleo de la energía que afluye del hombre interno, por intermedio del cuerpo etérico, al físico.

Las siguientes sugerencias pueden ser de utilidad:

1. *Por el desarrollo de la buena voluntad*, la voluntad de las buenas intenciones y móviles, se logrará la curación de las enfermedades de la tráquea, los pulmones y la garganta, la estabilización de las células cerebrales, la cura de la demencia y las obsesiones y se obtendrá equilibrio y ritmo, lográndose la longevidad, pues la muerte debería ser el reconocimiento, por parte del alma, del trabajo realizado y el merecido pralaya, que sólo tendrá lugar posteriormente en prolongados y separados períodos y será determinado por la voluntad del hombre, quien cesará de respirar cuando haya terminado su trabajo, enviando entonces los átomos de su cuerpo al pralaya. Entonces el físico duerme, termina la manifestación, y el significado oculto de esto aún no ha sido comprendido.

2. *Por la comprensión de las leyes de la vitalidad* -esta frase encierra las leyes que rigen al prana, a la radiación y al magnetismo- se obtendrá la curación de las enfermedades de la sangre, de las arterias y las venas, ciertas dolencias nerviosas, la falta de vitalidad, decadencia senil, mala circulación y enfermedades similares. Esto también tendrá como resultado la prolongación de la vida. Las leyes de la energía eléctrica también serán mejor comprendidas.

3. *Por la comprensión de los métodos correctos de la asimilación y eliminación* vendrá la curación de las enfermedades relacionadas con los tejidos corporales, el estómago y el intestino y los órganos genitales masculino y femenino. Algún día se comprenderá que estos últimos constituyen simplemente otro sistema de asimilación y eliminación, centrados esta vez en el aspecto femenino o mujer, pues debe recordarse que éste es el segundo sistema o de amor. El orden es el siguiente:

    a. El primer sistema fue masculino.
    b. El segundo sistema, el actual, es femenino.
    c. El tercer sistema será hermafrodita.

Por lo tanto, aunque la evolucionante jerarquía humana es masculina o positiva, no constituye una garantía de que todo lo que existe en el actual sistema sea también masculino. La realidad es que la facultad negativa o aspecto femenino predomina, aunque no lo reconozcan ustedes. Permítanme demostrar y dar algunas indicaciones de esta hipótesis, mediante guarismos:

1. En el primer sistema solar existía una sola evolución predominante y consistió en cien mil millones de mónadas.

2. En el actual sistema, el segundo, hay dos evoluciones predominantes, la humana y la dévica; existen -como ya dije- sesenta mil millones de mónadas *humanas*. Agreguen a esto la evolución *dévica* femenina que consiste en ciento cuarenta mil millones y tendremos los necesarios doscientos mil millones de mónadas. Esto corrobora mi afirmación de que éste es un sistema femenino.

3. En el tercer sistema solar el número de mónadas en evolución será de trescientos mil millones, necesarios para lograr la perfección del triple Logos.

Esta exposición ha sido necesariamente concisa, pues todo lo que trato de hacer es indicar las líneas que oportunamente ha de seguir el arte de la curación y dar ciertas sugerencias que señalarán el camino hacia la causa de las enfermedades prevalecientes y así permitir a los inteligentes contrarrestar sus efectos. Esta brevedad y el método de impartir conocimiento, por medio de insinuaciones, es esencialmente ocultista, y será el único modo de encarar este tema relativamente peligroso, hasta el momento en que un entrenamiento técnico y sólido de la medicina, cirugía y neurología, se combine con una comprensión sicológica igualmente sólida, más cierta medida de visión espiritual. Clínico y cirujano ideal sería aquel que también fuera metafísico; a la carencia de esta combinación se le puede atribuir gran parte de las actuales dificultades y confusiones. El curador metafísico de hoy se halla tan absorbido por aquello que no es el cuerpo, que es de menos utilidad que el clínico para la persona enferma o accidentada. El metafísico común, no importa qué título se adjudique, tiene una mente cerrada, acentúa excesivamente las posibilidades divinas, excluyendo las probabilidades materiales o físicas.

La curación totalmente espiritual será divinamente posible con el tiempo, pero no es materialmente posible en determinados momentos, en tiempo y espacio, y con personas que se hallan en etapas muy diferentes en la escala de la evolución. El momento oportuno y un sólido conocimiento de la actuación de la Ley del Karma, más una amplia medida de percepción intuitiva, son esenciales para el elevado arte de la curación espiritual. A ello debe agregarse el conocimiento de que la naturaleza forma y el cuerpo físico no constituyen esencialmente la preocupación principal ni tienen la vasta importancia que algunos creen.

Algunos sectarios y curadores generalmente adoptan la posición de que es muy importante liberar al vehículo físico de enfermedades y arrebatarlo de las manos de la muerte. Sin embargo, quizás sea preferible (y frecuentemente lo es) dejar que la enfermedad realice su trabajo y la muerte libere al alma del aprisionamiento. Llega inevitablemente el momento, para todos los seres encarnados, en que el alma demanda liberarse del cuerpo y de la vida de la forma, y la naturaleza tiene sus propios y sabios métodos para hacerlo. Enfermedad y muerte deben ser reconocidas como factores liberadores, cuando se producen como resultado del exacto momento elegido por el alma. Los estudiantes deberán comprender que la forma física es un conglomerado de átomos erigidos en organismos y finalmente en un cuerpo coherente, el cual se mantiene unido por la voluntad del alma. Si lleváramos esa voluntad a su propio plano o (como se dice esotéricamente) “si dejáramos que el ojo del alma mire hacia otra dirección” inevitablemente sobrevendría la enfermedad y la muerte en el actual ciclo. Esto no constituye un error mental o el fracaso en reconocer la divinidad o que se haya sucumbido al mal, en realidad es la resolución de la naturaleza forma, en sus partes componentes y esencia básica. La enfermedad es esencialmente un aspecto de la muerte. Es el proceso por el cual la naturaleza material y forma sustancial se preparan para separarse del alma.

Sin embargo, se debe tener presente que donde hay enfermedades, malestares o dolencias que no están relacionadas con la disolución final, las causas pueden hallarse en muchos factores: en el medio circundante, pues muchas enfermedades son ambientales y epidémicas; en la sintonización del individuo con corrientes tóxicas que emanan del odio mundial o de los complejos sicológicos que ya hemos tratado, y en las enfermedades (si así puedo denominarlas) indígenas en la materia que la humanidad ha elegido para construir su vehículo físico, aislándolo y separándolo de la sustancia general de la manifestación, creando así un tipo de materia consagrada a la tarea de formar la expresión externa de la realidad interna. Esto constituye por lo tanto un aspecto excepcional y peculiar de la sustancia universal, perfeccionada hasta cierto punto en el último sistema solar, y lógicamente de un orden superior a aquel de la sustancia que vibra creadoramente al llamado de los tres reinos subhumanos de la naturaleza.

Resumen de las Causas de las Enfermedades

Al considerar esotéricamente las enfermedades debe aceptarse como proposición básica que toda enfermedad es el resultado del mal uso de las fuerzas, en una vida anterior o en la presente. Ello es fundamental. En relación con esto repetiré algunas de mis afirmaciones sobre este tema.

1. El noventa por ciento de las causas de las enfermedades se hallan en los cuerpos etérico y astral. El empleo erróneo de la energía mental y el deseo mal aplicado, son los factores más importantes; sin embargo, como la mayoría de la humanidad todavía se halla en la etapa de conciencia atlante, sólo el cinco por ciento de las enfermedades prevalecientes se debe a causas mentales. El porcentaje varía con el desarrollo de la raza y su evolución. Por lo tanto la enfermedad es la manifestación de las condiciones subjetivas indeseables, vitales, emocionales y mentales.

2. Todo lo concerniente a la salud del hombre puede ser encarado desde tres ángulos:

    a. De la vida de la personalidad -sobre ésta estamos aprendiendo mucho.
    b. De la humanidad en conjunto -lo cual se está empezando a apreciar.
    c. De la vida planetaria -de ésta poco podemos saber.

3. Toda enfermedad es causada por la falta de armonía entre la forma la vida, entre el alma y la personalidad; esta carencia de armonía existe en todos los reinos de la naturaleza.

4. La mayor parte de las enfermedades tienen su origen:
    a. grupal,
    b. como resultado de una infección,
    c. desnutrición, entendida física, subjetiva y esotéricamente.

5. Las enfermedades de las masas, del ciudadano común, de los intelectuales y de los discípulos, difieren ampliamente y tienen distintos campos de expresión.
    a. Los tres grupos principales de enfermedades de los dos primeros tipos mencionados son:

La tuberculosis.
Las enfermedades sociales.
El cáncer

b. Las dos enfermedades principales de los intelectuales y discípulos Son:
Las dolencias cardiacas.
Las enfermedades nerviosas.

6. La enfermedad es un hecho en la naturaleza. Cuando esto sea aceptado, los hombre comenzarán a trabajar con la Ley de Liberación, con el recto pensar, que conduce a actitudes y orientación correctas, y con el principio de no resistencia. La gran ansiedad de morir, característica frecuente en la etapa final que precede inmediatamente a la muerte, es la manifestación más inferior de esta no resistencia, la cual sicológicamente rige al estado de coma.

7. La Ley de Causa y Efecto o de karma, rige todas las enfermedades. Abarca el karma individual, grupal, nacional y el humano en su totalidad.

Si nos detuviéramos en este punto y analizáramos lo que he repetido, y si releyeran y reflexionaran sobre las cuatro Leyes y las cuatro Reglas, tendrían la necesaria y fundamental base sobre la cual se podría continuar con los futuros estudios, empezando con las enfermedades incidentales a la vida del discipulado. Algo de esto ya lo he tratado en *Tratado sobre los Siete Rayos*, T. II. páginas 392-469. Allí el acercamiento se ha encarado mayormente desde el ángulo del místico, mientras que aquí voy a ocuparme de los problemas del discípulo aceptado.

4. ENFERMEDADES ORIGINADAS EN LA VIDA DEL DISCIPULADO

Anteriormente expresé que las enfermedades tienen su origen en las cuatro causas siguientes.

1. En la obstaculización de la libre vida del alma,

2. En tres influencias o fuentes de contaminación:

   a. Antiguos errores, los denominados pecados y los equívocos del individuo, cometidos en esta vida o en una encarnación anterior.

   b. Taras humanas y predisposiciones, heredadas en común con el resto de la humanidad.

   c. Mal planetario, incidental al punto alcanzado por el Logos planetario y condicionado por el karma planetario.

3. Están condicionadas, por las fuerzas que emanan desde el plano en que la conciencia del hombre está principalmente enfocada.

4. En los cinco tipos principales de enfermedades, que sus efectos afines y subsidiarios, que pueden producir y producen resultados en lo que concierne al discípulo, de los cuales no se halla inmune hasta después de la tercera iniciación.

A. *Enfermedades de los místicos.*

El discípulo raras veces es tuberculoso (excepto cuando está kármicamente condicionado), ni está predispuesto a sucumbir a las enfermedades sociales, excepto en lo que puedan afectarlo físicamente a través de su sacrificada vida de servicio. El contagio puede afectarle, pero no seriamente. Puede ser víctima del cáncer, pero está más propenso a sucumbir a las dolencias cardíacas y a las perturbaciones nerviosas de cualquier tipo. El verdadero místico sucumbe más a las situaciones estrictamente sicológicas vinculadas a la personalidad integrada, siendo por lo tanto incidentales a su mayor enfoque en el plano astral. El discípulo está predispuesto a trastornos mentales y a esas dolencias relacionadas con la energía, debidas a la fusión -total o en proceso- del alma y la personalidad.

La primera causa mencionada en este tratado fue resumida en la afirmación de que la enfermedad es el resultado de la obstaculización de la libre afluencia de la vida y de la energía del alma, producida en el místico cuando sucumbe a sus propias formas mentales, creadas constantemente en respuesta a su acrecentada aspiración, las cuales se convierten en barreras entre él y la libre vida del alma e impiden su contacto y la resultante afluencia de la energía del alma.

En cambio la situación del discípulo es totalmente opuesta y cae víctima (antes de la tercera iniciación) de la terrible afluencia de la energía del alma -la energía del segundo aspecto- que le llega desde:

a. Su propia alma, centro de energía en el cual tiene lugar rápidamente la fusión.

b. Su grupo o el Ashrama al cual, como discípulo aceptado, está afiliado.

c. Su Maestro, con el cual tiene relación espiritual y a cuya influencia vibratoria es siempre susceptible.

d. La Jerarquía, cuya energía puede llegarle por medio de los tres factores mencionados.

Estas corrientes de energía tienen un efecto definido sobre los centros del discípulo, de acuerdo a su rayo y polarización específica, en esta encarnación. A medida que cada centro se relaciona con cualquiera de las glándulas, y éstas a su vez condicionan la corriente sanguínea y producen un efecto específico sobre la estructura orgánica, dentro del alcance de su influencia vibratoria (por ejemplo, el estómago, cerca del plexo solar, y el corazón, cerca del centro cardíaco, etc.), se observará que las enfermedades principales que sufre el discípulo (que son excepcionales y limitadas principalmente a la humanidad avanzada) pueden ser ocasionadas por la sobrestimulación o afluencia de energía a un centro determinado, produciendo excesiva perturbación en esa zona.

El místico no se halla tan predispuesto a estas condiciones, a no ser que rápidamente se convierta en un místico práctico u ocultista. Este ciclo es de transición entre la actividad mística y esa posición más definida asumida por el ocultista. No trataré por lo tanto las enfermedades que heredan los místicos, sólo indicaré un hecho interesante: El místico es

siempre consciente de la dualidad. Es el buscador en demanda de la luz, del alma, del ser amado, de ese algo superior que presiente que existe y que puede ser hallado. Se esfuerza por reconocer lo divino y ser reconocido por ello; persigue la visión, es un discípulo de Cristo, y esto condiciona su pensamiento y su aspiración. Es un devoto y aquel que ama lo aparentemente inalcanzable, el otro Yo.

Sólo cuando llega a ser ocultista, el místico aprende que todas las veces el imán que lo atrajo y el dualismo que coloreó su vida y pensamiento y constituyó el móvil de todo lo que quiso realizar, fue su verdadero Yo, la Realidad Una. Entonces reconoce que esta asimilación en la Realidad Una y su identificación con ella, permite a la dualidad trasmutarse en la unidad y al sentido de búsqueda transformarse en esfuerzo para llegar a ser lo que él esencialmente es un Hijo de Dios, uno con todos los Hijos de Dios. Al lograrlo halla que el mismo es uno con el UNO en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.

Señalaré que la expresión más inferior de la condición mística, con la cual nos vamos familiarizando cada vez más, es la que se denomina "doble personalidad"; cuando existe esta condición, el yo personal inferior se expresa a través de una condición básica de dualidad, y dos personas se expresan a si mismas, aparentemente, en vez de la personalidad integrada con el alma. Esto necesariamente crea una peligrosa condición sicológica que exige un entrenado manejo científico, algo que no poseernos en la actualidad, pues muy pocos sicólogos y siquiatras entrenados reconocen la realidad de la existencia del alma. Menciono esto porque hoy es de valor, y lo será acrecentadamente en años posteriores, cuando sea necesario trazar y conocer esas analogías en las grandes zonas inexploradas de percepción existentes en la conciencia humana. La doble personalidad y el místico son dos aspectos de un todo, el aspecto correcto, de acuerdo a un desenvolvimiento elevado, y ese aspecto que es reflejo y distorsión de la etapa de desarrollo que precede a la del ocultista entrenado. En la actualidad muchas condiciones prevalecientes en la humanidad pueden ser sometidas al mismo razonamiento, y uno de los métodos de curación que se desarrollará más adelante, es el descubrimiento de las analogías superiores correspondientes a las dificultades y enfermedades inferiores, y el reconocimiento de que ellas sólo son distorsiones de una gran realidad. Esto conduce a transferir la atención de quien está bajo el cuidado del curador, a ese reconocido aspecto superior.

La Ciencia de integración está involucrada en esta cuestión y si se la comprende correctamente, abrirá un campo psicológico totalmente nuevo, de acercamiento a las enfermedades, ya sean fisiológicas o nerviosas. Los sicólogos y educadores espiritualmente orientados ya han hecho un comienzo sobre estas líneas. El sistema de ayudar a las personas sicológicamente, se hace definidamente sobre estas nuevas líneas, pudiendo describirse de la manera siguiente: el sicólogo común emplea el método (cuando se trata de casos nerviosos, de quienes están al borde de la insania y de personas neuróticas) de descubrir los complejos arraigados profundamente, cicatrices, antiguos shocks o temores que están detrás de la experiencia presente y que han hecho del hombre lo que es hoy. Estos factores condicionantes pueden por lo general ser atribuidos al subconsciente, por el proceso de desenterrar el pasado, teniendo en cuenta el medio ambiente actual y la herencia, y estudiando los efectos de la educación -académica o basada en la vida misma. Entonces el factor que ha sido el mayor obstáculo y convirtió al hombre en un problema sicológico, es llevado (con su ayuda, si fuera posible) a la superficie de su conciencia, quedando inteligentemente explicado y relacionado con las condiciones existentes, en consecuencia, a una comprensión de su personalidad, sus problemas y su inminente oportunidad.

La técnica espiritual, sin embargo, es totalmente diferente. El problema de la personalidad y el proceso de hurgar en el subconsciente son pasados por alto, porque a las condiciones indeseables se las considera como resultado de la falta de contacto y control por el alma. Al paciente (si puedo denominarlo así) se le enseña a apartar sus ojos y consecuentemente su atención de sí mismo, de sus sentimientos, complejos, ideas fijas y pensamientos indeseables, y a enfocarlos en el alma, la divina realidad dentro de la forma, y en la conciencia crística. Esto bien podría denominarse el proceso de sustituir científicamente aquello que hasta ahora acaparaba la atención por un nuevo interés dinámico; pone en actividad funcionante un factor colaborador cuya energía arremete a través de la vida inferior de la personalidad y arrastra todas las erróneas tendencias sicológicas, complejos indeseables, conducentes a erróneos acercamientos a la vida. Esto eventualmente regenera la vida mental o de pensamiento, de manera que el hombre llega a ser condicionado por el recto pensar, bajo el impulso o la iluminación del alma. Esto produce "el poder dinámico expulsor de un nuevo afecto". Las antiguas ideas fijas, depresiones y miserias, los viejos deseos obstaculizantes, todo desaparece y el hombre queda libre como alma y amo de sus procesos vitales.

He dilucidado extensamente estas dos condiciones, pues es esencial comprender otra ley, respecto a la curación, antes de seguir adelante. Los comentarios acerca de la doble personalidad, los problemas del místico y el nuevo método de encarar la enfermedad (desde el ángulo del alma y el reino de las causas, en vez del ángulo de la personalidad y el reino de los efectos) podrán aclarar esta ley en sus mentes e indicar por lo menos su valiosa y razonable aplicación a las necesidades humanas.

LEY IV

> *La enfermedad, tanto física como sicológica, tiene sus raíces en lo bueno, lo bello y lo verdadero y sólo es un reflejo distorsionado de las posibilidades divinas. El alma frustrada, cuando trata de expresar plenamente alguna característica divina o realidad espiritual interna, produce dentro de la sustancia de sus envolturas un punto de fricción. Sobre este punto están enfocados los ojos de la personalidad, lo cual conduce a la enfermedad. El arte del curador consiste en elevar hacia el alma -el verdadero curador dentro de la forma- los ojos que están enfocados hacia abajo. Entonces el tercer ojo, u ojo espiritual, dirige la fuerza curadora, y todo está bien.*

B. *Enfermedades de los Discípulos*

Dividiré en dos partes lo que voy a decir acerca de las enfermedades de los discípulos: los problemas específicos de los discípulos y las dificultades incidentales al contacto con el alma.

Es necesario recordar que todo discípulo es susceptible de contraer los tipos principales de enfermedades, pues al tratar de ser uno con toda la humanidad, ello incluye por lo tanto todos los males hereditarios de la carne. Sin embargo, no pueden sucumbir a las flaquezas del hombre común y deben recordar que las enfermedades cardíacas y nerviosas constituyen su mayor problema. En conexión con esto los discípulos podrían dividirse en dos grupos principales: Los que viven arriba del diafragma y por lo tanta están predispuestos a las

enfermedades del corazón, a las dificultades de la tiroides y de la garganta, y aquellos que están en proceso de transferir las energías de los centros situados abajo del diafragma a los de arriba del diafragma. La mayoría de ellos está transfiriendo las energías del plexo solar al corazón, y la agonía del mundo está acelerando profundamente el proceso. Dificultades estomacales, hepáticas y respiratorias van a la par de tales trasferencias.

1. Los Problemas Específicos de los Discípulos.

Estos problemas específicos son, como bien saben, peculiares de quienes han elevado su conciencia a la vida del alma, fuera de la vida de la personalidad. Están relacionados principalmente con la energía, su afluencia, su asimilación o no asimilación, y su empleo correctamente dirigido. Las otras enfermedades que constituyen la herencia de la carne en esta época de la evolución humana (pues debe recordarse que las enfermedades varían de acuerdo a la etapa de evolución y que su aparición es cíclica), y a las cuales los discípulos pueden sucumbir y sucumben, no se considerarán aquí; basta decir que las tres principales enfermedades de la humanidad, a las cuales me he referido, cobran su tributo a los discípulos, particularmente para lograr que el alma se libere de su vehículo. Sin embargo, son controladas en tales casos -aunque no lo parezca- desde los niveles del alma, y el desenlace está planeado como resultado de la decisión del alma y no por los estragos de la enfermedad. La razón de que estas tres principales enfermedades, originarias de la vida planetaria en la cual vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, ejercen este poder sobre los discípulos, consiste en que ellos mismos son parte integrante de la vida planetaria, y en las primeras etapas del reconocimiento de esta unidad están propensos a ser fácil presa de ellas. Este es un hecho poco conocido o comprendido, pero explica por qué los discípulos y personas avanzadas son susceptibles a dichas enfermedades.

Dividiremos estos problemas en cuatro categorías:

1. Los que están relacionados con la sangre o el aspecto vida, porque "la sangre es la vida". Esto produce un efecto especifico sobre el corazón, por lo general sólo de naturaleza funcional. Las enfermedades orgánicas del corazón se deben a causas más profundamente arraigadas.

2. Los que son un efecto directo de la energía, actuando sobre el sistema nervioso y a través de éste, por intermedio del cerebro rector.

3. Los que están relacionados con el sistema respiratorio y tienen un origen oculto.

4. Los que se deben específicamente a la receptividad o no receptividad, al funcionamiento o no funcionamiento, y a la influencia que ejerce el centro. Lógicamente éstas caen en siete grupos, que afectan siete zonas principales del cuerpo. En lo que respecta al discípulo común, antes de que exista total control por el alma y dirección monádica, el principal agente rector, vía el cerebro, es el nervio vago, a lo largo del cual las energías (penetrando por intermedio del centro coronario) son distribuidas al resto del cuerpo. En Oriente ha sido creada, por una poderosa escuela esotérica, una ciencia definida de los centros y su relación con el kundalini. Contiene muchas verdades y también muchos errores.

He establecido diferencia entre problemas, reacciones físicas y enfermedades, porque la afluencia, distribución y dirección de la energía no producen necesariamente enfermedad. Sin embargo, durante el noviciado que precede a todas las iniciaciones, se producen siempre dificultades y problemas de todo tipo, ya sea en la conciencia del discípulo o en relación con quienes están a su alrededor. De ahí que sea afectado su medio ambiente y en consecuencia su propia acción recíproca.

Debería recordarse, en conexión con esto, que todos los discípulos son centros de energía en el cuerpo de la humanidad y están en proceso de convertirse en puntos de energía enfocada y dirigida. Su función y actividad, siempre e inevitablemente, producen efectos, resultados, despertamientos, desintegraciones y reorientaciones, en la vida de aquellos que los rodean. En las primeras etapas producen esto inconscientemente, por eso los resultados, sobre aquellos con quienes hacen contacto con frecuencia, no son deseables, ni la energía está dirigida, desviada o retenida inteligentemente. Una intención inteligente debe existir detrás de toda sabia dirección de la energía. Más adelante, cuando estén aprendiendo conscientemente a *ser* y estén convirtiéndose en centros radiantes de energía curadora, conscientemente dirigida, esta energía animadora será transmitida y luego empleada constructivamente en líneas sicológicas y físicas. Sin embargo, en cualquier caso, el discípulo ejerce una eficaz influencia y nunca puede pasar "inadvertido en su lugar ni dejar de hacer impacto sobre otras almas", como se dice esotéricamente. Su influencia, emanación y potente energía, inevitablemente le acarrean problemas y dificultades, basadas en las relaciones humanas que ha establecido kármicamente y en las reacciones de aquellos con quienes hace contacto, ya sea para bien o para mal.

Esencialmente, la influencia de un discípulo de la gran Logia Blanca es fundamentalmente buena y espiritualmente condicionante; superficialmente y en sus efectos externos -en particular en lo que concierne al discípulo- aparecen situaciones difíciles, aparentes separaciones, y emergen los defectos lo mismo que las virtudes de quienes han sido afectados, persistiendo a menudo durante muchas vidas, hasta que la persona, así influenciada, llega a "reconciliarse ocultamente con la energía emanante." Reflexionen sobre esto. El reajuste deben hacerlo quienes han sido influenciados y no el discípulo.

Consideraremos ahora los cuatro problemas desde el ángulo sicológico y no desde el físico.

a. *Los problemas que surgen debido al despertar del centro cardiaco del discípulo* son quizás los más comunes y con frecuencia los más difíciles de manejar; están basados en las relaciones vivientes y la interacción de la energía del amor con las fuerzas del deseo. En las primeras etapas, ésta afluyente fuerza-amor establece contactos con la personalidad, que oscilan entre las etapas de máxima devoción y extremo odio, por parte de la persona que ha sido afectada por la energía del discípulo. Esto produce un constante disturbio en la vida del discípulo, hasta llegar a adaptarse a los efectos de la distribución de su energía y también a las frecuentes rupturas de relaciones y reconciliaciones. Cuando el discípulo ha adquirido suficiente importancia como para llegar a ser el centro organizador de un grupo o estar en posición de comenzar a formar esotéricamente su propio ashrama (antes de recibir alguna de las iniciaciones mayores), entonces la dificultad puede ser muy real y perturbadora. Sin embargo muy poco puede hacer el discípulo, excepto tratar de regular la saliente energía del amor. El problema continúa fundamentalmente para aquel que ha sido afectado; los reajustes deben ser hechos por los demás, como he dicho anteriormente, y el discípulo debe estar

preparado para colaborar al primer indicio de una buena voluntad en reconocer la relación y la intención de colaborar en el servicio grupal. Este punto deben considerarlo ambas partes, el discípulo y la persona que reacciona a su influencia. El discípulo está preparado; el sujeto que responde, generalmente se retira o se acerca, de acuerdo al anhelo de su alma o de su personalidad, probablemente ocurra esto último en las primeras etapas. Sin embargo, oportunamente el sujeto presta su plena comprensión colaboradora con el discípulo, finalizando la difícil experiencia de la enfermedad.

No me es posible dar detalles explícitos al considerar estos problemas relacionados con el corazón y la energía vital del discípulo, los cuales están condicionados por su rayo, la iniciación para la cual se está preparando, y la calidad, etapa evolutiva y rayo de quienes han sido afectados.

Existen también dificultades y problemas de naturaleza más sutil, que surgen de la misma causa, pero no localizadas en ciertas relaciones humanas definidas. Un discípulo sirve, escribe y habla; sus palabras e influencias compenetran la masa de hombres, despertando en ellos alguna actividad a menudo buena y espiritual, a veces mala, antagónica y peligrosa. En consecuencia, no sólo tiene que ocuparse de sus propias reacciones al trabajo que está realizando, sino, en un sentido general y específico, de las masas a las que comienza a afectar. Esto no es algo fácil de realizar, particularmente para un trabajador inexperto en el Plan. Fluctúa entre el plano mental, donde normalmente intenta actuar, y el plano astral, donde las masas se hallan enfocadas, y esto lo lleva al reino del espejismo y al consiguiente peligro. Su conciencia se dirige a quienes trata de ayudar, a veces como alma (entonces a menudo sobrestimula a quienes lo escuchan) y otras como personalidad (entonces nutre y aumenta las reacciones de la personalidad de la masa).

A medida que el tiempo pasa, aprende -mediante las dificultades que trae el necesario acercamiento cordial- a mantenerse firme en el centro, emitiendo la nota, dando su mensaje, distribuyendo energía de amor e influyendo sobre quienes lo rodean, pero él permanece impersonal, sólo como agente rector y alma comprensiva. Esta impersonalidad (que puede ser definida como una abstracción de la energía de la personalidad) acarrea sus propios problemas, como bien saben los discípulos; sin embargo, nada pueden hacer sino esperar que el tiempo conduzca a los otros hacia una clara comprensión del significado y sentido esotérico de las rectas relaciones humanas. El problema de quienes trabajan con individuos y grupos está básicamente relacionado con la energía del corazón y con la fuerza vivificadora de su vida personificada. En conexión con este problema y su reacción sobre el discípulo, pueden ocurrir ciertas dificultades físicas, y de éstas me ocuparé en breve.

Debo puntualizar que también pueden aparecer las dificultades del ritmo y los problemas vinculados con la vida cíclica del discípulo. El corazón y la sangre están esotéricamente relacionados y simbólicamente definen la vida palpitante del alma que se manifiesta en el plano físico, en la exteriorización y abstracción de la vida dual del discípulo: cada fase presenta su propio problema. Una vez que el discípulo ha dominado el ritmo de su vida externa e interna y ha organizado sus reacciones de manera que puede extraer de ellas el máximo significado, sin ser condicionado por ellos, entonces entra en la vida relativamente sencilla del iniciado. ¿Les asombra esta frase? Debe recordarse que el iniciado se ha liberado, después de la segunda iniciación, de las complejidades del control emocional y astral. El espejismo ya no puede dominarlo. Puede permanecer firme a pesar de todo lo que haga y sienta. Se da cuenta que la condición cíclica está relacionada con los pares de opuestos y es

parte de la manifestación de la vida de la existencia misma. Durante el tiempo que aprende esto pasa a través de grandes dificultades. Como alma, se somete a una vida de exteriorización, influencia magnética y extroversión. Inmediatamente después de esto puede llevar una vida de abstracción, sin ningún interés aparente por sus relaciones y medio ambiente, y expresarse en forma intensamente introspectiva e introvertida. Quizás luche penosamente entre estos extremos, a veces durante muchas vidas, hasta que aprende a fusionar y mezclar ambas expresiones. Llega a comprender con claridad la vida dual del discípulo aceptado, en sus diversos grados y etapas, y sabe lo que hace. Constante y sistemáticamente desempeñan una parte útil la exteriorización y abstracción, el prestar servicio al mundo y el vivir la vida reflexiva.

Mientras va dominando este proceso surgen muchas dificultades sicológicas que conducen a separaciones sicológicas, profundamente arraigadas o superficiales. El objetivo de todo desarrollo es integración, integración como personalidad, integración con el alma, integración en la Jerarquía, integración con el Todo, hasta lograr la completa unidad e identificación, A fin de dominar esta ciencia de integración cuya meta básica es la identificación con la Realidad *Una*, el discípulo progresa de una unificación a otra, cometiendo errores, llegando con frecuencia a un completo desaliento, identificándose con lo indeseable, hasta que como personalidad-alma repudia las anteriores relaciones, y debe pagar continuamente el fervor mal aplicado, la aspiración distorsionada, el efecto abrumador del espejismo y las numerosas condiciones sicológicas y desarreglos físicos que deben surgir mientras se subsanan las separaciones, se logra la correcta identificación y se establece la debida orientación.

Durante este proceso básico, necesario e ineludible, se lleva a cabo un definido trabajo en el cuerpo etérico. El discípulo aprende a elevar las energías, extraídas de los centros inferiores, al plexo solar y de allí al centro cardíaco, reenfocando así las energías arriba del diafragma, en vez de hacerlo abajo del diafragma. Esto conduce frecuentemente a grandes complicaciones, porque -desde el ángulo de la personalidad- el centro plexo solar es el más poderoso, siendo el lugar donde se distribuyen las fuerzas de la personalidad. Este proceso de descentralización y "elevación" de la conciencia inferior a la superior, trae las principales dificultades a las que está sujeto el discípulo. Este proceso también se está llevando a cabo hoy en todo el mundo, causando la espantosa dislocación de los asuntos humanos, culturas y civilizaciones. Todo el enfoque de la conciencia humana está cambiando; la vida egoísta (característica del hombre centralizado en sus deseos y consecuentemente en el centro plexo solar) cede su lugar a la vida descentralizada del hombre altruista (centrado en su yo alma), consciente de sus relaciones y responsabilidades con el Todo y no con la parte. Esta sublimación de la vida inferior en la superior es uno de los momentos más importantes para el individuo y la raza. Una vez que el discípulo individual y también la humanidad, que simboliza al discípulo del mundo, hayan dominado el proceso de trasferencia, veremos establecido el nuevo orden del servicio individual mundial y, por lo tanto, la llegada del tan esperado nuevo orden.

La circulación de la corriente sanguínea es el símbolo de estos procesos, y la clave del establecimiento del orden mundial se halla oculta en dicha simbología -la libre circulación de todo lo necesario para cada parte de la gran estructura de la humanidad. La sangre es la vida, y el libre intercambio, la libre participación, la libre circulación de todo lo que se requiere para un correcto vivir humano, caracterizará al mundo futuro. Estas condiciones no existen, el cuerpo de la humanidad está enfermo y su vida interna desorganizada. En vez de la libre

circulación del aspecto vida en todas partes, ha existido separación, congestión, estancamiento y canales obstruidos. Ha sido necesaria la terrible crisis actual para que la humanidad perciba esta condición enfermiza, la enorme extensión del mal y descubra que las enfermedades de la "sangre de la humanidad" (simbólicamente entendida) son tan graves que se requieren las más drásticas medidas -dolor, agonía, desesperación y terror- para lograr su curación.

Los curadores deberán recordar esto, y tener presente que los discípulos, los hombres buenos y los aspirantes, comparten esta enfermedad universal de la humanidad, la cual deberá cobrar tributo, sicológica o fisiológicamente, o ambos. El malestar es de origen muy antiguo y de arraigados hábitos, e inevitablemente afecta al vehículo físico del alma. Estar exento de los efectos de las enfermedades humanas no indica superioridad espiritual. Simplemente podría indicar lo que uno de los Maestros denominó como "las profundidades del egoísmo y la autosatisfacción espirituales". El iniciado de tercer grado puede considerar que está exento, pero sólo se debe a que está completamente liberado del espejismo y ningún aspecto de la vida de la personalidad tiene poder sobre él. Todos los tipos de rayos que rigen al individuo están sujetos similarmente a estos problemas particulares. Sin embargo, los que pertenecen al séptimo rayo son más susceptibles a los problemas, dificultades y enfermedades incidentales de la corriente sanguínea, que ningún otro tipo. La razón es que éste rayo tiene que ver con la expresión y manifestación de la vida en el plano físico y con la organización de la relación entre espíritu y materia en la forma. Por lo tanto concierne hoy, mientras se trata de crear el nuevo orden, a la libre circulación y la consiguiente y destinada liberación de la humanidad de las enfermedades y problemas del pasado. Es interesante recordar esto y sería útil para los estudiantes, en esta época -si desean colaborar inteligentemente con los acontecimientos del día- reunir y estudiar todo lo que he escrito acerca del séptimo Rayo de Orden Ceremonial y Magia.

b. *Las enfermedades del sistema nervioso* producidas por la afluencia de energía a todas las partes del cuerpo, ya sea dirigida por la personalidad, algún aspecto del yo inferior personal, o por el alma, vía el cerebro, son muchas, y se agudizan a medida que el discípulo se acerca a la iniciación o se convierte en un iniciado. Al margen de los males sicológicos que esto produce, existen otras numerosas condiciones, debidas a esta afluencia de tuerza. El discípulo, por ejemplo, llega a estar excesivamente estimulado y por consiguiente superactivo; sufre un desequilibrio y con esto no me refiero al desequilibrio mental (aunque puede ocurrir) sino al superdesarrollo e hiperexpresión de alguna parte de su naturaleza. Puede llegar a estar exageradamente superorganizado por medio de algún centro hiperactivo, o suborganizado e inactivo. Por lo tanto está sujeto al desequilibrio del sistema glandular, con todas las dificultades derivadas. La sobrestimulación o el subdesarrollo, en lo que concierne a los centros, generalmente afecta a las glándulas, y éstas a su vez producen las dificultades del carácter, que lógicamente también traen problemas ambientales, así como impedimentos de la personalidad.

Esto llega a convertirse en un círculo vicioso y todo se debe a la errónea dirección de la fuerza y su afluencia, desde uno de los vehículos de la personalidad a su correspondiente centro (por ejemplo, la fuerza astral y su relación con el plexo solar), apareciendo los problemas que conciernen a la salud, el carácter y a la influencia que ejerce. La actividad excesivamente radiante de algún centro llama la atención y el discípulo es víctima de su propia obra. Me ocuparé de éstas más extensamente cuando considere las enfermedades que surgen de estas cuatro categorías.

Dichas dificultades son de tipo general, pero afectan principalmente a los discípulos de segundo y sexto rayos. A los primeros, porque el segundo rayo es el rayo constructor y por lo tanto concierne predominante a la manifestación externa y a la utilización de todos los centros, y a los otros, porque es primordialmente el rayo de tensión, tensión que puede convertirse en el más maligno fanatismo o en la más altruista devoción. Es innecesario decir que todos los rayos presentan los mismos problemas, pero el segundo rayo tiene que ver mayormente con la actividad del alma a través de todos los centros (ubicados arriba y abajo del diafragma), teniendo el cardíaco como principal centro de atención. El sexto rayo tiene una estrecha relación con el centro plexo solar como lugar de distribución y de reorientación de la tuerza vital en la personalidad. Continuamente recuerden esto.

c. *Los problemas vinculados con el sistema respiratorio* están relacionados con el corazón y por lo tanto con el establecimiento del ritmo y contacto correctos con el medio ambiente. Inhalar el aliento de la vida y compartir el aire con los demás seres humanos, significa un centro individual de vida y la participación también en la vida general de todos. A estos problemas de la existencia individual o separada y de su opuesto, está íntimamente relacionada la Palabra Sagrada u el OM. Podría expresarse con las palabras de un manual ocultista sobre oraciones, dado a los discípulos avanzados:

"Quien vive regido por el sonido AUM se conoce a sí mismo.
Quien vive entonando el OM conoce a su hermano. Quien conoce el SONIDO, conoce todo".

Luego, en el lenguaje críptico y simbólico del iniciado, el manual continúa:

"El aliento de vida se convierte en la causa de la muerte para quien vive dentro de un cascarón. Existe, pero no es; el aliento entonces se retira y asciende en espiral hacia el todo".

"Quien exhala el OM no sólo se conoce a si mismo. Sabe que el aliento es prana, vida y fluido vinculador. Los males de la vida son suyos, porque constituyen el sino del hombre, no generado en un cascarón porque el cascarón no existe."

"Quien es el SONIDO y lo emite, no conoce enfermedad ni tampoco la mano de la muerte".

En estas pocas palabras se resume todo el problema que corresponde al tercer grupo de problemas y enfermedades, los cuales están relacionados con la circulación de la energía del alma, la energía del amor, y nada tienen que ver con la circulación de la esencia de la vida. Estas dos energías básicas, a medida que actúan sobre las fuerzas de la personalidad, acarrean la totalidad de los problemas heredados por la humanidad. Producidos por la falta de amor, de vida, y por no emitir ni trasmitir correctamente la nota del alma y del rayo. El secreto para la construcción de un canal puro (empleando una fraseología mística, pero no ocultista) está considerado en el primer grupo de problemas, y el establecimiento de correctas relaciones por la correcta enunciación de la nota atractiva del alma, está considerado en los dos últimos grupos.

Este tercer grupo de dificultades, problemas y enfermedades, corresponde lógicamente a esas personas que pertenecen a todos los rayos, pero las de primer rayo tienen

una marcada predisposición a estas perturbaciones específicas. Al mismo tiempo, cuando emplean correctamente sus poderes latentes, pueden superar, por el correcto empleo del OM y finalmente del SONIDO, los problemas incidentales y las dificultades, mucho más fácilmente que las de otros rayos. Aquí se refiere a la Palabra Perdida de la Masonería y al SONIDO del Nombre Inefable.

Los sonidos AUM y OM y el SONIDO mismo, están relacionados con la vibración y sus diferentes y variados efectos. El secreto de la Ley de Vibración se está revelando progresivamente a medida que las personas aprenden a emitir la PALABRA en sus tres aspectos. Los estudiantes harían bien en reflexionar sobre la diferencia que existe entre el aliento y el sonido, entre el proceso de la respiración y el proceso de creación de la actividad vibratoria. Están relacionados, pero son diferentes. Uno se relaciona con el Tiempo, el otro con el espacio, y (como lo expone *El Antiguo Comentario*) "el sonido, sonido final aunque iniciador, concierne a aquello que no es ni Tiempo ni Espacio; está más allá del Todo manifestado, Fuente de todo lo que es y sin embargo es nada" (o ninguna cosa. A.A.B.)

Por esta razón los discípulos que pertenecen al cuarto rayo pueden comúnmente progresar mediante el poder de la intuición y la comprensión del OM. Este rayo de armonía a través del conflicto (el conflicto de los pares de opuestos), necesariamente está relacionado con la introducción de esa actividad vibratoria que llevará a la unidad, a la armonía y rectas relaciones y a la liberación de la intuición.

d. *Los problemas incidentales a la actividad o inactividad de los centros* son quizás los más importantes desde el punto de vista de la enfermedad, porque los centros rigen el sistema glandular, y las glándulas tienen una relación directa con la corriente sanguínea, condicionando también las principales y más importantes zonas del cuerpo humano; tienen un efecto fisiológico y sicológico sobre la personalidad y sus contactos y relaciones internas y externas. La reacción es principalmente física pero los efectos son mayormente sicológicos, por lo tanto me extenderé sobre este cuarto grupo principalmente, trataré las enfermedades de los discípulos y daré algunas instrucciones definidas sobre los centros, lo cual indicará más claramente que en ninguna otra parte, las causas de muchos males humanos y dificultades físicas.

Antes de proseguir con el próximo punto, procuren captar más plenamente las Leyes y Reglas de la Curación, dadas y repetidas aquí para facilitar sus esfuerzos.

LEY I

Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad para todas las formas de todos los reinos. El arte del curador consiste en liberar al alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos, que constituye una forma determinada.

LEY II

La enfermedad es el producto de tres influencias y está sujeta a ellas. Primero, el pasado del hombre, en que paga el precio de antiguos errores; segundo, su herencia donde

comparte con todo el género humano esas contaminadas corrientes de energía de origen grupal; tercero, su participación, con todas las formas naturales, de aquello que el Señor de la Vida impone a Su cuerpo. Estas tres influencias son denominadas "La Antigua Ley de Participación del Mal". Algún día ésta debe ceder su lugar a la nueva "Ley del Antiguo y Predominante Bien", que reside detrás de todo lo que Dios ha creado. Esta ley debe ser puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre.

LEY III

Las enfermedades son efecto de la centralización básica de la energía vital del hombre. Del plano en que dichas energías están enfocadas, provienen esas condiciones determinantes que producen mala salud. En consecuencia se manifiestan como enfermedad o como buena salud.

LEY IV

La enfermedad, tanto física como sicológica, tiene sus raíces en lo bueno, lo bello y lo verdadero, y sólo es un reflejo distorsionado de las posibilidades divinas. EL alma frustrada, cuando trata de expresar plenamente alguna característica divina o realidad espiritual interna, produce, dentro de la sustancia de sus envolturas un punto de fricción. Sobre este punto están enfocados los ojos de la personalidad, lo cual conduce a la enfermedad. El arte del curador consiste en elevar hacia el alma -el verdadero Curador, dentro de la forma- los ojos que están enfocados hacia abajo. Entonces, el tercer ojo u ojo espiritual, dirige la fuerza curadora, y todo está bien.

REGLA UNO

El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede derramar la fuerza vital curadora sobre el paciente. *Esto es trabajo magnético*. Puede curar la enfermedad o acrecentar su estado maligno, de acuerdo al conocimiento del curador.

El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. *Esto es trabajo de irradiación*. Las manos no son necesarias. El alma despliega su poder. El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada por la energía del alma.

REGLA DOS

El curador debe adquirir pureza magnética a través de la pureza de vida. Debe lograr esa dispersiva irradiación, que se manifiesta en todo hombre que ha vinculado los centros de la cabeza. Cuando se ha establecido tal campo magnético, entonces surge la irradiación.

REGLA TRES

El curador debe entrenarse a fin de conocer el nivel interno de los pensamientos y deseos de quien busca su ayuda. Así podrá conocer la fuente de donde proviene la dolencia. Debe relacionar la causa y el efecto, y conocer el punto exacto por el cual debe llegar el alivio.

REGLA CUATRO

El curador y el grupo de curación deben mantener sujeta la voluntad, pues no deben emplear la voluntad, sino el amor.

2. Dificultades Incidentales al Contacto con el Alma.

Hoy comenzaremos a estudiar las dificultades, enfermedades y perturbaciones sicológicas (neurológicas y mentales) de los aspirantes y discípulos del mundo. Las estudiaremos definidamente desde el ángulo de los siete centros, y también consideraremos los resultados de las fuerzas y energías (empleo estas palabras características, premeditadamente) que afluyen a través de ellos. Gran parte de lo que diré lo pondrá en duda la medicina ortodoxa, aunque ella paulatinamente va hacia el punto de vista ocultista. No trataré de relacionar la actitud esotérica de la curación, sus proposiciones y métodos, con las modernas escuelas terapéuticas. Ambas se están acercando gradualmente. El lector lego, para quien están destinadas estas enseñanzas, comprenderá con más claridad mi tesis si la mantengo relativamente libre de los términos técnicos y de las actitudes académicas de las ciencias médicas. Sólo servirían para confundir. Mi intención es dar un cuadro general de las causas subyacentes en los males físicos externos. Quiero presentar ciertos aspectos de la terapia esotérica, para lo cual el género humano está preparado, recordándoles que la presentación es lógicamente inadecuada y parcial, y por ello puede parecer incorrecta y ser un desafío para aquellos que siempre buscan explotar la credulidad humana. Sin embargo, esto no es asunto mío. El tiempo comprobará la veracidad de mis afirmaciones.

La nueva medicina se ocupará dé factores que en la actualidad apenas son reconocidos y aún no han sido relacionados con el hombre y su cuerpo. La teoría básica sobre la cual descansará la nueva enseñanza médica puede ser resumida en la afirmación de que en realidad sólo hay energía que considerar y fuerzas que resisten o asimilan tipos de energía superiores o diferentes. Por lo tanto, permítaseme dar una nueva Ley para agregar a las cuatro ya expuestas. Las leyes anteriores han sido proposiciones abstractas, y a no ser que se las relacione con esta quinta Ley, seguirán siendo ambiguas y sin significado.

LEY V

No existe nada más que energía, porque Dios es Vida. En el hombre se unen dos energías, pero hay otras cinco presentes. Para cada una se ha de encontrar un punto central de contacto. El conflicto de esas energías con las fuerzas, y de las fuerzas entre sí, producen los males corporales del hombre. El conflicto entre los primeras y las segundas persiste durante edades, hasta llegar a la cima de la montaña, la primera gran cima. La lucha entre las fuerzas produce todas las enfermedades, dolencias y dolores corporales que buscan la liberación en la muerte. Las dos, las cinco y también las siete, además de aquello que ellas producen, poseen el secreto. Ésta es la quinta Ley de Curación en el mundo de la forma.

Esta Ley comprende ciertas afirmaciones básicas clasificadas de la manera siguiente:

1. Vivimos en un mundo de energías y somos parte constituyente de ellas.

2. El vehículo físico es una fusión de dos energías y siete fuerzas,

3. La primer energía es la del alma o energía egoica. Es la que produce el conflicto cuando la energía del alma trata de controlar las fuerzas.

4. La segunda energía es la de la triple personalidad -el rayo de la personalidad se resiste a la energía superior.

5. Las fuerzas son las otras energías o potencias de rayo que controlan los siete centros, siendo dominadas por la energía de la personalidad o la del alma.

6. Por lo tanto, dos conflictos tienen lugar entre las dos principales energías y también entre otras energías, enfocadas a través de los siete rayos.

7. La interacción de estas energías produce buena o mala salud.

Se ha dado mucha enseñanza sobre la milenaria lucha entre la personalidad y el alma, pero siempre ha sido presentada en términos de acercamiento espiritual, misticismo y religión, o sino en términos de reacción del carácter, de aspiraciones abstractas y de pureza o impureza. De esto no me ocuparé. Mi tema trata de los efectos que produce este conflicto en el cuerpo físico. Por lo tanto me limitaré únicamente a los problemas fisiológicos y sicológicos, incidentales a la lucha que principalmente dificulta el camino del discípulo. Podría afirmarse que:

A. Todas las enfermedades y dificultades físicas son causadas por una o varias de las tres cosas o condiciones siguientes:

    1. *Por el contacto obtenido con el alma*, produciendo así la vitalización de todos los centros en ordenado ritmo, de acuerdo al rayo del alma. Esto necesariamente produce presión y tensión en el vehículo físico.

    2. *La vida y enfoque de la personalidad*, que trata de rechazar el control del alma y se expresa mayormente por la actividad del centro laríngeo (predisponiendo a la actividad a la glándula tiroides) y dé los centros abajo del diafragma.

    3. *Un ciclo en la vida del aspirante*, donde el control de la personalidad comienza a debilitarse, y el énfasis y la consiguiente actividad son transferidos a los centros arriba del diafragma, causando también perturbaciones y reajustes.

B. Al aspirante se le presentan ciertos objetivos en diferentes etapas, implicando cada una progreso, pero trayendo al mismo tiempo algunas dificultades.

    1. *El objetivo que tiene ante sí el iniciado* consiste en que todos los centros del cuerpo etérico respondan a la energía del rayo a que pertenece el alma y a las otras siete energías de rayo subsidiarias a aquél. Este proceso de estimulación,

reajuste y establecimiento del control, continúa hasta después de la tercera iniciación. Entonces, cuando se ha recibido esta iniciación, el vehículo físico es de un calibre y cualidad totalmente distintos y las Reglas y Leves de la Salud ya no le son aplicables.

2. *El objetivo que tiene ante sí el discípulo* consiste en procurar el control de los centros del cuerpo, vía el alma, por la estimulación, eliminación y eventual estabilización. Ello inevitablemente produce dificultad, vitalización o inspiración (cualquiera de estas palabras es apropiada) o sino carencia o deficiencia, afectando los órganos corporales en las zonas alrededor de los centros y toda la sustancia que los circunda.

3. *El objetivo que tiene ante sí el aspirante, o discípulo en probación* consiste en transferir las fuerzas desde los centros ubicados abajo del diafragma, por intermedio del centro plexo solar, a los centros ubicados arriba del diafragma. La energía de la base de la columna vertebral debe ser transferida a la cabeza; la energía del centro sacro debe ser elevada a la garganta, mientras que la energía del plexo solar debe ser transferida al corazón. Esto se hace en respuesta a la "atracción" magnética del rayo del alma cuando comienza a dominar al rayo de la personalidad. Este proceso es largo y doloroso, abarcando muchas vidas y acarreando, como resultado, muchos males físicos.

4. *El objetivo que tiene ante sí el hombre común* (inconscientemente efectivo) consiste en responder plenamente a las fuerzas de la personalidad, enfocadas principalmente en el punto medio, el plexo solar, y en coordinar constante e inteligentemente estas fuerzas para que una personalidad integrada sea presentada eventualmente al alma, y ésta la controle y utilice.

5. *El principal objetivo que tiene ante sí el hombre primitivo o no desarrollado* (también inconscientemente efectivo) consiste en vivir una vida plenamente animal emotiva, adquiriendo así la experiencia del crecimiento, del contacto y eventualmente de la comprensión. Por este medio se construye el mecanismo de respuesta del alma en los tres mundos.

Llamaré la atención sobre el pensamiento que he intercalado aquí, de que los objetivos, intrínsecamente en sí mismos, tienen efecto sobre aquello que el hombre se esfuerza en lograr. Este pensamiento merece una cuidadosa consideración.

Estas generalizaciones serán útiles si se recuerda que son sólo generalizaciones. Ningún aspirante, en ninguna etapa, hasta después de la tercera iniciación, hace esfuerzos claramente definidos ni está enteramente centralizado en su vida y esfuerzo. Los hombres se encuentran en todas las etapas imaginables de desarrollo, y muchas de esas etapas son intermedias a las cinco ya mencionadas. Éstas se fusionan y mezclan entre sí, y a menudo constituyen un campo confuso y formidable para pensar y actuar. Sólo en la vida del individuo subdesarrollado encontramos una clara simplicidad. En el ínterin, desde la etapa infantil de la raza, o a la del hombre liberado de la vida de la personalidad, no existe nada más que complejidad, la superposición de estados de conciencia: dificultad, enfermedad, problemas sicológicos, malestar y muerte.

Evidentemente esto debe ser así cuando se ponen en relación el vasto número de energías y fuerzas que constituyen el ser del hombre y forman su medio ambiente. Todo ser humano es, en realidad, un vórtice en miniatura en el gran océano del Ser, en el cual vive y se mueve en incesante movimiento hasta que el alma "exhale su aliento sobre las aguas" (o fuerzas) y el Ángel de la Presencia descienda dentro del vórtice. Entonces todo se aquieta. Las aguas agitadas por el ritmo de la vida, y más tarde encrespadas violentamente por el descenso del Ángel, responden al poder curador del Ángel y se trasforman "en una tranquila charca donde las pequeñas unidades pueden entrar y hallar la curación que ellas necesitan". Así reza *El Antiguo Comentario.*

Los Centros y el Sistema Glandular

Es evidente que la enfermedad (cuando no es de origen grupal o resultado del karma planetario o debido a un accidente) surge de la actividad o inactividad de los centros. Ésta es una verdad básica, dada en forma sencilla. Los centros, como ya saben, rigen el sistema endocrino, que a su vez controla las siete zonas principales del cuerpo físico y es responsable del correcto funcionamiento de todo el organismo, produciendo efectos fisiológicos y sicológicos.

La importancia de este sistema glandular no se puede sobrestimar. Es una réplica en miniatura de la constitución septenario del universo y el medio de expresión e instrumento de contacto para las fuerzas de los siete rayos, los Siete Espíritus ante el Trono de Dios. Acerca de esta verdad actualmente no reconocida, se construirán los métodos de la medicina y de la curación, en la civilización futura.

Las glándulas constituyen un gran sistema vinculador en el cuerpo; ponen todas las partes del cuerpo físico en mutua relación y también relacionan al hombre con el cuerpo etérico -tanto individual como planetario- y análogamente con la corriente sanguínea, el portador del principio vida a todas las partes del cuerpo. Por consiguiente, existen cuatro agentes principales de distribución en el cuerpo físico; son unidades completas en si mismas, contribuyen a la vida funcional y orgánica del cuerpo, están estrechamente interrelacionadas y producen resultados fisiológicos y sicológicos de acuerdo a su potencia, a la respuesta de los centros a la afluencia superior, a la etapa de evolución alcanzada y a la libre expresión o inexpresión de las energías entrantes. Los cuatro agentes de distribución de energía son:

1. *El vehículo etérico*, con sus miríadas de líneas de fuerza y de energía entrante y saliente y su respuesta a los impactos de la energía proveniente del medio ambiente, como también del hombre espiritual interno y sus cuerpos sutiles, compenetra todo el cuerpo físico. En él se hallan los siete centros como puntos focales de recepción y distribución; son los receptores de siete tipos de energía, y las distribuyen por todo el pequeño sistema humano.

2. *El sistema nervioso* y sus diversas y entrelazadas directivas. Es una red relativamente tangible de energías y fuerzas, expresión externa de la red interna, vital y dinámica del cuerpo etérico y los millones de nadis o el prototipo de los nervios que subyacen en el cuerpo sustancial. Esos nervios y plexos y sus innumerables ramificaciones son los aspectos negativos de las energías positivas que condicionan o tratan de condicionar al hombre.

3. *El sistema endocrino* es la tangible y exotérica expresión de la actividad del cuerpo vital y sus siete centros. Los siete centros de fuerza se encuentran en la misma zona en que están localizadas las siete glándulas principales, y cada centro de fuerza provee, de acuerdo a la enseñanza esotérica, el poder y la vida de la correspondiente glándula que, en realidad, es su exteriorización.

Centros	Glándulas
Centro coronario	Glándula pineal
Centro ajna	Cuerpo pituitario
Centro laríngeo	Glándula tiroides
Centro cardiaco	Glándula timo
Centro plexo solar	Páncreas
Centro sacro	Gónadas
Centro en la base de la columna vertebral	Glándulas adrenales

Estos tres sistemas están muy estrechamente relacionados y constituyen directivas de energías y fuerzas entrelazadas, esencialmente vitales, energéticas, dinámicas y creadoras, siendo básicamente interdependientes, y de ellas depende toda la salud interna del organismo físico. Responden primero a cualquiera de los dos cuerpos (emocional o mental), luego a la personalidad integrada y su rayo, y finalmente al rayo del alma, cuando comienza a asumir el control. Son en realidad responsables de la construcción del cuerpo físico y -después del nacimiento- condicionan su cualidad sicológica, y esto a su vez produce el desarrollo del hombre físico. También son los agentes de los tres aspectos divinos de toda manifestación: vida-cualidad-apariencia

4. *La corriente sanguínea*. Portadora del principio vida y de las energías y fuerzas combinadas de los tres sistemas mencionados. Esta idea será algo novedosa para el ortodoxo. La relación del sistema circulatorio de la sangre con el sistema nervioso, no ha sido aun adecuadamente investigada por la medicina moderna. Sin embargo, mucho se ha realizado para relacionar al sistema glandular con la sangre.

Únicamente cuando estos cuatro sistemas interrelacionados sean considerados como un todo integrado y como cuatro aspectos de un sistema vital circulatorio, emergerá la verdad. Sólo cuando sean reconocidos como los cuatro agentes principales distribuidores de los rayos combinados del hombre individual se captará la verdadera naturaleza del fenómeno material. Podría agregar aquí que:

1. El vehículo etérico, desde el ángulo circulatorio, es regido por la Luna, cuando vela a Vulcano.
2. El sistema nervioso está regido por Venus.
3. El sistema endocrino está regido por Saturno.
4. La corriente sanguínea está regida por Neptuno.

Estos cuatro sistemas son en realidad la manifestación de los cuatro aspectos de la materia en su expresión inferior o estrictamente física. Hay otros aspectos de expresión de la sustancia fundamental, pero estos cuatro son los de mayor importancia.

Cada uno de ellos es esencialmente dual, y cada dualidad corresponde al rayo del alma o al de la personalidad, por lo tanto cada uno es positivo y negativo, y pueden ser descritos como una unidad de resistente fuerza y de energía dinámica; cada uno es una combinación de ciertos aspectos de la materia y de la sustancia, siendo la materia el aspecto relativamente estático y la sustancia el agente relativamente fluido que la dota de cualidad. Su interacción, relación y función unificadas, constituyen la expresión del Principio de la Vida una, y cuando han alcanzado un punto de fusión perfecta, síntesis o actividad coordinada, entonces aparece "esa vida más abundante" de que Cristo hablara y de la cual nada sabemos. Los cuatro aspectos de la materia constituyen también la analogía de los cuatro atributos divinos, lo mismo que de los tres aspectos divinos.

La analogía de este dualismo básico de toda la manifestación también se mantiene, constituyendo así el nueve de la iniciación -los tres, los cuatro y los dos. Esta analogía del proceso iniciático es sin embargo lo opuesto, porque significa iniciación en el tercer aspecto creador, el aspecto materia y el mundo de la actividad inteligente. No es iniciación en el segundo aspecto o aspecto alma, como sucede con las iniciaciones jerárquicas, para las cuales el discípulo se prepara. Es la iniciación del alma en la experiencia de la encarnación física, en la existencia del plano físico y en el arte de funcionar como ser humano. La puerta que conduce a esta experiencia es el "Portal de Cáncer". La iniciación en el reino de Dios se hace a través del "Portal de Capricornio". Estos cuatro atributos y los tres aspectos de la materia, más su actividad dual, son la analogía de los cuatro aspectos de la personalidad y de la Tríada espiritual y su dual relación activa. En esta declaración se halla oculta la clave de la liberación.

Los Siete Centros Principales

Sería de valor aquí si consideramos por un momento la naturaleza de los centros, resumiendo parcialmente la enseñanza dada en mis otros libros, así podré presentar una clara imagen del cuerpo de energía que subyace en el vehículo físico denso.

Existen muchos puntos focales de fuerza dentro del cuerpo, pero sólo me ocuparé de los siete principales que controlan en cierta medida a los demás. De esta manera no habrá lugar a confusión.

Consideraremos los cinco centros que se hallan en la columna vertebral y los dos que están ubicados en la cabeza.

1. *El centro en la cabeza*, está situado en la cima de la cabeza. Se lo denomina a veces "el loto de mil pétalos"' o el Brahmarandra.
    a. Corresponde al sol espiritual central.
    b. Entra en actividad funcionante después de la tercera iniciación y es el órgano para la distribución de la energía monádica y el aspecto voluntad de la divinidad.
    c. Está vinculado a la triple personalidad por medio del antakarana, que los discípulos e iniciados están en proceso de construir, y alcanza su plena utilidad sólo después de la destrucción del cuerpo causal, en la cuarta iniciación.

d. Es el centro Shamballa en el cuerpo físico y el agente del Padre o del primer aspecto divino.

e. Registra el propósito, corresponde al "fuego eléctrico" del sistema solar, y es de cualidad dinámica.

f. La glándula pineal ubicada en la cabeza es su exteriorización física. Está activa durante la infancia hasta que la voluntad de ser éste suficientemente desarrollada a fin de que la persona se arraigue firmemente en la encarnación física. En las últimas etapas de la expresión divina en el hombre, vuelve a entrar en actividad y a ser de utilidad como agente para cumplir en la tierra la energía volitiva del Ser.

g. Es el órgano de síntesis, porque después de la tercera iniciación y antes de la destrucción del cuerpo causal, reúne en sí la energía de los tres aspectos de la vida manifestada. En lo que concierne al hombre significa las energías de la Tríada espiritual, del triple loto egoico y de la triple personalidad, formando nuevamente el nueve de la iniciación. Las energías así sincronizadas y enfocadas en la cabeza, alrededor y encima de ella, son de gran belleza, de amplia radiación y de efectividad dinámica. Sirven para relacionar al iniciado con todas las partes de la vida planetaria, con el Gran Concilio de Shamballa y con el Señor del Mundo, el ultérrimo Iniciador -por intermedio de Buda y uno de los tres Budas de Actividad. El Buda, en un sentido muy peculiar, relaciona al iniciado con el segundo aspecto de la divinidad -el del amor- y en consecuencia con la Jerarquía; los Budas de Actividad lo relacionan con el tercer aspecto de la divinidad, el de la inteligencia activa. Entonces la energía de la voluntad, de la conciencia y de la creatividad se reúnen en él, proveyendo la síntesis de los aspectos divinos.

h. Éste es el único de los siete centros que en el momento de la perfecta liberación mantiene la posición de un loto invertido, con el tallo del loto (en realidad el antakarana) ascendiendo hasta "el séptimo Cielo", vinculando al iniciado con el primero y principal centro planetario, Shamballa. Los demás centros, desde el principio, están invertidos, con los pétalos hacia abajo, en dirección a la base de la columna vertebral; todos, durante el proceso de le evolución despliegan gradualmente sus pétalos, entonces lentamente se dan vuelta hacia arriba "hacia la cúspide del cetro", tal como se lo denomina en *El Antiguo Comentario*. Lo antedicho es un dato informativo de poco valor, excepto que presenta una verdad, completa un cuadro y da al estudiante una idea simbólica de lo que es esencialmente un agente distribuidor de la energía volitiva de la Deidad.

2. *El Centro Ajna*. Ubicado entre las cejas, en la región de la cabeza, está justamente arriba de los dos ojos, desde donde "actúa como pantalla para la radiante belleza y gloria del hombre espiritual".

   a. Corresponde al sol físico y es la expresión de la personalidad, integrada y funcionante, ante todo como discípulo y finalmente como iniciado. Esta es la verdadera persona o máscara.

   b. Adquiere plena actividad funcionante cuando se recibe la tercera iniciación. Recordaré que la Jerarquía considera esta iniciación como la primera y

principal iniciación, algo que ya he comunicado. Es el órgano para la distribución de la energía del tercer aspecto, la energía de la inteligencia activa.

c. Está relacionado con la personalidad, mediante el hilo creador de la vida, por lo tanto está estrechamente vinculado con el centro laríngeo (centro de la actividad creadora), así como el centro coronario está relacionado con el centro de la base de la columna vertebral. El establecimiento de una activa interacción entre el centro ajna y el laríngeo produce una vida creadora y una manifiesta expresión de la vida divina por parte del iniciado. Análogamente la interacción activa entre el centro coronario y el de la base de la columna vertebral produce la manifestación de la voluntad o propósito divino. Cuando las fuerzas de los centros ajna y laríngeo se combinan, producen la más alta manifestación del "fuego por fricción", tal como las energías del centro coronario y del centro básico producen el "fuego eléctrico" individual que, cuando se expresa plenamente, lo denominamos fuego kundalini.

d. Es el centro a través del cual la cuarta Jerarquía creadora, en su propio plano, halla expresión; aquí también se fusionan y mezclan esta Jerarquía y el cuarto reino de la naturaleza, la familia humana. El centro coronario relaciona la mónada y la personalidad; el centro ama relaciona la Tríada espiritual (la expresión de la mónada en los mundos amorfos) con la personalidad. Reflexionen sobre esta afirmación, porque aquí tenemos -en el simbolismo del centro coronario, físicamente considerado- el reflejo de atma, la voluntad espiritual, y de budi, el amor espiritual. También tiene cabida aquí la enseñanza sobre la ubicación de los ojos, en el desarrollo de la expresión consciente, llevando a cabo creadoramente el propósito divino.

El tercer ojo el centro coronario Voluntad. Atma
El ojo del Padre, la Mónada. SHAMBALLA
El primer aspecto de la voluntad o poder y propósito.
Relacionado con la glándula pineal.

El ojo derecho el centro ajna Amor. Budi
El ojo del Hijo, el Alma. JERARQUÍA
El segundo aspecto de amor-sabiduría.
Relacionado con el cuerpo pituitario.

El ojo izquierdo el centro laríngeo Inteligencia Activa.
El ojo de la Madre, la personalidad. HUMANIDAD
El tercer aspecto de la inteligencia.
Relacionado con el ganglio o la glándula carótida.

Cuando los tres ojos funcionan y "ven" simultáneamente, se tendrá la percepción interna del propósito divino (el iniciado), visión intuitiva del plan (el discípulo) y dirección espiritual de la actividad creadora resultante (el Maestro).

e. El centro ajna registra o enfoca la *intención* de crear. No es un órgano de creación en el mismo sentido que el centro laríngeo, sino que contiene la idea

que está detrás de la creatividad activa, el consiguiente acto de creación que oportunamente produce la forma ideal para la idea.

f. El cuerpo pituitario constituye su exteriorización física densa; los dos lóbulos de esta glándula corresponden a los dos pétalos múltiples del centro ajna. Expresa las dos formas mas elevadas de la imaginación y del deseo, siendo ellos los factores dinámicos que subyacen en toda la creación.

g. Es el órgano del idealismo, y -en forma peculiar- está estrechamente relacionado con el sexto rayo, así corno el centro coronario lo está esencialmente con el primer rayo. El sexto está curiosamente vinculado con el tercer rayo y el tercer aspecto de la divinidad, y también con el segundo rayo y al segundo aspecto. Fusiona, arraiga y expresa. En mis otros escritos no había acentuado este hecho. El centro ajna es el punto de la cabeza que simboliza la naturaleza dual de la manifestación en los tres mundos. Fusiona las energías creadoras de la garganta y las energías sublimadas del deseo o el verdadero amor del corazón.

h. Este centro, teniendo sólo dos pétalos, no es un verdadero loto en el mismo sentido que los demás centros. Sus pétalos están compuestos de 96 pétalos menores o unidades de fuerza (48 + 48 = 96) pero éstos no tornan la forma de flor de los otros lotos. Se abren, como las alas de un avión, a la derecha y a la izquierda de la cabeza y simbolizan el sendero de la derecha y el de la izquierda, los caminos de la materia y del espíritu. Constituyen, por lo tanto, simbólicamente, los dos brazos de la Cruz, en la cual el hombre está crucificado, dos corrientes de energía o de luz, cruzadas oblicuamente a través de la corriente de vida que desciende de la mónada a la base de la columna vertebral, pasando a través de la cabeza.

La idea de la relatividad se debe tener presente cuando el estudiante trata de comprender los centros, internamente vinculados en el cuerpo etérico, relacionados también con los cuerpos sutiles, los estados de conciencia, similares a los estados de ser y de expresión, las energías de rayo, las condiciones ambientales, los tres vehículos periódicos (como H. P. B. denomina a la personalidad, a la triple alma y a la Tríada espiritual), con Shamballa y con la totalidad de las Vidas manifestadas. La complejidad del tema es muy grande, pero cuando el discípulo o iniciado actúa en los tres mundos de las diversas energías del completo hombre quedan "aferradas" en el hombre atado a la tierra, entonces el asunto se esclarece. Empleo la palabra "aferradas" en su verdadero y correcto sentido, no para describir al hombre que ha abandonado su cuerpo físico, como lo expresan los espiritistas. Entonces son posibles ciertos reconocimientos en tiempo y espacio; pueden observarse algunos efectos, y ciertas influencias de rayo parecen más dominantes que otras, y aparecen ciertos "cánones de ser". En cierta etapa de la experiencia consciente surge con toda claridad la expresión de un Ser espiritual, entonces puede ser diagnosticado espiritualmente. Sus aspectos y atributos, sus fuerzas y energías pueden ser determinados en ese momento, para darle una expresión de la vida especialmente creada. Se ha de tener presente esto y el estudiante no debe permitir que sus pensamientos divaguen, sino concentrarlos sobre la *apariencia* del hombre (él mismo, u otro) y sobre la *cualidad* emergente. Si el estudiante es un iniciado o discípulo podrá también estudiar el aspecto *vida*.

Sin embargo nuestro estudio será algo diferente, pues trataremos de descubrir las enfermedades y dificultades incidentales a la estimulación de la energía o a la falta de estimulación de los centros, y así descubrir algunos de los efectos que esta afluencia de energía y el conflicto con las fuerzas producirán.

3. *El Centro Laríngeo*. Se halla en la parte posterior de la nuca, extendiéndose hacia arriba hasta la médula oblongada, involucrando a la glándula carótida, y hacia abajo, hasta los omóplatos. Es un centro extremadamente poderoso y bien desarrollado, en lo que a la humanidad común concierne. Resulta interesante observar a este respecto que:

   a. El centro laríngeo está regido por Saturno, así como los dos centros de la cabeza están regidos respectivamente por Urano (rige el centro coronario) y Mercurio (rige el centro ajna). Esto, sólo en lo que concierne al discípulo. El regente cambia después de la tercera iniciación o antes de la primera. Estos tres planetas constituyen un interesante triángulo de fuerzas, y en las siguientes triplicidades y sus inevitables interrelaciones tenemos -siempre en el caso de los discípulos- una maravillosa historia gráfica o símbolo de la nonuplicidad de la iniciación:

      1. El centro coronario
         El centro ajna
         El centro laríngeo

      2. El tercer ojo
         El ojo derecho
         El ojo izquierdo

      3. La glándula pineal
         El cuerpo pituitario
         La glándula carótida,

      presentando así el mecanismo a través del cual la Tríada espiritual, el Alma y la Personalidad actúan. La clave para comprender correctamente el proceso se halla en la relación de los tres planetas, Urano, Mercurio y Saturno, cuando derraman sus energías a través de esos nueve "puntos de contacto espiritual" en el plano físico, la "esfera de luz y poder aferrada a la tierra, el hombre en tiempo y espacio".

   b. Este centro está relacionado con la primera iniciación y desarrolla gran actividad cuando ha logrado esa etapa de experiencia, así como la han alcanzado la vasta mayoría de los hombres, actualmente aspirantes y discípulos probacionista del mundo. (No olviden que, técnicamente hablando, la primera iniciación mayor desde el ángulo jerárquico es la tercera. Los Maestros consideran la primera iniciación como que significa su admisión en el Sendero. La humanidad la denomina iniciación, porque en los días de Lemuria la primera iniciación significaba lograr el completo control físico). Es el órgano para la distribución de la energía creadora, la energía del tercer aspecto, que emplean las almas que se hallan en esa etapa de evolución. Existen tres centros

en el ser humano, que están relacionados y son la principal expresión del tercer rayo o aspecto, en las diferentes etapas de desarrollo en el sendero:

1. El centro sacro para el hombre común y no evolucionado.
2. El centro laríngeo para el aspirante y el discípulo probacionista.
3. El centro ajna para los discípulos e iniciados.

Aquí tenemos una gran triplicidad de energías de gran poder actualmente, debido a que la expresión del tercer aspecto de la inteligencia activa ha alcanzado esas alturas por medio de la conciencia y desenvolvimiento humanos.

c. Está relacionado con la personalidad por el hilo creador, con el alma por el hilo de la conciencia y con la mónada por el sutratma o hilo de vida. No está relacionado con ninguno de los aspectos divinos por medio del antakarana, pues ese hilo que une directamente la mónada y la personalidad (y por último separado del alma) introduce sencillamente la expresión monádica de la vida en la cabeza, el centro coronario. Entonces se establece la conciencia directa entre la mónada y la personalidad y viene a la existencia una gran dualidad. Vida, Conciencia y Forma se enfocan entonces creadora y activamente en la cabeza, y su actividad es dirigida desde la cabeza por intermedio de los dos centros de la misma. El centro ajna sólo entra en actividad creadora cuando se ha construido el antakarana. En las primeras etapas el centro laríngeo es el agente creador, y el centro sacro está activo en los períodos primitivos. Aquí hay algo muy interesante que recordar. La construcción del antakarana sólo llega a ser genuinamente posible cuando la vida creadora del aspirante cambia desde el centro sacro al laríngeo y se hace activa y expresiva. La nuca es el símbolo de este "puente" vinculador, pues relaciona la cabeza -sola y aislada- con el torso dual, que incluye lo que está arriba del diafragma y lo que está abajo -simbolizando el alma y la personalidad unidas, fusionadas y mezcladas en una. La cabeza es el símbolo de lo que Patanjali describe como el estado de "unidad aislada".

d. Es el centro por el cual el aspecto inteligente de la humanidad se enfoca creadoramente y por el que fluye la energía creadora de ese gran centro planetario denominado humanidad. Los tres centros mayores planetarios son Shamballa, Jerarquía y Humanidad. Cuando se haya alcanzado la perfección, entonces la energía de la voluntad, del poder y del propósito de Shamballa, afluirá libremente a través del centro coronario; las energías de amor-sabiduría de la Jerarquía afluirán a través del centro cardiaco, y la energía de la humanidad se enfocará a través del centro laríngeo, actuando el centro ama como agente de las tres. Entonces tendrá lugar una nueva actividad por parte de la humanidad, que consiste en relacionar los tres reinos superhumanos con los tres suhhumanos, estableciendo así la nueva tierra y el nuevo cielo. Entonces la humanidad habrá culminado su meta evolutiva en esta Tierra.

e. El centro laríngeo es específicamente el órgano de la PALABRA creadora. Registra la intención o propósito creador del alma, trasmitido por la afluencia de energía desde el centro ama; la fusión así realizada de las dos energías con-

ducirá a algún tipo de actividad creadora. Ésta es la analogía superior de la creatividad del centro sacro. En ese centro se encierran las energías creadoras negativa y positiva, personificadas independientemente en los organismos masculino y femenino, los cuales se ponen en relación por un acto creador, conscientemente realizado, aunque todavía sin un propósito muy definido.

f. La glándula tiroides es la exteriorización física densa de este centro. A esta glándula se la considera hoy de suprema importancia para el bienestar del ser humano común. Su propósito es resguardar la salud, balancear el equilibrio corpóreo en algunos aspectos importantes de la naturaleza física, y simboliza el tercer aspecto de la inteligencia y de la sustancia impregnada por la mente. En realidad, tiene vinculación con el Espíritu Santo o el tercer aspecto divino en manifestación, "influyendo" (como La Biblia lo expresa) sobre la Madre, la Virgen María. Las paratiroides simbolizan a María y José y su relación con el influyente Espíritu Santo. Oportunamente se llegará a determinar que existe una estrecha relación fisiológica entre la glándula tiroides y la pineal, entre la paratiroides y los dos lóbulos del cuerpo pituitario, lo cual convierte a la zona de la garganta y de la cabeza en un solo sistema relacionado.

g. Así como la cabeza simboliza la naturaleza esencialmente dual de Dios manifestado, así el centro laríngeo simboliza la triple naturaleza de la divina expresión. La naturaleza dual aparece como fusionada y mezclada en la cabeza por la relación que existe entre los dos centros y sus dos reflejos físico densos. Las tres grandes energías puestas en acción durante la actividad creadora divina realizan una actividad unificada por la plena expresión de la energía que fluye a través del centro laríngeo, del órgano de la palabra y de los dos pulmones. En esta relación tenemos: la vida o el aliento, la palabra o el alma, y el centro laríngeo de la sustancia en actividad.

h. Este loto de la garganta está invertido en las primeras etapas de la evolución, y sus pétalos se extienden hacia los hombros, e incluyen los dos pulmones o parte de ellos. Durante el ciclo de la vida del alma, lentamente se da vuelta, y sus pétalos se extienden hacia arriba hasta las dos orejas, e incluyen a la médula oblongada y a la glándula carótida. Esta glándula está más estrechamente relacionada con la glándula tiroides que con las otras dos glándulas de la cabeza.

En consecuencia será evidente de qué manera zonas enteras del organismo físico pueden ser llevadas a un funcionamiento activo y correcto, y también vitalizadas y conservadas en buena y verdadera condición, por algún tipo de actividad del centro más cercano a la zona del cuerpo en consideración. Será también evidente que las deficiencias y la enfermedad pueden ser el resultado de la inactividad de un centro.

4. *El Centro Cardiaco*. Está localizado entre los omóplatos, siendo, en estos días y época, el centro que recibe mayor atención de Quienes son responsables del desenvolvimiento de la conciencia humana. En verdad, puede decirse que el rápido desarrollo de este loto constituyó una de las razones por las cuales no pudo evitarse la guerra mundial. En un sentido, fue un acontecimiento necesario (dado el ciego egoísmo de la totalidad de la humanidad), porque era imprescindible hacer

desaparecer todas las antiguas formas de gobierno, de la religión y del cristalizado orden social. La humanidad ha llegado ahora a la etapa de conciencia e interrelación grupales de un tipo profundamente espiritual, y se requerían nuevas formas por las cuales este nuevo espíritu pudiera funcionar más adecuadamente:

a. El centro cardíaco corresponde al "corazón del Sol" y por lo tanto a la fuente espiritual de luz y amor.

b. El centro del corazón funciona activamente después de la segunda iniciación, la cual marca la consumación del proceso por el cual la naturaleza emocional (con su destacada cualidad del deseo) es puesta bajo el control del alma, y el deseo del yo inferior personal ha sido trasmutado en amor. Es el órgano para la distribución de la energía jerárquica, que afluye por intermedio del alma al centro cardíaco de todos los aspirantes, discípulos e iniciados; de esta manera dicha energía queda disponible y trae dos resultados:

    1. La regeneración de la humanidad por medio del amor.

    2. La relación, firmemente establecida, entre la humanidad que evoluciona rápidamente y la Jerarquía. De esta manera dos grandes centros planetarios, la Jerarquía y la Humanidad, son puestos en íntimo contacto y relación.

    Según dice La Biblia: "el amor de Dios se derrama por todas partes" en el corazón humano, y su poder transformador, magnético y radiatorio, es esencial para la reconstrucción del mundo y el establecimiento del nuevo orden mundial. En la actualidad se pide a los discípulos que cavilen y reflexionen sobre el desarrollo del centro cardíaco y la inteligente relación entre la humanidad y la Jerarquía, con la consiguiente respuesta humana a la energía del amor, porque "como el hombre piensa *en su corazón*, así es él". Sólo puede pensar con el corazón cuando las facultades mentales se han desarrollado adecuadamente y han llegado a una etapa bastante elevada de desenvolvimiento Sentir con el corazón, frecuentemente se lo confunde con pensar. La capacidad de pensar con el corazón es resultado del proceso de transmutación del deseo en amor, durante la tarea de elevar las fuerzas del plexo solar al centro cardíaco. Pensar con el corazón también indica que el aspecto superior del centro cardíaco, el loto de doce pétalos situado en el centro del loto de mil pétalos, ha alcanzado un punto de real actividad. La reflexión, como resultado del correcto sentimiento, sustituye a la sensibilidad personal. Nos proporciona los primeros y tenues indicios de ese estado de ser característico de la mónada, que no puede denominarse conciencia, tal como entendemos el término.

c. El centro cardiaco se relaciona esencialmente con la personalidad, cuando es dominado el proceso de alineamiento con el alma, proceso que hoy se enseña en las nuevas y sólidas escuelas esotéricas y ha sido acentuado en la Escuela Arcana desde el comienzo; éste es el procedimiento (caracterizado por la correcta orientación, concentración y meditación) que relaciona la personalidad con el alma y con la Jerarquía. La relación con la Jerarquía tiene lugar automáticamente en cuanto se lleva a cabo este alineamiento y se establece

contacto directo con el alma. La conciencia de la personalidad es reemplazada por la conciencia grupal, y la entrada de la energía jerárquica se produce como consecuencia natural, pues todas las almas sólo son aspectos de la Jerarquía. Esta establecida relación, con su consiguiente interacción (magnética e irradiatoria), trae la destrucción final del cuerpo del alma o cuerpo causal, cuando la relación alcanza el punto más elevado de intensificado reconocimiento.

d. En consecuencia, es ese centro, en el cuerpo físico, por cuyo intermedio actúa la Jerarquía, siendo también el agente del alma. Cuando empleo la palabra "alma" no sólo me refiero al alma individual del hombre sino también al alma del Logos planetario, siendo ambas el resultado de la unión espíritu y materia, de los aspectos Padre y Madre. Sólo la iniciación puede revelar este gran misterio.

e. El centro cardíaco registra la energía del amor. Aquí podría establecerse que, cuando finalmente se ha construido el antakarana, los tres aspectos de la Tríada espiritual hallarán cada uno un punto de contacto en el mecanismo etérico del iniciado que actúa en el plano físico. El iniciado llega a ser una fusión del alma y la personalidad, a través de la cual puede afluir la plena vida de la mónada.

    1. El centro coronario se convierte en punto de contacto para la voluntad espiritual, Atma.

    2. El centro cardíaco se trasforma en agente de amor espiritual, Budi.

    3. El centro laríngeo es la expresión de la mente universal, Manas.

    Durante el trabajo que realiza el iniciado, cuando cumple el propósito divino de acuerdo al plan, el centro ajna se convierte en el agente directriz o distribuidor de las energías fusionadas del hombre divino. El centro cardíaco corresponde al "fuego solar" dentro del sistema solar, siendo de cualidad magnética y de actividad radiatoria. Es el órgano de la energía que produce inclusividad.

f. Su exteriorización física densa es la glándula timo. Poco se sabe en la actualidad respecto a esta glándula, aunque mucho se aprenderá cuando los investigadores acepten y experimenten la hipótesis que presenta la ciencia esotérica y cuando el centro cardíaco se desarrolle y la glándula timo vuelva a su actividad adulta funcionante. Esto no ha sucedido todavía. Tampoco se ha establecido aún la naturaleza de su secreción; los efectos de esta glándula son mejor conocidos desde el ángulo sicológico que del físico. La moderna sicología, cuando se asocia a la medicina, reconoce que la excesiva actividad de esta glándula hace que una persona sea amoral e irresponsable. Cuando la raza de los hombres aprenda la naturaleza de la responsabilidad, tendremos los primeros indicios del alineamiento con el alma, de la descentralización de la personalidad y de la conciencia grupal y luego -paralelo a este desarrollo- hallaremos que la glándula timo llegará a actuar correctamente. En la actua-

lidad, el desequilibrio general del sistema endocrino, milita en contra del pleno funcionamiento, y sin riesgo, de la glándula timo en la persona adulta. Hay todavía una relación no reconocida entre la glándula pineal y la timo, lo mismo que entre ambas y el centro ubicado en la base de la columna vertebral. A medida que la Tríada espiritual entra en actividad por intermedio de la personalidad, estos tres centros y sus tres exteriorizaciones trabajarán en síntesis, rigiendo y dirigiendo al entero hombre. A medida que la glándula pineal vuelva a desempeñar plenamente su función adulta (y esto no sucede con el hombre adulto), la divina voluntad al bien se hará sentir y se cumplirá el divino propósito; cuando la glándula timo en forma similar entre en actividad en la persona adulta, se evidenciará la buena voluntad y comenzará a desarrollarse el plan divino. Éste es el primer paso hacia el amor, las correctas relaciones humanas y la paz. La buena voluntad ya está haciendo sentir su presencia en el mundo, indicando que el centro cardíaco inicia su actividad y comprobando que el centro cardíaco de la cabeza comienza a desplegarse como resultado de la creciente actividad del centro cardiaco a lo largo de la columna vertebral.

g. Es el órgano de fusión, así como el centro coronario es el órgano de síntesis. A medida que el centro cardiaco entra en actividad, el aspirante individual es atraído lentamente a una relación cada vez más estrecha con su alma, entonces se producen dos expansiones de conciencia que él las interpreta corno eventos o acontecimientos:

    1. Es atraído al Ashrama de uno de los Maestros, de acuerdo al rayo de su alma, convirtiéndose en discípulo aceptado, en sentido técnico. El Maestro es el centro cardíaco del Ashrama y puede ahora llegar hasta Su discípulo por medio del alma, porque ese discípulo, mediante el alineamiento y el contacto, ha puesto su corazón en estrecha armonía con el alma. Entonces responde al corazón de todas las cosas, que en lo que concierne a la humanidad actualmente es la Jerarquía.

    2. Es atraído para que sirva y se relacione estrechamente con la humanidad. Su creciente sentido de responsabilidad, debido a la actividad del corazón, lo lleva a servir y a trabajar. Eventualmente también se convierte en el corazón de un grupo' u organización -pequeña al principio, llega a ser mundial a medida que su poder espiritual se desarrolla y él piensa en términos de grupo y de humanidad. Ambas relaciones por su parte son reciprocas. Así el aspecto amor de la divinidad se hace activo en los tres mundos y el amor se anda en la tierra y ocupa el lugar de la emoción, del deseo y de los aspectos materiales del sentimiento. Observen esta frase.

h. En las primeras etapas del desarrollo, tanto del individuo como de la raza, el loto invertido del corazón con sus doce pétalos se extiende hacia abajo al centro plexo solar. Éste, desde la época atlante, se ha dado vuelta y sus pétalos se extienden ahora hacia arriba, hacia el siguiente centro a lo largo de la columna vertebral, el cardíaco, debido a las energías que ascienden lentamente desde el centro plexo solar, las cuales tratan de evadirse de la "prisión de las regiones inferiores" mediante un proceso de transmutación.

Como resultado de lo antedicho el centro cardiaco comienza a desarrollarse lentamente y a darse vuelta. Esta reversión de los "centros lotos" siempre se produce como efecto de una actividad dual, el empuje desde abajo y la atracción desde arriba.

La reversión del loto del corazón y su despliegue hacia arriba se debe a los factores siguientes:

1. A la creciente potencia del acercamiento jerárquico.
2. Al rápido establecimiento del contacto con el alma.
3. A la respuesta del loto del corazón, que va desplegándose, por la atracción del Ashrama del Maestro.
4. A la ascensión de las energías trasmutadas desde abajo del diafragma, vía el plexo solar, en respuesta a la "atracción" espiritual.
5. A la creciente comprensión del hombre acerca de la naturaleza del amor.

Existen otros factores, pero los enumerados son más fáciles de comprender si se los considera simbólicos y no en forma demasiado literal. La relación que existía entre los centros plexo solar y cardíaco, hasta el año 1400 d.C., está expresada pictóricamente en el diagrama que aparece en la página 126.

****

Oportunamente, al finalizar la siguiente raza raíz, tendremos la plena expresión del amor y aparecerán los lotos a lo largo de la columna vertebral -cinco en total-, difiriendo cada uno por el número de pétalos.

Finalmente, al terminar el gran ciclo mundial, cuando todos los lotos se hayan dado vuelto, se abrirán y presentarán canales libres para la afluencia y transmisión de las tres principales energías divinas y las cuatro fuerzas menores.

Gran parte del malestar que siente la humanidad en los diferentes cuerpos, puede ser atribuido a este constante movimiento de los centros y a la continua afluencia de energías; la incapacidad de los centros para desarrollarse o responder, produce, en muchos casos, enfermedades y dificultades; en otros, su desenvolvimiento desequilibrado, desarrollo retardado y falta de respuesta, crea problemas, y aún en otros su desenvolvimiento prematuro e hiperactividad acarrea peligros; la causa de tantas dificultades reside en que el mecanismo físico no está a la altura del desarrollo interno. Así se podrá apreciar nuevamente la complejidad del tema. La *etapa teórica* es muy sencilla, excepto cuando se ponen en movimiento fuerzas que oportunamente conducen a dificultades. La *etapa de reacción* a la respuesta y de adaptación a la teoría también establece un ciclo de gran dificultad y complejidad, porque conduce a un ciclo de experimento y experiencia durante el cual el discípulo sufre mucho y aprende. Luego, a medida que va adquiriendo experiencia, sobreviene la *etapa de expresión espiritual*, y tiene lugar la anulación de los peligros, librándose de las dificultades y enfermedades. Así se restablece la simplicidad.

El Cuerpo, la Apariencia Fenoménica

No es necesario dar muchas explicaciones referentes a esto, pues la naturaleza corpórea y el aspecto forma han sido objeto de investigación y tema de reflexión y discusión de los pensadores, durante muchos siglos. Gran parte de las conclusiones a que han llegado son básicamente correctas. El investigador moderno admite la Ley de Analogía como base de sus premisas y reconoce a veces que la teoría hermética, "así como es arriba es abajo", podría arrojar mucha luz sobre los actuales problemas. Los siguientes postulados serán esclarecedores:

1. El hombre, en su naturaleza corpórea, es una totalidad, una unidad.

2. Esta totalidad está subdividida en muchas partes y organismos.

3. Sin embargo, esas numerosas subdivisiones funcionan en forma unificada, y el cuerpo es un todo correlacionado.

4. Cada una de sus partes difiere en forma y función, pero todas son interdependientes.

5. Cada parte y cada organismo están a su vez compuestos de moléculas, células y átomos, y la vida de la totalidad los mantiene unidos en forma de un organismo.

6. La totalidad llamada hombre se divide a grandes rasgos en cinco partes, unas de mayor importancia que otras, pero todas completando ese organismo viviente denominado ser humano.

    a. La cabeza.
    b. El torso superior, o la parte que se halla arriba del diafragma.
    c. El torso inferior, o la parte que está abajo del diafragma.
    d. Las extremidades superiores.
    e. Las extremidades inferiores.

7. Dichos órganos sirven a distintos propósitos, y de su debido funcionamiento y adecuado ajuste depende el bienestar del todo.

8. Cada uno de ellos tiene su propia vida, que son la suma total de la vida de su estructura atómica, y están también animados por la vida unificada del todo, dirigida desde la cabeza por la voluntad inteligente o energía del hombre espiritual.

9. La parte importante del cuerpo de esa triple división es: la cabeza, el torso superior y el inferior. El hombre puede funcionar y vivir sin brazos ni piernas.

10. Cada una de estas tres partes también es triple en su aspecto físico, constituyendo la analogía de las tres partes de la naturaleza del hombre y las nueve de la vida monádica perfecta. Hay otros órganos, pero los ya enumerados tienen mayor significado esotérico que los otros.
    a. Dentro de la cabeza tenemos:

1. Los cinco ventrículos del cerebro, o lo que podríamos llamar el cerebro como organismo unificado.
2. Las tres glándulas: carótida, pineal y pituitaria.
3. Los dos ojos.

b. En la parte superior del cuerpo humano tenemos:
1. La garganta.
2. Los pulmones.
3. El corazón.

c. En la parte inferior del cuerpo tenemos:
1. El bazo.
2. El estómago.
3. Los órganos sexuales.

11. La suma total del cuerpo es también triple:
a. La estructura ósea y la piel.
b. El sistema vascular o sanguíneo.
c. El triple sistema nervioso.

12. Estas triplicidades corresponden a cada una de las tres partes de la naturaleza del hombre:
a. La naturaleza física: La estructura ósea y la piel son la analogía del cuerpo denso y etérico del hombre.
b. La naturaleza del alma: Los vasos sanguíneos y el sistema circulatorio son la analogía de esa alma omnipenetrante que compenetra todas las partes del sistema solar, así como la sangre circula por todas las partes del cuerpo.
c. La naturaleza del espíritu: El sistema nervioso, que energetiza al hombre físico y actúa a través de él, es la analogía de la energía del espíritu.

13. En la cabeza tenemos la analogía del aspecto espíritu, la voluntad rectora, la mónada, el Uno:

a. El cerebro con sus cinco ventrículos es la analogía de la forma física que el espíritu anima en relación con el hombre, quíntuple totalidad que constituye el medio por el cual el espíritu ha de expresarse en el plano físico.
b. Las tres glándulas de la cabeza están estrechamente relacionadas con el alma o naturaleza síquica (superior e inferior).
c. Los dos ojos son la analogía de la mónada, en el plano físico, siendo voluntad y amor-sabiduría o atma-budi, de acuerdo a la terminología oculta.

14. En la parte superior del cuerpo tenemos una analogía de la triple naturaleza del alma:
a. La garganta, correspondiendo al tercer aspecto creador, o sea la naturaleza corporal, la inteligencia activa del alma.
b. El corazón, amor-sabiduría del alma, el principio búdico o crístico.
c. Los pulmones, analogía del aliento de la vida, es la equivalencia del espíritu.

15. En la parte inferior del torso se repite este triple sistema:
a. Los órganos sexuales, el aspecto creador, el modelador del cuerpo.

b. El estómago, manifestación física del plexo solar, es la analogía de la naturaleza del alma.
c. El bazo, el receptor de energías y por ende la expresión en el plano físico del centro que recibe esta energía, es la analogía del espíritu energetizante.

Me doy cuenta muy bien de su dificultad para comprender los tecnicismos que acabo de dar, y aparente inutilidad. Quizás pregunten, qué necesidad hay de ser tan meticuloso al enumerar los detalles físicos, sicológicos y del sistema, de naturaleza puramente académica, cuando por un acto de la voluntad y del poder divino y empleando ciertas Palabras de Poder, se puede lograr la curación. Estas ideas son básicamente veraces, pero están basadas en una errónea comprensión, en tiempo y espacio. Si todos los curadores fueran Maestros de Sabiduría, si fueran todos clarividentes, si comprendieran la Ley del Karma y su actuación en la vida del paciente, si obtuvieran la plena colaboración del paciente y si tuvieran la capacidad de agregar a todos los requisitos mencionados el empleo de ciertas Palabras y Mántram, entonces, en realidad, sería innecesario el conocimiento académico. Pero estos requisitos no son, ni pueden serlo, llenados. Los curadores, por regla general, no poseen tales poderes. Si bien es verdad que los sanadores frecuentemente curan (aunque no tan a menudo como creen), cuando lo logran han realizado alguna de las cosas siguientes:

Han curado al paciente cuando su sino o destino así lo ordena, y su alma, por lo tanto, ha atraído a su vehículo (el hombre físico) dentro de la irradiante aura del curador o del grupo de curación. Probablemente el paciente podría haberse recuperado en cualquier caso, pero el proceso fue acelerado por el esfuerzo y la atención aplicados, además de la fe.

Han interferido el designio inmediato o canon de vida del paciente, y así postergaron algunos procesos necesarios de tutoría espiritual. Esto lo olvidan con frecuencia. Es un tema muy complicado para ser tratado aquí, pero podrá ser aclarado algo cuando lleguemos a la última parte.

Por lo tanto (hasta que no haya pleno conocimiento) es vitalmente necesario estudiar la estructura del poder, la vitalidad y la red de energías y fuerzas que componen el organismo humano. Es menester captar mentalmente los procesos de la curación, y las razones que los hacen parecer difíciles, complicados e innecesarios y que ocasionan pérdida de tiempo, son las siguientes:

La incapacidad, incluso de la mente humana más avanzada, de captar temas y tópicos en su totalidad. Aún se carece del elemento Sintético. En la actualidad la enseñanza y los procesos implicados deben ser dominados paso a paso, detalle por detalle, precepto tras precepto, aplicación tras aplicación. Pero el futuro contiene una clara promesa; la capacidad del ojo humano para funcionar sintéticamente, abarcar un paisaje, por ejemplo, y hacerlo simultáneamente y en un vistazo, en sus contornos amplios y destacados, es la garantía de la futura técnica de la raza. Con una sola mirada de la mente iluminada y una gran irradiación de amor, el curador o el grupo de curación sabrán si se debe llevar a cabo la curación y ayudar al paciente -un proceso mucho más lento- o abstenerse de curarlo.

La inercia del hombre o mujer comunes, impide realizar el esfuerzo necesario para dominar el aspecto técnico de la curación. Es mucho más fácil depender de la

divinidad (una divinidad que en realidad está latente pero no se expresa) y "dejar que Dios lo haga". Es mucho más fácil reconocer el amor y su emanación, que dominar los procesos por los cuales puede ser eficaz o la naturaleza de aquello que debe ser afectado.

Estos puntos requieren cuidadosa atención y consideración, Merecen reflexión. El poder sintético de la mente, ayudado por el verdadero amor, será algún día el instrumento de todos los verdaderos curadores. Entretanto, en bien del porvenir, y a fin de ayudar en la formulación del futuro arte de la curación -basado en la comprensión de la energía, su afluencia y circulación-, este tratado se ocupará en parte del aspecto académico. Después de todo, los hechos descritos existen y están verdaderamente presentes, como lo está esa emoción que el curador común denomina amor.

Los Siete Centros Mayores (continuación)

Continuaremos considerando los centros. Hemos visto ya los cuatro centros ubicados arriba del diafragma: los tres centros a través de los cuales la Tríada espiritual debe eventualmente trabajar, y el centro sintético, el centro ajna, que finalmente expresa a la personalidad integrada y se convierte en agente directo del alma. Ahora debemos considerar tres centros más, ubicados abajo del diafragma -centros plexo solar, sacro y en la base de la columna vertebral. El centro más importante para el aspirante es hoy el plexo solar; el más activo -generalmente hablando- en toda la humanidad, es todavía el centro sacro; el centro más pasivo del cuerpo (desde el ángulo del hombre espiritual) es el básico.

5. *El Centro Plexo Solar*. Está ubicado muy por debajo de los omóplatos, en la columna vertebral, y es extremadamente activo. En los días atlantes obtuvo un elevado grado de desarrollo, así como en la época aria el centro laríngeo va despertando rápidamente. Este centro está peculiarmente relacionado a otros dos: el cardíaco y el ajna, formando actualmente un interesante triángulo de energías en el cuerpo humano, que recibe mucha atención de la Jerarquía. Existe una afluencia de energía desde el alma al centro ajna y al corazón, siempre que el aspirante pueda hacer contacto con su alma. Ello conduce a tres cosas:

   A la estimulación del centro cardíaco.
   A la respuesta reaccionaria del corazón que evoca la estimulación del centro ama y produce eventualmente el reconocimiento de la conciencia grupal por la personalidad.
   A la evocación del centro cardíaco en la cabeza.

Sin embargo, todo esto es facilitado por el avanzado desarrollo del plexo solar del aspirante, que produce su propio efecto sobre el corazón y un efecto recíproco en el centro ajna. En consecuencia, hay dos triángulos importantes a considerar:

****

Así como tenemos, astrológicamente, una Ciencia de Triángulos, mas adelante se desarrollará también una ciencia de triángulos en relación con el sistema humano. Aún no ha

llegado el momento. Acerca de esta ciencia daré de vez en cuando algunas indicaciones sobre las cuales podrá actuar la intuición del discípulo:

a. El plexo solar es un reflejo del "corazón del sol" en la personalidad, como lo es el centro cardíaco. Constituye el factor central en la vida de la personalidad de toda la humanidad de grado inferior al de discípulo probacionista. En ese punto la mente comienza definidamente a funcionar, aunque tenuemente. Es la salida -si puedo expresarlo así- del cuerpo astral hacia el mundo externo, y el instrumento a través del cual fluye la energía emocional. Es el órgano del deseo, siendo de suprema importancia en la vida del hombre medio, y llegar a controlarlo es la meta vital del aspirante, que *debe* trasmutar el deseo en aspiración.

b. El plexo solar entró en pleno funcionamiento en la época atlante, durante el período en que estaba en desarrollo la segunda gran raza humana. Estos centros inferiores no están muy específicamente relacionados con las iniciaciones, como lo están los centros ubicados arriba del diafragma, pues esos centros pertenecen a la personalidad y tienen que estar plenamente controlados por el alma, cuando se reciben iniciaciones de cierto grado.

c. El centro plexo solar es el gran centro distribuidor para todas las energías que se hallan abajo del diafragma. Esto se refiere a los tres centros mayores y a los centros menores citados en la página 63. La relación de este centro con el plano astral es *estrecha* (empleando una palabra peculiar aunque muy expresiva). Es el receptor de todas las reacciones emocionales y de los impulsos y energías del deseo, y debido a que la humanidad se está haciendo más activa en sentido grupal y más incluyente que nunca en la historia humana, la situación es de aguda y extrema dificultad. El género humano, mediante el plexo solar individual y también colectivo, está siendo sometido a una presión casi insoportable. ¡Éstas son las pruebas de la iniciación! No tengo la intención de tratar aquí los procesos por los cuales son atraídas las energías inferiores, ni el modo de centralizarlas en el plexo solar y de allí trasmutarlas y refinarlas a tal grado que puedan ser transferidas al centro cardíaco. Gran parte de ello está vinculado con el entrenamiento dado a los discípulos aceptados, antes de la segunda iniciación. Sería algo demasiado complejo desarrollarlo, pues acarrearía ciertos peligros peculiares a quienes no están preparados para el proceso; esto sin embargo se lleva a cabo casi automáticamente mediante un esfuerzo viviente. El plexo solar es el más separatista de los centros (excepto el centro ama, en el caso de quien sigue el sendero de la izquierda) porque se halla en el punto medio, entre el centro laríngeo y el cardíaco -arriba del diafragma- y los centros sacro y básico abajo del diafragma. Esto es algo muy importante.

d. El plexo solar es el centro del vehículo etérico a través del cual la humanidad (término medio, la humanidad no iluminada) vive, se mueve y tiene su ser, la cual está condicionada por el deseo; deseos buenos, egoístas, erróneos y espirituales. A través de este centro fluyen la mayor parte de las energías que lo hacen al hombre progresista, porque es ambicioso, egoísta porque sus deseos personales son para él de importancia, y fluido porque está astralmente

> polarizado. A través de este centro fluye "la brillante luz generada en la Atlántida" y se hace contacto con la luz astral. Por lo tanto es el centro a través del cual trabajan la mayoría de los médium y actúan los clarividentes. Más adelante aprenderán a trabajar como intermediarios, empleando sus poderes, consciente e inteligentemente; poseerán clara percepción, y esto reemplazará a la clarividencia.. Entonces estarán polarizados en el centro ajna. En consecuencia, es el centro más *perturbador* del cuerpo y una de las causas fundamentales de la mayoría de las dolencias estomacales y los malestares vinculados con hígado. Toda la zona ubicada inmediatamente abajo del diafragma se halla en un constante estado de turbulencia, en lo que concierne al hombre común, debido a causas individuales y colectivas.

Es interesante observar aquí, que así como el centro ajna (síntesis de las fuerzas de la personalidad, cuando está altamente desarrollada) es el gran agente rector y distribuidor, así también el centro plexo solar (síntesis de las energías de la personalidad, cuando posee un desarrollo común, antes del proceso de integración) es un centro recolector de todas las energías inferiores, y finalmente el punto focal para la dirección y distribución de esas energías reunidas -enviándolas entonces a sus centros receptivos superiores:

1. Las energías del centro plexo solar deben ser dirigidas al centro cardiaco.

2. Las energías del centro sacro deben ser trasmitidas al centro laríngeo.

3. Las energías del centro básico, en la columna vertebral, deben ser transferidas al centro coronario. Después de la tercera iniciación estas energías básicas son elevadas, controladas o distribuidas por un acto de voluntad de la Tríada espiritual. Entonces "la luz generada en Lemuria" (la luz sacra) y "la luz generada en Atlántida" (la luz del plexo solar) desaparecerán y ambos centros serán simples receptores de energías espirituales provenientes de lo alto; no poseerán luz propia directa e inherente; la luz que trasmitirán les llegará de fuentes colectivas, que se hallan en los planos etéricos.

La exteriorización física densa de este centro es el páncreas, con una exteriorización secundaria en el estómago. Existe, en relación con el centro plexo solar, un curioso vínculo simbólico tanto en su forma como en su implicación. Tenemos:

****

Aquí aparece nuevamente el tema de un centro de fuerza espiritual (porque la fuerza astral es espiritual en esencia) y sus tres manifestaciones. Son tres materializaciones densas, fomentadas y nutridas por las fuerzas y energías del centro plexo solar. He dado aquí un importante dato para quienes están interesados en estudiar la medicina desde el ángulo esotérico; si es correctamente valorado conducirá a la comprensión del arte de la curación. El control del centro plexo solar y la correcta recepción y liberación de las energías enfocadas en ese centro producirá una mayor purificación, un intenso fortalecimiento y la vital protección de los tres órganos vitales, situados en esa zona del mecanismo físico humano.

Como anteriormente he puntualizado, este centro es un órgano de síntesis y recoge en sí mismo todas las energías inferiores durante cierta etapa del desenvolvimiento superior del

ser humano. De hecho, es un instrumento (cuando es correctamente comprendido y dirigido) para ayudar a integrar la vida de la personalidad. El mayor problema que tiene el hombre altamente desarrollado, pero sin inclinación espiritual, es el deseo. ¿Cuáles son sus metas? ¿Hacia dónde dirige sus esfuerzos? ¿Cuál es la naturaleza de sus ambiciones? ¿A qué aspira? De acuerdo a la naturaleza de las fuerzas y energías que, por la influencia de su vida mental, ejercen presión sobre el centro plexo solar, decidirá seguir adelante por el sendero de luz, permanecer estáticamente autocentrado o tomar el camino inferior que conduce al oscurecimiento de la luz del alma.

Como hemos visto, los pétalos del centro plexo solar se extienden hasta el centro cardíaco. En realidad, significa que la energía emocional, el deseo y la ambición (en la totalidad de la raza humana> se esfuerzan hacia arriba para alcanzar el camino superior. Debería observarse aquí que la trasferencia de la energía del plexo solar en sí, es la tarea de todos los aspirantes al Sendero del Discipulado en este momento particular, además del gradual despertar del centro cardiaco. Los primeros miembros de la familia humana que adquirirán conciencia de grupo, son lógicamente los aspirantes y discípulos, los cuales marcarán el paso para el resto de la humanidad, y lo lograrán por medio de la presión de la vida misma y de las circunstancias, y no por seguir las reglas o meditaciones específicas establecidas. Luego, antes de recibir cierta iniciación mayor, tales reglas y medidas pueden ser aplicadas al iniciado a fin de proporcionar un control inmediato y consciente sobre el cuerpo astral y su punto focal de entrada en el organismo físico, el centro plexo solar, y otra vez en el momento en que se hacen conscientemente ciertas trasferencias mayores, de las cuales tres son de importancia primordial:

1. Desde los tres centros abajo del diafragma a los centros cardíaco, laríngeo y ajna.
2. Desde los dos centros arriba del diafragma -los centros cardíaco y laríngeo- al centro ajna y al loto de mil pétalos de la cabeza.
3. Desde el centro ama al coronario, significando la total unificación de las energías de todo el cuerno etérico en un solo punto focal central de distribución -controlado directamente por la Tríada espiritual.

Los procesos comprendidos en esas tres grandes experiencias (cada una precedida por numerosas pruebas y experimentos) lógicamente ejercen tensión sobre el cuerpo físico y son la causa de muchos males heredados por los discípulos.

Será evidente, por ejemplo, que la trasferencia de las energías acumuladas en el centro plexo solar al centro cardíaco causará dificultades, frecuentemente muy serias; por tal razón muchas personas de edad avanzada mueren de ataques al corazón. En el largo ciclo de la vida y experiencias del alma esto relativamente es de poca importancia; en el corto ciclo de vida del discípulo individual es de grandes dificultades y frecuentemente trágico. Análogamente, la trasferencia de energías de los cinco centros, a lo largo de la columna vertebral a los centros de la cabeza, acarreará sus propios problemas. La estimulación del centro ajna por el enfoque de estas energías puede conducir a desastrosos problemas sicológicos. Un hombre puede convertirse temporariamente en un maniático egocéntrico (todo es temporario en la larga vida del alma) y llegar a ser un monstruo humano como Hitler y otros de su misma calaña, aunque en menor grado; también puede sufrir violentos ataques epilépticos o afectarle la vista y quedar ciego. Todos estos puntos merecen una cuidadosa reflexión.

6. *El Centro Sacro.* Está localizado en la parte inferior de la zona lumbar, siendo muy poderoso, pues controla la vida sexual. Una de las cosas interesantes sobre este centro es que siempre debe seguir siendo un poderoso centro hasta que dos tercios de la humanidad haya recibido la iniciación, porque los procesos procreadores deben continuar y estar activos a fin de proporcionar cuerpos para las almas que nacen. Pero a medida que la raza progresa, este centro será controlado y sus actividades se llevarán a cabo inteligentemente como resultado del conocimiento, de la percepción interna y de los contactos sutiles superiores, y no como resultado del deseo ilimitado e incontrolado, como sucede ahora. No puedo explayarme más sobre esta cuestión, pues el tema es demasiado amplio. Sin embargo, llamaré la atención sobre lo ya escritos y sugeriré, a quien tenga interés y tiempo, que reúna todo lo dicho en mis libros acerca del tópico del sexo a fin de compaginar un folleto sobre el mismo:

   a. El centro sacro corresponde al sol físico, fuente de vitalidad y agente dador de vida en nuestro planeta.

   b. El simbolismo del centro sacro se relaciona con el período de gestación antes del nacimiento, y por su correcta comprensión se puede trazar y ampliar la historia de la concepción, de la construcción de la forma, ya sea la forma física de un ser humano, de una idea, una organización erigida alrededor de una verdad central, la forma de un planeta o la de un sistema solar. Quizás por sobre todas las cosas sea el centro a través del cual las fuerzas de la IMPERSONALIDAD oportunamente deberán expresarse y resolverse el problema del dualismo. Esta solución e interpretación del símbolo debe provenir del reino de la mente, controlando con ello la reacción física y ocupándose del propósito y no del deseo. Reflexionen sobre esto, y cuando sea así comprendido, entonces habremos alcanzado esa etapa en que puede tener lugar una gran trasferencia al centro más elevado de la creación, el centro laríngeo.

   c. El centro sacro está por lo tanto estrechamente relacionado con la materia, y hay una afluencia de energía entre tres puntos existentes en la parte inferior del cuerpo humano:

      1. El bazo, órgano del prana o la vitalidad física que proviene del sol.
      2. El centro sacro, agente que predispone a la procreación física.
      3. El centro en la base de la columna vertebral (hasta no despertar el aspecto voluntad en el hombre) nutre el principio dador de vida, la voluntad de vivir, en todas las partes de la estructura humana.

      Éstos crean un gran triángulo de fuerza, relacionado con la materia, la sustancia, la construcción de formas, la creación, la vitalidad y con la persistencia de la forma. Este triángulo es un reflejo de otro superior, compuesto por:

      1. El centro laríngeo, que corresponde al centro sacro.

2. El cuerpo pituitario, que corresponde al centro esplénico.
3. La glándula pineal, que corresponde al centro básico.

En la relación de estos dos triángulos reside la clave del instinto de autopreservación, la supervivencia de los cuerpos sutiles después de la muerte, y el principio de la inmortalidad asentado en el alma, que funciona cuando la autopreservación y la supervivencia ya no rigen. Esto constituye una triplicidad de ideas que requiere un cuidadoso estudio y -si puedo expresarlo así- proporciona la clave del movimiento espiritista.

d. En último análisis el centro sacro, está también vinculado con el centro ajna; los dos crean una dualidad funcionante, productora de esa cualidad sutil que llamamos personalidad. Tenemos un amplio campo de investigación en el tema de la personalidad integrada como un todo, y en la cualidad de esa personalidad que constituye el aroma, la influencia, el efecto y la radiación de la personalidad. Proporciono estas ideas a los estudiosos, con la esperanza de que se realicen investigaciones que relacionarán este tópico de los centros con los conocidos hechos de la coordinación, la integración y su consiguiente efecto, la grandeza.

Quienes estudian *La Doctrina Secreta* tienen mucho que descubrir acerca de la relación entre los "Señores lunares", los Barhishad Pitris, y el Señor o Ángel solar. El campo de trabajo de los primeros es por excelencia el centro sacro, el del Ángel solar es el centro laríngeo.

e. El centro sacro registra la energía del tercer aspecto de la divinidad, así como el centro plexo solar registra la del segundo aspecto y el centro básico expresa la energía del primer aspecto. Aquí nuevamente tenernos los centros inferiores, reflejando los centros laríngeo, cardíaco y coronario, completando así las manifestaciones superior e inferior de la divina Trinidad en el hombre. Este centro fue llevado a una plena actividad funcionante en la antigua lemuria, la primera raza humana: su energía es la del Espíritu Santo, influyendo a la sustancia virgen. Aquí nuevamente hallamos otra reflexión divina en lo siguiente:

****

Oportunamente, en el Divino Hermafrodita (que aparecerá más tarde), tendremos otra combinación:

****

Nuevamente observarán cómo la Ciencia de los Triángulos rige la estructura humana en todos sus aspectos, y también la de un sistema solar. Esto es de esperarse.

f. La exteriorización física densa de este centro puede hallarse en las gónadas, los órganos humanos de procreación, considerándolos como una unidad básica,

aunque temporariamente separada de la actual expresión dualista del ser humano. Debe recordarse que esta separación fomenta un poderoso impulso hacia la fusión, y a esto lo denominamos sexo. En realidad el sexo es el instinto de unión: ante todo, la unión física. Es el innato (aunque mal entendido) principio del misticismo, nombre que aplicamos al anhelo de unión con lo divino. Sucede como con todo aquello que el hombre no desarrollado ha tocado; hemos pervertido y distorsionado una idea divina y prostituído un anhelo inmaterial por un deseo material. Hemos revertido la dirección de la energía sacra y a ello se debe el superdesarrollo de la naturaleza animal y las funciones de la humanidad común.

Lógicamente mucho más podría agregar a lo anterior, pero el tema requeriría un cuidadoso análisis, dilucidación y fraseología que el tiempo no lo permite, o no podría mantenerse la continuidad establecida para este tratado.

Tampoco puedo decir mucho referente al centro de la base de la columna vertebral. Sin embargo, antes de dar cualquier posible información fructífera, quisiera decir que el diagrama de la pagina 126 representa el punto de evolución alcanzado por un discípulo y no por un iniciado avanzado. No es tampoco la descripción del ser humano común. Lo indica el hecho de que el reflejo en la cabeza del centro cardíaco, se está dando vuelta hacia arriba, en respuesta a la creciente actividad del centro cardíaco, y que el centro ajna está clara y exactamente definido, demostrando una personalidad integrada y coordinada. Por lo tanto no es el diagrama de los centros de una persona común o no evolucionada. Estos diagramas sólo pueden describir un punto de culminación, pero debe recordarse que tales puntos no son realizaciones estáticas, sino que están precedidos por fases y etapas de actividad que producen constantemente resultados cambiantes y aspectos variables de los centros; éstos a su vez son precedidos por otros ciclos de movimiento, de cambio y de una renovada liberación de energías. *Los efectos* de las causas que subyacen profundamente se convierten ellos mismos en *causas,* pues en el ciclo de manifestación no existe nada estático, fijo o determinado. Esto es algo muy importante. En consecuencia, no se dejen engañar por los momentos aparentes de realización, sólo son preludios para el cambio, pues tal es la Ley del Ser.

7. *El Centro en la Base de la Columna Vertebral*. Este centro, ante todo está controlado y regido por la Ley del Ser, ya mencionada, y rige cuando el espíritu y la materia se unen, y la materia, la Virgen María -bajo la influencia del Espíritu Santo, la energía del vehículo etérico-, es trasladada "al Cielo", donde (tal como lo expresa la fraseología cristiana) "se sentará al lado de su Hijo en el hogar del Padre".

Este centro está ubicado en la base misma de la columna vertebral y *sostiene* a los demás centros. En la época actual se halla relativamente pasivo, porque sólo entra en plena actividad, por un acto de la voluntad, dirigida y controlada, del iniciado. Responde únicamente al aspecto voluntad y, durante la encarnación, la voluntad de ser constituye el factor que en la actualidad controla su vida y produce sus efectos cuando nutre y dirige el principio vida de la materia y la forma. De la misma manera en que el principio vida está "situado en el corazón", también la voluntad de ser está situada en la base de la columna. Se han dicho muchas y peligrosas cosas vanas acerca de este centro, y todo el tema del "fuego kundalínico" ha demostrado ser una fábula fantástica y atrayente para los seudocultistas del mundo. El verdadero ocultista en entrenamiento nada tiene que hacer con el fuego

kundalínico, como comúnmente se lo entiende. Sólo puedo aclarar ciertos hechos y al mismo tiempo debo abstenerme de indicar modos y métodos para despertar la actividad de dicho centro, debido al extremo peligro que involucra cualquier trabajo prematuro sobre este centro básico. Lo único que puedo hacer es exponer una serie de observaciones que las comprenderán correctamente aquellos que conocen (y son muy pocos y raros), lo cual ayudará a pensar a quienes están en entrenamiento, y les dará un cuadro más completo que protegerá del desastre al ignorante. Haré estas observaciones lo más clara y brevemente posible, pero prácticamente no daré explicación alguna al margen.

1. Este centro básico, es el punto donde, de acuerdo a la ley evolutiva, se unen el espíritu y la materia, y la vida se relaciona con la forma.

2. Es el centro donde el dualismo esencial de la divinidad manifestada -el hombre o Logos planetario- se une y produce la forma.

3. La naturaleza de esta divinidad es solamente revelada cuando el segundo aspecto ha completado su trabajo por medio del tercer aspecto, pero bajo la voluntad rectora del primer aspecto.

4. Es el centro donde la "serpiente de Dios" experimenta dos transformaciones:

    a. La serpiente de la materia permanece arrollada.
    b. Dicha serpiente es trasformada en la serpiente de la sabiduría.
    c. La serpiente de sabiduría es trasladada y se convierte en el "dragón de luz viviente".

5. Estas tres etapas están nutridas por la vida y la energía que afluye y desciende a través de toda la columna vertebral, por intermedio de la analogía etérica del cordón vertical, y -en tiempo y espacio- este descenso (además de la simultánea elevación de la vida) produce:

    a. El despertar gradual y ordenado de los centros, de acuerdo al tipo de rayo.
    b. La reversión de los centros a fin de que la conciencia del hombre que mora internamente sea adecuada a su medio ambiente.
    c. La síntesis de las energías de la vida de todos los centros y su adecuación a las demandas del iniciado y al servicio de la Jerarquía y de la Humanidad.

6. La columna vertebral (desde el ángulo de las ciencias esotéricas) alberga un triple hilo. Es la exteriorización del antakarana, compuesto por el propio antakarana, el sutratma o hilo de vida y el hilo creador. Este triple hilo dentro de la columna vertebral está compuesto por lo tanto de tres hilos de energía, los cuales han abierto para sí, en la sustancia dentro de la columna, un "triple camino de entrada y de salida". A éstos se los denomina en terminología hindú: los senderos de *ida, pingala y sushumna*, y juntos constituyen el sendero de vida para el hombre individual, entrando en actividad en forma secuencial y de acuerdo al tipo de rayo y etapa de evolución. El sendero de sushumna sólo es empleado en forma correcta y sin peligro, cuando se ha construido el antakarana y la Mónada y la Personalidad se relacionan, aunque sólo sea mediante un hilo muy tenue. Por lo tanto la Mónada, el Padre, el aspecto voluntad, puede llegar a la personalidad en forma

directa y despertar el centro básico, y con ello fusionar, unificar y elevar los tres fuegos.

7. Por uno de estos senderos afluye la energía que nutre a la materia. Otro está relacionado con el sendero de la conciencia y al desarrollo síquico sensorio. El tercero es el sendero del espíritu puro. Así en cada forma viviente se lleva a cabo el trabajo del Padre, de la Madre y del Hijo. Vida-conciencia-forma y vida-cualidad-apariencia se fusionan, y el mecanismo de respuesta del hombre divino es perfecto, permitiéndole al hombre hacer contacto y reconocer eventualmente los aspectos divinos mayores en los reinos de la naturaleza, en el planeta y en el sistema solar.

****

No se engañen y sitúen estas esferas entrelazadas de energía viviente a la derecha o a la izquierda de la columna vertebral, pues siempre tiene lugar un constante movimiento, interacción y reversión. Sólo puedo representar un símbolo que indica el sendero especial de las tres energías de la divina Trinidad. No indico un lugar o ubicación real porque la materialización y la ubicación de este concepto principal ha producido situaciones peligrosas. El estudiante iniciado trata de captar la relación de las tres energías básicas, los tres senderos del fuego viviente, su relación e interrelación y polarización secuencial. No trata de ajustar la enseñanza a puntos, líneas y lugar, hasta el momento en que estos términos signifiquen poco para él y posea más conocimiento.

8. Estos tres senderos de vida son los canales para el fuego eléctrico, fuego solar y fuego por fricción, y debido a su utilización están relacionados con las tres etapas del sendero de evolución: el sendero de evolución que corresponde a las primeras etapas materiales; el Sendero de Probación, las primeras etapas del Sendero del Discipulado hasta la tercera iniciación, y el Sendero de Iniciación.

9. El fuego kundalini, sobre el cual tanto se ha enseñado y escrito en Oriente y cada vez más en Occidente, en realidad es la unión de los tres fuegos, enfocados en el centro básico, por un acto de la voluntad iluminada, impulsada por el amor. Estos fuegos unificados son elevados mediante el empleo de la Palabra de Poder (emitida por la voluntad de la Mónada), y llega a integrarse y vivificarse por la autoridad conjunta del alma y la personalidad. Por lo tanto, cuando el ser humano llega a hacer esto con plena conciencia, es un iniciado que ha pasado la tercera iniciación. Sólo él puede sin peligro elevar este triple fuego desde la base de la columna vertebral al centro coronario.

10. De acuerdo a la interpretación común de los esoteristas ignorantes en los diversos grupos ocultistas, el fuego kundalini es algo que debe ser "elevado", y cuando se logra, entonces todos los centros entran en actividad funcionante y los canales, hacia arriba y hacia abajo de la columna vertebral, quedarán libres de toda obstrucción. Esta es una peligrosa generalización y lo contrario de la realidad. El fuego kundalini podrá ser elevado y ascendido hacia el cielo *cuando* todos los centros hayan despertado y los canales de la columna vertebral no estén obstruidos. La

remoción de las obstrucciones es el resultado de la vivencia de los centros individuales que, debido a la potencia de su vida, son por sí mismos eficaces para destruir todo impedimento y obstrucción. También pueden "quemar" todo lo que impide su radiación. Lo que generalmente sucede en esos casos accidentales (que producen tanto daño) es que el aspirante, debido a su curiosidad ignorante y por un esfuerzo de la mente (no de la voluntad espiritual, sino estrictamente como una expresión de la voluntad de la personalidad), logra despertar el inferior de los tres fuegos, el fuego de la materia, el fuego por fricción, lo cual quema y destruye prematuramente la red etérica del cuerpo etérico. Esos discos o redes circulares se hallan entre cada par de centros a lo largo de la columna vertebral y también en la cabeza. Generalmente son disipados por la pureza de vida, la disciplina de las emociones y el desarrollo de la voluntad espiritual.

Existen cuatro redes. Cuando la cuádruple personalidad está altamente desarrollada y el centro ajna va despertando, entonces estas redes desaparecen lenta y gradualmente, normal y automáticamente. Las redes de la cabeza son de calidad superior y biseccionan el cráneo, horizontal y verticalmente. De esta manera simbolizan la Cruz sobre la cual es crucificado el Hijo de Dios.

****

11. Los tres canales a lo largo de la columna responden totalmente a los tres centros mayores:

    a. Al centro plexo solar, proporcionando el impulso del deseo y nutriendo la vida física y el anhelo creador.
    b. Al centro cardíaco, proporcionando el impulso de amar y el contacto consciente con zonas cada vez más amplias de la expresión divina.
    c. Al centro coronario, proporcionando el impulso dinámico de la voluntad de vivir.

    No indico el canal que responde a un centro, excepto en el caso del canal sushuma que responde únicamente a la energía del centro coronario y a la voluntad rectora, centrada en el loto de 1000 pétalos. Esto puede ser expuesto sin peligro porque la voluntad espiritual está muy poco desarrollada en quienes buscan despertar el kundalini. Cuando haya despertado, sabrán qué deben hacer sin correr riesgos.

12. Los tres centros de la cabeza están también relacionados con este triple canal:

    a. La zona de la médula oblongada (el centro alta mayor) y la glándula carótida.
    b. El centro ajna y el cuerpo pituitario.
    c. El loto de mil pétalos y la glándula pineal.

Los estudiantes hallarán interesante relacionar estas triplicidades con los tres rayos mayores:

a. el primer rayo de voluntad o poder,
b. el segundo rayo de amor-sabiduría,
c. el tercer rayo de inteligencia activa,

y también con las tres razas humanas, las cuales poseen el poder de desarrollar la simiente de esos aspectos divinos: las razas lemuria, atlante y aria. Éstas pueden vincularse, *como simiente*, a las dos razas finales ya mencionadas, que fusionarán y sintetizarán, en una perfecta vida planetaria, todos los poderes, cualidades, realizaciones y metas.

Otra síntesis es también posible y de importancia:

a. Sendero de evolución — Centros abajo del diafragma
b. Sendero del discipulado — Centros arriba del diafragma
c. Sendero de iniciación — Centros en la cabeza

Dichos grupos y triplicidades están todos relacionados en tiempo y espacio con el triple cordón vertebral.

13. Tenemos -también en relación con los mencionados cinco puntos de síntesis que se hallan en el cuerpo- un punto culminante de completa fusión. Los enumeraré correlativamente de acuerdo a la secuencia de su trabajo de fusión:

    a. El centro plexo solar, fusionando los centros de abajo del diafragma.
    b. El centro ajna, fusionando los centros de arriba y abajo del diafragma.
    c. La base de la columna vertebral, fusionando a los seis centros.
    d. El loto de 1000 pétalos de la cabeza, fusionando las siete energías.

    Tengan presente, en relación con lo antedicho, que tratamos totalmente con fuerzas y energías, funcionando a través del cuerpo etérico; que nos ocupamos del mundo terciario de las causas, responsable del mundo orgánico de la manifestación física densa. Esta manifestación física está sujeta a la influencia del mundo secundario de la vida consciente, que a su vez responde en tiempo y espacio al mundo dinámico del propósito y del Ser.

En mis palabras reside oculta la clave de la vida plena del alma, pero es necesario Nevar una vida dedicada y una mente iluminada para aprovechar el conocimiento impartido y ver detrás de las palabras el pensamiento clave que le da vida y -hablando ocultamente- calor generador.

Tengan claros en la mente los conceptos de estimulación o carencia de estímulo, de interacción o de separatividad, de pasividad o de actividad, porque en estas dualidades radican las causas de la salud o de la enfermedad.

El Cuerpo Etérico, los Sistemas Nervioso y Endocrino

Lo que ahora diré está basado sobre ciertos comentarios expresados en páginas anteriores, donde señalé que

1. el cuerpo etérico,
2. el sistema nervioso y

3. el sistema endocrino

están estrechamente "relacionados entre sí y constituyen un directorio entrelazado de energías y fuerzas esencialmente vitales, energetizantes, dinámicas y creadoras..., dependiendo de ellas la salud interna del cuerpo". Agregué a éstas la corriente sanguínea como distribuidora por todo el cuerpo de

1. el principio Vida,
2. las energías combinadas de los tres sistemas mencionados, y puntualicé que la gran combinación de fuerzas que llamamos pares de opuestos o dualidades mayores, rige las causas fundamentales de la salud y de la enfermedad. Al hacer estas observaciones trato de llevar el tema a una máxima simplicidad, aunque se pierde así algo de la verdad, no obstante es esencial que sean captadas por el estudiante algunas amplias generalizaciones antes de abocarse al estudio de las excepciones y ocuparse de las menudencias y detalles de los defectos corpóreos o sus opuestos.

Ha llegado a ser una verdad muy conocida para los estudiantes de ocultismo, que el cuerpo etérico condiciona, controla y determina la expresión de la vida del individuo encarnado. Otra verdad es que el cuerpo etérico transporta las fuerzas de la personalidad por medio de los centros, energetizando así al cuerpo físico para entrar en actividad. Estas fuerzas, encarriladas a través de los centros, corresponden a toda la personalidad integrada, o simplemente a las fuerzas del cuerpo astral o emocional, y también del mental; trasmiten además la fuerza del rayo de la personalidad o la energía del rayo del alma, de acuerdo al grado de evolución alcanzado por el hombre. El cuerpo físico, por lo tanto, no es un principio. *Está condicionado pero no condiciona* -algo frecuentemente olvidado. Es la víctima de la vida de la personalidad o la expresión triunfante de la energía del alma. Ésta es la razón de por qué la ciencia de la sicología dominará a la moderna ciencia médica, durante los dos próximos siglos, excepto en lo que respecta a esas enfermedades de las que nos ocuparemos en otra parte de este tratado, esas que emanan de la vida grupal, tales como la tuberculosis, las enfermedades venéreas y el cáncer. Hasta que la raza no llegue a tener más definidamente conciencia de grupo (algo que aún está muy distante) no será posible aplicar amplias generalizaciones sicológicas a las enfermedades naturales de nuestro planeta. Sin embargo, podemos considerar el manejo de dificultades similares que surgen en el ente individual; ellas están basadas en el conflicto de los pares de opuestos y en la desarmonía que prevalece en los tres sistemas mayores rectores vinculadores.

Por consiguiente tienen que recordar tres sistemas, y un agente portador o trasportador, más el hecho básico oculto de que ciertas grandes energías opuestas, actuando dentro del cuerpo, producen lo que llamamos enfermedad. A estos factores agregaría otra correlación necesaria, recordándoles que nos ocupamos de formas de vida, y que todas ellas son creadoras dentro de sí mismas y pueden potencialmente crear más formas o proporcionar el medio ambiente donde dichas formas pueden vivir. Observen este modo de expresar una verdad fundamental. La base de toda enseñanza oculta, respecto a la manifestación, consiste en que las fuerzas constructoras existen y que esta afirmación es verdadera, ya se trate de la Vida de un sistema solar o únicamente de la conciencia de ese cuerpo en el cual el ser humano se mueve y vive -en líneas sensatas o insensatas; nos referimos al cuerpo del mundo donde reside el ser humano. Debido a esto enfrentamos otra gran Ley natural que puede ser expresada, en forma sencilla, de la manera siguiente:

LEY VI

Cuando Las energías constructoras del alma están activas en el cuerpo, entonces hay salud, amplia interacción, pura y correcta actividad. Cuando los constructores son los señores lunares y los que trabajan controlados por la Luna, a las ordenes del yo personal inferior, entonces hay enfermedad, mala salud y muerte.

Esta regla es muy sencilla, pero da la clave de las causas de la enfermedad y la razón de una establecida inmortalidad; será entendida con gran claridad y comprensión dentro de pocos años, y reemplazará a infundados y falsos sistemas idealistas denominados Unity, Mental Science y Christian Science. Estos sistemas presentan como posibilidades inmediatas y demostrables, la intención de la liberación de las limitaciones naturales y materiales que hoy controlan todas las formas, ignoran el factor tiempo y pasan por alto los procesos evolutivos y también el punto de desarrollo de la persona implicada; su posición está basada en el deseo, ansioso e innato del ser humano común, de comodidad y armonía física, disimulando el innato egoísmo de su presentación de la verdad con el concepto de que todo es para la eterna gloria de Dios. Indudablemente, desaparecerán las enfermedades y los impedimentos físicos de cualquier tipo, pero esto sólo sucederá cuando el alma del individuo controle, y el yo personal inferior se convierta en un autómata del alma, tal como el cuerpo físico es en la actualidad el autómata de la naturaleza emocional, de la mente y, ocasionalmente (y sólo muy ocasionalmente para la mayoría de las personas), del alma.

Sólo cuando el alma, consciente y en colaboración con la personalidad, construya el templo del cuerpo y luego lo mantenga totalmente iluminado, desaparecerán las enfermedades; esta construcción sin embargo es un proceso científico, y en las primeras etapas del discipulado (o sea el momento en que el alma comienza a aferrarse a su instrumento, la personalidad) conduce inevitablemente al conflicto, a una creciente tensión, y frecuentemente se agravan las enfermedades y la desarmonía. Esta desarmonía y enfermedad conduce necesariamente a dificultades y sus consiguientes efectos indeseables, que serán superados, pero -durante este reajuste- mientras se registran y expresan, habrá mucha angustia física y sicológica y grandes dificultades, mayores y menores, que la humanidad parece haber heredado.

En la humanidad poco evolucionada, el conflicto (desde el ángulo de la conciencia) es prácticamente nulo, porque es menos susceptible a las enfermedades sutiles que emanan de los tres sistemas vinculadores, pero al mismo tiempo responde mayormente a las tres enfermedades naturales, a las infecciosas y contagiosas y a las grandes epidemias que azotan naciones y grandes zonas planetarias. A medida que la humanidad va evolucionando, las enfermedades se hacen más personales (si puedo expresarlo así) y no están tan definidamente relacionadas con el rebaño o la masa. Las enfermedades tienen su origen dentro de las personas mismas y aunque pueden estar relacionadas con las enfermedades de las masas, se fundamentan en causas individuales.

Cuando un hombre sale de la masa común y entra en el sendero de probación, llegando así a ser un aspirante al discipulado, entonces las enfermedades de la carne y la desarmonía de su triple sistema, además de la corriente transportadora, constituyen un

problema consciente que el mismo aspirante debe resolver; esto le revelará la necesidad de construir en forma consciente y creadora.

La doctrina de la reencarnación adquiere aquí gran valor; el discípulo comenzará a establecer esas condiciones, a crear esas formas y a construir esos vehículos que, en otra vida, le serán más apropiados y el alma podrá controlarlos, convirtiéndose en instrumentos más adecuados para llevar adelante el proceso del perfeccionamiento que el alma demanda. Señalaré que el discípulo no se concentra en ningún momento sobre el cuerpo físico ni trabaja físicamente para eliminar las enfermedades o la desarmonía. Comienza con la sicología que el alma enseña, empezando por las causas que producen efectos en el plano físico. *Es un proceso más lento pero perdurable*. Gran parte de los sistemas de extremada autosugestión, vinculados a la Christian Science y la Unity, tienen sólo efectos temporarios y están basados en un proceso científico de supresión y negación de los factores existentes. No están basados en la verdad. En una vida posterior esa supresión surgirá nuevamente con mayor potencia y continuará acrecentándose hasta quedar totalmente ignorada, poniéndose el énfasis de la vida sobre el contacto con el alma, y la presión de la misma se exteriorizará en servicio a los demás.

Referente a la enfermedad física y su relación con los centros (considerándolos como puntos focales para las energías que llegan de cualquier fuente) seria de utilidad que hiciera ciertas amplias generalizaciones, recordando que en ellas puede haber excepciones, particularmente en lo que respecta a la buena o mala salud de los discípulos.

1. Cada uno de los siete centro mayores rigen o condicionan -desde el ángulo de la materia lo mismo que del alma y del principio vida- la zona del cuerpo físico donde están ubicados cada uno, incluyendo la multitud de centros menores de energía y plexos de fuerza que pueden existir allí.

2. Las tres grandes y básicas divisiones manifestadas de la divinidad, se hallan simbólicamente presentes en cada centro:

    a. El principio vida, el primer aspecto, aparece cuando todo el centro se ha desplegado o despertado esotéricamente. Siempre está presente en latencia, pero no es un factor dinámico que produce un estímulo monádico hasta finalizar el gran ciclo de evolución.

    b. La cualidad o aspecto del alma aparece gradualmente en el proceso del desenvolvimiento evolutivo y produce, en tiempo y espacio, el efecto definido que el centro ejerce sobre su medio ambiente. Esta cualidad depende del rayo (ya sea de la personalidad o del alma) que origina la energía entrante, o del rayo que rige al cuerpo astral, en el caso de una persona poco evolucionada) y también del grado de evolución y de la influencia radiatoria de otros centros.

    c. La aparición en el cuerpo etérico de un centro desarrollado o en desarrollo, indica el lugar que ocupa el hombre en la escala de evolución, su afiliación racial y su meta consciente; esta última puede abarcar desde el énfasis puesto sobre la vida sexual y la consiguiente actividad del centro sacro, hasta la meta del iniciado, que pone en actividad el centro coronario. Todo esto produce el consiguiente efecto sobre el tejido circundante, la sustancia y las formas

orgánicas dentro del radio de influencia del centro. La zona de influencia varía de acuerdo a la actividad del centro y éste depende del grado evolutivo alcanzado por el individuo y del preponderante tipo de energía al cual él reacciona.

3. La energía entrante se trasmuta en fuerzas dentro del centro. Esto implica un proceso de diferenciación, donde la energía primaría involucrada se convierte en energías secundarias, sucediendo automáticamente; la rapidez del proceso de transmutación, la potencia de la resultante acumulación de fuerzas y la actividad radiatoria (que produce resultados condicionantes en el cuerpo físico denso) dependen del grado de desarrollo del centro particular implicado y si está despierto o no.

4. Las fuerzas salientes de un centro actúan sobre la contraparte etérica de toda la intrincada red de nervios que constituyen el sistema nervioso. Estas contrapartes, de idénticas analogías subjetivas, se denominan "nadis" en la filosofía hindú; constituyen una compleja y muy extensa red de energías fluídicas, un sistema intangible interno, paralelamente al de los nervios corpóreos, el cual es la exteriorización de un canon interno de energías. No existe todavía un término en ningún idioma para la antigua palabra "nadis' debido a que la existencia de este sistema subjetivo aun no ha sido reconocida, y en Occidente prevalece el concepto materialista de los nervios como un sistema creado en respuesta a un ambiente tangible. El concepto de que estos nervios son el resultado físico denso de un mecanismo interno y sensible de respuesta, es todavía muy indefinido y no ha sido reconocido por la moderna ciencia occidental. Cuando esta sustancia sutil (compuesta de hilos de energía) sea reconocida como subyacente en los nervios tangibles, habremos progresado en nuestro acercamiento al problema de la salud y de la enfermedad, acercándonos más al mundo de las causas. Esta red de nadis forma un canon definido de vida que varía de acuerdo *al rayo de la personalidad.*

5. Los nadis determinan por lo tanto la naturaleza y la cualidad del sistema nervioso Con sus extensas redes de nervios y plexos que abarcan todo el cuerpo físico. Los nadis y, por consiguiente, la red de nervios, están principalmente relacionados con dos aspectos del equipo físico del hombre -los siete centros mayores del cuerpo etérico (el cuerpo sustancial que subyace en el cuerpo físico denso) y la columna vertebral con la cabeza. Debe recordarse que el cuerpo etérico es un cuerpo físico, aunque compuesto de materia más sutil que la que podemos ver y tocar. Esta hecho de sustancia o de aquello que "subyace" o fundamenta cada parte y partícula del vehículo físico denso. Esto más adelante recibirá la atención de los curadores y médicos iluminados de la nueva era. Cuando se reconozca la relación que existe entre los nadis y los nervios, conjuntamente con los centros y la columna vertebral, entonces se producirá una gran revolución en los métodos médicos y psiquiátricos. La experiencia demostrará que cuando se logre una interacción más estrecha entre ambos -los nadis y los nervios- se controlará más rápidamente la enfermedad.

6. Los nadis en el cuerpo físico corresponden a la vida o aspecto espíritu; los nervios son la analogía del alma o aspecto cualidad. Lo que se demuestra como su exteriorización conjunta es el sistema endocrino que corresponde a la forma o aspecto materia. Los tres -nadis, sistema nervioso y glándulas- son las analogías

materiales de los tres aspectos divinos; responden esotéricamente a estos tres aspectos y hacen que el hombre, en el plano físico, sea lo que es. Los tres están también condicionados (por conducto de los siete centros, como ya hemos visto) por los vehículos astral o mental, o por la personalidad integrada, o por el alma que comienza a utilizar la personalidad como agente transmisor y trasmutador y -al finalizar el sendero del discipulado- por la Mónada, vía el antakarana, empleando este sendero autocreado como un canal directo de comunicación con los siete centros y de allí con el triple sistema de nadis, nervios y glándulas.

7. Estos tres sistemas mayores dentro del ser humano, expresan, por medio del cuerpo físico, la condición o grado de desarrollo de los centros. La vida, la cualidad y la energía que representan, son distribuidas por todo el vehículo físico mediante la corriente sanguínea. La ciencia moderna ya está reconociéndolo como una realidad, lo cual indica que la corriente sanguínea distribuye ciertos elementos liberados por las glándulas. Aún no reconoce el hecho de la relación que existe entre las glándulas y los centros, con el sistema intermedio de nadis y nervios. El próximo gran paso que dará la medicina será el reconocimiento de la realidad del cuerpo etérico, sustancia física que subyace en la materia densa.

8. Cuando los centros despiertan en el cuerpo, aparece entonces un sistema nervioso altamente eléctrico que responde inmediatamente a la energía conducida por los nadis, cuyo resultado será un sistema endocrino bien equilibrado. La vitalidad y la vida que afluirá a través del cuerpo será entonces tan poderosa que automáticamente el cuerpo físico quedará inmune a las enfermedades, ya sean innatas, hereditarias o de origen grupal. Con estas palabras expreso una probabilidad futura y no una posibilidad inmediata. Algún día el hombre coordinará perfectamente los tres sistemas, que responderán físicamente al Canon interno de nadis y centros, y se integrará conscientemente con el alma, y más tarde -por medio del antakarana- con el principio Vida.

9. En la actualidad hay un desarrollo desparejo y algunos centros aún no han despertado, otros están sobrestimulados y los centros de abajo del diafragma sobreactivados; en consecuencia tenemos zonas enteras del cuerpo en que los nadis están en estado embrionario, en otras en que están altamente energetizados, pero sus emanaciones detenidas por algún centro que en el trayecto de su actividad aún no ha despertado o -si lo está- todavía no es irradiante. Estas condiciones desparejas producen poderosos efectos sobre el sistema nervioso y las glándulas, conduciendo en algunos casos al sobrestímulo, y en otros a condiciones subnormales, falta de vitalidad, hiperactividad y otras reacciones indeseables que producen inevitablemente enfermedad. Tales enfermedades surgen dentro del cuerpo mismo, como resultado de las tendencias hereditarias inherentes (o debería decir nativas) o predisposiciones existentes en el tejido corpóreo, o aparecen como resultado de la irradiación o no irradiación de los centros, que actúan a través de los nadis; pueden también originarse como resultado de los impactos o contactos externos (tales como enfermedades infecciosas o contagiosas, y epidemias). El sujeto es incapaz de resistirlas debido a que sus centros no están desarrollados.

10. Resumiendo: Enfermedad, incapacidad física de todo tipo (lógicamente exceptuando las que se deben a accidentes y, en cierta medida, a condiciones

planetarias que provocan epidemias de naturaleza peculiarmente virulenta, como las producidas frecuentemente por la guerra) y los numerosos y diversos aspectos de la mala salud, pueden atribuirse directamente a la condición de los centros, pues ellos determinan la actividad o la pasividad de los nadis, que a su vez afectan al sistema nervioso, haciendo que el sistema endocrino sea lo que es en el individuo, y la corriente sanguínea la responsable de distribuir esta condición a todas las partes del cuerpo.

Efectos Producidos en Zonas Especificas

Consideraremos ahora algunos de los efectos resultantes de los hechos mencionados, en las zonas regidas por los centros donde aparecen las enfermedades.

Será evidente que a medida que la energía afluye a través de los centros, vía los nadis y los nervios, afectando poderosamente al sistema glandular y a la corriente sanguínea, las zonas del cuerpo quedan involucradas vitalmente y responden a la energía. Esto abarca por supuesto la cabeza, la garganta y el torso. La energía que así afluye penetra en todas las partes del vehículo físico, en todo órgano y en cada célula y átomo. La actuación de la cualidad de la energía sobre el cuerpo induce a la enfermedad, y la estimula, cura o alivia. No me refiero aquí a las tres principales enfermedades nativas (si puedo denominarlas así), cáncer, sífilis y tuberculosis. De ellas me ocuparé más tarde porque son de alcance planetario, presentes en la sustancia de la cual están hechas todas las formas y responsables de producir una hueste de enfermedades menores, que a veces se las reconoce como afines, aunque frecuentemente no son conocidas como tales.

Esas enfermedades que superficialmente se las denomina mentales, relacionadas con el cerebro, son poco comprendidas aún. Muy pocas enfermedades mentales hubo en la última raza raíz atlante; la naturaleza mental era entonces pasiva y muy poco estímulo llegaba de los niveles mentales vía el centro coronario, a la glándula pineal y al cerebro. Casi no existían enfermedades de los ojos ni nasales, pues el centro ajna aún no había despertado y el tercer ojo estaba rápidamente entrando en inactividad. El centro ajna es el órgano de la personalidad integrada, el instrumento de dirección íntimamente relacionado con el cuerpo pituitario y los dos ojos, lo mismo que con toda la zona frontal de la cabeza. En la época atlante, la integración de la personalidad era casi desconocida, excepto en los casos de los discípulos e iniciados, y en aquel entonces la meta del iniciado y el signo de su realización era esta triple integración. Hoy la meta consiste en una fusión superior -la del alma y la personalidad. Hablando en términos de energía, esto implica la formación y la actividad e interacción relacionadas, de los siguientes triángulos de fuerza:

I. 1. El alma, el hombre espiritual en su propio plano.
2. La personalidad, el triple hombre integrado, en los tres mundos.
3. El centro coronario.

II. 1. El centro coronario, el punto de la segunda fusión.
2. El centro ajna, el punto de la primera fusión.
3. El centro de la médula oblongada, controlando la columna vertebral.

III. 1. La glándula pineal, la exteriorización del centro coronario.
2. El cuerpo pituitario relacionado con el centro ajna.
3. La glándula carótida, la exteriorización del tercer centro que existe en la cabeza.

Todas estas triplicidades, dentro de la circunferencia de la cabeza. constituyen el mecanismo a través del cual:

1. El alma controla su instrumento, la personalidad.
2. La personalidad dirige las actividades del cuerpo físico.

La columna vertebral (esotéricamente, los canales ida, pingala y sushumna), los dos ojos y todo el tejido cerebral son o no receptores de estas energías de la cabeza y están estimulados por ellas. En caso de no ser receptivos, toda la zona entra en un estado de pasividad, hablando espiritualmente, y el foco de energía reside en otra parte.

La deficiencia o estimulación. si está desequilibrada o es mal aplicada, producirá un tipo definido de perturbación, frecuentemente de naturaleza fisiológica y sicológica; en nuestra era aria veremos el acrecentamiento de las enfermedades del cerebro (un acrecentamiento constante de desequilibrio mental), dificultades de la vista, hasta que la naturaleza de los centros y el tipo de las fuerzas entrantes y su regulación sean reconocidos y cuidadosa y científicamente estudiados. Entonces veremos desarrollarse la ciencia de la regulación de la energía, pues condiciona al ser humano. Mientras tanto existen muchas dificultades en todas partes, acrecentándose las enfermedades mentales, las condiciones neuróticas, la demencia y, quizás prevalezca más, el desequilibrio glandular. Hasta la fecha poco se conoce en Occidente acerca de los métodos de control o curación, y en Oriente, donde existe algún conocimiento, poco se hace debido a la apatía reinante.

La columna vertebral está principalmente destinada a ser el canal a través del cual la energetización de los centros y la distribución de la energía, a las zonas circundantes del cuerpo, es llevada a cabo por la inteligente e integrada personalidad, actuando bajo la *consciente* dirección del alma. No me refiero aquí a la estructura ósea de la columna vertebral sino al cordón, su contraparte esotérica, y a los nervios que surgen de ella. Hoy no existe este planeado y dirigido control esotérico de la energía, excepto en el caso de aquellos que poseen conciencia iniciática y en el de ciertos discípulos avanzados. Tenemos inhibiciones obstaculizaciones, zonas inactivas, vitalidad deficiente, circulación deficiente y la consiguiente falta de desarrollo dentro del hombre integro, o si no, hay demasiada estimulación, una actividad vibratoria excesivamente rápida, un prematuro despertar de los Centros que conduce a la hiperactividad de los átomos y las células, regidos por un centro determinado. Estas condiciones conjuntamente con otras no mencionadas, afectan el sistema nervioso, condicionan las glándulas y producen dificultades y enfermedades sicológicas de cualquier tipo. A continuación se da un sencillo diagrama, aunque sugestivo y simbólico, de la columna vertebral y la cabeza, considerados ambos desde el ángulo de los centros y las glándulas:

****

Observarán que el bazo no ha sido incluido en este diagrama. Su función es muy peculiar, siendo el centro de la vitalidad, en relación a la actividad planetaria y a la radiación proveniente del Sol. No está controlado en forma alguna desde la columna vertebral. Debe

tenerse en cuenta que este diagrama es sólo un esfuerzo para relacionar en forma gráfica los centros, las glándulas que éstos condicionan, y los órganos que son afectos por ambos. No tiene la intención de ser una verdadera representación de alguna relación orgánica fisiológica.

El centro en la base de la columna vertebral tiene una excepcional función, y es la fuente de vida de la sustancia del cuerpo, los tejidos físicos y toda materia que no esté incluida en los órganos mencionados. En el hombre perfecto los dos centros (el superior de la cabeza y el básico) representan la gran dualidad espíritu y materia, y gobiernan y controlan en perfecta armonía la total orientación del vehículo del alma. Finalmente, el aspecto espiritual del ser humano se expresará perfectamente a través de la relación mónada y personalidad (la cual se logra por una tercera gran fusión). El hombre material entonces responde a ambos, por intermedio del centro en la cabeza (la mónada) y el centro básico (la personalidad espiritualmente energetizada). Ambos centros estarán entonces en completa armonía, expresando la plena naturaleza del hombre espiritual.

Es esencial que los curadores espirituales mantengan con toda claridad en su mente el cuadro de las zonas del cuerpo regidas por los centros de la cabeza y también por los otros centros, pues dentro de esas zonas se hallan los distintos órganos que reaccionan a las enfermedades. La salud de esos órganos depende ampliamente de los centros, porque condicionan las glándulas a medida que la energía se distribuye por todo el cuerpo. Una plena y equilibrada afluencia de energía, desde el centro hasta la zona que éste controla, inmuniza contra las así denominadas enfermedades; cuando no hay desarrollo y prevalece una situación desequilibrada, en lo que concierne a los centros, no habrá poder suficiente para evitar la enfermedad. El proceso de curación en la nueva era comenzara con el definido proyecto de trabajar con los centros, y el arte de curar tenderá -como bien pueden observar- a prevenir más bien que curar. Todo el énfasis se pondrá sobre los centros de energía, las corrientes de energía y la dirección de la energía hacia los órganos dentro del radio de influencia de un centro determinado. Del estudio de las glándulas (un estudio que se halla en su infancia, que apenas merece llamarse "embrionario") y su relación con los centros, mucho se podrá aprender más adelante, y se realizarán grandes trabajos experimentales. Desde el punto de vista del esoterista, que acepta la realidad de los centros, las glándulas son, por excelencia, el principal factor determinante, en conexión con la salud general del individuo; indica no sólo su desarrollo sicológico, en un mayor grado de lo que hoy se comprende, sino que producen (tal como lo sospecha la ciencia médica ortodoxa) un poderoso efecto sobre todo el sistema orgánico; su influencia, mediante la corriente sanguínea, llega a todas las partes del cuerpo y extremidades. Las glándulas son el resultado de la actividad de los centros, y primero, finalmente y siempre, *efectos de causas internas predisponentes*, y a través de los centros y sus glándulas afiliadas, el alma construye ese mecanismo en el plano físico que llamamos hombre físico.

Por lo tanto, el conjunto de factores relacionados que estamos considerando debe ser cuidadosamente estudiado y captado por todo el que practica curaciones, porque eventualmente tendrá que trabajar mediante sus propios centros en relación con los del paciente, cuya enfermedad trata de curar. En consecuencia, debe recordar tres factores: Los centros, sus glándulas relacionadas y el conjunto de órganos de los cuales son responsables los centros y las glándulas. En las siete zonas del cuerpo, regidas por los siete centros mayores y sus glándulas afiliadas, nuevamente tenemos la trinidad básica de la manifestación:

1. Vida o espíritu el centro de energía.

2. Alma o cualidad — la glándula.
3. Forma o materia — los órganos de determinada zona regida por determinado centro.

Esto nos lleva a otra ley, que el curador debe tener siempre presente.

LEY VII

Cuando la vida o energía fluye sin impedimentos y, mediante la correcta dirección, alcanza su precipitación (la glándula relacionada), entonces la forma responde y la mala salud desaparece.

Ésta es una ley básica para la curación y concierne al verdadero arte de relacionar la energía espiritual con la vida de la forma, dependiendo de ello la salud y la vitalidad de los órganos. Por lo tanto llegamos a la siguiente regla que debe dominar el curador. Está expuesta en forma concisa y se deberán entender y aplicar inteligentemente esas frases que imparten instrucción.

REGLA CINCO

Que el curador concentre la necesaria energía en el centro necesario.
Que ese centro corresponda al centro necesitado.
Que ambos se sincronicen y juntos aumenten la fuerza.
Así la forma que espera trabajará equilibradamente.
Así ambos centros y la forma, correctamente dirigidos, curarán.

Será evidente que los curadores en la actualidad (no me refiero a la profesión médica sino a las múltiples escuelas de pensamiento) no han vuelto al factor básico, el amor, a pesar de que dicen es una fuerza curadora. En realidad hacen resaltar y se ocupan del móvil que impele al curador a practicar su arte de curar. Se ocupan de la instrumentación por la cual se puede hacer contacto con el paciente que deberá ser curado. Tal contacto tiene que realizarse siempre con AMOR, puro, impulsor y altruista. Pero una vez establecida esa relación, el curador debe captar el hecho de que, hasta donde a él le concierne, ha de trabajar científicamente, aplicar los conocimientos y -después del correcto diagnóstico, los correctos métodos de la moderna terapéutica y el adecuado sentido común, que incluye lo mejor de lo que pueda dar de sí la experimentada ciencia médica- comenzar entonces a trabajar a través de su propio centro, poniéndolo en armonía con ese centro del paciente que rige la zona perturbada o el órgano enfermo.

Al trabajar de esta manera, no debe permitir (durante el proceso de curación) que la energía extraída y atraída con intención amorosa y hábil conocimiento, estimule o afecte las glándulas correspondientes del propio curador o que active la zona vinculada de su propio cuerpo. El curador debe aprender a aislarse de la energía que empleará en bien del paciente. Debe mezclarla con la energía de ese centro del paciente que rige la zona enferma; entonces la glándula afín es energetizada doblemente (o aminorada según sea el caso y lo requiera el diagnóstico), y la corriente sanguínea libera en los tejidos enfermos aquello que es necesario para curar o prevenir el acrecentamiento de la enfermedad.

En esta instrucción he dado mucho tema para meditar. He acentuado un aspecto de la curación esotérica científica que hasta ahora no había sido presentado a los estudiosos. Quisiera que captaran el panorama general y vieran claramente los delineamientos del proceso, que estudiaran la relación entre el paciente y el curador, cuando deja la etapa en que es simplemente un ser que ama, envía amor o ve al paciente a la luz del amor, y pasa a realizar el trabajo científico de acrecentar la energía espiritual del paciente. Así permite que éste efectúe su propia cura, consciente o inconscientemente.

Tenemos por lo tanto al curador, al paciente y a la reserva de energía espiritual, más el proceso científico de poner a los tres en íntima armonía curadora. Esto se efectúa mediante el centro implicado en el equipo del paciente, el que corresponde al equipo del curador, y la dirección (por un acto de la voluntad del curador o del grupo curador) de las corrientes unificadas de la energía específica necesaria, hacia la zona enferma. Esto generalmente se lleva a cabo por intermedio de la glándula relacionada, aunque no siempre es así.

Reflexionen sobre estas cosas y vean, si pueden, la simplicidad del proceso, basado en la intención amorosa, que aísla la zona especifica donde existe la dolencia, se identifica con el centro espiritual de energía del paciente, y luego aplica y dirige las energías fusionadas y mezcladas

Efectos de la Subestimulación y Superestimulación de los Centros

Hemos estudiado, algo extensamente, los centros y su relación con el cuerpo físico denso. Hemos observado las zonas condicionadas por estos centros y el trabajo mediador de las glándulas de secreción interna. Vimos que las causas principales que predisponen a las dificultades físicas originadas en el organismo físico, son la subestimulación o la superestimulación de los centros. Tenemos también, tal como recordarán, tres enfermedades inherentes a la sustancia misma, y en consecuencia crean predisposiciones básicas en el cuerpo humano: cáncer, sífilis y tuberculosis. Estas tres no las consideraremos ahora. Pero la condición de los centros produce básicamente todas las dificultades, permitiendo la entrada a las infecciones y gérmenes que de otra manera no producirían dificultades, estableciendo esas situaciones donde la enfermedad inherente a la naturaleza-forma puede ser fomentada y hacer que las tendencias indeseables sean muy poderosas. En consecuencia podríamos establecer la premisa (que posteriormente aceptará la profesión médica) de que las enfermedades son autoengendradas (si puedo usar esta curiosa e inadecuada palabra) y no el resultado del contagio, de la infección o de accidentes; son causadas por el fracaso, la limitación, la deficiencia o excesiva eficiencia, y por el super o subdesarrollo del sistema endocrino. El sistema glandular de secreción interna, por intermedio de las hormonas, afecta todas las partes del organismo físico a través de la corriente sanguínea, y podría decirse con toda propiedad, que cuando las glándulas de secreción interna están perfectamente equilibradas y funcionan correctamente, no habrá zonas enfermas en el cuerpo. Entonces la corriente sanguínea se mantendrá en perfectas condiciones. La clave de la perfecta salud física, que posee un Maestro de Sabiduría, se debe a Su pleno control de los centros y equilibrada recepción y distribución de energía, y al efecto que produce sobre todo el sistema glandular de secreción interna. De esta forma, a cada zona del cuerpo se le suministra debidamente las fuerzas necesarias, manteniéndose así en perfectas condiciones.

Entre los centros y las correspondientes glándulas endocrinas, se halla el sistema nervioso actuando como agente distribuidor de energía. Sin embargo aquí reside la dificultad, porque no hay una adecuada afluencia de energías; la energía distribuida al cuerpo por su intermedio, vía los centros, es despareja; algunos centros reciben un indebido abastecimiento; otros una cantidad inadecuada; algunos aún no están despiertos y por lo tanto no son receptivos; otros están prematuramente desarrollados y trasmiten demasiada fuerza a las zonas que rigen. En la medicina esotérica y su interpretación filosófica (que en último análisis es la efectiva y práctica aplicación de los datos conocidos) el aspecto cerebroespinal condiciona y rige todo el sistema nervioso, pues mediante este aspecto y por su intermedio, los centros actúan y afectan al organismo corpóreo, suministrando al cuerpo la energía vital necesaria; así el sistema nervioso eventualmente llega a responder, por medio de los siete centros, a las siete energías principales o a las fuerzas de los siete rayos.

Ningún ser humano, excepto un Maestro, posee los centros adecuadamente despiertos y funcionando en forma equilibrada, ni están apropiadamente relacionados por medio de una radiación intensa; tampoco ningún ser humano posee un sistema nervioso que responda correctamente a los centros. Existen dos razones para ello, y ambas están relacionadas con el sistema cerebro-espinal:

1. El centro coronario aún no está despierto, o sólo se está desarrollando lentamente, a medida que el discípulo se somete al entrenamiento.

2. La afluencia de energía, a través de la cabeza, a los centros a lo largo de la columna vertebral, es despareja, debido a que la afluencia entrante es desigual y la red etérica -entre los centros- sólo permite que afluya poca energía a los centros.

Debe recordarse que la vida de los centros se funda, en la etapa inicial, en la inherente vida del organismo mismo, con la vida emanante enfocada en el centro de la base de la columna. Éste es un punto que frecuentemente olvidan los esoteristas. A través de este centro básico actúa la vida de la materia, vida o energía del Espíritu Santo, el tercer aspecto. Por medio de su vida se alimenta cada átomo del cuerpo. Este proceso de animación de la sustancia de la forma física se inicia en la etapa prenatal; después del nacimiento este tipo de fuerza es ayudado y parangonado por la afluencia del prana planetario o energía vital, proveniente de la vida planetaria misma, por intermedio del bazo, órgano esencial vinculador entre la vida inherente a la materia misma, tal como se halla presente en el microcosmos, y la vida inherente al planeta.

A medida que prosigue la evolución, se le agrega gradualmente a esta inherente fuerza, una afluencia de energía "cualificada" que expresa el aspecto conciencia de la divinidad e indica a los esoteristas el estado de percepción del hombre y también el tipo de rayo a que pertenece su alma. Esta afluencia proviene del segundo aspecto divino, alma o Cristo interno. Aquí podría afirmarse, respecto a los dos centros de la cabeza, que:

1. El centro ajna o el centro de la personalidad, enfocado entre las cejas y condicionando al cuerpo pituitario, está relacionado con la vida del triple organismo integrado. Por medio de ese organismo la conciencia debe forzosamente expresarse y los vehículos físico, emocional y mental demostrar su etapa de evolución.

2. El centro coronario (llamado en la filosofía hindú, el loto de mil pétalos) condiciona la glándula pineal y está relacionado con la vida del alma y -después de la tercera iniciación- con la vida de la mónada; imparte a los centros los tres tipos principales de energía del ser espiritual, de los cuales las tres fuerzas de la personalidad son los reflejos o contrapartes físicas.

Más adelante, estará disponible la energía del aspecto espíritu, el primero o aspecto Padre, y descenderá a través del centro coronario al centro ama, combinando las energías de la personalidad y del alma. Luego por un acto de la voluntad es proyectada hacia abajo de la columna vertebral, por conducto del centro alta mayor, que condiciona la glándula carótida. Al descender por la columna vertebral se vitalizan dos aspectos de los centros; cuando llega al centro básico, se combina con la energía latente de la sustancia misma, y tenemos así la unión de las tres energías divinas y la manifestación, en el hombre, de los tres aspectos divinos. Estas energías combinadas se precipitan entonces hacia arriba por el canal central de la columna vertebral, y el tercero o aspecto receptivo superior de los centros, queda energetizado. Todos los centros son llevados a su plena expresión; es destruida toda limitación y vitalizada cada parte del cuerpo, produciéndose la perfección material, además de la plena actuación de la conciencia iluminada, así como también del aspecto vida.

El sistema nervioso entonces queda controlado totalmente por el hombre espiritual, y la corriente sanguínea se purifica y convierte en un canal apropiado, libre de impedimentos para la circulación de lo que descargan las glándulas energetizadas. Éste es el significado esotérico de las palabras bíblicas: "la sangre es la vida", y también de las palabras "salvado por la sangre de Cristo". No es que el hombre se salva por la sangre de un Cristo que murió en la cruz hace más de dos mil años en Palestina, sino por la vivencia de la sangre de aquellos en quienes la vida y conciencia erísticas y la cualidad crística, se manifiestan y expresan perfectamente. En consecuencia, cuando la naturaleza del Cristo interno expresa plena, espontánea y auténticamente, en la personalidad y a través de ella, los tres fuegos del proceso creador -el fuego de la materia, el fuego del alma y el fuego eléctrico del espíritu-, entonces se produce una perfecta manifestación en la Tierra, de las vidas física, emocional y mental, y también de la vida espiritual de un Hijo de Dios encarnado, un Cristo.

En este punto de comprensión muchas personas inteligentes se extravían, especialmente en los movimientos de la ciencia mental, la Unity y la Christian Science. En vez de enfocar su esfuerzo para lograr la vida pura de Cristo en la vida diaria, y actuar como servidores consagrados a sus semejantes y canales de amor, y llegar a ser conscientes únicamente de la conciencia del todo, se han enfocado en afirmar una perfección futura -mental y verbalmente- a fin de obtener buena salud y bienestar físico. Lo consideran como un derecho que debe ser adquirido por la afirmación, y olvidan el arduo trabajo necesario para establecer en ellos mismos esas condiciones que harán posible la divina manifestación de Cristo. Deben tener presente que la buena salud será normal y manifiesta internamente, si la conciencia es inofensiva (y la mayoría de estas personas son culpables de un elevado espíritu de crítica), si se descentralizan del yo inferior en los tres mundos y si se "enfocan en el cielo, permitiendo al celestial Hijo del Hombre, el Hijo de Dios, conducir la vida celestial cuando está alejado del reino de los cielos" -palabras pronunciadas por un místico cristiano ya olvidado, las cuales han sido recordadas por el Maestro M., llamándome la atención sobre ellas.

Otras escuelas de pensamiento, que se denominan engañosamente ocultistas, están igualmente equivocadas. Trabajan o, más bien, alegan trabajar con los centros, y, afortunadamente para ellos, la naturaleza los protege de sí mismos. Se esfuerzan conscientemente por vitalizar los centros, quemar la red protectora y elevar los fuegos de la materia antes que el fuego del espíritu se haya combinado con el fuego del alma. En consecuencia, son víctimas de una estimulación prematura de los fuegos de la sustancia, antes de que se produzca el equilibrio de las fuerzas. Entonces tienen lugar la enfermedad, la demencia y muchas condiciones neuróticas, además de serias condiciones patológicas. Algunas de las glándulas entran en excesiva actividad, a otras se las pasa por alto, y todo el sistema glandular y el sistema nervioso que de él depende, están en un estado de total desequilibrio.

Los discípulos deben aprender a enfocar su atención sobre la realidad y los factores de primordial importancia espiritual. Cuando lo realicen, las energías de la cabeza, el correcto empleo de la zona espinal con sus "centros engarzados", y el despertar del centro básico y su consiguiente fusión con las energías superiores, se hará en forma automática y sin ningún peligro.

Entonces será posible establecer el ritmo ordenado del sistema glandular y se empleará libremente y sin peligro el sistema nervioso controlado; las energías proyectadas desde el centro, vía los nadis, establecerán relación y serán puestas en actividad sintética dentro del cuerpo, y el discípulo no sólo poseerá una conciencia plenamente despierta y un cerebro cada vez más inteligentemente receptivo, sino que tendrá también una constante afluencia de vida espiritual. Entonces tendremos ese perfecto equilibrio y salud que caracteriza a los Maestros de Sabiduría.

El conocimiento concerniente a las glándulas endocrinas o de secreción interna, está aún en estado embrionario. Mucho se sabe acerca de las glándulas que están vinculadas al centro sacro y también sobre la glándula tiroides, pero hasta ahora lógicamente la profesión médica no admite que sean efectos de la actividad o inactividad de los centros, o la línea de menor resistencia, existente entre los centros sacro y laríngeo. Algo se conoce (no mucho) acerca del cuerpo pituitario, pero su primordial importancia, al afectar la respuesta sicológica del individuo, aún no ha sido captado adecuadamente. Nada se conoce, hablando con propiedad, sobre las glándulas pineal y timo, y ello se debe a que los centros coronario y cardíaco no están despiertos en el hombre subdesarrollado ni tampoco en el ciudadano común. La existencia de una considerable riqueza de conocimiento sobre el centro sacro (como fuente de creación física) y los efectos condicionantes de la glándula tiroides, se debe a que ambos centros están ya despiertos en el hombre común, y cuando funcionan adecuadamente y se ha establecido la interacción necesaria, entonces tendremos un individuo muy sexual que es también un artista creador en alguna línea del arte. Como bien saben, esto es muy frecuente. Cuando el centro ajna y su exteriorización, el cuerpo pituitario, se hallan también activos y los tres centros -sacro, laríngeo y ajna- comienzan a relacionarse, a funcionar y a establecer una relación consciente y definida entre aquel y los demás centros (lo cual depende del rayo, de la conciencia objetiva y del entrenamiento), entonces tendremos al místico práctico, al humanista y al ocultista.

Los estudiantes deben recordar que la energía tiende a ir tanto hacia arriba como hacia abajo, dentro de la estructura de los centros. En lo que concierne al aspirante y al discípulo:

1. *La tendencia hacia arriba*... produce Transmutación.

Del centro sacro al centro laríngeo. La creación física es trasmutada en creación artística.

Del centro plexo solar al centro cardíaco. La conciencia individual y emocional es trasmutada en conciencia grupal.

De la base de la columna vertebral al centro coronario. La fuerza material es trasmutada en energía espiritual.

De cualquiera de los cinco centros que se hallan en la columna vertebral, al centro ajna. La vida sin coordinación es trasmutada en integración de la personalidad.

De los seis centros, relacionados entre sí, al centro más elevado de la cabeza. La actividad de la personalidad es trasmutada en vida espiritual.

Ésta es una amplia generalización, y el proceso no se lleva a cabo mediante un método consecutivo y ordenado, como podría sugerir la clasificación dada. El proceso implicado abarca muchas vidas de transmutación inconsciente en las primeras etapas, y como resultado de amargas experiencias y esfuerzo consciente en las etapas posteriores, llega a ser acrecentadamente dinámico y efectivo a medida que el aspirante huella las diversas etapas del sendero. Los cinco rayos, con los cuales el discípulo debe actuar (dos rayos mayores condicionantes y tres rayos subsidiarios), tienen un definido efecto activo; en los reajustes kármicas proveen la oportunidad o el impedimento, y la complejidad de todo el proceso (dentro de la experiencia relativamente limitada del discípulo) lleva a tal confusión mientras se está desarrollando, que lo único que puede hacer es captar los amplios delineamientos dados aquí y no prestar demasiada importancia a los detalles inmediatos.

2. La tendencia *hacia abajo*... produce Transformación.

Una vez que el centro coronario comienza a despertar y el discípulo, activamente consciente, se dedica a la tarea de dirigir las energías hacia los centros, a fin de regir la vida de su personalidad, se ha logrado el procedimiento científico de energetizar los centros con cierto ritmo ordenado, que a su vez es determinado por los rayos, las circunstancias y el karma; entonces todas las energías corpóreas son impelidas a una correcta actividad espiritual. El proceso involucrado no se puede tratar aquí, excepto señalar que esta tendencia descendente puede ser considerada burdamente en tres etapas:

1. La etapa de energetización de la vida creadora, vía el centro laríngeo, poniendo así:

   a. a los centros coronario y laríngeo,
   b. a ambos y al centro sacro, y
   c. a los tres, simultánea y conscientemente, en relación consciente.

   Cuando se establezca correctamente esta relación, se solucionará el problema sexual del individuo sin recurrir a la inhibición o supresión, sino que por el correcto control se logrará que el discípulo sea creador en sentido mundano, y por lo tanto de utilidad para sus semejantes.

2. La etapa de energetización de la vida consciente de relación, vía el centro cardíaco, poniendo

    a. a los centros coronario y cardíaco,
    b. a ambos y al centro plexo solar, y
    c. a los tres, simultánea y conscientemente, en estrecha colaboración.

    Esto sirve para establecer rectas relaciones humanas, grupales y espirituales, durante toda la vida del hombre. De la misma manera que la etapa de regulación de la vida creadora produce un destacado efecto sobre el cuerpo físico, así esta etapa afecta poderosamente al vehículo astral; las reacciones emocionales son trasformadas en aspiración y servicio, el amor egoísta individual en amor grupal, entonces la divinidad rige la vida.

3. La etapa de energetización de todo el hombre, vía el centro básico, poniendo

    a. a los centros coronario y básico,
    b. a ambos y al centro ama, y
    c. a los tres, simultánea y conscientemente, en expresión rítmica y coordinada. Esta etapa final es de gran importancia y sólo tiene lugar cuando se completa en la tercera iniciación, la de la Transfiguración.

Por lo tanto pueden ver que tres importantes palabras describen el propósito del desarrollo científico y la correcta dirección de los centros:

Transmutación *Transformación* *Transfiguración*

Este proceso se lleva a cabo inteligentemente y sin peligro durante un largo periodo de tiempo y -volviendo a nuestro tema de la salud y de la enfermedad- cuando se ha consumado, su resultado será perfecta salud física; en el proceso intermedio de reajuste y de cambio sucede frecuentemente lo contrario. El peligro involucrado en un gran numero de enfermedades físicas puede atribuirse a la condición de los centros, a su interacción o falta de ella, a un estado de subdesarrollo, aletargado y perezoso, y a una sobrestimulación o actividad desequilibrada. Cuando un centro se despierta prematuramente, lo hace con frecuencia a expensas de otros centros. La robusta salud de los salvajes o del inexperto e ignorante obrero o labriego (un estado de ser que está desapareciendo rápidamente a medida que la mente se desarrolla y el proceso de evolución produce su efecto) se debe en gran parte al estado pasivo de casi todos los centros, excepto el centro sacro. El hecho de que ellos sean fácil presa de las enfermedades infecciosas puede también atribuirse a la misma pasividad. A medida que la naturaleza emocional se va desarrollando y la mente comienza a funcionar, los centros se hacen más activos. Sobrevienen entonces perturbaciones definidas, debido en gran parte a que comienzan a aparecer condiciones sicológicas. El hombre ya no es un simple animal. El uso y abuso de la vida emocional principal factor que predispone a la mala salud) inunda la naturaleza inferior con la energía mal dirigida (o deberla decir desviada). El centro plexo solar llega a ser excesivamente activo y tal actividad abarca cuatro etapas:

1. La etapa de su despertar, a medida que el cuerpo astral se hace cada vez más poderoso.

2. La etapa de su potencia, cuando constituye durante vidas el centro condicionador del cuerpo etérico o vital, y el hombre está por consiguiente condicionado por su vida emocional-astral.

3. La etapa en que el centro plexo solar llega a ser el distribuidor para todos los centros (mayores y menores) ubicados abajo del diafragma.

4. La etapa en que las energías del plexo solar son elevadas al corazón.

Estas etapas acarrean, temporariamente, sus propios males físicos.

Observarán que, aparte de ciertas generalizaciones, no relaciono enfermedades específicas con centros específicos. He indicado las zonas condicionadas por los centros, pero mucho más poderosamente condicionadas de lo que pueden comprobar; he dicho que fundamentalmente las glándulas de secreción interna -como exteriorización do los centros- son los factores determinantes de la salud del cuerpo, y que donde existe desequilibrio, super o subdesarrollo, habrá dificultades; he sugerido que la profesión médica de la nueva era se ocupará acrecentadamente de la teoría de la dirección de la energía y su relación con las glándulas de secreción interna, y que admitirá por lo menos hipotéticamente y para el propósito de experimentación, que la teoría de los centros de energía puede ser correcta y que ellos constituyen los factores condicionantes principales que actúan a través de las glándulas de secreción interna, las cuales a su vez salvaguardan al cuerpo, producen la necesaria resistencia, suministran a la corriente sanguínea los elementos necesarios para la salud y -cuando están correctamente interrelacionados- producen una expresión equilibrada del hombre espiritual, en todo el cuerpo físico -equilibrio fisiológico y sicológico. Cuando no se halla presente esta condición deseable, entonces las glándulas de secreción interna, por la errónea relación y el incorrecto y desequilibrado desarrollo, no son adecuadas para la tarea, no pueden proteger al cuerpo de la enfermedad ni derramar en la corriente sanguínea lo que necesita el vehículo físico. Debido a su insuficiencia, el cuerpo es incapaz de resistir las infecciones y está en un constante estado de mala salud, no puede luchar contra la enfermedad proveniente de lo externo o latente dentro del organismo corpóreo; esta debilidad produce frecuentemente enfermedades mortales.

La medicina en el próximo siglo estará construida sobre ciertas principales premisas:

1. La medicina preventiva constituirá la meta, intentando mantener el cuerpo en un orden adecuado y equilibrado.

2. Estricta salubridad y el establecimiento de condiciones saludables, serán considerados como esenciales.

3. Será estudiado el suministro de las correctas propiedades químicas para el cuerpo físico; una ciencia de la química que aún está en su infancia, aunque va trasformándose en un infante precoz.

4. La comprensión de las leyes de la vitalidad será considerada de primordial importancia, debido a ello el énfasis puesto sobre las vitaminas y la influencia del sol, son saludables indicaciones.

5. El empleo de la mente será considerado sobre todas las cosas, como un factor muy importante, y de gran influencia en lo que respecta a los centros, pues a la gente se le enseñará a desarrollar sus centros a través del poder mental, trayendo así la correcta reacción del sistema endocrino. Esto necesariamente implicará la correcta dirección del pensamiento a un centro o el retiro de la atención de un centro, con el consiguiente efecto sobre el sistema glandular. Todo ello tendrá como base la ley oculta que dice: "la energía sigue al pensamiento".

Debido al hecho de que los discípulos poseen un mayor desarrollo del poder mental que el hombre común y también a que su tipo de rayo es más fácilmente comprobado, involucrando, en consecuencia, que se determinará más correctamente la condición del sistema glandular, serán los primeros en colaborar con la profesión médica y en demostrar las relaciones de los centros con las glándulas y, por lo tanto, con la totalidad del cuerpo. A través de la concentración y la correcta meditación, llevada a cabo en el centro de la cabeza y dirigida hacia alguno de los otros centros, se producirán en los discípulos cambios tan definidos en las glándulas de secreción interna, que la profesión médica se convencerá de la importancia y la existencia real de los centros y su poder, y también de la posibilidad de controlar el mecanismo físico mediante el poder del pensamiento. Todo esto se producirá en el futuro. Sólo señalo el camino e indico las técnicas futuras por las cuales será Vencida la enfermedad. Las variadas escuelas mentales de pensamiento, la Unity y Christian Science, han sido caprichosas y fantasiosas en sus pretensiones y no científicas en su acercamiento. Pero han tenido en sus manos por lo menos un hilo de ese gran proceso de la correcta adaptación a la vida y a las correctas relaciones. Tuvieron el sueño y la visión, les falto percepción y sentido común e ignoraron el proceso evolutivo.

La ciencia fisiológica y el poder sicológico, más la colaboración del discípulo y del médico entrenados (en particular el endocrinólogo de mente abierta), oportunamente lograrán extirpar muchos males humanos y curarán la mayor parte de las enfermedades que perturban hoy a la humanidad.

Hemos estudiado con cierta finalidad el primer capítulo: *Causas Psicológicas de las Enfermedades*. Hemos hecho descender la idea desde las causas internas y más sutiles de las enfermedades a los principales factores físicos condicionantes, las glándulas de secreción interna. Podemos ahora considerar brevemente ciertas causas mucho más esotéricas y tratar aquellas que emanan de la vida grupal de la humanidad y de las deudas kármicas del género humano. Aquí penetraremos en el reino del conocimiento ocultista y de la información esotérica, y esto será más difícil que lo acepte el pensador ortodoxo.

CAPITULO SEGUNDO

Causas que Emanan de la Vida Grupal

AL CONSIDERAR LA ENFERMEDAD y sus causas básicas, hemos tratado particularmente las que conciernen a nuestra raza aria y a la humanidad moderna, que son mayormente de origen astral y podrían describirse como de naturaleza atlante. También hemos considerado brevemente las diversas enfermedades que se originan en el plano mental; éstas son más estrictamente arias e involucran los males a que los discípulos están propensos.

Las enfermedades infecciosas y las que son fundamentales a la sustancia planetaria tienen un poderoso efecto sobre las razas más antiguas de nuestro planeta (que aún se hallan entre nosotros) y están relacionadas con esos especímenes de la raza lemuria que van desapareciendo rápidamente; la raza negra está especialmente predispuesta a las epidemias infecciosas.

No intento en este tratado encarar, desde el punto de vista patológico, ninguna de las enfermedades consideradas, ni prestar atención a la fisiología del paciente. Eso está fuera de mí jurisdicción. Sin embargo, procuro indicar los orígenes de algunas enfermedades, llamar la atención sobre la primordial importancia del sistema glandular, y relacionar con la sabiduría occidental, hasta donde es apropiado e inteligente, algunas de las teorías orientales respecto a los centros. Más adelante indicaré algunas condiciones básicas humanas que deben ser cambiadas, si se quiere aplicar correctamente el verdadero trabajo de curación, y luego espero dar alguno de los métodos con los cuales el curador podrá llevar a cabo el trabajo, que estará de acuerdo con la información del caso y ayudará en el proceso de restauración.

El problema de la enfermedad ha aumentado hoy grandemente debido a que en la raza aria, que ahora predomina en el planeta, ha tenido lugar la primera aparición verdadera y externa, en el plano físico, de la síntesis básica de la humanidad, que -en su mejor forma- nos proporciona una idea de lo que será la siguiente y principal raza-raíz, la sexta. Los matrimonios efectuados entre los ciudadanos de distintas naciones y entre razas, la mezcla de sangre durante cientos de años –debido a la emigración, los viajes la educación y la unidad mental- ha hecho que no existan en la actualidad tipos raciales verdaderamente puros. Esto es mucho más veraz de lo que creen los más eruditos, si consideran la larga historia del género humano. Las relaciones sexuales no conocen barreras impenetrables y los pueblos poseen hoy la estirpe y la sangre de todas las razas, y esto (como resultado de la guerra mundial 1914-1945) se irá acrecentando. Dicho desarrollo, en definitiva, forma parte del plan divino, no importa cuán indeseable puede parecer a quienes idealizan la pureza de las relaciones, ni cuán despiadadamente es aplicado en los momentos actuales. Ya se ha producido algo que está predestinado y no puede ser evitado. El impulso de aparearse llega a ser peculiarmente fuerte cuando los hombres se hallan lejos del ambiente familiar y experimentan la novedad de una total soledad: cuando las inhibiciones normales, las costumbres impuestas por las relaciones familiares o las normas nacionales son removidas; cuando enfrentan constantemente el peligro de muerte; cuando los valores mayores anulan a los menores y a las actitudes comunes convencionales, y cuando el organismo físico ha sido entrenado y llevado, por medio de procedimientos científicos y una fuerte alimentación, a la más elevada eficiencia física. Hablo en términos de efectividad física y no de eficiencia mental, que puede ir o no paralela a la primera.

Los instintos animales son por lo tanto poderosos; los centros ubicados abajo del diafragma se energetizan peculiarmente; las demandas emocionales vitalizan enormemente el centro plexo solar, y el centro en la base de la columna aumenta la actividad de las glándulas adrenales cuando la voluntad del hombre es llamada a actuar a fin de vencer el peligro; la voluntad de vivir con su similar, la voluntad de perpetuarse en los propios hijos, es fomentada poderosamente. A esto también debe agregarse, como un derivado principal de la guerra, la voluntad de la naturaleza misma, actuando (de acuerdo a ciertas leves divinas) para equiparar las pérdidas de vidas y las bajas de la guerra, mediante una nueva afluencia de vida hacia la forma, preservando así a la raza humana, proporcionándolo cuerpos para la siguiente oleada de egos y en esa forma poblar la tierra.

Con esto sólo trato de explicar los fenómenos que pueden ser observados durante los tiempos de guerra, y en la guerra mundial se ha podido observar en gran escala. Los ejércitos del mundo se hallan en todas partes, diseminados por todos los países; la transmigración racial es un factor universal, desde el ángulo de la necesidad militar y de las penurias de los civiles que han sido arrollados por la guerra. Este movimiento de millones de hombres, en todas partes, constituye uno de los factores principales que condicionarán la nueva civilización, y su importancia se basa en el hecho de que en el término de veinticinco años hombres y mujeres serán una raza híbrida, cuyos padres y madres pertenecerán a todas las naciones imaginables; padres blancos habrán tenido relaciones físicas con mujeres de origen asiático o africano, produciendo una mezcla de sangre que -si se la reconoce, maneja y desarrolla correctamente y con comprensión, desde el ángulo educativo- expresará la naturaleza en embrión de la sexta raza raíz, la cual será realmente la HUMANIDAD sin barreras raciales o nacionales, ni seudas y exclusivas castas de sangre pura, pero con un nuevo y viril sentido de la vida, debido a la mezcla de linajes más fuertes con otros más débiles y agotados, y de las estirpes raciales más nuevas con las antiguas y más desarrolladas. Nada tengo que argumentar sobre la forma en que esto es llevado a cabo. Podría haber acontecido sin la guerra, por la convicción de que todos los hombres son iguales y humanos y que la mezcla de las razas podría resolver muchos problemas; no obstante, la guerra ha acelerado el proceso y los soldados de todos los ejércitos del mundo tienen relaciones físicas con mujeres de todas las razas, civilizaciones y color. Esto debe producir, ya sea que se lo considere correcto o erróneo, de acuerdo al código ético y a las normas del observador, una situación totalmente nueva que deberá enfrentar el mundo del futuro e inevitablemente debe derribar los prejuicios nacionales y las barreras raciales las primeras producirán mayor efecto que las últimas, durante las etapas iniciales. Una humanidad más homogénea aparecerá también inevitablemente durante los cambios, en los próximos cien años. Muchas actitudes y reacciones habituales que prevalecen todavía hoy, desaparecerán y aparecerán en gran escala, tipos, cualidades y características, de las cuales hasta ahora no tenemos precedentes.

Aunque a las personas conservadoras y llamadas estrictamente “morales” no les agrade este acontecimiento mundial, no afecta para nada la cuestión. Ello ha sucedido y está sucediendo diariamente, y materialmente traerá cambios de gran alcance. Estas relaciones y mezclas interraciales siempre han sucedido en pequeña escala e individualmente, y ahora suceden en gran escala. Debemos prepararnos para los resultados que esto producirá.

Como bien saben, existen hoy ciertas enfermedades numéricamente predominantes en el mundo y son:

1. Varios tipos de enfermedades cardíacas, que afectan particularmente a la humanidad avanzada.
2. Demencia.
3. Cáncer, que tanto prevalece en todos los tipos de hombres.
4. Enfermedades sociales de naturaleza sifilítica.
5. Tuberculosis.

En forma sutil y oculta, estas enfermedades se deben a dos causas básicas: Una es la estrecha interacción, entre las personas que viven bajo condiciones modernas, y su hacinamiento en ciudades y pueblos; la otra se debe a la edad del suelo en que el hombre vive (un hecho poco reconocido o considerado), pues está profundamente impregnado de gérmenes

y residuos de eras pasadas. La inmunidad del hombre es algo asombroso si sólo se dieran cuenta; resiste y se desembaraza constante y continuamente de todo tipo de enfermedades, las que son resultado del contacto con otros individuos, las que prevalecen en la atmósfera misma, en cualquier época, las que están latentes en su propio organismo corpóreo y las heredades, a las cuales está constantemente predispuesto. La lucha del hombre por la salud es incesante e interminable, abarcando, desde la fatiga común y el cansancio, más la universal tendencia a resfriarse, a las enfermedades mortales, terminando con la muerte.

Para el ocultista observador entrenado, parecería que toda la humanidad deambulara parcialmente en una densa sombra que engolfa a la raza, y parte de ella cubre una zona del cuerpo de todo ser humano. Uno de los propósitos de la nueva era consistirá en "iluminar esta sombra y guiar a las personas hacia la fortaleza que otorga la verdadera buena salud". Esta misma sombra penetra también dentro del reino mineral, afecta al reino vegetal e involucra además a los animales; es una de las causas principales de todo aquello que puede ser clasificado bajo el nombre de "pecado", y esto quizás sorprenda. Es también la fértil simiente del crimen. Esta realidad debe ser aceptada, adecuadamente considerada y manejada racional, sensata, inteligente y espiritualmente; se requerirán los factores mencionados para sacar a la humanidad fuera de la oscuridad de la enfermedad y llevarla a una estable y radiante salud. Algunos Maestros se ocupan de este problema en relación con otros reinos de la naturaleza, pues el hombre no podrá evadirse mientras su medio ambiente esté aún bajo la sombra de la enfermedad.

Gran parte de lo que pueda decir sobre esto parecerá fantasioso y se mofarían los cientistas cerrados. Las teorías que sostiene el género humano acerca del origen de las enfermedades, y el reconocimiento de las bacterias, gérmenes y otros intrusos organismos similares, son mayormente correctos, sólo si se tiene en cuenta de que en realidad son efectos de causas que el investigador no ha tocado y que están ocultas en la historia del planeta y en la historia racial del pasado -de la cual poco o nada se sabe. Aquí imperan las presunciones y conjeturas.

1. ENFERMEDADES DE LA HUMANIDAD, HEREDADAS DEL PASADO

La historia, tal como se la estudia hoy, se interna muy poco en el pasado y aunque los historiadores y científicos esclarecidos pueden retrotraer la historia de la humanidad hasta millones de años; nada se sabe acerca de las razas humanas que vivieron millones de años atrás, nada se conoce de la civilización que floreció en los primeros tiempos atlantes hace doce millones de años; tampoco nada absolutamente se sabe de la antigua civilización lemuria que existió hace más de quince millones de años, y aún menos se conoce de aquel período crepuscular que existió hace veintiún millones de años, cuando los hombres apenas eran humanos, y estaban tan estrechamente relacionados con el reino animal, que les damos el engorroso nombre de "hombre-animal".

Durante el vasto periodo transcurrido entre entonces y ahora, han vivido, amado y experimentado millones de personas; sus cuerpos han vuelto al polvo de la tierra y cada uno ha contribuido con algo de lo adquirido durante la experiencia de la vida, sin embargo distinto de lo que ha contribuido a la vida del alma en su propio plano. Esta contribución ha alterado en cierta forma los átomos y células del cuerpo físico, y a su debido tiempo lo adquirido ha sido liberado nuevamente al suelo del planeta. Cada alma que se retiró del cuerpo, ha vuelto

repetidas veces a la tierra, y muchos millones de ellas están hoy aquí, particularmente aquellas que estuvieron presentes en los últimos días de la época atlante y constituyen la flor y el producto más elevado de esa raza altamente emocional. Traen consigo las predisposiciones y las tendencias innatas con que su historia pasada los ha dotado.

En consecuencia deberá tenerse en cuenta que los cuerpos físicos que ahora ocupa la humanidad están construidos de sustancia muy antigua, la cual se halla contaminada o condicionada por la historia del pasado. A este concepto debemos agregar otros dos: Primero, esas almas que encarnan, atraen hacia sí el tipo de materia con la cual deben construir sus envolturas externas que responderán a algún aspecto de su naturaleza más sutil; por ejemplo, si las condiciona el deseo físico, la materia de su vehículo físico responderá en gran parte a este anhelo particular. Segundo, cada cuerpo físico lleva en sí la simiente de una inevitable retribución, si se abusa de sus funciones. El gran pecado original en tiempos de lemuria fue de naturaleza sexual, y no sólo se debía a las innatas tendencias sino a la extraordinariamente densa población de su civilización y a la estrecha relación con el reino animal. En esa época originaron las enfermedades sifilíticas.

Los ignorantes piensan ingenuamente que las razas primitivas están libres de ese tipo de contaminación y que muchas enfermedades sexuales y sus resultados, son preponderantemente enfermedades de la civilización. Esto no es así desde el punto de vista ocultista. El verdadero conocimiento comprueba ser lo contrario. En la infancia de la raza se produjeron erróneos apareamientos, promiscuidad y una serie de perversiones; de acuerdo a las palabras de algunos de los más antiguos libros, que existen en los Archivos de los Maestros, leemos: "La tierra cobró su tributo y la tierra lo hizo con la tierra, contaminada e impura, volviendo a la tierra; entonces la vida pecaminosa penetró en la prístina pureza de la antigua madre. En lo más profundo del suelo se halla el mal, emergiendo a la forma de vez en cuando; sólo el fuego y el sufrimiento pueden purificar el mal que la madre ha trasmitido a sus hijos".

La raza lemuria prácticamente se destruyó a sí misma por el abuso del centro sacro, que entonces era el más activo y predominante. En los días atlantes el centro plexo solar fue el objetivo principal del "fuego entrante". El trabajo de la Jerarquía en días de lemuria fue, como ya dije en otra parte, enseñar a la infantil humanidad la naturaleza y el sentido y significado del vehículo físico, y así corno en la siguiente raza fue fomentado el emocional y constituyó el objeto de mayor atención, en nuestra raza la mente es sometida a la estimulación. El iniciado en la época de lemuria había logrado controlar completamente el cuerpo, y el hatha yoga era la principal práctica espiritual. Éste a su vez, con el tiempo, fue reemplazado por el laya yoga, que puso en actividad funcionante los centros del cuerpo etérico (excepto el centro laríngeo y el coronario). Éste no es el tipo de actividad que se debe practicar ahora, pues, como recordarán, el Maestro de esos días no tenía el desarrollo ni la comprensión de los Maestros actuales, las únicas excepciones fueron Aquellos que habían venido de otros esquemas y esferas para ayudar al hombre animal y a la humanidad primitiva.

A. *Enfermedades venéreas y sifilíticas.*

Paralelamente a la actividad de la Gran Logia Blanca (tal como sucedió entonces y sucede hoy) había una actividad de las fuerzas oscuras. Debían producir sus efectos por intermedio del centro sacro, estableciéndose una situación extremadamente viciosa, que

debilitó el vigor del cuerpo humano, acrecentó grandemente las exigencias de la naturaleza sexual por la estimulación del centro sacro, producido artificialmente por la Logia Negra, lo cual trajo como consecuencia numerosas alianzas impías y una amplia difusión de relaciones malignas.

Entonces el Logos planetario impuso una grande y nueva ley de la naturaleza, expresada (muy inadecuadamente) por las palabras "el alma que peca, morirá". Esta ley podría ser mejor expresada con las palabras, "Quien abusa de lo que ha construido, lo verá derrumbarse por las fuerzas internas que contiene".

A medida que transcurrieron los siglos y la raza lemuria se sometió a los malvados impulsos de la naturaleza animal, aparecieron gradualmente los primeros tipos de enfermedades venéreas; oportunamente toda la raza fue contaminada y produjo su desaparición; la naturaleza cobró sus tributos y exigió inexorablemente su precio. Cabe aquí interrogarse ¿cómo estos primitivos habitantes de nuestro planeta pudieron ser responsables, puesto que no existía pecado donde no habla sentido de responsabilidad ni conciencia de obrar mal? La Jerarquía en esos días tenía sus propios métodos de enseñanza para estos pueblos infantiles, así como se puede enseñar al niño en los primeros años a no adquirir ciertos hábitos físicos. En aquel entonces la humanidad sabía muy bien lo que era el mal, porque se puso en evidencia físicamente y era fácil percibirlo. El castigo fue obvio y los resultados inmediatos; los Instructores de la raza procuraron que la causa y el efecto fueran observados rápidamente.

En esa época también aparecieron las primeras tendencias al matrimonio, algo distinto de la promiscuidad; la creación de unidades de familia se convirtió en objeto de atención y constituyó la meta para los más evolucionados. Ésta fue una de las primeras tareas emprendidas por la Jerarquía y el primer esfuerzo para realizar cualquier tipo de actividad grupal, impartiendo la primera lección acerca de la responsabilidad. La unidad familiar no era estable corno puede serlo hoy, pero aún su relativamente breve comienzo fue un gran paso adelante; la segregación del ente familiar y el desarrollo del sentido de responsabilidad han continuado firmes hasta culminar en nuestro actual sistema matrimonial y en la acentuación, en Occidente, de la monogamia; ha conducido al orgullo occidental acerca del linaje y la alcurnia, al interés por las genealogías y vinculaciones y al intenso horror que siente el pensador occidental por las enfermedades sifilíticas, puesto que afectan a la familia y su descendencia.

Sin embargo, dos cosas muy interesantes están aconteciendo hoy. La unidad de la familia, en escala mundial, está siendo destruida debido a los azares de la guerra y -en menor escala- a los modernos puntos de vista concernientes al matrimonio y al divorcio. También se están descubriendo rápidas y definidas curaciones de las enfermedades sexuales, lo cual hace que la gente tienda a ser más insensata. Sin embargo, cuando la curación sea perfecta, a la larga salvaguardará a la raza y después de la muerte devolverán al suelo cuerpos libres de toda plaga que ha contaminado la tierra durante infinitas edades. Así se producirá una gradual purificación del suelo. La cremación también ayudará en este proceso de purificación. La destrucción por el fuego y la intensidad del calor engendrado por la aplicación de los métodos militares, también están ayudando, y durante el próximo millón de años veremos que la sífilis (heredada desde lemuria) desaparecerá, tanto de la familia humana como del suelo del planeta.

En el transcurso de las épocas la humanidad entró en la etapa atlante de desarrollo. El control consciente del cuerpo físico quedó bajo el umbral de la conciencia; el cuerpo etérico se hizo en consecuencia más poderoso (un hecho que frecuentemente no es considerado) y el cuerpo físico como un autómata reaccionó acrecentadamente a la impresión y orientación impuestas por la naturaleza deseo en constante desarrollo. El deseo se trasformó en algo mas que una simple respuesta al impulso físico animal y a los instintos primitivos; se dirigió hacia objetos y objetivos extraños al cuerpo, hacia las posesiones materiales y aquello que (al ser visto y codiciado) podría poseer. Así como los principales pecados de la época lemuria (si se los puede llamar pecados en su verdadero sentido, teniendo en cuenta la poca inteligencia de la raza) se cometían por el abuso del sexo, análogamente el mayor pecado de los atlantes fue el latrocinio, muy difundido y general. Los gérmenes de la agresión y la adquisición personal comenzaron a manifestarse, culminando en la gran guerra (relatada en La Doctrina Secreta) entre los Señores de la Faz Luminosa y los Señores de la Faz Oscura. Para apoderarse de lo que codiciaban y creían necesario, los más evolucionados de esa raza comenzaron a practicar magia. Me resulta imposible delinear la naturaleza y las prácticas de la magia de los atlantes, ejerciendo control sobre los elementales y las formas de vida que ahora han sido obligadas a retroceder a su guarida, y son inaccesibles a la humanidad; tampoco puedo indicar los métodos especiales empleados para adquirir lo deseado, las palabras de poder pronunciadas y los rituales cuidadosamente planeados, seguidos por quienes buscaron enriquecerse y posesionarse de lo que deseaban, sin tener en cuenta a costa de quién lo hacían. Este trabajo mágico constituía la parodia de la magia blanca tan abiertamente utilizada en esos días, antes de la gran guerra, entre las Fuerzas de la Luz y las Fuerzas del Mal. La correcta magia era muy conocida por el pueblo atlante y utilizada por los Miembros de la Jerarquía, a quienes se les había confiado la orientación de la raza, y Ellos combatían el desenfrenado mal en las esferas superiores. Este mismo mal, nuevamente en son de guerra, está siendo combatido por los hombres de buena voluntad bajo la dirección de la Gran Logia Blanca. El colmo del lujo fue alcanzado en la Atlántida, de la cual nuestra jactanciosa civilización nada sabe ni nunca ha igualado. Algunos tenues indicios de ello nos han llegado de las leyendas del antiguo Egipto, de los descubrimientos arqueológicos y de los viejos cuentos de hadas. Se produjo un resurgimiento de la maldad y agravios puramente atlantes en los días de la decadencia del Imperio Romano. La vida fue mancillada por la miasma del egoísmo más abyecto, y las fuentes mismas de la vida fueron contaminadas. El hombre vivía y respiraba únicamente para poseer el máximo lujo y la mayor cantidad de cosas y bienes materiales. Fueron sofocados por el deseo y acicateados por la idea de no morir nunca, vivir eternamente y adquirir todas las cosas que deseaban.

B. *Tuberculosis.*

En la situación anteriormente mencionada hallamos el origen de la tuberculosis. Originó en los órganos que el hombre posee para respirar y vivir y fue impuesta como castigo por la Gran Logia Blanca; los Maestros promulgaron una nueva ley para el pueblo atlante cuando los vicios de lemuria y la codicia atlante llegaron al grado más despiadado. Esta ley puede ser traducida en los siguientes términos: “Quien sólo vive para los bienes materiales, quien sacrifica toda virtud con el fin de adquirir lo imperdurable, morirá en vida, encontrará que le falta el aliento y, sin embargo, rehusará pensar en la muerte hasta que le llegue el llamado.”

Resulta difícil en estos días apreciar o comprender el estado de conciencia de los atlantes. No existían procesos mentales, excepto entre los conductores de la raza; única mente prevalecían los despiadados e insaciables deseos. Esta acción de la Gran Logia Blanca obligó la imposición de dos premisas y enfrentó a la raza con dos problemas hasta entonces incomprendidos. El primero fue que las actitudes sicológicas y los estados de conciencia pueden traer y traen condiciones fisiológicas, buenas y malas. El segundo, que por primera vez los pueblos debían reconocer el fenómeno de la muerte; muerte que ellos mismos produjeron en forma nueva y no únicamente por medios físicos. Esto tuvo que ser dramatizado en forma definidamente objetiva, porque aún las masas no respondían a la enseñanza verbal sino sólo a los eventos visuales. Cuando vieron que una persona particularmente inclinada al robo comenzaba a sufrir una horrenda enfermedad que parecía surgir de dentro de sí mismo y -mientras sufría- mantenía su amor por la vida (como lo hacen hoy los tuberculosos), enfrentaron otro aspecto o forma de la ley original (impuesta en tiempos de lemuria) qué decía: "El alma que peca, morirá". La muerte hasta entonces había sido aceptada sin protesta alguna, como el destino de todas las cosas vivientes, pero desde ese momento, por primera vez, la relación mental entre la acción individual y la muerte fue reconocida -aunque todavía en forma tenue y débil- y la conciencia humana dio un gran paso adelante. El instinto no pudo manejar esta situación.

La muerte es una grande y universal herencia; todas las formas mueren, porque esa es ley de la vida, hablando paradójicamente. Ha llegado el momento de enseñar a la raza que la muerte puede ser el fin de un ciclo y una automática respuesta a la Gran Ley de los Ciclos, que continuamente instituye lo nuevo y destruye lo viejo, o puede producirse por el abuso del cuerpo físico, por la mala aplicación de la energía y por la deliberada acción del hombre mismo. El hombre que deliberadamente peca y sicológicamente se equivoca en sus actitudes y consiguientes acciones, comete un suicidio, como el hombre que premeditadamente se hace volar los sesos. Pocas veces esto es comprendido, pero la verdad se irá haciendo cada vez más evidente.

Un mandato bíblico nos recuerda que los pecados de los padres se extenderán a los hijos, afirmación literal acerca de las enfermedades que la humanidad ha heredado de la raza lemuria y atlante. La sífilis y la tuberculosis han prevalecido ampliamente durante la primera mitad de la raza aria, en la cual nos hallamos, y hoy no sólo afectan a los órganos de la procreación o a los pulmones (tal como sucedió en las primeras etapas de su aparición), sino que han involucrado ahora la corriente sanguínea y en consecuencia todo el organismo humano.

Mucho se ha hecho durante los últimos cincuenta años para controlar la gran enfermedad atlante de la tuberculosis, por medio de una vida sencilla, alimentos sanos y abundantes y aire puro. Mucho se esta haciendo para controlar, finalmente, las enfermedades sifilíticas, y ambas serán eventualmente extirpadas, no sólo por el tratamiento sano y los descubrimientos de las ciencias médicas, sino porque la raza -a medida que se polariza más mentalmente- podrá encarar el problema desde el ángulo del sentido común, y decidirá que el pecado físico exige un castigo demasiado severo y que no vale la pena poseer lo que no se ha merecido ni se ha necesitado y en consecuencia no le pertenece.

Alrededor de estas ideas básicas se libró la guerra mundial (1914-1945). A la posesión ilegal de las tierras, territorios, bienes y pertenencias, denominamos agresión; pero en principio es lo mismo que violar, hurtar, robar. Hoy estos males no constituyen faltas y

pecados individuales, sino que pueden ser características nacionales; la guerra mundial ha hecho surgir este problema a la superficie de la conciencia humana y la antigua lucha atlante se está librando amargamente con la probabilidad de que esta vez la Gran Logia Blanca triunfe. Esto no fue así en el primer conflicto. En ese entonces la guerra finalizó por la intervención del Logos planetario y esa antigua civilización descendió a las profundidades y fue sepultada por las aguas, símbolo de pureza, salubridad y universalidad, y por lo tanto un final apropiado para "una raza tuberculosamente orientada", como los Maestros la han llamado. La muerte producida por inmersión y la muerte por confusas causas físicas, las cuales no se me permite describir, han sido probadas en el esfuerzo por salvar a la humanidad.

Hoy se aplica la técnica de la muerte por el fuego, y promete ser exitosa. En contradicción con las grandes crisis de Lemuria y Atlántida, la humanidad ya posee una mentalidad más alerta, reconoce las causas de las dificultades, ve con más claridad los móviles, y la voluntad al bien y el anhelo de cambiar las condiciones malignas del pasado es más fuerte que nunca. Lo que la conciencia pública está comenzando a manifestar hoy es algo totalmente bueno y nuevo.

Las razones subjetivas dadas para justificar la aparición de estas dos enfermedades raciales tan antiguas, puede parecerle, a quien no conoce esoterismo, como posibles pero no probables, ilusorias y de naturaleza demasiado ambigua. Ello es inevitable. Estos dos grupos de enfermedades son tan antiguos en su origen, que las he denominado inherentes a la vida planetaria misma y herencia de toda la humanidad, pues en cada uno de nosotros el quebrantamiento de ciertas leyes producirá esas enfermedades. Si quisiera podría llevar al lector aún más atrás, al reino del mal cósmico, tal como prevalece en nuestro sistema solar y afecta al Logos planetario, que aún se cuenta entre "los Dioses imperfectos". La forma externa del planeta a través del cual Él se expresa, está impregnada, hasta cierta profundidad, con las simientes y gérmenes do ambas enfermedades; no obstante, a medida que se logre la inmunidad y se desarrollen los métodos de curación, que la medicina preventiva ocupe su debido lugar y que el hombre llegue a acrecentar el control mental y egoico de las naturalezas animal y de deseos, tales sufrimientos humanos desaparecerán y (no importa lo que las estadísticas puedan decir) están desapareciendo de esas zonas más controladas de la familia humana. A medida que la vida de Dios (expresándose como divinidad individual y universal) palpita más poderosamente a través de los reinos de la naturaleza, estos dos castigos de la pecaminosidad no serán necesarios y desaparecerán inevitablemente, por tres razones:

1. La humanidad se está orientando frecuentemente hacia la luz, y "la luz disipa el mal". La luz del conocimiento y el reconocimiento de las causas producirán esas condiciones cuidadosamente planeadas, que harán desaparecer las enfermedades sifilíticas y la tuberculosis.

2. Los centros ubicados abajo del diafragma estarán sometidos a un proceso de purificación y elevación; será controlada la vida del centro sacro y la energía usualmente enfocada allí será utilizada en forma de vida creadora por medio del centro laríngeo; el centro plexo solar elevará su energía al corazón, entonces desaparecerá la tendencia humana al egoísmo.

3. La curación total, alcanzada por la ciencia, pondrá fin gradualmente a todo contagio.

Otra razón que pondrá fin a los deseos y a las prácticas y métodos de vida causantes de estas enfermedades, es aun poco conocida; Cristo se refirió a ella cuando habló de la época en que ningún secreto permanecería oculto, y de cuando todos los secretos se proclamarían desde los tejados. El desarrollo de la captación telepática y de los poderes síquicos, como la clarividencia y clariaudiencia, oportunamente tenderán a evitar que la humanidad peque privadamente. Los poderes que emplean los Maestros y los Iniciados superiores para comprobar el estado síquico y la condición física de la humanidad, su cualidad y conciencia, ya comienzan a manifestarse en la humanidad avanzada. La gente pecara, cometerá malas acciones y satisfará los deseos desordenados, pero lo sabrán sus semejantes y nada podrán hacer en secreto. Alguna persona o grupo se dará cuenta de las tendencias de la vida del hombre y hasta de los incidentes en los que satisface alguna exigencia de su naturaleza inferior, y esta posibilidad actuará como un poderoso freno, mucho más poderoso de lo que pueden imaginar. El hombre es en realidad el custodio de su hermano, y esta custodia significa conocerlo y aplicar "el ostracismo y las sanciones"; así se dice cuando se aplican sanciones a las naciones. Quisiera que reflexionen sobre estos des modos de encarar las malas acciones. Serán aplicados casi automáticamente por otros individuos y grupos, como algo de buen gusto, buenos sentimientos e intenciones, y de esta manera el crimen y la tendencia a la maldad prácticamente serán desarraigados. Se llegará a comprender que la criminalidad se basa en alguna forma de enfermedad, en la carencia o sobrestimulación glandular, que a su vez se funda en el desarrollo o subdesarrollo de cualquiera de los centros. Una iluminada opinión pública -que conozca la constitución del hombre y la gran Ley de Causa y Efecto- tratará la criminalidad con procedimientos médicos, correctas condiciones ambientales y penalidades de ostracismo y sanciones. No dispongo de tiempo para extenderme sobre este tópico, pero tales sugerencias les proporcionará tema para reflexionar.

C. *Cáncer*.

Ahora entraremos a considerar el acrecentamiento rápido de esa típica enfermedad atlante que denominamos cáncer. Hemos hablado de una enfermedad básica muy difundida, relacionada con el cuerpo físico y hemos tratado superficialmente otra que es producto de la naturaleza de deseos. El cáncer, en el actual siglo ario, es definidamente el resultado de la actividad de la mente concreta inferior y del estímulo que puede ejercer la mente sobre el cuerpo etérico. Ésta es la principal enfermedad incidental al estímulo, en lo que concierne a las masas arias, así como las enfermedades cardíacas se deben también al estímulo, afectando grandemente a las personas evolucionadas, quienes -debido a su liderazgo e interés en los negocios- a menudo sacrifican sus vidas y sufren el castigo por la energía mal aplicada y excesivamente concentrada, desarrollando por ello diversas formas de perturbaciones cardíacas agudas.

Los discípulos e iniciados están propensos también a sufrir de esta enfermedad, debido a que entra violentamente en actividad el centro cardíaco. En un caso, la energía de la vida que afluye a través del corazón se emplea más allá de toda tolerancia humana, al manejar los asuntos humanos; en otro, el centro cardíaco se abre y la tensión ejercida sobre el órgano del corazón es demasiado grande, sobreviniendo la enfermedad cardiaca. Una tercer causa se debe al prematuro o deliberado planeamiento de elevar la energía del plexo solar al corazón, ejerciendo así una inesperada tensión sobre él.

Lógicamente estoy haciendo amplias generalizaciones; posteriores evidencias demostrarán los tipos de actividad que evocarán las correspondientes dificultades en el corazón. Las enfermedades del corazón aumentarán grandemente a medida que entramos en la nueva: raza raíz, particularmente durante el intervalo en que se aceptará la realidad de los centros, su naturaleza y cualidades y, en consecuencia, serán objeto de atención entrenada. La energía sigue al pensamiento, y este enfoque mental sobre los centros producirá inevitablemente su sobrestimulación, y ello a pesar del cuidadoso desarrollo de la Ciencia de los Centros, lo cual es inevitable debido al nerviosismo y al desarrollo desequilibrado del hombre. Posteriormente este estimulo será regulado y controlado, y el corazón estará sometido únicamente a una tensión general, juntamente con los otros centros.

El cáncer es una enfermedad muy definidamente relacionada con los centros, y hallaremos que el centro en la zona donde existe el cáncer está excesivamente activo, con el consiguiente acrecentamiento de la afluencia de energía a través de la sustancia corpórea relacionada. La energía y el sobrestímulo de un centro no sólo puede ser el resultado de la actividad del centro y su consiguiente radiación, sino de la supresión impuesta por la mente sobre cualquier actividad de determinado centro. Esto produce una acumulación de energía, y por lo tanto tenemos nuevamente la acumulación excesiva de energía, concentrada en una zona particular. Una de las principales fuentes del cáncer, relacionada con el centro sacro y por ende con los órganos sexuales, ha sido la bienintencionada inhibición de la vida sexual, y de todo pensamiento conectado con la vida sexual, por los aspirantes mal orientados; éstos son quienes hallan en la enseñanza de la Edad Media -la vida monástica y el celibato- la línea de menor resistencia. En esa época la buena gente creía que el sexo era algo maligno y pecaminoso, que no debía mencionarse y que constituía una poderosa fuente de perturbación. Las reacciones normales en vez de ser controladas y trasmutadas en actividad creadora eran violentamente suprimidas y todos los pensamientos acerca de la vida sexual reprimidos. Sin embargo, la energía sigue la dirección del pensamiento, con el resultado de que este particular tipo magnético de energía atrajo a un creciente número de células y átomos y de allí el origen de los tumores, quistes y tipos de cáncer, tan prevalecientes hoy. Lo mismo se puede decir acerca de la violenta inhibición, por parte del aspirante, de todas las reacciones emocionales y de los sentimientos. En su esfuerzo por controlar el cuerpo astral recurre a un proceso de directa inhibición y supresión. Esta supresión convierte al centro plexo solar en un gran depósito de energía drásticamente retenida. Cuando no se trasmutan las emociones en aspiración y amor y cuando no hay un control dirigido, la existencia de esta reserva de vibrante poder produce el cáncer de estómago e hígado y a veces de toda la zona del abdomen. Simplemente menciono estas causas (excesiva actividad de un centro y retención de energía, inexpresada e inhibida) como fructíferas fuentes del cáncer.

Como podrán observar, cada caso nos lleva a la realidad de la existencia de los centros y sus efectos fisiológicos. Tanto énfasis se ha puesto sobre las cualidades y características que el hombre desarrollará, cuando los centros estén adecuadamente organizados y dirigidos, que se han pasado por alto los efectos de la energía que reciben y distribuyen en el organismo físico. Dos factores vinculados a los centros y la corriente sanguínea justifican por lo tanto su repetición y atención:

1. La corriente sanguínea es el agente del sistema glandular y a su vez un efecto de los centros; la corriente sanguínea lleva a cada parte del cuerpo esos elementos esenciales de los que sabemos muy poco, responsables de hacer del hombre sicológicamente lo que es y, en consecuencia, controla físicamente su equipo.

2. La corriente sanguínea es también la vida, llevando a todo el organismo un aspecto de la energía acumulada por los centros que no están directamente relacionados con el sistema endocrino; este aspecto de la energía penetra, mediante su radiación, en la corriente sanguínea y en todas las venas, arterias y capilares dentro de la zona controlada por el centro en consideración. Esta compenetrante energía de vida, localizada y calificada, puede ser dadora de vida o provocadora de la muerte.

Todas las enfermedades -excepto las que se deben a accidentes, a heridas que se infectan y a epidemias- pueden ser atribuidas en última instancia a alguna condición de los centros, y por lo tanto a la energía incontrolada, a la energía excesivamente activa y mal dirigida, o a insuficiente y total carencia, o sino retenida en vez de ser empleada y trasmutada al correspondiente centro superior de energía. El misterio de la sangre aún queda por develarse, pero recibirá acrecentada atención a medida que transcurre el tiempo. La anemia tan prevaleciente hoy, se debe también al exceso de energías.

Sólo puedo dar indicaciones generales, establecer causas y dejar al investigador inteligente la tarea de estudiar los efectos después de aceptar como posibles hipótesis las sugerencias que he hecho. Un cuidadoso estudio de las glándulas de secreción interna (y más tarde toda la estructura glandular del cuerpo) y de la corriente sanguínea, establecerá que son la principal fuente de los trastornos físicos; inevitablemente, aunque en forma lenta y paciente, los investigadores se verán obligados a retornar a los centros y llegarán a incluir en sus cálculos un sistema nervioso subjetivo (el sistema subjetivo de los nadis, que subyace en los nervios de todo el cuerpo) y demostrarán que esos factores son responsables de las principales enfermedades y de muchas subsidiarias y desconocidas dolencias que son el flagelo de la humanidad No obstante, el investigador de mente abierta que comienza por aceptar la realidad de los centros, considerando que posiblemente existan y eventualmente podrán ser demostrados, progresará más rápidamente; las enfermedades serán entonces controladas por el sistema de laya yoga (la ciencia de los centros) que será la forma sublimada del laya yoga de los días atlantes. El estudiante avanzado controlará los centros por el poder del pensamiento. En la yoga del futuro, por medio de la meditación y el alineamiento y las prácticas correctas, los centros serán controlados directamente por el alma -algo muy diferente del control de los centros por la mente y para lo cual la humanidad no está aún preparada. A esto será agregada la Ciencia de la Respiración, no los ejercicios de respiración como ahora se enseñan, con sus frecuentes y peligrosos resultados, sino un ritmo respiratorio impuesto por la mente, mediante el cual puede actuar el alma, y sólo requerirá un simple ritmo respiratorio físico que reorganizará los cuerpos más sutiles y llevará a los centros a una ordenada actividad, de acuerdo al rayo y grado de evolución.

No consideraré la patología de estas enfermedades. Ya ha sido considerada y tratada extensamente por la medicina común. En esta parte de mi exposición trato de poner el énfasis en las causas subjetivas y en los efectos objetivos, pues ambos deben relacionarse. La actividad -excesiva o insuficiente- de los centros es la causa subjetiva, pero aún no ha sido reconocida, excepto por los esotéricos. Las causas aparentes (que en si son resultados de una verdadera causa subjetiva) las origina el hombre físico, ya sea en esta vida o en una anterior, punto que dilucidaré más adelante.

En lo antedicho he dado mucho para reflexionar, y a medida que cavilan y piensan, estudian los casos y tipos, y también observan las características y cualidades de las personas conocidas, las cuales se manifestarán en alguna forma de eventual enfermedad, entonces vendrá la luz.

La necesidad de indicar, sin pasarlas por alto, las fuentes principales de las enfermedades, aunque el tema es demasiado esotérico para que lo capte la inteligencia común, me ha inducido a incluir el segundo punto:

2. ENFERMEDADES QUE SURGEN DE LAS CONFUSAS CONDICIONES PLANETARIAS

Evidentemente me es imposible extenderme sobre este tema, porque no puedo dar ni siquiera una leve indicación que pudiera ser susceptible hoy de verificación. Deberán confiar en lo que diré, lo cual depende de lo que creo es reconocido como mi probada veracidad e integridad. Podría y puedo decir muy poco, sólo lo necesario como para indicar una causa fructífera de las enfermedades, y tan antigua que es inherente a la vida del planeta mismo. Dichas enfermedades no tienen origen subjetivo o sutil, tampoco son resultado de condiciones emocionales ni de procesos mentales indeseables. No son de naturaleza sicológica y por lo tanto no pueden atribuirse a ninguna actividad de los centros. Originan de dentro de la vida planetaria misma y de su aspecto vida, ejerciendo un efecto emanante, directamente sobre los átomos individuales, de los cuales está compuesto el cuerpo físico denso. Es importante recordar este punto. La fuente de cualquier enfermedad de esta naturaleza, inducida por el planeta mismo, se debe principalmente a un impacto externo de ciertas emanaciones vibratorias que, engendradas en lo más profundo del planeta, provienen de su superficie y hacen impacto sobre el cuerpo físico denso. Estas radiaciones actúan sobre las unidades de energía, que en su totalidad constituyen la sustancia atómica del cuerpo; ellas no tienen conexión alguna con la corriente sanguínea ni con el sistema nervioso, siendo en consecuencia imposibles de detectar o aislar, porque el hombre hoy se halla tan altamente organizado e integrado, que estos impactos externos evocan inmediatamente respuesta del sistema nervioso; los médicos modernos son incapaces de diferenciar entre las enfermedades que surgen del mecanismo interno -tangible o intangible- del propio paciente y las de naturaleza irritante que provienen de lo externo, produciendo efectos inmediatos en el sensible organismo del cuerpo humano. No me refiero aquí a las enfermedades infecciosas o a las contagiosas.

Quizás sea de ayuda si señalo que este confuso efecto planetario (oscuro para nosotros, en esta época) sobre el cuerpo físico, es la causa principal de la muerte en lo que respecta a la naturaleza forma estrictamente animal, o las formas de vida que se hallan en los reinos animal y vegetal, y en grado menor y más lento en el reino mineral. La muerte, en lo que concierne al ser humano, se debe a la intención y al retiro *planeado* del alma, presionada por su propia intención formulada. En cierta medida esto es verdad para todo aquel que muere, excepto para quienes poseen una inteligencia de grado tan inferior que el alma prácticamente no es más que un agente influyente. Para todos los que mueren, evolucionados o no, las posteriores etapas de la disolución comienzan después del retiro consciente del alma (consciente por parte del alma, y llegando a ser cada vez más consciente la persona agonizante), llevado a cabo por la vida planetaria misma, que posee el poder de conferir la muerte.

En el caso de los reinos subhumanos de la naturaleza, la muerte es el resultado directo de esta confusa actividad del planeta. La única idea que puedo dar de su funcionamiento, es que el alma de todas las formas de vida no-humanas es un aspecto inherente a la sustancia, de la cual está construido el planeta; esta alma puede ser abstraída de acuerdo a los ciclos, indeterminados aún por la ciencia pero fijos y seguros en su actuación, independientemente de los grandes accidentes planetarios o la acción directa del cuarto reino de la naturaleza. Este innato poder planetario produce la muerte de un animal y -abarcando toda la evolución- la extinción de una especie; conduce también, con el tiempo, a la muerte de las formas del reino vegetal, siendo una de las causas que ordena el ciclo otoñal del año, produciendo las "marchitas hojas amarillas", la desaparición del verdor de la hierba y esas cíclicas manifestaciones que no sólo indican muerte, en escala temporaria y pasajera, sino la total cesación de la vitalidad dentro de una forma. "Épocas de perecimiento" son manifestaciones cíclicas del "aspecto destructor" dentro del planeta mismo. Esto lógicamente son temas difíciles de captar.

Tal actividad radíatoria de la vida planetaria, cíclica por naturaleza y eternamente presente, está estrechamente relacionada con la influencia de primer rayo. Es ese aspecto del Rayo de Voluntad o Poder que produce la disolución de la forma y la corrupción y disipación del vehículo corpóreo hasta ser de nuevo totalmente reabsorbido en la sustancia del planeta. Un concentrado empleo de la imaginación ayudará a descubrir cuán vitalmente constructivo puede ser este agente de la divinidad. La muerte ha estado presente en nuestro planeta desde la noche misma de los tiempos; las formas han venido y desaparecido; plantas, árboles, animales y las formas de los seres humanos han muerto durante incontables eones y sin embargo nuestro planeta no es un osario, como muy bien podría serlo a la luz de estos hechos; pero no obstante sigue siendo motivo de belleza, que no ha sido envilecida ni siquiera por el hombre. El proceso de morir y de disolución y disipación de las formas continúa en todo momento sin producir contaminación contagiosa ni desfigurar la superficie de la tierra. Los resultados de la disolución son de efectos benéficos. Reflexionen sobre esta actividad benefactora y la belleza del plan divino de muerte y desaparición.

En lo que respecta al hombre, la muerte adopta dos aspectos de la actividad; el alma humana difiere del alma de las formas no humanas, en que ella constituye una plena y efectiva expresión -en su propio plano- de los tres aspectos divinos; determina, dentro de ciertos límites -basados en el factor tiempo y necesidad espacial-, la entrada y salida de la forma humana. Una vez ha salido el alma y ha retirado del cerebro el hilo de la conciencia, y del corazón el hilo de la vida, aún persisten ciertos procesos vitales; están ahora bajo la influencia de la vida planetaria, y el elemental físico (la suma total de los átomos vivientes de la naturaleza corpórea) responde a ello. Quisiera que observaran la esotérica paradoja de que la muerte es el resultado de los procesos de la vida. La muerte, o la energía productora de la muerte que emana del planeta, lleva a cabo la total desintegración del organismo corpóreo, reduciéndolo a sus elementos esenciales, químicos y minerales, además de ciertas sustancias inorgánicas susceptibles de ser absorbidas dentro del suelo del planeta mismo. La muerte, como resultado de la actividad del alma, retira por lo tanto del cuerpo físico, "el cuerpo de luz y los cuerpos sutiles", dejando la forma densa y sus partes componentes a los procesos benignos del control planetario. Esta dual actividad produce la muerte, tal como la conocemos desde el ángulo humano.

Es necesario aquí puntualizar que esta capacidad del Logos planetario para extraer la esencia de la vida innata en cada átomo, produce lo que podría llamarse deterioración de la estructura de la forma, en cualquier punto desde donde es emitida esta esencia de la vida. Esto trae condiciones que eventualmente se hacen visibles; así la enfermedad y la "tendencia a morir" llegan a ser reconocibles. Por lo tanto, el marchitamiento de una flor, la muerte por vejez de un animal o un árbol, y las numerosas enfermedades del ser humano, son el resultado de la atracción de la poderosa vida del planeta, hablando esotéricamente; esto es un aspecto de lo que erróneamente se denomina la Ley de Gravedad. Esta ley -hablando también esotéricamente- es un aspecto de la Ley de Retorno, que rige la relación de una unidad de vida en la forma con su fuente de emanación. "Polvo eres y al polvo volverás", es una afirmación de la ley oculta. En la curiosa evolución de las palabras -como todo buen diccionario lo demostrará- la palabra polvo deriva de pulvis, parte menuda y desecha de la tierra, porción de cualquier cosa menuda o reducida a polvo, partículas de sólidos que flotan en el aire, El significado será aparente, siendo notable la secuencia de ideas. Al retirarse el aire o aliento, se produce la desintegración y esto es veraz y significativo. A medida que la vida mayor absorbe a la menor, tiene lugar la desaparición de aquello que la vida ha animado; esto es igual para todas las formas del reino subhumano, a medida que responden al tirón o a la atracción de la vida planetaria; también atañe a la forma humana cuando reacciona al requerimiento del alma, para devolver su principio de vida al alma, vía el sutratma, y retornar como conciencia a su fuente registradora.

En este proceso e interacción, la forma manifiesta los resultados obtenidos por haber sido la receptora de la oleada de vida proveniente del planeta, o la liberadora de esa vida que, de acuerdo a la ley cíclica, vuelve al depósito general de energía viviente. De estas dos reacciones dependen la salud o la enfermedad de la forma, en las distintas etapas y estados de respuesta y bajo la acción de otros factores contribuyentes y condicionantes. Existen tres etapas principales en el ciclo de vida de las formas subhumanas, y también en la forma humana cuando el alma es simplemente una fuerza influyente y no una energía integrada:

1. La *etapa de afluencia*, de vitalización y crecimiento.

2. La *etapa de resistencia*, en que la forma preserva su propia integridad durante un ciclo temporario determinado por su especie y medio ambiente, resistiendo exitosamente toda "atracción" de la vida omnicircundante y cualquier reabsorción de su vitalidad.

3. La *etapa de emisión*, donde la atracción de la vida mayor del planeta extrae y absorbe la debilitada vida menor. Este proceso de debilitamiento forma parte de una ley cíclica, como lo insinúa el antiguo adagio: "Los días de vida de un hombre consisten en tres veintenas y una década". Cuando se atraviesa normalmente un período cíclico general, se producirá, en forma inevitable y gradual, un punto de debilitamiento en los tejidos corporales. Generalmente, la enfermedad o la deterioración de alguna parte de la forma aparece oportunamente, y sobreviene la muerte. La extensión de los ciclos y sus causas determinantes son un profundo misterio y están específicamente relacionados con los diversos reinos de la naturaleza, con las especies, tipos y formas, dentro de ese conglomerado de procesos vivientes. Tales ciclos sólo son conocidos hasta ahora por los Maestros y por esos iniciados' a quienes se les ha confiado la tarea de promover los procesos

evolutivos dentro de los reinos subhumanos, y también por los devas cuya tarea consiste en controlar el proceso.

Como bien saben, la gran diferencia que existe entre el reino humano en los tres mundos y los otros reinos de la naturaleza, es el libre albedrío. En la cuestión muerte, el libre albedrío tiene, en último análisis, una definida relación con el alma; la voluntad del alma se cumple consciente o inconscientemente, en lo que a su decisión de la muerte concierne, y esta idea contiene en sí muchas implicaciones sobre las cuales los estudiantes harían muy bien en reflexionar.

Hemos llegado ahora a otra importante generalización respecto a la enfermedad y la muerte, en relación con la humanidad:

LEY VIII

Enfermedad y muerte son el resultado de dos fuerzas activas. Una es la voluntad del alma que dice a su instrumento: "Yo retiro la esencia". La otra es el poder magnético de la Vida planetaria que dice a la vida dentro de la estructura atómica: La hora de la reabsorción ha llegado. Retorna a mí. Así actúan todas las formas, de acuerdo a la ley cíclica.

Aquí se refiere a la disolución normal de la forma, al finalizar un ciclo de reencarnación. Como bien sabemos, en el caso del hombre, este ciclo está determinado por factores sicológicos importantes que pueden acelerar o prolongar la "hora final', pero sólo hasta cierto punto. El dictamen del alma y el "fíat" de la Vida planetaria son los factores determinantes y finales, excepto en los casos de guerra, accidente, suicidio o epidemias.

El poder de absorción con que está dotado el planeta es, dentro de ciertas limitaciones, enorme; estas limitaciones, por ejemplo, promueven epidemias como corolario de la guerra. Tales epidemias tienen un grave efecto sobre la raza humana, después que ha terminado el ciclo de guerra y que la consiguiente epidemia desaparece. La humanidad, particularmente en Europa oriental, no se había recuperado completamente de las epidemias, incidentales a la primera parte de la guerra mundial, cuando estalló la segunda fase. Los efectos sicológicos aún continúan; las cicatrices y los resultados de la segunda fase de esa guerra mundial persistirán durante cincuenta años, aunque -debido al mayor conocimiento científico del hombre- el factor epidémico puede ser mantenido dentro de ciertos límites, en forma sorprendente. Esto, sin embargo, aún es incierto. Sólo el tiempo demostrará cuán exitosamente la humanidad neutralizará las penalidades que puede imponer una naturaleza ultrajada.

Muchos beneficios serán logrados debido a la creciente costumbre de cremar esas formas que la vida interna ha abandonado; cuando llegue a ser una costumbre universal, veremos una definida disminución de la enfermedad, lo que conducirá a la longevidad y acrecentada vitalidad. El factor resistencia, o el proceso mediante el cual una forma se inmuniza o no responde a la atracción y anhelos planetarios hacia la reabsorción, requiere el expendio de mucha energía. Cuando la vida aumente su potencia dentro de la forma y haya menor reacción a los factores que trasmiten enfermedades, el alma dentro de la forma regirá más plenamente, se expresará con mayor belleza y prestará un servicio más valioso. Esto será

verdad algún día en todos los reinos de la naturaleza, y así tendremos una constante radiación, surgiendo de la creciente gloria de la Vida de Dios.

3. ENFERMEDADES RACIALES Y NACIONALES

Hasta aquí será evidente que me ocupo principalmente de señalar factores que son el resultado de la historia pasada de la raza, más bien que de dar una explicación específica y detallada de las enfermedades afines a las distintas naciones. En realidad, no sería posible debido a la superposición y paralelismo que ocurre en cada sector de la vida natural. Ante todo trato de aclarar lo que se debe hacer, respecto a las curaciones preventivas, y realizar en la difícil tarea de neutralizar las condiciones prevalecientes en la tierra, como resultado del *mal uso de los poderes naturales, en el pasado*. Por lo tanto deberán sanearse esas condiciones presentes en nuestro planeta en gran escala, y en consecuencia no pondré el énfasis sobre lo específico ni lo individual. Estoy también sentando las bases para dilucidar nuestro próximo tema, la relación de la Ley del Karma con la enfermedad y la muerte y con toda la humanidad.

Cuando considere las enfermedades raciales y nacionales no intentaré señalar que la tuberculosis es en todos los países, exclusivamente una enfermedad de la clase media; que la diabetes es la que más prevalece entre los pueblos del mundo que consumen arroz, y que el cáncer prevalece en Gran Bretaña, mientras que las enfermedades del corazón son la causa principal de la mortandad en Estados Unidos. Tales generalizaciones son al mismo tiempo verdaderas y falsas, como lo son comúnmente las estadísticas, y nada se gana elaborando estos puntos. Todas estas dificultades serán contrarrestadas a su debido tiempo por una mayor comprensión, por el diagnóstico intuitivo de la enfermedad y por el magnífico trabajo de la medicina científica y académica, además de una verdadera comprensión de las correctas condiciones de vida.

Prefiero más bien hacer generalizaciones amplias que indicarán las causas, y no acentuaré las consecuencias de tales causas. Por lo tanto, trato de puntualizar que

1. *El suelo del planeta* es la causa principal de las enfermedades y contaminaciones. Durante incontables eones, los cuerpos de los hombres y de los animales han sido enterrados; el suelo, en consecuencia, está impregnado de los gérmenes y los resultados de las enfermedades, en una forma mucho más sutil de lo que se cree. En los distintos estratos del suelo y del subsuelo existen los gérmenes de las enfermedades antiguas, conocidas y desconocidas, que pueden todavía producir dificultades virulentas si se presentan condiciones adecuadas. Quiero dejar establecido que la Naturaleza nunca ha dispuesto que los cuerpos deben ser enterrados. Les animales mueren y sus cuerpos retornan al polvo, pero lo hacen purificados por los rayos del sol y las brisas que soplan y dispersan. El sol puede causar la muerte lo mismo que la vida, y los gérmenes y bacterias más virulentos no pueden retener su potencia si se los somete al calor seco de los rayos solares. La humedad y la oscuridad fomentan las enfermedades cuando emanan y se nutren de esos cuerpos a los cuales se les ha extraído el aspecto vida. Cuando, en todos los países del mundo, a las formas muertas se las someta por ley, al “rito del fuego”, y cuando esto se haya convertido en un hábito universal y persistente, entonces

veremos disminuir grandemente las enfermedades y tendremos un mundo mucho más saludable.

2. *La condición sicológica* de una raza u nación, produce como hemos visto, una tendencia a la enfermedad y una disminución de la resistencia a las causas de la enfermedad; puede engendrar la capacidad de absorber fácilmente contaminaciones malignas. No es necesario que me extienda más sobre esto.

3. *Las condiciones de vida* en muchos países también fomentan la enfermedad y la mala salud. Viviendas oscuras y hacinadas, casas subterráneas, desnutrición, alimentos inadecuados, malos hábitos de vida y diversas enfermedades profesionales, todas contribuyen con su cuota a la mala salud general de la humanidad. Estas condiciones son universalmente reconocidas, y mucho se ha hecho para neutralizarlas, pero aún mucho queda por hacer. Uno de los buenos efectos, resultado de la guerra mundial, consistirá en obligar a que se lleven a cabo los cambios necesarios, la reconstrucción requerida y la nutrición científica de la juventud de la raza. Los males físicos nacionales varían de acuerdo con las ocupaciones predisponentes de los pueblos; las enfermedades de una raza de agricultores podrán diferir ampliamente de las de una raza altamente industrializada; las predisposiciones físicas de un marinero varían grandemente de las de un empleado de nuestras grandes ciudades. Estos datos informativos son conocidos por el trabajador social de muchas ciudades y países. Ciertas enfermedades parecen ser estrictamente locales y otras universales en sus efectos; algunas enfermedades van desapareciendo gradualmente y aparecen otras nuevas; otros tipos de enfermedad están eternamente entre nosotros, y aun otros aparecen cíclicamente; algunas son endémicas mientras que otras epidémicas.

¿Cómo ha podido surgir este vasto despliegue de enfermedades y tipos de dolencias corpóreas? ¿Cómo es que algunas razas están predispuestas a sucumbir a un tipo de mal físico mientras que otras son inmunes a él? Condiciones climáticas producen ciertas enfermedades típicas que permanecen estrictamente locales y no existen en ninguna otra parte del mundo. Cáncer, tuberculosis, sífilis, meningitis vertebral, neumonía y enfermedades del corazón, como también la escrófula (empleando este término en su antigua acepción, que indica ciertos tipos de enfermedades de la piel), prevalecen en todo el mundo, exigiendo el tributo de millones de seres, y aunque dichas enfermedades pueden atribuirse a ciertos grandes períodos raciales, tienen ahora un efecto general. Puede hallarse la clave de esto si el estudiante recuerda que a pesar de que el período racial atlante ha quedado atrás miles de años, un a gran mayoría es hoy básicamente atlante en su conciencia, y por lo tanto está predispuesta a las enfermedades de esa civilización.

Si fuera presentada al público reflexivo una estadística de la salud del mundo -hecha en condiciones normales y no en tiempo de guerra- surgiría la pregunta, ¿existen cien mil personas con perfecta salud entre los miles de millones que ahora habitan en la tierra? Creo que no. Aunque no exista una enfermedad efectiva y activa, a pesar de ello las condiciones de los dientes, del oído y de la vista frecuentemente dejan mucho que desear; tendencias heredadas y predisposiciones activas causan seria preocupación, y a todo esto deben agregarse dificultades sicológicas, enfermedades mentales y perturbaciones cerebrales específicas. Todo ello presenta un cuadro aterrador. La medicina lucha hoy contra los males que va descubriendo; los científicos buscan paliativos y curas y también sólidos y duraderos métodos

de extirpación; los estudiantes investigadores indagan sobre los gérmenes latentes, y los expertos en salubridad buscan nuevos sistemas para enfrentar los ataques de las enfermedades. Sanidad, inoculación obligatoria, frecuentes inspecciones, leyes contra la adulteración de los alimentos, exigencias legales y mejores viviendas, todo ello es aplicado, en esta lucha, por los humanistas de amplia visión. Pero todavía prevalecen las enfermedades, son necesarios más hospitales y aumenta la mortalidad.

Ciencia Mental, Nuevo Pensamiento, Unity y Christian Science ofrecen su ayuda a estos agentes prácticos y tratan honestamente de que el poder de la mente influya sobre el problema. En la actual etapa estos agentes y grupos están en gran parte en manos de fanáticos y personas ignorantes y devotas; rechazan todo compromiso y parecen ser incapaces de reconocer que el conocimiento acumulado por la medicina y por quienes trabajan científicamente con el cuerpo humano, es tanto un don de Dios como lo es su ideal, aún no comprobado. Más adelante, las verdades que estos grupos sostienen serán agregadas al trabajo de los sicólogos y los médicos; cuando esto sea realizado tendremos un gran mejoramiento. Cuando el trabajo del médico y del cirujano, en relación con el cuerpo físico, sea reconocido como esencial y bueno, cuando los análisis y las conclusiones de los sicólogos complementen su trabajo y cuando el poder del recto pensar se emplee también como ayuda, sólo entonces entraremos en una nueva era de bienestar.

A las diversas categorías de dificultades debe también agregarse todo un grupo de enfermedades que son más estrictamente mentales en su efecto: desdoblamiento, demencia, obsesiones, lapsus mentales, aberraciones y alucinaciones. A los variados agentes curadores mencionados anteriormente debería agregarse el trabajo emprendido por los Miembros de la Jerarquía espiritual y Sus discípulos; es necesario el poder y el conocimiento del alma más la sabiduría de los otros grupos de curación para lograr la salud de los pueblos; desocupar nuestros sanatorios y desembarazar a la humanidad de sus enfermedades básicas, de la insania y la obsesión, y para prevenir la delincuencia. En definitiva esto se llevará a cabo por la correcta integración del hombre mediante la correcta comprensión de la naturaleza de la energía y el correcto conocimiento del sistema endocrino, sus glándulas y relaciones más sutiles.

En la actualidad muy poco trabajo coherente e Integrado realizan al *unísono* los cuatro grupos siguientes:

1. Clínicos y cirujanos -ortodoxos y académicos.
2. Sicólogos, neurólogos y siquiatras.
3. Curadores mentales y los trabajadores del Nuevo Pensamiento, más los pensadores de Unity y de Christian Science.
4. Discípulos entrenados y quienes trabajan con las almas de los hombres.

Cuando estos cuatro grupos puedan ser llevados a una estrecha relación y trabajen juntos para liberar a la humanidad de las enfermedades, entonces llegaremos a comprender la verdadera maravilla del ser humano. Algún día tendremos hospitales en los cuales los cuatro aspectos de este trabajo médico y medicamentoso actuarán paralelamente, en la más plena colaboración. Ningún grupo puede realizar una tarea completa sin los demás; todos son interdependientes.

La incapacidad de tales grupos en reconocer el bien en los demás grupos que se esfuerzan por lograr el bienestar físico de la humanidad, casi me imposibilita dar una

enseñanza más específica y hablar más directamente sobre estas cuestiones. ¿Poseen ustedes una remota idea de la barrera de pensamientos y palabras antagónicas contra la cual tiene que chocar una idea nueva o precursora? ¿Han considerado alguna vez seriamente el conglomerado de cristalizadas formas mentales que deben enfrentar todas las ideas nuevas y podría llamarlas proposiciones jerárquicas? ¿Han calculado el peso de las preconcebidas y antiguas determinaciones que deben ser removidas antes de que la Jerarquía pueda hacer penetrar un nuevo y necesario concepto en la conciencia del público reflexivo, o debería decir irreflexivo? Es muy difícil trabajar en el campo de la medicina, pues el tema es muy íntimo y el temor se Introduce fuertemente en las reacciones de aquellos a quienes debe llegar. El abismo entre lo viejo y establecido y lo nuevo y espiritualmente exigido, necesita una prolongada y cuidadosa unificación. Gran parte de la dificultad es, en forma curiosa, fomentada por las nuevas escuelas de pensamiento. La medicina ortodoxa es lenta, y debidamente lenta, en adoptar nuevas técnicas y métodos; a veces es demasiado lenta, pero cuando se trata de nuevos sistemas de tratamiento o diagnóstico, deben ser correctamente demostrados y estadísticamente comprobados antes de que puedan ser incorporados a los programas y métodos médicos: los riesgos para el ser humano son muy grandes y el buen médico humanitario no convertirá a su paciente en el objeto de experimentación. Sin embargo, en las últimas pocas décadas, la medicina ha avanzado a pasos agigantados; la ciencia de la electricidad y la terapéutica, mediante la aplicación de la luz y muchas otras técnicas y métodos modernos, han sido agregadas a otras varias ciencias de las que se vale la medicina. Las exigencias de lo intangible y el tratamiento de lo nebuloso -si tales términos peculiares son apropiados- han sido acrecentadamente reconocidos y se sabe que desempeñan una parte ortodoxa y conocida en los nuevos acercamientos a la enfermedad.

El acercamiento de las escuelas y cultos mentales, tal como erróneamente se los denomina, no han sido de mucha ayuda. Esto en gran parte es culpa de ellos. Las escuelas de pensamiento como Ciencia Mental, Nuevo Pensamiento, Unity, Christian Science, actividades quiroprácticas, los esfuerzos de los naturópatas y muchos otros, perjudican su causa, debido a las desmedidas proclamas y a sus incesantes ataques a la medicina ortodoxa y a otros canales de comprobada utilidad y también al conocimiento adquirido, durante siglos de experimentación, por las escuelas académicas de medicina y cirugía. Olvidan que la mayoría de sus pretendidos éxitos (frecuentemente irrefutables) pueden ser clasificados bajo la denominación general de curaciones por la fe, lo cual puede ser efectuado correcta o incorrectamente. Tales curaciones han sido reconocidas durante mucho tiempo por los pensadores académicos y se sabe que son reales. Estos cultos, que en realidad son custodios de las verdades necesarias, ante todo deben cambiar su acercamiento y aprender la naturaleza espiritual de las concesiones, en estos días de desarrollo evolutivo. Sus ideas no pueden tener una plena y deseada utilidad, fuera del conocimiento que Dios ya ha otorgado y la medicina ha acumulado en el transcurso de las épocas, y también mantener un registro de sus numerosos fracasos y de los éxitos que tan ruidosamente proclaman. Quisiera puntualizar aquí que estos éxitos no son de ningún modo tan numerosos como los de la medicina ortodoxa ni el trabajo benéfico realizado en las clínicas de nuestros hospitales, que -a pesar de los fracasos y a menudo burda estupidez- alivian grandemente los dolores y males de las masas humanas. Estos cultos no dicen ni siquiera reconocen, que en los casos de enfermedad grave o accidente, el paciente está físicamente incapacitado de afirmar o reclamar la curación divina, y depende del trabajo de algún curador que actúa sin conocer el karma del paciente. La mayoría de las denominadas curaciones (y tal es el caso de la medicina ortodoxa) se debe a que no ha llegado el momento final para el paciente, que de todas maneras se hubiera

recuperado (aunque lo hace frecuentemente) con rapidez, debido a las medidas medicamentosas del médico entrenado.

En los casos de graves accidentes, donde las personas accidentadas sangran, el que pertenece a un culto (no importa cual sea) forzosamente aprovechará los métodos de los médicos ortodoxos; aplicará, por ejemplo, un torniquete y adoptará las medidas que la medicina ortodoxa prescribe, en vez de permanecer inactivo y dejar morir a la persona accidentada, por no utilizar esos métodos. Cuando enfrenta la muerte, frecuentemente empleará los probados y comprobados métodos de ayuda y comúnmente acudirá a un médico antes de ser culpado de asesinato.

Todo lo que he dicho no ha sido con el espíritu de menosprecio, sino en un esfuerzo por probar que las numerosas escuelas de pensamiento -ortodoxa, académica, antigua, material o espiritual, nueva, precursora o mental- son interdependientes y necesitan unirse en una gran ciencia de curación. Esta ciencia curará al hombre y pondrá en juego todos los recursos -físico, emocional, mental y espiritual- de que la humanidad es capaz. La medicina ortodoxa está más dispuesta a colaborar con los nuevos cultos, que los neófitos de la ciencia del control mental de la enfermedad; ellos no pueden, sin embargo, permitir que sus pacientes se conviertan en cobayos (¿no es éste el término que se emplea en estos casos?) para satisfacción de los cultores precursores y para probar su teoría -no importa cuán correcta sea, cuando es aplicada conjuntamente con lo que ya ha sido comprobado. El camino medio de las concesiones y de la mutua colaboración es siempre el más inteligente, y constituye una lección muy necesaria en todos los sectores del pensar humano.

Ahora entraremos a tratar la tercera y parte final de los conceptos acerca de las causas básicas de la enfermedad. El tema del *karma* ha sido escasamente considerado y lo trataré extensamente, quizás más de lo que este particular tema merece.

CAPITULO TERCERO

Nuestras Deudas kármicas

INTRODUCCIÓN

HEMOS LLEGADO a la parte final de nuestro acercamiento al problema de la enfermedad. En la parte siguiente trataré la actitud y temperamento del paciente, teniendo en consideración su rayo y también el estado mental del curador; todos estos puntos son de primordial importancia cuando se considera el sutil arte de la curación. Sin embargo, es esencial que la mala salud, las enfermedades graves y la muerte misma, ocupen su lugar en el panorama total. Una determinada encarnación no es un acontecimiento aislado en la vida del alma, sino parte y aspecto de una secuencia de experiencias destinadas a conducir a una meta clara y definida, meta elegida libremente, retorno deliberado de la materia al espíritu y eventual liberación.

Se habla mucho entre los esoteristas (particularmente en la presentación oriental del Sendero hacia la Realidad) acerca de la liberación. La meta que se le presenta al neófito es la liberación, libertad, emancipación; esto, en definitiva, es la nota clave de la vida misma. El concepto que prevalece es la transición del reino de lo puramente egoísta y de liberación personal a algo más amplio e importante. Este concepto de liberación subyace en el amplio y

moderno empleo de la palabra "libertad", pero tiene un significado más sabio, apropiado y profundo. La libertad, en la mayoría de las mentes, consiste en liberarse de las reglas impuestas por cualquier hombre, en tener libertad para hacer lo que uno desea, pensar como uno determina y vivir como uno prefiere. Esto es como debería ser, siempre y cuando los propios deseos, preferencias, pensamientos y anhelos estuvieran libres del egoísmo y dedicados al bien de la totalidad, lo cual sucede muy raras veces.

La liberación es mucho más que todo esto; consiste en liberarse del pasado, tener libertad para progresar en ciertas y predeterminadas líneas (predeterminadas por el alma) y también para expresar toda la divinidad de que uno es capaz como individuo, o una nación puede manifestar al mundo.

Durante la historia de los últimos dos mil años se han producido cuatro grandes acontecimientos simbólicos, los cuales secuencialmente han presentado (a quienes tienen ojos para ver, oídos para oír y mente para interpretar) el tema de la liberación, no simplemente el de la libertad.

1. *La vida del Cristo*. Él, por primera vez, presentó la idea del sacrificio del ente, consciente y deliberadamente ofrecido para servir a la totalidad. Han habido otros Salvadores del Mundo, pero las cuestiones involucradas no fueron expresadas con tanta claridad, porque la mente del hombre no estaba preparada para captar las implicaciones. Servicio es la nota clave de la liberación. Cristo fue el Servidor ideal.

2. *La firma de la Carta Magna*. Este documento fue firmado en Runnymede, durante el reinado del Rey Juan, el 15 de junio de 1215. d.C. En él fue presentada la idea de la liberación de la autoridad, poniendo el énfasis sobre la libertad personal y los derechos del individuo. El crecimiento y desarrollo de esta idea básica, el concepto mental y la percepción formulada, pueden clasificarse en cuatro fases o capítulos:

   a. La firma de la Carta Magna, acentuando la libertad personal.

   b. La fundación de la República Francesa con su énfasis sobre la libertad humana.

   c. La Declaración de la Independencia y la Carta de Derechos, que determinó la política nacional de Norte América.

   d. La Carta del Atlántico y de las Cuatro Libertades, llevando toda la cuestión dentro del campo internacional y garantizando a los hombres y mujeres de todo el mundo la libertad y liberación para desarrollar la divina realidad en sí mismos.

   El ideal se ha esclarecido gradualmente en tal forma, que hoy las masas de hombres de todas partes, conocen las cosas básicas esenciales para la felicidad.

3. *La emancipación de los esclavos*. La idea espiritual de la libertad humana, que llegó a ser un ideal reconocido, se convirtió en un imperativo deseo, teniendo lugar un gran acontecimiento simbólico -los esclavos fueron libertados-, que al igual que todas las cosas que hace el ser humano, es imperfecta. El negro no es libre en esta

tierra de los libres, y Norteamérica tendrá que limpiar su casa a este respecto; poniendo esto en concisas y claras palabras, los Estados Unidos de Norteamérica deben procurar que la Constitución y la Carta de Derechos sean una realidad y no un sueño. Únicamente así puede ser neutralizada inevitablemente la actuación de la Ley de Karma (nuestro tema de hoy). El negro es tan norteamericano como lo es el ciudadano de Nueva Inglaterra y toda otra estirpe no oriunda de ese país, correspondiéndole los derechos que otorga la constitución de dicho país. Hasta ahora los privilegios que ella confiere están restringidos por los esclavos del egoísmo y el temor.

4. *La liberación de la humanidad por las naciones unidas*. Participamos de un gran hecho espectacular y simbólico y observamos su proceso. La liberación del individuo ha progresado a través de la liberación simbólica de un sector de la humanidad (los remanentes de las dos primeras razas, lemuria y atlante) y la liberación de millones de seres humanos, esclavizados por las fuerzas del mal, por millones de sus semejantes. El ideal ha llegado a ser un esfuerzo mundial práctico en el plano físico y ha demandado también un sacrificio mundial. Ha involucrado la totalidad de los tres mundos de la evolución humana, y por esta razón Cristo puede ahora conducir Sus huestes y ayudar a los seres humanos a liberar al género humano.

¿Qué ha sucedido realmente en la vida de los individuos, en la vida de las naciones y en la vida de la humanidad? Un grandioso movimiento ha tenido lugar para corregir un mal muy antiguo y para contrarrestar conscientemente la Ley de Causa y Efecto mediante el reconocimiento de las causas en los mundos personal, nacional e internacional, las cuales produjeron los efectos que sufre hoy la humanidad.

La Ley del Karma es actualmente un grande e incontrovertible hecho en la conciencia de la humanidad. Quizás no la denominen así, pero es bien consciente que en todos los acontecimientos las naciones actuales están cosechando lo que han sembrado. Esta gran ley -que en una época fue una teoría- es ahora un hecho comprobado y un factor reconocido por el pensamiento humano. La pregunta por qué tan frecuentemente formulada, hace surgir con frecuente inevitabilidad el factor causa y efecto. Los conceptos que se tienen acerca de la herencia y el medio ambiente son esfuerzos hechos para explicar las condiciones humanas existentes; cualidades, características raciales, temperamentos nacionales e ideales, comprueban el hecho de que existe algún mundo iniciador de causas. Las condiciones históricas, las relaciones entre naciones, las restricciones sociales, las convicciones religiosas y las tendencias, pueden ser atribuidas a causas originantes, algunas de ellas muy antiguas. Todo lo que acontece en el mundo de hoy y que afecta tan poderosamente a la humanidad -cosas bellas y horribles, modos de vivir, civilización y cultura, prejuicios y preferencias, adquisiciones científicas y expresiones artísticas y las innumerables maneras con que la humanidad cobra la existencia de todo el planeta- son aspectos de efectos iniciados por los seres humanos, en alguna parte, en algún nivel y época, ya sea en forma individual o en masa.

Por lo tanto, karma es lo que el Hombre -el Hombre celestial en el cual vivimos toda la humanidad, el género humano como grupo de naciones y el hombre individual- ha instituido, llevado a cabo, fomentado, realizado o no, en el transcurso de las épocas hasta el momento actual. Hoy el fruto está maduro, y el género humano está cosechando lo que ha

sembrado, en preparación para arar nuevamente en la primavera de la nueva era, sembrando nuevas simientes que producirán una mejor cosecha (roguemos y esperemos que así sea).

Una evidencia muy destacada de la Ley de Causa y Efecto es la raza judía. *Todas las naciones comprueban esta Ley*, pero prefiero referirme al pueblo hebreo, porque su historia es bien conocida y su futuro y destino son temas de preocupación mundial y universal. Los judíos han tenido siempre un significado simbólico; resumen en sí -como nación, a través de las épocas- las profundidades de la maldad humana y las alturas de la divinidad humana. Su historia agresiva, tal como está narrada en *El Antiguo Testamento*, va a la par de las presentes actuaciones alemanas; sin embargo Cristo era judío y la raza hebrea lo engendró. Esto nunca debe olvidarse. Los judíos fueron grandes agresores; despojaron a los egipcios y tomaron la Tierra Prometida a punta de espada, sin perdonar hombres, mujeres y niños. Su historia religiosa ha sido erigida alrededor de un Jehová materialista, posesivo, codicioso, que fomentaba y alentaba la agresión. Su historia simboliza la historia de todos los agresores, y su propio razonamiento los lleva a la convicción que están cumpliendo con un propósito divino, arrebatando a los pueblos sus propiedades en un espíritu de autodefensa y buscando alguna razón, adecuada para ellos, a fin de disculpar su inicua acción. Palestina fue tomada por los judíos porque era "una tierra rebosante de leche y miel", y proclamaron que la acción fue emprendida obedeciendo a un mandato divino. Más tarde el simbolismo se hizo más interesante. Se dividieron en dos: los israelitas con su sede en Samaria, y los judíos (es decir, dos o tres tribus especiales extraídas de las doce) ubicados alrededor de Jerusalén. El dualismo prevalece en sus creencias religiosas; fueron aleccionados por los saduceos y fariseos, y esos dos grupos estuvieron en constante conflicto. Cristo vino como miembro de la raza judía, pero ellos Lo negaron.

Hoy la ley actúa y los judíos pagan el precio, de hecho y simbólicamente, de todo lo que han efectuado en el pasado. Están demostrando los efectos, de largo alcance, de la ley. De hecho y simbólicamente representan una cultura y civilización; de hecho y simbólicamente *son* la humanidad; de hecho y simbólicamente representan lo que siempre han elegido representar, la separación. Se consideran como el pueblo elegido y tienen una conciencia innata de ese elevado destino, olvidando su papel simbólico y que el pueblo elegido es la Humanidad y no una fracción pequeña y sin importancia de la raza. De hecho y simbólicamente anhelan la unidad y la cooperación, sin embargo, no saben cómo cooperar; de hecho y simbólicamente constituyen el "Eterno Peregrino", y son la humanidad que deambula por los laberintos de los tres mundos de la evolución humana, contemplando con ansiosos ojos la tierra prometida; de hecho y simbólicamente se asemejan a las masas de hombres, rehusando comprender el propósito espiritual subyacente en todos los fenómenos materiales, rechazando al Cristo interno (tal como lo hicieron hace siglos dentro de sus fronteras), codiciando el bien material y desechando constantemente las cosas del espíritu. Claman por la así llamada restitución de Palestina, arrebatándola a quienes la han habitado durante muchos siglos, y por el continuo énfasis que ponen sobre las posesiones materiales pierden de vista la verdadera solución, la cual consiste, otra vez simbólicamente y de hecho, en ser asimilados a todas las naciones y fusionados con todas las razas, demostrando así el reconocimiento de la Humanidad Una.

Es interesante observar que los judíos que habitaron al sur de Palestina, cuya ciudad principal fue Jerusalén, lograron hacer esto y se fusionaron y asimilaron a los británicos, holandeses y franceses, en una forma que los israelitas, gobernados desde Samaria, nunca lo hicieron. Pongo esto a vuestra consideración.

Por lo tanto, si la raza judía recordara su elevado destino simbólico y el resto de la humanidad se viera a sí misma en el pueblo judío, y si ambos grupos hicieran resaltar el hecho de la estirpe humana y se abstuvieran de pensar en sí mismos en términos de unidades nacionales y raciales, cambiaría radicalmente el karma retributivo actual de la humanidad, en un buen karma recompensador en el futuro.

Considerando esta cuestión desde una visión de largo alcance (mirando hacia atrás históricamente y hacia adelante con esperanza), es un problema que los judíos mismos deben aportar su mayor contribución para solucionarlo. Nunca han enfrentado cándida y honestamente (como raza) el problema de por qué la mayoría de las naciones, desde la época egipcia, no los han aceptado ni querido. Siempre ha sido así en el transcurso de los siglos. Sin embargo, debe haber alguna razón innata en el pueblo mismo cuando la reacción es tan general y universal. Han encarado su penoso problema por medio de la súplica, angustiadas quejas o infausta desesperación. Su demanda ha sido de que las naciones gentiles corrijan las cosas, y muchas ya han intentado hacerlo. Sin embargo, hasta que los mismos judíos no enfrenten la situación y admitan que puede constituir para ellos la actuación del aspecto retributivo de la Ley de Causa y Efecto, y hasta que no hagan un esfuerzo para verificar lo que hay en ellos como raza, que ha iniciado su antigua y desesperada suerte, esta cuestión básica mundial permanecerá tal como ha sido desde la misma noche de los tiempos. Es inalterablemente verdad que dentro de la raza existen y han existido siempre grandes hombres, buenos, justos y espirituales. Una generalización nunca es una completa expresión de la verdad, pero contemplando el problema de los judíos en tiempo y espacio, en la historia y hoy, los puntos que he señalado merecen una cuidadosa consideración de su parte.

Lo dicho, de ninguna manera mitiga la culpa de quienes han abusado tan penosamente de los judíos. ¿No es verdad que hay un proverbio que dice que "dos negros no hacen un blanco"? La conducta de las naciones hacia los judíos, que culminaron en las atrocidades del segundo cuarto del siglo veinte, no tienen excusas. La ley debe actuar inevitablemente. Aunque gran parte de lo que les ha sucedido originó en su historia pasada y en su pronunciada actitud separatista, su no asimilación y su énfasis puesto sobre los bienes materiales, sin embargo, los factores que han traído el mal karma sobre ellos incurren igualmente en el aspecto retributivo de la misma ley; la situación ha asumido ahora la forma de un círculo vicioso de errores y hechos equívocos, de retribución y venganza, y en vista de ello debe llegar el momento en que todas las naciones consultarán este problema y cooperarán para terminar con las actitudes erróneas por *ambas partes*. Todo karma de naturaleza maligna, se resuelve mediante una aceptación voluntaria, un amor cooperativo, un franco reconocimiento de la responsabilidad y un hábil reajuste de la actividad conjunta y unida, para obtener el bien de toda la humanidad y no sólo el bien individual de una nación, un pueblo o una raza. El problema judío no se solucionará posesionándose de Palestina, con lamentos y demandas y con manipulaciones financieras. Esto sólo sería la prolongación de antiguos errores y condiciones materiales. El problema se solucionará por la disposición del judío a adaptarse a la civilización, al trasfondo cultural y al "standard" de vida de la nación a la cual -por derecho de nacimiento y educación- está relacionado y debe asimilarse. Ello vendrá, renunciando al orgullo de raza y al concepto de selección; vendrá por el renunciamiento de dogmas y costumbres, que son intrínsecamente caducos y crean puntos de constante irritación en la matriz dentro de la cual se halla el judío; vendrá cuando el egoísmo en las relaciones comerciales y en las pronunciadas tendencias manipuladoras del pueblo hebreo sea reemplazado por actividades menos egoístas y más honestas.

El judío, debido a su rayo y grado de evolución, sobresale como creador y artista. Esto debe reconocerlo, y no tratar, como hace ahora, de dominar todos los campos, de aprovechar las oportunidades de los demás pueblos para su mejoramiento y el de su propio pueblo, a expensas de los otros. La liberación de la presente situación vendrá cuando el judío olvide que es judío y llegue a ser en su más íntima conciencia, italiano, americano, inglés, alemán o polaco. Esto no sucede ahora. El problema judío, pero no el del negro, será resuelto por el matrimonio entre razas. Esto significará hacer concesiones por parte de los judíos ortodoxos - no las concesiones por conveniencia, sino por convicción.

Quisiera también señalar que así como la Kábala y el Talmud son líneas secundarias y materialistas en su técnica de acercamiento esotérico a la verdad (encierran mucho trabajo mágico para relacionar materia de cierto grado con sustancia de otro grado), así el *Antiguo Testamento* es enfáticamente una Escritura secundaria, y espiritualmente no está a la altura del Bhagavad Gita, la antigua Escritura de Oriente, y del Nuevo Testamento. Su énfasis es material y su efecto consiste en imprimir en la conciencia mundial un Jehová puramente materialista. El tema general de El Antiguo Testamento es la recuperación de la más alta expresión de la sabiduría divina en el *primer sistema solar*; este sistema personificó el trabajo creador del tercer aspecto de la divinidad, el de la inteligencia activa, expresándose a través de la materia. En el *actual sistema solar*, el mundo creado está destinado a ser la expresión del segundo aspecto, el amor de Dios. Los judíos nunca han comprendido esto, porque el amor expresado en El Antiguo Testamento es el amor separatista y posesivo de Jehová por un grupo característico dentro del cuarto reino o reino humano. San Pablo resumió la actitud que debe asumir la humanidad con las palabras "No existen judíos ni gentiles". El mal karma de los judíos está destinado a terminar con su aislamiento, a llevarlos al punto de abandonar los objetivos materiales, al renunciamiento de una nacionalidad que tiende a ser parásita dentro de las fronteras de otras naciones, y a expresar un amor incluyente, en lugar de una separatividad desgraciada.

¿Y cuál deberá ser la actitud de los gentiles? Es absolutamente necesario que las naciones se acerquen al judío algo más de la mitad del camino, cuando llegue a alterar, lenta y gradualmente, su ortodoxia nacionalista. Es esencial que cesen sus temores, persecuciones y odios, no oponiendo barreras a la colaboración. El creciente sentimiento antisemita en el mundo es inexcusable a los ojos de Dios y del hombre. No me refiero aquí a las abominables crueldades del obsesionado pueblo alemán. Detrás de ellos reside la historia de las relaciones atlantes, que no es necesario detallar porque no podría comprobarles la verdad de mis exposiciones. Me refiero a la historia de los últimos dos mil años y a la conducta cotidiana de los pueblos gentiles de todas partes. Debería realizarse un definido esfuerzo por parte de los ciudadanos de cada país para asimilar a los judíos, establecer lazos matrimoniales con ellos y negarse a reconocer como barreras a los antiguos hábitos mentales y antiguas y malas relaciones. Los hombres de todas partes deberían considerar como un estigma sobre su integridad nacional si apareciera dentro de sus fronteras la antigua dualidad judíos y gentiles. *No hay ni judíos ni gentiles; sólo existe la Humanidad*. Esta guerra (1914-1945) podría decirse que ha terminado con la antigua enemistad entre judíos y gentiles y ambos grupos tienen ahora la oportunidad de iniciar un nuevo y feliz modo de vivir y una verdadera relación colaboradora por ambas partes. El proceso de asimilación será lento porque la situación es de tan antigua data que los hábitos mentales, las actitudes habituales y las costumbres separatistas están muy bien establecidas y son difíciles de superar. Pero los cambios necesarios podrán realizarse si la buena voluntad se halla detrás de la palabra hablada y escrita

y en el modo de convivir. La Jerarquía no hace ninguna diferencia. El Guía de la Jerarquía, aunque no se halla en un cuerpo judío en la actualidad, logró la meta espiritual más elevada para la humanidad mientras poseía un cuerpo judío. La Jerarquía también está enviando a ciertos discípulos en cuerpos judíos a fin de que trabajen intensamente para cambiar la situación. Hoy, son muy pocos los judíos que no piensan como tales, ni se preocupan del problema judío excluyendo a todo lo demás, y tratan de fusionar a todos los pueblos en una sola humanidad, eliminando así la separación.

Repito, los Maestros de Sabiduría no ven judíos ni gentiles, sino almas e hijos de Dios.

Al tratar el tema del karma como un factor decisivo y duradero -tanto en la enfermedad como en la salud-, una de las críticas a que están sujetas mis instrucciones es que hago demasiadas generalizaciones y no un análisis detallado y específico de determinadas enfermedades, particularmente respecto a las grandes enfermedades básicas que producen tantos estragos en la humanidad y que no han sido fundamentalmente extirpadas. No me ocupo de sus síntomas o de su curación, ni indico técnicas por las cuales puedan ser tratadas. Creo que debo referirme a esta crítica a fin de que continúen su estudio sin ninguna aprehensión. Este punto es propicio para detenerme y enfrentar esta acusación. El karma es lógicamente un tópico general y no específico; el público en general no lo ha aceptado aún en su sentido esotérico. Debe ser considerado a grandes rasgos hasta el momento en que la Ley de Causa y Efecto sea aceptada en la conciencia humana como el principal factor condicionante, no sólo en amplia escala sino en relación con las vidas individuales. El público aún ignora totalmente esta ley.

Evidentemente es innecesario que me ocupe del aspecto sintomático de las enfermedades y de los hechos que han sido tan hábilmente investigados por la ciencia médica ortodoxa. He considerado, en forma algo extensa, las causas de tales enfermedades y expondré los métodos esotéricos de la curación -siempre que la Ley del Karma permita tales curaciones y el curador esté dispuesto a trabajar en forma esotérica. He intentado aclararles que la causa fundamental está relacionada con la energía, cuando hay excesiva o escasa afluencia a través de los centros. Tenemos aquí los dos principales factores que producen las enfermedades. Es esencial que quienes estén interesados en el estudio de la enfermedad y su curación, acepten esto y permitan que constituya la base de su acercamiento. He indicado que la medicina y el tratamiento médico, en el futuro, partirá de este hecho como primera iniciativa. No niego la naturaleza real de los descubrimientos médicos. Trato de llevar adelante este tópico comenzando desde ese punto; no forma parte de mi programa ignorar los sabios descubrimientos de la ciencia médica moderna, tampoco apoyo a esos grupos de personas que menoscaban y rehusan admitir los hallazgos de la medicina moderna. Esto lo he remarcado anteriormente. Quisiera indicar la tendencia de las investigaciones médicas futuras, que consistirá en descubrir el origen de la dificultad en el reino de la vitalidad (tal como lo han denominado los investigadores ortodoxos), y que consideramos como el reino del cuerpo etérico. Permítaseme hacer una afirmación práctica que podría considerarse en este tratado como la siguiente regla:

REGLA SEIS

El cuidadoso diagnóstico de la enfermedad, basado en síntomas externos verificados, será simplificado en tal medida que, cuando se conozca

> y aísle el órgano involucrado, el centro del cuerpo etérico en más estrecha relación con él, será sometido a los métodos de curación esotérica, aunque no serán rechazados los métodos comunes, paliativos, médicos o quirúrgicos.

Es aquí donde actualmente el fanático en el culto de curar o sanar, frecuentemente se desvía. El antiguo acercamiento a la medicina, con su investigación física y sus diagnósticos afortunados o desafortunados, también será necesario hasta que los clínicos y cirujanos posean la facultad clarividente, la percepción intuitiva y la visión espiritual interna y hasta que hayan desarrollado una técnica para manejar la energía en relación con el paciente. Algún día a esto se le agregará la correcta interpretación astrológica, el reconocimiento inmediato de los tipos de rayo y la aplicación de las correctas técnicas de curación, como lo requiere el rayo que condiciona la expresión de vida del paciente, más su etapa de evolución.

Grandes impedimentos se me presentan cuando trato de sentar las bases para este nuevo acercamiento a la medicina. Me veo impedido por los pronunciamientos idealistas de los precursores en los nuevos campos de la curación naturista, por los naturópatas y por las premisas de la Christian Science y la Unity. Todo lo que puedo hacer (si quieren beneficiarse con lo que digo) es establecer ciertas suposiciones amplias y generales, que regirán a los médicos del futuro. Pero durante el período intermedio entre la antigua y la nueva era, los hombres se debatirán en una bruma de conjeturas; se iniciará un gran conflicto entre las escuelas fundamentalistas y los especuladores e investigadores de las nuevas ideas y, temporariamente, olvidarán el "noble sendero medio" de Buda.

En la actualidad existe en la ciencia de la medicina una situación paralela a la que existe en el campo de la religión. El antiguo acercamiento es suficiente para las masas y con frecuencia tiene éxito en sus aspectos paliativos y preventivos y en sus procesos de diagnosis. Esto es todo lo que se puede hacer en esta época. También las antiguas presentaciones religiosas bastan para guiar, a las masas irreflexivas, a cumplir con ciertas amplias normas de vida en forma controlada y mantener clara en la conciencia del hombre común algunos hechos espirituales incontrovertibles. En la guía y protección de las masas, respecto a su naturaleza espiritual, y en la guía y protección de sus vehículos físicos, los médicos y sacerdotes pueden clasificarse en varios grupos, algunos adheridos a las técnicas antiguas y probadas; otros adoptando una posición tan fundamentalista que rehusan investigar lo nuevo e incomprobado; aún otros son tan idealistas, especuladores y fanáticos, que precipitadamente penetran en un mundo de experimentos especulativos que pueden o no darles la clave de la medicina del futuro, pero que sin embargo ubican a sus pacientes en la categoría de los cobayos.

El campo más seguro y menos especulativo de las prácticas médicas es el que concierne al *alivio quirúrgico* del paciente; se funda sobre un seguro conocimiento de la anatomía, y el diagnóstico requerido puede ser inteligentemente controlado y su práctica (cuando está en manos de un cirujano sensato y reputado) puede, y frecuentemente lo hace, lograr una curación o verdadera prolongación de la vida. Sin embargo, hasta en ese campo poco se conoce acerca de los resultados de una operación en lo que pueda afectar al cuerpo etérico y, en consecuencia, al sistema nervioso a través del sistema intermedio de "nadis", o sea la contraparte etérica de los nervios. Pondré por ejemplo la extirpación de algún órgano. Lógicamente se producirán resultados definidos, e inevitablemente tendrá lugar un período de difícil reajuste dentro del mecanismo sutil del paciente. La zona del cuerpo que ha recibido tratamiento quirúrgico y particularmente el centro estrechamente relacionado con ella, deben

ser afectados, porque la corriente circulatoria de energía que emana desde el centro estará en "corto circuito", si puedo emplear esta frase. Esta afluencia, que hasta ahora pasó a través de la zona de atención quirúrgica, debe abrirse camino hacia todas las partes del cuerpo, vía los "nadis", le: cuales, como ya saben, subyacen en el sistema nervioso y lo nutren con la necesaria energía. Como consecuencia de operaciones difíciles o fáciles habrán sido extirpados antiguos canales para la afluencia de energía. Deberán construirse nuevos canales o líneas de fuerzas que formen un puente en la zona "mutilada" y realizarse los reajustes básicos dentro del mecanismo vital del paciente. Sobre esto prácticamente nada se sabe. Ni siquiera se hallan en el campo de la investigación avanzada.

La nueva medicina no puede ser científicamente formulada ni inteligentemente presentada hasta que no se acepte *la realidad* del cuerpo etérico y se reconozca *su existencia, como un mecanismo proveedor de energía y como el aspecto vital de la forma externa*. Entonces la profesión médica apartará su atención de los efectos físicos externos y tangibles y la dirigirá a las causas internas, a medida que las va descubriendo en los centros y en sus vinculados campos de actividad. Ya he presentado ciertos hechos esotéricos, respecto a las zonas en que se manifiesta la enfermedad, relativos al tema general:

1. La enfermedad, en su causa inmediata, puede ser atribuida al cuerpo etérico individual, cuando la dificultad es netamente local, o al cuerpo etérico planetario (en particular el cuerpo etérico del cuarto reino de la naturaleza) cuando están involucradas epidemias, o una condición como la guerra, que afecta a grandes masas humanas.

2. El cuerpo etérico no ha sido considerado hasta ahora como una realidad existente, desde el ángulo de la medicina ortodoxa, no obstante, hay una tendencia a poner el énfasis sobre la *vitalidad*, las cualidades vitales de los alimentos y los productos vitamínicos, a fin de provocar una reacción vital. Éste es el primer indicio de la necesidad incomprendida de acrecentar la potencia del cuerpo vital.

3. La condición del cuerpo etérico predispone al sujeto a las enfermedades o lo protege de ellas, haciendo que el hombre sea resistente al impacto de los factores deteriorantes o epidémicos o impidiendo lo antedicho, debido a la inherente debilidad etérica.

4. El cuerpo etérico es el mecanismo de la vida pránica vital, y "fundamenta" además el equipo externo y familiar del sistema nervioso que nutre y activa 'todas las partes del organismo físico" y además subyace en él. La relación que existe entre los centros, los nadis y todo el sistema nervioso, constituye el campo de la nueva medicina e indica un nuevo y más amplio campo de investigación.

5. Las causas principales de toda enfermedad son dos:

    a. En primer lugar residen en la estimulación o no, de los centros. Implica simplemente la superactividad o subactividad de algún centro en cualquier parte del cuerpo. Cuando la energía fluye en medida proporcionada a las demandas del cuerpo físico en cualquier etapa particular del desarrollo, se establece, en consecuencia, una relativa inmunidad a la enfermedad.

b. En segundo lugar, residen en los efectos kármicos de las tres enfermedades planetarias: cáncer, tuberculosis y sífilis. Algún día la medicina se dará cuenta de que detrás de las enfermedades (independientemente de los resultados que producen los accidentes y la guerra) se hallan estas tres principales tendencias en el cuerpo humano. Este enunciado es básico e importante.

6. El cuerpo etérico es el punto donde se enfocan las energías internas del cuerpo, por lo tanto la energía trasmitida no será una energía vital pura o simple prana planetario, sino que estará cualificada por las fuerzas que vienen del mecanismo astral o emocional, de la mente o del cuerpo egoico. Estas "cualificaciones de fuerzas", indicando como lo hacen, el karma del individuo, son en último análisis las principales fuerzas condicionantes. Indican la etapa de desarrollo del individuo y las zonas de control de su personalidad, señalando en consecuencia su karma. Esto introduce el tema de la medicina en el campo sicológico y presenta todo el problema de los efectos kármicos y los tipos de rayo.

7. Dichos factores condicionantes hacen del cuerpo etérico lo que es en determinada encarnación, y son, a su vez, el resultado de las actividades iniciadas y llevadas a cabo en encarnaciones anteriores, constituyendo así las deudas kármicas del paciente o su liberación del karma.

8. Las energías básicas que afluyen al cuerpo etérico y condicionan al físico serán principalmente de dos tipos: las energías del rayo del alma y el de la personalidad, cualificadas por las tres fuerzas menores o los rayos de la naturaleza mental, del cuerpo astral y del vehículo físico. Esto, por lo tanto, involucra cinco energías presentes en el cuerpo etérico, que el médico del futuro deberá tener en cuenta.

9. La diagnosis, basada en el reconocimiento de estos factores subjetivos, no es una cuestión tan difícil y complicada como cree hoy el estudiante de las teorías esotéricas avanzadas. Los médicos de la nueva era oportunamente sabrán bastante como para relacionar estas variadas fuerzas de rayo con sus centros correspondientes; en consecuencia conocerán qué tipo de fuerza es responsable de las condiciones, buenas o malas, de cualquier zona particular del cuerpo. Algún día, cuando se hagan más experimentos e investigaciones, la ciencia médica será erigida sobre la realidad del cuerpo vital y sus energías constituyentes. Entonces se descubrirá que esta ciencia es mucho más simple y menos complicada que la actual ciencia médica. La medicina ha alcanzado ya un punto tan complejo que los especialistas son obligatoriamente necesarios para tratar la zona del cuerpo y sus efectos sobre todo el vehículo físico. El clínico común no puede estar al tanto del conglomerado de conocimientos detallados y acumulados ahora respecto al cuerpo físico, sus diversos sistemas, su interrelación y su efecto sobre los numerosos organismos que constituyen el hombre. La cirugía continuará ocupándose de las necesidades anatómicas de la estructura humana; antes de mucho tiempo la medicina trasladará su foco de atención al cuerpo etérico y sus secundarios sistemas circulatorios de energía, sus relaciones vinculadoras y la afluencia entre los siete centros y entre los centros mismos y la zona que ellos controlan. Esto significará un enorme adelanto en el inteligente y útil acercamiento; establecerá una básica simplificación; conducirá a aplicar métodos más correctos de curación,

especialmente cuando la visión clarividente esté desarrollada y sea reconocida por la ciencia, y conocida como una extensión de un sentido normal.

10. Cuando la verdadera astrología ocupe su debido lugar y llegue a ser una ciencia respetable, y los horóscopos del alma y de la personalidad puedan relacionarse mutuamente, entonces el cuerpo etérico será controlado por las correctas conclusiones astrológicas y los médicos pisarán en terreno más sólido que hasta ahora. La astrología del pasado se ocupaba de la vida de la personalidad; la astrología del futuro indicará el propósito del alma y revolucionará totalmente (entre otras cosas) a la medicina. Es menester, sin embargo, apartarla de las manos de quienes se interesan por las predicciones astrológicas y también de los millares que en esta época dedican mucho tiempo a la confección de horóscopos (tratando de interpretar sus conclusiones generalmente erróneas), y ponerla en manos de científicos matemáticos entrenados y de quienes han dedicado tanto tiempo al entrenamiento científico sobre líneas astrológicas, así como ahora se entrena un médico, un químico o un biólogo reputados.

11. Estos hallazgos astrológicos no sólo se relacionarán con los horóscopos de la personalidad y del alma, sino que abarcarán el campo de la medicina, particularmente en relación con el cuerpo etérico. Actualmente, cualquier investigación astrológica realizada en el campo de la medicina tiene relación con la enfermedad física, en el cuerpo físico; en el futuro se ocupará de la condición del vehículo etérico. Éste es un nuevo e inminente desarrollo en la investigación astrológica.

Otra dificultad que debo encarar (a medida que describo la medicina del futuro) es que yo pienso en términos de ciclos y ustedes en términos de unos pocos años. Lo que en realidad procuro hacer es indicar las líneas hacia las cuales tenderá la investigación médica durante los próximos doscientos años. El esfuerzo que se realiza actualmente consiste en cómo curar a una persona aquí y ahora; esta reacción es natural y los pensadores avanzados tratan de capacitarse para realizarlo en esta época por intermedio de los denominados métodos de curación esotérica y mental. No obstante, muy poco se conoce de la constitución del cuerpo vital y prácticamente no existen antecedentes de investigación en dicho campo. La medicina moderna tiene un origen muy antiguo. En el transcurso de los siglos progresó y se desarrolló, hasta que la destreza e investigación modernas, los métodos y técnicas modernos de curación y tratamiento, son asombrosamente exitosos. Esto con frecuencia se olvida debido al énfasis puesto por los adherentes de las nuevas e inexperimentadas escuelas, acerca de los fracasos en las curaciones que ellos atribuyen a métodos erróneos, pero no tienen en cuenta las limitaciones kármicas. El éxito de la medicina moderna es tan grande, que millones de personas que en épocas primitivas, y cuando existía menos capacidad científica, por lo general habrían muerto, viven -aunque no estén curadas. Debido a esta desarrollada capacidad y conocimiento y a la aptitud para cuidar el mecanismo físico, se ha convertido hoy en un gran problema mundial; el problema de la superpoblación del planeta, que conduce a la humanidad a la vida de rebaño y al consiguiente problema económico, mencionando sólo una de las dificultades derivadas de este éxito. Esta “antinatural” preservación de la vida, es la causa de mucho sufrimiento y fértil fuente de guerra, siendo contraria a la intención kármica del Logos planetario.

No puedo ocuparme aquí de este vasto problema, sólo puedo mencionarlo. Será resuelto cuando desaparezca el temor a la muerte y la humanidad aprenda el significado del factor tiempo y el sentido de los ciclos. Se simplificará cuando sea posible realizar la verdadera investigación astrológica, cuando el hombre sepa la hora de su partida de este plano externo y domine la técnica del "retiro" y los métodos de abstraerse *conscientemente* de la prisión del cuerpo. Pero antes se deben efectuar muchas investigaciones. Sin embargo, el hecho de que se reconozca el problema y que las conjeturas e investigaciones sean numerosas, indica que el tiempo ha llegado -kármicamente y desde el ángulo del desarrollo evolutivo humano- de estudiar el cuerpo etérico, los rayos condicionantes que rigen su manifestación *en el espacio*, y la astrología que rige su manifestación *en el tiempo*.

Por esta razón el mundo está lleno de grupos en rebeldía contra la medicina ortodoxa; erróneamente en rebeldía, porque en su fanático entusiasmo hacia su particular acercamiento al problema de la curación, ignoran los benéficos aspectos de la desarrollada ciencia médica. Intentan arrojar por la borda la contribución de las edades al conocimiento del hombre acerca del organismo humano, sus interrelaciones y su cuidado, curación y preservación; se niegan a beneficiarse de la sabiduría pasada, prefiriendo embarcarse en un mar de investigaciones con espíritu de rebeldía, colmados de prejuicios y totalmente desprovistos del equipo necesario para la tarea que tienen entre manos.

Los diversos tipos de naturópatas, los profesores que enseñan métodos de curación por la electricidad, la luz y el color, los dietistas con curas infalibles para todas las enfermedades, los muchos que practican sistemas basados en el método Abrams de diagnóstico y quienes defienden los métodos quiroprácticos así como los diversos sistemas de curación, totalmente divorciados de la medicina, pero que intentan curar, todos indican nuevas y esperanzadas tendencias, sin embargo son de índole extremadamente experimental y tan fanáticamente endosados, tan excluyentes de todos los métodos reconocidos de curación (excepto el propio), tan violentamente opuestos a todos los descubrimientos del pasado y tan mal dispuestos a colaborar con la medicina ortodoxa, que en muchos casos constituyen un definido y real peligro para el público. En gran medida es responsable de ello su acercamiento erróneo; su indudable ignorancia acerca de la naturaleza del cuerpo humano, su ataque a las actuales prácticas médicas (aun las de comprobado valor) y su unilateral creencia en la infalibilidad de sus técnicas experimentales, los ha expuesto al ataque de los rígidos médicos practicantes ortodoxos y de los fundamentalistas, dentro del circulo infranqueable de la medicina académica. No obstante, en las filas de la medicina hay muchos hombres iluminados que colaborarían gustosamente si los pequeños y vocingleros cultos abandonaran sus exclusividades y estuvieran dispuestos a colaborar y aceptar aquello que el instinto divino del hombre, en el transcurso de las edades, ha enseñado, en conexión con la curación del cuerpo humano. Mediante la colaboración de las nuevas escuelas experimentales y los antiguos y probados métodos, se desarrollará la medicina del futuro. El valor de los numerosos grupos -buenos e indiferentes- reside en el hecho de que señalan el camino hacia las nuevas tendencias e indican las líneas por las cuales la medicina del futuro podrá enriquecerse y adaptarse mejor a las necesidades del hombre. Son aún demasiado experimentales para merecer confianza y no han sido científicamente comprobados. Son grupos precursores y tienen una verdadera contribución que aportar, que sólo será posible cuando se divorcien del pasado y estén dispuestos a comprometerse en el presente. La medicina académica es el resultado de la mente humana, un don de Dios; es una expresión divina comprobada y una fuerza muy benéfica en el mundo, a pesar de las flaquezas humanas, de la explotación comercial y de muchos errores. Lo mismo sucede con la religión. Estas dos grandes ciencias deben eliminar las posiciones

reaccionarias y fundamentalistas y proseguir, con mente abierta, los nuevos caminos de acercamiento a la divinidad y al bienestar físico.

Aquí podría decirse que mi principal contribución en esta época es indicar las causas de la enfermedad y de la mala salud, no reconocidas por la medicina ortodoxa, la cual se ocupa de los efectos de estas causas sutiles cuando se exteriorizan en el cuerpo físico y en el sistema nervioso. No estoy tratando (como ya he advertido) de los síntomas de las enfermedades, los diagnósticos médicos o los sistemas de aplicación de medios físicos para la curación o el alivio. Ellos han ido a la par de la creciente capacidad del hombre de descubrir y conocer.

Permítanme repetir que estoy sentando las bases para acercarnos al tema del cuerpo físico, sano o enfermo, y que tratará principalmente del cuerpo etérico. Esto deberá conducir oportunamente a la acumulación de conocimientos sobre la energía, sus puntos focales y la distribución en el cuerpo etérico, que será igual al adquirido en el campo del exacto conocimiento del cuerpo físico, y este conocimiento es ya una realidad.

El estudio de las enfermedades heredadas indica un tenue reconocimiento de las deudas y tendencias kármicas del hombre. Sin embargo, es un error creer que estas tendencias se originan en los gérmenes de la vida y de la sustancia, unidos en el instante de la concepción, y que el padre o la madre son responsables por lo tanto de su transmisión. Esto no es así. El sujeto en encarnación -desde el ángulo del alma- ha elegido definida y conscientemente a sus progenitores, por lo que ellos pueden contribuir a su constitución *física* mientras se hallan en encarnación. Por eso el cuerpo vital es de tal naturaleza que el hombre está predispuesto a un particular tipo de infección o de enfermedad; el cuerpo físico es también de tal naturaleza que su línea de menor resistencia permite la aparición y el control de aquello que el cuerpo vital posibilita; el alma encarnada produce, mediante su trabajo creador y su vehículo vital, una constitución particular a la cual han contribuido con una definida tendencia los padres elegidos. Por lo tanto, el hombre no resiste ciertos tipos de enfermedad. Esto es determinado por el karma del hombre.

Es bien sabido por quienes estudian las ciencias esotéricas, que el cuerpo físico es simplemente un autómata, que responde a un cuerpo sutil de energías y es activado por estas energías que expresan verdaderamente la etapa de evolución. Este grado de evolución puede ser el que está controlado por la personalidad, mediante uno de sus cuerpos, o controlado por el alma. Éstas son realidades que la profesión médica debe captar y, cuando lo haga, se habrá dado un gran paso adelante. Los estudiantes esotéricos están dispuestos a reconocer que el cuerpo físico es automático en su respuesta a la impresión emocional, mental o egoica; sin embargo, el cuerpo etérico está tan estrechamente entretejido con el vehículo físico que es casi imposible separar los dos en la conciencia, lo cual no podrá comprobarse o no será posible, hasta que la ciencia de la energía etérica y el desarrollo de la percepción clarividente demuestren la veracidad de lo que digo. Ésta es una repetición necesaria.

La ciencia médica, por el estudio del sistema nervioso y por su reconocimiento del poder del pensamiento sobre el cuerpo físico, se encamina rápidamente hacia una correcta dirección. Cuando admita, en relación con el cuerpo físico, que "la energía sigue al pensamiento" y comience a experimentar con el concepto de que existen corrientes mentales (tal como erróneamente se las denomina) que están dirigidas a ciertas zonas del cuerpo etérico -donde los esoteristas afirman la existencia de puntos o centros de energía-, entonces mucho

será descubierto. La Christian Science tuvo una sólida concepción del concepto básico original acerca de la mente como un factor que existe permanentemente; su excesivo énfasis puesto sobre la mente, su presentación idealista de la naturaleza humana, su esperanza en la capacidad del hombre para demostrarse hoy e inmediatamente como un hijo de Dios plenamente manifestado (sin un desarrollo intermedio necesario), y su contradictoria posición de emplear la energía de la mente para las necesidades principalmente físicas, han negado rotundamente sus dogmas básicos. De lo contrario, el hombre podía haber seguido engañado permanentemente. Si la Christian Science hubiera cumplido la intención original del grupo de iniciados que trato de influir a la humanidad por su intermedio, y si hubiese desarrollado correctamente la idea de que la energía sigue al pensamiento, la ciencia médica se habría beneficiado enormemente.

Su presentación fue muy superior y muy inferior, perdiendo una gran oportunidad. La Christian Science fracasó desde el ángulo de la Jerarquía, y su utilidad ha sido ampliamente neutralizada.

Los curadores y los grupos de curación actúan todavía con gran desventaja, pero pueden comenzar a trabajar ahora, y su trabajo será doble:

1. Por el poder del pensamiento dirigido pueden derramar energía al centro que constituye el factor determinante en esa zona del cuerpo físico donde reside la dificultad. Por ejemplo, si él paciente sufre de una dolencia como ser úlcera gástrica, la estimulación del centro plexo solar puede producir la curación, siempre y cuando el trabajo realizado sea *puramente mental* y los resultados esperados puramente físicos. De otra manera la naturaleza emocional participaría de la estimulación y surgiría verdadera dificultad.

2. Pueden estimular un centro superior a aquel que controla determinada zona y así -por la intensificación del centro superior- reducir la vitalidad del inferior. Por ejemplo, si hay enfermedad o perturbación, en conexión con los órganos genitales (como en el caso de la enfermedad de la próstata), se debería prestar atención al centro laríngeo. Este centro oportunamente deberá ser el receptor de la energía de la analogía o aspecto creador inferior. A esto se lo denomina "la técnica de retirar el fuego"; por su intermedio puede ser detenido lo que se denomina el sobrestímulo en ciertos casos, o la inflamación en otros.

Estas dos formas de utilizar la energía y ejercer control mental, constituyen la base esotérica de los dos métodos fundamentales empleados para dirigir la energía a las zonas enfermas. En un caso intensifican la vida del centro asociado, con el consiguiente y definido efecto sobre la zona enferma, o disminuyen la afluencia de fuerza en el otro, debilitando así la índole de la enfermedad. Por lo tanto es evidente que debe saberse mucho acerca de los efectos de estas dos técnicas básicas diferentes, antes de que un sanador *se atreva* a trabajar. Si no fuera así podría acrecentarse grandemente la perturbación de la zona enferma y hasta se llegaría (como frecuentemente sucede) a matar al paciente.

Hay otro punto que quisiera subrayar. Cuando se emplean métodos de curación de naturaleza esotérica, es esencial que una sólida práctica médica de tipo ortodoxo acompañe a estos medios más sutiles de prestar ayuda. Es en esta sabia combinación de los dos

acercamientos y en el trabajo colaborador del médico ortodoxo y del sanador esotérico o grupo de curación, que se lograrán los más firmes resultados.

Los estudiantes que tratan de curar deberán conocer dos cosas: la naturaleza de la enfermedad, diagnosticada por un buen médico, además del centro que controla la zona de la enfermedad. El plan más seguro de curación para el estudiante común o para un grupo de curación, es trabajar en colaboración con un médico acreditado, y en relación con el centro que controla la zona de la enfermedad. Los iniciados que se dedican al trabajo de curación se ocupan de la analogía superior del centro que controla, trabajando siempre a través de los análogos centros emocional y mental. Esto *no es posible ni permisible* para el grupo de curación común. Cuanto más elevados sean los centros considerados, involucrados y tratados, tanto más poderosos serán los resultados y por lo tanto más cuidado se debe ejercer.

Todo el proceso consiste en estimular la actividad o en sustraer la energía, en acrecentar la actividad del centro afín y luego apartar la atención del centro que rige la zona enferma u órgano, o en equilibrar las energías que fluyen entre ambos centro y así producir una interacción igual y equitativa. Cuanto más estudia el neófito el tema de la curación, más complejo le parecerá, hasta que llega el momento en que puede trabajar en colaboración con algún médico que posee visión interna y ve los centros; o con pacientes que conocen internamente cual es su propio destino y pueden colaborar con algún grupo que posee un sólido conocimiento esotérico, el cual podrá comprobar el rayo del paciente y conocer, por lo menos, la naturaleza de su disposición o "indisposición", al consultar su horóscopo natal.

En vista de todo esto quizás se pregunten si es posible realizar un trabajo definido de curación que sea eficaz, sólido, correcto y permisible. Los riesgos de la sobre o subestimulación parecen ser demasiado grandes y el conocimiento del curador parece ser demasiado escaso para poder experimentar, y el karma del paciente es lógicamente (para el curador común) incomprobable.

A esto respondería que todo trabajo de naturaleza precursora y experimental acarrea sus propios riesgos especiales. Muchos han sido víctimas de la ciencia, y particularmente de la ciencia médica, en los primitivos días de la medicina y cirugía modernas. Pero esto nunca detuvo al sincero investigador ni mermó el desarrollo del conocimiento; en estos días vanguardistas, en el campo de la curación esotérica, se debe tener el mismo valor, y enfrentar los mismos riesgos. La salvaguardia, desde el ángulo estrictamente legal y humano, consistirá en que el paciente esté en manos de un acreditado médico para la diagnosis y tratamiento, durante el tiempo en que el curador esotérico se esfuerce por prestar una ayuda vital.

El trabajo del curador y de los grupos de curación será por lo tanto complementario del tratamiento ortodoxo; los resultados deberán ser cuidadosamente vigilados y registrados por ambas partes. Cualquier grupo que se forme para curaciones, debe trabajar de acuerdo a cierta y determinada política, y aquí doy algunas sugerencias esenciales para el éxito de este periodo de transición:

1. El paciente sometido a curación (o que necesita ayuda si no es posible curarlo) deberá estar siempre en manos de un médico bueno y acreditado, y si no aconsejarle que consulte a uno.

2. El grupo deberá conocer la naturaleza de la enfermedad, determinándola mediante una cuidadosa diagnosis médica ortodoxa.

3. La edad del paciente, fecha de nacimiento y toda información acerca de su trasfondo, deberían también ser conocidas, a fin de tener un punto focal de interés y construirse una zona magnética, alrededor del paciente, que atraerá la energía dirigida mentalmente por el grupo.

4. El curador o el grupo de curación, deberá poseer un conocimiento general de la naturaleza y de la anatomía del cuerpo, la ubicación de sus diversos órganos y la posición y naturaleza de los centros que rigen la zona, o zonas, enferma. También deben ser estudiados los cuadros clínicos informativos.

5. La facultad de imaginación y el poder de visualización deberán predominar en un grupo de curación, y desarrollarse la capacidad de enviar corrientes de energía al paciente y a la zona del cuerpo donde reside la perturbación.

6. El curador o grupo de curación debe recordar que no trabaja sólo con energía mental, sino que por *sí mismo*:

    a. Crea un pensamiento de poder curativo.

    b. Ese punto focal de atención concentrada que ha creado, se convierte en agente rector para la fuerza curadora o prana.

    c. Dicho prana no es de naturaleza mental ni astral, sino sustancia puramente planetaria o esencia viviente, siendo esa sustancia de la que está formado el cuerpo vital del planeta.

    d. El curador o grupo de curación se apropia de la mayor cantidad posible de esta sustancia, y por el poder del pensamiento unido es dirigida al centro involucrado y a través del mismo. *El trabajo de curación es circulatorio* y esto debe recordarse. La energía pránica (dirigida mentalmente) no debe enviarse al centro ni permitir que se acumule allí. *Debe pasar a través* del centro, yendo primero al órgano involucrado o zona donde reside la dificultad, entonces es enviada a todo el cuerpo. Éste podría ser considerado como un sistema de *limpieza* con su efecto purificador y estimulante.

En estos primeros días de experimentación y trabajo sobre estas líneas, sólo es posible dar algunas reglas simples. De los resultados obtenidos vendrá la experiencia, y el grupo de curación aprenderá gradualmente *cómo* trabajar, *cuándo* cambiar sus métodos y *qué* observar.

Desde la iniciación del trabajo deberían llevarse registros. El paciente colaborará frecuentemente en este aspecto del trabajo. Fechas, fenómenos incidentales, cambios en el mejoramiento o empeoramiento, deben ser anotados, además de toda la información posible acerca de la condición general del paciente. Por esta razón recomiendo que en las primeras etapas, este trabajo de curación sea ensayado únicamente con quienes son muy conocidos de los miembros, o han sido puestos en manos del grupo de curación por médicos o por los que están dispuestos a dar una información completa.

Las personas que están muy enfermas, y no se espera que vivan, o sufren enfermedades que impiden su recuperación, no deberían admitirse en el grupo de curación para su tratamiento, excepto con el fin de lograr resultados *paliativos*. El neófito no conoce bastante sobre el karma para trabajar confiadamente, ya sea en la tarea de curación o de liberación, mediante la muerte. No obstante, si el paciente empeora, mientras el grupo está trabajando sobre su caso, no deberá ser abandonado, pero puede emplearse una técnica definida y diferente para allanar el camino de la muerte. En el siguiente acápite me ocuparé del karma de la muerte.

Si tienen presente que el trabajo en conexión con el cuerpo etérico (como instrumento de vitalidad) es conocido hoy tan poco como la ciencia de la medicina moderna lo fue en el año 1200 d.C., podrán actuar sin desaliento y sin esa indebida expectativa que hoy obstaculiza al neófito. Adopten conscientemente la actitud de que realmente nada se conoce acerca de los centros, de las zonas de energía del cuerpo y del modo de dirigir el pensamiento; imagínense también que están empeñados en realizar un gran proyecto de investigación. Nada, absolutamente nada se ha hecho en forma práctica relacionado con la medicina y la ciencia de los centros, aunque algunos libros sobre la relación de los centros con la investigación sicológica y el equipo y sistema glandular o endocrino, han tratado superficialmente el tema. El campo de investigación que propongo es totalmente nuevo. Quizás quienes lo emprendan no vean los resultados de lo que tratan de realizar. Su impaciencia y ansiedad por ayudar pueden ser un obstáculo; su ignorancia los hará cometer errores. Pero sigan adelante, perseveren, mantengan cuidadosos registros y conserven toda la correspondencia. Entonces los resultados serán seguros.

1. LAS DEUDAS KÁRMICAS DEL INDIVIDUO

Hemos estudiado (quizás sin darnos cuenta de sus implicaciones) el primer punto bajo este encabezamiento. Concierne a las deudas kármicas del individuo, provenientes de los vehículos subjetivos y de toda la personalidad.

Cuando tratamos las causas sicológicas de las enfermedades que surgen de los vehículos sutiles en los tres mundos, o que se deben a la tensión del discípulo cuando se esfuerza por hollar el sendero, en realidad nos ocupamos del karma o el efecto de las causas internas de los acontecimientos, del equipo y de las circunstancias en el plano físico. Vimos que los cuerpos internos, vía el cuerpo etérico, condicionan la manifestación externa del hombre y que la enfermedad o la salud dependían mayormente de ellos, y que son la causa kármica inmediata de la existencia en el plano físico. Si extendemos la idea hasta incluir encarnaciones anteriores -como debe inevitablemente suceder- entonces llegamos a la conclusión que la condición de estos cuerpos internos, sus limitaciones o su riqueza, sus defectos y acerbo y sus tendencias generales síquicas y sicológicas, son heredadas de vidas anteriores y por lo tanto responsables de la presente situación terrena. En consecuencia, simplemente hemos retrotraído aún más atrás las causas de las condiciones actuales y -si quisiéramos- podríamos penetrar en un campo de mucha complejidad y detalle sin extraer nada de valor. Todo el problema de rememorar las encarnaciones pasadas contiene infinitas posibilidades, y cuando empleo la palabra “infinita” pongo inmediatamente el tema fuera del alcance de la mente finita, lo cual significa que tratamos algo que no es posible manejar racionalmente.

El karma fue, para la humanidad infantil y el individuo subdesarrollado, una cuestión grupal. El hombre era miembro de un grupo, sin la menor idea de las implicaciones y responsabilidades involucradas. Más adelante, cuando el proceso de individualización adquirió un carácter y propósito más efectivos y un temperamento más pronunciado, el karma fue también más personal y definido y el hombre se halló en posición de iniciar más causas y agotar más efectos. Al no estar enteramente desarrollada e integrada la personalidad, estaba aún involucrado en la vida grupal, y las interrelaciones se fueron ampliando. Posteriormente la personalidad se convirtió en el creador consciente de sus propias causas y en el consciente participante de los efectos. En el sendero, el karma del grupo elegido, del individuo y de aquellos con quienes el hombre elige asociarse a través de la unidad del propósito espiritual, lo envuelve, y así se agrega otro factor a los anteriores tipos de responsabilidad kármica. Más adelante aún, el karma de los tres mundos es enfrentado, superado y rechazado; al mismo tiempo, al karma vinculado a la iniciación de las causas, mediante el servicio mundial, se añade el que el individuo ya ha experimentado, compartiendo la responsabilidad kármica de la Jerarquía misma. A estas etapas:

1. al karma grupal elemental -del hombre primitivo,
2. al karma individual del hombre autoconsciente en evolución,
3. al karma relacionado con la vida del discípulo y
4. al karma jerárquico,

se debe agregar el bien conocido *Karma de Retribución*, con el cual está ya familiarizado el discípulo; a éste también debe agregarse el karma nacional y racial, más el karma educativo correspondiente a todo discípulo que ansía ingresar a un ashrama a fin de prepararse para la iniciación.

Tenemos también el *Karma de Recompensa* en contraposición al de *Retribución*; este tipo de karma a menudo se olvida, pero se lo conocerá mejor en el futuro ciclo mundial. La humanidad ha agotado mucho mal karma, y el karma basado en causas iniciadas posteriormente no generarán efectos tan terribles corno las del pasado. No todo karma es malo, a pesar de lo que el hombre cree. Gran parte es punitivo y doloroso, debido a la ignorancia de la humanidad y al inferior grado de desarrollo. Cuando la retribución kármica es aguda y terrible, tal como sucede hoy en la espantosa experiencia mundial, indica que la humanidad ha alcanzado un punto donde las consecuencias pueden ser distribuidas equitativamente en gran escala. El karma acarrea muy poco sufrimiento cuando, por ignorancia, conduce a la irresponsabilidad y a la total carencia de reflexión, no existiendo sentido de culpabilidad acerca de les acontecimientos. Podrán existir condiciones desdichadas y circunstancias dolorosas, pero se carece de la capacidad de responder a tales condiciones con análogo dolor, y hay muy poca reacción mental por el proceso de la retribución kármica. Esto debería tenerse presente. La raza aria está ahora desarrollada mentalmente en tan amplia escala, que el karma es verdaderamente terrible y doloroso, y se manifiesta a través de las condiciones mundiales. Al mismo tiempo el actual y difundido sufrimiento indica el extenso y exitoso desarrollo humano, siendo el signo más esperanzado y prometedor. En esta idea reside la clave de la carga tan pesada de mal karma que los buenos, santos y sacrificados servidores de la raza sobrellevan en este ciclo mundial.

En consecuencia, resulta imposible, dentro de los límites de este tratado, dilucidar más profundamente el tema del karma, cuando produce los innumerables tipos de dolencias

humanas, incluyendo la enfermedad, siendo ésta una de sus manifestaciones. El tema es demasiado vasto, extremadamente complicado y muy confuso en sus efectos. Todo lo que puedo hacer es afirmar el hecho de que las acciones y reacciones pasadas han establecido en vidas anteriores un ritmo kármico de tal naturaleza, que hoy están implicados todos los aspectos de la naturaleza inferior, y entre los efectos más comunes y corrientes tenemos aquel en que entra en vigencia la gran Ley de Retribución, la enfermedad. Los curadores y los seudometafísicos deberían considerar cuidadosamente este punto.

2. KARMA CAUSADO POR LOS SIETE RAYOS

Los siete rayos retrotraen la causa de todas las dificultades humanas, incluyendo la mala salud y las enfermedades -individual, nacional y racial- al mismo origen de la creación. El karma se manifiesta en esas corrientes de energía, de sustancia primordial, que afluyen al mundo creado y a través de él, incluyendo los tres mundos inferiores, donde actúan los pitris lunares y las esencias elementales de todas las formas. Este karma primordial (si puedo llamarlo así) contribuye a la enfermedad. Se dice en antiguos libros, a los cuales tienen acceso los Maestros, que el mundo está construido de sustancia ya contaminada por el karma de un sistema solar anterior.

Evidentemente estas corrientes de fuerza que emanan de los Señores de los siete rayos, están matizadas y "contaminadas" (si puedo emplear esta palabra) por las limitaciones de estos mismos grandes Seres; son Dioses, desde nuestro punto de vista, pero en realidad, Dioses en cierne, aunque están mucho más cerca de la divinidad solar que la mayoría de los más avanzados seres humanos lo están de la divinidad planetaria. Son los "Dioses imperfectos" mencionados en *La Doctrina Secreta* y constituyen los Logos planetarios de los planetas sagrados y no sagrados. Si las grandes Vidas que animan a los planetas dentro de nuestro sistema solar son imperfectas, el efecto de esta imperfección debe inevitablemente afectar a Sus creaciones planetarias, Sus cuerpos de manifestación y, en consecuencia, introduce una condición kármica sobre la cual el ser humano individual no tiene ningún control, pero que él comparte y actúa en ella. Evidentemente me es imposible dilucidar este tema. Todo lo que puedo y se me permite hacer es dar las siete estanzas del libro más antiguo del mundo; tratan de las imperfecciones causadas por los siete rayos, en nuestras manifestaciones planetarias. A ellas debería agregarse (si fuera posible) las estanzas que imparten el significado de los defectos surgidos por las condiciones astrológicas que producen efectos de naturaleza planetaria, e involucran, por lo tanto, el horóscopo de nuestro Logos planetario particular. Pero son demasiado abstrusas, complicadas y muy amplias en su tema y podrán ser estudiadas y consideradas sólo cuando la humanidad haya alcanzado esa etapa de desarrollo intuitivo en que el hombre puede "apreciar causas y efectos como procesos globales y ver el comienzo y el fin en un destello de tiempo en el espacio". Con esas palabras, el Maestro Serapis resumió una vez la cuestión cuando trataba de entrenar, a un grupo de discípulos iniciados, en este modo de encarar vastos temas.

El "Libro del Karma" contiene las siguientes estanzas, que pueden servir como introducción para esas que tratan de la desarmonía y la enfermedad causada por los siete rayos. El aspirante intuitivo extraerá algún significado de ellas, pero debe tener presente que sólo procuro poner en palabras -inapropiadas y bastante inadecuadas- estanzas que conciernen a los factores condicionantes del equipo de esos Grandes Seres, cuya fuerza vital (que denominamos energía) crea todo cuanto existe, cobra y da forma a todas las manifestaciones

dentro de los mundos y agrega su cuota de fuerza al equipo de cada ser humano. Todo ser humano se apropia de esta energía en la medida de su necesidad, y ésta indica su desarrollo. Las estanzas que he seleccionado son extraídas de *El Libro de las Imperfecciones*. parte decimocuarta:

> "Las siete imperfecciones surgieron y contaminaron la sustancia, desde la esfera más elevada hasta la más baja. Aparecieron luego las siete perfecciones, y las dos -aquello que es entero y sano y lo que es conocido como detalle y malsano, en un horrible sentido- se enfrentaron en el plano de la vida física. (El plano etérico. A.A.B.).
>
> Allí lucharon con todo lo que eran y tenían, con todo lo visible e invisible dentro del triple círculo. (Los tres mundos inferiores. A.A.B.).
>
> Las siete imperfecciones se introdujeron en las siete razas de hombres, cada una en su propio lugar; matizaron los siete puntos dentro de cada raza. (Los siete centros planetarios, trasmitiendo energía imperfecta. A.A.B.).
>
> Las siete perfecciones se cernían sobre cada raza, sobre cada hombre dentro de cada raza y sobre cada punto dentro de cada hombre.
>
> Así se extendió el conflicto desde lo más externo a lo más interno, desde el Ser más grande a los más pequeños. Siete son las imperfecciones. Siete los todos perfectos; siete los caminos para iluminar la oscura imperfección y demostrar la luz clara y fría, la blanca luz eléctrica de la perfecta plenitud".

Todo lo que podrán extraer de estas estanzas es el concepto de un conflicto milenario, de siete grandes energías que se manifiestan como dualidades y producen, cuando se anclan dentro de un cuerpo (sea un planeta, un hombre o un átomo), una zona o ciclo de dificultades, tal como se la denomina; estas dificultades producen el anhelo evolutivo, siendo también la *causa* de la manifestación, mientras *su efecto* (que es karma) constituye la liberación final de lo perfecto y lo bueno. Estas cosas no son fáciles de comprender. Debe recordarse que las siete imperfecciones están relacionadas con la séptuple naturaleza de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, y que estas siete imperfectas energías contienen en sí la perfecta voluntad al bien, que a la larga es más potente que la voluntad de dañar.

Estas energías afluyen a través de los siete centros del cuerpo planetario y son -hasta donde nos concierne- las energías de los siete rayos. Respecto a la voluntad de dañar, que puede demostrarse y se demuestra como enfermedad en los cuatro reinos de la naturaleza, tenemos la razón por la que instituí, entre los estudiantes esotéricos de quienes soy responsable, el desarrollo de la inofensividad. Es el agente más importante para la neutralización del karma. Daré a continuación la Ley IX, completando así un conjunto de leyes que, si se cumplen, serán esenciales para la curación de la enfermedad y el mantenimiento de la salud.

LEY IX

La perfección hace surgir la imperfección a la superficie. El bien expulsa el mal de la forma del hombre, en tiempo y espacio. La inofensividad es el método empleado por el Uno Perfecto y el método utilizado para el bien. Esto no es negatividad sino perfecto equilibrio, un cabal punto de vista y comprensión divina.

Habrán observado que lo dicho a este respecto lleva todo el tema de la enfermedad a un distante mundo de orígenes; un mundo donde el hombre es aún incapaz de penetrar. Por esta razón he dedicado tanto tiempo a la consideración de *las causas* de las enfermedades; más de la mitad de lo que tengo que decir ya lo he incluido en la primera parte de nuestra discusión. Casi hemos concluido esta parte, y nos abocaremos a lo que muchos consideran la más útil y práctica enseñanza sobre este tópico. Nunca he tenido la intención de ocuparme de la patología de las enfermedades o de los síntomas de los innumerables tipos de mala salud que hacen estragos en la humanidad. Procuro principalmente acentuar las razones subjetivas de la mayoría de los males que atacan la estructura humana. Sin embargo mi propósito es sano. El excesivo énfasis que las personas ponen sobre las enfermedades resulta desconcertante para el alma, pues coloca a la transitoria y constantemente mutable naturaleza forma, en una posición de indebida preeminencia, mientras que -desde el ángulo del alma- las vicisitudes del cuerpo sólo tienen importancia en la medida en que puedan contribuir a enriquecer la experiencia del alma.

Las causas iniciadas por el hombre, vida tras vida, constituyen el factor importante; éstas se desarrollan como enfermedades, como alguna consecuencia desastrosa en las circunstancias y acontecimientos, y como general acondicionamiento de alguna encarnación determinada. El hombre debe aprender a tratar estas causas, reconocerlas y descubrir cuál es la energía condicionante que produce el efecto correspondiente, ocupándose primeramente de la tarea de contrarrestar la causa, oponiéndole una voluntad entrenada. El karma no es un acontecimiento inevitable, ineludible ni doloroso. Puede ser neutralizado, pero esta neutralización, en lo que concierne a la enfermedad, incluye cuatro líneas de actividad:

1. Determinar la naturaleza de la causa y la zona de la conciencia donde originó.
2. Desarrollar esas cualidades que son el polo opuesto de la causa efectiva.
3. Practicar la inofensividad a fin de detener la expresión de las causas y evitar cualquier brote de esa lamentable condición.
4. Dar los pasos físicos necesarios que producirán las condiciones que el alma ansía. Estos pasos incluirán:

    a. Una pasividad mental y una aceptación de la *realidad* del efecto -en el caso que estamos considerando en relación con el karma-, la enfermedad.
    b. La inteligente acción en los procedimientos médicos ortodoxos.
    c. La colaboración de un grupo de curación o de un curador, para ayudar en las curaciones internas espirituales.
    d. Una clara visión respecto al resultado. Esto puede conducir a la preparación para vivir una vida más útil en el plano físico o para la gran transición llamada muerte.

Pero detrás de este juicioso pensamiento y sabia actividad, debe haber la aceptación de que existen ciertas condiciones generales que se exteriorizan como mala salud física durante este ciclo mundial, no sólo para el reino humano sino también para los tres reinos subhumanos. La Ley de la imperfección existe, porque las Grandes Realidades (existen en todo el mundo fenoménico) están análogamente en proceso de desarrollo y de desenvolvimiento evolutivo. Por lo tanto, hasta que Ellos, como Seres espirituales, no hayan desarrollado el "sublime control" -tal como se lo llama- de la sustancia de Sus formas fenoménicas, éstas no llegarán a la divina perfección. La enfermedad es una forma de imperfección transitoria, y la muerte no es más que el método para reenfocar la energía, antes de iniciar una actividad progresiva que conduzca eterna y constantemente hacia el mejoramiento.

La comprensión de las siete estanzas que me he propuesto dar a continuación, los llevará eventualmente a aislar las siete causas sicológicas de la enfermedad, inherente a la sustancia de todas las formas en este ciclo mundial, porque todas las formas están imbuidas de la energía de la vida de los "Dioses imperfectos". Los siete Espíritus, nos dicen las Escrituras del mundo, se hallan "ante el Trono de Dios", lo cual significa que Ellos no están aún en posición de ascender al Trono, simbólicamente hablando, porque no han adquirido todavía una completa expresión divina. Estos Señores de los Siete Rayos son mayores y más avanzados en la escala espiritual que esas grandes Vidas que forman el Concilio del Señor del Mundo en Shamballa. Son los Representantes de las Energías de los siete rayos que animan a los siete planetas sagrados, pero no están aún tan divinamente desarrollados como Ellas. El problema de la humanidad, en lo que respecta a la imperfección, es complicado, no sólo por el hecho de que las siete Energías vitalizadoras y animadoras están "contaminadas de imperfección", sino porque el Señor del Mundo, desde el ángulo del Logos solar, por ejemplo, está lejos de ser perfecto, por tal razón nuestro planeta Tierra no es un planeta sagrado. Se dice que Sanat Kumara es el prisionero divino de este planeta, retenido aquí hasta que el "último y cansado peregrino haya vuelto al hogar". Éste es Su pesado karma, aunque es la expresión de Su deseo y júbilo; "los cansados peregrinos" son los átomos (humanos o no) de Su cuerpo, los cuales están contaminados por las imperfecciones debidas a Sus imperfecciones; su completa "curación" señalará el momento de Su liberación.

Por lo tanto, tengan presente que las siete estanzas que daré, indican la cualidad de las energías descendentes y las taras que estas energías acarrean e imparten a todas las formas que están vitalizadas por la vida de nuestro Logos planetario.

La Desarmonía y la Enfermedad Causada por los Siete Rayos

> I. "El Gran Ser se propuso seguir solo por el sendero que eligió. No toleró interferencia. Se fortaleció en Su ruta. Este continuado proceso de fortalecimiento de un plano a otro, creció y se endureció. Su voluntad se fijó como un cristal brillante, quebradizo y duro. Suyo fue el poder de cristalizar. No trajo la voluntad de vivir, sino la voluntad de morir. La muerte fue Su don a la vida. Le desagradaba la infusión y la difusión. Amó y buscó la abstracción."

Hasta donde llegamos a comprender el significado de esta estanza, en relación con nuestro tema de la enfermedad, parece ser que la imperfección de esta divina energía produce una peculiar actitud que se manifiesta en el poder de cristalizar, endurecer, traer tribulaciones

y causar el gran proceso de abstracción llamado muerte. Otros de sus resultados en la forma física son los innumerables procesos de cristalización, como el atrofiamiento y la vejez.

> II. "El Gran Ser derramó Su vida por todas partes y aspectos de la manifestación. Del centro hacia la periferia y de la periferia al centro se precipitó, llevando vida abundante, energetizando todas las formas de Sí mismo, produciendo excesivo movimiento, interminable expansión, abundante crecimiento e indebido apresuramiento. No sabía qué quería, porque quería todo, deseaba todo, atraía todo y dio demasiado a todos".

La imperfección de esta gran energía, con su potencia constructora, vitalizadora y cohesiva, fue y es el poder para sobrestimular, acrecentar, acumular, construir demasiadas formas, atraer demasiados átomos y producir esas condiciones que conducen a lo que se ha denominado (esotéricamente) "la sofocación de la vida", otra forma de morir, pero morir como resultado de una excesiva vitalidad, afectando la corriente sanguínea, construyendo dentro de las formas ya construidas y creando frecuentemente un vehículo etérico excesivamente poderoso para la exotérica forma física externa. Otros resultados son, por ejemplo, la aparición de tumores, cáncer, excrecencias, excesivo desarrollo de aspectos corporales, dilatación de órganos y partes corporales supernumerarias.

> III. "El Gran Ser reunía de aquí y de allá. Elegía y rechazaba. Rehusaba un poder y aceptaba otro. No tenía ningún propósito vinculado a los seis propósitos de Sus seis hermanos. Adquirió una forma y no le agradó. La arrojó y eligió otra. No tenía un punto establecido o plan, pero vivió en el espejismo y le agradó. Sofocó lo bueno y lo malo, aunque empleó a ambos. Por un lado había exceso, por otro inanición. Ambos extremos rigieron Su elección de la sustancia viviente; reunió a quienes no eran afines; luego vio que el resultado era el dolor y el engaño. Hizo proyectos, pero el propósito era inadecuado. Desistió desesperado."

El principal efecto de esta imperfecta "maniobra" y manipulación, como se la denomina, es en su mayor parte de naturaleza astral, produciendo la consiguiente mala salud física y los efectos indeseables que ya hemos estudiado en este tratado. Debido a que esta energía de tercer rayo es la energía de la sustancia misma, sus imperfecciones se demuestran profusamente en la tendencia humana a la enfermedad. La ilusión es el resultado del espejismo por el excesivo empleo de la energía de tercer rayo para fines egoístas y personales y se manifiesta primordialmente en el sexto plano o astral. Como resultado de esta manipulación del deseo y las incontroladas maniobras para satisfacerlo en líneas materiales, se producen dolencias tales como el desorden gástrico e intestinal y los distintos trastornos estomacales que devastan a la humanidad civilizada, mucho más que a las razas salvajes. Ciertos desórdenes cerebrales y la poca vitalidad son también sus efectos.

> IV. "El Gran Ser batalló y entró en el combate. Todo cuanto enfrentó, Le pareció algo contra el cual demostrar poder. Dentro del cuarto halló un campo de batalla y se preparó para luchar. Vio lo correcto y conoció lo erróneo, y vibró entre ambos, luchando primero contra uno y luego contra otro, pero sin percatarse, durante todo el tiempo, de ese punto medio donde la lucha es desconocida. Allí se hallan la armonía, el ocio, el descanso y el silencio apacible. Debilitó todas las formas que emplearon Su fuerza y

> poder. Sin embargo buscó siempre la belleza; indagó lo adorable y ansió la paz. Lo embargó la desesperación en Sus andanzas, y por ello, desesperanzado no pudo sobrevivir a la voluntad de vivir. Sin embargo la belleza siempre estuvo allí".

Tenemos aquí un claro indicio de por qué la humanidad (el cuarto reino de la naturaleza) sucumbe tan rápida y fácilmente a la enfermedad. Los conflictos que la humanidad está librando constantemente, tanto en forma grupal como individual, conducen -hasta que se los comprenda y emplee como medios para triunfar y progresar- a una constante desvitalización. Cuando ésta se produce, desaparece la resistencia a la enfermedad, entonces prácticamente tenemos todo tipo de mala salud y dolencias corpóreas. La difusión de energía produce una constante disminución de esta resistencia. Como resultado tenemos debilidad, la rápida y mala reacción a las enfermedades nativas en el planeta mismo, y la pronta adquisición de enfermedades infecciosas y contagiosas. Esta energía se halla detrás de lo que denominamos epidemias, y la influenza constituye una de las principales manifestaciones.

> V. "El Gran Ser se irguió en Su ira y se dividió a Sí Mismo. Apartó las grandes dualidades y vio primariamente el campo de la multiplicidad. Produjo separación en todas partes. Forjó con potente pensamiento la acción separatista. Estableció barreras jubilosamente. No tuvo comprensión; no conoció la unidad porque era frío, austero, asceta y siempre cruel. Permaneció entre el amoroso y tierno centro de todas las vidas y el atrio externo de los vivientes y agonizantes hombres. Sin embargo, no permaneció en el punto medio, y nada de lo hecho fue suficiente para eliminar la brecha. Ensanchó todas las hendiduras, erigió barreras y trató de abrir otras brechas más amplias."

Ha sido muy difícil describir la naturaleza de la imperfección de la energía del Señor de quinto rayo. En la actividad de esta energía que se manifiesta principalmente en el quinto plano o mental, se hallará eventualmente el origen de muchos desórdenes sicológicos y trastornos mentales. Separación es la característica sobresaliente -separación dentro del individuo o entre el individuo y su grupo, trasformándolo en antisocial. Me ocupé de esto en una parte anterior de este tratado y es innecesario que me explaye aquí sobre las dificultades (*Sicología Esotérica*, Tomo II del *Tratado sobre los Siete Rayos*). Otros resultados son ciertas formas de insania, lesiones cerebrales y esas brechas en la relación entre el cuerpo físico y los cuerpos sutiles, que se manifiestan como la imbecilidad y trastornos sicológicos. Otro tipo de enfermedad, que aparece como resultado de esta fuerza de quinto rayo, es la hemicranea, causada por la falta de relación entre las energías que se hallan alrededor de la glándula pineal y el cuerpo pituitario.

> VI. "El Gran Ser se amó a Sí Mismo en otros y en todas las formas. Por todas partes vio objetos de Su devoción, y siempre probaron ser Él Mismo. Siempre se prodigó a Sí Mismo en estos otros objetos, pidiendo respuesta, sin obtenerla nunca. Inevitable y ciertamente los delineamientos de las formas tan amadas se perdieron, desvanecieron y desaparecieron. Los objetos de Su amor fueron esfumándose lentamente. Sólo quedó un mundo de sombras, de nieblas y brumas. Y cuando Él se miró a Sí Mismo, dijo: Yo soy el Señor del Espejismo y el Ángel de la Confusión. Nada me parece

> claro. ¡Amo, pero todo me parece erróneo! Sé que el amor es lo correcto y el espíritu del Universo. Entonces, ¿qué es lo que está mal?".

En forma bastante curiosa la potencia de esta fuerza de sexto rayo (a medida que nutre el deseo) es responsable de la mayor parte de las dolencias y enfermedades de la humanidad, basadas en la tergiversación de la misión y función del sexo. El deseo, el azoramiento, las debilidades, las perversiones y el desarrollo unilateral del sexo y otras satisfacciones, surgen por el mal empleo de esta energía. El azoramiento originado por el deseo conduce a exigir violentamente una satisfacción y a dar esos pasos que -correctos e incorrectos- proporcionan satisfacción. Los resultados abarcan un amplio campo, desde la crueldad sádica y la lujuria hasta esos matrimonios contraídos por el deseo físico y también esas condiciones que conducen a muchos tipos de enfermedades sexuales. Una clave de este problema mundial reside en las palabras de un antiguo escrito que dice: "la imperfección del Señor de Sexto Rayo abrió la puerta para que se consumara un incorrecto matrimonio entre los polos."

> VII. "El Gran Ser reunió para Sí Sus fuerzas y afirmó Su intención de crear. Creó todo lo que es externo y visible. Vio Sus creaciones y no le agradaron, y apartó Su atención; entonces Sus creaciones murieron y desaparecieron. No obtuvo un éxito perdurable y sólo vio el fracaso, a medida que recorría el sendero externo de la vida. No comprendió la necesidad de las formas. A algunas Les otorgó una superabundante vida, a otras demasiado poca; ambas murieron y no pudieron demostrar la belleza del Señor que les dio vida, pero no les otorgó comprensión. En aquel entonces no sabia que el amor sustenta."

Los efectos de esta fuerza de rayo son muy peculiares y prevalecerán mucho más que antes, pues este rayo está ahora entrando en poder. Dicha energía es ampliamente responsable de las infecciones y las enfermedades contagiosas. La nota clave del trabajo que realiza el séptimo rayo consiste en reunir la vida y la materia en el plano físico. Sin embargo, cuando se lo observa desde el ángulo de la imperfección constituye la reunión (si pueden comprender la implicación) de la Vida, las vidas y la vivencia general del proceso creador. Esto se halla simbolizado en la promiscuidad y la incesante interacción de toda vida dentro de todas las vidas. Su resultado es la actividad que despliegan todos los gérmenes y bacterias dentro del medio que mejor los nutrirá.

Éstos son conceptos abstrusos y difíciles, pero se debería reflexionar sobre ellos, pues una profunda cavilación conducirá a la comprensión. Toda enfermedad y mala salud son el resultado de la actividad o inactividad de cualquiera de los siete tipos de energía, cuando actúan sobre el cuerpo humano. Toda enfermedad física surge del impacto de esas energías imperfectas cuando golpean, penetran y atraviesan los centros del cuerpo. Todo depende de las condiciones de los siete centros del cuerpo humano; a través de éstos actúan las energías impersonales, llevando vida, enfermedad o muerte, estimulando las imperfecciones del cuerpo o dándole salud. Todo depende, en lo que concierne al ser humano, de la condición del cuerpo físico, la edad del alma y las posibilidades kármicas.

Les pediría que no interpreten mal el significado de la palabra "imperfección", que he empleado constantemente en relación con los Grandes Seres, y expresan una divinidad inasequible para la humanidad en este particular planeta. Se debe tener presente que el actual sistema solar es el segundo y que en el primer sistema se destacó un materialismo inteligente;

la meta de los iniciados más elevados consistía en obtener completo control sobre la materia, desarrollar el principio mental y evidenciar un definido materialismo. En esos distantes eones eso marcó la realización, mientras que en el actual sistema solar señala la derrota para la humanidad. Este sistema, incluyendo a todos los planetas y también a nuestra Tierra, tiene una meta diferente, y el segundo aspecto divino, el del amor, debe ser manifestado, y manifestado por medio de la materia impregnada de las cualidades desarrolladas en el primer sistema. Lo que fue perfección en aquel entonces, no lo es ahora. Por lo tanto los Grandes Seres, suma total de todo lo que existe, trabajan a través de la sustancia y en ella, la cual ya está matizada o contaminada por aquello que debe ser abandonado y que no se someterá a un mayor desenvolvimiento.

Las imperfecciones que estamos considerando, son los siete aspectos del materialismo inteligente; es aquí donde la enfermedad tiene su asiento y expresión. Se dice que el cuerpo físico no es un principio; en el último sistema solar lo fue. En el actual, los principios son diferentes, y en el choque entre lo que es y lo que será (lo que quiere ser) tenemos, en el plano físico, las causas de la enfermedad y la muerte. Reflexionen sobre estas cuestiones y tengan presente que deben ver el panorama en amplia escala, lo más amplia posible, si quieren obtener una verdadera comprensión de algunas de las causas de las enfermedades males y físicos.

CAPITULO CUARTO

Respuestas a Algunas Preguntas

LA MAYORÍA DE LAS PREGUNTAS que hace el neófito no las haría, si tuviera más paciencia y comprendiera mejor lo que estudia. El principiante debe esperar que se realice el desarrollo en sí mismo y se expanda normalmente su conciencia, de acuerdo a la instrucción. Sin embargo, el instructor puede invitar a formular preguntas por ciertas razones:

1. Cuando se trata de un grupo cuyos miembros son muy inteligentes, podrían progresar mucho a través de sus preguntas y así aprenderían a conocerse y comprenderse mutuamente y también podrían establecer líneas de intercambio que los vincularía más estrechamente.

2. Por medio de las preguntas el instructor mismo puede ponerse en más estrecha armonía con el punto de vista del estudiante. Por ejemplo, yo y el punto de vista occidental respecto al arte de curar.

   No olviden que en último análisis soy oriental, y esa es mi raigambre y entrenamiento. Quizás conozca más profundamente que ustedes acerca del arte de curar y de las energías que constituyen el cuerpo humano, pero sus puntos de vista, terminología y actitudes mentales son un tanto extrañas para mí. Sus preguntas me ayudarán a entender su trasfondo y limitaciones, y ello me permitirá ayudarlos en forma más inteligente.

3. La formulación de preguntas inteligentes es el método ocultista de enfocar la mente, de sintetizar el conocimiento y de llegar a ser consciente del campo de investigación y de posibles expansiones de conciencia.

La Naturaleza de la Congestión.

¿Cómo podría definirles la palabra *congestión* si el estudio para comprender la fuerza y la energía, y su mutua relación en el cuerpo humano, está todavía en embrión? Decir que congestión es fuerza congelada conduce a error; decir que es energía estática no significa nada; decir que es una vibración irregular o arrítmica no tiene sentido. Mi problema es la carencia de palabras y de términos correctos con los cuales impartirles la verdad esotérica.

Quizás podría definir mejor la palabra congestión, diciendo que es lo que impide la libre afluencia de fuerza a través de los centros o centro, y de todo el cuerpo. Es de dos tipos:

1. La congestión que tiene efecto dentro del centro mismo, y por lo tanto y como consecuencia, sobre la glándula. Se la detiene ya sea al entrar en el centro (cuando no afecta a la glándula, excepto en un sentido negativo), o al salir (cuando su efecto es positivo en una u otra forma). Cuando la dificultad se produce al entrar en el centro, entonces la energía es rechazada a su fuente de origen, el cuerpo astral o mental. Así tenemos una inhibición sicológica. No hay impulso desde adentro, al cual la glándula afín pueda responder. Cuando la dificultad está en la salida y entra en el cuerpo físico, no habrá libre afluencia de fuerza, afectando definidamente a la glándula relacionada con el centro, y la afluencia arrítmica la sobrestimulará o no la nutrirá. Esto a su vez afecta a la secreción glandular y más tarde a la corriente sanguínea.

2. La congestión que tiene lugar cuando la energía o la fuerza de la vida fluye por todo el cuerpo físico, y a medida que fluye encuentra ciertos tipos de debilidad, algunas zonas enfermas y regiones donde su afluencia está obstaculizada o circula demasiado rápido. La afluencia de energía puede ser detenida en ciertas zonas y también nutrir partes enfermas del cuerpo, o también curar y limpiarlas. Una congestión temporaria puede ser una fuerza benéfica así como maléfica. Quizás esto les sorprenda.

Nuevamente debo repetir cuán vasto es el tema que estoy tratando, y todas las instrucciones anteriores y las respuestas que doy a las preguntas sólo sirven para demostrar la complejidad del tema, Pero si tienen paciencia y están dispuestos a aprender por absorción más que por análisis, posteriormente descubrirán que saben mucho, en forma intuitiva y discriminada.

Comprobación del Lugar de la Congestión.

Hay tres maneras por las que el curador puede comprobar la presencia y el lugar de la congestión y de cualquier otro tipo de dificultad que produce enfermedades objetivas:

1. Ante todo tenemos la clarividencia, que permite al curador comprobar visualmente dónde reside la dificultad. Este tipo de diagnosis no siempre es exacto y puede estar “matizado” por condiciones que existen en el curador mismo.

2. Existe una forma de percepción directa, un proceso de "claro conocimiento", una facultad del alma, que es infalible cuando una persona ha aprendido a emplearla correctamente. Es una mezcla de percepción mental y espiritual y un conocimiento definido, o una intuición, si se quiere, que permite al curador en forma inequívoca señalar el lugar de la dificultad y conocer su causa, efecto y fin.

3. Existe también un método más físico, basado en la sensibilidad de la naturaleza inferior, que permite al curador registrar en su propio cuerpo la misma dificultad que siente el paciente. A esto se lo denomina "transferencia oculta" y sólo debería ser empleada por quienes saben cómo absorber y disipar. En este caso el curador puede también sentir la causa de la enfermedad por la afluencia de energía a la contraparte etérica de la enfermedad física, o por el extremo emocionalismo o respuesta sensible en la contraparte astral.

La Causa Dual de la Congestión.

Permítanme hacer una o dos consideraciones concisas y luego explicarlas. Primero, la condición subjetiva *sola* no puede causar una congestión externa. El alma ha dispuesto expresarse por medio de un cuerpo que tiene ciertas *predisposiciones*.

Segundo, lo subjetivo *es* un factor causativo cuando colabora con las tendencias inherentes al cuerpo físico; por lo tanto resulta imposible evitar que se produzcan congestiones, porque la vida subjetiva determina la condición, y el cuerpo físico está predispuesto a ciertas enfermedades. Tal es la voluntad del alma. Aquí podría puntualizar que en esta etapa de la evolución humana, las condiciones subjetivas nunca son correctas.

Tercero, la condición externa por sí sola no puede ser un factor causativo. Si mis principales premisas son acertadas (y esto probará la nueva y venidera, ciencia), entonces las observaciones del mundo médico deberán reajustarse a los hechos. El factor causativo existe en la unión de los existentes factores internos y externos.

Permítanme aclarar un poco más la cuestión, pues la confusión puede ser causada por la idea de que la enfermedad es el resultado de *dos causas*, una interna y otra externa. La situación subjetiva es la iniciadora. Algún factor sicológico induce a un erróneo empleo de la energía, que pone en movimiento esas tendencias internas que hallan su salida hacia el plano físico como factores vitales determinantes. Allí entran en contacto con el cuerpo o expresión física, que tiene ciertas predisposiciones, debilidades heredadas, deficiencias glandulares todas las cuales formaron parte del equipo necesario, por el cual el alma determinó que ciertas imprescindibles lecciones deberían aprenderse. La relación establecida entre las fuerzas externas e internas es la causa básica (expresándose en dos causas), la cual produce algún tipo de enfermedad. Nuevamente, los aspectos negativos y positivos, puestos en relación, producen un tercer factor: la manifestación de algún tipo de enfermedad.

Si me hablan de perfectas condiciones físicas diré que no conozco ninguna, tampoco un cuerpo físico o ambiente al cual podría aplicársele tal término. Debe existir la situación y la causa sicológica interna, que es la realidad subjetiva (en pequeña escala), y también la condición física externa, manifestándose como debilidad o imperfecciones; éstas, a su vez, constituyen tendencias traídas de vidas anteriores, predisposiciones, una lesión hereditaria o

una dificultad latente, basadas en primitivos intereses de la vida o en prácticas perjudiciales. Uniendo estos dos principales factores determinantes, y de acuerdo a la ley, se producirá inevitablemente alguna manifestación visible de la enfermedad o dificultad física; ésta puede ser grave o de poca importancia; peligrosa para la vida o producir malestar temporario. Ninguna condición externa por sí sola puede causar la enfermedad, pero la dificultad reside en que la medicina moderna aún no acepta la hipótesis de la causa oculta, excepto esas causas superficiales como, por ejemplo, que la preocupación y la intensa ansiedad pueden agravar las dolencias cardiacas existentes. Tampoco acepta esos factores que pueden atribuirse a una vida anterior. En el caso de las enfermedades contagiosas, la causa interna es de origen grupal, y tienen por lo tanto un efecto grupal externo, siendo una expresión del karma grupal. La dificultad del problema es por consiguiente muy grande.

Debe haber, como podrán percibir, dos factores existentes, que cuando están relacionados y estimulados producen la enfermedad. Debería recordarse que la elección de un cuerpo por el alma, y el tipo de vehículo por el cual puede aprender ciertas lecciones y dominar ciertas experiencias educativas, es un tema muy poco comprendido. En conexión con esto, recordaré que la enfermedad es a menudo un sistema de eliminación, benéfico en sus efectos. Es la manifestación de un factor interno indeseable, y cuando las causas internas y externas se llevan a la clara luz del día, pueden ser manejadas, comprendidas y a menudo disipadas y extirpadas por el padecimiento que causan la enfermedad y el dolor. Estas palabras son un tanto duras.

Algunos Tipos de Enfermedad.

La artritis y la diabetes son enfermedades que tienen su origen en el cuerpo astral, pero si puedo explicar algo en forma inadecuada, diré que la artritis es principalmente más objetiva que la diabetes, pues es el resultado de la satisfacción de los deseos físicos cuando se expresan por el alimento, ya sea en esta vida o en una anterior. No existiría artritis o habría poca, si la raza se alimentara correctamente y si comprendiera los verdaderos valores y efectos de la alimentación. La diabetes es más definidamente el resultado de erróneos deseos *internos*, y no de los erróneos deseos *externos*, y puede originarse en la actual vida, como ya expresé, o heredarse de una existencia anterior. En este último caso el alma encarnante elige una familia en la cual nacer, que le proporcionará un cuerpo con tendencia o predisposición natural a esta enfermedad.

Tenemos aquí un vasto campo de investigación; deberían aislarse los tipos que son presa fácil de ciertas enfermedades grupales.

La sífilis y la artritis entran en la categoría de enfermedades que se basan mayormente en la satisfacción del deseo físico. El cáncer y la diabetes entran más definidamente en el tipo de enfermedades vinculadas con los deseos emocionales internos y en la vida de deseos, que en muchas personas ha sido violentamente inhibida. Las enfermedades infecciosas como el sarampión y la escarlatina, la viruela o el cólera, son en forma bastante curiosa y definidamente enfermedades grupales y aliadas a la naturaleza mental. Esto les sorprenderá, pero es así.

Un estudiante que posea algún conocimiento de las causas ocultas podría suponer que cuando la gente cambia su foco de atención de la naturaleza física a la emocional, o de la

emocional a la mental, está propensa a contraer las enfermedades antiguas, tales como la sífilis y el cáncer, que padeció la raza lemuria. Pero esto no es así.

Recordaré que las personas no contraen tales enfermedades porque han trasladado su conciencia, sino por el mal empleo de ciertos poderes que Dios les ha otorgado. El cambio de conciencia y la enfermedad no tienen la más remota relación. También recordaré que hoy las personas constituyen una mezcla de tres estados de energía denominados físico, emocional y mental, o sea estados de conciencia lemuria, atlante y aria. Hoy existe escasamente el tipo puro, es decir, predominando uno u otro. Comúnmente son una mezcla de los tres. Será difícil encontrar una persona o paciente "que traslade su foco de atención del físico al emocional". Será emocional o mental, y durante breves momentos, desde un punto de vista estrictamente fisiológico, será físico. Las líneas más claras de demarcación pueden observarse en el caso de los discípulos que están decidida y conscientemente esforzándose por cambiar su foco de atención al plano mental. Sin embargo, viven predominantemente en una región denominada kama-manásica, lo que significa astral y mental. Es un nivel intermedio de conciencia. Sólo puedo dar amplias generalizaciones, diciendo que las condiciones sifilíticas son generalmente de origen más físico que el cáncer. No es posible dar líneas claras de demarcación, y debe recordarse siempre que ciertas enfermedades, que tienen su origen en un pasado muy distante, pueden desarrollarse en una encarnación determinada; las simientes de la condición han permanecido aletargadas durante edades, en el así llamado átomo permanente. Quizás no tengan sus raíces en el tenor o cualidad de la vida actual. Repentinamente surgen a la vida e influyen sobre la encarnación actual e incidentalmente ofrecen la oportunidad para la liberación.

La Fiebre.

La fiebre indica simplemente dificultades y es un sistema básico de purificación y eliminación. Es un indicador y no la enfermedad en sí. Reflexionen sobre esto y aplíquenlo en todos los planos, pues la fiebre del plano físico tiene su contraparte astral y mental. Es energía excesiva que consume y, al hacerlo, alivia y cura (ya sea subyugando al germen o conjunto de energías que la provocó, o mediante el poder liberador de la muerte). Toda vez que es posible, y el cuerpo físico es suficientemente fuerte para resistir la tensión, conviene dejar que la fiebre siga su curso durante un tiempo, pues es el método que emplea la naturaleza para curar ciertas condiciones indeseables. La fiebre no sólo advierte la presencia de lo que causa el malestar, sino que contiene en sí un definido valor terapéutico. Se requiere una cuidadosa vigilancia y equilibrio; equilibrar las energías del cuerpo. Mientras la fiebre prevalece, el cuerpo queda relativamente inutilizado, afectando sus actividades normales. Respecto a la curación y al correcto tratamiento de la fiebre, la profesión médica ortodoxa conoce mucho, y tal conocimiento será suficiente hasta que sean mejor comprendidas las causas de la fiebre, y los médicos puedan trabajar con la causa y no con los efectos.

El superemocionalismo es una analogía astral de la fiebre física e indica que prevalece el germen del deseo, el cual debe ser tratado antes de que pueda bajar la fiebre. Su analogía mental es una mente superactiva, mal regulada, muy ágil, pero fútil en realizaciones.

La Cura del Cáncer.

En toda enfermedad de naturaleza maligna, existe un núcleo vital o centro viviente de energía, que absorbe, lenta o rápidamente, según el caso, la fuerza vital del hombre. En las primeras etapas de una enfermedad corno el cáncer, el núcleo vital no se descubre hasta que la condición maligna es tan potente que resulta excesivamente difícil prestar ayuda. Sin embargo su curación es posible únicamente en esas primeras etapas. Entonces puede ser efectuada la curación, pero repito, sólo si se invoca la voluntad del paciente. Poco puede hacerse en los casos de cáncer a no ser que haya una inteligente colaboración de quien ha de ser curado, porque el único método (que detallaré más adelante) consiste en fusionar la voluntad dirigida del paciente y la del grupo curador, en una funcionante unidad de fuerza. Cuando esto ha sido realizado, entonces la energía invocada y concentrada seguirá al pensamiento, de acuerdo a la antigua ley, y así estimulará la zona que rodea el cáncer (es decir, los tejidos sanos) para que sean absorbidos los tejidos enfermos y débiles, por los tejidos sanos y fuertes. Si la energía es dirigida directamente al cáncer, la condición cancerosa será estimulada y la dolencia se multiplicará. La curación del cáncer en sus primeros indicios se hace en dos etapas:

1. La estimulación de los tejidos sanos.
2. La construcción de nuevos tejidos para reemplazar a los enfermos, los cuales son expulsados y absorbidos gradualmente.

El cáncer siempre aparece antes de la transmutación de la fuerza emocional, debido a que muy pocos discípulos (y por lo tanto mucho menos personas comunes) han logrado la transmutación de la emoción. La liberación de la emoción es tan rara que -en esta etapa de la historia del mundo- podría decirse que no existe.

Ninguna persona integrada que funciona activamente, tiene predisposición para contraer una enfermedad como el cáncer, o cualquier otra enfermedad, como sucede con las personas de tipo emocional; aquellas son más propensas a las perturbaciones cardíacas. Una vida plenamente activa impide una enfermedad como el cáncer, aunque no siempre. A medida que las fuerzas vitales circulan más lentamente y se acerca la vejez, a menudo aparece el cáncer, lo cual comprueba la veracidad de mi primer argumento. En días como estos, en que el cáncer es el segundo gran agente de destrucción y mortalidad (y si estoy en lo cierto el cáncer es una enfermedad planetaria), casi todos están propensos a contraerlo. El temor es el gran factor predisponente, como también la inercia y el emocionalismo.

La Demencia Precoz.

¿Qué es demencia precoz? ¿Evidencia este fenómeno una herencia grupal de familia? ¿Podría ser una clave el hecho de que se manifiesta en los primeros años de la adolescencia? ¿Es correcta la actitud del médico clínico que la clasifica en la categoría de incurable? Estas y similares preguntas son formuladas por los estudiantes y practicantes de la curación.

Dichas enfermedades físicas, clasificadas con el título general de demencia, son mucho más abstrusas de lo que comúnmente se cree. De acuerdo al punto de vista de los esotéricos se clasifican en las relativamente simples categorías siguientes:

1. Las que se deben a la deterioración del tejido cerebral. Muchas de ellas y más de lo que se admite, son definidamente de origen sifilítico, y recordaré que,

esotéricamente hablando, por lógica es así, pues los órganos sexuales físicos son la analogía inferior de la relación negativa-positiva que existe en el cerebro entre los dos centros de la cabeza y las glándulas pituitaria y pineal.

2. Las que se deben al sobrestímulo de las células cerebrales, por algún tipo de energía que desequilibra otras formas y produce ciertos tipos graves de insania.

3. Aquellas donde no existe una verdadera dificultad física, ni lesiones o tejidos enfermos, sino simplemente una floja conexión entre el cuerpo etérico y el vehículo físico denso. Entonces trae obsesión o posesión. Tales casos son frecuentemente (debería decir, comúnmente) considerados por los siquiatras ortodoxos y los médicos, como tipos de demencia, aunque en realidad no lo son. Si la persona afectada puede ser puesta nuevamente "en posesión de sí misma" por un sicólogo comprensivo -y esto es muy posible-, entonces cesa la perturbación. En la actualidad, hay una pronunciada tendencia, entre los sicólogos más progresistas, a tratar estos casos, basados en la hipótesis que he enunciado, y esto constituye un adelanto definido.

4. Aquellas donde ocurren ciertos tipos hereditarios de desequilibrio mental, causados por acontecimientos originados en otras vidas, y constituyen karma punitivo o retributivo. Para que esto suceda, el alma elige deliberadamente, como vehículo físico, esa forma que contendrá ciertas taras heredadas, introducidas allí por los Señores del Karma, cuando el alma es incapaz de aferrarse a su vehículo -como sucede con los no evolucionados-, o con propósito e intención, cuando el cuerpo, por estar altamente evolucionado, puede ser dirigido por el alma. No coloco estos distintos tipos de insania o desequilibrio bajo diferentes rótulos, porque el tema es demasiado complicado, y a menudo existen varios factores predisponentes, y frecuentemente hay sólo indicaciones de dificultades que nunca pueden llegar a ser graves. Únicamente enumero las categorías, dejando al investigador la tarea de clasificar los síntomas y asignarles la causa correspondiente, después de mucho trabajo experimental. El momento está cercano.

5. Aquellas en que la mente es indebidamente fija y estática y controla el cerebro tan irracionalmente que parece existir un sólo punto de vista, una sola actitud hacia la vida y ninguna fluidez y capacidad para adaptarse. Tales individuos pueden sufrir, por ejemplo, lo que se denomina *idea fija* o pueden ser víctimas de algún pensamiento mental obsesionante. Dichas obsesiones mentales pueden abarcar desde un fanatismo moderado a una manía religiosa, con sus paralelas características de sadismo, crueldad y morbosidad generales.

La demencia precoz puede ser ubicada en el primero y cuarto grupos, y comúnmente es una mezcla de los factores que describe a ambos. En todos los casos es heredada, y si no lo es, aparentemente en forma física, entonces está basada en las condiciones astrales heredadas, que a su vez contribuyen a determinar las condiciones físicas. Es de origen sifilítico (frecuentemente traída de otra vida) siendo, en esta vida particular, totalmente incurable.

Su base sexual se manifiesta porque se presenta en los primeros años de la adolescencia. Sin embargo, se puede ayudar mucho al paciente en las primeras etapas, si los

síntomas son debidamente reconocidos y es dirigida su vida mental, y la eficacia dinámica de nuevos intereses es aplicada. Una motivación espiritual en intereses análogos puede a veces retardar el desarrollo de la enfermedad; cuando esto ocurre y la enfermedad es tratada desde los primeros años de la vida, pueden evitarse las peores crisis. Dentro de la medida en que el paciente trata inteligentemente de ayudarse a sí mismo, protegido también por el cuidado inteligente de un médico, puede contrarrestarse grandemente la perturbación, particularmente en lo que concierne a su repetición en otra vida.

Muchos de tales problemas están intrínsecamente ligados al pasado, y hasta que no sean dadas al mundo las leyes que rigen el renacimiento, me será difícil explicar los procesos que rigen la herencia física, los resultados kármicos y también lo que se denomina karma retributivo. El reconocimiento de los tipos más sutiles de enfermedad y la ayuda de los sicólogos, en colaboración con la medicina ortodoxa (que indudablemente tiene su lugar, por ejemplo, en la administración de los correctivos glandulares), además del correcto tratamiento higiénico desde la infancia, realizará mucho y extirpará gradualmente las enfermedades mentales y cerebrales que todavía son tan numerosas y penosas.

La Eutanasia.

Algunos estudiantes están preocupados por el organizado esfuerzo que se realiza para legalizar la eutanasia, y tienen sus dudas sobre si debe otorgarse a los médicos el poder de vida o muerte.

Tampoco ignoran que también está implicado el factor *humanitario* en los casos donde no se puede aliviar un prolongado sufrimiento. A ellos les diré:

El problema que presenta una consideración de la práctica de la eutanasia propuesta, no existirá cuando se obtenga la continuidad de conciencia que niega la muerte. Ello significa que llegará un momento, en el desarrollo racial, en que el alma *sabrá* que ha llegado al término de su ciclo de vida física, y se preparará para retirarse de la forma con plena conciencia. *Sabrá* que ya no necesita los servicios que presta la forma y que ella debe ser descartada. *Sabrá* que su sentido de percepción, enfocado en la naturaleza mental, es suficientemente fuerte y vital como para llevarla a través del proceso y episodio de la abstracción. Cuando el hombre haya desarrollado esta conciencia y el proceso sea reconocido por la profesión médica y los estudiantes científicos del mecanismo humano, entonces toda la actitud hacia la muerte y sus procesos, involucrando, como lo hacen, el dolor y el sufrimiento, serán alterados materialmente. Cuando al hombre le llegue el momento de morir, tendrá a su disposición ciertos métodos de liberación que, desde el punto de vista general, podrán ser considerados como involucrando la eutanasia. Los métodos de abstracción se estudiarán y aplicarán cuando se acerca la muerte, y el proceso será considerado como el retiro del alma y también como liberación y emancipación. Este momento está más cerca de lo que se imaginan.

Graves peligros acechan hoy al proceso de acelerar el retiro del alma, y las salvaguardas legales requerirán un cuidadoso estudio; aun entonces surgirán graves y serias cuestiones. Pero debe ser desarrollado algún aceleramiento del proceso de la muerte. Sin embargo, la voluntad de morir del paciente no está basada hoy principalmente en el

conocimiento y en la polarización mental, o en una continuidad de conciencia ya lograda, sino en las reacciones emocionales y en el horror al dolor y al temor.

No obstante, cuando el sufrimiento es terrible y no existe absolutamente ninguna esperanza de prestar una real ayuda o lograr una recuperación, y cuando el paciente está dispuesto (o la familia lo está si se halla muy enfermo), entonces, bajo una adecuada salvaguarda, algo debe hacerse. Pero el momento de la partida no podrá basarse en la emoción y compasión, sino en las ciencias espirituales y en la correcta comprensión de las posibilidades espirituales de la muerte.

Los Gérmenes.

Cuán inadecuadas son las palabras para explicar la verdad. Empleamos la palabra "germen" para indicar la fuente de alguna enfermedad o el tipo de origen. Hablamos del germen o simiente de vida; nos referimos al germen de una idea; significamos ese punto intangible de energía que más adelante se convierte en una especie de forma manifestada. Puede ser una forma mental, un ser humano o una enfermedad, sin embargo, la misma palabra debe bastar para todas. A menudo he dicho que todo es energía y nada más existe. Un germen es un punto de energía que contiene en sí ciertas potencialidades vivientes, causando ciertos efectos sobre el campo circundante de energía, produciendo ciertas formas de expresión, reconocibles en el plano físico. Pero en último análisis, sólo se refiere a un tipo de energía activa que forma parte de la energía disponible que se halla dentro y alrededor del planeta Tierra y sobre él.

Respecto a la enfermedad, un germen continúa siendo un punto de energía, pero debe ser considerado como energía que no funciona correctamente en relación con la forma particular que se ha hecho susceptible a su actividad o es consciente de su presencia.

Los gérmenes son el primer efecto de una causa original. Algunos pocos forman parte del mal planetario, lo cual significa que tienen un origen mental profundamente arraigado y de tal magnitud, que la mente finita de los hombres no puede concebirlos. Por ejemplo, los efectos de tales causas pueden ser una violenta, ardiente y frenética devoción a una idea o persona, o pueden manifestarse como una fiebre en el cuerpo físico, análogamente violenta y ardiente y, de acuerdo a sus síntomas, la profesión medica le aplicará un nombre técnico. La causa originante es la misma y los efectos sobre la personalidad diferirán de acuerdo al foco de atención o donde se haya puesto el énfasis de la vida. Reflexionen sobre esto porque aquí he sugerido algo muy importante.

Cuando emplee las palabras "el foco de atención", no me referí a ninguna actitud mental o a una mente atenta, sino al impacto de la fuerza vital en determinada dirección, lugar y aspecto del cuerpo humano, hacia donde la energía vital va dirigida. Los gérmenes son organismos vivientes, grandes o pequeños. Se introducen en el mecanismo humano por intermedio de la fuerza vital, que a su vez utiliza al corazón y a la corriente sanguínea como agentes distribuidores, de la misma manera que la energía de la conciencia utiliza al sistema nervioso y al cerebro como agente distribuidor. Donde existe debilidad inherente o heredada, la fuerza vital no está adecuadamente enfocada, entonces tendremos algún tipo de congestión, un desarrollo detenido o alguna predisposición a la enfermedad. Cuando esto sucede, los gérmenes pueden hallar un lugar fructífero en el cual desplegar su actividad maligna. Cuando

la vitalidad es grande y la fuerza vital circula libre y sin impedimento, entonces no existirán estas predisposiciones, el germen no hallará donde alojarse ni habrá riesgo de infección.

La escarlatina, por ejemplo, es contagiosa, pero no todos los que se exponen a ella la contraen. La posibilidad de desprenderse de la infección y estar inmune a las enfermedades contagiosas es mayormente una cuestión de vitalidad (quizás vitalidad en zonas determinadas del cuerpo donde reside el foco de atención y el énfasis de la fuerza vital). También puede basarse en la actividad de los corpúsculos de la sangre, que sirven para mantener en buenas condiciones la corriente sanguínea.

Este enfoque y énfasis es el mismo, respecto a los animales, pues no es el enfoque de la mente sino el de la energía vital en el cuerpo físico. Cuando ella se halla presente y es positiva, protege. Cuando es negativa y débil, deja al cuerpo físico (humano o animal) abierto a los peligros de la infección.

No puedo explicar más plenamente esto, porque el problema del origen y método permanecerá insoluble mientras el hombre emplee el actual acercamiento mental y las reacciones emocionales al dolor y a la enfermedad, y mientras ponga el mismo exagerado énfasis sobre la vida de la *forma*. Cuando se haya desarrollado un mejor sentido de proporción y los hombres comiencen a pensar en términos de alma, propósitos y destino, entonces la enfermedad, tal como la conocemos, se clasificará en dos principales categorías:

1. Las que purifican y hacen necesario un período de tonificación y descanso para el cuerpo, en preparación para continuar la vida en la tierra.

2. Las que producen el retiro, o abstracción del alma, en sus dos aspectos, vivencia y conciencia.

Las Inoculaciones.

¿Qué concepto se tiene o qué valor se le da a la inoculación o vacunación, desde el punto de vista ocultista o esotérico?" Esta pregunta se halla a menudo en la mente de los curadores cuando formulan otro interrogante, verdadero fundamento de su interés. "¿Afecta a los cuerpos sutiles? ¿Cómo?".

La inoculación no tiene ningún objeto ni valor oculto, como no lo tiene el hecho de dar una inyección hipodérmica. Todo el asunto concerniente a los sueros e inoculaciones han sido excesivamente acentuados por los denominados estudiantes de ocultismo. Actualmente el cuerpo humano es el receptor de una cantidad tan enorme de sustancia, precipitada desde afuera al interior del cuerpo, que el tema, no obstante ser de mayor importancia, es al mismo tiempo de menor importancia de lo que los hombres creen. Ésta es la paradoja que les presento. La ingestión de alimento erróneo de todo tipo, la inhalación de humo durante siglos, la respiración de aire contaminado, la ingestión de medicinas, píldoras y tabletas de toda descripción, el saqueo de los reinos vegetal y mineral en la búsqueda de sus ingredientes, la inyección de sustancias minerales, de drogas y sueros, causa a veces admiración el maravilloso poder asimilador que posee la estructura humana.

Sin embargo, para ser justo, quisiera recordarles, en lo que concierne al bienestar físico del hombre, esos métodos y técnicas occidentales han dado por resultado una raza más saludable que la oriental, han prolongado definidamente la vida humana y eliminado innumerables y penosos flagelos físicos que exigían su tributo al hombre. Esto, como oriental, lo admito. He descrito la situación con el fin de ampliar vuestro punto de vista, comenzando de lo especifico al todo.

Referente a la enfermedad y a la inoculación, recordaré que existen tres grupos de enfermedades que no son peculiares al hombre, pero sí nativas del planeta. Dichas enfermedades se dividen en tipos totalmente diferentes en todos los reinos de la naturaleza, y estos tres tipos o grupos de enfermedades son:

1. El cuantioso grupo de enfermedades cancerosas.
2. El grupo de enfermedades sifilíticas.
3. La tuberculosis.

La mayoría de las objeciones que presentan los médicos con tendencias ocultistas están basadas inconscientemente en el sentimiento de que deberían existir métodos superiores que controlen las enfermedades del hombre, en vez de inyectar en el cuerpo humano sustancias extraídas de los cuerpos animales, lo cual ciertamente es exacto y algún día será comprobado. Otra reacción de su parte es de sensible desagrado, aún no reconocido ampliamente. Otra objeción más vital estaría basada en el sufrimiento producido a los animales que proveen vacunas y otras sustancias.

El efecto en los cuerpos internos es prácticamente nulo, y mucho menor que las mismas enfermedades. He aquí un interrogante muy interesante para el futuro. ¿En qué medida las condiciones enfermizas del cuerpo humano pueden alcanzar y afectar los cuerpos internos, desde el ángulo estructural? No tengo la intención de responder a esta pregunta. La medicina moderna controla las enfermedades, principalmente de tres modos: por medio de la ciencia sanitaria, de la medicina preventiva y de la inoculación. Éstas son las analogías inferiores de los métodos empleados en la actividad emanada del plano astral, de los niveles etéricos y de la tierra misma.

La ciencia de la sanidad, el uso del agua y el creciente conocimiento de la hidroterapia son la precipitación sobre la tierra, de ciertas actividades internas del plano astral, de naturaleza muy definida. Desde el ángulo del aspirante, a estos métodos se los denomina de purificación.

La ciencia de la prevención (de las enfermedades y de la muerte) es la precipitación sobre la tierra de ciertos procedimientos en el plano etérico, por los cuales son empleadas correctamente las fuerzas y controlados ciertos agentes destructores, evitando que sigan su marcha destructora.

La ciencia de la inoculación es puramente física en su origen y concierne únicamente al cuerpo animal. Esta ciencia será en breve reemplazada por una técnica superior, pero aún no ha llegado el momento.

Las Glándulas.

"¿Es posible, mediante ciertos tipos de meditación, estimular los lóbulos anterior o posterior del cuerpo pituitario, cuando existe un mínimo funcionamiento? Una fórmula de meditación designada para integrar la personalidad, ¿podrá automáticamente solucionar la dificultad y establecer una adecuada actividad pituitaria y podrá también regular y equilibrar la actividad de otras glándulas importantes?"

Tenemos aquí varios interrogantes; el asunto es demasiado vasto para ser tratado dentro de los límites y el tiempo disponibles.

Sin embargo, diré, muy brevemente, que la estimulación de cualquier lóbulo del cuerpo pituitario y análogamente de alguna de las glándulas, por medio de la meditación practicada por el neófito, es una empresa muy peligrosa. Puede lograrse, pero no es un procedimiento aconsejable, excepto bajo la experta supervisión de aquellos que saben y ven más que ustedes. Las glándulas son el resultado de la actividad o la inactividad de los centros o chakras del cuerpo, y logran un desarrollo paralelo, que depende del rayo y del grado de evolución. El tema es vasto y difícil, y quisiera que recordaran que la constante centralización sobre los factores *físicos* que existen en el equipo de la personalidad *no* es la forma de actuar del discípulo. Debe lograrse, como se sugiere, la integración de la personalidad y llegar a ser un canal puro para el alma. Tal integración es el resultado, normalmente adquirido, de

1. la construcción del carácter,
2. el contacto con el alma, a través de la meditación, y
3. la expresión de la vida, a través del servicio.

La práctica de estos tres, durante muchos años, inevitablemente producirá los resultados deseados, en lo que respecta al equipo glandular, y hasta donde el mecanismo pueda resistir la presión de los requisitos del alma, pues ellos deben ser llenados en cada vida específica.

El Cuerpo Vital.

"¿Qué factores principales se requieren para la construcción de un cuerpo vital fuerte y saludable? ¿Puede una persona, si posee un cuerpo vital más o menos débil, fortalecerlo? ¿No podría ser saludable al mismo tiempo ese cuerpo vital débil y la debilidad manifestarse en la falta de resistencia y lentitud para recuperarse de la fatiga?"

Esta concisa pregunta puede ser brevemente respondida. En efecto debe ser así, pues de otra manera sería necesaria una larga discusión respecto al tema del cuerpo vital, el cual es demasiado vasto para tratarlo aquí, y sus implicaciones innumerables. Acerca de ello he dado mucho en varios de mis libros.

Cuando hablan de un cuerpo vital *débil* presumo que se refieren a que está flojamente coordinado y conectado con el vehículo físico, y por lo tanto débilmente aferrado a la forma externa, pues la estrecha integración del cuerpo etérico con la forma física es la causa de su poder de resistencia. Sí, se está en lo cierto al creer que se puede gozar de perfecta salud, y sentirse fatigado.

Los principales factores para el restablecimiento o el logro de un mejor control etérico son:

1. Los rayos solares.
2. Un cuidadoso régimen, acentuando proteínas y vitaminas.
3. Evitar la fatiga y la preocupación.

En la actualidad el clima, las condiciones mundiales, el medio ambiente y nuestra civilización, militan contra lo antedicho y por lo tanto el individuo debe resignarse a aceptar un estado de cosas que está fuera de su control individual.

Una vida normal, sensata, regulada, es la mejor manera de lograr una mayor medida de vitalidad. Presumo que se refieren a esto. Sin embargo, ha de recordarse que donde existe un cuerpo etérico desvitalizado y las condiciones son tales que el restablecimiento de un control vital parece difícil o imposible, entonces deben reconocer las limitaciones kármicas y estar dispuestos a someterse a ellas y dejar que las cosas se arreglen por sí solas. Esta vida particular no es la única. Por lo tanto, a menudo sucede que las condiciones no pueden ser cambiadas en determinada encarnación y se prolongan debido a la rebelión y sublevación internas. Un discípulo debe aprender a seguir adelante, según la expresión, a pesar de las circunstancias y no debido a ellas.

El Prana.

Abundante información acerca de la naturaleza del prana se halla en libro Tratado sobre Fuego Cósmico y en el libro de A.A.B. La Luz del Alma,[1] donde se considera todo el tema.

Sólo diré que:

1. En la manifestación no existe más que energía, que toma una forma, la emplea, activa y disipa.

2. Esta energía se divide en tres tipos de los denominados fenómenos eléctricos, que en *La Doctrina Secreta* y en *Tratado sobre Fuego Cósmico* se los denomina fuego por fricción, fuego solar y fuego eléctrico.

3. Prana es el nombre dado a la energía atraída al plano físico, desde el aspecto etérico de toda vida fenoménica Este aspecto etérico de la energía divina es una síntesis de energías. Si la energía en la cual un individuo primordialmente vive, se mueve y tiene el enfoque de su ser, es, por ejemplo, predominantemente astral, entonces la principal expresión de la energía de su equipo será la energía astral o emocional sensoria. Siempre reaccionará a la energía física o prana y a la energía astral o a las innumerables fuerzas emocional sensorias. Éstas actúan preeminentemente a través del bazo, el plexo solar y la garganta, y afectan de diversas maneras al bazo físico, al estómago y a la glándula tiroides.

4. El interés puesto sobre los dos tipos de energía, cuando lo evidencia un individuo, se basa en el hecho de que el mismo se halla habitualmente sumergido en ambos, y a ellos responde normal y más fácilmente.

5. La corriente de energía utilizada en la curación será la síntesis de las energías con las cuales el curador comúnmente trabaja, con ese tipo de energía predominante que constituye para él la suprema energía de su vida. El curador común e ignorante, por lo general y simplemente es un transmisor de prana, la energía del planeta. Ésta se combina con las energías físico etéricas del paciente, pasando a través del cuerpo del curador, las cuales estimulan suficientemente al paciente para permitirle eliminar la enfermedad debilitadora. Algunos curadores pueden trabajar con ese tipo de fuerza, mezclada con la energía emocional, logrando así activar no sólo el cuerpo físico del paciente sino también su cuerpo astral. Esto acarrea a veces serias dificultades y a menudo obstaculiza la verdadera curación física, debido el trastorno astral producido. Sobre esto no puedo explayarme, pues no tengo tiempo para dilucidarlo extensamente. Los curadores mentales (los cuales ciertamente son muy raros de encontrar) mezclan la energía del alma con las dos fuerzas mencionadas, y ello produce la síntesis de las fuerzas de la personalidad. Llevada a cabo inteligentemente esta síntesis, logra la curación de la persona mediante la organización y alineamiento definidos.

La cura egoica reemplaza a los tres métodos mencionados, haciendo que la energía pura del alma afluya al mecanismo del paciente y a través de éste. De esta manera actuaba Cristo, y muy pocos hombres actualmente pueden hacerlo. Sin embargo, deben tenerlo presente como objetivo a alcanzar.

La curación física mediante el prana es muy común. Con frecuencia es temporariamente eficaz, pues concierne y trata los efectos, nunca las causas. La enfermedad por lo tanto puede mitigarse pero nunca curarse. El poder de curar mentalmente se acrecienta y produce efectos relativamente permanentes, pero la curación astral es rara y pocas veces tiene éxito. El poder de la naturaleza astral del curador y también el del paciente, y su condición generalmente irregular, son demasiado grandes para un trabajo eficaz, debido a la polarización de la humanidad actualmente y a la falta de un correcto equilibrio y control emocionales.

Los Cuerpos Oriental y Occidental.

Algunos curadores se preguntan asiduamente si existen diferencias en las causas y efectos de las enfermedades experimentadas en un cuerpo oriental u occidental. Responderé que:

La humanidad es una y la misma en todo el mundo, y ambos cuerpos, oriental u occidental, están predispuestos a las mismas enfermedades y manifiestan los mismos síntomas, todos sufren de tuberculosis, de cáncer y muchas taras sexuales; todos mueren frecuentemente por neumonía e influenza. Mediante la sanidad y otros métodos curativos, llevados a cabo en gran escala, antiguas enfermedades (heredadas de los atlantes), tales como la peste bubónica y el cólera, van siendo lentamente extirpadas. Todavía brotan en Oriente, debido al vigor de las antiguas civilizaciones, a la carencia de alimentos y sanidad y a la densa

población. Hay también enfermedades climáticas, que desaparecen por el aire frío de los hemisferios polares. Ciertas enfermedades son el resultado de erróneos regímenes alimenticios, empleados durante innumerables siglos.

Una de las principales razones de la aparente diferencia (si existe) debe atribuirse a la mayor antigüedad de las razas orientales. Las enfermedades de la vejez, de la madurez y de la juventud tienen sus variaciones, y Asia y sus pueblos son muy, pero muy antiguos. Las reservas del cuerpo se van agotando rápidamente. Sin embargo, los japoneses no manifiestan signos de esa vejez. La India es mucho más vieja que Europa, pero la estirpe de chinos y japoneses es más antigua aún; no obstante no demuestran los signos de una senil vejez. La razón de ello reside en los distintos tipos de cuerpo emocional de los arios y atlantes. Toda esta cuestión es extremadamente difícil,

De todas maneras podría responder a la pregunta brevemente, diciendo que no hay casi diferencia en las causas básicas de las enfermedades en Oriente y Occidente, pues son las mismas para toda la familia humana.

El Sistema Nervioso.

Mediante la correcta comprensión de la relación del cuerpo etérico o vital (sus centros mayores y menores y su red de nadis) con el sistema nervioso del cuerpo humano, pueden conocerse dos grandes aspectos de la actividad del alma.

Primero, ese aspecto de la vida egoica que permite al alma movilizar y obligar al mecanismo físico, el cuerpo, a que encarne y entre en actividad, mediante la acción energetizadora de lo que llamamos *Vida*.

Segundo, ese aspecto de la vida egoica que mantiene la salud del vehículo físico mediante el libre juego de las corrientes pránicas. Lo antedicho intenta expresar una gran verdad, en la forma más sencilla posible. El verdadero significado de la afirmación dada, encierra el próximo gran paso a dar en el campo de la verdadera sicología y de la curación. Todo el temario es profundamente interesante. Me he ocupado parcialmente de él, y será de valor estudiar el tema allí delineado.

A este respecto podría discutirse la situación general muy brevemente, de la siguiente manera.

El ser humano es una combinación de variados tipos de fuerza. Tenemos la fuerza o energía de la materia misma, que podría ser considerada en su totalidad como el aspecto energía de las células o átomos del cuerpo. La palabra "célula" sugiere en su acepción común una vida aprisionada, y vida y energía son, para los esotéricos, términos sinónimos, este es el tercer aspecto de la divinidad, expresándose en la humanidad. Existe también la energía dual que el alma personifica o transmite, lo cual se asemeja a dos corrientes de energía que se fusionan y mezclan para formar una sola corriente cuando están separadas del cuerpo, y se dividen en dos cuando penetran en la materia y la forma. Llevan a la materia o al conjunto de células vivas, la cualidad o conciencia y vida pura. Podría decirse que:

1. La corriente de energía-vida se abre camino hacia el corazón, el corazón físico, y allí (por medio del átomo físico permanente) energetiza coherentemente a todo el cuerpo físico, empleando la corriente sanguínea como principal agente y canal de contacto y comunicación entre esta usina central de la vida y la periferia. Como bien se sabe, la sangre es vida. Esta actividad de la vida es el factor que retiene y mantiene viviente en la forma todos los átomos y células del cuerpo. Cuando el alma retira este hilo de vida en el momento de la muerte, los átomos vivientes se separan, el cuerpo se derrumba y se inicia la desintegración, y las vidas atómicas retornan al depósito de poder, al seno de la materia viviente, de donde provinieron.

2. La corriente de energía que imparte la cualidad egoica de la inteligencia, más el amor-sabiduría, y que constituye lo que entendemos por conciencia, con sus poderes de hacer contacto, sentir y razonar, no penetra más allá del cerebro físico. Allí, en la región de la glándula pineal, se concentra o anda este segundo aspecto. Desde allí con creciente potencia, a medida que son aplicados los procesos de la encarnación y la experiencia, el alma comienza a controlar y emplear el cuerpo físico, energetizándolo para que inicie una actividad plena de propósito. Recuérdese que para el alma, el cuerpo es sólo su mecanismo de respuesta en el plano físico y un medio de expresión.

   También debe señalarse, como una tercera e imprescindible afirmación, que el alma vierte en el cuerpo físico denso, por medio del cuerpo etérico o vital, su energía conscientemente dirigida. Este instrumento está compuesto de:

   a. Siete centros mayores de fuerza y cuarenta y nueve centros menores. Los centros mayores se hallan en la cabeza y a lo largo de la columna vertebral. Los centros menores, están dispersos por todo el cuerpo.

   b. La red etérica, compuesta de corrientes de energía, conecta todos los centros con dos sistemas -uno mayor y otro menor- e irradia desde esos centros a todo el cuerpo.

   c. Los nadis son hilos infinitamente pequeños de energía, o fibras de fuerza que irradian externamente desde todas las partes de la red y subyacen en cada parte del triple sistema nervioso. Existen por millones, y producen el mecanismo sensorio de respuesta a través del cual actuamos, siendo una de sus exteriorizaciones, el mecanismo de los cinco sentidos.

La usina controladora variará de acuerdo al grado de evolución alcanzado:

1. La humanidad de grado interior utiliza el plexo solar como lugar donde la energía básica se localiza temporariamente. El centro ajna desarrolla muy poca actividad.

2. La humanidad común actúa parcialmente a través del centro plexo solar, pero mayormente a través de los centros ajna y laríngeo.

3. La humanidad más avanzada, los intelectuales y los aspirantes del mundo emplean el centro coronario además de los centros ajna, laríngeo, cardíaco y plexo solar.

Para finalizar podría decirse que el mecanismo físico, resultado directo de la actividad interna de los centros, de la red etérica y de los nadis, es el corazón, el sistema endocrino y el cerebro. Dentro de este plan general, someramente delineado, tienen cabida la antigua medicina (particularmente la tibetana, la china y la hindú), conjuntamente con nuestra moderna ciencia occidental. Aún queda por establecer la correlación de las técnicas orientales y occidentales, y mucho se obtendrá con ello. Más allá de esto no puedo extenderme, pero lo antedicho será suficiente para demostrar que los métodos que descubrirán al leer este libro, y son legión, pueden tener relación con este esquema general de los procesos energéticos en el cuerpo humano.

La Dieta.

Ninguna dieta puede ser del todo apropiada para un grupo de personas de diferentes rayos, diferentes temperamentos y equipos y diversas edades. Cada individuo difiere totalmente de otro, en algunos puntos; deben investigar qué necesitan como individuo, cómo pueden ser mejor satisfechos los requisitos corporales y qué tipo de sustancia les permitirá prestar mejor servicio. Cada persona debe descubrirlo por sí misma. No hay régimen alimentario *grupal*. Tampoco es obligatorio eliminar la carne ni mantener un estricto régimen vegetariano. Existen períodos en la vida y a veces encarnaciones enteras, en que el aspirante se somete a una disciplina alimentaría así como en otros períodos, o en toda una vida, se exige temporariamente un estricto celibato. Pero hay otros ciclos de vidas y encarnaciones donde el interés del discípulo y el servicio que presta, se orientan hacia otra dirección. Hay encarnaciones posteriores donde ya no existe un constante pensamiento sobre el cuerpo físico, y el hombre actúa libre de los complejos dietéticos y vive sin concentrarse en la vida de la forma, ingiriendo alimentos disponibles, con los cuales puede mantener una vida eficiente. En el pasado se consideraba esencial seguir un régimen vegetariano como preparación para recibir ciertas iniciaciones. Eso no siempre es así, pues muchos discípulos creen que se están preparando prematuramente para la iniciación.

El Bazo

El bazo es el agente más importante de la fuerza vital, pero ésta es fuerza vital inherente en la materia misma, independientemente de la forma. Está estrechamente relacionado con el cuerpo físico planetario, siendo la exteriorización de un centro muy importante.

Tres centros en el cuerpo (con exteriorizaciones similares) son inicialmente básicos para la vida:

1. El centro cardíaco y el corazón físico mismo. En ellos está localizado el principio vida (el aspecto *Espíritu*). Vida y Espíritu son uno.

2. El centro coronario y el cerebro, donde está localizado el principio conciencia (el aspecto *Alma*).

3. El centro pránico y el bazo, donde está localizada la vida de la materia misma (el aspecto *Materia*).

Deben tener presente que, como indica H. P. B., el cuerpo físico denso no es un principio. Es la materia atómica mantenida como forma, por la sustancia etérica bajo el control del alma. Responde automáticamente y reacciona a los impactos del mundo externo y a los impulsos internos, pero no tiene vida iniciadora propia. Está compuesta por unidades de energía, así como todo en la naturaleza, y tiene su propia vida individual; el bazo es el foco de distribución de energía para esta vida.

Por medio del bazo se ponen en contacto la vida negativa de la materia y la energía viviente del positivo cuerpo etérico; entonces se enciende una "chispa", según se la denomina, entre los cuerpos internos vivientes del hombre (a través del cuerpo etérico) y el plano físico. Esto es un reflejo en el peldaño más inferior de la escala evolutiva, en lo que concierne al hombre, y corresponde a la relación alma y cuerpo o -en una vuelta más alta de la espiral- espíritu y materia.

El Nervio Vago.

Hay dos centros poderosos conectados con el nervio vago: el centro cardíaco y el centro en la base de la columna vertebral. Ambos, cuando están controlados por el alma, funcionando a través del centro coronario (el brahmarandra) producen el ascenso del fuego kundalínico. Cuando esto tiene lugar, impele a todo el sistema nervioso a emprender un tipo especial de actividad rítmica y de respuesta, y esto se logra estimulando y controlando el nervio vago. El nervio vago no es el instrumento para elevar el fuego kundalínico, sino a la inversa. Cuando la cabeza, el corazón y el centro en la base de la columna vertebral están en relación magnética y dinámica, produciendo un efecto radiatorio, entonces afectan al nervio vago y los fuegos del cuerpo se unifican y elevan, purificando y "abriendo todas las puertas".

El Ojo.

Existe cierta escuela de científicos teóricos que trabajan sobre la teoría de que el ojo es el factor declarante en el cuerpo humano y la regla o clave para su correcta comprensión. Ya han comprobado muchas cosas en relación con su poder declarativo en lo que concierne a las enfermedades. Van por buen camino. No obstante, la ciencia con la cual están trabajando, es tan embrionaria aún, que sus conclusiones no se hallan plenamente comprobadas ni son del todo dignas de confianza.

En un futuro inmediato, cuando nuestra vida planetaria esté más apaciguada, el tema de la Visión y la percepción de los mundos internos por el ojo, recibirá un gran impulso y se revelarán condiciones hasta ahora no soñadas. El hombre entrará en una nueva vida y en una era superior de comprensión. La enseñanza sobre el iris del ojo es un indicio de ello.

¿Por qué no leen algo acerca del ojo y observan las analogías ocultas, con el mundo creado y con todo el problema de la luz? Los ojos y el alma están estrechamente relacionados y -hablando en términos esotéricos- el ojo derecho representa al alma, por consiguiente, es el agente de budi, mientras que el ojo izquierdo representa la personalidad y es el agente de la mente concreta inferior. Hallarán interesante lo que se dice en *La Doctrina Secreta* y en otros libros (incluyendo los míos) respecto a esto, pues llevará a la conclusión de que aquí tenemos

un campo virgen de investigación y una enseñanza que justificará un cuidadoso estudio, aunque sólo fuera para bien del grupo.

Las Causas Sicológicas de las Enfermedades.

"Las causas sicológicas de las enfermedades" ¿se registran como síntomas cerebrales antes de reflejarse en otras partes del cuerpo? Una frase del libro *La Luz del Alma* tiene relación con esto:

"El cerebro, por ejemplo, es la 'sombra' o el órgano externo de la mente, y el investigador hallará que el contenido de la cavidad cerebral tiene una analogía con los aspectos del mecanismo humano, en el plano mental".

Tengan presente que las fuerzas de la vida actúan a través del corazón, utilizando la corriente sanguínea, mientras que el aspecto conciencia lo hace a través del cerebro, utilizando el sistema nervioso. Éste es el primero y más importante punto a captar.

Las causas sicológicas de las enfermedades se registran en el cerebro o (si es de orden muy inferior) en el plexo solar. Sin embargo, no hacen sentir su presencia como síntomas de enfermedad en los lugares donde así se registran. Son energías o fuerzas que producen como resultado -cuando se ponen en contacto con las energías del cuerpo- (y no antes) esas condiciones que denominamos enfermedades. Las causas sicológicas constituyen tipos de energía, actuando a través de centros apropiados del cuerpo, y éstos a su vez condicionan el sistema glandular. La secreción u hormona, generada por esta estimulación esotérica, halla su camino hacia la corriente sanguínea, y el resultado de esta interacción puede ser buena salud, cuando expresa causas sicológicas sanas, o mala salud en caso contrario.

La relación interna entre las energías más sutiles que actúan a través de ciertos centros, además del sistema endocrino relacionado y su relación con la corriente sanguínea, constituyen la posibilidad de la enfermedad y su curación. Pero académicamente falta aún este reconocimiento. Gran parte de la sicología inherente ha sido captada, pero hay una brecha todavía entre los cuerpos físico y etérico y, académicamente, hasta ahora el cuerpo etérico es muy poco reconocido. Tampoco hay una verdadera comprensión de la relación que existe entre la siquis interna y la forma externa, vía el cuerpo etérico. El estudio de las glándulas ha ayudado en parte, pero la ciencia médica debe dar otro paso y relacionar el sistema glandular con los centros internos.

Los Problemas de la Melancolía.

Los problemas de la melancolía son difíciles de encasillar debido a una amplia variedad de causas. Las enumeraré aquí y quizás alguna vez podrán ser de utilidad:

1. Un sentido de frustración, una insatisfecha vida de deseos o el reconocimiento de un fracaso fundamental en la vida.

2. Un sentido de lo dramático, y un deseo de figurar en forma importante en el pequeño escenario de la vida personal. Esto a menudo no es comprendido y tiene

un origen verdaderamente subconsciente, o podría ser un hábito o actitud cuidadosamente cultivada.

3. Un estado de desvitalización, en gran parte de naturaleza etérica, que sustrae a la vida toda alegría y deseo y siempre presenta un sentido de futilidad. Muchas mujeres tienen esta experiencia durante la menopausia.

4. Ciertas formas de desintegración de las células, en una zona particular del cerebro.

5. Basadas en el temor a la demencia y a la muerte; temor infundado, que nunca se ha materializado, pero constituye una *idea fija*, tanto que la persona llega a ser víctima de una forma mental bien desarrollada.

6. Una sintonización, mediante la supersensibilidad, con el sufrimiento y el dolor masivo del mundo. Esto puede afectar temporariamente a los discípulos.

7. Esta situación raras veces es producida por algún tipo de obsesión, tal como "una entidad aferrada a la tierra o una persona viviente, semejante a un vampiro". Se han conocido muy pocos casos de éstos y son demasiado raros para ser considerados como un factor.

8. A veces una persona se sintoniza con un estado de melancolía masiva, como el que se reproduce en los sanatorios o asilos. La condición no tiene nada que ver con el sujeto, pero por ser sensible, se identifica con quienes sufren de melancolía aguda.

9. La melancolía, como síntoma de enfermedad (no como enfermedad cerebral), es también muy frecuente y desaparecerá cuando la enfermedad sea adecuadamente tratada.

Una persona puede sufrir debido a la combinación de tales causas, por ejemplo, digamos, la combinación de las causas 1, 2 y 6.

El Plenilunio y la Sicosis.

Uno de los sectores de la medicina esotérica se ocupará en el futuro de la ley de los ciclos lunar y solar. Entonces se comprobará que es una realidad lo que siempre se ha sospechado, y generalmente se lo reconoce ahora, que el período del plenilunio tiene un efecto definido sobre las personas desequilibradas, sobre el estado de ensueño y frecuentemente condiciona drásticamente los estados neuróticos y eróticos, tan predominantes en la actualidad.

El enorme acrecentamiento de la demencia y del desequilibrio de hoy se debe a tres causas principales:

1. El período de transición actual, que produce el choque entre las fuerzas acuaríanas y pisceanas, ha llevado a tal condición, que dificulta a las personas sensibles vivir en forma normal. Expresaré la idea simbólicamente: es como si la raza después de

habituarse a vivir en la tierra tuviera que acostumbrarse ahora a vivir en el agua. Hablo desde el punto de vista de la forma.

2. El intenso estímulo espiritual y mental aplicado hoy a las masas por la Jerarquía planetaria, tiene como intención poner fin a las antiguas formas de vivir y crear nuevas, mediante el proceso de adaptación, trayendo así una nueva civilización basada en una *cultura más subjetiva*. Quisiera que reflexionen sobre esta última frase.

3. La mayor afluencia de luz desde el plano astral (hecho no reconocido hoy) y también el enorme acrecentamiento de la iluminación común en el plano físico. Esto produce supersensibilidad. El trabajo realizado por el prevaleciente empleo de la luz eléctrica y el resplandor general en que ahora vive la humanidad, exigirá su tributo a la raza, hasta que el mecanismo humano se haya adaptado a la *luz*. Recuerden que sólo desde hace cien años se ha generalizado el empleo de la luz y tiene un efecto esotérico, con resultados de amplio alcance.

Menciono estas tres cosas porque son responsables de la mayor parte de la predisposición a una anormal sensibilidad. Los estudiantes de ocultismo saben muy bien que, durante el plenilunio, son más fáciles de hacer que en otro momento ciertos contactos elevados, pero justamente aquí reside la dificultad.

En el momento del plenilunio (durante un periodo de cinco días) la Luna y el planeta reciben y reflejan más cantidad de luz del Sol, que en otros momentos. Ello tiene una causa subjetiva. Sólo puedo explicarla por medio de un símbolo que les impartirá la verdad o servirá de pantalla. Simbólicamente hablando, el período de más intensa meditación de nuestro Logos planetario corresponde al plenilunio de cada mes, así como ustedes meditan diariamente, también Él en Su alto lugar, tiene Su punto cíclico de contacto. Ello produce la afluencia de radiación y la entrada de energía subjetiva y objetiva y también facilita al verdadero estudiante el trabajo que realiza en el plano mental; le permite meditar con más éxito y comprender con más facilidad, compartiendo definidamente las realizaciones del Señor de Shamballa.

La Luna, como bien saben, es un cascarón, una antigua forma a través de la cual se expresó en un tiempo el Logos planetario. Se está desintegrando física pero no astralmente, en forma lenta, hallándose por lo tanto muy estrechamente vinculada con el cuerpo astral del Logos planetario y en consecuencia con los cuerpos astrales de toda la gente. Ejerce una influencia muy poderosa en el plenilunio, sobre las personas desequilibradas. Oportunamente se descubrirá la falta de equilibrio -pues en realidad es eso- entre el cuerpo astral, el cuerpo etérico y el mecanismo físico.

Los aspirantes y las personas definidamente mentales, pueden beneficiarse en estos ciclos de plenilunio; quienes son decididamente desequilibrados, positivamente astrales y emocionales y frecuentemente arrastrados por los deseos incontrolados, se ven obstaculizados, sobrestimulados y síquicamente trastornados durante dichos ciclos. En ese momento se ilumina el velo de la ilusión con el consiguiente resultado de alucinación, visión astral, impulso síquico, y esas erróneas interpretaciones de la vida, por el excesivo énfasis puesto sobre ciertos aspectos de la misma, que denominamos fobias, locura, etc.

Quisiera sugerirles algo que yo no puedo probarles, pero que el futuro substanciará. Las principales enfermedades llamadas mentales, rara vez tienen que ver con la mente misma, y son:

1. Enfermedades del cerebro.
2. Desórdenes del plexo solar.
3. Predominio astral.
4. Clarividencia y clariaudiencia prematuras.
5. Obsesión.
6. *Carencia* de mente.
7. Insensibilidad anímica.

Esta amplia generalización no se refiere a ese tipo de enfermedades que involucran la mente y el cerebro. Las enfermedades de los místicos pertenecen a otra categoría, las cuales por supuesto incluyen el cerebro, indican un desequilibrio mental, producen variados tipos de enfermedades cardíacas y diversas tendencias neuróticas, que afectan tan a menudo a los santos del mundo.

Sin embargo, agregaré algo para alentarlos. A medida que toda la raza sea regida por el Señor solar, el dios Sol, el Alma, entonces los ciclos de la Luna, irán perdiendo paulatinamente sus malignos efectos y desaparecerán diversas dolencias neuróticas y enfermedades mentales, hoy tan prevalecientes. No ha llegado aún el momento, ni es conveniente que dé mayor información acerca de la Luna y de sus fases, pues constituye uno de los más grandes misterios, que serán revelados en la tercera iniciación.

La Distribución de Fuerza; la Transfusión de Sangre.

En vez de dos interrogantes tenemos aquí varios. Permítanme enumerarlos a fin de que se den cuenta de lo que quiero significar y también para responder con claridad. Algunos se deducen y no están presentados en forma definida, pero si he de ocuparme de ellos deben ser formulados como preguntas, y aún así, el tema es tan vasto que no quedará tiempo para tratarlo.

1. ¿Cómo se podría lograr, para bien de todos, una distribución más armoniosa de la fuerza?

2. ¿Puede darnos una instrucción más específica e indicarnos algunos métodos esotéricos, apropiados a nuestra etapa de desarrollo, en conexión con este problema de distribución?

3. ¿La transfusión de sangre tiene alguna analogía con el proceso de transfusión de las energías sutiles en los planos internos?

4. ¿Existe algún sistema especial, además del que ya estamos tratando de aplicar, por el cual, quienes pertenecemos al segundo rayo, podríamos hacer una transfusión más eficaz de nuestra cualidad del amor, a los hermanos de primer rayo, y viceversa?

5. ¿Cuál es la interrelación y la colaboración, entre las vidas que pertenecen a los distintos rayos y particularmente entre las entidades de primero y segundo rayos?

6. ¿En qué forma puede ayudarnos e inspirarnos prácticamente el ejemplo de la estrecha colaboración y amistad que existe entre el Maestro M. y el Maestro K. H.?

Verán, por lo mencionado, cuán imposible es tratar este amplio campo temático. Sin embargo responderé brevemente a algunas de ellas e indicaré las líneas que sus ideas pueden seguir.

1. La distribución armoniosa de las fuerzas varía en su orden y por consiguiente en sus efectos externos, no sólo de acuerdo a los tipos de rayo sino a la edad del alma y a la etapa del individuo en el sendero. Existe una diferencia en este orden en los cuerpos sutiles del discípulo en probación, del discípulo en aceptación y del discípulo aceptado y para cada grado en el sendero de iniciación. Este orden se establece de tres maneras o está sujeto a tres tipos de influencias en desarrollo.

    a. Mediante una vida de aspiración tal como se registra en la conciencia del cerebro físico.

    b. Mediante el despertar espontáneo de los centros y su correcta progresión geométrica. Sobre esto me he referido en alguno de mis libros y no es posible decir más, porque es uno de los secretos de la primera iniciación. El reordenamiento y el reajuste continúan durante todo el período en que se recorre el sendero, técnicamente entendido.

    c. Mediante la descentralización de toda la vida interna consciente. El servidor se convierte en:

        1. El místico extrovertido.
        2. Aquel "que se aparta del centro".
        3. Aquel "que vive en la periferia del corazón".
        4. Aquel "que se cierne sobre el loto central".
        5. Aquel "que está distante y ve desde lejos, aunque vive dentro de la forma de todo lo que es

Un estudio de estas frases descriptivas puede dar la clave de la correcta distribución de la energía.

2. La segunda pregunta está parcialmente contestada en la breve explicación anterior: En mis instrucciones personales impartidas a ustedes [3] hago todo lo posible por lograr dos cosas:

    a. Esclarecer el campo de la vida de la personalidad a fin de que las energías superiores puedan actuar libremente.

    b. Establecer esas condiciones y orientación que producirán armonía interna y, en consecuencia e igualmente, relaciones armoniosas externas. Sin embargo

recordaré que la armonía interna del miembro de un grupo quizás no sea adecuada para lograr la armonía en otro miembro o en el grupo.

3. La transfusión de sangre simboliza dos cosas: primero, que la sangre es vida y, segundo, que existe sólo una Vida que compenetra todas las formas, y por lo tanto es transferible cuando las condiciones son correctas. Es también un acto sintético de servicio. Reflexionen sobre esto.

4. Su pregunta me proporciona la oportunidad de señalar que aún la comprensión y el interés puestos en los tipos de rayo (tal como están representados, por ejemplo, en un grupo) pueden conducir a una sutil actitud separatista. No es necesario para un Hijo de Dios en encarnación en el plano físico o en los tres mundos, "transfundir" la cualidad de su rayo a su hermano. Estas cualidades de rayo son compartidas equitativamente por todos, y la propia alma del hermano -que no difiere de otra alma- efectuará la necesaria transmutación o transfusión en la vida de la personalidad. Se puede facilitar el proceso proporcionando esas condiciones armónicas y de paz, donde un hermano enfrenta pocas actitudes antagónicas y donde la interacción del amor puede producir una estimulación efectiva. Pero esto no es transfusión. Lo que existe en uno existe en todos, y la cualidad del amor (por encima de las demás cualidades) es la característica *dominante* de todos los rayos.

5. Esta pregunta no sólo es uno de los misterios de las ciencias ocultas, sino de naturaleza tan vasta en sus implicaciones que constituye un problema demasiado complicado para ocuparme aquí.

6. La relación entre los dos Maestros que usted menciona puede ser estudiada de dos maneras:

    a. Por la consideración de la relación efectiva y activa existente entre Sus grupos de discípulos.

    b. Por el estudio de esas personas (y hay muchas) que tienen personalidad de primer rayo y Ego de segundo rayo o viceversa.

En último análisis, cuando tratamos de vivir altruístamente, efectuamos la correcta distribución de la fuerza, que conduce a las relaciones armoniosas. Para el probacionista esto significa una actividad altruista *impuesta* en el plano físico. Para el discípulo aceptado involucra una vida liberada de todo egoísmo y emoción autocentrada, de los cuales la autoconmiseración y autodramatización son ejemplos destacados; para el iniciado significa una actitud mental, desprovista de pensamientos egoístas y libre de dramatizaciones, en lo que al Ego se refiere.

El Sufrimiento.

El sufrimiento, en última instancia, sólo es posible cuando el alma está identificada con el cuerpo, o más bien cuando el aspecto espiritual del alma (en el cuerpo) está identificado con el alma animal que anima y vitaliza la forma y constituye su vida temporaria. Durante la inconsciencia, el alma animal es consciente del dolor y el sufrimiento, y esto lo

conocen muy bien quienes cuidan y vigilan; pero no existe verdadero dolor ni angustia, cuando el hombre real, el alma espiritual, ha sido expulsado por el excesivo dolor (como en la verdadera inconsciencia) o por los narcóticos.

El sufrimiento del alma, cuando la personalidad se desvía, es sólo una frase simbólica. No existe verdadero dolor ni sufrimiento, y con frecuencia ningún conocimiento de lo que está sucediendo, porque la vibración no es suficientemente elevada como para penetrar en ese plano superior donde mora el alma. No obstante, cuando existe tal conocimiento, el alma experimenta, si puedo expresarlo así, el sentimiento de que ha perdido la oportunidad y, en consecuencia, un sentido de frustración, pero no pasa de esto, porque la paciencia del alma así como la de la Jerarquía, son ilimitadas. Si hablamos simbólicamente y decimos que el alma sufre, no debe ser interpretado en términos comunes.

El sufrimiento de Cristo o el del Logos planetario o el de Dios Mismo, no puede ser comprendido en términos de reacción de la personalidad. Empleamos esas palabras pero, realmente, significan "identificación desapegada y aislada". ¿Esto significa algo?

Identificación errónea es causa de dolor y conduce al sufrimiento, angustia y a diversos efectos. La identificación correcta conduce a entender y comprender las actitudes sicológicas del que sufre, pero no el verdadero dolor o la angustia, como normalmente lo comprendemos.

La Energía Planetaria.

La totalidad de energías permanece la misma mientras dura un planeta con sus formas y expresión de vida. Ella forma parte del gran depósito de energía. El empleo y efecto de esta energía lo observamos cuando es apropiada por una forma o formas de cualquier tipo y atraída de su propio lugar y llevada a otro donde no actuaría comúnmente. Crea allí situaciones y dificultades estrechamente vinculadas al karma y al destino del hombre. Se produce una gran abstracción de energía que denominamos Muerte, cuya influencia en un momento dado llega a ser más poderosa que las influencias unidas de los átomos y las células del cuerpo. Tiende a retirar y finalmente a abstraer la energía del alma, que se vale de esas potencias durante el proceso de descarte de un vehículo en un plano u otro. Podría decirse que las simientes de la muerte (el germen de la muerte) están latentes en el planeta y en las formas. Cuando son suficientemente fuertes para ser reconocidas, entonces las denominamos *gérmenes*, pero esto significa una definida etapa de comprobación casi tangible. Cuando son indebidamente potentes, producen una enfermedad grave y la consiguiente muerte; cuando producen efectos más débiles los denominamos dolencias, y observamos sus efectos purificadores. Estas contaminaciones (como podrían denominárselas, aunque no es una palabra apropiada) lo son únicamente cuando ese conjunto de energías que llamamos hombre son puestas en contacto con estas influencias contaminantes o tipos de antiguas energías, y la reacción o respuesta es mala, en lo que al bienestar del cuerpo físico concierne.

La Transmutación del Deseo.

Debe tenerse en cuenta aquí que el deseo controla y domina la acción cuando la fuerza de la vida está enfocada en la naturaleza deseo, como sucede predominantemente en la

mayoría. El control mental planificado es sólo posible cuando la vida está enfocada en el plano mental. Cuando esto sucede, no será necesario reprimir el deseo, porque el poder de la atención enfocada estará en otra parte y, en consecuencia, no habrá que suprimir ningún deseo intenso. Supresión es el esfuerzo que hace el hombre, enfocado en el cuerpo astral, para atraer el aspecto voluntad de la mente. Pero esto lo hace raras veces. El deseo podrá desvanecerse debido al intenso esfuerzo que hace el hombre para adquirir cierta conciencia mental, pero en realidad no hay supresión de la voluntad ni tampoco se la evoca. Cuando la vida del hombre ha transcurrido, controlada por la mente, desde los niveles mentales, entonces tiene lugar de transmutación; la transmutación (por la cual se cambia y altera la naturaleza astral) podrá ser de naturaleza espiritual, o simplemente de conveniencia. El deseo puede ser transmutado en aspiración espiritual o en una actitud acorde con la voluntad de la mente que la expresa. De allí la necesidad de un cuidadoso análisis de los móviles y objetivos.

El Karma.

He sugerido ya que todo el tópico del karma aún no es comprendido perfectamente. Existe una gran Ley de Causa y Efecto, pero hay un particular aspecto que nunca ha sido acentuado, y el conocimiento de la humanidad sobre el tema del karma es muy elemental. El karma ha sido siempre interpretado como desastre, consecuencias dolorosas, error y castigo, acontecimientos funestos para el individuo y el grupo. Sin embargo tal es la belleza de la naturaleza humana, y gran parte de lo que se realiza es de cualidad tan refinada y altruista y tan felizmente orientado, que frecuentemente el mal es neutralizado por el bien. En todas partes hay, aunque no se crea, abundancia de buen karma, de igual potencia (de acuerdo a la misma ley) que el malo. Esto raras veces se menciona. El buen karma pone en actividad fuerzas que pueden actuar como energías curadoras en cualquier caso específico. El curador siempre puede disponer de esas energías, para el bien, porque las ha ganado y son operantes. Éste es mi primer punto. Reflexionen sobre él.

El karma *es* un factor determinante, pero si el curador no es un iniciado avanzado y capaz de trabajar efectiva e inteligentemente en los niveles causales donde mora el alma, le será imposible decidir si un caso específico cederá o no al tratamiento curativo. Por lo tanto el curador o discípulo practicante asume mentalmente la posibilidad de curar (pudiendo o no ser posible), y mediante el buen karma del paciente, procede a aplicar toda la ayuda necesaria. Éste es mi segundo punto.

El tercer punto, consiste en sugerir a quienes están dedicados al arte de curar, que muchos de los llamados desastres, implicados en la enfermedad y la muerte (particularmente esta última), residen en la errónea actitud hacia la muerte y en la sobrestimación de los beneficios que otorga la vida de la forma. La liberación del alma, por medio de la enfermedad y la muerte, no es necesariamente un acontecimiento desgraciado. Es esencial que se adopte una nueva y mejor actitud hacia el fenómeno de la muerte, lo cual es posible y está cercana. Sobre esto no es necesario que me extienda, pero trato de darles una nueva perspectiva del tema de las enfermedades y la muerte.

¿Les sorprendería si dijera que de acuerdo a la Ley se pueda "Interferir el karma"? Las grandes leyes pueden ser trascendidas y a menudo lo han sido en el pasado, y en el futuro lo serán con más frecuencia. La Ley de Gravedad es contrarrestada y trascendida, frecuente y diariamente, por un avión en vuelo. La energía de la fe puede poner en movimiento energías superiores que rechacen o retarden la enfermedad. El tema de la fe y su significado y potencia

vitales es tan poco comprendido como la Ley del Karma. No puedo explayarme más sobre este vasto tópico, pero he dado suficiente como para que reflexionen.

Referente a la prolongación de la vida, lograda en el último siglo de realizaciones científicas, quisiera señalar que las verdaderas técnicas y posibilidades de la organizada acción del alma son siempre parodiadas y falsamente demostradas en el plano físico por las primeras actividades científicas, que tienen un correcto móvil pero sólo son un símbolo, en la esfera externa de la vida, de la verdadera y por lo común futura actividad del alma. El lapso de vida oportunamente será corto o largo, según la voluntad de las almas que sirven conscientemente y emplean el mecanismo del cuerpo como instrumento para servir al Plan. En la actualidad, con frecuencia, se mantiene la vida en la forma -tanto en la vejez como en la infancia- que bien podría liberarse. No cumplen ningún propósito útil y causan mucho dolor y sufrimiento a formas que la naturaleza (si se la dejara actuar) no las utilizaría y las extinguiría. Observen esta última palabra. Debido al excesivo énfasis puesto sobre el valor dado a la vida de la forma, al temor universal que se tiene a la muerte -esta gran transición que todos debemos enfrentar- y a nuestra incertidumbre acerca de la realidad de la inmortalidad y debido a nuestro profundo apego a la forma, detenemos el proceso natural y nos aferramos a la vida, la cual lucha por liberarse, conformada en cuerpos muy inadaptados para los propósitos del alma. No me interpreten mal. No tengo la intención de decir nada que pueda constituir un aliciente para el suicidio. Pero sí digo, y Lo hago con énfasis, que la Ley del Karma frecuentemente queda en suspenso cuando las formas se mantienen en expresión coherente, las cuales debían haber sido descartadas, pues no sirven a ningún propósito útil. En la mayoría de los casos esta preservación es impuesta por el grupo al que pertenece el sujeto y por el sujeto mismo, siendo con frecuencia un inválido consciente, una persona de edad cuyos mecanismos de contacto y respuesta son imperfectos, o un niño anormal. Tales casos constituyen ejemplos definidos de la neutralización de la Ley del Karma.

El alma, por medio del alineamiento, comienza a utilizar correctamente el tiempo; o mejor dicho, el cerebro, que es el único factor consciente del tiempo en el hombre, ya no es el atributo predominante; la mente, como agente del alma (cuya conciencia incluye el pasado, presente y futuro), ve la vida y la experiencia tal como realmente es. Por lo tanto se habla de la muerte como de un episodio y como el punto de transición en una vasta serie de transiciones. Cuando sea comprendida esta actitud del alma se alterará totalmente la técnica de vivir, e incidentalmente la de morir.

En conclusión, aunque parezca una negación de todo lo que he dicho anteriormente, repetiré que el curador, dará lo mejor de sí mismo a quien trata de curar. Como la mayoría no posee el poder de la clarividencia, siendo consciente del factor tiempo e influido por el karma, hará todo lo que pueda, según su entrenamiento y las instrucciones dadas en este tratado sobre curaciones. Deben comprender que el objetivo que tiene ante sí actualmente todo curador, en esta época y en este punto del desarrollo evolutivo de la raza, es la necesidad, cuando se le pida, de ayudar a restablecer la salud del cuerpo y a prolongar la experiencia en la vida. Además es conveniente comprender que gran parte de lo que creen, aceptan y enseñan los metafísicos de hoy, está basado en erróneas premisas, tales como la naturaleza de la materia, la ecuación tiempo, el valor de la existencia de la forma y el temor a la muerte; traten de eliminar de la conciencia dichas actitudes y obtendrán una perspectiva más verdadera del arte de curar.

Más adelante, probablemente dentro de pocos años, podremos comenzar a ocuparnos de casos específicos. Ahora sólo procuro darles amplias generalizaciones, leyes y proposiciones básicas, y no oscurecer las cosas con ocurrencias, temporarias o crónicas, que pertenecen exclusivamente al plano físico, o con la muerte y el destino.

Ningún pedido de ayuda debe ser rechazado. No deben hacer oído sordo a los malestares, ya sean físicos, mentales o sicológicos. Llamaré la atención sobre el hecho de que el éxito en la curación no siempre podrá significar liberación de la enfermedad ni la curación física del paciente. Simplemente podrá significar para el individuo, si ha tenido éxito físicamente, la postergación del plan del alma. El éxito podrá significar la corrección de erróneas actitudes internas, equívocas corrientes de pensamiento y al mismo tiempo dejar al cuerpo físico tal como estaba. Ello podría significar que el paciente (por la paciencia y la sabia enseñanza) se pone en armonía con su alma y obtiene la consiguiente reorientación de la vida hacia las eternas verdades, lo cual podría consistir en la preparación adecuada para ese gran acontecimiento que llamamos muerte, trayendo así alivio al dolor.

La ciencia de curación, oportuna y acrecentadamente invadirá los reinos de la medicina preventiva, ocupándose de les reajustes sicológicos del individuo, dentro de su grupo, y también de proporcionar las correctas condiciones de vida y adecuada alimentación y vivienda para los pueblos. Sin embargo ello tomará mucho tiempo, y mientras la raza se encamine hacia nuevos modos de vivir, con sus resultantes efectos de buena salud, y hacia una comprensión más exacta de las leyes de salubridad, todos aquellos que en el mundo son centros magnéticos deberán continuar, de acuerdo a la luz que poseen, trabajando con la gente, a fin de ayudarlos, curarlos y auxiliarlos, para efectuar los reajustes necesarios. Nada debería evitar que ustedes emprendan este servicio, ni que comprendan que existen limitaciones e ignorancia. Hagan todo lo posible para alentar y simpatizar, para señalar las actitudes indeseables, terminar con los erróneos modos de vivir y cambiar métodos mediocres de expresión sicológica hasta donde puedan advertirlos, y ello con la máxima capacidad posible. Recuerden, no obstante, que el mejor método quizás no esté a la altura de sus capacidades futuras y deben estar siempre dispuestos a cambiar su punto de vista cuando se presenta otro superior o un método mejor. Sobre todas las cosas, den, durante la vida, la máxima medida de *amor* a quienes buscan su ayuda, pues el amor libera, adapta e interpreta y cura en los tres planos.

La Enfermedad Grupal.

En último análisis, la mayoría de los males del cuerpo se originan por haber respondido en cierta medida a la actividad grupal. Es necesario comprender que la frase "actividad y vida grupales" debe incluir, no sólo la herencia del pasado o las tendencias heredadas del grupo, sino también los actuales contactos del mundo, los cuales debilitan o acrecientan la resistencia, mucho más de lo que generalmente se cree. Una de las causas del cáncer, que no predominaba tanto en los primitivos y tranquilos días de la vida racial -pues entonces el instinto de REBAÑO no era tan poderoso como hoy- se debe a la creciente estimulación del cuerpo. Este estímulo es producido por el estrecho contacto con los demás, durante nuestra vida diaria, debido a la aglomerada existencia grupal, particularmente en los centros urbanos. Si las células son organismos vivientes (y lo son) responden a la vida grupal y a la emanación e irradiación celular masiva. Esta constante corriente de energía que afluye desde el conglomerado de células corpóreas en la masa humana, puede producir, en

determinado tipo de gente, una sobrestimulación en alguna parte de la estructura celular corpórea. Esto comúnmente ocurre cuando hay una debilidad del cuerpo etérico o vital, lo cual significa que esas defensas celulares son deficientes, trayendo frecuentemente como resultado el cáncer o una condición general cancerosa, esta es la causa fundamental, aunque el investigador moderno se ocupe de las causas y efectos secundarios de esta debilidad etérica. Más adelante y detalladamente me ocuparé de ello. Será evidente que cuando nos ocupemos del cuerpo vital y lo consideremos con mayor comprensión y conocimiento, podremos tratar más eficazmente las enfermedades como el cáncer.

El Empleo de la Mente y de la Imaginación para Desarrollar la Conciencia Grupal.

Cuando el miembro de un grupo, como el de curación, habla del desarrollo de la conciencia grupal, se refiere a *su* particular grupo de hermanos y a *su* grupo como una unidad, compuesta de distintas almas. Recuerden que tal unidad constituye en si un concepto separatista desde el ángulo del todo mayor, pero cumple un propósito útil en el entrenamiento de los miembros del grupo, a fin de que piensen en términos más amplios. Sirve de peldaño para apartarse de la conciencia de la personalidad aislada.

Si pueden en realidad sentir, pensar y actuar como una unidad completa -varias personalidades y una sola alma- será relativamente fácil extender el concepto a una más amplia inclusividad, ensanchar su horizonte y llegar a ser incluyentes, en sentido más vasto.

El empleo de la mente para tal fin, involucra la aptitud de aprender a distinguir entre análisis y crítica. Para la mayoría esto es algo muy difícil y casi imposible de aprender. Aparecerán destellos de iluminación, sobre este tópico, si el grupo persiste con toda sinceridad. Los miembros deben aprender a responder, como grupo, a las mismas ideas espirituales, mentales y humanas, y en consecuencia penetrar -como una "unidad telepática"- en una sola corriente de pensamiento unido. Como grupo deben preocuparse de las mismas cosas que indica el alma del grupo y no lo que señale un miembro del grupo, como suele ocurrir. Deben aprender, como grupo, a mantener la mente firme en la Luz -la mente del grupo y no sus mentes individuales.

Cuando se utiliza la imaginación para este fin, debe cultivarse el poder de ignorar las formas externas y concentrarse en las líneas internas de luz que une a un hermano con otro, a un grupo con otro, a un reino con otro, al expresarse la Vida de Dios Mismo. El empleo creador de la imaginación produce un cuerpo etérico grupal integrado, y permite ver este cuerpo grupal de fuerza y de luz como una forma completa y expresión de la inteligencia, voluntad y propósito grupales, expresándose correctamente en el plano físico (pero no la voluntad o propósito de la mente o mentes dominantes en el grupo). Cuando los miembros del grupo están principalmente ocupados de sus propias ideas, sus planes y problemas y de cómo utilizar la luz y el conocimiento que pueden recibir, impiden toda posibilidad de emplear creadoramente la imaginación unida. Para llegar a liberarse totalmente de esto es necesario poseer una cuidadosa educación y someterse a la propia alma.

La Energía Curadora.

Los principiantes a menudo hacen las siguientes preguntas:

"¿Podría establecerse claramente la diferencia que existe entre la energía curadora, expresada por el alma y también por la personalidad? ¿ Podemos obtener alguna comprensión de la parte que desempeña el amor en el arte de curar?"

Responderé brevemente:

Cuando trabajamos como grupo con individuos a quienes tratamos de ayudar, debemos aprender a emplear los distintos tipos de energía, de acuerdo a la necesidad del individuo que debe ser curado. Serviría a un real propósito grupal si todos estudiaran lo dicho por Rama Prasad en su libro *Las Fuerzas Sutiles de la Naturaleza*, y por Patanjali en La Luz del Alma, sobre el tema del prana, con el cual y dentro del cual trabajamos; creo que estarán bastante familiarizados con el tópico.

Respondiendo en forma más específica diré: un iniciado o hasta un clarividente de grado inferior puede fácilmente distinguir entre las energías curadoras del alma y las de la personalidad, pero el aspirante común inteligente no puede hacerlo todavía. El iniciado *conoce* la fuente de donde puede provenir cualquier tipo de energía curadora. Siente su vibración y puede seguirla hasta su fuente de emanación, por un esfuerzo de la voluntad, dirigida por la intuición. El clarividente puede ver el centro desde el cual la energía curadora puede fluir, y el centro entonces indica el tipo y la cualidad de la fuerza proyectada. En el segundo caso toda la energía proviene del alma, pero en el primero toda la energía es simplemente vida, actuando con determinada orientación.

Respecto a la parte que desempeña el amor en el proceso de curación, diré que: Amor es la expresión de la vida de Dios Mismo; amor es la fuerza coherente que renueva todas las cosas (quisiera que reflexionen sobre esta frase) y amor es todo lo que es. La principal característica que establece la diferencia entre la energía del alma y la fuerza de la personalidad, tal como se aplica en la curación, reside en la zona donde se aplique y exprese el amor. La fuerza de la personalidad es emocional, plena de sentimiento y -cuando se la emplea- la personalidad es siempre consciente de sí misma como curadora y el centro dramático del escenario donde hay dos actores, el curador y el que debe ser curado.

La energía del alma actúa inconscientemente y es manejada por quienes están en contacto con sus almas y, en consecuencia, descentralizados; ellos se hallan "fuera del escenario", si puedo emplear esta frase, dedicados completamente al amor, actividad y propósito grupales.

Entonces ¿por qué es tan extremadamente difícil, sino enteramente imposible, para los ansiosos curadores en cierne, trabajar juntos, como grupo, con la sagrada ciencia de la curación? Porque como individuos y como grupo son predominantemente personales en sus relaciones individuales e intergrupales. Esto puede demostrarse como aguda e intensa crítica, mutua y propia, como plena seguridad en la rectitud y sano juicio personales, lo cual no permite ver a quienes las ostentan, que quizás sus ideas no son tan correctas como ellos creen; también puede manifestarse corno una profunda satisfacción por los contactos personales subjetivos. Pueden estar presentes uno o todos los impedimentos mencionados, y hacer de la manifestación grupal una demostración de la personalidad que niega el trabajo constructivo, y cualquier intento sólo intensificaría las reacciones de la personalidad y afectaría grandemente (y adversamente) a las personalidades de quienes tratan de ayudar.

En ese caso, ¿cómo debería procederse? Diré que cualquier miembro del grupo, que como individuo esté libre de las debilidades de la personalidad y de tales actitudes, conoce no obstante (y gozosamente reconoce) que participa de la cualidad grupal, como miembro del grupo. Ésta es una de las dificultades incidentales al trabajo grupal. Participar, sin embargo estar libre de flaquezas; reconocer que las realizaciones o fracasos de cada miembro del grupo son asuntos privados; compartir y sin embargo no dejarse dominar por los poderosos pensamientos e ideas de los miembros más fuertes del grupo, constituye siempre un problema. Señalo esto porque en la era venidera, donde el trabajo grupal será desarrollado grandemente, será de valor comprender las situaciones y problemas grupales y luego llevar adelante el trabajo grupal con quienes les corresponde trabajar. Entonces, debido a las experiencias pasadas, serán mejores y más inteligentes, y se fusionarán, como un grupo, por las limitaciones y sufrimientos compartidos y por la habilidad adquirida en los fracasos correctamente enfrentados.

Por lo tanto, permitan que el verdadero amor, en silencio, sin lamentaciones ni críticas y con firmeza, constituya su meta y la cualidad de su vida grupal. Después, cuando haya que realizar algún trabajo definido, actuarán como una unidad con un sólo corazón y mente.

La Curación Instantánea.

Las curaciones instantáneas pueden ser de diversos tipos. Podemos citar, entre varias posibilidades que las justifican, las siguientes:

1. La curación, como resultado de una práctica definida, consciente o inconsciente, del Hatha Yoga. Ésta se produce por la proyección del magnetismo puramente físico, que sumado a la cuota de reserva del magnetismo físico disponible para el paciente en su propio cuerpo físico, es suficiente para efectuar una cura inmediata. El magnetismo del cuerpo del paciente en vez de exteriorizarse o irradiarse, se invierte y va internamente para aportar su contribución a la reserva de la fuerza física mantenida en una condición estática, dentro del cuerpo. Cuanto más inferior es el grado del ser humano, con mayor facilidad se logra este tipo de curación. Lo mismo es aplicado al paciente como al curador. El caso citado a continuación es real. La curación se logró fácilmente por el "jeque" implicado, pues la herida (una mordedura en el brazo -A.A.B.) se la infligió él mismo y, antes de hacerlo, el paciente (si así puedo llamarlo) cortó la exteriorización de las fuerzas por un acto de voluntad, creando así una reserva de energía disponible para complementar la del jeque, que a su vez fue liberado por un mántram. Esto *no* constituye, definidamente, una curación espiritual.

2. También tenemos esa forma de curación que puede ser instantánea porque la enfermedad es mayormente sicológica y alucinante. El curador entonces está en una situación que permite al paciente desechar la ilusión y así liberarse. La voluntad del curador, sumada a la del paciente, ayuda a romper la ilusión y la forma mental del espejismo; el paciente entonces queda liberado. Ésta es una curación sicológica y sólo un ejemplo de ella.

   También hay un tipo de curación que constituye la verdadera curación espiritual y se lleva a cabo de dos maneras:

a. Aquella en que el paciente establece un repentino y frecuentemente inesperado contacto con su alma, y la energía del alma es tan grande y poderosa que se precipita a través de los vehículos, produciendo efectos definidos. Así se producen curaciones en alguno de sus vehículos y frecuentemente en el físico. La condición física, o la enfermedad, absorbe tan frecuentemente la atención de la conciencia del ser humano involucrado, que el alma se precipita en el punto en que está centrada la atención. Para muchos de ustedes hay una clara insinuación en este concepto.

b. Cuando el mal karma físico del paciente está agotado, la enfermedad en el plano físico no constituye su destino en ese momento particular. Entonces, si el curador es espiritual y posee gran conocimiento, puede comenzar a proyectar sobre la situación suficiente energía espiritual para asegurar la curación.

Confío en que estas respuestas serán sugestivas. Reflexionen profundamente sobre las implicaciones.

El Empleo de la Imagen del Señor.

Aquí tocaremos un punto de verdadero interés. El empleo de la imagen del Señor es frecuentemente de vital importancia, pero -y esto es lo que trato de hacer resaltar- debe ser una imagen creada por uno mismo, mediante la expansión de la conciencia crística en la propia vida y por haber llegado a la etapa del discipulado consciente. En esa particular etapa, cuando un hombre está definidamente vinculado con un Maestro y Su grupo, entonces automática e individualmente se vincula con el Maestro de Maestros. Luego, a través de su propia alma y el alma de su grupo particular, puede extraer la fuerza de Maitreya Buda. ¿Por que creen que no existe una buena y verdadera imagen del Bendito Ser? Sólo hay algunas conjeturas de los devotos de la iglesia primitiva, pero ninguna, de quienes Lo conocieron. La razón es contundente. No existe Su verdadera imagen porque debe ser plasmada en el corazón y no en el lienzo. Llegamos a conocerlo porque Él es nuestro y nosotros Le pertenecemos, ¿comprenden a qué me refiero? Es el Curador y Salvador del mundo. Obra así porque es el alma personificada de toda la Realidad. Ahora obra como lo hizo en Palestina hace 2000 años, a través de *grupos*. Allí obró por medio de Sus tres discípulos amados, de los doce apóstoles, de los setenta elegidos, de los quinientos interesados. Reflexionen sobre este hecho tan poco destacado. Ahora obra por medio de Sus Maestros y Sus Grupos, intensificando con ello grandemente Su esfuerzo. Puede obrar y obrará por medio de todos los grupos, en la medida que éstos se capaciten para el servicio planeado, la difusión del amor y para entrar en alineamiento consciente con la potencia mayor de los grupos internos.

Hallarán (quizás dentro de poco) que los grupos de curación emplearán los mántram de tipo definido y en ellos aparecerá el nombre del Bendito Ser. Pero el mántram para la era de Su venida no se puede emplear aún, ni el mundo está preparado para recibir la potencia liberadora. ¿Existe hoy un mántram más poderoso que la conocida frase: "Por el amor de Cristo y por la gloria de Su nombre"? Estas palabras deben ser pronunciadas con voluntad y amor o sino serán sólo un hueco símbolo y símbolo sonoro. Recuerden esto.

El Cristo.

Algunos aspirantes y discípulos pueden experimentar casi constantemente un recuerdo del Cristo; ello se debe a su acrecentada sensibilidad a los planos internos y especialmente a que la mayor parte de la materia del cuerpo astral del aspirante avanzado, es extraída (y por lo tanto sensible a ella) del subplano más elevado del plano astral. También se debe a que el Señor Maitreya, con Sus colaboradores, se está acercando cada vez más al plano físico. En el año 1936 enfocó Su atención predominantemente, por primera vez, en el primer subplano del plano astral. He aquí por qué los sensitivos responden correcta e inmediatamente a Su energía allí expresada. Se está acercando con su pensamiento y actividad. Si los pueblos del mundo responden a la oportunidad presentada, Sus fuerza y atención podrán penetrar más profundamente y estar predominantemente en los niveles etéricos, con todo lo que yace implicado en tal situación.

Esto muchos lo saben y sienten subjetivamente, y por lo tanto es muy grande la oportunidad de ellos y de ustedes para constituir acrecentadamente un canal para esta fuerza.

Recuerden que el trabajo que Él viene a realizar, y la Jerarquía se ha comprometido ayudarlo, consiste en la "curación de las naciones", tal como lo expresa La Biblia. Ésta es una afirmación real de un hecho inminente. Dicha curación se logrará si las personas de buena voluntad de todas partes están a la altura de su oportunidad, si el trabajo de Cristo y Sus colaboradores es llevado definidamente a la atención de la opinión pública y si se logra un relajamiento interno en el mundo de los hombres, que permita trabajar a los devas. La disposición y respuesta de los devas al acercamiento de Cristo, que muchos servidores consagrados presienten subjetivamente, los ha dejado algo perplejos. Los devas sólo pueden ser presentidos y sentidos; la humanidad no puede todavía acercarse a ellos por intermedio del mundo del pensamiento y el empleo del mecanismo mental del hombre. No implica ningún peligro para el servidor si, por intermedio del Cristo y su respuesta a Su trabajo e inminente aparición, llega a ser consciente de estas fuerzas dévicas y de sus actividades.

La frase "Madre del Mundo".

Según como se emplee esta frase, podrá significar cosas muy diferentes, por ejemplo:

1. El aspecto femenino de la manifestación, simbolizado para nosotros en muchas religiones mundiales corno la virgen madre, y en la religión cristiana como la Virgen María. Es la sustancia que permite a la Deidad manifestarse.

2. La naturaleza misma, la madre de todas las formas.

3. La Luna también es el símbolo de la vida procreadora y creadora que da nacimiento a las formas y, por lo tanto, el símbolo de la naturaleza de la forma.

4. La concentración de la fuerza femenina en la naturaleza, en una forma femenina individual, denominada la "Madre del Mundo Una persona así nunca ha existido en nuestra particular vida planetaria, aunque los avatares de un sistema solar anterior, expresándose a través de la vida planetaria, siempre adoptaron esta forma, pero no en nuestro sistema solar. La tradición de tales apariciones es puramente simbólica, y fue heredada del sistema solar anterior, del cual hemos

heredado la materia de la que todas las formas manifestadas están hechas. Este simbolismo nos ha llegado del lejano período del Matriarcado, cuya religión revivió las antiguas formas del sistema anterior y durante ese periodo en que Lilith simbolizó a la Madre del Mundo, hasta que Eva la reemplazó.

El Sentido de Futilidad.

En lo que respecta al trabajo efectuado con el paciente que está al borde de la muerte, el curador puede experimentar un sentido de futilidad. ¿Es posible saber exactamente qué puede hacer? ¿Deberá continuar sus esfuerzos para ayudar al alma recientemente liberada, a fin de que avance hacia la luz? Con todo su conocimiento (y podrá tener mucho) y a pesar de su ansioso deseo de ayudar al que se va, lo único que aparentemente puede hacer es apartarse con un sentido de total futilidad, mientras el ser amado atraviesa la puerta que conduce ¿hacia dónde, hermano mío? Podemos llegar hasta la puerta, pero todavía no es posible ir más allá. Ni siquiera es adecuada la creencia, profundamente arraigada, de la persistencia del alma inmortal, pues sólo sirve para consolar personalmente al servidor curador, pero no es suficiente para revelarle qué ayuda puede prestar.

Poco puedo decir de este significativo momento, mientras esperamos la venidera revelación. Esta revelación es inevitable y segura, y tales preguntas se formularán durante doscientos años. La garantía de este emergente hecho, en el plano físico, la tenemos en la creciente sensibilidad de la raza a los aspectos más sutiles de la vida y a la enorme cantidad de investigaciones que se llevan a cabo en todas partes. Esta gran verdad y su garantía, la presenta Constantemente, ante nosotros, la historia de la "gloriosa resurrección de Cristo" y Su reaparición postmorten, y el poderoso y poco comprendido ritual del sublime grado de la Masonería, donde el Maestro es resucitado.

La ayuda en el momento de la "entrada en la luz" depende ampliamente de dos cosas: Primero, de la intimidad del contacto establecido entre el agonizante y aquel que vigila, y del nivel donde ese contacto es más fuerte. Segundo, la capacidad de quien vigila, de desapegarse y disociarse de sus propios sentimientos, e identificarse, mediante un acto de voluntad pura y desinteresada, con el moribundo. En realidad nada de esto es posible realizar cuando el vínculo entre ambos es puramente emocional o está basado en una relación del plano físico. El contacto debe ser más profundo y más fuerte que eso. Debe ser un contacto personal en todos los planos. No existen casi problemas donde hay verdadero contacto entre alma y personalidad. Pero esto es raro de encontrar. A pesar de todo he dado aquí una indicación.

El proceso, por parte de quien vigila, deberla ser lo menos mental posible. Todo lo que se requiere y lo único posible, en la actualidad, es simplemente llevar al moribundo hacia una corriente de amor cada vez más profunda. Mediante el poder de la imaginación creadora, y no a través de conceptos intelectuales (no importa cuán elevados sean), el moribundo debe ser ayudado para descartar las vestiduras externas, con las cuales ha sido revestido y con las que ha luchado toda su vida. Esto involucra un acto de total autoolvido, lo cual muy pocos son capaces de lograr. Muchas personas son embargadas por el temor, o por el fuerte deseo de retener a la persona amada, o son desviadas de su objetivo por las actividades involucradas en el alivio del dolor y el amortiguamiento de la agonía; también están desanimadas por su profunda ignorancia sobre la "técnica de morir", cuando enfrentan la emergencia. Son incapaces de ver lo que está más allá de los portales de la muerte, y se sumergen en una incertidumbre mental que forma parte de la gran ilusión. No existe, como sabemos, una

técnica segura en este proceso de morir. Todo es incertidumbre y perplejidad. Pero ello terminará pronto y el hombre *conocerá* y también *verá*.

Respecto a quienes han penetrado en la luz, que ustedes desean ayudar, síganlos con su amor, recordando que son las mismas personas sin la mortaja limitadora del cuerpo. Sírvanlos, pero no pretendan que ellos sirvan la necesidad que ustedes sienten de ellos. Vayan hacia ellos, pero no traten de hacerlos volver a ustedes.

La vida en el plano físico es el purgatorio, y la experiencia de la vida constituye una escuela de drástica disciplina. No temamos a la muerte ni lo que está más allá. El inteligente discípulo trabaja en el campo de servicio, pero mira adelante constantemente hacia el alborear de la "clara y fría luz" donde algún día él entrará y así dará fin momentáneamente al capítulo de la fiebre y la fricción y el dolor de la existencia terrenal. Pero existen otras fases, en la experiencia de la vida, donde el servidor enfrenta hoy en el mundo el sentido de futilidad y frustración.

Desde el ángulo de la visión de un discípulo, podríamos dividir al ser humano inteligente en tres grupos, eliminando al mismo tiempo de nuestra mente el peso muerto de las masas irreflexivas que registran el deseo, pero que aún no experimentan sentido de futilidad o frustración. Desean y se satisfacen; o desean y sienten frustración, envidia o ira hacia quienes tienen lo que ellos desean y demandan, y que es atrayente para la vida de los sentidos. Los tres grupos son:

1. Esas *personalidades*, integradas e inteligentes, ambiciosas y que arremeten conscientemente hacia adelante, sin embargo se sienten frustradas. Ello se debe a que las condiciones mundiales son demasiado fuertes para ellos, o a que sus propias almas observadoras se han impuesto y ponen obstáculos en su camino, a fin de guiarlos hacia la luz.

2. Esas personas con *inclinaciones místicas* y aquellos visionarios correctamente orientados que no han construido aún esa estructura mental que les permite materializar adecuadamente su visión por medio de correctos procesos mentales. Actualmente son numerosos y su problema no es fácil.

3. Esos *discípulos y aspirantes* que tratan de actuar en el campo mundial, pero debido a limitaciones kármicas, a la errónea aplicación de la ley, o a alguna flaqueza básica de la personalidad, nunca llegan a su meta en esta vida y por lo tanto están embargadas por un abrumador sentido de futilidad.

Aparte de estos tres tipos que actúan como el polo opuesto de las masas luchadoras, se hallan los activos e integrados discípulos del mundo, que están en camino de realización, y muy ocupados y centralizados como para perder tiempo en sentirse inferiores o pensar en errores y fracasos.

Por la ubicación inteligente de las personas que llegan a ustedes pidiendo ayuda en cualquiera de estas cinco categorías (teniendo presente la posibilidad de pasar a otra superior) podrán auxiliadas más sabiamente.

En amplia medida, el complejo de inferioridad que afecta hoy a tantas personas, se debe a la forma de reaccionar a las afluyentes influencias espirituales. *Saben* que son superiores a lo que realizan; se dan cuenta inconsciente y silenciosamente de su divinidad, pero las circunstancias limitadoras y los impedimentos de la naturaleza corpórea son demasiado grandes para la correcta respuesta a la oportunidad y a la realidad. Busquen a esas almas y ayúdenlas con verdadera comprensión, apreciación y colaboración, disipando así la ilusión de la no realización, que acecha sus pasos.

Sin embargo, el exhibicionismo y las alucinaciones neurasténicas deben ser curados principalmente por el autoesfuerzo individual, la descentralización, el altruismo y la trasferencia de intereses. Las tendencias neurasténicas están propensas a acrecentarse durante algún tiempo en vez de disminuir, pues tal es la tensión bajo la cual el hombre trabaja actualmente. Las condiciones mundiales lo obligan hoy a buscar caminos de escape y volver al poder curador de su propia imaginación creadora. La liberación viene por la aceptación del drama que sufre la totalidad y no la parte, y a través de la constante dedicación al trabajo creador en el plano físico.

Más adelante se emplearán métodos de entrenamiento, que ya están entrando en las etapas elementales, debido al trabajo de los sicólogos del mundo.

Paralelos Científicos.

Parece ser que los estudiantes creen que nosotros, los instructores del aspecto interno, hemos leído todos los libros que pueden haberse escrito, particularmente los que exponen las verdades nuevas y avanzadas, y que también estamos en contacto con esas personalidades que son los exponentes de la creciente acumulación de nuevos conocimientos en el mundo. Pero no es así. ¿ Cómo podría explicarles la realidad de las cosas? Creo que únicamente en forma simbólica.

Cuando echamos una mirada al mundo del intelecto y llevamos nuestro pensamiento desde los puntos de viviente conocimiento que allí existe, podemos llegar a percibir zonas de luz (tal como lo entendemos) que brillan en el plano físico, las cuales indican la luz brillante de algún trabajador, algún discípulo o un miembro del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo. Sé, por ejemplo, que tales zonas existen (respecto a los Estados Unidos) en Baltimore, Chicago, Cleveland y Rochester. Su peculiar fulgor indica que allí existe un centro donde se hallarán los más recientes conocimientos, inherentes al cuerpo del hombre. Sé que hay otras zonas de luz por todo el mundo. Mi trabajo y el de todos los instructores, en este período de transición, consiste en estimularlos y fertilizar sus mentes con ideas. Cada teoría que formulan en su búsqueda de la verdad, cada libro que escriben y cada conclusión a que llegan, no son conocidos por nosotros. Deben cargar con su propia responsabilidad, y si fracasan o triunfan para llegar a la verdad, deben hacerlo por su propio esfuerzo autoiniciado.

Hace muchos años H.P.B. profetizó el trabajo que se está realizando ahora, cuando dijo que la ciencia reconocerá finalmente a una Deidad universalmente difundida y omnipresente (también dijo que el éter del espacio es una entidad), y que el misterio de la electricidad, cuando sea develado, ayudará a solucionar la mayoría de nuestros problemas. Muchas de las teorías de la ciencia moderna han sido establecidas en *Tratado sobre Fuego Cósmico*, aunque los científicos no han llegado bastante lejos como para reconocer este hecho; allí se afirma la naturaleza eléctrica del hombre. Hallarán interesante y de valor leer

esos párrafos. La ciencia no le da el lugar que le corresponde a la fuerza eléctrica del alma, la cual aumenta constantemente su potencia. Unos pocos científicos, entre los más avanzados, comienzan a hacerlo. El próximo paso que debe dar la ciencia es el descubrimiento del alma, descubrimiento que revolucionará, aunque no negará, la mayoría de sus teorías.

Los estudiantes podrían ayudar individualmente en esto, si tomaran algunos de los postulados básicos de un científico cuyos experimentos los atraiga, procurando por ejemplo, descubrir en mis libros o en *La Doctrina Secreta*, esos párrafos que arrojan luz esotérica sobre lo que allí se dice, o refutar su hipótesis. Así podrían desarrollar y emplear la mente analítica como un factor de unión entre el mundo de la ciencia humana y las ciencias esotéricas.

Iones e Irradiación.

Los científicos han hecho declaraciones de que el aire que respiramos contiene partículas electrificadas con cargas positivas y negativas; que son capaces de producir artificialmente aire electrificado; que hasta una llama abierta en una chimenea ioniza el aire; que con un aparato apropiado se pueden extraer iones negativos o positivos, y que los pacientes expuestos a iones electrificados positivamente, tienen sensaciones de fatiga, vértigos y dolor de cabeza, mientras que los expuestos a iones cargados negativamente, experimentan una sensación de alegría; que iones positivos aumentan la presión sanguínea y producen un malestar general y los negativos disminuyen la presión y crean una sensación de bienestar y relajación.

Se plantea el interrogante de si la irradiación del curador tiene el efecto de ionizar la atmósfera que rodea al paciente. Debo señalar que la respuesta exacta a tal interrogante implicaría dos cosas: revelar uno de los misterios, para lo cual la humanidad no está preparada aún y también dar una respuesta que sería completamente inexplicable para ustedes, porque no hay terminología adecuada para explicar la verdad latente. Esa verdad contiene toda la historia de la dualidad; historia de la relación de los aspectos negativos y positivos del proceso de la vida. Sin embargo, puedo decir ciertas cosas:

1. Los iones negativos y positivos que ocupan la atención del científico, son de naturaleza etérica, por lo tanto pertenecen al plano físico. Estas partículas invisibles de sustancia, que sólo pueden ser seguidas a través de sus efectos, y por la interferencia de sus actividades, son partículas que se mueven rápidamente, en relación con las demás, siendo al mismo tiempo afectadas por un factor controlante mayor que las mantiene en movimiento.

2. Al tratarse de una enfermedad, el paciente sólo puede ser verdaderamente ayudado cuando la irradiación positiva del curador supera la condición negativa del paciente.

3. La irradiación del curador debe compenetrar y vencer la resistencia de la enfermedad del paciente; no la del paciente, que puede ser mental y emocionalmente negativo, respecto al curador, y por lo tanto en condición de ser ayudado. Esto se realiza por la irradiación poderosa del curador. Entonces el magnetismo del curador se pone en actividad y, consciente e intencionadamente, puede extraer y dispersar esos átomos de sustancia donde reside y se origina el malestar del paciente. Aquí hago una insinuación sobre uno de los futuros métodos

para eliminar la enfermedad en el plano físico. El poder de dirigir definidamente las corrientes magnéticas que irradian desde una fuente fuera del cuerpo físico, aún no se conoce, pero involucrará uno de los nuevos métodos de curación.

La radiación curativa, en consecuencia, afecta lógicamente la atmósfera que rodea al paciente. Sin embargo, esa irradiación es irregular y no está correctamente dirigida. Algunas personas irradian magnetismo físico o animal; otras magnetismo astral o mental; aún otros, la energía de una personalidad totalmente integrada. Unos pocos irradian magnetismo del alma, la principal energía atractiva de todas las formas. En el futuro, el verdadero curador deberá trabajar mediante la irradiación de toda la personalidad o la del alma. Digo "o" premeditadamente, porque muy pocos pueden trabajar con la energía del alma, pero muchos, si quisieran, podrían hacerlo como personalidades integradas. Cuándo un hombre ha adquirido el poder de irradiar, ¿qué pasa con el paciente? ¿Cómo puede ser llevado el paciente a un estado en que responda adecuadamente a la irradiación magnética? ¿Si él es de tipo astral, como la mayoría, podrá responder al magnetismo de un curador mental? ¿Podrá ser ayudado por la irradiación de tal curador, si él mismo es un ser humano totalmente integrado? Si me dijeran cómo es que Cristo curó a todo tipo de seres humanos, diría que en este breve tratado no me ocuparé de las leyes de la curación aplicadas por un Maestro de Sabiduría o un iniciado. Si así fuera, este libro sería un esfuerzo inútil. Escribo para los estudiantes interesados y para quienes pueden curar en algún nivel inferior al del alma, pero que no saben todavía cómo hacerlo. Más adelante, todo esto será dilucidado con mayor amplitud.

La Vibración.

Algunos estudiantes me piden que defina el significado de la palabra "vibración" y que explique qué es exactamente la vibración. ¿Me comprenderían si digo que la vibración es una ilusión, así como la percepción sensoria lo es para el alma (limitados como están todos los seres humanos por las reacciones de una serie de vehículos, todos ellos instrumentes de percepción)? Si dijera que la reacción vibratoria se debe a que poseemos un mecanismo que responde al impacto, contestaría parcialmente a la pregunta, pero si ello es verdad, ¿qué significa para ustedes el impacto y de dónde proviene? Si diera la definición científica (que pueden encontrar en cualquier buen libro de texto sobre luz, color o sonido), haría algo que ustedes mismos pueden hacer y para lo cual no tengo tiempo. En mis libros doy varias definiciones de la vibración, ya sea directamente o por inferencia, y ustedes deben buscarlas y meditar sobre ellas. Si dilucido aquí la relación entre el Yo y el no-yo, entre la conciencia, lo que es consciente y aquello de lo cual es consciente, abarco un terreno que un cuidadoso estudio del Gita les ayudaría a comprender.

Que la simplicidad los guíe y el amor centralizado sea el principal objetivo. Elijan un campo de servicio cuyos límites sean definidos (porque todos los discípulos están limitados y no pueden abarcar un campo planetario, en sus pensamientos) y trabajen -mental y físicamente- dentro de esos límites. La consumación de una tarea autoimpuesta, dentro del campo de limitaciones kármicas y del ambiente que el destino les ha deparado, es todo lo que se exige de ustedes. ¿ Qué es lo que verdaderamente están realizando en la actualidad? Presten servicio dentro del campo de contacto donde se encuentran y no traten de abarcar todo el planeta. ¿Existe mayor tarea y más importante, que cumplirla y terminarla en el lugar donde se encuentran y con los compañeros elegidos?

Permítanme asegurarles que no trato de eludir ninguna pregunta, pero si puedo despertar en ustedes la comprensión de la necesidad de una "limitación espiritual" (tal como se dice esotéricamente, para definir la carrera de un discípulo dentro de los límites de su tarea) y llamarles la atención sobre la necesidad de alcanzar la meta autoimpuesta cuando comenzaron el trabajo, los habré ayudado mucho más que si hubiera definido la vibración o indicado cuánto han progresado, ustedes u otros, y por medio de qué procedimiento.

Las Futuras Escuelas de Curación.

Estas escuelas de curación no serán establecidas en un futuro próximo, antes de terminar este siglo. Ahora se lleva a cabo solamente el trabajo preparatorio, y se establece la base para desarrolles futuros. Las cosas no van tan rápidamente, pues en tales escuelas debe producirse una creciente síntesis de sus técnicas, las cuales son:

1. Reajuste y curación sicológicos.
2. Curación magnética.
3. Las mejores técnicas alópatas y homeópatas, de las cuales no podemos prescindir.
4. Curaciones quirúrgicas modernas.
5. Electroterapia.
6. Hidroterapia.
7. Curaciones por el color, el sonido y la irradiación.
8. Medicina preventiva.
9. La práctica esencial de osteopatía y quiropráctica.
10. Neurología y siquiatría científicas.
11. Cura de las obsesiones y enfermedades mentales.
12. Cuidado de los ojos y oídos.
13. Cultura de la voz, un definido agente de curación.
14. Curación por la mente y la fe.
15. Alineamiento y contacto con el alma.

Y también muchos otros procesos y procedimientos que pertenecen al arte de curar. Algunas de las más antiguas escuelas, tales como la alópata, postulan un proceso de eliminación, para llegar a la contribución vital y verdadera que ellos han de dar. Otro tipo de escuela moderna, ensayista y experimental, debe ser sustraída de las manos de los fanáticos, porque hasta que no desaparezca el fanatismo con su ceguera y falta de síntesis inteligente (como inevitablemente sucederá cuando el sexto rayo retroceda y la era pisceana desaparezca), las nuevas escuelas no podrán existir; debe haber una comprensión más profunda del bien subyacente y fundamental en todas las escuelas y un mejor entendimiento de los principios que subyacen en el verdadero arte de curar, antes de que las escuelas mencionadas en *Cartas sobre Meditación Ocultista* puedan venir a la existencia. Cuando algún curador o una escuela pone el énfasis, como sucede hoy, sobre un especifico cúralotodo y desprecia todos los otros métodos o sistemas dietéticos, no podrán establecerse las verdaderas escuelas.

Llegará el período en que atravesaremos un ciclo donde recogeremos los frutos de las edades, y desnataremos (si puedo expresarlo así) la leche de la experiencia humana; entonces, con lo mejor que el pasado pueda conferirnos, inauguraremos esas nuevas actividades que apresurarán el camino de la humanidad. Entre estas nuevas actividades, el arte de curar será el más destacado, por ser el más necesario.

Descubriremos que el trabajo que absorbe nuestra atención será de tres categorías, las cuales se producirán en forma correlativa y no simultánea.

1. El entrenamiento en los principios del arte de curar se hará a medida que:
   a. Sentemos las bases para una expansión posterior en la nueva era.
   b. Tratemos de conservar lo bueno y útil al cambiar el énfasis del hombre externo al cuerpo más sutil etérico y vital.
   c. Estudiemos este tratado sobre la nueva curación, la cual sólo obtendrá cierta medida de respuesta, pero en el futuro alcanzará su verdadera utilidad y desempeñará su misión.

2. Más adelante, cuando un grupo pueda actuar impersonalmente como una unidad y lograr la verdadera interacción del amor, entonces ese grupo podrá iniciar un trabajo definidamente curador, tomando para cura y ayuda un caso, por ejemplo, de enfermedad física conocida, de obsesión o de trastorno mental -dirigido por el alma o por discípulo iniciado, y de acuerdo a la enseñanza delineada en este tratado. El estudio del arte de morir debe también atraer su atención y más a delante la de todo el mundo.

3. Finalmente, se formarán grupos subsidiarios que serán enseñados y desarrollados por los miembros de los grupos precursores de curación, bajo la instrucción del alma o de un discípulo iniciado. Dichos grupos subsidiarios, dirigidos grupalmente, trabajarán para curar a las personas. Esto no sucederá por ahora, ni hasta que el grupo inicial (o grupos) pueda trabajar con cierto éxito, y los miembros de los grupos tengan una inteligente comprensión de la técnica y principios involucrados en la curación. Los desarrollos exotéricos de la curación, en la nueva era, provendrán de los anteriores.

Ninguna de las escuelas existentes hoy, deberá subsistir. Todas contienen alguna verdad, principio o idea útiles. Indicaré que un grupo sintético continuará siendo una entidad separatista y separada, y un grupo tal no constituye nuestra meta. *Lo ideal sería la síntesis de la vida y el conocimiento* y no una síntesis de personas. Existirán con el tiempo, esperemos que así sea, cientos y miles de grupos en todo el mundo, que expresarán esta nueva actitud hacia la curación, todos ligados por su común conocimiento y objetivos, y lo expresarán en su propio campo peculiar, con su máxima capacidad y método especial y con su propia y particular terminología. La unidad de vida subjetiva y el establecimiento de una red de verdaderos curadores, por todo el mundo, interesa a los instructores del aspecto interno de la vida.

Se está haciendo un nuevo comienzo. Heredamos y heredaremos el maravilloso conocimiento adquirido en el pasado, y gran parte de éste aún será utilizado. Todo lo que se necesita es eliminar lo indeseable, las malas interpretaciones de hechos conocidos y la información mal aplicada, y también poner término al interés egoísta, a la explotación comercial y a la codicia. La cirugía, los métodos sanitarios y la ciencia médica modernos son maravillosos y útiles.

CARTA A UN CIENTÍFICO

Hermano mío:

Me sobran unos pocos minutos esta mañana, después del habitual dictado a A.A.B., y quisiera arrojar alguna luz sobre las preguntas que usted me ha formulado. Como observará, no digo que responderé a los interrogantes.

Los descubrimientos de la ciencia son todavía inadecuados para el cumplimiento de las profecías que hice en *Tratado sobre los Siete Rayos*. Más adelante, hacia el fin de este siglo, cuando la situación mundial se haya esclarecido y el período de reconstrucción esté llegando a su fin, se harán descubrimientos que revelarán potencialidades eléctricas desconocidas hasta ahora. No conozco otra palabra para explicar estos rayos eléctricos que harán sentir su presencia y conducirán a posibilidades más allá de los sueños de los investigadores de hoy. La futura ciencia de la electricidad será tan distinta en el próximo siglo, como las modernas aplicaciones de la electricidad distan de la comprensión del científico de la Era Victoriana.

Referente a su pregunta acerca de la fotografía de las almas desencarnadas, le advertiría que el proceso será comprendido por el estudio de la fotografía de las formas mentales. Sobre esto hubo un comienzo de parte del gran científico francés d'Arsonval, de París. A.A.B. puede darle información sobre el particular, si usted lo desconoce. La luz sobre el tema vendrá a través del perfeccionamiento de las placas de recepción y su sensibilidad grandemente acrecentada, y relacionando la electricidad con la fotografía. Quizás crea que es poco menos que imposible fabricar placas de mayor sensibilidad que las empleadas por los laboratorios mejor equipados, pero no es así. Por la línea de la fotografía del pensamiento y el equipo eléctrico, vendrá la solución. El pensamiento de los que están en el más allá y su capacidad de proyectar formas mentales de sí mismos, además de proporcionar placas adecuadamente sensibles o su equivalente, marcará una nueva era en la así llamada "fotografía espírita". Las personas se preocupan aquí, tan frecuentemente, de los instrumentos tangibles, que se olvidan de la contribución que deben hacer aquellos que han pasado al más allá.

El trabajo se realizará desde allí, con la ayuda material que aún no ha proporcionado el campo externo de la ciencia. Para obtenerlo, se requerirá la colaboración de un médium consciente (no un médium de trance, sino alguien que sea clarividente y clariaudiente consciente). Existen muchos de ellos entre los niños de hoy, y en la próxima generación habrá muchos más. El velo separador desaparecerá por el testimonio de miles de personas que pueden ver fenómenos y oír sonidos, más allá del alcance de lo tangible.

Usted dice que los espíritus afirman no poder soportar la electricidad. Ello significa que no pueden resistir la electricidad tal como se aplica en la actualidad, y es un ejemplo de las afirmaciones inexactas propaladas por los médium ignorantes o por quienes no poseen, en el más allá, mayor comprensión de las leyes de la electricidad que las que probablemente poseían en cuerpo físico. Sólo existe electricidad en la manifestación, el "misterio de la electricidad" al cual se refiere H.P.B. en *La Doctrina Secreta*. Todo en la Naturaleza es de naturaleza eléctrica, la vida misma es electricidad, pero hoy hacemos contacto y utilizamos sólo aquello que es físico y está relacionado con lo físico e inherente a la materia física y etérica de todas las formas.

Debe recordarse que los denominados “espíritus” actúan en el ilusorio cuerpo astral, mientras que los "espíritus” avanzados lo hacen únicamente como mentes, y sólo puede llegarse a ellos por la mente y no por otro camino. Nunca podrá ser fotografiado el vehículo mental; sólo el cuerpo astral será susceptible de ello. Cuanto más burdo sea el cuerpo, deseos y apetitos, más fácilmente será fotografiado el individuo después de pasar al más allá (si es que alguien quiere hacerlo), y cuanto más avanzada la persona, será más difícil obtener una fotografía.

Respecto al empleo de la radio, como medio de comunicación con el “mundo de los espíritus”, los instrumentos eléctricos actuales son de actividad vibratoria muy lenta (si puedo emplear un término tan poco científico) para realizar el trabajo; si los “espíritus” revestidos de materia astral se aproximaran a ellos, podrían producir un efecto desintegrador. Sin embargo, la primera demostración de la existencia postmorten, en forma tal de poder ser registrada en el plano físico, vendrá por medio de la radio, porque el sonido siempre precede a la visión. Reflexione sobre esto. Sin embargo no existe hasta ahora una radio suficientemente sensible para propalar ondas sonoras captadas desde el plano astral.

Por lo tanto el secreto se halla oculto en los futuros descubrimientos científicos. Esto no constituye una evasiva de mi parte, es simplemente la afirmación de un hecho. Los descubrimientos eléctricos se hallan recién en las etapas iniciales, y todo lo obtenido es simplemente el preludio del verdadero descubrimiento. La magia de la radio sería totalmente incomprensible para el hombre del siglo dieciocho. Los descubrimientos y desarrollos que hay por delante, en el siglo veintiuno, serán igualmente increíbles para el hombre de este siglo. Un gran descubrimiento, en relación con el empleo de la luz, mediante el, poder y la agencia rectora del pensamiento, se producirá al fin de este siglo o en los comienzos del próximo. Dos pequeños niños -uno que vivirá en este país (EE.UU.) y otro en la India- descubrirán una fórmula científica que eliminará algunas brechas existentes en la escala de la vibración de la luz, partiendo desde los rayos y ondas de alta frecuencia como ustedes los conocen. Esto requerirá instrumentos hasta ahora no soñados, pero que en realidad son posibles. Serán tan sensibles que se pondrán en movimiento por el poder del ojo humano, mediante la dirección enfocada del pensamiento. Desde ese momento será posible una relación tangible con el “mundo de los espíritus”. Todo lo que puedo hacer es darle esta indicación.

Estoy restringido por la total ignorancia de A.A.B. acerca de estas cuestiones, que involucran conocimientos y términos eléctricos. No existe en su mente un pensamiento simiente sobre el cual yo pueda trabajar o desde el cual pueda expandir la idea. Ella le explicará lo que quiero significar si usted se lo pide. Pero aunque recibiera un entrenamiento como el suyo no podría explicarle con claridad, porque antes debe hacerse el descubrimiento, lo cual revolucionará las ideas actuales y aún las sobrepasará. Un tratado común de electricidad, como los estudiados por los ingenieros electricistas, hubiera sido completamente incomprensible aún para los hombres más cultos de hace doscientos o cien años, y lo mismo sucede ahora. Mientras tanto, trabaje con la fotografía de los pensamientos, como preludio para la futura ciencia, porque de ella y del gradual desarrollo de métodos más sensibles de captación y registro de los fenómenos sutiles, vendrá la nueva idea y las posibilidades. ¿Significaría algo para usted si digo que la electricidad y la fotografía están estrechamente relacionadas, porque el ser humano es de origen y naturaleza eléctrica? Esto debe ser demostrado en el plano físico con la ayuda de los necesarios aparatos sensibles.

Febrero 1944.

Notas:

1. Tratado sobre Fuego Cósmico, págs, 90-121.
   La Luz del Alma, Libro I, Af. 34; Libro II, Afmos. 44-50; Libro III, Afmos. 21, 39 y 40
2. Tratado sobre Magia Blanca, págs. 14-39.
3. Discipulado en la Nueva Era, T. I y II.

SEGUNDA PARTE

Requisitos Básicos para la Curación

ENTRAMOS AHORA en la segunda parte de nuestra discusión sobre los rayos y las enfermedades Es esencialmente de un alcance mucho más práctico que la sección altamente especulativa (especulativa para ustedes) recién concluida. Gran parte de lo que en ella dije es para ustedes una verdad discutible (empleando la palabra "discutible" en su real sentido, o sea que suscita interrogantes). En el mejor de los casos, constituye, para el más intuitivo, una hipótesis "posiblemente exacta". Quisiera que observaran esta frase, por paradójica que parezca. No tienen un medio seguro para comprobar su veracidad. Gran parte del enigma de la vida y del vivir se desvelará a medida que un acrecentado número de aspirantes en el mundo comience a funcionar conscientemente en el reino de las causas. La Jerarquía no abriga dudas, excepto sobre esas cuestiones que versan sobre la impredecible naturaleza de las reacciones humanas. Incluso, en conexión con las inciertas actividades de la humanidad, los Maestros pueden saber generalmente lo que ocurrirá, pero esotéricamente rehúsan "pensar sobre las energías liberadas en el plano de la vida terrena, por temor a que las energías contrarias, que emanan del Centro donde ellos moran, puedan neutralizar la realidad del libre albedrío del hombre". Estoy citando a uno de los Maestros que habló en una conferencia celebrada en el año 1725.

Lo que he expuesto en la primera parte es para mi una verdad indiscutible y probada; para ustedes puede ser una adecuada hipótesis o una interpretación, discutible e inaceptable, de las causas subyacentes en las enfermedades.

Detrás de la humanidad hay un milenario pasado donde los llamados pecados y errores, maldades y actitudes erróneas, han acumulado un pesado karma que (afortunadamente para la raza humana) se está agotando rápidamente en la actualidad. El enorme interés manifestado hoy por las enfermedades, la centralización de todos los recursos de la ciencia médica y quirúrgica a favor de los ejércitos que luchan (recursos que más tarde serán movilizados para ayudar a la población civil de los países devastados en ambos hemisferios), la amplia investigación llevada en los hospitales y centros de estudio y los rápidos descubrimientos de la ciencia, más la constante tendencia hacia una necesaria simplificación, producirá, dentro de poco, grandes cambios en la forma de tratar la enfermedad, lo cual conducirá a la extirpación de numerosas y temibles enfermedades heredadas.

Por la inspiración y la corriente de conocimientos esotéricos de los discípulos e iniciados del mundo, se alterará grandemente la técnica; la venidera revelación de nuevas, aunque más simples, leyes de la salud, y la fusión que inevitablemente vendrá entre la medicina ortodoxa, la sicología y los métodos espirituales de curación, se producirá un nuevo acercamiento al tema; el creciente empleo del *fuego* como medio de purificación (en relación con el suelo del planeta y con la estructura humana) producirá grandes cosas. La técnica de provocar fiebre como medio de curación, para ciertos tipos de enfermedades, y los métodos (frecuentemente empleados por la naturaleza) de someter amplias zonas del suelo al impacto del fuego, desarrollarán una nueva y más valiosa ciencia. Pero esto tendrá lugar más adelante. Aquí sólo indico una débil tendencia en esa dirección. El hombre se halla -en todos los campos del conocimiento- en un punto culminante; esto ha sido inducido mediante el rápido desarrollo de la conciencia humana y es el preludio de una gran expansión de la comprensión y una nueva visión interna de las causas condicionantes responsables de todo aquello que hoy padece el cuerpo físico del hombre.

El nuevo estudio y el futuro conocimiento surgirán como resultado de una intuición incipiente, de la presencia en la tierra de un gran número de almas avanzadas y evolucionadas y de la venidera y más estrecha relación entre la Jerarquía y la Humanidad. La fusión (que progresa lentamente) de las energías de esos dos centros planetarios, dará por resultado grandes cambios y desenvolvimientos, no sólo en las facultades perceptivas del hombre sino también en el mecanismo físico. Habrá mayor resistencia a las enfermedades nativas y heredadas y verdadera capacidad para resistir las infecciones, lo cual eliminará mucho dolor y sufrimiento. La reducción de todo el karma humano a través de la experiencia de la guerra planetaria (1914-1945), permitirá a las almas que tratan de encarnar, crear cuerpos sin tendencias morbosas. Los Maestros están totalmente libres de enfermedades porque han agotado totalmente el karma de los tres mundos y alcanzado la liberación.

La capacidad adquirida durante los últimos cincuenta años para enfrentar la *enfermedad planetaria de la tuberculosis*, será extirpada totalmente cuando sea aplicada a las zonas densamente pobladas de Oriente y a los distritos que han sufrido hasta ahora inadecuada atención médica. Las enfermedades *sifilíticas* son controladas rápidamente por el empleo de drogas recientemente descubiertas, aunque consideradas por los Maestros sólo como paliativos, y superficiales en tiempo y espacio. Tales enfermedades serán lenta y correctamente extirpadas en su totalidad, a medida que la humanidad traslade su conciencia al plano mental y la aleje del campo del deseo astral y sexual, con su acción refleja sobre el cuerpo físico, que es automáticamente responsivo. *La tercera gran enfermedad planetaria, el cáncer*, aún es básicamente incontrolable, y hoy la relativa simplicidad de la cirugía parece constituir la única cura posible. No se conoce aún el modo de evitar la reproducción del cáncer y la naturaleza de su causa; todo se halla en el campo de las conjeturas y sujeto a infinitas búsquedas e investigaciones. Muchos achaques menores, infecciones y un sinnúmero de males físicos afines, eventualmente serán atribuidos a cualquiera de estas tres enfermedades básicas, las cuales a su vez tienen relación con el definido mal empleo de la energía de los tres rayos mayores. Podría decirse que:

1. Las enfermedades sifilíticas se deben al uso indebido de la energía de tercer rayo, la energía creadora e inteligente de la sustancia misma.

2. La tuberculosis es el resultado del mal empleo de la energía de segundo rayo.

3. El cáncer es una reacción misteriosa y sutil a la energía de primer rayo, la voluntad de vivir, uno de los aspectos de este rayo. Por lo tanto se exterioriza como superactividad y proliferación de las células del cuerpo, cuya voluntad de vivir se hace destructiva para el organismo en el cual residen.

Sólo he hecho una insinuación, y no tiene mucho valor en la actualidad. Gran parte de la investigación oculta debe ser realizada, sobre estas líneas, por la profesión médica, pero sólo será posible cuando la Ciencia de los Rayos sea mejor comprendida, y la evidencia que sustancia la presencia de cinco energías básicas en todo ser humano (las energías de sus cinco rayos condicionantes) pueda ser comprobada. Algún día los hombres aprenderán fácilmente a determinar su tipo de rayo y los rayos que rigen su triple personalidad.

A lo largo de cada línea hacia las cuales se expande la comprensión del hombre, se evidencia cada vez más el momento oportuno para que se introduzca y rija lo nuevo. La puerta hacia la aventura (en su sentido más elevado) permanece ampliamente abierta y nada le ha impedido a la humanidad atravesar esa puerta. En el transcurso de las edades el hombre ha atravesado los portales y ha penetrado en nuevos y más ricos reinos de investigación, descubrimiento y su consiguiente aplicación práctica.

La puerta que se abre hoy al hombre admite un mundo de significados un mundo que es la antecámara del mundo de las causas. *Efecto, Significado, Causa*. Estas tres palabras encierran la clave del desarrollo de la conciencia del hombre. La mayoría de los hombres viven hoy en el mundo de los efectos y no tienen la menor idea de que ellos mismos son efectos. Unos pocos ahora comienzan a vivir en el mundo de los significados, mientras que los discípulos y quienes actúan en el mundo de la Jerarquía son conscientes o continuamente llegan a serlo, de las causas que producen los efectos que los significados revelan. Por esta razón podemos empezar a considerar los requisitos básicos que el hombre debe cumplir antes de avanzar por el sendero de la futura iluminación. Esta iluminación necesariamente eliminará todo temor a la muerte y solucionará el problema que durante tanto tiempo ha empujado a la humanidad hacia las profundidades de la desesperación y el temor. También quiero referirme a esas actitudes necesarias que deben adoptar quienes tratan de curar la enfermedad, y superar los males físicos, los cuales deben ser enfrentados principalmente en líneas mentales. Estos requisitos atraerán la atención mental del agente curador y del paciente. Esto también se refiere al hombre como un todo.

Generalmente se supone que la fe es el principal requisito para el arte de curar. Pero no es así. La fe poco tiene que ver en ello. La curación depende de ciertos factores básicos vitales en los cuales no tiene cabida la fe. El esfuerzo del paciente para obtener fe es frecuentemente un gran detrimento para liberarse de las dificultades que se anteponen entre él y la completa curación. Cuando Cristo acentuó tan a menudo la fe (o más bien esa cualidad traducida como fe en las Sagradas Escrituras de Occidente), en realidad se refirió a la aceptación de la ley, ante todo al reconocimiento del karma y a un conocimiento del destino divino. Si esto se comprende, traerá una nueva actitud hacia Dios y hacia las circunstancias. Los requisitos previos que quisiera recalcar son los siguientes:

1. El reconocimiento de la gran Ley de Causa y Efecto, si ello es posible. No siempre lo es cuando se trata de personas sin iluminación.

2. La correcta diagnosis de la enfermedad por un clínico competente, y más tarde por un clarividente espiritual, cuando esa capacidad la ha desarrollado el curador iniciado.

3. La creencia en la ley del karma inmediato. Por esto quiero significar la capacidad, por parte del paciente o del curador, de saber si el destino del paciente permite su curación o debe ayudárselo a hacer la gran transición.

4. La disposición de reconocer que dicha curación puede ser perjudicial y básicamente indeseable desde el punto de vista del alma. Las personas a veces se curan por el poder del curador cuando su destino no es continuar una vida activa en el plano físico.

5. La colaboración activa entre el curador y el paciente; colaboración basada en la mutua comprensión.

6. La pasiva determinación, por parte del paciente, de aceptar la voluntad manifestada por el alma, cualquiera que sea. Esto podría denominarse una expresión de la divina indiferencia.

7. El esfuerzo realizado por el curador y el paciente a fin de expresar una total inofensividad, lo cual merece una cuidadosa reflexión. Se refiere básicamente a la relación entre ambas partes y sus asociados.

8. El esfuerzo por parte del paciente (a no ser que esté muy enfermo) para adaptarse y corregir esos aspectos y características de la naturaleza, que puedan militar en contra de la correcta percepción espiritual. Éste es uno de los significados, aunque no el más importante, oculto en la frase, "el trabajo de restitución".

9. La iluminación deliberada de las cualidades, líneas de pensamiento y de deseos que puedan impedir la afluencia de fuerza espiritual; fuerza que puede lograr una integración más estrecha del alma con el cuerpo, en los tres mundos, e inaugurar una renovada expresión de vida, o integrar el alma con su fuente de emanación e iniciar una renovada vida en los niveles del alma. Ello afecta, por lo tanto, las relaciones del paciente con su alma.

10. La capacidad del curador y del paciente para integrarse en el alma grupal con la cual están subjetivamente afiliados; y la integración en otros casos de la personalidad y el alma y, si han alcanzado la etapa necesaria de desarrollo, ambas deben lograr una integración más estrecha en el grupo ashrámico del Maestro.

Estos diez requisitos podrán parecer sencillos, pero de ninguna manera lo son. Superficialmente parecería que se refieren al carácter, a la cualidad y a la capacidad; fundamentalmente conciernen a la relación entre el alma y el cuerpo y tratan de la integración o abstracción. El objetivo que subyace en ellos consiste, en cualquier caso, en establecer una ininterrumpida armonía entre el curador, o el grupo de curación, y el paciente que recibe la atención científica del agente curador -grupal o individual.

Una de las primeras cosas que un agente curador debe hacer, es formular un simple conjunto de instrucciones que deberían regir la actitud del enfermo. Dichas instrucciones deben ser sencillas, porque cuando hay una enfermedad grave le es imposible al paciente realizar el más mínimo esfuerzo físico para cambiar su actitud. Esto a menudo se olvida.

Hay una o dos cosas que quisiera dejar en claro y que ustedes a su vez deben aclararle al paciente:

1. La curación no se garantiza. El paciente debe comprender que continuar viviendo en el cuerpo físico no constituye la meta más elevada posible. Podría serlo si hubiera que prestar un servicio muy importante, si debiera cumplir aún con ciertas obligaciones o si tuviera que aprender otras lecciones. La existencia corpórea no es, sin embargo, el bien más preciado. Liberarse de las limitaciones del cuerpo físico es verdaderamente beneficioso. El paciente debe aprender a reconocer y aceptar la Ley del Karma.

2. El temor es innecesario. Uno de los primeros objetivos del agente curador debería ser ayudar al paciente a obtener una visión feliz, sana y esperanzada, acerca de su futuro -no importa lo que el futuro le depare.

Evidentemente tienen ante sí la oportunidad de presentar una nueva actitud en todo el problema de la enfermedad y de la curación, y entrenar a la humanidad para que adquiera un mejor y más feliz sentido de proporción en lo que concierne a la enfermedad y a la salud.

Se evidencia también que la palabra "restitución" concierne al elevado arte de restituir al paciente aquello que necesita para encarar la vida correctamente; vida en el cuerpo y en el plano físico, o la continuidad de la vida en otros niveles, invisibles para el hombre común y considerados problemáticos e intangibles. La restitución puede también involucrar la rectificación de actos erróneos, cometidos por el paciente antes de recibir lo que él considera un tratamiento exitoso, pero principalmente atañe al efecto que produce el grupo curador cuando establece el primer contacto con el que ha de ser curado. Esto no se ha de olvidar. A veces, cuando lo indica el karma del paciente, se le debe restablecer la voluntad de vivir; en otros casos hay que inducirlo a que elimine el temor (temor a la vida o a la muerte), restableciendo así la valentía; una actitud afirmativa en todas las circunstancias podría ser esa cualidad necesaria, que trae consigo el restablecimiento de la disposición para aceptar, con comprensión y alegría, cualquier cosa que el futuro depare; también puede involucrar la restitución de las relaciones armoniosas con el medio ambiente del paciente, la familia y los amigos, y el consiguiente resultado debido al renovado y correcto reajuste, el surgimiento de un espíritu de amor y el rechazo de lo que pudo haber sido un erróneo modo de pensar profundamente arraigado.

Será evidente por lo tanto, que el proceso de seguir un ritual de curación es sólo una fase del trabajo a realizar y que la relación del curador y el paciente es básicamente educativa; debe ser una educación atemperada por la condición física de la persona enferma. Hallarán que, a medida que trabajan en estas líneas, será menester hacer una breve exposición del trabajo a realizar y de las restituciones que el paciente debe estar preparado a efectuar a fin de facilitar la afluencia de la fuerza curadora. Debe inducírselo a "limpiar la pizarra" (si puedo emplear esta frase simbólica) para que el trabajo de curación tenga éxito de acuerdo a la Ley del Karma.

Esta fase preparatoria del trabajo es difícil. Sí el paciente está muy grave no es posible aplicarla. Todos los agentes curadores hallarán que, cuando atienden a personas espiritualmente orientadas, cuyas vidas han estado consagrada durante mucho tiempo al correcto esfuerzo y a "dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios", el trabajo de curación será acelerado grandemente, o la tarea de allanar el camino a través de las puertas de la muerte se simplificará enormemente. Después de todo, la muerte es en si un trabajo de restitución. Implica la tarea de devolver la sustancia a los tres mundos de sustancia, haciéndolo voluntaria y gozosamente; implica también la restitución del alma humana al alma de la cual emanó, haciéndolo con el gozo de la reabsorción. Todos deben aprender a considerar la muerte como un acto de restitución; cuando puedan hacerlo, se obtendrá nueva luz y verdadero significado sobre la muerte, y se convertirá en parte integrante -reconocida y deseada- de un constante proceso viviente.

Si se me preguntara cuál es la principal tarea de todos los grupos de curación, tal como la Jerarquía quisiera que actuaran en el futuro, diría que consiste en preparar a los seres humanos para lo que podríamos considerar el aspecto restaurador de la muerte, dando así un nuevo y más feliz significado, del dado hasta ahora al temible enemigo del género humano. Hallarán que cuando trabajan en estas líneas indicadas de pensamiento, se repite constantemente el tema de la muerte, y el resultado de ello será la adopción de nuevas actitudes hacia la muerte y se inculcará una gozosa expectativa cuando ocurra ese inevitable y tan familiar acontecimiento. Los grupos de curación deben prepararse para encarar esta condición básica de todo lo que vive, y la mayor parte de su trabajo consiste en elucidar el principio muerte. Se dice que el alma debe retornar a quien la dio. Hasta ahora ello constituye una restitución obligada y temida, que engendra temor y hace que hombres y mujeres de todas partes clamen por la curación del cuerpo físico, sobrestimando su importancia, y los induce a considerar que la prolongación de la existencia terrenal es el factor más importante de sus vidas. En el próximo ciclo, tales actitudes erróneas deben llegar a su fin, la muerte se convertirá en un proceso normal y comprensible -tan normal como el proceso de nacer, aunque menos doloroso y temible. Este comentario es una profecía y como tal debe ser considerado.

Insistiré, por consiguiente, acerca del hecho elemental de que todo grupo curador que trate de trabajar en estas nuevas líneas, debe procurar (como esfuerzo preliminar) entender algo acerca del factor muerte, denominado "el gran proceso restaurador" o "la gran restitución". Concierne al arte de devolver el cuerpo, en forma inteligente, correcta y a su debido tiempo, a la fuente de donde originaron sus elementos constituyentes y de restaurar el alma a la fuente de su ser esencial. Elijo mis palabras cuidadosamente, pues deseo que reflexionen profunda y sensatamente sobre el denominado enigma de la muerte. Un enigma para el hombre, pero no para los discípulos y los conocedores de la sabiduría.

Los individuos y los grupos de curación a veces hallarán necesario enfrentar al paciente con el hecho de la muerte; una de las tareas de los discípulos de mi Ashrama y del Ashrama del Maestro K. H. consiste en intercalar el tema de la muerte en sus conversaciones con otros buscadores de la verdad, introducirlo en sus pensamientos y discusiones y particularmente con quienes tratan de curar. Esto será difícil y no debe hacerse en forma precipitada, pero el tema no puede ni debe ser evitado o eludido. Los grupos de curación que trabajan externamente en un Ashrama no ponen el énfasis sobre la curación *corporal*, sino sobre el momento exacto y los ciclos de trabajo o el vivir en el plano físico, y sobre los ciclos de restitución o muerte en el plano físico.

Esta parte del tratado denominada "Requisitos Básicos", en realidad se refiere a los procesos de morir, a las condiciones del mundo material, o los tres mundos del servicio, prestado durante la encarnación. El primer punto trata de la *restitución* del cuerpo al depósito general de sustancia, o a la prestación de servicio en el mundo externo de la vida física cotidiana, la *restauración* del alma a su fuente de origen, el alma en su propio plano o -a la inversa- el cumplimiento pleno de su responsabilidad en el cuerpo. El segundo punto encara la *eliminación* del principio vida y el aspecto conciencia, y el tema no trata de la construcción del carácter como algunos pueden suponer. Me ocupé del carácter y cualidades personales en las palabras preliminares de esta parte del tratado, porque la verdadera comprensión de los principios básicos de la vida y de la muerte se facilita con la correcta acción basada en el recto pensar, dando por resultado la correcta formación del carácter. Sin embargo, no trato de elucidar acerca de estos requisitos previos elementales. Los procesos de integración, tal como deseo considerarlos aquí, conciernen a la integración del alma en el triple cuerpo, si el karma así lo decide o, en el reino de las almas, si el karma decreta la muerte para el hombre.

En consecuencia, en esta segunda parte, consideraremos el problema de la muerte o el arte de morir. Esto es algo que todas las personas gravemente enfermas deben inevitablemente encarar, y los que poseen buena salud deben prepararse para ello mediante el recto pensar y la sensata anticipación. La actitud morbosa que adopta la mayoría de la gente hacia el tema de la muerte y su negativa a considerarla cuando gozan de buena salud es algo que debe ser alterado y cambiado deliberadamente. Cristo demostró a Sus discípulos la correcta actitud cuando se refirió a Su venida e inmediata muerte en manos de Sus enemigos, y a Su reprensión cuando los vio acongojados, recordándoles que Él iría al Padre. Siendo un iniciado de alto grado, quiso significar, esotéricamente hablando, que haría "la restitución a la Mónada"; la gente común y los que no han alcanzado el tercer grado de iniciados hacen "la restitución al alma". El temor y la morbosidad que el tema de la muerte comúnmente evoca y la poca disposición para encararlo con comprensión, se debe a que la gente pone excesivo énfasis sobre el cuerpo físico, a la facilidad de identificarse con él y a que está basado en el temor innato a la soledad y a la pérdida de las cosas familiares. Sin embargo, la soledad que acontece después de la muerte, cuando el hombre se encuentra a sí mismo sin un vehículo físico, no tiene comparación con la soledad del nacimiento. Al nacer, el alma se halla en un nuevo ambiente, sumergida en un cuerpo que al principio es totalmente incapaz de valerse por sí mismo o de establecer un contacto inteligente con las condiciones circundantes, durante un largo período de tiempo. El hombre viene a la encarnación sin recordar la identidad, o lo que para él significa el grupo de almas en esos cuerpos con quienes está relacionado; esta soledad desaparece gradualmente, y sólo cuando establece sus propios contactos personales, descubre a los que congenian con él y eventualmente reúne a su alrededor a quienes considera sus amigos. Después de la muerte no sucede lo mismo, porque el hombre encuentra en el más allá a quienes conoce y se vincularon con él en la vida del plano físico, y nunca está solo, como el ser humano entiende la soledad; también es consciente de los que poseen aún cuerpos físicos; puede verlos, captar sus emociones y también sus pensamientos, pues no existiendo el cerebro físico no actúa como un obstáculo. Si la gente tuviera mayor conocimiento, temería a la experiencia del nacimiento y no a la de la muerte, porque el nacimiento encierra al alma en la verdadera prisión y la muerte física es sólo el primer paso hacia la liberación.

Otro temor que induce a la humanidad a considerar la muerte como una calamidad es el que ha inculcado la religión teológica, particularmente los Protestantes fundamentalistas y la Iglesia Católica Romana -el temor al infierno, la imposición de castigos, comúnmente fuera

de toda proporción a los errores cometidos durante una vida, y el terror impuesto por un Dios iracundo. Le dicen al hombre que debe someterse a ello y que no hay escapatoria posible, excepto por medio de la expiación vicaria. Como bien saben, no existe un Dios iracundo, un infierno ni tampoco la expiación vicaria. Solo existe un gran principio de amor que anima a todo el universo; existe la Presencia de Cristo, indicando a la humanidad la realidad del alma y que somos salvados por la vivencia de esa alma, y que el único infierno que existe es la tierra misma, donde aprendemos a trabajar por nuestra propia salvación, impulsados por el principio de amor y de luz e impelidos por el ejemplo de Cristo y el anhelo interno de nuestra propia alma. Esta enseñanza acerca del infierno nos recuerda el giro sádico que la Iglesia Cristiana, en la Edad Media, dio al pensamiento y a las erróneas enseñanzas establecidas en El Antiguo Testamento, acerca de Jehová, el Dios tribal de los Judíos. Jehová no es Dios, ni el Logos planetario, ni el Eterno Corazón de Amor que Cristo reveló. A medida que estas erróneas ideas vayan desapareciendo, será eliminado, de la mente del hombre, el concepto del infierno y reemplazado por la comprensión de la ley que hace al hombre lograr su propia salvación en el plano físico, lo cual conducirá a corregir los males cometidos durante sus vidas en la tierra y que oportunamente le permitirá "limpiar su propia pizarra".

No trato aquí de imponerles una discusión teológica; solo procuro señalar que el actual temor a la muerte debe ceder su lugar a una inteligente comprensión de la realidad y ser sustituido por el concepto de continuidad, que niega toda interrupción, y acentuar la idea de que existe una vida, una Entidad inteligente, que adquiere experiencia en muchos cuerpos.

Podría decirse, a fin de resumir esta propuesta general, que el temor y el horror a la muerte tienen su fundamento en el amor a la forma -nuestra propia forma, la de quienes amamos, las que nos circundan y las de nuestro medio ambiente. Esta clase de amor es contrario a nuestra enseñanza acerca de las realidades espirituales. La esperanza del futuro y la de liberarnos de este mal infundado temor, reside en poner el énfasis sobre la realidad del alma eterna y la necesidad de que esa alma viva en forma espiritual, constructiva y divina, dentro de los vehículos materiales. Este concepto también encierra la idea de restitución. Los conceptos erróneos deben ser olvidados; además tiene cabida la idea de eliminación, para lograr un correcto enfoque. Debe tenerse en cuenta la integración, para que la absorción en la vida del alma reemplace a la absorción en la vida del cuerpo. El dolor, la soledad, el infortunio, la decadencia, la pérdida de alguien, todas estas ideas deben desaparecer a medida que la reacción común hacia la muerte vaya también desapareciendo. Cuando los hombres aprendan a vivir conscientemente como almas, a enfocarse en los niveles del alma y a considerar a la forma o formas como simples modos de expresión, todas estas infortunadas y antiguas ideas acerca de la muerte desaparecerán gradualmente y tendrá lugar un nuevo y más alegre acercamiento a esa gran experiencia.

Observarán que he elegido diversas palabras al considerar los requisitos básicos, debido a sus significados específicos.

1. *El Trabajo de Restitución*. Significa el retorno de la forma a la reserva básica de la sustancia; o el alma, la divina energía espiritual, retornando a su fuente de origen - ya sea a los niveles egoicos o a los monádicos, de acuerdo al grado de evolución. Esta restitución constituye predominantemente el trabajo del alma humana dentro del cuerpo físico y abarca los centros cardíaco y coronario.

2. *El Arte de Eliminación*. Se refiere a dos actividades del hombre espiritual interno; por ejemplo, la supresión de todo control por el triple hombre inferior, y el proceso de reenfoque en los niveles concretos del plano mental como punto de luz radiante. Esto concierne principalmente al alma humana.

3. *Los Procesos de Integración*. Se refieren a la tarea del hombre espiritual liberado, cuando se fusiona con el alma (la superalma) en los niveles superiores del plano mental. La parte retorna al todo, y el hombre comprende el verdadero significado de las palabras de Krishna: "Habiendo compenetrado el entero universo, con un fragmento de mi mismo, Yo permanezco".

Así el hombre, siendo el fragmento consciente que adquiere experiencias, habiendo compenetrado el pequeño universo de la forma en los tres mundos, aún permanece. Sabe que Él es parte del todo.

Estos tres procesos constituyen la muerte.

Resultará evidente que cuando la humanidad logre esta perspectiva sobre la muerte y el arte de morir, toda la actitud de la raza humana sufrirá un benéfico cambio. Esto irá a la par, a medida que el tiempo transcurre, de una sensibilidad humana en los niveles telepáticos; los hombres serán cada vez más inteligentes y la humanidad se enfocará acrecentadamente en los niveles mentales. Esta sensibilidad telepática será un fenómeno común y corriente, siendo el espiritismo actual una garantía de ello, aunque la seria distorsión existente se basa en gran parte en los ansiosos deseos de la humanidad, pero contiene muy poca telepatía verdadera. Actualmente la telepatía que existe entre el médium (esté o no en trance) y el pariente o amigo desaparecido, no existe entre aquel que ha experimentado la liberación de la muerte y el que todavía se halla en la forma. Esto debe tenerse siempre presente: Mientras tanto, donde la mente no es normalmente telepática, puede haber (aunque muy raras veces) la interposición de una mediumnidad, basada en la clarividencia y clariaudiencia, pero no en el trance. Aún así esto precisará establecer un contacto totalmente astral por medio de un tercero, y estará basado en el espejismo y el error. No obstante será un paso adelante para las actuales sesiones mediumnímicas, que simplemente ignoran al muerto, respondiendo solamente al interesado lo que el médium lee en su aura los recuerdos de la apariencia personal, las reminiscencias significativas acumuladas en la conciencia del que pregunta, y la llana ilusión de pedir consejos, pues cree que porque ha fallecido es más inteligente que antes. Cuando el médium a veces logra establecer una verdadera comunicación, se debe a que el solicitante y la persona fallecida son tipos mentales, por lo tanto se establece una verdadera sensibilidad telepática entre ellos, la cual es captada por el médium.

La raza va progresando, desarrollándose y haciéndose cada vez más mental. La relación entre los muertos y los vivos debe y deberá existir en los niveles mentales, antes de los procesos de integración; la verdadera interrupción de la comunicación se producirá cuando el alma humana esté reabsorbida en la superalma, antes de volver a encarnar. La realidad de que se establece comunicación hasta ese momento, destruirá completamente el temor a la muerte. En el caso de los discípulos que trabajan en el Ashrama de un Maestro, este proceso de integración no constituirá siquiera una barrera. En las siguientes páginas daré alguna enseñanza de lo que podría llamarse el arte de morir, a fin de ampliar lo que dije en *Tratado sobre Magia Blanca.*

LA ACTITUD ACTUAL HACIA LA MUERTE

Me propuse considerar con ustedes los procesos de la muerte y ocuparme algo más ampliamente del factor muerte, la experiencia más familiar (si el cerebro físico pudiera recordar y comprender) en la vida de la entidad reencarnante o alma. Permítanme hacer algunos comentarios respecto a la actitud del hombre en la experiencia de la "restitución". Esta palabra es peculiarmente esotérica, y la emplea generalmente el iniciado cuando se refiere a la muerte. La actitud más destacada, asociada a la muerte, es el temor, y está basado en la incertidumbre mental prevaleciente, acerca de la realidad de la inmortalidad. Aparte del hecho ya comprobado de alguna forma de supervivencia, establecida por los grupos de investigación síquica, la inmortalidad o la existencia permanente de lo que usualmente significamos cuando hablamos del Yo, está aún en el reino de los vanos pensamientos o creencias. Esta creencia puede estar fundada en premisas cristianas, en afirmaciones religiosas basadas en la racionalización de la materia, y en un acercamiento más científico, el cual arguye que la necesidad económica requiere que lo que ha estado tanto tiempo para evolucionar y es el resultado culminante del proceso evolutivo, no debe desaparecer. Es interesante observar que no hay en nuestro planeta ninguna evidencia de que exista un producto evolutivo superior al reino humano; hasta para el pensador materialista, lo que hace excepcional al hombre, reside en sus diversos estados de conciencia y en su capacidad de presentar a la investigación todos los estados de conciencia, desde el del salvaje analfabeto, a través de todas las etapas intermedias de eficiencia mental, hasta el del más avanzado pensador o genio, capaz de producir el arte creador, realizar descubrimientos científicos y tener percepción espiritual.

Puesto en palabras simules, el interrogante que el tema de la muerte suscita es: ¿Dónde está el Yo, el ocupante del cuerpo, cuando éste es abandonado y desintegrado? En definitiva ¿existe un ocupante?

La historia humana registra la incesante búsqueda de algo que sustancia la cuestión; hoy esta búsqueda está culminando en las numerosas sociedades que se ocupan de probar la inmortalidad y penetrar en esas profundidades del espíritu que aparentemente ofrecen un santuario a ese Yo que ha sido el actor en el plano físico y que hasta ahora ha desconcertado al más ansioso buscador. El acicate del temor se halla detrás de esta frenética búsqueda; desafortunadamente la mayoría de las personas (aparte de unos pocos científicos iluminados y similares investigadores inteligentes) que aplican técnicas generalmente dudosas en las sesiones espiritistas, son de tipo emocional, fácilmente convencidas y muy dispuestas a aceptar como evidente, aquello que el más inteligente investigador, inmediatamente rechazaría.

Permítanme aquí aclarar mi posición acerca del gran movimiento espiritista que tanto ha hecho en el pasado para probar la realidad de la supervivencia y en ciertos aspectos también hizo mucho para desviar y engañar al género humano. Dentro de ese término genérico incluyo también los diversos grupos de investigación síquica y exceptúo todo sincero trabajo científico. Ninguno de estos grupos ha comprobado su caso. El misterio y las estupideces de las sesiones espíritas comunes y el trabajo de los médium han demostrado, no obstante, la presencia de un factor inexplicable; el investigador científico ni siquiera ha comprobado eso en el laboratorio. Por cada caso en que ha habido una aparición definidamente aceptable de una persona desencarnada, hay miles que pueden ser atribuidos a la credulidad, sensibilidad telepática (con la persona afligida, pero no con la que ha pasado al

más allá), formas mentales que ve el clarividente y voces que oye el clariaudiente y también mistificaciones. Observen que me refiero a la "aparición aceptable" de un espíritu que retorna. Evidentemente es suficiente para justificar la creencia y probar su naturaleza efectiva. Basándonos en el inexplicable fenómeno de los contactos hechos con los supuestos muertos, observados, investigados y comprobados, y en el carácter de esas personas que testimonian la realidad de ese fenómeno, podemos afirmar que algo sobrevive a la "restitución" del cuerpo material al eterno depósito de sustancia. Sobre esta premisa continuaremos nuestro estudio.

El fenómeno de la muerte es hoy cada vez más familiar. La guerra mundial ha enviado a millones de hombres y mujeres -civiles y a quienes han pertenecido a las distintas ramas de las fuerzas armadas de todas las naciones- a ese mundo desconocido que recibe a todos los que han descartado la forma física. Las condiciones son actualmente de tal naturaleza que, a pesar del antiguo y profundamente arraigado temor a la muerte, está surgiendo en la conciencia humana la comprensión de que existen muchas cosas peores que la muerte; los hombres han llegado a conocer el hambre, la mutilación, la incapacidad física permanente, la incapacidad mental, como resultado y tensión de la guerra; han observado el dolor y la agonía que no han podido mitigar, ciertamente peores que la muerte; también muchos saben y creen (pues ésa es la gloria del espíritu humano) que el abandonar los valores, por los cuales los hombres han luchado y muerto durante edades, juzgados como esenciales para la libertad del espíritu humano, tiene mayor significado que el proceso de la muerte. Esta actitud, característica de las personas sensibles y de recto pensar, está surgiendo hoy en gran escala. Esto significa el reconocimiento, conjuntamente con el antiguo temor, de una imperecedera esperanza de lograr mejores condiciones en todas partes, no siendo necesariamente un ansioso anhelo sino el indicio de un conocimiento latente subjetivo que lentamente va saliendo a la superficie. Algo está en camino como resultado del sufrimiento y pensamiento humanos, lo cual es presentido hoy y posteriormente se demostrará. Opuesto a esta confianza interna y comprensión subjetiva, tenemos los antiguos modos de pensar, la desarrollada actitud materialista del presente, el temor al engaño y el antagonismo entre científicos y hombres religiosos o eclesiásticos. Los primeros se niegan, con justicia, a creer en aquello que aún no ha sido comprobado y que además parece no ser susceptible de comprobar, mientras que los grupos y organizaciones religiosas desconfían de cualquier presentación de la verdad que ellos no han formulado en sus propios términos. Esto pone un indebido énfasis sobre la creencia, y desalienta así a cualquier entusiasta investigador. El descubrimiento de la *realidad* de la inmortalidad vendrá del pueblo; oportunamente será aceptada por las iglesias y comprobada por la ciencia, pero ello sucederá cuando las consecuencias de la guerra hayan terminado y este trastorno planetario esté apaciguado.

El problema de la muerte, es innecesario decirlo, se funda en el amor a la vida, el instinto más arraigado de la naturaleza humana. La ciencia reconoce que nada se pierde de acuerdo a la ley divina; la eterna supervivencia, de un modo u otro, es considerada universalmente como una verdad. De todo el cúmulo de teorías se han extraído y propuesto tres soluciones principales, muy conocidas por las personas reflexivas, y son:

1. *La solución estrictamente materialista* afirma que la experiencia y la expresión de la vida consciente continúan mientras la forma física tangible existe y persiste, pero también enseña que después de la muerte y la consiguiente desintegración del cuerpo, ya no existe una persona consciente, activa y autoidentificada. El sentido del Yo, la percepción de la personalidad, en contraposición con las otras personalidades, se desvanece al desaparecer la forma; creen que la personalidad

sólo es la suma total de la conciencia de las células del cuerpo. Esta teoría relega al hombre al mismo estado de cualquiera de las formas de los otros tres reinos de la naturaleza; está basada en la insensibilidad del ser humano común hacia la vida, fuera de un vehículo tangible; ignora toda evidencia contraria y explica que como no podemos ver (visualmente) y comprobar (tangiblemente) la persistencia del Yo o la inmortal entidad después de la muerte, ella no existe. Muchos ya no sostienen esta teoría como en años anteriores, particularmente durante la materialista Era Victoriana.

2. *La teoría de la inmortalidad condicional*. Esta teoría es sostenida aún por ciertas escuelas fundamentalistas de pensamiento, teológicamente estrechas, y también unos cuantos intelectuales principalmente de tendencia egotista. Afirma que sólo quienes obtienen una etapa particular de percepción espiritual o aceptan un conjunto peculiar de pronunciamientos teológicos pueden recibir el don de la inmortalidad personal. Los altamente intelectuales también arguyen que a quienes poseen una mente desarrollada y cultivada, don culminante para la humanidad, análogamente se les otorga la eterna supervivencia. Una escuela rechaza a aquellos que consideran espiritualmente recalcitrantes o negativos a la imposición de su verdad teológica particular, lo cual los condena a un total aniquilamiento como en la solución materialista, o a un eterno castigo, que al mismo tiempo aboga por una especie de inmortalidad. Debido a la innata bondad del corazón humano, muy pocos son vengativos o suficientemente irreflexivos para considerar aceptable esta presentación; por supuesto, entre ellos, debemos clasificar las personas irreflexivas que evaden la responsabilidad mental, aceptando ciegamente los pronunciamientos teológicos. La interpretación cristiana, dada por las escuelas ortodoxas y fundamentalistas, prueba ser falsa cuando es sometida a un claro razonamiento; entre los argumentos que niegan su veracidad reside el hecho de que el cristianismo proclama un largo futuro pero ningún pasado; siendo así mismo un futuro que depende totalmente de las acciones del actual episodio de vida y de ninguna manera explica las distinciones y diferencias que caracterizan a la humanidad. Esto sólo tiene asidero en la teoría de una Deidad antropomórfica, cuya voluntad -en su actuación práctica- sólo presenta aquello que no tiene pasado sino únicamente futuro; reconocen ampliamente la injusticia de esto, pero dicen que la inescrutable voluntad de Dios no debe ser puesta en duda. Millones de personas sostienen esta creencia, pero no tan fuertemente como lo hacían cien años atrás.

3. *La teoría de la reencarnación*, tan familiar para todos mis lectores, está llegando a ser acrecentadamente popular en Occidente; siempre fue aceptada en Oriente (aunque con muchas adiciones e interpretaciones tontas). Dicha enseñanza ha sido tan distorsionada como las enseñanzas de Cristo, Buda o Shri Krishna, por sus teólogos de mente estrecha y limitada. Los básicos fundamentos de un origen espiritual, de un descenso a la materia, de un ascenso por medio de las constantes encarnaciones en la forma, hasta que esas formas sean expresiones perfectas de la conciencia espiritual que mora internamente, y de una serie de iniciaciones, al finalizar el ciclo de encarnación, están siendo más rápidamente aceptados y reconocidos como nunca lo fueron.

Tales son las principales soluciones a los problemas de la inmortalidad y de la supervivencia del alma humana; aspiran responder a la eterna pregunta del corazón humano

respecto a cuándo, por qué, dónde y adónde. Sólo la última de estas soluciones propuestas ofrece una respuesta verdaderamente racional a todas ellas. Su aceptación ha sido demorada, porque desde la época de H. P. Blavatsky, que formuló esta antigua verdad al mundo moderno, en el último cuarto del siglo diecinueve, ha sido presentada en forma poco inteligente, obstaculizada por el hecho de que las razas orientales siempre la han sostenido y -desde el punto de vista occidental- son paganas, y los paganos, "en su ceguera, se inclinan ante la madera y la piedra", citando uno de los himnos fundamentalistas. Es curioso comprobar que para el hombre de los países orientales, los pueblos religiosos occidentales hacen lo mismo, y pueden vérselos arrodillados ante los altares cristianos con estatuas del Cristo, de la Virgen María y de los Apóstoles.

Los ocultistas del mundo, a través de sus sociedades teosóficas y de otros grupos llamados ocultos, han perjudicado grandemente la presentación de la verdad acerca de la reencarnación, con detalles innecesarios, intrascendentes, inexactos y puramente especulativos, que enuncian como verdades los procesos de la muerte y las circunstancias del hombre después de ella, detalles que dependen mayormente de la visión clarividente de prominentes síquicos astrales de la Sociedad Teosófica. Sin embargo, en las Escrituras del mundo no se dan esos detalles y tampoco los proporcionó H.P.B. en *La Doctrina Secreta*. Un ejemplo de esta inexacta y tonta tentativa de arrojar luz sobre la teoría del renacimiento, puede observarse en el límite de tiempo impuesto, a las almas humanas desencarnadas, entre una encarnación y otra y al renacimiento físico; dicen que los años de ausencia dependen de la edad del alma que ha partido y el lugar que ocupa en la escala de evolución. Dicen que si el alma es muy avanzada, su ausencia del plano físico es prolongada, mientras que sucede todo lo contrario. Las almas avanzadas y las que están desarrollando aceleradamente su capacidad intelectual, retornan con gran rapidez debido a su respuesta sensible a la atracción que ejercen las obligaciones, intereses y responsabilidades, ya establecidos en el plano físico. La gente tiende a olvidar que el tiempo es la secuencia de los acontecimientos y de los estados de conciencia, tal como los registra el cerebro físico. Donde no existe cerebro físico, no existe aquello que la humanidad entiende por factor tiempo. La eliminación de las barreras de la forma, etapa tras etapa, trae una acrecentada comprensión del Eterno Ahora. En el caso de quienes han atravesado el portal de la muerte y que continúan pensando en términos de tiempo, se debe al espejismo y a la persistencia de una poderosa forma mental. Indica polarización en el plano astral; en este plano han trabajado los más destacados síquicos y escritores teosóficos y sobre él han basado sus escritos. Son sinceros en lo que dicen, pero no reconocen la naturaleza ilusoria de todos los descubrimientos basados en la clarividencia astral. El reconocimiento de un pronunciado factor tiempo y el constante énfasis puesto sobre la exactitud del tiempo, son características de las personas encarnadas, altamente desarrolladas, y de aquellos cuyas mentes inferiores y concretas son de poderoso calibre. Los niños y las razas infantiles por una parte, y esas personas altamente avanzadas, cuyas mentes abstractas están activas (por medio de la mente interpretativa inferior), por lo general no tienen un sentido del tiempo. El iniciado aplica el factor tiempo en sus relaciones y trato, con los que viven en el plano físico, pero dentro de sí mismo no reconoce en ninguna parte del universo el factor tiempo.

Por lo tanto, el empleo del término "inmortalidad" infiere infinitud, y enseña que esta infinitud existe en aquello que no es perecedero o está condicionado por el tiempo. Esto es una afirmación que requiere una cuidadosa reflexión. El hombre reencarna sin apremio de tiempo. Encarna de acuerdo a las exigencias de las deudas kármicas, a la atracción de lo que él inició como alma, y porque ha sentido la necesidad de cumplir obligaciones instituidas;

también encarna por un sentido de responsabilidad y para cumplir con los requisitos impuestos por un anterior quebrantamiento de leyes que rigen las correctas relaciones humanas. Cuando estos requisitos, necesidades del alma, experiencias y responsabilidades han sido satisfechos, penetra permanentemente "en la clara y fría luz del amor y la vida", y no necesita (en lo que a él concierne) la etapa infantil de la experiencia del alma en la tierra. Está libre de imposiciones kármicas en los tres mundos, pero se halla aún bajo el impulso de la necesidad kármica, exigiéndole el máximo servicio que está en situación de prestar a quienes aún se hallan bajo la Ley de la Deuda Kármica. Por lo tanto, tenemos tres aspectos de la Ley del Karma, que afectan al principio de renacimiento:

1. *La Ley de la Deuda Kármica*, rige la vida en los tres mundos de la evolución humana y termina totalmente en la cuarta iniciación.

2. *La ley de la Necesidad Kármica*, rige la vida del discípulo avanzado y del iniciado, desde el momento de la segunda iniciación hasta cierta iniciación superior a la cuarta; estas iniciaciones le permiten pasar al Camino de la Evolución Superior.

3. *La Ley de la Transformación Kármica*, una misteriosa frase que rige los procesos que se llevan a cabo en el Camino Superior, los cuales capacitan al iniciado para salir totalmente del plano físico cósmico y actuar en el plano mental cósmico. Concierne a la liberación de quienes son similares a Sanat Kumara y Sus Asociados en la Cámara del Concilio de Shamballa, y a ser liberados de la imposición del deseo cósmico que se manifiesta en nuestro plano físico cósmico como voluntad espiritual. Este concepto quizás les sorprenda. No obstante será evidente que poco puedo decir sobre este tema. El conocimiento implicado no me pertenece todavía.

Volvamos ahora a otro aspecto de nuestro tema. Existen, hablando en sentido más amplio, tres episodios principales de la muerte.

Tenemos, ante todo, la constante repetición de la realidad de la muerte física, siéndonos familiar, si sólo lo comprendiéramos, por su extremada frecuencia. Este reconocimiento podría eliminar rápidamente el actual temor a la muerte. Existe también la "segunda muerte", mencionada en La Biblia, que en este ciclo planetario está asociada con la muerte de todo control astral en el ser humano. En sentido más amplio, esta segunda muerte es consumada en la cuarta iniciación, donde también muere la aspiración espiritual, pues ya no es necesaria; la Voluntad del iniciado es ahora firme e inamovible y la sensibilidad astral ya no es necesaria.

Existe una curiosa contraparte de esta experiencia en un nivel muy inferior, cuando tiene lugar la muerte de todas las emociones astrales del aspirante individual, en el momento de la segunda iniciación. Constituye un episodio completo y es conscientemente registrado. Entre las iniciaciones segunda y tercera el discípulo debe demostrar continuamente que no responde al astralismo y emocionalismo. La segunda muerte, a la que me refiero, tiene que ver con la muerte o la desaparición del cuerpo causal en el momento de la cuarta iniciación; ésta marca la terminación de la construcción del antakarana y la institución de una relación directa, ininterrumpida y continua entre la Mónada y la personalidad.

La tercer muerte tiene lugar cuando el iniciado abandona, en definitiva y sin perspectiva de retorno, toda relación con el plano físico cósmico. Esta muerte lógicamente está muy distante de todos los que pertenecen a la Jerarquía y en la actualidad sólo es posible y permisible para unos pocos de la Cámara del Concilio de Shamballa. Sin embargo no es un proceso por el cual pasará Sanat Kumara. Él experimentó esta "transformación" hace muchos eones, durante el gran cataclismo que inauguró la era lemuria, inducido por Su experiencia cósmica y la necesidad de que afluyera energía desde Seres extraplanetarios.

He hecho este breve resumen a fin de ampliar la comprensión general de aquello que los Maestros denominan "la extensión de la muerte en el espacio". Sin embargo, en las siguientes páginas nos limitaremos al tema de la muerte del cuerpo físico y de los cuerpos sutiles en los tres mundos; trataremos también los procesos que producen la reabsorción del alma humana dentro del alma espiritual en su propio plano, el plano mental superior; consideraremos la reasimilación de la sustancia y la apropiación de la materia con el fin de reencarnar.

Por consiguiente, consideraremos los tres principales procesos a los cuales me referí; abarcan tres períodos y conducen oportunamente a otros procesos regidos por la Ley de Renacimiento, y son:

1. *El Proceso de Restitución*, que rige el período de abstracción del alma del plano físico y de sus dos aspectos fenoménicos, el cuerpo físico denso y el cuerpo etérico. Concierne al Arte de Morir.

2. *El Proceso de Eliminación*, rige el período de vida del alma humana después de la muerte y en los otros dos mundos de la evolución humana. Concierne a la eliminación del cuerpo astral-mental, por el alma, para que esté "preparada para permanecer libre en su propio lugar".

3. *El Proceso de Integración*, trata del período en que el alma liberada llega a ser consciente de que es el Ángel de la Presencia y está reabsorbida en el mundo de las almas, entrando entonces en un estado de reflexión. Posteriormente, bajo el impacto de la Ley de Necesidad o Deuda Kármica, el alma se prepara de nuevo para otro descenso en la forma.

El campo de experiencia (la muerte tal como la conoce la persona común) son los tres mundos de la evolución humana, el físico, el de la emoción y del deseo y el plano mental. El mundo, en último análisis, es dual desde el ángulo de la muerte y de allí deriva la frase "la segunda muerte", y la he aplicado anteriormente a la muerte o destrucción del cuerpo causal, donde el alma espiritual había funcionado hasta entonces. Sin embargo, puede ser aplicado en un sentido más literal, y referirse a la segunda fase del proceso de la muerte en los tres mundos. En ese caso concierne sólo a la forma, y está relacionada con esos vehículos de expresión que se hallan debajo de los niveles amorfos del plano físico cósmico. Los niveles de la forma son (como bien saben, pues este conocimiento constituye el abecé de la teoría oculista) aquellos donde actúa la mente concreta inferior y reacciona la naturaleza emocional a los planos denominados astral y físico dual. El cuerpo físico está compuesto por el cuerpo físico denso y el vehículo etérico. En consecuencia, cuando consideramos la muerte del ser humano, debemos emplear la palabra muerte respecto a dos fases, en las cuales funciona.

Primera fase: La muerte del cuerpo físico-etérico. Esta fase comprende dos etapas:

a. Aquella en que los átomos que constituyen el cuerpo físico son devueltos a la fuente de origen. Esta fuente es la suma total de la materia del planeta, constituyendo el cuerpo físico denso de la Vida planetaria.

b. Aquella en que el vehículo etérico, compuesto de un conjunto de fuerzas, devuelve esas fuerzas al depósito general de energía. *Esta fase dual abarca el Proceso de Restitución.*

Segunda fase: El "rechazo" (tal como se denomina a veces) de los vehículos mental-emocional. En realidad, éstos forman un cuerpo, al que los primitivos teósofos dieron correctamente el nombre de "cuerpo kama-manásico" o vehículo deseo-mente. He dicho en otro lugar que no existe tal cosa como plano o cuerpo astral. Así como el cuerpo físico está compuesto de materia que no es considerada un principio, así el cuerpo astral -en lo que concierne a la naturaleza mental- se halla en la misma categoría. Es muy difícil que capten esto, porque el deseo y la emoción son muy reales y devastadoramente importantes. Pero -textualmente hablando- desde el ángulo del plano mental, el cuerpo astral es "una ficción de la imaginación", no un principio. El empleo masivo de la imaginación, puesta al servicio del deseo, ha construido, sin embargo, un ilusorio mundo de espejismos, el mundo del plano astral. Durante la encarnación física y cuando un hombre no está en el sendero del discipulado, el plano astral es muy real y posee vida y vitalidad propias. Después de la primera muerte (la muerte del cuerpo físico) sigue siendo igualmente real. Pero su potencia va desvaneciéndose lentamente; el hombre mental llega a comprender su propio y verdadero estado de conciencia (desarrollada o no), y es posible y tiene lugar la segunda muerte. *Esta fase abarca el Proceso de Eliminación.*

Cuando estas dos fases del Arte de Morir han concluido, el alma desencarnada queda libre del control de la materia; está purificada (temporariamente por las fases de Restitución y Eliminación) de toda contaminación por la sustancia. Esto se adquiere, no por medio de alguna actividad del alma en la forma, el alma humana, sino como resultado de la actividad del alma en su propio plano, abstrayendo la fracción de sí misma que llamamos alma humana. Esto es principalmente el trabajo que efectúa el alma influyente; no es llevado a cabo por el alma en la personalidad. El alma humana durante esta etapa, sólo responde a la atracción o fuerza atractiva del alma espiritual cuando ésta -con deliberada intención- extrae el alma humana de las envolturas que la aprisionan. Más adelante -a medida que prosiguen les procesos evolutivos y el alma va controlando acrecentadamente a la personalidad- el alma, dentro de las envolturas que la aprisionan, producirá consciente e intencionadamente las fases de la muerte. En las primeras etapas, esta liberación será lograda con la ayuda del alma espiritual influyente. Luego, cuando el hombre vive en el plano físico como alma, él mismo -con plena continuidad de conciencia- lleva a cabo los procesos de abstracción, y entonces (con propósito dirigido) "asciende al lugar de donde vino", lo cual es el reflejo, en los tres mundos, de la divina ascensión del perfeccionado Hijo de Dios.

Ya he dado en otros de mis libros alguna información respecto al tópico de la Muerte, que podría agregarse aquí. Tengo un propósito definido al sugerir esto. La Muerte los acecha como nunca en esta época; la demanda del espíritu humano por obtener luz sobre este tema ha alcanzado su máxima potencia, y está evocando la inevitable respuesta de la Jerarquía. Abrigo

también la esperanza que los estudiantes hagan algo muy importante para ayudar a arrojar luz sobre los procesos de la muerte, que la humanidad hoy demanda.

ACERCA DE LA MUERTE

EXTRACTADO DE OTROS LIBROS

"¿Por qué este poder ciego? ¿Por qué la Muerte? ¿Por qué esta desintegración de las formas? ¿Por qué negar el poder de posesión? ¿Por qué la muerte, Oh Poderoso Hijo de Dios?"

Imperceptiblemente llega la respuesta: "Poseo las llaves de la vida y de la muerte. Ato y desato. Soy el Destructor".

Tratado sobre los Siete Rayos, T. 1 pág. 72.

La intención del Señor de primer rayo es permanecer detrás... de los demás aspectos divinos... a fin de destruir las formas que Ellos han construido después que han realizado Su propósito.

El primer rayo controla el drama de la muerte en todos los reinos, destruye las formas, lo cual origina la liberación del poder y permite la "entrada a la luz a través del portal de la muerte".

ídem pág. 73.

a. "Detén tu mano hasta que haya llegado el momento. Entonces da la dávida de la muerte, Oh Señor que abres la Puerta".

   Ídem pág. 74.

b. "Abre la vestidura... de aquello que se halla oculto entre sus múltiples pliegues. Retira las envolturas que ocultan. Que Dios sea visto. Desciende a Cristo de la Cruz."

   Ídem pág. 77.

El primer paso para sustanciar la realidad de la existencia del alma es establecer el hecho de la supervivencia, aunque esto no comprobará la realidad de la inmortalidad... Se está comprobando constantemente que algo sobrevive al proceso de la muerte y que algo persiste después de la desintegración del cuerpo físico. Si esto no es verdad, entonces somos víctimas de una alucinación colectiva, están enfermos y pervertidos los cerebros y las mentes de miles de personas. Es más difícil creer en tal gigantesca locura que en la alternativa de una expansión de conciencia.

Ídem pág. 99.

a. El desarrollo de la visión etérica y el sin número de personas clariaudientes y clarividentes revelan constantemente la existencia del plano astral y la contraparte etérica del mundo físico. También aumenta el número de los que perciben este reino subjetivo: ven a personas que han muerto o que durante el sueño han abandonado la envoltura física.

Ídem pág. 99.

b. En los próximos doscientos años se verán la abolición de la muerte, así como ahora comprendemos esa gran transición, y el establecimiento de la realidad de la existencia del alma. El alma será conocida como un ente, como el impulso motivador y el centro espiritual que se halla detrás de las formas manifestadas... Nuestra esencial inmortalidad será demostrada y conocida como un hecho real de la naturaleza.

Idem pág. 97.

Dentro de los próximos años la realidad de la supervivencia y de la eternidad de la existencia, habrán dejado de ser una incógnita para convertirse en una convicción... No quedarán dudas de que el hombre al abandonar el cuerpo físico continúe siendo una entidad viviente y consciente. Se sabrá que continúa su existencia en un mundo más allá del físico y que vive, está despierto y es consciente. Esto se comprobará de diversas maneras, por:

a. El desarrollo de un poder dentro del ojo físico del ser humano que... revelará el cuerpo etérico... y se verá que los hombres ocupan ese cuerpo.

b. El creciente número de personas que tienen el poder de emplear... "el tercer ojo"..., que ha despertado nuevamente, demostrará la inmortalidad... porque verá fácilmente al hombre que ha abandonado sus cuerpos etérico y físico.

c. Un descubrimiento, en el campo de la fotografía, comprobará la supervivencia.

d. Por medio de la radio, con el tiempo se establecerá comunicación con aquellos que han pasado al más allá, y esto se convertirá en una verdadera ciencia.

e. El hombre será sensibilizado a tal grado de percepción y contacto, que le permitirá ver a través de las cosas y revelará la naturaleza de la cuarta dimensión, y fusionará en un nuevo mundo los mundos subjetivo y objetivo. La muerte ya no inspirará terror y desaparecerá el temor particular que provoca.

Ídem pág. 156.

Deben recordar que la conciencia siempre es la misma, esté en encarnación o no, y el desarrollo puede llevarse a cabo con mayor facilidad que cuando está limitado y condicionado por la conciencia cerebral.

Discipulado en la Nueva Era, T. 1, pág. 81 (ed. inglesa).

La ley de Sacrificio y Muerte es el factor que controla en el plano físico. La destrucción de la forma, a fin de que pueda progresar la vida evolucionante, es uno de los métodos fundamentales en la evolución.

Tratado sobre Fuego Cósmico, pág. 467.

a. La Ley de Desintegración... es un aspecto de la Ley de Muerte. Es la ley que rige la destrucción de la forma a fin de que la vida inmanente pueda brillar en su plenitud... Esta ley destruye las formas y la Ley de Atracción atrae nuevamente a la fuente de origen la materia de esas formas...

Ídem págs. 474-75.

b. La Ley de Muerte controla similarmente los tres mundos.

Ídem pág. 487.

c. La ley del Sacrificio es la Ley de la Muerte, similarmente a lo que llamamos muerte del cuerpo físico.

Ídem pág. 487.

d. La Ley de Muerte y Sacrificio, rige la gradual desintegración de las formas concretas y su sacrificio a la vida evolucionante...

Ídem pág. 487.

e. Cuando todas las unidades o células del cuerpo... del Logos planetario... hayan logrado la realización, también El se liberará de la manifestación densa y morirá físicamente.

Idem pág. 420.

El proceso oculto de la MUERTE es el siguiente:

a. La primera etapa consiste en retirar la fuerza vital del vehículo etérico del triple cuerpo físico... y la consiguiente "corrupción", siendo "dispersado en los elementos". El hombre objetivo desaparece y el ojo físico ya no lo ve aunque se halla en su cuerpo etérico. Cuando la visión etérica esté desarrollada, la idea de la muerte asumirá proporciones muy diferentes. Cuando la mayoría de la raza pueda ver a un hombre actuar en su cuerpo físico etérico, el abandono del cuerpo denso será considerado como una "liberación".

b. La segunda etapa consiste en retirar la fuerza vital del cuerpo etérico y en desvitalizarlo...

c. La tercera etapa consiste en retirar la fuerza vital de la forma astral o emocional, para que ésta sea desintegrada en forma similar y la vida centralizada... en cualquier otra parte. Ha adquirido una acrecentada vitalidad por medio de la existencia en el plano físico, y le ha dado color por medio de la experiencia emocional.

d. La etapa final para el... ser... humano consiste en ser retirado del vehículo mental. Las fueras vitales, después de esta cuádruple abstracción, son centralizadas totalmente... en el alma...

Ídem págs. 590-91.

La Ley de Atracción... destruye las formas... y atrae nuevamente a la fuente de origen la materia de las formas antes de comenzar su reconstrucción. En el sendero de evolución los efectos de esta ley son muy conocidos, no sólo en la destrucción de los vehículos abandonados... sino en la destrucción de las formas que encierran grandes ideales... Oportunamente, todo se destruye debido a la acción ejercida por esta ley.

Su actuación, para la común mentalidad humana, es más evidente, en sus manifestaciones actuales en el plano físico. Podemos trazar la conexión entre el plano átmico (espiritual) y el físico (que se demuestra en el plano inferior como la ley de Sacrificio y

Muerte), pero su efecto también puede observarse en los otros cinco planos. Es la ley que destruye la última envoltura que separa... al alma perfecta.

Ídem pág. 475.

Cuando desaparece la "voluntad de vivir", entonces los "Hijos de la Necesidad" dejan de manifestarse objetivamente... Cuando el Pensador en su propio plano aparta su atención del pequeño sistema, en los tres mundos, y repliega dentro de sí todas sus fuerzas, su existencia termina en el plano físico y todo vuelve a la conciencia causal... Ello se manifiesta en el plano físico cuando el radiante cuerpo etérico se retira por la parte superior de la cabeza, teniendo lugar la consiguiente desintegración del físico. La estructura desaparece y la forma física densa se desintegra.

Ídem pág. 96.

a. El cuerpo etérico está realmente formado por una red de finos canales, que forman un sutil cordón trenzado; parte de este cordón es el eslabón magnético que une los cuerpos físico y astral y se corta al retirarse el cuerpo etérico del cuerpo físico denso en el momento de la muerte. (Véase Ecl: XII, 6.)

Ídem, pág. 106.

b. Más adelante "'... se pondrán en práctica métodos definidos cara demostrar que la vida persiste después de la muerte del cuerpo físico, y la trama etérica será reconocida como factor operante".

Ídem pág. 360.

La muerte es "... la iniciación o la entrada... en un estado de liberación..."

Tratado sobre los Siete Rayos, T. I, pág. 163.

La Muerte y el Cuerpo Etérico

No tenemos el propósito de exponer hechos para que la ciencia los verifique, ni indicar la dirección del nuevo paso que han de dar los investigadores científicos; si esto sucede es casual y secundario. Nos proponemos especialmente señalar el desarrollo y las analogías de la triple totalidad, que hace de nuestro sistema solar lo que es -el vehículo por medio del cual una gran ENTIDAD cósmica, el Logos solar, manifiesta inteligencia activa con el propósito de demostrar perfectamente el aspecto amor de Su naturaleza. Detrás de este designio existe un propósito, posterior y esotérico, oculto en la Conciencia Voluntad del Ser Supremo, propósito que necesariamente se manifestará cuando se haya logrado el actual objetivo. La alternativa entre la manifestación objetiva y la oscuración subjetiva, la periódica exhalación, seguida de la inhalación de todo aquello que ha sido llevado a cabo por intermedio de la evolución, personifica, en el sistema, una de las vibraciones cósmicas fundamentales y la tónica de esa ENTIDAD cósmica de la cual somos el cuerpo. Los latidos del corazón del Logos (si se puede expresar en forma tan inadecuada) son la fuente de toda la evolución cíclica; de allí la importancia que se le atribuye a ese aspecto del desarrollo, denominado el aspecto "corazón" o "amor", y el interés que despierta el estudio del ritmo. Esto no sólo es verdad, cósmica y macrocósmicamente, sino también cuando se estudia al ente humano. Subyacentes en todas las sensaciones físicas producidas por el ritmo, la vibración, los ciclos y los latidos del corazón, se hallan las analogías subjetivas -amor, sentimiento, emoción, deseo,

armonía, síntesis y orden consecutivo-, y detrás de estas analogías se halla el origen de todo, la identidad de ese Supremo Ser que así se expresa.

Por lo tanto, el estudio del pralaya, la extracción de la vida del vehículo etérico, no variará, ya sea que se estudia la extracción del doble etérico humano, la del doble etérico planetario o la del doble etérico del sistema solar. El efecto es el mismo y las consecuencias son similares.

¿Cuál es el resultado de dicha extracción? o, más bien, ¿cuál es la causa de ese algo que llamamos muerte o pralaya? Debido a que hemos adoptado el estilo de un libro de texto, continuaremos en este tratado con nuestros métodos de clasificación. La extracción del doble etérico del hombre, de un planeta o de un sistema, se debe a las causas siguientes:

a. *Cesación del deseo*. Debería ser el resultado de todo proceso evolutivo. La verdadera muerte, de acuerdo a la ley, se produce por haberse alcanzado el objetivo y por haber cesado la aspiración. Esto sucede cuando el ciclo perfecto llega a su término, respecto al ser humano individual, al Hombre celestial y al Logos Mismo.

b. *Logro de la vibración adecuada* por la reducción y cesación gradual del ritmo cíclico, por el trabajo realizado. Cuando la vibración o nota se siente o emite perfectamente, produce (en el punto de síntesis con otras vibraciones) la total desintegración de las formas. El movimiento se caracteriza, como sabemos, por tres cualidades:

    1. Inercia
    2. Movilidad
    3. Ritmo

    Las tres se experimentan sucesivamente en el orden indicado y presuponen un período de actividad lenta, seguido por otro de máximo movimiento. Este período intermedio (cuando se busca la nota exacta y el grado de vibración) produce incidentalmente ciclos de caos, de experimento, de experiencia y de comprensión. A continuación de estos dos tipos de movimiento (que caracterizan al átomo, al Hombre, al Hombre celestial o grupo, y al Logos o la Totalidad), viene un período de ritmo y estabilización, en que se alcanza el punto de equilibrio. El pralaya es la consecuencia inevitable de la fuerza equilibradora de los pares de opuestos, y trae equilibrio.

c. *Separación del cuerpo físico del cuerpo sutil*, en los planos internos, mediante la desintegración de la trama. Esto tiene un efecto triple:

Primero. La vida que ha animado a la forma física (tanto densa como etérica) y que partiendo del átomo permanente "compenetró lo activo y lo estático" (lo que se encuentra en Dios, en el Hombre celestial, en el ser humano, lo mismo que en el átomo de la materia), se recoge totalmente dentro del átomo en el plano de abstracción. Este "plano de abstracción" es distinto para cada uno de los entes implicados:

a. Para el átomo físico permanente, es el nivel atómico.

b. Para el hombre, es el vehículo causal.
c. Para el Hombre celestial, es el segundo plano, el de la vida monádica, lugar donde habita.
d. Para el Logos, es el plano de Adi.

Esto indica los puntos donde desaparece la unidad en el pralaya. Debemos tener presente que siempre es pralaya cuando se observa desde *abajo*. Desde la visión superior, que percibe lo más sutil, cerniéndose constantemente sobre lo denso, cuando no está en manifestación objetiva, pralaya es simplemente subjetividad, aquello que es esotérico, no aquello "que no es".

Segundo. Cuando el doble etérico de un hombre, de un Logos planetario y de un Logos solar se desintegra, ya no se polariza con su morador interno, y por lo tanto puede evadirse. Ya no es (para expresarlo en otras palabras) fuente de atracción ni punto focal magnético. Se convierte en no magnético, cesando de regirlo la gran Ley de Atracción; de allí que la desintegración es la condición inmediata de la forma. El Ego ya no es atraído por su forma en el plano físico y, mediante la inhalación, retira su vida de la envoltura. El ciclo se acerca a su fin, ya se ha llevado a cabo el experimento, se ha alcanzado el objetivo -el cual es relativo en cada vida y encarnación-, entonces ya no se desea nada; el ego o ente pensante pierde su interés por la forma y dirige su atención internamente. Cambia su polarización y, con el tiempo, abandona el cuerpo físico.

Similarmente, el Logos planetario durante Su ciclo mayor (la síntesis o conglomerado de los minúsculos ciclos de las células de Su cuerpo) sigue el mismo curso; cesa de ser atraído hacia abajo o afuera, y dirige Su mirada hacia adentro; recoge internamente el conglomerado de pequeñas vidas dentro de Su cuerpo, el planeta, y corta la conexión. La atracción por lo externo cesa y todo gravita hacia el centro en vez de dispersarse hacia la periferia de Su cuerpo.

En el sistema, el Logos solar sigue el mismo proceso; desde Su elevado lugar de abstracción ya no es atraído por Su cuerpo de manifestación, porque ha dejado de interesarle, y los dos pares de opuestos, el espíritu y la materia del vehículo, se separan. Con esta separación, el sistema solar, el "Hijo de la necesidad" o del deseo, deja de ser y sale de su existencia objetiva.

Tercero. Finalmente se produce la dispersión de los átomos del cuerpo etérico, que vuelven a su condición primitiva. Se retira la vida subjetiva, se activa la síntesis de la voluntad y del amor. La sociedad se disuelve. Entonces la forma se desintegra porque el magnetismo que la mantenía coherente ya no está presente y la dispersión es total. Persiste la materia, pero no la forma.

El trabajo del segundo Logos termina, y la divina encarnación del Hijo llega a su fin. Pero la facultad o cualidad, inherente a la materia, persiste, y al fin de cada periodo de manifestación, la materia (aunque vuelve a su forma primitiva) llega a ser materia inteligente activa, incorporando lo adquirido durante la objetividad y la acrecentada actividad latente e irradiante lograda por la experiencia. Permítaseme dar un ejemplo: la materia indiferenciada del sistema solar fue materia inteligente activa, y esto es todo lo que puede afirmarse de ella. Dicha materia inteligente activa fue materia cualificada por una experiencia anterior y coloreada en una encarnación anterior. Ahora esta materia tiene forma, el sistema solar no se encuentra en pralaya, sino en objetividad; esta objetividad tiene por objeto agregar otra

cualidad al contenido logoico, la cualidad amor-sabiduría. Por consiguiente, en el próximo pralaya solar, al final de los cien años de Brahma, la materia del sistema solar estará matizada por la inteligencia y el amor activos. Esto significa, textualmente, que el conjunto de materia atómica solar vibrará, con el tiempo, a un ritmo distinto que en los albores de la manifestación.

Puede aplicarse este mismo razonamiento al Logos planetario y a la unidad humana, pues la analogía es perfecta. En pequeña escala, tenemos la analogía en el hecho de que en cada período de la vida humana el hombre ocupa un cuerpo físico más evolucionado y de mayor sensibilidad, sintonizado a una vibración más alta, más refinada, y vibrando a un ritmo diferente. Estos tres conceptos contienen mucha información si se los estudia y amplia, cuidadosa y lógicamente.

d. *La transmutación del color violeta en azul*. Sobre esto no podemos extendernos. Simplemente lo exponemos, dejando su elucidación a los estudiantes cuyo karma se lo permita y su intuición esté suficientemente desarrollada.

e. *Mediante la extracción de la vida, la forma se disipará gradualmente*. Resulta interesante observar la acción refleja, pues los Constructores y Devas superiores, agentes activos durante la manifestación, que mantienen la forma en un conjunto coherente, transmutando, aplicando y haciendo circular las emanaciones pránicas, análogamente ya no son atraídos por la materia de la forma y dirigen su atención a otra cosa. En el sendero de exhalación (ya sea humano, planetario o logoico) estos devas constructores (que se hallan en el mismo rayo o en uno complementario al del ente que desea manifestarse) son atraídos por su voluntad y deseo, y realizan su tarea de construcción. En el sendero de inhalación (humano, planetario o logoico) ya no son atraídos, y la forma empieza a disiparse. Pierden su interés, y las fuerzas (entidades), agentes de destrucción, efectúan el trabajo necesario de destruir la forma; la dispersan (como se dice en ocultismo) a "los cuatro vientos del cielo" o a las regiones de los cuatro alientos, cuádruple separación y distribución. Aquí hay una sugerencia que merece un detenido estudio.

Aunque no han sido descritas, como era de esperarse las escenas desarrolladas en el lecho de muerte, ni la dramática evasión del palpitante cuerpo etérico a través del centro coronario, sin embargo se han dado algunas de las reglas y propósitos que rigen dicha evasión. Hemos visto que el objetivo de cada vida (humana, planetaria o solar) consiste en realizar y llevar adelante un propósito definido. Propósito que involucra el desarrollo de una forma más adecuada para uso del espíritu; una vez logrado, el Morador interno dirige su atención a otra parte, y la forma se desintegra después de haber llenado su cometido. Esto no siempre ocurre en cada vida humana ni en cada ciclo planetario. El misterio de la Luna es el misterio del fracaso. Conduce, una vez comprendido, a llevar una vida digna, ofreciéndonos un objetivo que merece nuestros mejores esfuerzos. Cuando este aspecto de la verdad sea reconocido universalmente, y lo será si la inteligencia de la raza se desarrolla suficientemente, entonces la evolución avanzará con certeza y los fracasos disminuirán.

Tratado sobre Fuego Cósmico, págs. 129-132.

Toda rotura de eslabones produce serias reacciones. No obstante, si sólo pudiéramos comprenderlo, la rotura de los eslabones del plano físico externo es la menos grave y la más inestable de tales acontecimientos. La muerte misma es parte de la gran ilusión y se debe a los

Velos con que nos hemos envuelto. A todos nosotros, como trabajadores en el campo del espejismo (el nuevo campo donde la humanidad debe aprender a trabajar *conscientemente*) se nos ha honrado y demostrado confianza. La muerte llega a todos, pero para los discípulos no debería existir el espejismo y la angustia comunes. Le pediría que no mire hacia el pasado. En esa dirección existe espejismo y angustia, pues es la dirección común y la línea de menor resistencia para la mayoría. Pero éste no es el camino para usted. No espere la revelación ni tampoco recibir un consuelo ilusorio de aquellos que fluctúan en la línea divisoria entre lo visible y lo invisible. Repito, éste no es el camino para usted, porque no es un discípulo angustiado y apenado que mira ansiosamente el velo separador, esperando ver algún indicio que lo convenza de que todo va bien.

Procure alcanzar las alturas del alma, y habiendo buscado y alcanzado ese pináculo de paz y esa altitud de alegría, donde su alma permanece inamovible, entonces mire hacia el mundo de los vivos, el triple mundo donde se encuentran los hombres encarnados y desencarnados. Descubra allí aquello que su alma puede reconocer y reconocerá. El espejismo de nuestra propia angustia, el maya del pasado, siempre distorsiona nuestro punto de vista. Sólo el alma permanece apartada de la ilusión y sólo ella ve las cosas tal como son. Ascienda, por lo tanto, hasta el alma.

Discipulado en la Nueva Era, T. 1, págs. 428-429.

CAPITULO QUINTO

El Proceso de Restitución

EL TEMA DE LA MUERTE, que estamos considerando, debemos encararlo con un gran espíritu de sensatez e investigación científica. El complejo humano del temor halla su punto de entrada en la conciencia del hombre mediante el acto de morir; el temor básico es no poder sobrevivir; sin embargo constituye el fenómeno más común que ocurre en el planeta. Recuerden esto. El acto de morir es el gran ritual universal que rige toda nuestra vida planetaria, pero este temor sólo existe en la familia humana, y apenas muy tenuemente en el reino animal. Si pudieran ver el mundo etérico como lo experimentan y ven Quienes se hallan en el aspecto interno de la vida, lo observarían (continuamente y sin pausa) como el gran acto planetario de restitución. Verían una gran actividad dentro del mundo etérico, donde el ánima mundi, el alma animal y el alma humana, constantemente restituyen la sustancia de todas las formas físicas al gran depósito de sustancia esencial. Esta sustancia esencial es una unidad tan vital y dirigida como lo es el alma del mundo, de la que tanto se habla. Esta interacción del principio vida produce la actividad básica de la creación. La fuerza impulsora y directriz es la Mente de Dios, del Logos planetario, a medida que desarrolla Sus propósitos divinos, llevando Consigo en este proceso todos los medios a través de los cuales Se manifiesta.

El temor humano a la muerte se debe principalmente a que la orientación del reino de las almas, el quinto reino de la naturaleza, ha sido (hasta relativamente tarde en el ciclo mundial) dirigida a la expresión de la forma y la necesidad de pasar las experiencias a través de la materia, para eventualmente controlarla con plena libertad. El porcentaje de almas que se apartan de la expresión en los tres mundos es relativamente tan pequeño -en proporción al número de almas que exigen experiencia en los tres mundos- que, hasta podría afirmarse, la muerte reina triunfante en el ciclo o era que denominamos cristiano. Sin embargo, estamos en vísperas de ver un cambio total de esa condición, debido a que la humanidad -en una escala

mucho más amplia que nunca- está obteniendo la necesaria reorientación; los valores superiores y la vida del alma, descubiertos por la insistencia de los aspectos superior e inferior de la mente, están comenzando a ejercer control. Esto forzosamente traerá una nueva actitud hacia la muerte, y será vista como un proceso natural y deseable, padecido cíclicamente. Los hombres comprenderán eventualmente el significado de las palabras de Cristo cuando dijo: "Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios". En el incidente en que pronunció estas palabras se refirió al gran acto de restitución que denominamos muerte. Reflexionen sobre dicho relato y observen el simbolismo del alma, contenido en el alma universal, como el pez en el agua, sosteniendo una moneda de metal, símbolo de la materia.

En uno de los antiguos escritos hallamos las siguientes palabras simbólicas:

> *Díjole el Padre al hijo*: Ve y toma para ti lo que no eres tú, y aquello que no es tuyo sino Mío. Considéralo como si fuera tuyo y busca la causa de su apariencia. Deja que se parezca a ti. Descubre así el mundo del espejismo, el mundo de la profunda ilusión, el mundo de la falsedad. Entonces aprende que has tomado aquello que no es la meta del esfuerzo del alma.
>
> Cuando llegue ese momento en cada ciclo y aparezca el engaño y el latrocinio, entonces se oirá una voz. Obedece esa voz. Es la voz que dentro de ti escucha Mi voz, una voz nunca escuchada por quienes aman el latrocinio. El mandato surgirá una y otra vez: "Restituye los *bienes robados*. Aprende que no son para ti". Durante intervalos muy extensos esa voz surgirá nuevamente: "Restituye los bienes prestados; paga tu deuda".
>
> Entonces cuando todas las lecciones hayan sido aprendidas hablará una vez más la voz: "Restituye con alegría lo que fue Mío; fue tuyo, pero ahora es otra vez nuestro. Ya no necesitas la forma. Libérate".

Las implicaciones de estas palabras son claras.

Dos conceptos servirán para esclarecer el tema de la muerte, que ahora nos concierne: Primero, el gran dualismo siempre presente en la manifestación. Cada dualismo tiene su propia expresión, está regido por sus propias leyes y busca sus propios objetivos. Pero, en tiempo y espacio, sumergen sus intereses en bien de ambos, y juntos producen la unidad. Espíritu-materia, vida-apariencia, energía-fuerza, cada uno tiene su propio aspecto emanante; cada uno se relaciona entre sí, cada uno tiene un objetivo mutuo temporario, y así al unísono producen la eterna afluencia, el cíclico flujo y reflujo de la vida en manifestación. En este proceso de relación entre Padre-Espíritu y Madre-Materia, el hijo viene al ser, y durante la etapa infantil lleva a cabo sus procesos de vida dentro del aura de la madre, y aunque identificada con ella trata siempre de escaparse de su dominio. Cuando llega a la madurez se intensifica el problema y "la atracción" del padre comienza lentamente a neutralizar la actitud posesiva de la madre, hasta que finalmente se rompe el aferramiento que ejerce la materia o madre, sobre su hijo (el alma). El hijo, el Cristo-Niño, liberado de la tutela y de las manos protectoras de la madre, llega a conocer al Padre. Estoy hablando en símbolos.

Segundo: Todos los procesos de la encarnación, de la vida en la forma y de la restitución (por la actividad del principio muerte), de materia a materia y de alma a alma, son llevados adelante bajo la gran Ley Universal de Atracción. ¿Pueden imaginarse una época en

que el proceso de la muerte, claramente reconocido y bienvenido por el hombre, sea descrito con la sencilla frase: "Ha llegado el momento en que la fuerza atractiva de mi alma requiere que abandone y restituya mi cuerpo al lugar de donde vino". Imagínense el cambio a producirse en la conciencia humana cuando la muerte sea considerada un mero acto de abandonar conscientemente la forma, temporariamente apropiada para dos objetivos específicos:

a. Controlar los tres mundos.

b. Dar una oportunidad a la sustancia de esas formas que han sido "hurtadas, prestadas o legítimamente apropiadas", de acuerdo a la etapa de evolución, para alcanzar, por el impacto que la vida hace sobre ella por intermedio del alma, un alto grado de perfección.

Estos conceptos son muy significativos. Ya han sido expresados, pero fueron desechados como simbólicos, reconfortantes o como deseos ansiosos. Los presento como una realidad de la naturaleza, inevitables en la práctica, y como una técnica familiar o proceso de esas actividades (rítmicas y cíclicas en la naturaleza) que rigen la vida del hombre común -que se levanta, acuesta, come y bebe, desempeñando periódicamente todas esas tareas a que está acostumbrado.

En *Tratado sobre Magia Blanca* ya me ocupé del tema de la muerte, concentrándome principalmente sobre los procesos físicos de la muerte, haciéndolo desde el punto de vista del espectador u observador. Traté de indicar cuál debía ser la actitud del espectador. Aquí quisiera presentar un cuadro algo diferente, describiendo lo que sabe el alma que se va. Si esto es una repetición de lo que ya conocen, sin embargo hay ciertas repeticiones y enunciados fundamentales que deseo formular nuevamente. Permítanme clasificarlos brevemente, considerándolos como fundamentales y reales.

1. Ha llegado el momento en que el alma encarnante debe partir. En el pasado el alma

   a. se ha apropiado de un cuerpo físico, de cierta calidad, adecuado a los requisitos y edad de esa alma;

   b. ha energetizado ese cuerpo físico por medio del cuerpo etérico, impulsándolo a una actividad vital durante un término ya establecido por el alma para efectuar su trabajo físico.

2. Dos corrientes principales de energía penetran en el cuerpo físico produciendo su actividad, su cualidad y tipo de expresión, además de la impresión que ejerce sobre su medio ambiente:

   a. *La corriente de vida dinámica,* la cual se ancla en el Corazón. La corriente de energía dinámica penetra en el cuerpo, por la cabeza, y desciende hasta el corazón, enfocándose allí durante el ciclo de vida. Una corriente más pequeña de energía universal o prana, distinta de la fuerza individualizada de la vida, penetra en el cuerpo físico por el bazo. Luego se eleva hasta el corazón para unirse a la más grande e importante corriente de vida. La corriente de vida energetiza y mantiene coherentemente integrado al cuerpo físico. La corriente

de energía pránica vitaliza los átomos y células individuales de los cuales está compuesto ese cuerpo.

b. *La corriente de conciencia individual*, está anclada en la cabeza; es un aspecto del alma, y revela el tipo de conciencia que a su vez indica la etapa alcanzada en la evolución. Esta corriente de energía también actúa en conexión con la corriente de fuerza de la personalidad: esta fuerza se caracteriza por el deseo (sensibilidad emocional o astral) y penetra en el cuerpo físico por el centro plexo solar, lo cual relaciona al hombre con el plano astral y en consecuencia con el mundo del espejismo. En lo que respecta a las personas no evolucionadas y al tipo humano común, el plexo solar es el foco de conciencia, y la energía es registrada por el punto focal de la conciencia situado en la cabeza, sin darse cuenta de ello. Por esta razón (en el momento de la muerte), el alma abandona el cuerpo por el plexo solar y no por la cabeza. En el caso del hombre evolucionado, el individuo de tipo mental y el aspirante, discípulo o iniciado, el hilo de la conciencia se retirará del cuerpo por la cabeza.

3. El alma grupal de todas las formas del reino animal -de acuerdo a la Ley de Atracción- retira el principio vida de cualquier forma física específica por medio del plexo solar, el cerebro del animal común. Los animales muy evolucionados y domesticados comienzan a utilizar el cerebro en mayor o menor grado, pero el principio vida y el aspecto sensible, o conciencia animal, se retiran todavía por el plexo solar. Tenemos por lo tanto en todas las etapas del proceso evolutivo algunos interesantes triángulos de energía:

   a. En el caso de los animales y de esos seres humanos que son algo más que animales, también de los imbéciles y de ciertos hombres que parece que han nacido sin ningún punto centralizado de conciencia individual, es de importancia la siguiente triplicidad:

      El alma grupal
      El plexo solar
      El centro esplénico o pránico

   b. En el ser humano de grado inferior pero individualizado, y en la persona común de tipo emocional, debe observarse la triplicidad siguiente:

      El alma
      El centro coronario
      El plexo solar

   c. Las personas muy evolucionadas y los que se hallan en el sendero del discipulado, en el momento de la muerte está activo el triángulo siguiente:

      El alma
      El centro coronario
      El centro ama.

En conexión con estas triplicidades existe una interrelación dual con el principio vida:

a. El corazón, donde está enfocada la vida del alma en la forma.

b. El bazo, a través del cual pasa constante y rítmicamente la esencia universal de vida o prana.

Todo el tema lógicamente es muy oscuro, y aún inverificable para quienes se hallan en niveles estrictamente humanos. Sin embargo, la aceptación de los tres puntos mencionados, hipotéticos hoy, ayudarán a esclarecer la mente sobre el tema de la restitución.

4. El siguiente punto no necesita ser comprobado, porque generalmente se acepta que el deseo rige el proceso de la muerte, como también los procesos para adquirir experiencia en la vida. Decimos constantemente que cuando se carece de la voluntad de vivir, el resultado inevitable es la muerte. Esta voluntad de vivir, o la tenacidad del cuerpo físico, ya sea actuando como un ser elemental o como la intención dirigida del alma, es un aspecto del deseo, o más bien, una reacción de la voluntad espiritual en el plano físico. Existe por consiguiente una relación vinculadora entre:

   a. El alma en su propio plano.
   b. El cuerpo astral
   c. El centro plexo solar.

Esta relación hasta ahora ha recibido poca atención en lo que respecta al Arte de Morir. Sin embargo merece una cuidadosa reflexión.

Observarán que me refiero a la muerte cuando hace sentir su presencia por enfermedad o vejez. No me refiero a la muerte cuando acontece por guerra o accidente, asesinato o suicidio. Éstas y otras causas de la muerte están regidas por un proceso directriz totalmente diferente; quizás ni siquiera involucre el karma de un hombre o su destino individual, como en caso de guerra, cuando mueren muchas personas. Esto no tiene nada que ver con la Ley de Causa y Efecto como un factor en la trayectoria del alma de cualquier individuo. No es un acto de restitución planeado por un alma determinada que cumple con su destino individual. La muerte, a través del proceso destructivo de la guerra, está bajo la dirección e intención cíclica del Logos planetario, que actúa a través de la Cámara del Concilio de Shamballa. Los seres que allí dirigen los procesos mundiales saben que ha llegado el momento en que la relación entre el mal planetario y las Fuerzas de la Luz o del Bien, han alcanzado un punto de "antagonismo explosivo" -según se lo denomina. A ello debe dársele rienda suelta si querernos que el propósito divino actúe sin impedimentos. Por lo tanto es permitida la explosión; sin embargo está presente todo el tiempo un factor controlante, aunque el hombre no se de cuenta de ello. Estos Seres (que cumplen la voluntad de Dios) no se identifican de ninguna manera con la vida de la forma, en consecuencia se dan cuenta exacta de la importancia relativa que tiene la vida en la forma; para Ellos la destrucción de las formas no es la muerte en el sentido que nosotros la entendemos, sino sencilla y únicamente un proceso de liberación. El temor a la muerte es fomentado insistentemente por la visión limitada de quienes se identifican con la forma. El ciclo que ahora vivimos ha sido testigo de la más

grande destrucción de formas humanas, en toda la historia de nuestro planeta. *No hubo destrucción de seres humanos*. Quisiera que observaran este enunciado. Debido a esta destrucción total, la humanidad ha ido adoptando rápidamente una actitud más serena respecto a la muerte. Esto no es muy evidente todavía pero -dentro de pocos años- tal nueva actitud comenzará a destacarse y el temor a la muerte empezará a desaparecer del mundo. En gran parte también se deberá a la acrecentada sensibilidad del mecanismo humano de respuesta, que conduce a una interna o nueva orientación de la mente humana, con imprevisibles resultados.

La base de todas las guerras es fundamentalmente el sentido de separatividad. Este individualismo fundamental, o complaciente aceptación del aislamiento, conduce a todas las demás causas secundarias de la guerra: la codicia que produce desastres económicos, el odio que trae fricción nacional e internacional, la crueldad que da por resultado el sufrimiento y la muerte. Las raíces de la muerte están profundamente arraigadas; es la destrucción del ciclo de separatividad, como individuo, en el plano físico, comúnmente denominado muerte; en consecuencia, la muerte es un proceso de unificación. Si analizaran algo más la cuestión, verían que la muerte libera la vida individualizada, llevándola a una existencia menos restringida y confinada, y eventualmente -cuando el proceso de la muerte haya sido aplicado a los tres vehículos en los tres mundos- a la vida de la universalidad. Éste es un estado de inexpresable bienaventuranza.

La Ley de Atracción rige los procesos de la muerte como así también todo lo demás en la manifestación. Constituye el principio de coherencia que, regido por la integración equilibrada de todo el cuerpo, lo mantiene intacto; estabiliza su ritmo y los procesos cíclicos de la vida, y relaciona entre si sus distintas partes. Es el principio mayor coordinador, dentro de todas las formas, porque es la expresión primaria (dentro del alma) del primer aspecto de la divinidad, el aspecto voluntad. Quizás esta afirmación resulte sorprendente, habituados como están, a considerar la Ley de Atracción como expresión del segundo aspecto, amor-sabiduría. Este principio atrayente existe en todas las formas, desde la del pequeño átomo hasta la del planeta Tierra, a través del cual nuestro Logos planetario se expresa. Pero por ser el principio de coherencia y la causa de la integración, también es el medio a través del cual se establece la "restitución", por la que el alma humana es reabsorbida periódicamente dentro del alma influyente. Este aspecto de la Ley de Atracción ha recibido hasta ahora poca atención. Ello se debe a que concierne a la expresión más elevada de esta Ley, estando, por lo tanto, relacionada con el aspecto voluntad de la Deidad, así como también con el aspecto voluntad de la mónada. El esclarecimiento sólo vendrá cuando la fuerza shambállica actúe en forma más directa en el próximo ciclo, y los hombres comiencen a discriminar (como deben hacerlo y lo harán) entre la propia voluntad y la voluntad espiritual, entre determinación, intención, planificación, propósito y polarización fija. En la Ley de Atracción existen (como en todo lo manifestado) tres fases o aspectos, vinculados a los tres aspectos divinos.

1. Relaciona la vida y la forma, espíritu y materia -tercer aspecto.

2. Rige el proceso coherente de integración que produce las formas -el segundo aspecto.

3. Lleva a cabo el equilibrio, que da por resultado el acto de desintegración, disolviendo así la forma -en lo que concierne al ser humano-, y lo hace en tres etapas que denominamos:

a. *Restitución*, da por resultado la disolución del cuerpo y el retorno de sus elementos, átomos y células a su fuente de origen.

b. *Eliminación*, involucra el mismo proceso básico en relación con las fuerzas que han constituido el cuerpo astral y el vehículo mental.

c. *Absorción*, el modo en que el alma humana se integra a su fuente de origen, la influyente alma universal. Expresión del primer aspecto.

Todas estas fases correctamente comprendidas, ilustran o demuestran la singular potencia de la Ley de Atracción y su relación con la Ley de Síntesis, que rige el primer aspecto divino. Oportunamente la integración produce la síntesis. Las numerosas integraciones cíclicas, llevadas a cabo durante el gran ciclo de vida de un alma encarnante, conducen a la síntesis final, alma y espíritu, meta del proceso evolutivo en lo que concierne a la humanidad. Después de la tercera iniciación permite al hombre liberarse de la "atracción" de la sustancia en los tres mundos y adquirir la consiguiente habilidad de aplicar con plena comprensión la Ley de Atracción en sus variadas fases, en lo que al proceso creador concierne. Más adelante serán dominadas otras fases.

Debe tenerse presente una cosa, y es que las palabras "la tierra a la tierra, y el polvo al polvo", tan familiares en los rituales funerarios de Occidente, se refieren a este acto de restitución y significan el retorno de los elementos del cuerpo físico al depósito original de la materia, y de la sustancia de la forma vital al depósito general etérico; las palabras "el espíritu que Dios otorgó volverá a Él" es una referencia distorsionada de la absorción del alma por el alma universal. Sin embargo los rituales comunes no acentúan que el alma individualizada, en proceso de reabsorción, instituye y ordena, por un acto de la voluntad espiritual, esa restitución. En Occidente se olvida que esta "orden de restitución" fue dada frecuentemente en el transcurso de las edades por cada alma, dentro de una forma física; al hacerlo, constante e inevitablemente, el primer aspecto divino -la mónada en su propio plano- se aferra más a su cuerpo de manifestación, mediante su reflejo, el alma. Así el aspecto voluntad comienza a actuar acrecentadamente hasta que, en el sendero del discipulado, la determinación espiritual es llevada a su punto más elevado de desarrollo y, en el sendero de iniciación, la voluntad comienza a actuar conscientemente. Vale la pena recordar que por la deliberada orden que el alma, en su propio plano, da a su sombra en los tres mundos, el alma aprende a expresar el primero y más elevado aspecto de la divinidad; esto, al principio y durante largo tiempo, sólo lo hace mediante el proceso de la muerte. En la actualidad, la dificultad reside en que relativamente muy pocas personas son conscientes del alma y, en consecuencia, la mayoría de los hombres son inconscientes del "mandato oculto" de sus propias almas. A medida que la humanidad va siendo consciente del alma (y será uno de los resultados de la agonía de la actual guerra), la muerte será considerada como un proceso "por mandato", llevado a cabo con plena conciencia y comprensión del propósito cíclico. Esto lógicamente terminará con el temor que hoy prevalece, y eliminará también la tendencia al suicidio, acrecentadamente evidenciada en estos tiempos difíciles. Un asesinato en realidad constituye un pecado, por el hecho de que interfiere los propósitos del alma y no por haber dado muerte a determinado cuerpo físico humano. Por esta razón la guerra no es un asesinato como lo consideran muchos fanáticos bien intencionados, sino la destrucción de las formas con una intención benéfica (si pudiéramos escudriñar el propósito divino) del Logos planetario. Sin embargo, los móviles de quienes originan la guerra en el plano físico la convierten en un mal. Si la guerra no tuviese

lugar, la vida planetaria se vería obligada, mediante los denominados "actos de Dios", a hacer retornar en gran escala a las almas de los hombres, de acuerdo a Su intención amorosa. Cuando los hombres perversos precipitan una guerra, Él convierte el mal en bien.

Por lo tanto, podrán ver por qué las ciencias ocultas ponen el énfasis sobre la ley cíclica y por qué existe un creciente interés por la Ciencia de la Manifestación Cíclica. Frecuentemente, la muerte parece no tener ningún propósito, ello se debe a que no se conoce la intención del alma; los acontecimientos pasados, a través del proceso de la reencarnación, continúan siendo un enigma; son ignoradas las antiguas herencias y medio ambientes y aún no se ha desarrollado en forma general el reconocimiento de la voz del alma. Estas cuestiones no obstante están en vísperas de ser conocidas; la revelación está en camino, y para ello estoy sentando las bases.

Ansío que capten la enseñanza que ya he dado, antes de entrar en la faz explicativa o nueva. Estúdienla con cuidado para que el tema de la muerte pueda configurarse en vuestra mente con más firmeza y sensatez. Traten de obtener un nuevo ángulo del tema y procuren ver la ley, el propósito y la belleza de la intención, detrás de lo que hasta ahora ha sido el mayor terror y temor.

Posteriormente trataré de darles una vislumbre del proceso de la muerte tal como lo registra el alma, cuando inicia el acto de restitución. Esto podrá parecerles especulativo o hipotético; en todo caso constituirá una afirmación que pocos de ustedes podrán comprobar su exactitud. Pero, seguramente, puede ser más sensato y saludable, más sólido y bello, que la actual oscuridad y enfermiza esperanza, o la desafortunada especulación y frecuente desesperación que se cierne en la actualidad sobre cada lecho de muerte.

1. LA NATURALEZA DE LA MUERTE

EXTRACTOS DE OTROS ESCRITOS

El todo debe ser considerado de importancia más vital que la parte, y esto no es un sueño, visión, teoría, deseo ansioso, hipótesis o anhelo. Debe considerárselo como una necesidad innata e inevitable. Significa la muerte, pero la muerte como belleza, alegría, espíritu en acción y la consumación de todo lo bueno.

*Tratado sobre los Siete Ra*yos. T. V.

La muerte, si solo pudiéramos comprenderlo, es una de las actividades que más hemos practicado. Hemos muerto muchas veces y moriremos muchas más. La muerte es esencialmente cuestión de conciencia. En cierto momento somos conscientes en el plano físico, en otro nos retraemos a otro plano y somos allí activamente conscientes. En la medida que nuestra conciencia se identifica con el aspecto forma, la muerte continuará manteniendo su antiguo terror. Tan pronto nos reconozcamos como almas y hallemos que somos capaces de enfocar a voluntad nuestra conciencia o sentido de percepción, en cualquier forma o plano, o en cualquier dirección dentro de la forma de Dios, ya no conoceremos la muerte.

Tratado sobre Magia Blanca, pág. 358-359.

Reflexionen por lo tanto respecto a esta doctrina de abstracción. Abarca todos los procesos de la vida y les revelará el eterno y amoroso secreto de la Muerte, que es la entrada en la vida.

Tratado sobre los Siete Rayos, T. V.

En esta regla tenemos dos conceptos principales, ambos vinculados con el primer aspecto divino: el concepto de la MUERTE y la naturaleza de la VOLUNTAD. En el próximo siglo*: la muerte y la voluntad* tendrán inevitablemente un nuevo significado para la humanidad, y desaparecerán muchas ideas antiguas. La muerte para el hombre común reflexivo constituye un punto de catastrófica crisis. Es la cesación y el fin de todo lo amado, lo familiar y lo deseado; es una brusca entrada en lo desconocido, en la incertidumbre, y la abrupta terminación de todos los planes y proyectos. A pesar de toda la fe, puesta en los valores espirituales, de cuán lúcido sea el razonamiento de la mente acerca de la inmortalidad, y cuán concluyente sea la evidencia de la supervivencia y la eternidad, aún queda una duda, el reconocimiento de que existe la posibilidad de una completa extinción y negación y el fin de toda actividad, reacción cardíaca, pensamiento, emoción, deseo y aspiración y de las intenciones enfocadas alrededor del núcleo central del ser humano. El ansia y determinación de sobrevivir y el sentido de continuidad, todavía descansan, hasta para el más ferviente creyente, sobre una probabilidad, una inestable base y el testimonio de otros -los cuales en realidad nunca han vuelto para contar la verdad. El énfasis de todo pensamiento acerca de este tópico concierne al Yo central o a la integridad de la Deidad.

Observarán que en esta regia, el énfasis se transfiere del Yo a las partes constituyentes de la vestidura del Yo, y este punto debe ser considerado. La información dada al discípulo es para que trabaje en la desintegración de esta vestidura, a fin de que las vidas menores retornen al depósito general de sustancia viviente. En ninguna parte se hace referencia al océano del Ser. Una cuidadosa reflexión demostrará aquí que este ordenado proceso de desapego, que la vida grupal hace efectivo en el caso del individuo, es uno de los argumentos más sólidos en favor de la continuidad y de a supervivencia individual e identificable. Analicen estas palabras. El foco de actividad se traslada del cuerpo activo a la entidad activa dentro de ese cuerpo, el amo de lo que lo circunda, el administrador de sus posesiones, que es el aliento mismo, y envía las vidas al depósito de sustancia, o las ordena a voluntad para que reasuman su relación con él.

Ídem, T. V.

Primero, el Eterno Peregrino, por propio libre albedrío y acuerdo, eligió "ocultamente" morir y tomar un cuerpo o una serie de cuerpos para hacer ascender o elevar las vidas de la naturaleza forma que él corporificó; en el proceso de realizarlo, él mismo "murió" en el sentido que, para el alma libre, la muerte y la apropiación de una forma y el consiguiente sumergimiento de la vida en la forma, son términos sinónimos.

Segundo, entonces el alma vuelve a recapitular en pequeña escala sobre lo que el Logos solar y el Logos planetario también han hecho y están haciendo. Las grandes Vidas quedan bajo la regencia de esas leyes del alma durante el período de manifestación, aunque Ellas no están regidas o controladas por las leyes del mundo natural, según lo denominamos. Sus conciencias no se identifican con el mundo fenoménico, aunque las nuestras lo están hasta el momento en que quedamos bajo la regencia de las leyes superiores. Por la "muerte" oculta de estas grandes Vidas pueden vivir todas las vidas menores, ofreciéndoseles una oportunidad.

Ídem, T. V.

Las fuerzas de la muerte imperan hoy, pero es la muerte de la libertad, la muerte de la libre expresión, la muerte de la libre actividad humana, la muerte de la verdad y de los más altos valores espirituales. *Éstos* son los factores vitales en la vida de la humanidad. La muerte de la forma física no tiene importancia en relación con éstos y puede ser fácilmente modificada también por los procesos de renacimiento y renovada oportunidad... La destrucción de la forma en el campo de batalla es de poca importancia para quienes saben que la reencarnación es una ley básica de la naturaleza y que *no existe la muerte*.

Mensaje de junio 1940.

Quizás piensen que éstas son sólo hipótesis sobre la inmortalidad y no evidencias tangibles. Por la acumulación de testimonios, las afirmaciones internas del corazón humano y la creencia en la perdurabilidad eterna como un concepto en la mente de los hombres, tenemos un indicio seguro de ello. Esto dará lugar a la convicción y al conocimiento antes de haber pasado cien años, pues ocurrirá otro acontecimiento y la raza tendrá una revelación, que convertirá la esperanza en certidumbre y la creencia en conocimiento. Mientras tanto, debe cultivarse una nueva actitud y establecerse una nueva ciencia respecto a la muerte. La muerte debe dejar de ser algo que no podemos controlar y que inevitablemente nos vence; empecemos por controlar nuestro tránsito al mas allá y comprender parte de la técnica de esa transición.

Tratado sobre Magia Blanca, pág. 363.

Todo lo que pido es un acercamiento sensato a la muerte; sólo quiero sugerir que cuando el dolor ha terminado y sobreviene el debilitamiento, se le permita a la persona moribunda prepararse para la gran transición aunque esté aparentemente inconsciente. No olviden que requiere fuerza y una presión intensa sobre el mecanismo nervioso para producir dolor. ¿Son capaces de concebir que llegará el momento en que el acto de morir sea considerado el final triunfante que nos llevará a la vida? ¿Pueden imaginarse el momento en que las horas transcurridas en el lecho de muerte sea un glorioso preludio para el retiro consciente? ¿Pueden imaginarse el momento en que el hombre llegue a desprenderse del impedimento de la envoltura física y constituya para él, y quienes lo rodean, la tan esperada y feliz consumación? ¿Pueden visualizar el momento en que, en vez de lágrimas, temores y la negación a aceptar lo inevitable, la persona moribunda y sus amigos acuerden mutuamente la hora de la muerte, y la felicidad caracterice el tránsito? ¿Que en las mentes de quienes quedan, no se alberguen ideas funestas y que el proceso de morir sea considerado como un acontecimiento más feliz que el nacimiento y casamiento? Diré que antes de mucho tiempo ésta será la actitud que asumirán los inteligentes de la raza, y paulatinamente todos.

Ídem, pág. 362-363.

Es interesante observar aquí que la muerte está regida por el Principio de Liberación y no por el de Limitación. La muerte es sólo reconocida como un factor que concierne a las vidas auto-conscientes y mal interpretada únicamente por los seres humanos, los más ilusos y alucinados de todas las vidas encarnadas.

Ídem, pág. 386.

Cuando sea comprendida la verdadera naturaleza del servicio, se hallará que es un aspecto de esa energía divina que actúa siempre bajo el aspecto destructor, porque destruye la forma con el fin de liberarla. El servicio es una manifestación del Principio de Liberación; la

muerte y el servicio constituyen dos aspectos de este principio. El servicio salva, libera y emancipa, en distintos niveles, a la conciencia aprisionada. Lo mismo puede decirse de la muerte. Pero a no ser que el servicio se preste, comprendiendo intuitivamente todos los hechos del caso, interpretándolos inteligentemente y aplicándolos con espíritu de amor en el plano físico, se fracasará en el cumplimiento de la misión.

Ídem, pág. 388.

El Temor a la Muerte.

El temor a la muerte está basado en:

a. El terror al proceso final de desgarramiento, en el acto mismo de la muerte.
b. El horror a lo desconocido y a lo indefinido
c. La duda con respecto a la inmortalidad.
d. La angustia por tener que abandonar a los seres queridos o ser abandonado por ellos.
e. Las antiguas reacciones a las muertes violentas anteriores, que subyacen profundamente en la conciencia.
f. El aferramiento a la vida de la forma, por estar principalmente identificados con ella en la conciencia.
g. Las viejas y erróneas enseñanzas referentes al cielo y al infierno, perspectivas desagradables para ciertos tipos de personas.

Ídem, pág. 218-219.

A medida que transcurre el tiempo y antes de terminar el próximo siglo, se comprobará por fin que la muerte no existe tal como ahora se la comprende. La continuidad de conciencia estará tan ampliamente desarrollada y serán tantas las personas altamente evolucionadas que actuarán simultáneamente en ambos mundos, que el antiguo temor desaparecerá y el intercambio entre el plano astral y el físico estará tan firmemente establecido y científicamente controlado que se pondrá fin, correcta y misericordiosamente, al trabajo de los médium de trance. La común y vulgar mediumnidad y las materializaciones bajo el control y guía de los caciques indios son perversiones del intercambio entre los dos planos, como lo son las perversiones sexuales y la distorsión de la verdadera relación e intercambio entre los sexos. No me refiero aquí al trabajo de los clarividentes por pobre que sea, ni a la posesión del cuerpo por entidades de alta calidad, sino a los desagradables fenómenos de materialización, de ectoplasma y al trabajo ciego e ignorante efectuado por antiguos atlantes degenerados y almas aferradas a la tierra, tales como el común cacique y el guía indio. No hay nada que aprender de ellos, pero sí mucho que evitar.

El reino del temor a la muerte casi está terminando, y pronto entraremos en un período de conocimiento y seguridad que socavará la base de todos nuestros temores. Acerca del temor a la muerte, poco puede hacerse, excepto elevar el tema a un nivel más científico y, en este sentido, enseñar a las personas a morir. Existe una técnica para morir, así como existe una para vivir, pero se ha perdido en gran parte en Occidente, y casi totalmente, excepto en algunos centros de Conocedores, en Oriente. Quizás me ocupe de ello más adelante, pero la idea del necesario acercamiento al tema puede permanecer en la mente de los estudiantes que lo leen, y probablemente a medida que estudian, leen y piensan, hallarán material de interés que gradualmente podrá ser recopilado y publicado.

Ídem, págs. 219-220.

El temor a la muerte y la depresión, constituyen para el hombre el Morador en el Umbral en esta era y ciclo. Ambos indican que hay reacción sensoria a los factores sicológicos y no pueden ser tratados mediante el uso de otro factor tal como el valor. Tienen que ser enfrentados mediante la omnisciencia del alma, que actúa a través de la mente, pero no mediante su omnipotencia. Aquí hay una indicación oculta.

Ídem, págs. 225.

El instinto de autoconservacíón tiene su raíz en un innato temor a la muerte; debido a la presencia de ese temor la raza ha luchado hasta alcanzar el actual punto de longevidad y resistencia.

Idem, pág. 447.

Definición de la Muerte.

La muerte por sí misma es parte de la Gran Ilusión, y sólo existe por los velos con que nos hemos envuelto.

*Tratado sobre los Siete Ra*yos, T. V.

Las personas olvidan generalmente que todas las noches, durante las horas de sueño, morimos en lo que respecta al plano físico y vivimos y actuamos en otro lugar. Olvidan también que ya han adquirido la facilidad de dejar el cuerpo físico; a causa de que no pueden conservar en la conciencia del cerebro físico los recuerdos de esta muerte y el consiguiente intervalo de vida activa, no establecen una relación entre la muerte y el sueño. La muerte, después de todo, es sólo un intervalo más prolongado de la cesación de la vida activa en el plano físico; es decir, "nos vamos" durante un período más extenso. Pero el proceso del sueño diario y el de la muerte son idénticos, con la única diferencia que en el sueño el hilo magnético, o corriente de energía, a través del cual corren las fuerzas vitales, se mantiene intacto, constituyendo el camino de retorno al cuerpo. La muerte se produce al romperse o cortarse este hilo de vida. Cuando ha sucedido esto, la entidad consciente no puede retornar al cuerpo físico denso, entonces ese cuerpo, por carecer del principio de coherencia, se desintegra.

Tratado sobre Magia Blanca, págs. 359.

Los procesos de abstracción se hallan (como pueden ver) vinculados al aspecto vida y son puestos en actividad por un acto de la voluntad espiritual, constituyendo el "principio de resurrección, oculto en el trabajo del Destructor", tal como lo expresa un antiguo adagio esotérico. La manifestación inferior de este principio puede ser vista en el proceso que llamamos *muerte, que en realidad es el método de abstraer el principio vida*, animado por la conciencia, de la forma de los cuerpos en los tres mundos.

Así aparece la gran síntesis y la destrucción, la muerte y la disolución, que son en realidad meros procesos de la vida. La abstracción indica el proceso, el progreso y el desarrollo. De este aspecto de la Ley de la Vida (o la Ley de Síntesis, tal como se la denomina con un significado más amplio) se ocupa específicamente el iniciado.

Tratado sobre los Siete Rayos, T. V.

La vida es enfrentada desde el ángulo del Observador y no de quien participa en el experimento y experiencia efectivos en los tres mundos (físico-emocional-mental)..., si son discípulos iniciados, llegan a ser cada vez más inconscientes de las actividades y reacciones de sus personalidades, pues ciertos aspectos de la naturaleza inferior están ya controlados y purificados en tal medida, que quedaron bajo el umbral de la conciencia y penetraron en el mundo del instinto; por lo tanto, ya no hay conciencia de ello así como el hombre dormido es inconsciente del rítmico funcionamiento de su vehículo físico dormido. Esta profunda verdad por lo general no es comprendida. Está relacionada con todo el proceso de la muerte y podría ser considerada como una de las definiciones de la muerte; contiene la clave de las misteriosas palabras "el depósito de vida". La muerte, en realidad, es inconsciencia de aquello que puede estar actuando en una forma, pero en una forma de la cual la entidad espiritual es totalmente inconsciente. El depósito de la vida es el lugar de la muerte, y ésta es la primera lección que aprende el discípulo...

Ídem, T. V.

Propósitos de la Muerte.

A través de la muerte se lleva a cabo un gran proceso unificador. En la "caída de una hoja" y en su consiguiente identificación con el suelo, en el cual cae, tenemos un pequeño ejemplo de este grandioso y eterno proceso de unificación, mediante el proceso de llegar a ser y morir como resultado de llegar a ser.

Tratado sobre los Siete Rayos, T. II, pág. 142.

Hablo de la muerte como aquel que conoce el tema, basándome en la experiencia en el mundo externo y en la expresión de la vida interna: *No existe la muerte*. Como saben, tenemos la entrada en una vida más plena, la liberación de los obstáculos del vehículo carnal. No existe el tan temido proceso de desgarramiento, excepto en el caso de muerte violenta o repentina, y entonces lo único desagradable es el instantáneo y abrumador sentido del inminente peligro y destrucción, y algo que se parece a un shock eléctrico y nada más. Para los no evolucionados, la muerte es literalmente un sueño y un olvido, porque la mente no está suficientemente despierta para reaccionar y el receptáculo de la memoria está aún prácticamente vacío. Para el ciudadano bueno común la muerte es una continuación, en su conciencia, del proveniente, y la prosecución de los intereses y tendencias de la Su conciencia y sentido de percepción son invariablemente lo mismos. No percibe gran diferencia, está bien cuidado y frecuentemente no se da cuenta que ha pasado a través del episodio de la muerte. Para el perverso y cruel egoísta, el criminal y quienes viven solamente para el aspecto material, se produce esa situación denominada "ligados a la tierra". Los vínculos forjados en la tierra y la atracción hacia todos sus deseos, los obliga a permanecer cerca de la tierra y de su último medio ambiente terreno. Tratan desesperadamente, por todos los medios posibles, de volver a hacer contacto y de entrar nuevamente. En contados casos, un gran amor personal hacia aquello que han dejado, o el incumplimiento de un deber reconocido y urgente, mantiene a los buenos y a los hermosos en una situación semejante. Para el aspirante, la muerte es la entrada inmediata en una esfera de servicio y expresión, a la cual está muy acostumbrado, dándose cuenta en seguida que no es nueva. En sus horas de sueño ha desarrollado un campo de servicio y aprendizaje activo. Ahora funciona en él simplemente, durante las veinticuatro horas (hablando en términos de tiempo del plano físico), en vez de las breves horas de sueño terreno.

Tratado sobre Magia Blanca, pág. 219.

La verdadera muerte, de acuerdo a la Ley, se produce por haber alcanzado el objetivo y cesado la aspiración... Cuando se desintegra el doble etérico de un hombre, de un Logos planetario y de un Logos solar, ya no está polarizado, en lo que respecta a su morador interno, y por lo tanto puede evadirse. Ya no es (para expresarlo en otras palabras) fuente de atracción ni punto focal magnético. Se convierte en no magnético, dejando de regirlo la gran Ley de Atracción; por eso la desintegración es la condición inmediata de la forma.

Tratado sobre Fuego Cósmico, págs. 129-130.

"La Ley demanda la entrada de aquello que puede efectuar un cambio".

Teniendo presente lo que he dado en otra parte, se evidencia que lo que deberá entrar en esa concentrada voluntad vital que, cuando se pone en movimiento en un individuo, grupo, nación, reino de la naturaleza (un centro planetario) y en el planeta como un todo, por ejemplo, traerá, simultáneamente, en todos los centros planetarios, agitación, cambio de ritmo, nuevo movimiento e impulso, un surgimiento y la consiguiente abstracción. Los cambios producidos en los centros, cuando tiene lugar la muerte del cuerpo físico, nunca han sido observados ni registrados; sin embargo están definidamente presentes para el ojo del iniciado y prueban ser muy interesantes e informativos. El hecho de percibir las condiciones de los centros, permite al iniciado saber si -en el proceso de curación- está permitida o no la curación física del cuerpo y ver si el principio voluntad de abstracción, al cual me he referido, está o no presente activamente. El mismo proceso puede verse en organizaciones y civilizaciones donde el aspecto forma es destruido para que la vida pueda ser abstraída, y así reconstruir para sí una forma más adecuada. Lo mismo sucede en los grandes procesos de iniciación, los cuales no son sólo procesos de expansión de conciencia sino que están arraigados en la muerte, o proceso de abstracción, conducentes a la resurrección y ascensión.

Lo que efectúa un cambio constituye una descarga (empleando una frase totalmente inadecuada) de energía-voluntad dirigida y enfocada. Ésta tiene una cualidad muy magnética que atrae hacia sí la vida de los centros, produciendo la disolución de la forma, pero liberando la vida. La muerte le llega al individuo, empleando el sentido común del término, cuando la voluntad de vivir desaparece del cuerpo físico y es reemplazada por la voluntad de abstracción. A esto denominamos muerte. En un caso de muerte durante la guerra, por ejemplo, no es que el individuo tenga la voluntad de partir, sino una obligada participación en una gran abstracción grupal. Desde su propio lugar el alma del individuo reconoce el fin de un ciclo de encarnación y retira su vida. Esto lo hace descargando la energía-voluntad que es suficientemente fuerte para producir el cambio... Cristo se refirió a este trabajo de abstracción en lo que respecta al tercer y gran centro planetario, la Humanidad, cuando dijo (y Él hablaba como Representante de la Jerarquía, el segundo centro planetario, en el cual todos los seres humanos que reciben la iniciación son "retirados" esotéricamente): "Si yo fuera ascendido atraeré a todos los hombres hacia Mí". Al fin de la era será pronunciada una palabra diferente a la Suya cuando el Señor del Mundo hable desde Shamballa (el primer centro planetario), lo cual abstraerá el principio vida de la Jerarquía; entonces toda la vida y conciencia se enfocará en el centro coronario planetario -la gran Cámara del Concilio en Shamballa.

"La Ley exige que los cambios así efectuados retiren la forma, lleven cualidad de luz y pongan el énfasis sobre la vida".

Aquí los tres grandes aspectos -forma, cualidad, vida- son puestos en relación y la meta del objetivo evolutivo es vista en su verdadera LUZ-VIDA. Observen esta fraseología. Forma o apariencia, habiendo servido sus propósitos, desaparece. Tiene lugar la muerte de la forma. La cualidad, el principal atributo divino desarrollándose en este planeta, llega a predominar y a ser "consciente de sí misma" -según lo expresan las antiguas escrituras. Ésta se identifica y es individual, pero no posee una forma complementaria, excepto la del todo mayor en el que tiene su lugar. Ni la forma ni la cualidad (ni el cuerpo ni la conciencia) predominan en el nuevo estado de existencia; sólo el aspecto vida, el espíritu en su propio plano, se convierte en el factor dominante. Podrá obtenerse una tenue e imperceptible luz, respecto a su significado, si recuerdan que nuestros siete planos son únicamente siete sub-planos del plano físico cósmico. El proceso del desarrollo de la sensibilidad en esta séptuple evolución se ha llevado a cabo para permitir al iniciado actuar en el plano astral cósmico, cuando fue retirado o abstraído después de las iniciaciones superiores. Es abstraído totalmente de nuestra vida planetaria. El único factor que podría evitarlo, sería su promesa de servir temporariamente dentro del círculo infranqueable planetario. Se dice que los miembros de la Jerarquía que se comprometen a realizar este trabajo poseen conciencia búdica, y la línea de Su linaje (esotéricamente comprendido) desciende del Eterno Peregrino, el Señor del Mundo, luego del Buda y después, del Cristo. Se identifican, por propia decisión, con la "cualidad que se ve dentro de la luz" y, durante el período de servicio que prestan libremente, trabajan con el aspecto conciencia para poner mas adelante el énfasis sobre el aspecto vida...

Tratado sobre los Siete Rayos, T. V.

Los dieciocho fuegos deben apagarse; las vidas menores (personificando el principio forma, deseo y pensamiento, la suma total de la creatividad, basado en el amor magnético) deben retornar al depósito de la vida sin dejar nada, excepto aquello que fue la causa de su existencia, la voluntad central conocida por los efectos que produce su radiación o aliento.

Tal dispersión, muerte o disolución, es en realidad el gran efecto producido por la causa central; en consecuencia el mandato es: "*Esto deben realizarlo mediante la evocación de la Voluntad"...* El discípulo halla su grupo en el Ashrama del Maestro, y conscientemente y con plena comprensión, domina la muerte, el tan largamente temido enemigo de la existencia. Descubre que la muerte es simplemente un efecto producido por la vida y por su voluntad consciente, y un modo por el cual dirige la sustancia y controla la materia. Esto llega a ser conscientemente posible porque, habiendo desarrollado la conciencia de dos aspectos divinos (la actividad y el amor creadores), está ahora enfocado en el aspecto más elevado y se conoce a sí mismo como la VOLUNTAD, la Vida, el Padre, la Mónada, el Uno.

Ídem, T. V.

Grandes trastornos, en todos los reinos de la naturaleza, caracterizan este día y generación; una enorme destrucción de todas las formas de la vida divina, en cada reino, ha sido la nota sobresaliente de este cataclismo. Nuestra civilización moderna ha recibido un golpe mortal, del que nunca se recuperará, pero será reconocido algún día como el "golpe de liberación" y como la señal para que aparezca lo mejor, lo nuevo y lo más apropiado para el espíritu evolucionante. Las grandes y penetrantes energías y sus fuerzas evocadas han entrado en conflicto y, hablando en forma figurada, han elevado el reino mineral a los cielos, lo cual ha hecho descender el fuego desde el cielo. Hablo en forma real y no simbólicamente. Los cuerpos de los hombres, mujeres y niños y también de los animales, han sido destruidos; las formas del reino vegetal y las potencias del reino mineral fueron desintegradas, desparramadas y devastadas. La vida coherente de todas las formas planetarias ha quedado

temporariarnente incoherente. De acuerdo a una antigua profecía: "ningún verdadero Sonido unificado se propala externamente de una forma a otra, de una vida a otra. Sólo un grito de dolor, una demanda de restitución y una invocación para liberarse de la agonía, desesperación e infructuosos esfuerzos, va de acá para allá".

Todo este trastorno del "suelo" del mundo -espiritual, sicológico y físico-, toda esta desintegración de las formas y de los contornos familiares de nuestra vida planetaria, *tuvieron* que ocurrir antes de que la Jerarquía pudiera surgir en la conciencia pública; todo esto tuvo que actuar en las almas de los hombres antes de llegar la nueva era, trayendo consigo la Restauración de los Misterios y la rehabilitación de los pueblos de la Tierra. Ambas van juntas. Éste es uno de los puntos principales que trato de explicar. La disolución y desintegración y las condiciones totalmente caóticas que han existido durante los últimos quinientos años, en todos los reinos de la naturaleza, finalmente se han abierto camino hacia condiciones físicas paralelas. Ello es bueno y deseable; marca el preludio para la construcción de un mundo mejor y formas más adecuadas de vida y actitudes humanas más correctas, más una sensata orientación hacia la realidad. Lo mejor está aún por venir.

Todo va surgiendo rápidamente a la superficie, lo bueno y lo malo, lo deseable y lo indeseable, el pasado y el futuro (pues ambos son uno); el arado de Dios casi ha completado su trabajo; la espada del espíritu ha separado el pasado maligno del futuro radiante, y ambos son considerados ante los Ojos de Dios como contribuyentes; se observará que nuestra civilización materialista cede su lugar rápidamente a una cultura más espiritual; nuestras organizaciones eclesiásticas, con sus limitadoras y confusas teologías, pronto cederán su lugar a la Jerarquía, con su emergente enseñanza -clara, efectiva, intuitiva y no dogmática.

Ídem, T. V.

El intenso deseo por la existencia sensoria o apego, lo cual es inherente a cada forma, se perpetúa a sí mismo y lo conoce hasta el más inteligente.

Cuando la vida o espíritu se retira, esotéricamente la forma muere. Cuando el pensamiento del Ego o Yo superior, se ocupa de su propio plano, ninguna energía va hacia la materia de los tres mundos, de manera que no es posible construir formas ni apegarse a ellas, lo cual está de acuerdo con la verdad oculta de que "la energía sigue al pensamiento", y también con la enseñanza de que el cuerpo del principio crístico (el vehículo búdico) sólo comienza a coordinarse a medida que desaparecen los impulsos inferiores... El apego a la forma, o la atracción que ejerce la forma sobre el espíritu, es el gran impulso involutivo. El rechazo de la forma y su consiguiente desintegración es el gran impulso evolutivo.

La Luz del Alma, Libro II, Af. 9.

Cuando la causa -el deseo- ha producido su efecto -la personalidad o aspecto forma del hombre- mientras exista la voluntad de vivir, persistirá la forma. Se mantiene en manifestación por la vitalidad mental. Esto ha sido demostrado repetidas veces en los anales de la medicina, porque se ha comprobado que mientras persiste la determinación de vivir así será la probable duración de la vida en el plano físico; pero desde el instante en que falta esa voluntad o cuando el morador del cuerpo ya no centra su interés en la manifestación de la personalidad, se produce la muerte y la desintegración de esa imagen mental, el cuerpo.

Ídem, Libro IV, Af. 11.

Hay dos líneas principales de evolución, la que concierne a la materia y la forma y la que corresponde al alma, el aspecto conciencia, el pensador en manifestación. En cada uno de ellas difiere el sendero de progreso y cada una prosigue su curso. Como ya fue observado durante un largo período de tiempo, el alma se identifica con el aspecto forma e intenta seguir el "Sendero de la Muerte", pues en realidad eso es lo que constituye el sendero oscuro para el pensador. Más tarde, mediante un arduo esfuerzo, cesa esta identificación; el alma llega a ser consciente de sí misma, de su propio sendero o dharma, y luego sigue el camino de la luz y de la vida. Debe recordarse siempre que, para ambos aspectos, su propio sendero es el de la derecha, y que los impulsos ocultos en el vehículo físico o en el cuerpo astral no son malos en sí. Se convierten en malos desde cierto ángulo cuando ha sido pervertido su correcto empleo; esta comprensión condujo al discípulo, en el Libro de Job, a exclamar: "He pervertido lo correcto." Las dos líneas de desarrollo son independientes y distintas, y esto debe aprenderlo todo aspirante.

Ídem, Libro IV, Al. 15.

El Arte de Morir.

El alma, situada en el corazón, es el principio vida, el principio de autodeterminación, el núcleo central de energía positiva, mediante el cual los átomos del cuerpo son mantenidos en su propio lugar y están subordinados a la "voluntad de ser" del alma. Este principio vida utiliza la corriente sanguínea como su modo de expresión y agente controlador, y mediante la íntima relación del sistema endocrino con la corriente sanguínea, tenemos los dos aspectos de la actividad del alma, unidos, para hacer del hombre una viviente, consciente y actuante entidad, regida por el alma y expresando el propósito del alma en todas las actividades del diario vivir.

La muerte es literalmente el retiro de esas dos corrientes de energía del corazón o de la cabeza, produciendo en consecuencia la pérdida total de la conciencia y la desintegración del cuerpo. La muerte difiere del sueño en que *ambas* corrientes de energía son retiradas, pues durante el sueño sólo es extraído el hilo de energía "anclado" en el cerebro; cuando esto ocurre, el hombre queda inconsciente. Significa que su conciencia o sentido de percepción está enfocado en otra parte. Su atención no está ya dirigida hacia las cosas tangibles y físicas, sino que se traslada hacia otro mundo del ser y se centraliza en otro mecanismo. Durante la muerte, ambos hilos son retirados o unificados con el hilo de la vida. La vitalidad ya no penetra a través de la corriente sanguínea, el corazón deja de funcionar y el cerebro de registrar, entonces desciende el silencio. La morada queda desierta. La actividad cesa, excepto esa asombrosa e inmediata actividad que es prerrogativa de la materia misma y se expresa en el proceso de descomposición. Desde ciertos aspectos, ese proceso indica la unidad del hombre con todo lo material, demuestra que forma parte de la naturaleza misma, queriendo significar con la palabra naturaleza el cuerpo de la Vida Una en Quien "vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser". Las palabras -vida, movimiento y ser- encierran toda la historia. *Ser* es percepción, autoconciencia y autoexpresión, y los símbolos exotéricos son la cabeza y el cerebro del hombre. *Vida* es energía, deseo en la forma, coherencia y adhesión a una idea, siendo los símbolos exotéricos el corazón y la sangre. *Movimiento* indica integración y respuesta de la entidad existente, consciente y viviente dentro de la actividad universal, siendo el estómago, el páncreas y el hígado, sus símbolos.

Debe observarse también que *la muerte se produce bajo la dirección del ego, no importa si el ser humano es inconsciente de tal dirección*. En la mayoría, el proceso ocurre automáticamente, pues (cuando el alma aparta su atención) la reacción inevitable en el piano físico es la muerte, ya sea por la abstracción de los dos hilos, de la vida y de la energía razonadora, o por la abstracción del hilo de energía cualificado por la mentalidad, dejando que la corriente de vida funcione todavía a través del corazón, pero sin un conocimiento inteligente. El alma se halla en otro lugar, ocupada en su propio plano con sus propios asuntos.

Tratado sobre Magia Blanca, págs. 360-361.

Antes de abordar con mayor detalle este tema quisiera referirme a la "trama del cerebro", que se halla intacta en la mayoría, pero inexistente en el vidente iluminado.

En el cuerpo humano, como sabemos, tenemos un cuerpo vital subyacente, interpenetrante, contraparte del físico, más grande que éste, denominado cuerpo doble o etérico. Es un cuerpo de energía y está compuesto de centros de fuerzas y nadis, o hilos de fuerza, los cuales subyacen en el sistema nervioso -los nervios y los ganglios nerviosos- o son la contraparte. En dos lugares del cuerpo humano hay orificios de salida, si puedo emplear una frase poco eufónica. Uno está ubicado en el plexo solar y el otro en el cerebro, en la cima de la cabeza. Ambos están protegidos por una tupida trama de sustancia etérica, compuesta de hebras entrelazadas de energía vital.

En el proceso de la muerte la presión de la energía vital, golpeando contra la trama, produce eventualmente una puntura o abertura. Por ella sale la fuerza vital, a medida que aumenta la potente influencia abstrayente del alma. En el caso de animales, niños, hombres y mujeres, totalmente polarizados en los cuerpos físico y astral, la puerta de salida es el plexo solar, rasgándose la trama y permitiendo la salida de la fuerza vital. En el caso de tipos mentales, de unidades humanas altamente evolucionadas, se rasga la trama de la cima de la cabeza en la zona de la fontanela, permitiendo así la salida del ser racional pensante.

En el proceso de la muerte, por lo tanto, dos son las salidas principales: el plexo solar para los seres humanos astralmente polarizados y físicamente predispuestos, por lo general la gran mayoría, y el centro coronario para los seres humanos mentalmente polarizados y espiritualmente orientados. Éste es el primer y más importante factor que debe recordarse, y fácilmente se verá que la tendencia de la vida y su enfoque de atención determinan la forma de salida al morir. También se podrá ver que el esfuerzo para controlar la vida astral y la naturaleza emocional y para orientarse hacia el mundo mental y las cosas espirituales, tiene un efecto muy importante sobre los aspectos fenoménicos del proceso de la muerte.

Si el estudiante piensa con claridad, le será evidente que una salida concierne al hombre espiritual y altamente evolucionado, mientras que la otra, al ser humano de grado inferior, que apenas ha salido de la etapa animal. ¿Qué sucede entonces con el hombre común? Existe una tercer salida, empleada ahora temporariamente; exactamente debajo del ápice del corazón hay otra trama etérica que cubre un orificio de salida. Por lo tanto la situación es la siguiente:

1. La salida por la cabeza, es utilizada por los intelectuales, los discípulos y los iniciados del mundo.

2. La salida por el corazón, es utilizada por la mujer o el hombre bondadoso, bien intencionados, buen ciudadano, amigo inteligente y trabajador filantrópico.

3. La salida por la zona del plexo solar, es utilizada por las personas que poseen una fuerte naturaleza animal.

Este primer punto de la nueva información, lentamente se convertirá en conocimiento común en Occidente durante el próximo siglo. Gran parte es conocido por los pensadores de Oriente, siendo el primer paso hacia la comprensión racional del proceso de la muerte.

Ídem, págs. 363-365.

En relación con la técnica de morir, sólo me es posible ahora hacer una o dos sugerencias. No me ocupo aquí de la actitud de quienes vigilan sino de esos puntos que facilitarán el paso del alma transeúnte.

Ante todo, debe haber silencio en la habitación. Esto sucede con frecuencia. Debe recordarse que, por lo general, la persona moribunda está inconsciente. Tal inconsciencia no es real sino aparente. De novecientos casos sobre mil conservan la percepción cerebral con plena conciencia de los acontecimientos, pero existe una paralización de la voluntad para expresarse e incapacidad para generar la energía que indica vivencia. Cuando el silencio y la comprensión reinan en la habitación del moribundo, el alma que parte puede mantener con lucidez la posesión de su instrumento hasta el último instante, y prepararse debidamente.

En el futuro, cuando se sepa más acerca de los colores, sólo se permitirá la luz anaranjada en la habitación de un moribundo, que será instalada con una ceremonia apropiada y cuando no haya posibilidad de restablecimiento. El color anaranjado ayuda a enfocarse en la cabeza, así como el color rojo estimula el plexo solar y el verde tiene un definido efecto sobre el corazón y las corrientes de vida.

Ciertos tipos de música podrán ser empleados cuando se conozca algo más respecto al sonido, pero no tenemos aún una música que facilite al alma el trabajo de retirarse del cuerpo, aunque se hallará que ciertas notas del órgano son eficaces. Si se emite la misma nota de la persona en el momento exacto de la muerte, se coordinarán las dos corrientes de energía que eventualmente cortarán el hilo de vida, pero este conocimiento es demasiado peligroso para ser transmitido y sólo podrá revelarse más adelante. Quisiera indicar las líneas que seguirán los futuros estudios esotéricos.

Se hallará también que la presión sobre ciertos centros nerviosos y ciertas arterias facilitará el trabajo, y que esta ciencia de la muerte se mantiene en custodia en el Tíbet, como bien saben muchos estudiantes. Será muy útil y eficaz ejercer presión sobre la vena yugular y ciertos grandes nervios de la zona de la cabeza y en un punto especial de la médula oblongada. Más adelante será elaborada inevitablemente una ciencia definida de morir, pero sólo cuando sea reconocida la existencia del alma y haya sido científicamente demostrada su relación con el cuerpo.

También serán empleadas frases mántricas definidamente plasmadas en la conciencia de la persona moribunda, por quienes están a su alrededor, o empleadas deliberada y mentalmente por ella misma. El Cristo lo demostró cuando exclamó: “Padre, en Tus manos encomiendo Mi espíritu”. Tenemos otro ejemplo en las palabras: “Señor, ahora dejarás a tu

siervo irse en paz". El constante empleo de la Palabra Sagrada entonada en voz baja o en una nota especial (a la cual podrá responder el moribundo) más adelante constituirá también una parte del ritual de transición, acompañado por la unción de aceite según se practica en la Iglesia Católica. La Extrema Unción tiene una base oculta y científica. La cima de la cabeza del moribundo debería estar apuntando simbólicamente hacia el este, y las manos y los pies cruzados. Únicamente deberá quemarse madera de sándalo en la habitación y no se permitirá ninguna otra clase de incienso, porque el sándalo es el incienso del Primer Rayo o Destructor y el alma está en el proceso de destruir su morada.

Ídem, págs. 367-368.

El aspirante reconoce como factor importante la necesidad de liberarse de la Gran Ilusión. Arjuna lo sabía y sin embargo sucumbió a la desesperación, pero en la hora de necesidad, Krishna no le falló. En el Bhagavad Gita se plasmaron las sencillas reglas mediante las cuales se vencen la depresión y la duda, las cuales pueden resumirse brevemente:

a. Conócete a ti mismo como el Uno inmortal.
b. Controla tu mente, porque a través de ella puede ser conocido el Uno imperecedero.
c. Aprende que la forma sólo es el velo que oculta el esplendor de la divinidad.
d. Comprende que la Vida Una compenetra todas las formas, de manera que no existe la muerte, el sufrimiento ni la separación.
e. Deslígate por lo tanto de la forma y ven a Mí, y así morarás donde se encuentran la Luz y la Vida. Así desaparece la ilusión.

Ídem, págs. 224-225.

Un Maestro aprende el significado de cada forma limitadora, asume el control y aplica la ley en el plano que corresponde a la forma. Habiendo trascendido la forma, la desecha por otras formas superiores. Así progresa constantemente a través del sacrificio y de la muerte de la forma. Reconoce que ella siempre aprisiona, que hay que sacrificarla y morir para que la vida interna progrese rápidamente hacia adelante y arriba. El camino de resurrección presupone la crucifixión y la muerte; luego conduce al Monte donde tendrá lugar la Ascensión.

Cartas sobre Meditación Ocultista, pág. 193.

EL ACTO DE LA RESTITUCIÓN

Nuevamente puntualizaré que al considerar la conciencia del alma que se retira (observen esta frase), cuando inicia el acto de restitución, trato un tópico que no se puede comprobar en forma tangible ni física. A veces los hombres son traídos nuevamente a la existencia en el preciso instante que se produce la total restitución física. Esto sólo puede hacerse mientras la entidad consciente ocupa todavía el vehículo etérico, aunque haya logrado abandonar el cuerpo físico denso con toda intención y propósito. Aunque el cuerpo etérico interpenetra todo el cuerpo físico, es mucho más grande que ese cuerpo, y el cuerpo astral y la naturaleza mental pueden hallarse aún etéricamente polarizados, aunque esté bien encaminado el retiro y se haya producido la muerte del cuerpo físico, la cesación de toda actividad cardíaca y la concentración del enfoque básicamente etérico en la región de la cabeza, del corazón o del plexo solar.

En primer lugar, son retiradas las fuerzas etéricas dentro de la extensión circundante, del circulo infranqueable etérico, antes de la disipación final que libera al hombre como alma humana dentro del círculo infranqueable de su vehículo astral. He aquí un aspecto algo nuevo del proceso de la muerte. El retiro del cuerpo etérico, del cuerpo físico denso, con frecuencia ha sido verificado y evidenciado. Pero aunque ya se haya realizado, la muerte todavía no es total, pues la voluntad del alma debe iniciar una actividad secundaria, que dará por resultado la disolución de las fuerzas etéricas dentro de una fuente emanante, el depósito general de fuerzas. Recuerden que el cuerpo etérico no tiene una vida propia que lo caracterice. Únicamente es una amalgama de todas las fuerzas y energías que animaron al cuerpo físico y lo energetizaron para entrar en actividad durante el ciclo de vida externa. Recuerden también que los cinco centros ubicados en la columna vertebral no están dentro del cuerpo físico, sino en ciertos lugares característicos de la sustancia etérica, paralelamente al cuerpo físico; se hallan (aún en el caso del hombre subdesarrollado, y muy especialmente en el hombre medio) por lo menos a dos pulgadas de la columna vertebral física. Los tres centros de la cabeza están ubicados también fuera del cuerpo físico denso. El recordar esto facilitará la comprensión de la afirmación de que aunque el cuerpo físico es, de por sí, abandonado cuando la muerte es certificada por quienes están autorizados, no obstante quizás el individuo no esté en realidad muerto. Quisiera recordarles que esto también atañe a los numerosos centros menores tanto como a los mayores, con los cuales estamos tan familiarizados.

Los últimos centros menores que "desaparecen en la nada" con el fin de resolverse en la totalidad de la sustancia etérica, son dos, y están estrechamente relacionados con la zona de los pulmones y en ella. El alma actúa sobre estos dos centros cuando por alguna razón se la hace volver al cuerpo físico denso. Entonces inician una nueva actividad hacia adentro o de retorno, de manera que el aliento de vida vuelve a la forma física abandonada. El conocimiento inconsciente de esto constituye la causa promotora de los procesos que normalmente se llevan a cabo en todos los casos de asfixiados o ahogados. Cuando un hombre ha sucumbido a la enfermedad y el cuerpo físico está consiguientemente debilitado, no es posible efectuar los ejercicios restauradores ni deberían ser empleados. En los casos de muerte repentina, por accidente, suicidio, asesinato, inesperados ataques al corazón o por la guerra, el choque es de tal naturaleza, que el proceso un tanto lento del retiro del alma, queda enteramente contrarrestado y el abandono del cuerpo físico y la total disolución del cuerpo etérico son prácticamente simultáneos. En los casos normales de muerte por enfermedad, el retiro es lento y (cuando la virulencia de la enfermedad no ha producido una deterioración excesiva del organismo físico involucrado) existe la posibilidad de un retorno durante un período breve o prolongado. Esto sucede con frecuencia, especialmente cuando hay una fuerte voluntad de vivir o la tarea de la vida aún no ha sido realizada ni concluida debidamente.

Hay otro punto que quisiera tocar y tiene relación con el eterno conflicto que libra la dualidad del cuerpo físico denso y el vehículo etérico. El elemental físico (nombre dado a la vida integrada del cuerpo físico) y el alma, cuando trata de retirar y disolver la totalidad de energías combinadas del cuerpo etérico, se hallan en violento conflicto y el proceso es a menudo terrible y prolongado; esta lucha se libra durante el extenso o breve período de coma que caracteriza tantos lechos de muerte. El estado de coma, esotéricamente hablando, es de dos clases: El "estado de coma de lucha" que precede a la verdadera muerte y "el estado de coma de restauración" que tiene lugar cuando el alma ha retirado el hilo, o aspecto conciencia, pero no el hilo de vida en un esfuerzo por dar al elemental físico, tiempo suficiente para recuperar su aferramiento sobre el organismo y así restablecer la salud. La ciencia moderna todavía no reconoce la diferencia entre estos dos aspectos del estado de coma. Más adelante,

cuando la visión etérica o clarividente sea más común, se conocerá la dualidad prevaleciente del estado de coma y no habrá razón para la esperanza o la desesperación. Los amigos y parientes de la persona inconsciente sabrán, con toda exactitud, si están observando un grandioso y final retiro de la actual encarnación o simplemente siendo un proceso restaurador. En el último caso, el alma todavía retiene su aferramiento sobre el cuerpo físico por intermedio de los centros, pero retiene también temporariamente todo proceso energetizador. El centro cardíaco, el bazo y dos centros menores, conectados con el aparato respiratorio, están exceptuados de esta sujeción. Siguen siendo energetizados normalmente, aunque debilitada su actividad, y por su intermedio es retenido el control. Cuando el alma decide que se produzca la verdadera muerte, entonces se establece, primero, el control sobre el bazo, luego el control sobre los dos centros menores, y finalmente el control sobre el centro cardíaco, y el hombre muere.

Lo antedicho dará una idea de los muchos puntos vinculados a la muerte, que aún debe descubrir la medicina ortodoxa, lo cual será revelado a medida que la raza humana vaya adquiriendo mayor sensibilidad.

Les pediría recordar que en estas consideraciones nos ocupamos de las reacciones y actividades del alma, cuando deliberadamente atrae hacia sí su aspecto encarnado, porque ha concluido un ciclo de vida. El término de ese ciclo puede ser largo o corto, de acuerdo al propósito involucrado; puede abarcar sólo unos pocos años o un siglo. Previamente al séptimo año, la vitalidad del elemental físico constituye mayormente el factor determinante. El alma está entonces enfocada en el cuerpo etérico, pero no utiliza plenamente todos los centros; apenas ejerce un suave control pulsativo y una tenue actividad impulsora suficiente como para mantener la conciencia, vitalizar los variados procesos físicos e iniciar la manifestación y disposición del carácter. Esto se acentúa acrecentadamente hasta los veintiún años, cuando se estabiliza en lo que llamamos la personalidad. En el caso de los discípulos, el aferramiento del alma, sobre los centros etéricos, será más poderoso desde el mismo comienzo de la existencia física. Alrededor de los catorce años se determina la cualidad y naturaleza del alma encarnada y su edad o experiencia aproximada, los elementales físico, astral y mental quedan bajo control, y el alma, el hombre espiritual que mora internamente, ya ha determinado las tendencias y preferencias de la vida.

En el caso del hombre común, cuando está determinada su muerte, la lucha entre el elemental físico y el alma es un factor característico, denominándosela esotéricamente "partida lemuriana"; en el caso del hombre medio, en que la vida está enfocada en la naturaleza de deseos, el conflicto se desata entre el elemental astral y el alma, y a esto se lo denomina "la muerte atlante"; en lo que concierne a los discípulos el conflicto será más estrictamente mental, estando frecuentemente enfocado alrededor de la voluntad de servir, la determinación de cumplir con algún aspecto particular del Plan y en la voluntad de retornar con todas sus fuerzas al centro ashrámico. En lo que concierne a los iniciados no existe conflicto, sino un retiro consciente y deliberado. En forma curiosa, si aparenta ser conflicto, será entre las dos fuerzas elementales que todavía permanecen en la personalidad: el elemental físico y la vida mental. No existe ningún elemental astral en el equipo de un iniciado de alto grado. Respecto a la propia naturaleza del individuo, el deseo ha sido totalmente trascendido

Factores que Enfrenta el Alma que se Retira

Por lo tanto, en la muerte física y en el acto de restitución, el alma que se retira debe enfrentar los siguientes factores:

1. El elemental físico, la vida integrada y coordinada del cuerpo físico, que trata siempre de mantenerse unida bajo las fuerzas atractivas de todas sus partes componentes y su mutua interacción. Dichas fuerzas actúan a través de cierto número de centros menores.

2. El vehículo etérico, cuya poderosa vida propia coordinada, se expresa a través de los siete centros mayores, que reaccionan a la impulsora energía mental y astral del alma. Actúa también a través de ciertos centros menores cuya función no consiste en responder a ese aspecto del equipo del hombre que H. P. B. afirma que no es un principio -el mecanismo físico denso.

Los centros menores por lo tanto existen en dos grupos: Primero, los que responden a la vida de la materia densa, al aspecto madre, y se hallan definidamente en el arco involutivo, siendo heredados del sistema solar anterior, cuando el hombre era controlado a través de estos centros menores, y algunos centros mayores escasamente desarrollados en el caso de los iniciados y discípulos avanzados de esa época; segundo, los que responden a las energías que les llegan vía los centros mayores, quedando entonces bajo el control del cuerpo astral y el mecanismo mental. En consecuencia verán por qué anteriormente en este tratado me referí a los centros menores. Quizás será de valor si expongo la ubicación de los veintiún centros menores. Están localizados en los siguientes puntos:

1. Dos delante de las orejas, cerca del lugar donde se unen los huesos de la mandíbula.
2. Dos justamente arriba de los dos senos.
3. Uno en el esternón, cerca de la glándula tiroides. Éste, conjuntamente con los dos centros de los senos, forman un triángulo de fuerza.
4. Una en cada palma de las manos.
5. Uno en cada planta de los pies.
6. Dos exactamente detrás de los ojos.
7. Dos también vinculados con las gónadas.
8. Uno cerca del hígado.
9. Uno vinculado con el estómago, por lo tanto, está relacionado con el plexo solar, pero no es igual a él.
10. Dos vinculados con el bazo. En realidad constituyen un solo centro, formado por la superposición de ambos.
11. Uno detrás de cada rodilla.
12. Un poderoso centro íntimamente vinculado con el nervio vago. Éste es muy potente y algunas escuelas de ocultismo lo consideran como un centro mayor; no está en la columna vertebral, sino cerca de la glándula timo.
13. Uno cerca del plexo solar, y se relaciona con el centro en la base de la columna vertebral, formando así un triángulo entre el centro sacro, el plexo solar y el centro de la base de la columna.

Los dos triángulos mencionados en esta clasificación son muy importantes. Uno está arriba y el otro debajo del diafragma.

Una vez más, puede verse el proceso de la muerte como actividad dual y concerniente principalmente al cuerpo etérico. Ante todo tenemos el acopio y el retiro de la sustancia etérica, de manera que ya no interpenetra el organismo físico denso, y su subsiguiente *densificación* (elijo esta palabra deliberadamente) en esa zona del cuerpo etérico que siempre ha circundado, pero no penetrado, el vehículo denso. Erróneamente se la ha denominado a veces el aura de la salud, y puede ser fotografiada muy fácil y exitosamente durante el proceso de la muerte, más que en ningún otro momento, debido a la acumulación de las fuerzas en retiro, que tienen un espesor de varias pulgadas en la parte externa del cuerpo tangible. En este punto de la experiencia del retiro del alma es cuando se pronuncia "la palabra de la muerte" y previamente a esta enunciación es posible el retorno a la vida física, y las fuerzas etéricas retiradas pueden nuevamente interpenetrar el cuerpo. La relación con todas las fuerzas retiradas es, hasta este punto, retenida por medio de la cabeza, el corazón o el plexo solar, lo mismo que por los dos centros menores del tórax.

Durante todo este tiempo la conciencia del moribundo está enfocada en el cuerpo emocional (astral) o en el vehículo mental, de acuerdo al grado de evolución. No está inconsciente, como podrá parecer al observador, sino plenamente consciente de lo que está ocurriendo. Si se halla fuertemente enfocado en la vida del plano físico, y si constituye el deseo predominante, del cual es más consciente, entonces podrá intensificar el conflicto; tendremos entonces el elemental físico debatiéndose furiosamente por la existencia, la naturaleza de deseos luchando por retardar el proceso de la muerte y el alma empeñada en realizar el trabajo de abstracción y restitución. Esto puede ocasionar, y frecuentemente lo hace, una lucha evidente para los observadores. A medida que la raza humana progresa y se desarrolla, esta triple lucha no será tan frecuente; el deseo por la existencia del plano físico no parecerá tan atractivo y la actividad del cuerpo astral se desvanecerá.

Quisiera que imaginaran (simbólicamente) a un hombre en plena encarnación, arraigado en su faz de experiencia, y a un hombre que se retira de esa experiencia. Significa la repetición, en pequeña escala, del gran proceso planetario de involución y evolución; concierne a esas actividades que producen un enfoque o polarización en cualquiera de las dos direcciones; se asemeja a lo que podría considerarse un proceso de verter vida y luz en un recipiente, en el plano físico, y a la intensificación de la radiación de esa vida y luz, de índole tan potente que, debido al poder evocador del alma, ambas son retiradas y acumuladas en el centro de vida y luz del que originalmente provinieron. He dado (si pudieran reconocerlo) una definición de la iniciación, pero con una fraseología fuera de lo común. Quizás algunas líneas extraídas de *El Manual de la Muerte*, que existe en los archivos jerárquicos, podrían explicar y ayudar a adquirir una nueva perspectiva acerca de la muerte. Este manual contiene lo que se denomina "fórmulas que preceden al Pralaya", las cuales tratan de todos los procesos de la muerte o abstracción, abarcando la muerte de todas las formas, ya sea la muerte de una hormiga, de un hombre o de un planeta. Las fórmulas conciernen únicamente a los dos aspectos de vida y luz -la primera está condicionada por el Sonido y la segunda por la Palabra. Los escritos a que me refiero conciernen a la luz y a la Palabra que la abstrae de la forma o la enfoca en la forma:

> "Ten presente oh chela, que en las esferas conocidas, la luz sólo responde a la PALABRA. Sabe que esta luz desciende y se concentra; sabe que desde su punto de enfoque escogido ilumina su propia esfera; sabe también que la luz asciende y deja en la oscuridad aquello que, en tiempo y

espacio, ha iluminado. A este descenso y ascenso los hombres le llaman vida, existencia y muerte; a esto Nosotros, que hollamos el Camino Iluminado, le llamamos muerte, experiencia y vida.

La luz que desciende se ancla en el plano de la apariencia temporaria. Extiende siete hilos, y siete rayos de luz pulsan a lo largo de estos hilos. De allí son irradiados veintiún hilos menores, haciendo que los cuarenta y nueve fuegos fulguren y ardan. En el plano de la vida manifestada surge la palabra: He aquí, ha nacido un hombre.

A medida que la vida prosigue, aparece la cualidad de la luz; puede ser tenue y brumosa, o radiante, clara y brillante. Así los puntos de luz dentro de la Llama pasan y repasan, vienen y van. A esto los hombres lo denominan vida, la verdadera existencia. Así se engañan ellos mismos, sin embargo cumplen el propósito de sus almas y se adaptan al Plan mayor.

Entonces es emitida una Palabra. El descendente y radiante punto de luz asciende, respondiendo a la apenas perceptible nota de llamada, atraído a su fuente de donde emano.

A esto el hombre le llama muerte y el alma le llama vida.

La Palabra retiene la luz en la vida; la Palabra abstrae la luz y sólo queda Ese que es la Palabra misma. Esa Palabra es Luz. Esa Luz es Vida, y Vida es Dios".

La manifestación del cuerpo etérico, en tiempo y espacio, contiene en sí lo que ha sido esotéricamente llamado 'los dos momentos brillantes". Tenemos, primero, el momento previo a la encarnación física, cuando la luz descendente (trayendo vida) se enfoca con toda su intensidad alrededor del cuerpo físico y establece una relación con la luz, innata en la materia misma, que existe en cada átomo de sustancia. Esta luz enfocada se concentra en siete zonas de su infranqueable, creando así siete centros mayores que controlarán su expresión y existencia en el plano externo, esotéricamente hablando. Es un momento de gran esplendor, trasformándose casi en un punto de luz palpitante convertido en una llama, y como si dentro de esa llama los siete puntos de intensificada luz adquirieran forma. Este elevado punto en la experiencia de la venida a la encarnación tiene lugar, durante un breve período de tiempo, antes del nacimiento físico. Ello determina la hora del nacimiento. La siguiente fase del proceso, tal como la ve el clarividente, es la etapa de interpenetración, durante la cual "los siete se convierten en veintiuno y luego en los muchos"; la sustancia luz, el aspecto energía del alma, comienza a compenetrar el cuerpo físico, y se completa el trabajo creador del cuerpo etérico o vital. El primer reconocimiento de esto en el plano físico es el "sonido", proferido por el niño recién nacido, culminando el proceso. El acto de la creación, por el alma, se ha completado: una nueva luz baila en un oscuro lugar.

El segundo momento brillante se produce a la inversa de este proceso y anuncia el periodo de restitución y abstracción final, por parte del alma, de su propia energía intrínseca. La prisión de la carne es disuelta mediante el retiro de la luz y la vida. Los cuarenta y nueve fuegos dentro del organismo físico se apagan; su calor y luz son absorbidos por los veintiún puntos menores de luz, que a su vez son absorbidos por los siete centros mayores de energía.

Luego es pronunciada la "Palabra de Retorno" y el aspecto conciencia, la cualidad, la luz y la energía, del hombre encarnado, son abstraídos del cuerpo etérico. El principio vida es retirado también del corazón. Le sigue el brillante surgimiento de una luz eléctrica pura y el "cuerpo de luz" rompe finalmente todo contacto con el vehículo denso, se enfoca durante un breve período en el cuerpo vital y luego desaparece. El acto de restitución se ha realizado. Todo el proceso de enfoque de los elementos espirituales en el cuerpo etérico, con la subsiguiente abstracción y la consiguiente disipación del cuerpo etérico, debería ser grandemente acelerado, sustituyendo la cremación al entierro.

Dos Importantes Razones para la Cremación

La cremación, esotéricamente hablando, es necesaria por dos razones importantes. Acelera la liberación de los vehículos sutiles (que aún envuelven al alma) del cuerpo etérico, produciendo así la liberación en pocas horas en vez de unos cuantos días; es además un medio muy necesario para purificar el plano astral e impedir al deseo "la tendencia al descenso", que obstaculiza grandemente al alma encarnante. No encuentra ningún punto de enfoque, porque el fuego repele esencialmente el aspecto de crear formas que posee el deseo, y es una expresión mayor de la divinidad con la que no tiene una verdadera relación el plano astral, siendo enteramente creado por el alma humana y no por el alma divina. La afirmación de La Biblia "nuestro Dios es un fuego consumidor" se refiere al primer aspecto divino, el aspecto destructor que libera la vida. "Dios es Amor" significa el segundo aspecto, y presenta a Dios como existencia encarnada. La expresión "Dios es un Dios celoso" describe a Dios como forma, circunscripto y limitado, autocentrado y no exteriorizado, o sea, el Sonido destructor, la Palabra de atracción, el Lenguaje individualizado.

En el momento de la muerte, desaparece el lenguaje a medida que se enuncia la Palabra y se lleva a cabo la restitución; luego la Palabra ya no se oye, porque el Sonido la elimina o absorbe, produciéndose entonces la total eliminación de todo lo que interfiere al Sonido. Entonces sobreviene el Silencio, y el Sonido mismo ya no se oye; después del acto final de la integración viene la profunda paz. Tenemos así descrito, con fraseología esotérica, todo el proceso de la muerte.

Es importante observar que el Arte de Morir se lleva a cabo bajo la básica y fundamental Ley de Atracción, y que el aspecto amor, el segundo aspecto de la divinidad, efectúa el acto de atracción. Excluyo los casos de muerte repentina, porque es el resultado de la actividad del destructor o primer aspecto divino. Aquí la condición es diferente; quizás no involucre la necesidad kármica individual, y detrás de tal acontecimiento pueden existir razones muy confusas y de acondicionamiento grupal. Tan confuso es el tema en la actualidad que no trataré de dilucidarlo. No poseen suficiente conocimiento acerca de la Ley del Karma, de las implicaciones kármicas grupales y de las relaciones y obligaciones establecidas en vidas pasadas. Si dijera, por ejemplo, que a veces "el alma puede dejar abierta la puerta protectora para que las fuerzas de la muerte entren nuevamente, sin tener un punto focal detrás de la puerta", a fin de "pagar más rápidamente las debidas deudas pasadas", podrá verse cuán oscuro es este tema.

En todo lo que escribo me ocupo simplemente de los procesos normales de la muerte - muerte causada por las enfermedades, la edad o la voluntad impuesta por el alma que ha completado un ciclo designado de experiencia y utiliza canales normales para lograr los fines

proyectados. La muerte en estos casos es normal, y esto debe captarlo la humanidad con mucha paciencia, comprensión y esperanza.

De acuerdo a la Ley de Atracción, al terminar un ciclo de vida y con toda intención, el alma ejerce su poder de atracción, en tal forma, que neutraliza el poder atractivo inherente a la materia misma. Ésta es una clara definición de la causa básica de la muerte. Cuando no se ha establecido conscientemente el contacto con el alma, como sucede en la mayoría de las personas actualmente, la muerte llega como un acontecimiento inesperado o penosamente anticipado. Sin embargo, *es una verdadera actividad del alma*. Éste es el primer gran concepto espiritual que debe proclamarse para combatir el temor a la muerte. La muerte se lleva a cabo de acuerdo a esta Ley de Atracción y consiste en una constante y científica abstracción del cuerpo vital, fuera del cuerpo físico denso, que conduce eventualmente a la eliminación de todo contacto del alma con los tres mundos.

Secuencias de los Acontecimientos durante la Muerte

Creo que lo mejor que puedo hacer, a fin de esclarecer más este tópico, es describir la secuencia de los acontecimientos que suceden en el lecho mortuorio, recordándoles que los puntos de abstracción final son tres: la cabeza, para los discípulos e iniciados y también los tipos mentales avanzados; el corazón, para los aspirantes, las personas de buena voluntad y todos aquellos que han logrado cierta medida de integridad de la personalidad y están tratando de cumplir, hasta donde les es posible, con la ley del amor, y el plexo solar, para las personas no desarrolladas y emocionalmente polarizadas. Todo lo que puedo hacer es clasificar las etapas del proceso, dejando que las acepten como posibles e interesantes hipótesis que esperan ser verificadas; que crean en ellas sin duda alguna, porque confían en mi conocimiento, o bien, las rechacen como fantásticas, inverosímiles y sin importancia alguna. Recomiendo lo primero, porque les permitirá mantener la integridad mental e indicará una mente abierta que los protegerá al mismo tiempo de la credulidad y la estrechez mental. Estas etapas son:

1. *La orden del alma de retirarse* a su propio plano, e inmediatamente se produce un proceso interno y se evoca una reacción interna en el hombre, en el plano físico:

    a. *Tienen lugar ciertos sucesos fisiológicos* donde se halla asentada la enfermedad, vinculados con el corazón, afectando también a los tres grandes sistemas que tan poderosamente condicionan al hombre físico: la corriente sanguínea, el sistema nervioso en sus diversas expresiones, y el sistema endocrino. No me ocuparé de estos efectos. La patología de la muerte es bien conocida y ha sido muy estudiada exotéricamente; todavía queda mucho por descubrir y será descubierto más adelante. Ante todo me ocuparé de las reacciones subjetivas que, en último análisis, producen la predisposición patológica a la muerte.

    b. *Una vibración corre a lo largo de los nadis*. Los nadis son, como bien saben, la contraparte etérica de todo el sistema nervioso y subyacen en todo nervio del cuerpo físico. Son los agentes, por excelencia, de los impulsos directrices del alma, reaccionando a la actividad vibratoria que emana de la contraparte

etérica del cerebro. Responden a la Palabra directriz, reaccionan a la "atracción" del alma, y entonces se organizan para la abstracción.

c. *La corriente sanguínea es afectada* en forma oculta peculiar. Se dice que la "sangre es vida"; es cambiada interiormente como resultado de dos etapas previas, pero principalmente como resultado de una actividad, aún no descubierta por la ciencia moderna, de la cual es responsable el sistema glandular. Las glándulas, en respuesta al llamado de la muerte, inyectan en la corriente sanguínea una sustancia que a su vez afecta al corazón. Allí está anclado el hilo de vida; esta sustancia en la sangre es considerada como "productora de la muerte" y una de las causas básicas del estado de coma y de la pérdida de conciencia. Evoca una acción refleja en el cerebro. La medicina ortodoxa todavía pondrá en duda lo relativo a dicha sustancia y su efecto, pero su presencia será reconocida más tarde.

d. *Se produce el temblor síquico* cuyo efecto es aflojar o romper la conexión entre los nadis y el sistema nervioso; por ello el cuerpo etérico se desprenderá de su envoltura densa, aunque todavía interpenetre cada una de sus partes.

2. *Se produce frecuentemente una pausa* en este punto, de corta o larga duración. Esto es permitido a fin de que el proceso de aflojamiento se lleve a cabo lo más suavemente posible y sin dolor. Dicho aflojamiento de los nadis comienza en los ojos. Este proceso de desprendimiento a menudo se demuestra en el relajamiento y falta de temor que el moribundo demuestra a menudo; evidencia una condición de paz y la voluntad de irse, más la incapacidad de hacer un esfuerzo mental. Parecería como si el moribundo, conservando aún su conciencia, reuniera todos sus recursos para la abstracción final. En esta etapa -cuando el temor a la muerte se haya apartado una vez por todas de la mente racial- los amigos y parientes "celebrarán un festival" para el moribundo y se alegrarán con él porque abandona su cuerpo. Actualmente no es posible, pues prevalece la angustia, no siendo reconocida ni utilizada esta etapa, pero lo será algún día.

3. *El cuerpo etérico organizado*, desprendido de toda relación nerviosa, debido a la acción de los nadis, comienza a recogerse para la partida final. Se retira de las extremidades hacia la requerida "puerta de salida", enfocándose en la zona alrededor de esa puerta, esperando el "tirón" final del alma directriz. Hasta aquí esto ha proseguido de acuerdo a la Ley de Atracción, la voluntad magnética y atractiva del alma. Ahora se hace sentir otro "tirón" o impulso atractivo. El cuerpo físico denso, la totalidad de los órganos, células y átomos, se van liberando constantemente de la potencia integradora del cuerpo vital mediante la acción de los nadis, y comienzan a responder al tirón atractivo de la materia misma. Esto se ha denominado la atracción de la 'tierra" y es ejercida por esa misteriosa entidad que llamamos el "espíritu de la tierra"; tal entidad se halla en el arco involutivo y es para nuestro planeta lo que el elemental físico para el cuerpo físico del hombre. Esta fuerza de vida del plano físico es esencialmente la vida y la luz de la sustancia atómica, la materia con la cual están hechas todas las formas. La sustancia de todas las formas es devuelta a este depósito de vida involutiva y material. La restitución de la materia apropiada a la forma ocupada por el alma, durante un ciclo de vida,

consiste en devolver a este "César", del mundo involutivo, lo que le pertenece, mientras que el alma retorna al Dios que la envió.

Es evidente, por lo tanto, que en esta etapa se lleva a cabo un proceso dual de atracción:

a. El cuerpo vital se está preparando para irse.
b. El cuerpo físico responde a la disolución.

Podría agregarse que hay también una tercera actividad, aquella en que el hombre consciente, retira su conciencia, constante y gradualmente, dentro de los vehículos astral y mental, como preparación para la total abstracción del cuerpo etérico en el momento apropiado. El hombre se va desapegando cada vez más del plano físico, retrotrayéndose en sí mismo. En el caso de una persona evolucionada este proceso se lleva a cabo conscientemente, y el hombre retendrá su interés vital y la percepción de sus relaciones con los demás, aunque vaya perdiendo su aferramiento a la existencia física. En la vejez este desapego puede observarse más fácilmente que en la muerte por enfermedad, y con frecuencia puede observarse que el alma o el hombre viviente interno, pierde su aferramiento sobre lo físico y, por lo tanto, sobre la realidad ilusoria.

4. *Nuevamente se produce una pausa*. En este punto el elemental físico puede a veces recobrar su aferramiento sobre el cuerpo etérico, si el alma lo considera deseable y si la muerte no es parte del plan interno, o si el elemental físico es tan poderoso que puede prolongar el proceso de la muerte. Esta vida elemental a veces libra una batalla que dura días y semanas. Sin embargo, cuando la muerte es inevitable, la pausa en este punto será excesivamente breve y a veces durará segundos. El elemental físico pierde su aferramiento y el cuerpo etérico espera el "tirón" final del alma, actuando de acuerdo a la Ley de Atracción.

5. *El cuerpo etérico sale del cuerpo físico denso* en etapas graduales y por un punto escogido de salida. Cuando ha terminado de salir, el cuerpo vital asume entonces los vagos contornos de la forma que energetizó, haciéndolo bajo la influencia de la forma mental que el hombre ha construido de sí mismo durante años. Esta forma mental existe en el caso de cada ser humano, y debe ser destruida antes que la segunda etapa de eliminación se haya completado. Me referiré a esto más adelante. Aunque liberado de la prisión del cuerpo físico, el cuerpo etérico no está aún libre de su influencia. Existe todavía una pequeña relación entre ambos, la cual mantiene al hombre espiritual cerca del cuerpo recién abandonado. Debido a ello los clarividentes pretenden a menudo haber visto el cuerpo etérico flotando alrededor del lecho de muerte o del ataúd. Interpenetrando todavía al cuerpo etérico se hallan las energías integradas que llamamos cuerpo astral y vehículo mental, y en el centro existe un punto de luz que indica la presencia del alma.

6. *El cuerpo etérico se dispersa gradualmente* a medida que las energías que lo componen se reorganizan y retiran, dejando únicamente la sustancia pránica que se identifica con el vehículo etérico del planeta mismo. Estos procesos de dispersión, como dije anteriormente, son grandemente ayudados por la cremación. En el caso de una persona no evolucionada, el cuerpo etérico puede permanecer durante largo

> tiempo en la cercanía de su cascarón externo en desintegración, porque la atracción del alma no es potente y el aspecto material lo es. Cuando es una persona evolucionada y su pensamiento está desligado del plano físico, la disolución del cuerpo vital puede ser excesivamente rápida. Una vez que esto se ha realizado, el proceso de restitución ha concluido; el hombre está libre, temporalmente al menos, de toda reacción provocada por el tirón atractivo de la materia física; permanece en sus cuerpos sutiles preparado para el gran acto que he denominado "El Arte de la Eliminación

Al finalizar esta inadecuada explicación de la muerte del cuerpo físico, en sus dos aspectos, surge un pensamiento: la integridad del hombre interno. *Permanece siendo él mismo*. Queda intacto, sin trabas; es un agente libre en lo que concierne al plano físico, y ahora responde únicamente a tres factores predisponentes:

1. La cualidad de su equipo astral-emocional.
2. La condición mental en la que habitualmente vive.
3. La voz del alma, a menudo poco conocida, pero a veces muy conocida y amada.

La individualidad no se pierde, es la misma persona que se halla todavía en el planeta. Sólo ha desaparecido lo que fue parte integrante de la apariencia tangible de nuestro planeta. Lo que ha sido amado u odiado, lo que ha sido útil o inútil para la humanidad, quien ha servido a la raza o ha sido ineficaz, aún persiste, está en contacto con los procesos cualitativos y mentales de la existencia, y permanecerá eternamente individual, cualificado por el tipo de rayo, parte del reino de las almas y un alto iniciado por propio derecho.

3. DOS PREGUNTAS IMPORTANTES

He procurado en las páginas precedentes, dar una vislumbre de la verdadera naturaleza de lo que se denomina muerte. La muerte es el retiro, consciente o inconsciente, de la entidad viviente interna de su cascarón externo, su correspondencia o analogía vital interna y, finalmente, la muerte es el abandono del cuerpo o cuerpos sutiles, de acuerdo al grado de evolución de la persona. También he tratado de mostrar la normalidad de este proceso familiar. El horror que produce la muerte en el campo de batalla o por accidente, se debe al shock producido en la zona del cuerpo etérico, necesitando un rápido reajuste de sus fuerzas constituyentes y una súbita e inesperada reintegración de sus partes componentes en respuesta a una acción definida que por fuerza debe emprender el hombre en su cuerpo kama-manásico. Esta acción no significa reemplazar nuevamente al hombre interno dentro del vehículo etérico, sino que requiere la reunión de los aspectos dispersos de ese cuerpo, de acuerdo a la Ley de Atracción, para que pueda tener lugar la disolución final y total.

Antes de encarar nuestro tema (el Arte de la Eliminación) quisiera responder a dos preguntas que me parecen importantes, frecuentemente formuladas por el ansioso e inteligente estudiante.

La primera, en realidad, expresa cierto desengaño por esta serie de instrucciones. Puede ser formulada de la manera siguiente: ¿Por qué el Instructor Tibetano no se ocupa de las enfermedades definidas o básicas, no trata de su patología, no expone cómo curarlas o sugiere cómo tratarlas, ni indica sus causas directas, impartiendo detalladamente los procesos

de recuperación? No lo hago, porque poco puedo agregar técnicamente a lo que ya ha comprobado la ciencia médica acerca de los síntomas, las localizaciones y las tendencias generales donde se producen condiciones enfermizas. La observación, experimentación, prueba y error, éxitos y fracasos, han dado al hombre moderno un conocimiento amplio, exacto y definido de los aspectos externos y los efectos de la enfermedad. Tiempo y constante observación entrenada han indicado análoga y definidamente los procesos paliativos o medidas preventivas (tal como la vacunación antivariólica) y han probado ser útiles después de muchos años. La investigación, la experimentación y las crecientes facilidades que la ciencia proporciona, aumentan la capacidad del hombre para ayudar, curar a veces, y frecuentemente aliviar y aminorar las reacciones del dolor. La ciencia médica y la destreza quirúrgica han avanzado a saltos, pues lo que hoy se conoce o capta parcialmente es de índole tan vasta y de aspectos científicos y terapéuticos tan intrincados, que ha hecho surgir a los especialistas, dando cabida a quienes se concentran en un campo particular y por lo tanto sólo se ocupan de ciertas condiciones que promueven la mala salud y la enfermedad, y adquieren con ello mucha destreza, cono cimiento y frecuente éxito. Todo esto es muy bueno, a pesar de lo que digan los amargados y las personas con método propio de curación, o aquellos que nada quieren saber con la profesión médica y prefieren algún culto o un acercamiento más nuevo al problema de la salud.

La razón por la cual existen acercamientos más nuevos se debe a que la ciencia médica ha progresado tanto que ha tocado los limites de su zona o campo puramente físico, que está ahora al borde de penetrar en el reino de lo intangible, acercándose así al mundo de las causas. Por esta razón no he perdido tiempo con los detalles de las enfermedades, la enumeración o consideración de enfermedades específicas, sus síntomas o su tratamiento, porque esto lo abarcan totalmente los libros de texto disponibles; también pueden observarse sus muchas y variadas etapas en nuestros grandes hospitales.

Sin embargo, me he ocupado de las causas latentes de las enfermedades -tales como la tuberculosis, sífilis y cáncer- inherentes al hombre individual, a la humanidad en su totalidad y también a nuestro planeta. He trazado las bases sicológicas de las enfermedades y he indicado un campo prácticamente nuevo donde la enfermedad, particularmente en sus primeras etapas, puede ser estudiada.

Cuando la base sicológica de la enfermedad pueda ser comprendida y su naturaleza real aceptada por el médico ortodoxo, el cirujano, el sicólogo y el sacerdote, entonces todos trabajarán juntos en esta zona progresiva de entendimiento y lo que hoy se tilda vagamente de "medicina preventiva" ocupará su debido lugar. Prefiero definir esta etapa de aplicación médica como de organización de esos métodos por los cuales *la enfermedad puede ser evitada*, y de desarrollo de esas técnicas por cuyo intermedio se impartirá el correcto entrenamiento sicológico -desde la juventud- y, por el preciso énfasis puesto sobre el hombre espiritual interno, se subsanarán esas condiciones y evitarán esos hábitos que hoy conducen inevitablemente a la mala salud, a definidas enfermedades sintomáticas y a la muerte eventual.

En la afirmación que antecede no me refiero a la ciencia afirmativa o especulativa, tal como la "Christian Science" (Ciencia Cristiana) o esas escuelas de pensamiento que atribuyen todas las enfermedades al poder del pensamiento. Me interesa la necesidad inmediata del correcto entrenamiento sicológico basado en el conocimiento de la constitución del hombre, en la ciencia de los siete rayos (las fuerzas que condicionan al hombre y hacen de él lo que es)

y en la astrología esotérica; me interesa la aplicación de los conocimientos hasta ahora considerados peculiares y esotéricos, que son considerados lentamente en forma general y han progresado mucho durante los últimos veinticinco años. No estoy interesado en la abolición del tratamiento médico, ni me preocupa apoyar los más nuevos métodos de tratamiento -todos los cuales se hallan aún en la etapa experimental y por lo tanto han contribuido en algo a la ciencia médica en su totalidad. Por la unida contribución deberá surgir un más rico y fluido acercamiento entre el médico y el paciente.

El cuadro descrito, del antecedente sicológico de todas las enfermedades, empleará mucho tiempo en plasmarse; mientras tanto la contribución de la medicina es indispensable. A pesar de los errores, falsos diagnósticos y muchos equívocos, la humanidad no puede permanecer sin médicos, cirujanos y hospitales. Se necesitan urgentemente y se necesitarán durante muchos siglos. Esta declaración no debe causar desaliento. La humanidad no puede ser llevada inmediatamente a una condición de perfecta salud física, aunque el correcto entrenamiento sicológico desde la infancia, hará mucho en el transcurso de pocas décadas. Erróneas condiciones se han estado desarrollando durante mucho tiempo. La moderna medicina debe llegar a poseer una mente más abierta y estar dispuesta (después de la debida comprobación profesional) a endosar lo nuevo, de naturaleza innovadora y poco común. Las barreras erigidas por la medicina especializada deben derribarse, y buscarse, instruirse e investigar las nuevas escuelas, y, finalmente, incluirlas en las filas ortodoxas. Las nuevas escuelas, tales como las que se ocupan de la electroterapia, las quiroprácticas, las dietéticas, que pretenden curar todas las enfermedades mediante alimentos adecuados, y los excéntricos naturópatas, además de otras escuelas y cultos, no deben estar tan arrogantemente seguros de que poseen todo el conocimiento, que su acercamiento es el único o que tienen un cúralotodo universal, excepcional y definitivamente infalible. Dichos grupos, particularmente los quiroprácticos, han dañado definidamente su causa y perjudicado su esfuerzo debido a su ruidosa seguridad (en un campo que aún se halla en la etapa experimental) y por sus constantes ataques a la medicina ortodoxa. Esta última, a su vez, se ha limitado a sí misma, porque no ha reconocido lo bueno y correcto de las nuevas escuelas: se ha sentido antagonizada por su clamor para ser reconocida y por su carencia de métodos científicos. El deseo de la medicina ortodoxa es proteger al público en general. Necesita hacerlo para evitar los desastres que provocarían los fanáticos y los métodos no probados, y ha ido demasiado lejos a este respecto. La escuela de pensamiento que he apoyado en estas instrucciones también será desafiada, y esto durante largo tiempo. Sin embargo los efectos mentales y sicológicos de la guerra mundial apresurarán grandemente el reconocimiento de las bases sicológicas de las enfermedades y otras perturbaciones; por lo tanto la medicina moderna enfrenta su mayor oportunidad.

Una combinación de la verdadera ciencia médica (legrada por el hombre, en el transcurso de las edades, bajo la inspiración de su naturaleza divina) y de los nuevos sistemas del tratamiento formulados por las numerosas escuelas de pensamiento, de práctica y experimento, y también el reconocimiento de las energías que condicionan al hombre, actuando a través de los siete centros en su cuerpo vital, y de las influencias astrológicas que igualmente lo condicionan *por intermedio del hombre interno,* producirá oportunamente el nuevo acercamiento médico, que mantendrá al hombre en un estado de buena salud, detendrá la enfermedad en sus primeras etapas y, finalmente, inaugurará ese ciclo en los asuntos humanos donde la enfermedad y la mala salud serán la excepción, no la regla como en la actualidad, y donde la muerte será considerada una feliz y designada liberación y no, como sucede hoy, un temible enemigo.

La segunda pregunta concierne definidamente a los procesos de la muerte. Se han hecho preguntas: ¿Qué actitud adopta El Tibetano acerca de la cremación y en qué condiciones debería efectuarse? Es algo afortunado y feliz que la cremación se vaya imponiendo acrecentadamente. Dentro de poco tiempo la tarea de sepultar a los muertos en la tierra será contraria a la ley, y la cremación obligatoria una medida saludable y sanitaria. Desaparecerán eventualmente esos lugares síquicos e insalubres llamados cementerios, así como la adoración a los antepasados va desapareciendo tanto en Oriente -con su culto a los antepasados- como en Occidente -con su igualmente estúpido culto a la posición social heredada.

Mediante la aplicación del fuego, todas las formas son disueltas; cuanto más rápidamente se destruye el vehículo físico humano, con más rapidez se rompe el aferramiento del alma que se retira. Muchas tonterías se dicen en la literatura teosófica actual acerca de la ecuación tiempo, en relación con la destrucción secuencial de los cuerpos sutiles. Sin embargo, debe decirse que en cuanto se ha establecido científicamente la *verdadera* muerte (por el médico ortodoxo a cargo del caso) y se ha asegurado que no queda una chispa de vida en el cuerpo físico, entonces es posible la cremación. Esta total o verdadera muerte acontece cuando el hilo de la conciencia y el hilo de la vida han sido retirados totalmente de la cabeza y del corazón. El respeto y la mesura tienen exacta cabida en este proceso. La familia del muerto necesita pocas horas para adaptarse al hecho de la desaparición inminente de la forma externa y comúnmente amada; debe también cumplirse debidamente con las formalidades exigidas por el estado o la municipalidad. Este elemento tiempo se refiere principalmente a los que quedan, a los vivos y no a los muertos. La pretensión de que el cuerpo etérico no debe ser precipitadamente creado y la creencia de que debe deambular durante un periodo determinado de varios días, no tienen tampoco una verdadera base. No existe una necesidad etérica para esta demora. Cuando el hombre interno se retira de su vehículo físico, lo hace simultáneamente del cuerpo etérico. Es cierto que el cuerpo etérico puede deambular por un largo período en el "campo de emanación", cuando el cuerpo físico es enterrado, y frecuentemente persistirá hasta la total desintegración del cuerpo denso. El proceso de momificación, tal como se practicó en Egipto, y el embalsamamiento, tal como se practica en Occidente, han sido responsables de la perpetuación del cuerpo etérico, a veces durante siglos. Esto es particularmente así cuando la momia o la persona embalsamada fue un individuo malo durante su vida; el ambulante cuerpo etérico a menudo es "poseído" por una entidad mala o una fuerza maligna. Ésta es la causa de los ataques y desastres que frecuentemente persiguen a quienes descubren antiguas tumbas y sus moradores, las antiguas momias, y desentierran a ellas y sus posesiones. Donde se practica la cremación no sólo se logra la inmediata destrucción del cuerpo físico y su restitución a la fuente de sustancia, sino que el cuerpo vital también rápidamente se disuelve y sus fuerzas son arrastradas por la corriente ígnea al depósito de energías vitales. Siempre constituyó parte inherente a este depósito, el poseer ya sea una forma o un estado amorfo. Después de la muerte y de la cremación estas fuerzas aún existen, pero son absorbidas en un todo *análogo*. Reflexionen sobre esta afirmación, porque proporcionará la clave del trabajo creador del espíritu humano. Si es necesario esperar debido al sentimiento de la familia o a los requerimientos municipales, la cremación debería hacerse dentro de las treinta y seis horas; cuando no hay razón para esperar, la cremación puede hacerse doce horas después. Sin embargo, es prudente esperar doce horas a fin de asegurase que se ha producido la *verdadera* muerte.

CAPITULO SEXTO

PARA RETOMAR el hilo de nuestra instrucción, consideraremos ahora la actividad del hombre espiritual interno que ha descartado sus cuerpos físico y etérico y permanece en el cascarón del cuerpo sutil, un cuerpo compuesto de sustancia astral o sensoria, y mental. Debido a que el hombre común es fuertemente emocional y está polarizado en los sentidos, prepondera la idea de que él se retira, después de la verdadera muerte, primero a su cuerpo astral y luego a su vehículo mental. Pero en realidad no es así. La base de esta idea consiste en que un cuerpo está construido predominantemente de materia astral. Muy pocas personas han llegado a tal grado de evolución que el vehículo en el cual se encuentran después de la muerte, está compuesto en su mayor parte de sustancia mental. Sólo los discípulos e iniciados que viven por lo común en sus mentes, se encuentran inmediatamente después de la muerte en el plano mental. Muchas personas descubren que están en el plano astral revestidas de un cascarón de materia astral y obligadas a pasar un periodo de eliminación en la zona ilusoria del plano astral.

Como he dicho anteriormente, el plano astral no tiene existencia real, es una creación ilusoria de la familia humana. Sin embargo, de ahora en adelante (por la derrota de las fuerzas del mal y el revés sufrido por la Logia Negra) el plano astral lentamente se convierte en una creación que va muriendo, y en el período final de la historia humana (en la séptima raza raíz) dejará de existir, pero ahora no es así. Con la sustancia sensoria que constituye el plano astral, se construyen formas ilusorias, siendo todavía una barrera en el sendero del alma, que busca la liberación. Aún "mantiene aprisionada" a innumerables personas que hasta en el momento de la muerte su principal preocupación es el deseo, los pensamientos ambiciosos y la sensibilidad emocional, constituyendo ellas una gran mayoría. En la época atlante vino a la existencia el plano astral; no existía prácticamente el estado mental de conciencia, aunque los "hijos de la mente" ocupaban su lugar en lo que hoy se considera los niveles superiores de ese plano. El átomo mental permanente también se hallaba prácticamente en estado pasivo dentro de cada forma humana, y por consiguiente el plano mental no ejercía atracción como sucede hoy. Muchas personas poseen todavía conciencia atlante, y cuando salen del estado físico de conciencia y descartan su cuerpo físico dual, se enfrentan con el problema de la eliminación del cuerpo astral, pero les resulta fácil liberarse de cualquier prisión mental del alma. Éstas son las personas comunes y poco evolucionadas que después de eliminar el cuerpo kámico o de deseos, poco tienen que hacer; no existe un vehículo mental que las atraiga hacia una integración mental, porque no hay una potencia mentalmente enfocada; el alma en los niveles mentales superiores está aún "en profunda meditación" y totalmente inconsciente de su sombra en los tres mundos.

El arte de la eliminación puede por lo tanto clasificarse en tres tipos:

1. Tal como lo practican esas personas cuya cualidad y constitución son puramente astrales; se las denomina "kámicas".

2. Tal como lo practican las personas equilibradas que ya son personalidades integradas; se las denomina "kama-manásicas".

3. Tal como lo practican las personas evolucionadas y los discípulos de todos los grados, cuyo "enfoque vital" es principalmente mental; se las denomina "manásicas".

Todas están regidas por las mismas reglas básicas, pero el énfasis difiere en cada caso. Les pediría tener presente que allí donde no existe un cerebro físico y la mente no se ha desarrollado, el hombre interno está prácticamente *sofocado* en una envoltura de materia astral y durante largo tiempo sumergido en lo que llamamos plano astral. La persona kama-manásica posee lo que se llama "la libertad que otorga la vida dual", y es dueña de una forma dual que le permite hacer contacto a voluntad con los niveles superiores del plano astral y con los niveles inferiores del plano mental. Recordaré nuevamente que no hay en ese momento cerebro físico para registrar estos contactos. La conciencia del contacto depende de la actividad innata del hombre interno y de su peculiar estado de captación y apreciación. La persona manásica posee un vehículo mental trasparente cuya tenue densidad está en proporción con la liberación del deseo y de la emoción.

Estos tres tipos de personas emplean un proceso eliminador de naturaleza similar, pero utilizan una técnica diferente en el proceso. En bien de la claridad podría decirse que:

1. *El individuo kámico* elimina su cuerpo astral mediante la atrición y lo abandona mediante la analogía astral del centro plexo solar. Esta atrición se debe a que todos los deseos innatos y las emociones inherentes están, en esta etapa, relacionados con la naturaleza animal y el cuerpo físico -que ninguno de los dos existen ya.

2. *El individuo kama-manásico* emplea dos técnicas. Esto sucede lógicamente porque elimina, primeramente, su cuerpo astral y luego su vehículo mental.

    a. Elimina el cuerpo astral por el creciente deseo de llevar una vida mental. Se retira gradual y constantemente al cuerpo mental y el cuerpo astral esotéricamente "se desprende" y finalmente desaparece. Esto sucede por lo general en forma inconsciente y quizás necesite bastante tiempo. Sin embargo, cuando el hombre está por encima del término medio y al borde de ser un individuo manásico, la desaparición se produce súbita y dinámicamente, y el hombre queda liberado dentro de su cuerpo mental, lo cual sucede en forma consciente y rápida.

    b. Destroza el cuerpo mental por un acto de voluntad humana, y además porque el alma comienza a ser lentamente consciente de su sombra. El hombre interno es atraído hacia el alma, aunque muy tenuemente. Este proceso es relativamente rápido y depende de la extensión de la influencia manásica.

3. *El individuo manásico*, enfocado ahora en su cuerpo mental, tiene dos cosas que realizar para:

    a. Disolver y desembarazarse de cualquier sedimento astral que pudiera empañar su trasparente cuerpo mental El denominado cuerpo astral ya no existe prácticamente como factor de expresión. Esto lo logra haciendo afluir mayor luz desde el alma. En esta etapa la luz del alma disuelve la sustancia astral, así

como la luz combinada del alma de la humanidad, disolverá finalmente el así llamado plano astral.

b. Destruir el cuerpo mental empleando ciertas Palabras de Poder, las cuales son comunicadas al discípulo por intermedio del Ashrama de su Maestro y hacen afluir el poder del alma en gran medida, produciendo en consecuencia tal expansión de conciencia dentro del cuerpo mental, que es despedazado y no constituye ya una barrera para el hombre interno. Ahora puede ser un liberado hijo de la mente, dentro del Ashrama de su Maestro, de donde "no saldrá más".

Actividades Iniciadas inmediatamente después de la Muerte

Después de la muerte y particularmente si ha tenido lugar la cremación, el hombre, en su cuerpo kama-manásico, está tan consciente y atento a su medio ambiente como cuando estaba vivo en el plano físico. Esta fraseología concede cierta elasticidad respecto a la amplitud de la percepción y observación; por lo tanto la misma elasticidad debe tenerse en cuenta para quienes se hallan en el plano físico. No toda la gente está igualmente despierta ni es consciente de las circunstancias o de la experiencia inmediata. No obstante, debido a que la mayoría de las personas son mas conscientes emocionalmente que físicamente, y viven en gran medida enfocadas en sus vehículos astrales, el hombre está bastante familiarizado con el estado de conciencia en que se encuentra. Recuerden que un plano es esencialmente un estado de conciencia y *no* un lugar, según creen muchos esotéricos. La persona autoconsciente reconoce esto por medio de la reacción enfocada, que constantemente y en forma característica son conscientes de sí mismas, sensibles al tema de su medio ambiente y de sus deseos exteriorizados o (en lo que respecta a las personas evolucionadas que actúan en niveles más elevados del plano astral) son sensibles a la exteriorización del amor y la aspiración; el hombre siempre es absorbido por aquello que ocupó su atención e involucró el principio kámico durante su experiencia en la encarnación. Vuelvo a recordar que en ese momento no hay cerebro físico que responda a los impactos generados por el hombre interno, y también que el sexo, tal como se lo comprende en sentido físico, no existe. Los espiritistas harían bien en recordar esto y en darse cuenta de la estupidez y también de la imposibilidad de concretar esos matrimonios espirituales que ciertas escuelas de pensamiento enseñan y practican. El hombre, en su cuerpo astral, se halla libre de sus impulsos estrictamente animales que, en el plano físico, son normales y correctos, pero ahora nada significan para él en su cuerpo kámico.

Por lo tanto, tomemos al hombre común. ¿Cuáles son sus primeras actividades y reacciones después de la restitución del cuerpo físico al depósito universal de sustancia? Permítanme enumerar algunas de dichas reacciones:

1. Llega a ser conscientemente consciente de sí mismo. Esto involucra una claridad de percepción desconocida para el hombre común, mientras está en encarnación física.

2. El tiempo (que constituye la sucesión de acontecimientos registrados por el cerebro físico) ya no existe tal como entendemos el término, y a medida que el Hombre dirige su atención a su más claramente definido yo emocional- surge invariablemente un momento de contacto directo con el alma. Esto se debe a que,

aun en el caso del hombre más ignorante y subdesarrollado, el momento de la completa restitución no pasa inadvertido para el alma. Tiene un definido efecto egoico, algo parecido a un largo y fuerte tirón dado a la cuerda de una campana, si puedo emplear tan simple símil. Durante un breve segundo el alma responde, y la naturaleza de su respuesta es tal, que el hombre, situado en su cuerpo astral o más bien en su vehículo kama-manásico, ve ante sí, como en un mapa, las experiencias que ha tenido en la reciente encarnación. Registra y siente que el tiempo no existe.

3. Como resultado del reconocimiento de dichas experiencias, el hombre aísla esas tres experiencias que constituyeron los tres principales factores condicionantes en la reciente vida y que contienen la clave de la futura encarnación, que iniciará próximamente. Todo lo demás es olvidado y todas las experiencias menores desaparecen de su memoria, no quedando en su conciencia nada más que lo que esotéricamente se denomina "las tres simientes o gérmenes del futuro", relacionadas en forma peculiar a los átomos permanentes físico y astral, produciendo así la quíntuple fuerza creadora de las formas que aparecerán más tarde. Podría decirse que:

    a. *La primera simiente* determinará más adelante la naturaleza del medio ambiente físico en el cual ocupará su lugar el hombre que retorna. Está relacionada con la cualidad de ese medio ambiente futuro, condicionando así el campo necesario o zona de contacto.

    b. La segunda simiente determina la cualidad del cuerpo etérico como vehículo a través del cual las fuerzas de rayo pueden hacer contacto con el cuerpo físico denso. Delimita la estructura etérica o red vital, por la cual circularán las energías entrantes, y está particularmente relacionada con ese centro especial, entre los siete, que estará más activo y tendrá mayor vitalidad durante la próxima encarnación.

    c. *La tercer simiente* da la clave del vehículo astral en el que estará polarizado el hombre en la siguiente encarnación. Recuerden que me refiero al hombre común, no al ser humano evolucionado, discípulo o iniciado. Es la simiente que -por medio de las fuerzas de atracción- pone al hombre otra vez en relación con quienes amó anteriormente o estuvo en estrecho contacto con él. Debería aceptarse como un hecho que la idea grupal rige subjetivamente todas las encarnaciones y que el hombre encarnado renace no sólo por el propio deseo de obtener experiencias en el plano físico, sino también por el impulso grupal y de acuerdo al karma grupal, además del propio. Debería dársele a este punto mayor énfasis. Una vez que sea verdaderamente captado y entendido, desaparecerá en gran parte el temor que engendra la idea de la muerte. Lo familiar y amado seguirá siendo familiar y amado, porque la relación ha sido estrechamente establecida durante muchas encarnaciones, y según lo expresa *El Antiguo Comentario:*

"Las simientes que determinan el reconocimiento no están exclusivamente en mí y en ti, sino también en el grupo; dentro del grupo relacionan mutuamente a sus miembros en tiempo y espacio. Sólo en las tres inferiores hallan su verdadera existencia quienes están

vinculados. Cuando el alma conoce al alma en el lugar de reunión, hasta donde llega el llamado del Maestro, dichas simientes desaparecen".

> Será evidente, por lo tanto, que es necesario entrenar a los niños a reconocer y beneficiarse de la experiencia, pues una vez aprendida, facilitará grandemente esta tercera actividad en el plano astral después de la muerte.

4. Habiendo completado "la experiencia del aislamiento" el hombre buscará, y automáticamente hallará, a quienes la influencia de la tercer simiente los señala como que forman constantemente parte de la experiencia grupal, de la cual consciente o inconsciente es un elemento. Una vez establecida nuevamente la relación (si los buscados no han eliminado todavía el cuerpo físico), el hombre actúa, como lo haría en la tierra, en compañía de sus íntimos y de acuerdo a su temperamento y grado de evolución. También buscará a quienes están más estrechamente ligados a él, a aquellos que ama u odia, si se hallan aún en encarnación física, y -así como lo hizo en la tierra- permanecerá cerca de ellos, consciente de sus actividades, aunque (a no ser que estén muy evolucionados) no se den cuenta de la de él. No puedo darles ningún detalle del recíproco toma y daca ni de los modos y métodos de contacto. Cada persona es diferente, cada temperamento es mayormente excepcional. Sólo trato de poner en claro ciertas líneas básicas de conducta, seguidas por el hombre antes del acto o actos, de eliminación.

Estas cuatro actividades abarcan diversos períodos de tiempo desde el ángulo de "aquellos que viven en lo inferior", aunque el hombre que vive en el plano astral desconoce el tiempo. Gradualmente el engaño y el espejismo (en orden inferior o superior) se desvanecen, y el hombre entra en la etapa en que *sabe* -porque la mente es ahora más incisiva y dominante- que está preparado para la segunda muerte y la eliminación total del cuerpo kámico o el vehículo kama-manásico.

Debe recordarse, entre otras cosas, que una vez realizada la restitución del físico en sus dos aspectos, el hombre interno se halla, como ya he dicho, plenamente consciente. El cerebro físico y el girar de las fuerzas etéricas (muy desorganizadas en la mayoría de los hombres) ya no están presentes. Éstos son los dos factores que han llevado a los estudiantes a creer que las experiencias por las que pasa el hombre en los planos internos de los tres mundos, consisten en ambular de acá para allá, o en una experiencia semiconsciente, o indica la repetición de la vida, excepto en el caso de gente muy avanzada, discípulos e iniciados. Pero esto no es así. El hombre en los planos internos no sólo es consciente de sí mismo como individuo -con sus propios proyectos, vida y asuntos- como lo fue en el plano físico, sino que es análogamente consciente de los estados de conciencia circundantes. Quizás esté bajo el espejismo de la existencia astral o sujeto a la impresión telepática de las diversas corrientes de pensamiento que emanan del plano mental, pero también será consciente de sí mismo y de su mente (o de la medida de vida manásica desarrollada) en forma mucho más potente que cuando actuaba por intermedio del cerebro físico, cuando su enfoque de conciencia era como la del aspirante, pero anclado en el cerebro. Su experiencia es mucho más rica y plena que cuando estaba encarnado. Si reflexionaran sobre esto por un momento, comprenderían que lógicamente debe ser así.

Por lo tanto podrá inferirse que el Arte de la Eliminación es practicado en forma más definida y efectiva que la restitución del vehículo físico. Otro punto debe ser considerado. En el aspecto interno, los hombres saben que la Ley de Renacimiento rige los procesos experimentales de la vida del plano físico, y se dan cuenta, que antes de la eliminación de los cuerpos kámico (deseo), kama-manásico y manásico (mental), sólo pasan a través de un intervalo entre encarnaciones y que consiguientemente encaran dos grandes experiencias:

1. El momento (largo o corto de acuerdo al grado de evolución) donde se hará contacto con el alma o ángel solar.

2. Luego de ese contacto se produce una reorientación relativamente violenta hacia la vida terrena, que conduce a lo que se denomina "el proceso de descenso y llamado", donde el hombre:

    a. Se prepara de nuevo para la encarnación física.

    b. Emite su propia y verdadera nota dentro de la sustancia de los tres mundos.

    c. Revitaliza los átomos permanentes, que forman un triángulo de fuerza en el cuerpo causal.

    d. Reúne la sustancia necesaria para formar sus futuros cuerpos de manifestación.

    e. Los matiza con las cualidades y características que ha adquirido mediante la experiencia de la vida.

    f. Organiza, en el plano etérico, la sustancia de su cuerpo vital, de tal modo que los siete centros adquieren forma y pueden convertirse en recipientes de fuerzas internas.

    g. Elige deliberadamente a quienes le proporcionarán la envoltura física densa necesaria, y luego espera el momento de la encarnación. Los estudiantes esotéricos harían bien en recordar que los padres sólo aportan el cuerpo físico denso. Aportan nada más que un cuerpo de cualidad y naturaleza particular, que proporcionará el necesario vehículo de contacto con el medio ambiente exigido por el alma encarnante. También pueden proporcionar relación grupal, en cierta medida, allí donde la experiencia del alma es prolongada y se ha establecido una verdadera relación grupal.

Estos dos momentos críticos los enfrenta conscientemente el hombre desencarnado y sabe lo que está haciendo dentro de los limites establecidos por su grado de evolución.

La Experiencia en el Devachan

Quisiera también puntualizar que la tarea de emprender conscientemente el arte de la eliminación, y la percepción del proceso y propósito, constituyen en realidad el estado de conciencia llamado *devachán* por los teósofos ortodoxos. Esta experiencia ha sido muy mal entendida. Prevalece la idea general que, después de haberse desprendido de los cuerpos astral

y mental, el hombre entra en una especie de estado de ensoñación donde vuelve a experimentar y considerar pretéritos acontecimientos a la luz del futuro y atraviesa por un período de descanso, algo así como un proceso de asimilación, en preparación para emprender un nuevo nacimiento. Ha surgido esta idea un tanto errónea, porque el concepto tiempo rige aún las presentaciones teosóficas de la verdad. Sin embargo, si se comprende que el tiempo es desconocido fuera de la experiencia en el plano físico, todo el concepto respecto al devachán se esclarecerá. Desde el momento de la total separación de los cuerpos físico denso y etérico, y a medida que se emprende el proceso de eliminación, el hombre es *consciente del pasado y del presente*; cuando la eliminación es total y ha llegado el momento de hacer contacto con el alma y el vehículo manásico está en proceso de destrucción, entonces inmediatamente tiene *conciencia del futuro*, pues la predicción es un haber de la conciencia del alma, participando el hombre de ella temporariamente. Por lo tanto, el pasado, el presente y el futuro se ven como uno; entre una encarnación y otra y durante el continuado proceso de renacimiento se va desarrollando el reconocimiento del Eterno Ahora. Esto constituye un estado de conciencia (característico del estado normal del hombre evolucionado) que puede ser denominado de-vachánico.

No tengo la intención de detallar la técnica del proceso de eliminación. Los seres humanos pasan por tantos estados diferentes -intermedios entre los tres ya delineados- que sería imposible definir o precisar. La atrición es relativamente fácil de comprender, porque al no producirse un llamado de la sustancia física evocando el deseo, el cuerpo kámico muere, y nada existe para nutrir este vehículo. El cuerpo astral viene a la existencia por medio de la interacción recíproca entre el plano físico, que no es un principio, y el principio deseo; durante el proceso de renacer, este principio es utilizado con dinámica intención por el alma en el vehículo mental a fin de invertir el llamado, entonces la materia responde al llamado del hombre que reencarna. El hombre kámico, después de un largo proceso de atrición, queda liberado dentro de un vehículo mental embrionario; este período de vida semimental es excesivamente breve y llevado a su fin por el alma, que repentinamente "dirige su ojo a aquel que espera", y por el poder de esa potencia dirigida, reorienta instantáneamente al hombre kámico individual hacia el sendero descendente del renacimiento. El hombre kama-manásico aplica el proceso de retiro y responde a la "atracción" del cuerpo mental en rápido desarrollo. Este retiro es cada vez más acelerado y dinámico, hasta llegar a la etapa en que el discípulo en probación -regido por un creciente contacto con el alma- destroza el cuerpo kama-manásico, *como una unidad*, por un acto de voluntad mental, complementada por el alma. Observarán que la experiencia "devachánica" necesariamente será más breve en relación con esta mayoría que con la minoría kámica, porque la técnica devachánica de recapitulación y reconocimiento de las implicaciones de la experiencia, lentamente va controlando al hombre en el plano físico, para obtener la significación del significado y aprender constantemente mediante la experiencia, mientras está encarnado. De este modo, podrán darse cuenta que la continuidad de la conciencia también se desarrolla paulatinamente, y la percepción del hombre interno comienza a demostrarse en el plano físico, al principio por intermedio del cerebro físico y luego independientemente de esa estructura material. He dado aquí una definida insinuación sobre un tema que recibirá amplia atención durante los próximos doscientos años.

En la persona manásica, la personalidad integrada actúa, como hemos visto, de dos maneras, que dependen necesariamente de la integración lograda, la cual será de dos clases:

1. La personalidad integrada, enfocada en la mente, adquiriendo una constante y creciente relación con el alma.

2. El discípulo, cuya personalidad integrada está ahora integrándose rápidamente con el alma y es absorbida por ella.

En esta etapa de desarrollo de la mente y de constante control mental (basada en el hecho de que la conciencia del hombre está ya definidamente enfocada y permanentemente centrada en el vehículo mental), los procesos previos a la destrucción del cuerpo astral, por medio de la atrición y el "dinámico rechazo", se llevan a cabo durante la encarnación física. El hombre encarnado rehúsa ser regido por el deseo; lo que queda del cuerpo astral ilusorio es dominado entonces por la mente, y el anhelo de satisfacer los deseos es rechazado con plena y consciente deliberación, ya sea por las ambiciones egoístas y las intenciones mentales de la personalidad integrada o por inspiración de la intención del alma, que subordina la mente a su propósito. Cuando se ha logrado esta etapa de evolución, el hombre puede entonces disolver los últimos vestigios de todo deseo por medio de la *iluminación*. En las primeras etapas de la vida puramente manásica o mental, esto se logra por medio de la iluminación que el conocimiento proporciona, e involucra principalmente la innata luz de la sustancia mental. Más adelante, cuando el alma y la mente establecen una estrecha relación, la luz del alma acelera y complementa el proceso. Entonces el discípulo emplea métodos más esotéricos, pero sobre éstos no me explayaré. La destrucción del cuerpo mental ya no se produce por el poder destructor de la luz misma, sino que es acelerado mediante ciertos sonidos que emanan desde el plano de la voluntad espiritual; al finalizar el ciclo de encarnación éstos son reconocidos por el discípulo, y algún iniciado avanzado del Ashrama o el Maestro Mismo, le permite utilizarlos en palabras-formas adecuadas.

Décima Ley de Curación

Quisiera establecer ahora ciertos postulados que será necesario considerar en nuestro estudio de la Tercera Parte, donde nos ocuparemos de las Leyes Fundamentales de la Curación. Estas leyes y Reglas ya fueron dadas, pero ahora trataré de explicarlas.

Hemos estudiado, con cierta extensión, los procesos inmediatos que se llevan a cabo cuando el principio vida se retira o es retirado del cuerpo. En ambos procesos existe una diferencia basada en el desarrollo evolutivo. Hemos trazado el retiro del principio vida, y el de la conciencia, de los cuerpos sutiles en los tres mundos, y llegamos al punto en que no nos ocuparemos del hombre común ni del subdesarrollado, sino de la actividad consciente del alma en relación con su aspecto forma.

En el caso del hombre subdesarrollado o común, el alma, aparte de la mera determinación de finalizar el ciclo de vida encarnada, antes de retornar al plano físico, desempeña una ínfima parte en el proceso de la muerte. Las "simientes de la muerte" son inherentes a la naturaleza forma y se manifiestan como enfermedad o como senectud (empleando esta palabra en su sentido técnico y no familiar), en cambio el alma persigue lo que le interesa en su propio plano, hasta el momento en que el proceso evolutivo produce una situación donde la integración o estrecha relación entre el alma y la forma es tan real, que el alma se identifica profunda y ampliamente con su expresión en manifestación. Podría decirse que al llegar a esta etapa, el alma encarna verdaderamente por primera vez; en realidad "desciende a la manifestación" involucrando, por lo tanto, toda la naturaleza egoica. Este punto no ha sido acentuado ni debidamente comprendido.

En las anteriores vidas del alma encarnante y durante casi todos los ciclos de la vida de experiencia, ésta se preocupa muy poco por lo que sucede. La redención de la sustancia con la cual están construidas todas las formas se lleva a cabo por un proceso natural, y el "karma de la materia" es la fuerza inicial regente, siendo reemplazada, con el tiempo, por el karma generado mediante la fusión del alma y la forma, aunque (en las etapas primitivas) el alma asume muy poco la responsabilidad. Lo que ocurre en la triple envoltura del alma, necesariamente, es el resultado de las tendencias innatas de la sustancia misma. Sin embargo, a medida que el tiempo transcurre y se produce una encarnación tras otra, el efecto de la cualidad del alma inmanente evoca gradualmente la conciencia, y por su intermedio, la aplicación del sentido discriminador, desarrollado cuando la mente asume un acrecentado control; finalmente evoca el despertar de una conciencia incipiente. Esto se manifiesta en el primer caso como sentido de responsabilidad, que gradualmente establece una acrecentada identificación del alma con su vehículo, el triple hombre inferior. Entonces los cuerpos se van refinando constantemente; las simientes de la muerte y la enfermedad no son tan potentes; aumenta la sensibilidad hacia las realizaciones internas del alma, hasta que llega el momento donde el discípulo iniciado muere *por un acto de su voluntad espiritual o en respuesta al karma grupal, nacional o planetario.*

La enfermedad y la muerte son condiciones esencialmente inherentes a la sustancia, y así como el hombre se identifica con el aspecto forma, así también será condicionado por la Ley de Disolución. Esta ley, fundamental y natural, rige la vida de la forma en todos los reinos de la naturaleza. Cuando el discípulo o iniciado se identifica con el alma, y el antakarana está construido por medio del principio vida, entonces el discípulo queda fuera del control de esta ley universal y natural y utiliza o descarta el cuerpo a voluntad -por la demanda de la voluntad espiritual o por el reconocimiento de las necesidades de la Jerarquía o los propósitos de Shamballa.

Llegamos ahora a la enunciación de una nueva ley que sustituye a la Ley de la Muerte y se refiere únicamente a quienes están en las últimas etapas del sendero del discipulado o en las primeras etapas del sendero de iniciación.

LEY X

Atiende, oh discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece. La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito. El principio mente (el quinto principio A.A.B.) entonces se organiza y luego repite la Palabra. La forma expectante responde y se desprende. El alma queda liberada.

Responde, oh Naciente Uno, al llamado que proviene de la esfera de la obligación; reconoce el llamado que surge del Ashrama o de la Cámara del Concilio, donde espera el Señor Mismo de la Vida. Se emite el Sonido. Tanto el alma como la forma deben renunciar al principio vida y así permitir a la Mónada liberarse. El alma responde. La forma rompe entonces la conexión. La Vida queda ya liberada, debido a la cualidad del conocimiento consciente y al fruto de todas las experiencias. Éstos son los dones del alma y de la forma combinados.

He querido aclarar en sus mentes, la diferencia entre la enfermedad y la muerte, tal como las experimenta el hombre común, y ciertos procesos correspondientes a la disolución consciente, como son practicados por el discípulo avanzado o el iniciado. Estos procesos posteriores involucran una técnica que se va desarrollando lentamente, en la cual (en las primeras etapas) el discípulo es aún víctima de la tendencia que posee la forma a producir enfermedad como sucede con todas las formas de la naturaleza. Esta tendencia trae la subsiguiente muerte, pasando por las etapas benignas de las enfermedades y la consiguiente muerte pacífica, hasta las etapas en que la muerte se produce por un acto de la voluntad -el momento y el modo lo determina el alma, registrado y plasmado conscientemente por el cerebro. En ambos casos se manifiesta el dolor, pero en el sendero de iniciación el dolor es mayormente rechazado, no porque el iniciado trate de evitar el dolor, sino porque desaparece la sensibilidad de la forma hacia los contactos indeseables, y con ello desaparece también el dolor; el dolor es el guardián de la forma y el protector de la sustancia; advierte el peligro; indica ciertas etapas definidas en el proceso evolutivo; está relacionado con el principio por el cual el alma se identifica con la sustancia. Cuando cesa la identificación, el dolor, la enfermedad y también la muerte, pierden su aferramiento sobre el discípulo; el alma ya no está sujeta a sus requerimientos, y el hombre queda liberado, porque la enfermedad y la muerte son cualidades inherentes a la forma y están sujetas a las vicisitudes de la vida de la forma.

La muerte para el hombre es exactamente lo que parece ser la liberación del átomo; esto lo ha demostrado el gran descubrimiento científico de la liberación de la energía atómica. El núcleo del átomo ha sido dividido en dos. (Esta expresión es científicamente incorrecta). Este acontecimiento, en la experiencia de la vida del átomo, libera una gran luz y una gran potencia; en el plano astral el fenómeno de la muerte tiene un efecto un tanto similar y también un estrecho paralelo con el fenómeno producido por la liberación de la energía atómica. Cada muerte, en todos los reinos de la naturaleza, produce en cierta medida este efecto; destroza y destruye la forma sustancial y sirve así un propósito constructivo; este resultado es mayormente astral o síquico y permite disipar algunos de los espejismos circundantes. La destrucción de las formas en gran escala, llevada a cabo durante los últimos años de guerra, ha producido cambios fenoménicos en el plano astral y ha destruido gran parte del espejismo existente en el mundo, y esto es muy, pero muy bueno. Tales acontecimientos deberían dar como resultado menor oposición a la afluencia del nuevo tipo de energía; deberían también facilitar la aparición de ideas que contengan los necesarios reconocimientos y captar ahora nuevos conceptos; su introducción en el reino del pensamiento humano dependerá de la formulación de los nuevos "senderos o canales de impresión", por los cuales las mentes de los hombres podrán ser sensibles a los planes jerárquicos y a los propósitos de Shamballa.

No obstante, esto lo digo al margen. Mi proposición servirá para demostrar algunas de las relaciones que existen entre la muerte y la actividad constructiva, la gran utilidad de la muerte como un proceso de reconstrucción. Les impartirá la idea de que esta Gran Ley de la Muerte -cuando rige la sustancia de los tres mundos- es un acontecimiento benéfico y correctivo. Sin extenderme sobre ello, recordaré que la Ley de la Muerte, que rige tan poderosamente los tres mundos de la evolución humana, es un reflejo de un propósito cómico que rige los planos etéricos cósmicos de nuestro sistema solar, el plano astral y el plano mental cósmicos. La energía que produce la muerte, emana como una expresión del principio vida de esa VIDA mayor que abarca totalmente los siete sistemas planetarios, que en Sí Mismos expresan la Vida de nuestro sistema solar. Cuando, en nuestra reflexión y esfuerzo por

comprender, nos introducimos en el reino de la abstracción pura, ha llegado el momento de detenernos y retrotraer nuestras mentes a los métodos prácticos del vivir planetario y a las leyes que rigen el cuarto reino de la naturaleza, el humano.

Después de esta tentativa de argumentar desde lo universal a lo particular (que es siempre el método esotérico), estamos en posición de abocarnos a estudiar, en la Tercera Parte, el último punto que trata de los Requisitos Básicos. Ahora debemos considerar el empleo del principio muerte por el discípulo o el iniciado. Quisiera que observaran la forma de expresar este concepto, que será tratado bajo el título de *Los Procesos de Integración.*

CAPITULO SÉPTIMO

Los Procesos de Integración

AL CONSIDERAR este acontecimiento inteligentemente utilizado por el alma, cuando actúa conscientemente en los tres mundos, será de valor encararlo bajo dos acápites principales:

Primero: Los procesos donde se da fin al ciclo de encarnación mediante la total integración del alma y la personalidad. Esto lo abordaremos desde tres puntos de vista:

El significado de la integración.
El estado mental del alma.
La eliminación de la forma mental de la personalidad.

Segundo: Su resultado:

En el Ashrama del Maestro, en lo que concierne al discípulo. De la manera en que el discípulo liberado puede crear un cuerpo para establecer contacto en el plano físico y servir en los tres mundos, sin estar regido por la Ley de la Necesidad, sino por la Ley del Servicio, tal como lo entiende el iniciado.

A esta altura se habrán dado cuenta que hemos tratado el hecho de la muerte, en lo que afecta al cuerpo físico (cosa muy familiar) y también a las envolturas astral o mental -esa acumulación de energía condicionada, con la cual no estamos tan objetivamente familiarizados, pero que también el sicólogo admite su existencia y creemos que debe desintegrarse o desaparecer con la muerte del cuerpo físico. Sin embargo ¿no se les ha ocurrido pensar que el principal aspecto de la muerte, que concierne más definidamente al ser humano, es la muerte de la personalidad? No hablo en términos abstractos, como lo hacen los esoteristas empeñados en negar la cualidad o cualidades que caracterizan al yo personal. Hablan de "matar" tal o cual cualidad, suprimir totalmente al "yo inferior" o frases similares. Me refiero aquí textualmente a la destrucción, disolución, disipación o final dispersión de ese tan preciado y muy conocido yo personal.

Debe tenerse presente que la vida de la personalidad abarca las siguientes etapas :

1. La lenta y gradual construcción durante un largo período de tiempo. Durante muchos ciclos de encarnaciones el hombre no es una personalidad, sino simplemente un miembro de la masa.

2. En esta etapa, prácticamente no existe la identificación consciente del alma con la personalidad. El aspecto alma, oculto en las envolturas, ha sido dominado por la vida de esas envolturas, durante un período excesivamente largo, y sólo hace sentir su presencia mediante lo que se denomina "la voz de la conciencia". Sin embargo, a medida que transcurre el tiempo, la vida activa inteligente del individuo es gradualmente realzada y coordinada por la energía que afluye de los pétalos de conocimiento del loto egoico o de la inteligente naturaleza perceptiva del alma en su propio plano. Esto produce eventualmente la integración de las tres envolturas inferiores, en un todo funcionante. El hombre es entonces una personalidad.

3. La vida de la personalidad del ahora coordinado individuo. persiste durante muchas vidas, y también abarca tres fases:

    a. La de la agresiva y dominante vida de la personalidad, básicamente condicionada por su tipo de rayo, de naturaleza egoísta y muy individualista.

    b. La de transición, donde se libra un conflicto entre la personalidad y el alma. El alma comienza a tratar de liberarse de la vida de la forma y, sin embargo, en último análisis, la personalidad depende del principio vida, conferido por el alma. Expresado en otras palabras, comienza el conflicto entre el rayo del alma y el rayo de la personalidad, y la lucha se libra entre dos enfocados aspectos de energía. Este conflicto termina en la tercera iniciación.

    c. La del control ejercido por el alma, conduciendo a la muerte y destrucción de la personalidad. Esta muerte comienza cuando la personalidad, el Morador en el Umbral, permanece ante el Ángel de la Presencia. La luz del Ángel solar entonces extingue la luz de la materia.

La fase del "control" está condicionada por la total identificación de la personalidad con el alma; esto es el reverso de la identificación anterior, del alma con la personalidad. También es lo que queremos significar cuando hablamos de la integración de ambas, las dos son una. San Pablo se refirió a ello cuando dijo (en las Epístolas a los Efesios) que Cristo "hizo de dos, un nuevo hombre". Ésta es principalmente la fase de la etapa final del sendero de probación (donde se inicia conscientemente el trabajo) y es llevado a su fin en el sendero del discipulado. Es la etapa del servidor práctico triunfante y de aquello en que todo el enfoque y producto de la vida del hombre está dedicado al cumplimiento de la intención jerárquica. El hombre comienza a actuar en esos niveles no incluidos en los tres mundos de la evolución común y también desde ellos, pero que sin embargo producen sus efectos y llevan a cabo sus objetivos planeados en esos tres mundos.

Significado de la Integración

La mayoría de los instructores y aspirantes ponen el énfasis sobre la integración de la personalidad y su correcta orientación hacia el mundo de los valores espirituales. Debería

recordarse que tal etapa es una de las primeras, y así debe ser. La integración de la mente, de la naturaleza emocional y del cerebro, es la principal característica de todos los seres humanos evolucionados -los malos y los muy malos, los buenos y los muy buenos. Sin embargo, esto no indica vida espiritual, sino frecuentemente lo contrario. Un "Hitler" o persona ambiciosa con un profundo egoísmo, o una vida inclinada a la crueldad, es una personalidad que dirige todos los poderes de su mente hacia propósitos malignos, cuya naturaleza emocional está constituida en tal forma que no presenta obstáculos para promover estas intenciones egoístas, y con un poderoso cerebro receptivo a los planes y métodos de los dos vehículos, cumpliendo los mandatos de la personalidad.

Señalaré que la mayoría de las personas *no* son personalidades, no importa cuán volublemente puedan hablar acerca de la propia. El objetivo inicial, por ejemplo, que tiene el conjunto de aspirantes y estudiantes, consiste ante todo, en integrar el triple hombre inferior a fin de convertirse en personalidades funcionantes, antes de llegar a ser almas funcionantes; el trabajo tiene como propósito producir un enfoque consciente de la personalidad, evitando al mismo tiempo pasar por ese ciclo de encarnaciones donde la personalidad estará dedicada a cumplir fines inferiores y egoístas. Los estudiantes mas avanzados tienen el propósito de producir una integración mayor del alma y la personalidad, que conduce a esa integración final que lleva al aspecto más elevado de todo, el de la vida monádica.

Existen hoy en el mundo muchas personalidades realmente integradas, las cuales, debido a la integración del alma y la personalidad, pueden hollar el sendero del discipulado aceptado. Éste es un desarrollo muy auspicioso, si sólo pudieran comprender sus implicaciones y significado; pero surge el interrogante acerca de como, únicamente los que están en proceso de reorientarse, pueden desarrollar una adecuada integración de la personalidad. Nunca lo conseguirán si se sobreestiman o desprecian a si mismos. Muchos tienden a considerarse como personalidades, por natural y propia voluntad o porque son estudiantes ocultistas. Olvidan que estudiante de ocultismo es aquel que busca lo que se halla oculto -en su caso, aquel oculto e integrador hilo que les permitirá fusionar los tres cuerpos y así merecer verdaderamente el nombre de personalidad. Algunos de ellos no llegarán a ser personalidades durante esta vida, pero podrán desarrollar el concepto mental de su posibilidad y naturaleza; deben recordar que "como un hombre piensa en su corazón, así es él". Ello no constituye una pérdida de tiempo, sino que es un proceso muy necesario, *a través del cual han pasado todos los Miembros de la Jerarquía.*

El estudio y la meditación combinados son factores que todos los aspirantes deberían emplear si desean lograr esta necesaria integración y consiguiente vida de servicio. Así el aspirante podrá comprobar su punto de integración y la amplitud de la cualidad del servicio, producida por dicha integración. Si los aspirantes estudiaran cuidadosamente su vida en el plano físico, descubrirían que trabajan automáticamente en respuesta a las ideas convencionales de buena voluntad o de bondad, que existen en el plano físico o trabajan emocionalmente porque les gusta ser estimados, les agrada ayudar y también aliviar el sufrimiento (debido a la aversión que sienten por el malestar que les produce el sufrimiento) o creen seguir los pasos de Cristo, derramando el bien, o por la natural y profundamente arraigada tendencia de la vida. Esto constituye el último y esperanzado desenvolvimiento.

Los aspirantes oportunamente descubrirán (cuando hayan terminado las fases de la integración física y emocional) que viene otra fase de servicio inteligente, motivado, en primera instancia, por la misericordia, posteriormente por la convicción de su esencialidad,

más tarde por una etapa de definida ambición espiritual, luego siguiendo sumisamente el ejemplo de la Jerarquía y, finalmente, por la actuación de la cualidad del amor puro, amor que acrecentadamente se expresa a sí mismo a medida que prosigue la integración superior del alma y la personalidad. Todas estas fases de la intención y de las técnicas están bien, en su propio lugar, mientras tienen un valor educativo y las siguientes fases superiores permanecen vagas y nebulosas. Son erróneas si se perpetúan y llevan a cabo cuando se percibe con claridad la siguiente etapa y no se la sigue. Reflexionen sobre esto. Será de valor para ustedes comprender el verdadero significado de esas variadas fases de integración, realizadas -como lo son- de acuerdo a la ley evolutiva.

Todos estos pasos en el camino de integración conducen a esa culminante etapa en que la personalidad -rica en experiencia, poderosa en expresión, reorientada y dedicada- se torna simplemente en el mediador de la vida del alma entre la Jerarquía y la Humanidad. Nuevamente, reflexionen sobre esto.

El Estado Mental del Alma

Mientras todas estas fases, etapas y realizaciones tienen lugar en la vida de la personalidad ¿qué actitud adopta el alma en su propio plano? Considerar esto involucra, ante todo, el reconocimiento de los tres aspectos de la mente, que residen en lo que llamamos plano mental:

1. *La mente inferior concreta*, constituye la actitud mental mantenida por ese aspecto inferior del alma que inicialmente se "hizo descender" a la manifestación en el momento de la individualización. Esto -durante un largo ciclo de encarnaciones- ha llegado a ser acrecentadamente sensible para su influyente Yo, el cual le dice a su aspecto encarnado: "Habiendo compenetrado todo el universo con un fragmento de Mí Mismo, Yo permanezco". La atracción de este influyente Yo "que permanece" es lo que atrae y hace retornar al pequeño fragmento a su fuente de origen.

2. *El Hijo de la Mente*, el alma, el producto del pensamiento de la Mente Universal, la Identidad pensante, percibidora, discriminadora, analizadora, o la Entidad espiritual. Este aspecto de la Vida Una está caracterizado por la mente, la razón, el amor y La voluntad puros. Un "Señor del Sacrificio" que, a través de la experiencia de la encarnación, la integración y la expresión, ha emprendido la tarea de redimir la materia y elevar la sustancia hasta los Cielos. Éstas, aunque teóricas para ustedes, son verdades comunes y trivialidades antiguas. Pueden comprobar su naturaleza teórica formulándose la pregunta: ¿que hago como alma (si es que actúo como alma) para elevar mi aspecto materia, mis tres vehículos y la sustancia con la cual están construidos, a planos superiores de expresión?

3. *La mente superior abstracta* es para el alma lo que el aspecto inferior del alma, contenido en los pétalos del conocimiento, es para la mente concreta. Esta mente abstracta constituye el aspecto inferior de la Tríada espiritual.

Una vez que tuvo lugar la integración entre la personalidad y el alma, entonces el alma -en su propio cuerpo, naturaleza y plano- puede comenzar a dedicarse a una integración o relación vinculadora superior, que oportunamente debe lograr entre ella y la Tríada espiritual.

La realización en un nivel inferior posibilita siempre la realización en uno superior. No existe verdadera realización superior hasta que el aspecto inferior reflejado es gradualmente dominado, empleado y reconocido como un instrumento para llevar a cabo actividades aún más elevadas.

El estado mental del alma, durante los procesos de integración inferior, puede ser brevemente resumido:

1. De total desinterés, durante las primeras etapas del ciclo de encarnación. Su "aspecto incrustado" (como se lo ha llamado) es absolutamente adecuado para la lenta y tediosa tarea de la evolución de los cuerpos, desarrollo de sus características y pago de la amarga experiencia de la ceguera y la ignorancia. Este período es, en mucho, el más largo, y mientras transcurre, el alma sigue adelante con los intereses de su propia vida, en su propio nivel de experiencia, en su propio rayo y regida por la influencia del Maestro, que eventualmente guiará el pensamiento (por medio de la impresión gozosamente aceptada) de la personalidad en desarrollo. Recuerden que este reino o conjunto de almas constituye lo que los cristianos llaman el Reino de Dios y los ocultistas la Jerarquía espiritual del planeta. No olviden que el propósito de ese conjunto de vidas consiste en inducir a la conciencia a comprender la polarización espiritual de la VIDA planetaria.

2. A medida que prosigue la evolución, los tres vehículos -creados y desarrollados- se hacen potentes, y su vibración llega a ser bastante fuerte para llamar parcialmente la atención de la preocupada alma. La primera reacción es la *irritabilidad*. La irritabilidad ocultista no es el mal humor como lo manifiestan los seres humanos, sino respuesta al contacto -una respuesta que no agrada. En otras palabras, es fricción. Por ello comprenderán mejor el significado de la enunciación de que la última cadena que el Maestro rompe es la irritabilidad. La personalidad ya no atrae, por lo tanto cesa la fricción, y sólo existe un canal puro por el cual puede fluir la energía espiritual. La irritabilidad, tal como se la comprende, se produce cuando la voluntad, la propia estimación y las ideas y planes personales son infringidos por otras personas. Esta no es la índole de irritabilidad de la que se desembaraza el Maestro.

   La segunda reacción constituye el proceso de meditación o la generación de poder, que más tarde se empleará en los tres mundos para acrecentar la energía del alma dentro de la forma y crear el campo del conocimiento, poblado de formas mentales, dentro del cual la personalidad se aventurará más adelante. El alma está por lo tanto preparándose para su propia reorientación hacia la Vida y su expresión en los tres mundos, y no para adquirir experiencias de la vida.

3. Cuando la personalidad llega a dominar, el alma introduce un nuevo factor en la vida de su reflejo, el alma encarnada. Moviliza y enfoca la energía del rayo del alma y, por un acto de la voluntad, la pone en contacto directo con el rayo de la personalidad. Esto produce una acción refleja sobre los rayos del triple hombre inferior, estimulándolos, despertándolos y condicionando el cuerpo etérico, de manera que los centros por los cuales afluyen los rayos de la personalidad, y el centro coronario que responde al rayo del alma, puedan ser más activos. El centro

ajna, mediante el cual actúa la personalidad, trabaja e intensifica su actividad, y tienen lugar dos cosas:

a. La vida de la personalidad se hace acrecentadamente potente y el hombre desarrolla una individualidad intensa.

b. El centro coronario comienza a ejercer influencia sobre el centro ajna y, lenta y gradualmente, sobre los centros de la columna vertebral. La propia voluntad aumenta, así como también las otras cualidades.

4. El alma está desarrollando ahora lo que los esotéricos llaman "un proceso de reversión". Esto despierta un gran interés en su reflejo en los tres mundos, y tres cosas tienen lugar:

a. La mente concreta inferior se somete a la iluminación del alma.

b. La energía del rayo del alma afluye acrecentadamente a la personalidad, intensificando su conflicto.

c. El recorrido del hombre alrededor del zodíaco, de Aries vía Piscis a Tauro, se invierte, prosiguiendo entonces en forma contraria a las agujas del reloj.

Todos estos factores producen un violento conflicto en el sendero de probación, acrecentándose cuando el hombre entra en el sendero del discipulado. La potencia de la personalidad dominante, que está siendo dominada, induce a una intensa actividad kármica. Eventos y circunstancias se acumulan rápida y violentamente en la experiencia del discípulo. Su medio ambiente es de la más alta calidad disponible en los tres mundos; su experiencia fluctúa entre los extremos; agota sus obligaciones kármicas, y paga con gran rapidez la penalidad impuesta por los errores del pasado.

Una encarnación sucede a otra durante todo este tiempo, y el proceso familiar de la muerte continúa aconteciendo entre ciclos de experiencia. Sin embargo, las tres muertes -física, astral y mental- se llevan a cabo con un constante despertar del estado de percepción, a medida que se desarrolla la mente inferior; el hombre ya no deambula -dormido y sin saberlo- fuera de los vehículos etérico, astral y mental, sino que cada muerte llega a ser un acontecimiento como lo es la muerte física.

Finalmente, llega el momento en que el discípulo muere deliberadamente y, con plena conciencia y real conocimiento, abandona sus distintos vehículos. Constantemente el alma va controlando, y entonces el discípulo produce la muerte por un acto de voluntad del alma, sabiendo exactamente lo que está haciendo.

.

La Eliminación de La Forma Mental de la Personalidad

Al tratar este tema (que sólo puedo hacerlo muy brevemente) dos cosas deben tenerse presente:

1. Que consideramos únicamente la idea que tiene la mente acerca del alma y el hecho básico de la ilusión que ha controlado todo el ciclo de encarnación y mantiene al alma prisionera en la forma. Para el alma, la personalidad significa dos cosas:

    a. La capacidad de identificarse con la forma; ante todo, esto lo realiza el alma cuando la personalidad comienza a reaccionar al obtener cierta medida de real integración.

    b. La oportunidad para recibir la iniciación.

2. Que la eliminación de la forma mental de la personalidad, que llega a consumarse en la tercera iniciación, constituye una gran iniciación para el alma en su propio plano. Por esta razón la tercera iniciación es considerada como la primera iniciación mayor, pues las dos iniciaciones anteriores producen muy poco efecto sobre el alma y sólo afectan al alma encarnada, el "fragmento" del todo.

Estos hechos son muy poco comprendidos y raras veces acentuados en la literatura publicada hasta ahora, donde el énfasis fue puesto siempre sobre las iniciaciones, en lo que afectan al discípulo en los tres mundos. Pero me ocupo específicamente de las iniciaciones en lo que afectan o no *al alma*, influyendo sobre su reflejo, la personalidad en los tres mundos. Por lo tanto, lo que he dicho tendrá poco significado para el lector común.

Desde el ángulo del yo personal, que se considera a sí mismo como el Morador en el Umbral, la actitud o estado mental ha sido inadecuadamente descrito como de total absorción en la luz del alma; tal es, la Gloria de la Presencia, transmutada por el Ángel, que la personalidad, con sus demandas y aspiraciones, desaparece completamente. Sólo queda el cascarón, la envoltura y el instrumento a través del cual la luz solar puede afluir para ayudar a la humanidad. Hasta cierto punto esto es verdad, pero -en último análisis- sólo es el intento del hombre para explicar con palabras los efectos transmutadores y transfiguradores de la tercera iniciación, lo cual no puede llevarse a cabo.

Infinitamente más difícil es el esfuerzo que realizo para describir la actitud y las reacciones del alma, el yo uno, el Maestro en el corazón, cuando reconoce el maravilloso hecho de su propia y esencial liberación, y de una vez por todas se da cuenta de que ahora es incapaz de responder a las vibraciones inferiores de los tres mundos, tal como son transmitidas al alma por su instrumento de contacto, la forma de la personalidad, forma que es ya incapaz de tal transmisión.

La segunda reacción del alma, una vez enfocada y aceptada esta comprensión, es que la liberación -cuando se ha logrado- presenta sus propias demandas:

1. Una vida de servicio en los tres mundos, muy familiar, aunque totalmente trascendida.

2. Un influyente sentido de amor dirigido a aquellos que aún buscan la liberación.

3. Un reconocimiento del triángulo esencial, convertido ahora en el centro de la vida conceptual del alma:

****

El alma ahora vibra entre los dos puntos o pares de opuestos y actúa como centro invocador y evocador.

Ninguno de los conocimientos mencionados pueden ser registrados en la conciencia cerebral o en la mente de la personalidad iluminada. Teóricamente puede percibirse alguna tenue visión de las posibilidades inherentes, pero ya no es la conciencia del discípulo servidor en los tres mundos, empleando la mente, las emociones y el cuerpo físico para llevar a cabo, en lo posible, el mandato y la intención jerárquica. Esto ha desaparecido con la muerte de la conciencia de la personalidad. La conciencia es ahora la del alma misma, consciente de que no existe separación, instintivamente activa, espiritualmente obsesada por los planes del Reino de Dios, y totalmente libre de la atracción o del más leve control de la materia-forma; sin embargo, el alma responde aún a la sustancia-energía, y está sumergida en ella, y su analogía superior actúa todavía en los niveles del plano físico cósmico -los planos búdico, átmico, monádico y logoico.

¿Qué debe hacerse si queremos que la vida del alma sea plena y completa y tan enteramente incluyente que los tres mundos formen parte de su zona de percepción y su campo de servicio? La única forma en que puedo aclarar lo que debe realizar el alma, después de la tercera iniciación, puede resumirse de dos maneras:

Primero: El alma llega a ser un creador consciente, porque el tercer aspecto -desarrollado y dominado mediante la experiencia en los tres mundos, durante el largo ciclo de encarnaciones- ha alcanzado un grado de actividad perfecta. En términos técnicos diré: la energía de los pétalos de conocimiento y la energía de los pétalos de amor están tan activamente fusionadas y mezcladas, que dos de los pétalos internos, rodeando la joya en el loto, ya no velan esta joya. Hablo aquí simbólicamente. Debido a este acontecimiento, la muerte o la eliminación de la personalidad constituye la primera actividad en el drama de la creación consciente, y la primera forma creada por el alma es un sustituto de la personalidad. Así se crea un instrumento para el servicio en los tres mundos. Sin embargo, esta vez es un instrumento sin vida, deseos, ambiciones ni poder propio para pensar. Es sólo una envoltura de sustancia, animada por la vida del alma, pero que -al mismo tiempo- responde y se adecua al período, a la raza y a las condiciones ambientales, donde el alma creadora ha elegido actuar. Reflexionen sobre esta afirmación y acentúen las palabras “adecuada a él”.

Segundo: El alma entonces se prepara para la futura cuarta iniciación. Es básicamente una experiencia monádica, y da por resultado -como bien saben- la desaparición o destrucción del vehículo del alma o cuerpo causal, y el establecimiento, por lo tanto, de una relación directa entre la mónada en su propio plano y la personalidad recientemente creada, vía el antakarana.

He presentado por primera vez, en orden consecutivo, estos dos puntos impartidos en la enseñanza esotérica; sin embargo, las insinuaciones han preparado el camino para ambos hechos. También he dado información acerca del maya-virupa, a través del cual el Maestro actúa y establece contacto con los tres mundos que Él crea deliberadamente a fin de servir Sus propósitos y planes. Constituye un sustituto definido de la personalidad y sólo puede ser

creado cuando la vieja personalidad (construida y desarrollada durante el ciclo de encarnación) ha sido eliminada. Prefiero utilizar la palabra "eliminada" en vez de "destruida". *La estructura* -en el momento de la eliminación- persiste, pero su vida separatista ha desaparecido.

Si reflexionan con toda claridad acerca de esta afirmación, observarán que ahora es posible lograr una total integración. La vida de la personalidad ha sido absorbida; todavía queda la forma de la personalidad, pero persiste sin tener verdadera vida propia; ello significa que ya puede ser la receptora de energías y fuerzas que necesita el Iniciado activo o Maestro, a fin de llevar a cabo la tarea de salvar a la humanidad. Los estudiantes hallarán de valor estudiar las tres "apariciones de Cristo", tal como están registradas en El Evangelio:

1. Su aparición transfigurada, en el Monte de la Transfiguración. Ese episodio describe simbólicamente a la radiante alma y también a los tres cuerpos abandonados por la personalidad, e insinúa además la futura construcción de un vehículo de manifestación. San Pedro dijo: "Señor, construyamos aquí tres chozas" o tabernáculos.

2. Su aparición como la verdad misma (silenciosa, aunque presente), ante la barra o tribunal de justicia de Pilatos -repudiado por el mundo de los hombres, pero reconocido por la Jerarquía.

3. Su radiante aparición, después de la iniciación de la resurrección:

    a. A la mujer en el sepulcro -simbolizando Su contacto con la Humanidad.

    b. A los dos discípulos en el camino hacia Emaús -simbolizando Su contacto con la Jerarquía.

    c. A los doce discípulos en la cámara superior -simbolizando Su contacto con la Cámara del Concilio del Señor del Mundo en Shamballa.

Por lo antedicho podrán ver la naturaleza efectiva de los resultados a que me he referido anteriormente en esta instrucción. El discípulo que ha eliminado (en el sentido técnico así como en el místico) el aferramiento de la personalidad, posee ahora la "libertad que otorga el Ashrama", según se lo denomina, pudiendo moverse a voluntad entre sus discípulos e iniciados. Nada existirá en su vida o cualidad vibratoria, que perturbe el ritmo del Ashrama; no existirá riada que obligue al Maestro a una "intervención pacífica", como frecuentemente sucede durante las primeras etapas del discipulado; nada puede ya interferir en esos contactos y esferas de influencia superiores, sellados hasta ahora para el discípulo, por la intromisión de su propia personalidad.

TERCERA PARTE

LAS LEYES FUNDAMENTALES DE LA CURACIÓN

HE COMENTADO la primera y segunda parte del estudio sobre el arte de curar. He tratado someramente las causas de la enfermedad y observado que emanan en su totalidad de tres principales fuentes: el estado sicológico del paciente, sus deudas kármicas y aquellas en que ha incurrido por medio de su relación grupal, ambiental, nacional o planetaria. Luego me ocupé de ciertas condiciones y actitudes básicas requeridas, que deben ser establecidas entre el curador y el paciente y, finalmente, abordé el tópico de la muerte. Lo consideré en lo que afecta a los tres vehículos transitorios, acentuando su naturaleza divina y su propósito constructivo. Ahora entraré en la parte donde serán brevemente consideradas las Leyes y las Reglas de la Curación que deberán condicionar los procesos de curación.

Hallamos que existen diez leyes y seis reglas. Observarán que la décima ley es demasiado abstrusa para ser dilucidada más extensamente; concierne al principio vida, del cual hasta ahora nada sabemos, y está implicado en el propósito monádico. Toda enseñanza esotérica que emana directamente de la Jerarquía, contiene en si la semilla viviente de lo que será más tarde. En *La Doctrina Secreta*, por ejemplo, H.P.B. (de acuerdo a mis instrucciones) se refirió ocasionalmente al antakarana, en forma muy breve y confusa; así sembró la semilla, y cuando florezca plenamente indicará los requisitos para quienes -habiendo recibido las iniciaciones superiores- pueden entrar en el Camino de la Evolución superior. Por lo tanto, en esta décima ley incorporo también la simiente para un acercamiento muy posterior, a los problemas de la Vida y la Muerte.

Recordaré que una ley es en realidad el efecto producido por la vida de una entidad mayor, cuando abarca a una menor dentro de sus procesos vivientes. Incluye ese propósito formulado, o voluntad organizada de una vida envolvente, contra la cual, el propósito expresado o la voluntad determinada de aquello que envuelve, nada puede hacer. Podrán argüir que esta afirmación niega el libre albedrío del ente individual así incluido o envuelto. Ello ciertamente milita contra el aspecto forma de la manifestación -ese aspecto, por ejemplo, del que el ser humano es preeminentemente consciente. Por lo tanto, esta relación entre lo superior o mayor, y lo inferior o menor, dominará equitativa y seguramente y, con el tiempo, anulará las leyes menores de la naturaleza forma, que hoy se denominan leyes de la naturaleza.

Sin embargo, en sentido igualmente esencial, el alma de todas las formas se halla en conflicto con esas formas, y en su propia vida integral está condicionada por leyes superiores, las de su propio ser; a éstas las obedece y sigue libremente, sin el más mínimo deseo de hacer lo contrario. En consecuencia, no existe ningún infringimiento esencial del libre albedrío del sujeto; sólo hay resistencia de lo que llamamos el "no-yo' o aspecto materia. A esto podría denominárselo causa básica de toda enfermedad.

Lo que llamamos Leyes de la Naturaleza fueron la fase más elevada de la vida divina, posible en el primer sistema solar. Constituyen primordialmente las leyes inherentes al aspecto vida de la forma, poseyendo, no obstante, las semillas de la muerte. Las Leyes del Alma, debido a que subordinan y hacen negativas a las Leyes de la Naturaleza, son las leyes superiores, a las cuales la humanidad (el más elevado reino de la naturaleza actualmente) puede responder y -cuando se cumplan- completarán el propósito del segundo sistema solar. Las Leyes de la Vida reemplazarán finalmente a las Leyes del Alma y totalmente neutralizarán y negarán a las Leyes de la Naturaleza; esas leyes serán características del tercer sistema solar, la última expresión de la personalidad del Logos solar, por intermedio de los siete logos planetarios, con sus variadas formas y expresiones del alma.

Tres Grupos de Leyes

Tenemos así tres grupos de leyes, que rigen la expresión del propósito viviente en este segundo sistema solar, uno desarrollado, otro en desarrollo y el tercero latente y relativamente pasivo.

1. Las Leyes de la Naturaleza -las leyes separatistas de la naturaleza forma.
2. Las Leyes del Alma -las leyes fusionantes de la integridad grupal.
3. Las Leyes de la Vida -las leyes dinámicas del Ser.

Ahora nos ocuparemos de ciertos aspectos de las Leyes del Alma, pues conciernen a la actividad e integridad del alma en la forma. Esto deben tenerlo muy en cuenta. La enfermedad es algo que ataca la integridad o armonía de la naturaleza forma, que el hombre espiritual interno debe emplear a fin de hacer contacto en los tres mundos, que constituyen su medio ambiente cuando está en encarnación. Las leyes tratadas podrán considerarse por lo tanto como las diez leyes subsidiarias de la fundamental *Ley de Integridad Esencial*. Constituyen nueve elaboraciones o aspectos de esa ley, y esto debe tenerse cuidadosamente presente. Con estas leyes debe trabajar siempre el verdadero curador.

Las seis reglas tratan únicamente de la aplicación de esta integridad, lograda en las condiciones y situaciones que el curador enfrenta. La integridad significa enfoque, tensión, y expresión (simultáneamente captada, conscientemente generada y dinámicamente empleada).

Cualidades que debe Poseer el Curador

En las leyes y reglas que he dado se mencionan ciertas características necesarias del curador y también se indican los requisitos indispensables. Estos los expondremos primero, pues no sólo presentan cualidades y actitudes esenciales para la práctica exitosa del arte de curar, sino que indican también por qué -hasta la época actual- prácticamente no se ha logrado una exitosa y sistematizada curación de un paciente en ninguna de las actuales escuelas de curación. Se ha producido lo que podría denominarse "curación accidental", porque el paciente se hubiera curado de todos modos, no habiéndole llegado la hora de pasar al más allá. La deliberada curación consciente, con pleno conocimiento, sólo ocurre cuando el curador es un iniciado de alto grado, imitando la vida y naturaleza de Cristo.

Veremos ahora las cualidades y actitudes indicadas. Las enumeraré y comentaré brevemente:

1. *El poder de hacer contacto y trabajar corno alma*. "El arte del curador consiste en liberar al alma". Piensen por un momento lo que involucra este poder. El curador no sólo se halla en contacto inmediato y consciente con su propia alma, sino que por medio de ese contacto puede fácilmente hacer contacto con el alma de su paciente.

2. *El poder de ordenar, de la voluntad espiritual*. La ley particular involucrada en el acto de la curación debe ser "puesta en actividad por la voluntad espiritual". Esto

requiere la capacidad de establecer contacto con la Tríada espiritual. Por lo tanto, el antakarana debe estar más o menos en proceso de construcción.

3. *El poder de establecer relación telepática*. El curador debe "conocer la etapa interna de los pensamientos y deseos" de su paciente.

4. *La posesión de un conocimiento exacto*. Hemos visto que debe "conocer el punto exacto a través del cual debe llegar el alivio". Éste es un punto muy importante, el cual es pasado totalmente por alto por los así llamados curadores, en ciertos movimientos como Christian Science, Unity y otros. Las curaciones no se logran mediante una intensa afirmación de la divinidad o por derramar simplemente amor y expresar un indefinido misticismo. Se logra por el dominio de la ciencia exacta de contacto, de impresión, de invocación, más una comprensión del mecanismo sutil del vehículo etérico.

5. *El poder de invertir, reorientar y "exaltar*" la conciencia del paciente. El curador debe "elevar hasta el alma los ojos enfocados hacia abajo". Esto se refiere a los ojos del paciente. Esta declaración implica limitación, porque si el paciente no está en la etapa de evolución donde esto es posible, ni en el punto de evolución donde puede hacer contacto con su propia alma, el trabajo del curador será inevitablemente inútil. Por lo tanto, la esfera de acción del curador espiritual, está estrictamente limitada a quienes tienen fe. La fe, no obstante, es la "evidencia de las cosas no vistas"; la mayoría carece de esa evidencia. La fe no es el pensamiento ansioso ni una esperanza ingeniosa. Es la evidencia de una convicción bien fundamentada.

6. *El poder de dirigir la energía del alma* hacia la zona necesaria. "El ojo espiritual o tercer ojo, dirige entonces la fuerza curadora". Esto presupone, por parte del curador, una técnica científica, el correcto funcionamiento, dentro de la cabeza, del mecanismo que recibe y dirige la fuerza.

7. *El poder de expresar la pureza magnética y la necesidad de radiación*. "El curador debe adquirir pureza magnética... y lograr una radiación dispersadora". Esto involucra una gran disciplina personal en la vida diaria y el hábito de vivir en forma pura. Inevitable y automáticamente la pureza da por resultado la irradiación.

8. *El poder de controlar La actividad del mecanismo de la cabeza*. El curador debe haber "vinculado los centros de la cabeza". El verdadero curador ha establecido una zona magnética en su cabeza, la cual se presenta o expresa por medio de una definida y reconocida radiación.

9. *El poder sobre sus propios centros*. El curador debe "concentrar la necesaria energía dentro del centro requerido". El centro, en el cuerpo del paciente, más cercano al lugar de la perturbación física, debe llegar a ser receptivo de la energía descargada en él por el correspondiente centro en el cuerpo del curador. Por lo tanto será evidente cuánto conocimiento y control de energía requiere el verdadero curador.

10. *El poder de utilizar tanto los métodos exotéricos como los esotéricos de curación*. El curador empleará los "métodos de curación ocultista, aunque también se utilicen los métodos comunes de medicina y cirugía". Constantemente he acentuado que la naturaleza de la medicina experimental es un don de Dios, frase que califica a la medicina actual y aún más a la curación metafísica. No es necesario llamar a un curador espiritual para soldar los huesos rotos o para esas dificultades que la medicina ortodoxa ya ha dominado. No obstante, la moral y condición general del paciente pueden ser ayudados razonablemente mientras se aplica una inteligente cirugía y los conocimientos médicos paliativos. Esto generalmente tiende a ignorarlo el así llamado curador metafísico. Con el tiempo los curadores se clasificarán en dos grupos:

    a. Los curadores espirituales definidamente entrenados.

    b. Los curadores que han desarrollado menos poder, pero poseen suficiente irradiación y magnetismo para ayudar en los procesos curativos comunes. Éstos por lo general trabajarán guiados por el curador espiritual.

11. *El poder para trabajar magnéticamente*. Así "puede derramar la vital fuerza curadora sobre el paciente". El curador realiza esto mediante la coordinación científica de su equipo, empleando las manos como agente directriz. De esta manera la enfermedad puede ser curada, aliviada o empeorada, e incluso producir la muerte. Por lo tanto, la responsabilidad del curador es muy grande.

12. *El poder para trabajar con la irradiación*. Así "su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente". Esto también se realiza mediante un sistema de coordinación, pero en ese caso el agente de irradiación es el aura y no las manos.

13. *El poder para practicar durante todo el tiempo una total inofensividad*. "El método que emplea el Uno Perfecto... es la inofensividad". Se dice que involucra una expresión positiva de equilibrio, un punto de vista incluyente y una divina comprensión. ¿Cuántos curadores combinan estas tres cualidades y trabajan por medio del amor?.

14. *El poder para controlar la voluntad y trabajar por medio del amor*. "El curador... debe mantener sujeta la voluntad". Ésta es una de las cualidades más difíciles de desarrollar, porque la voluntad del curador es frecuentemente tan poderosa, en su determinación por lograr una curación, que hace inútil el esfuerzo para aplicar ese proceso de curación. Desde el ángulo opuesto, frecuentemente el deseo sentimental y místico de amor al paciente, inutiliza todo esfuerzo para refrenar la voluntad. Recuérdese que la voluntad espiritual debe ser como un tranquilo y profundo depósito de poder, respaldando toda expresión de la energía del amor.

15. *El poder eventual para aplicar la Ley de la Vida*. Sobre esto, poco puede decirse, porque sólo es aplicable a quienes han desarrollado o están desarrollando rápidamente la conciencia de la Tríada espiritual -algo todavía muy raro.

El estudio de estos requisitos no debe producir desaliento. Dicho estudio servirá para establecer una meta necesaria para todos los curadores de la nueva era. También explicará por

qué los distintos sistemas de curación practicados hoy en todo el mundo (especialmente en los países angloamericanos) han fracasado notablemente hasta ahora a pesar de sus pretensiones. Ninguno de ellos -si han llevado registros debidamente comprobados y científicamente exactos (prácticamente nadie lo ha hecho)- acusaría más de un ínfimo porcentaje de curas basadas en la curación puramente espiritual. El porcentaje curado alcanza a menos de uno por millón. En todo caso, dichas curaciones se habrían efectuado a su debido tiempo si se hubiera permitido la acción de la naturaleza o la actuación de la ciencia médica o quirúrgica comunes.

Pero hoy es tan grande la estimulación espiritual en el mundo, y el número de los que responden tan enorme, que inevitablemente un gran grupo podrá salir de las filas de la humanidad común y entrar en el sendero del discipulado. A causa de este progreso surgirán -durante los próximos quinientos años- muchos curadores que llenarán en cierta medida los requisitos enumerados.

Las filosofías que apoyan los distintos sistemas como Unity, Christian Science, son básicamente sanas y afirman trilladas verdades fundamentales (no obstante verdades esenciales), que subyacen en todo lo que acabo de decir. Sin embargo, la gente no se cura por la enunciación de verdades trilladas, por la afirmación de la divinidad ni por la exposición de teorías abstractas. Se curará cuando llegue el momento oportuno, debido a la habilidad del curador de la nueva era para expresar en sí mismo y en su vida diaria la *cualidad de la divinidad*, capaz espiritualmente de invocar el alma de su paciente y también ser magnéticamente puro, y por el poder de un tipo particular de energía irradiante estimular al paciente a que él mismo se cure, mediante su propio mecanismo interno. El curador de la nueva era poseerá la capacidad de hacer, con facilidad y comprensión, los siguientes contactos:

1. Con su propia alma.

2. Con el alma del paciente.

3. Con el particular tipo de energía que reside en el rayo del alma o de la personalidad del paciente.

4. Con uno de sus propios centros, que le es necesario para actuar como agente transmisor de la energía que debe ser enviada a una zona regida por algún centro en el cuerpo del paciente.

5. Con el centro en el cuerpo etérico del paciente, que controla la zona donde la enfermedad está ubicada.

Esto, como podrán apreciar, significa poseer mucho conocimiento técnico. Además el curador también debe poseer esa percepción espiritual que le permitirá intuir el "karma del momento", tal como se lo denomina esotéricamente, y así saber si su curación es permitida, practicable o imposible. Este tipo de conocimiento no lo posee hoy ningún curador en el mundo, no importa que así lo proclame. Repito nuevamente, esto no debe causar desaliento.

Lo que verdaderamente se requiere y se obtendrá en el transcurso de las décadas, es que los discípulos y hombres y mujeres con orientación espiritual, ingresen en la profesión médica y se perfeccionen en las técnicas de la medicina ortodoxa y en el conocimiento

exotérico de la anatomía física y de los síntomas patológicos, más los medicamentos y los métodos ortodoxos de tratar las enfermedades. A este conocimiento y comprensión técnica agregarán cierta medida de conocimiento esotérico; entonces comenzarán a combinar, mientras practican su profesión, la sabiduría, tanto exotérica como esotérica, que poseen. Al principio esto será puramente experimental, pero de la experiencia adquirida, al utilizar ambos campos del conocimiento, emergerá una nueva ciencia médica basada en dos reconocidos e importantes factores.

1. Una acumulación de conocimiento e información, acerca del vehículo físico denso, por los hombres de ciencia en el transcurso de las edades, lo cual ha sido en su mayoría comprobado y exacto.

2. Un aumento constante de la comprensión de la naturaleza del cuerpo etérico, de los centros y de la transmisión y circulación de ciertas energías controladas.

Esta combinación de dos aspectos de la verdad se facilitará por la acrecentada sensibilidad y la casi clarividente percepción de la humanidad en desarrollo. Se hallará que uno de los resultados sobresalientes de la reciente guerra mundial es la enorme y acrecentada capacidad de reacción nerviosa. Esta receptividad nerviosa es actualmente anormal, teniendo penosos resultados. La razón de ello es que el mecanismo nervioso del ser humano común (y con ello quiero significar su sistema nervioso, más los nadis que subyacen en él) no es todavía adecuado a las demandas que se le imponen. Sin embargo, el tiempo reajustará todo esto.

Los curadores metafísicos y los médicos ortodoxos tienden hoy a repudiarse mutuamente en forma demasiado violenta. Considerado en su totalidad, el médico ortodoxo es menos fanático y excluyente que los metafísicos modernos. Conocen muy bien las limitaciones de sus actuales realizaciones médicas. Pero el así llamado curador espiritual no reconoce en la actualidad limitaciones, y ello constituye definidamente una debilidad. Ambos grupos, con el tiempo, llegarán a convertirse en colaboradores y no en opositores. Uno tiene mucho que aprender del otro y ambos deben reconocer que el campo particular del conocimiento en el cual se hallan son igualmente una expresión divina, e indican la capacidad de la mente humana para investigar, registrar, descubrir y formular la verdad, a fin de que otros puedan beneficiarse.

Quisiera recordarles que ambos grupos tienen mucho que hacer -uno penetrar en el reino de lo sutil y lo intangible (y esto está sucediendo rápidamente) y el otro salir de sus vagas abstracciones y generalizaciones imprácticas para aprender a reconocer las *realidades* acerca de lo objetivo y lo tangible; esto aún no se ha hecho; las así llamadas curaciones metafísicas se pierden en medio de una nube de palabras y afirmaciones altisonantes.

La sinceridad de la mayoría de quienes pertenecen a esas escuelas de pensamiento es incuestionable; sus móviles son casi uniformemente sinceros y buenos. En ambos grupos existen charlatanes y también una pequeña -muy pequeña- minoría de egocéntricos e ignorantes explotadores de la humanidad. Entre ellos figuran médicos y metafísicos inclinados comercialmente; sin embargo son una minoría. El investigador sincero que ama a la humanidad, en ambos grupos, constituye la esperanza futura de la ciencia médica, que trata de satisfacer la necesidad de la humanidad -una humanidad que va acrecentando su sensibilidad y orientándose subjetivamente.

CAPITULO OCTAVO

Enumeración y Aplicación de las Leyes y Reglas

Nota: Algunas de estas Reglas están conectadas con ciertas Leyes y las consideraré en su correcta relación. He pedido a A. A. B. la confección de una lista de las diez leyes y -cuando una regla está vinculada a una ley particular- dar esa regla con dicha ley. Las reglas se han de enumerar nuevamente y no siguen el orden impartido anteriormente.

LEY I

Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad para todas las formas de todos los reinos. El arte del curador consiste en liberar al alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos que constituyen una forma determinada.

LEY II

La enfermedad es el producto de tres influencias y está sujeta a ella: Primero, el pasado del hombre, en que paga el precio de antiguos errores; segundo, su herencia, donde comparte con todo el género humano esas contaminadas corrientes de energía de origen grupal; tercero, su participación, con todas las formas naturales, de aquello que el Señor de la Vida impone a Su cuerpo. Estas tres influencias son denominadas "La antigua Ley de Participación del Mal". Algún día ésta debe ceder su lugar a la nueva "Ley del Antiguo y Predominante Bien", que reside detrás de todo lo que Dios ha creado. Esta ley debe ser puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre.

REGLA UNO

El curador debe entrenarse a fin de conocer el nivel interno de los pensamientos y deseos de quien busca su ayuda. Así podrá conocer la fuente de donde proviene la dolencia. Debe relacionar la causa y el efecto, y conocer el punto exacto por el cual debe llegar el alivio.

LEY III

Las enfermedades son el efecto de la centralización básica de La energía vital del hombre. Del plano en que dichas energías están enfocadas provienen esas condiciones determinantes que producen mala salud. En consecuencia, se manifiestan como enfermedad o como buena salud.

LEY IV

La enfermedad, tanto física como sicológica, tiene sus raíces en lo bueno, lo bello y lo verdadero, y sólo es un reflejo distorsionado de las posibilidades divinas. El alma frustrada, cuando trata de expresar plenamente alguna característica divina o realidad espiritual Interna, produce -dentro de la sustancia de sus envolturas- un punto de fricción. Sobre este punto están enfocados los ojos de la personalidad, lo cual conduce a la enfermedad. El arte del curador consiste en elevar hacia el alma -el verdadero curador dentro de la forma- los ojos que están enfocados hacía abajo. Entonces el tercer ojo, u ojo espiritual, dirige la fuerza curadora, y todo está bien.

REGLA DOS

El curador debe adquirir pureza magnética a través de la pureza de vida. Debe lograr esa dispersiva irradiación que se manifiesta en todo hombre que ha vinculado los centros de la cabeza. Cuando se ha establecido tal campo magnético, entonces surge la irradiación.

LEY V

No existe nada más que energía, porque Dios es Vida. En el hombre se unen dos energías, pero hay otras cinco presentes. Para cada una ha de encontrarse un punto central de contacto. El conflicto de esas energías con las fuerzas, y de las fuerzas entre sí, producen los males corporales del hombre. El conflicto entre las primeras y las segundas persiste durante edades, hasta llegar a la cima de la montaña, la primera gran cima. La lucha entre las fuerzas produce las enfermedades, males y dolores corporales que buscan la liberación en la muerte. Las dos, las cinco y también las siete, además de aquello que ellas producen, poseen el secreto. Ésta es la quinta Ley de Curación dentro del mundo de la forma.

REGLA TRES

Que el curador concentre la necesaria energía en el centro necesario. Que ese centro corresponda al centro necesitado. Que ambos se sincronicen y juntos aumenten la fuerza. Así la forma que espera trabajará equilibradamente. Así los dos y el uno, correctamente dirigidos, curarán.

LEY VI

Cuando las energías constructoras del alma están activas en el cuerpo, entonces hay salud, limpia interacción y correcta actividad. Cuando los constructores son los señores lunares, los cuales trabajan controlados por la Luna y a las órdenes del yo inferior personal, entonces hay enfermedad, mala salud y muerte.

LEY VII

Cuando la vida o energía fluye sin impedimentos y, mediante la correcta dirección, alcanza su precipitación (la glándula relacionada), entonces la forma responde y la mala salud desaparece.

REGLA CUATRO

El cuidadoso diagnóstico de la enfermedad, basado en los síntomas externos verificados, será simplificado en tal medida que, cuando sea conocido y aislado el órgano implicado, el centro en el cuerpo etérico en más estrecha relación con él, será sometido a los métodos de curación esotérica, aunque no serán rechazados los métodos comunes, paliativos, médicos o quirúrgicos.

LEY VIII

Enfermedad y muerte son el resultado de dos fuerzas activas. Una es la voluntad del alma que dice a su instrumento: Yo retiro la esencia. La otra es el poder magnético de la Vida planetaria que dice a la vida, dentro de la estructura atómica: "La hora de la reabsorción ha llegado. Retorna a mí." Así, de acuerdo a la ley cíclica, actúan todas las formas.

REGLA CINCO

El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede verter la fuerza vital curadora sobre el paciente. *Esto es trabajo magnético*. Puede curar la enfermedad o acrecentar el estado maligno, de acuerdo al conocimiento del curador.

El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. *Esto es trabajo de irradiación*. Las manos no son necesarias. El alma despliega su poder. El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada con la energía del alma.

LEY IX

La perfección hace surgir la imperfección a la superficie. El bien expulsa el mal de la forma del hombre, en tiempo y espacio. La inofensividad es el método usado por el Ser Perfecto y empleado para el Bien. Esto no es negatividad, sino perfecto equilibrio, cabal punto de vista y comprensión divina.

REGLA SEIS

El curador o el grupo de curación debe mantener sujeta la voluntad, pues no debe emplearse la voluntad, sino el amor.

LEY X

Atiende, oh discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece. La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito. El principio mente entonces se organiza a sí mismo, y luego repite la Palabra. La forma expectante responde y se desprende. El alma queda liberada.

Responde, Oh Naciente Uno, al llamado que proviene de la esfera de la obligación; reconoce el llamado que surge del Ashrama o de la Cámara del Concilio donde espera el Señor Mismo de la Vida. Se emite el Sonido. Tanto el alma como la forma deben renunciar al principio vida y así permitir a la Mónada liberarse. El alma responde. La forma rompe entonces la conexión. La vida queda ya liberada, debido a la cualidad del conocimiento consciente y al fruto de todas las experiencias. Estos son los dones del alma y de la forma, combinados.

Nota: Esta última ley es la enunciación de una nueva que sustituye a la Ley de la Muerte y se refiere sólo a quienes están en las últimas etapas del sendero del discipulado y en las del sendero de iniciación.

Aplicación de las Leyes y Reglas

En las últimas páginas he aclarado ampliamente el tema, indicando -aún corriendo el riesgo de producir algún desaliento- ciertos requisitos esenciales para el curador de la nueva era y también algún contacto que deberá establecer con facilidad y prontitud cuando trata de curar. También definí la naturaleza de la Ley. Esto fue preliminar a la consideración de las Leyes, a las cuales el curador debe ajustarse, y de las Reglas que automática e intuitivamente obedecerá. Podríamos considerar estas Leyes y Reglas en mutua relación y también con el curador, pues varias de las Reglas están íntimamente relacionadas con una Ley que controla al curador.

Por la definición anterior, resultará evidente, en último análisis, que la enfermedad, la muerte, la mentira, la falsedad y la desesperación, son inherentes al planeta mismo, porque nuestro Logos planetario (como lo afirmé anteriormente, cuando ayudaba a H. p. B. a escribir *La Doctrina Secreta*) es un "Dios Imperfecto". Después de la actual gran crisis mundial, incidental a nuestro Logos planetario, y habiendo recibido por lo tanto una iniciación cósmica, pasó al sendero cósmico, disminuyendo palpablemente sus imperfecciones; habrá mucha menos desesperación y enfermedad en la tierra una vez que se hayan efectuado los necesarios reajustes planetarios. Ustedes no lo verán aún, porque los reajustes tardarán siglos para efectuarse en tan amplia escala. Por lo tanto lo que tengo que decir respecto a la futura curación de la enfermedad no tendrá un valor práctico durante mucho tiempo, pero deben ser consideradas y discutidas la teoría y las indicaciones acerca de su posibilidad. También, durante mucho tiempo, la ciencia médica y el conocimiento quirúrgico desempeñarán una parte valiosa en la medicina preventiva, prácticas paliativas y procesos curativos. A éstos se agregarán acrecentadamente numerosos métodos sicológicos de curación, los cuales irán de la mano con los dos mencionados, anexándose a éstos los servicios de los curadores espirituales;

así se irá desarrollando constantemente un acercamiento cabal al entero hombre, necesidad reconocida hoy en todas partes por médicos de ideas progresistas. Así también por medio del método experimental de prueba y error, mucho se aprenderá.

Los procesos de curación que estoy delineando e indicando por medio de estas Leyes y Reglas, son fundamentalmente nuevos. No se basan en afirmaciones como las de la Christian Science y otros cultos de curación mental; no tienen su fundamento en orígenes comprobados ni en pretendidos resultados, que sólo será posible alcanzar cuando la raza logre un nivel mucho más elevado de perfección que el observado actualmente o que sea factible de desarrollo inmediato. Como he dicho repetidas veces en este tratado, nada existe fundamentalmente malo en las afirmaciones hechas por estos grupos y organizaciones, acerca del hombre que ha llegado a expresar el alma y a obtener conciencia crística. Erróneo es pretender que el hombre común (que evidentemente no se halla en este avanzado punto de evolución) pueda realizar estos milagros de curación en sí mismo o en otros. Muy pocas personas han alcanzado esta etapa y ciertamente es muy raro que la alcance el curador que pertenece a dichos cultos y organizaciones. El curador de la nueva era reconocerá las limitaciones y las circunstancias condicionantes, además del destino. Esto predispone al desarrollo interno de los poderes que otorgan conocimiento. También será espiritualmente consciente de que la curación del cuerpo físico no constituye siempre el más elevado bien espiritual; la sobrestimación y el serio y ansioso cuidado de la vida de la forma, del vehículo físico, *no* es de mayor importancia.

El curador de la nueva era no trabaja ni lo hará directamente con el cuerpo físico; siendo ocultista, no considera a ese cuerpo como un principio. Actúa práctica y totalmente sobre el cuerpo etérico y las energías vitales, dejando que esas energías hagan impacto sobre el automatismo del cuerpo físico, de acuerdo a una intención dirigida; entonces producirán su efecto de acuerdo a la respuesta de ese cuerpo, que estará condicionado por muchos factores. Esas energías, dirigidas por medio del cuerpo etérico del paciente, o emanando de ese cuerpo, pueden traer la curación si el destino del paciente lo permite, o estimular de tal manera la zona enferma, que la dolencia sea llevada a una crisis y el paciente muera. Esto a menudo sucede bajo el tratamiento de los curadores de los cultos que ignoran las leyes de la curación y basan sus actividades en el conocimiento de una divinidad presente -aunque generalmente inexpresada.

Se requiere una mayor medida de percepción espiritual y comprensión mental antes de que pueda ser eficaz el sistema que propongo. Todo lo que doy en mis escritos es mayormente de índole precursora, y esto debe recordarse.

Estudiaremos ahora la Ley I; no tiene ninguna Regla agregada o relacionada con ella, pues es la afirmación básica de la principal teoría que fundamenta el trabajo del curador.

LEY I

Toda enfermedad es el resultado de la inhibición de la vida del alma. Esto es verdad para todas las formas de todos los reinos. El arte del curador consiste en liberar al alma, a fin de que su vida pueda fluir a través del conglomerado de organismos que constituyen una forma determinada.

Esta ley indica que el triple hombre inferior puede ser destruido por la enfermedad debido a que no está controlado por el alma. La enfermedad se aloja en el cuerpo físico, cuando la libre afluencia de la energía, que se vierte desde el alma, está inhibida y limitada. El hombre verdadero, el alma en su propio plano, administra debidamente al organismo físico su energía creadora y regeneradora. Cuando existe una total e inobstruída afluencia del alma, hacia los siete centros vitalizadores, tenemos la perfecta salud que manifiesta el iniciado de cuarto grado, a no ser que en su caso le sea aplicado un karma experimental o iniciador. No obstante, como regla general y aparte de estas condiciones planetarias, un iniciado de alto grado no necesita un curador, pues nada en él requiere ser curado.

¿Qué debe hacer el curador cuando se halla ante un paciente y se da cuenta de la inhibición, evidenciada por la enfermedad? ¿Trabaja con el alma del paciente, de acuerdo a la ley? ¿Trata de que esa alma (en su propio plano) afecte definidamente al hombre, supervisando la trasferencia de la energía del alma a la mente, y de la mente al cuerpo astral, y de allí al vehículo etérico? De ningún modo. En los casos de verdadera y grave enfermedad, el estado del paciente es por lo general de tal naturaleza que no le es posible responder convenientemente al tratamiento que intenta emplear, consciente o inconscientemente, el curador. Cualquier esfuerzo mental está más allá de su poder y por lo tanto no podría colaborar con el esfuerzo de su alma para transferir energía; la actividad de su cuerpo astral generalmente está concentrada en la expresión de un gran deseo de vivir y de desembarazarse de la enfermedad, a no ser que el enfermo esté tan grave que haya llegado a la etapa donde sencillamente no le importa nada y vaya perdiendo rápidamente la voluntad de vivir. A estas dificultades debe agregarse el hecho de que muy pocas personas se hallan tan integradas que pueden funcionar como personalidades íntegras, en respuesta a la estimulación del alma.

Se hallan polarizadas generalmente en cualquiera de sus tres cuerpos y este hecho también presenta para el curador una poderosa condición limitadora. Análoga y muy frecuentemente, el hombre está tan intensamente preocupado con el presente malestar y dolor del cuerpo físico denso, que las impresiones superiores que pudieran venir a través de la mente o de los cuerpos egoicos, serían incapaces de hacerlo. ¿ Entonces, qué debe hacer el curador entrenado e instruido?

Ante todo debe comprender que el cuerpo etérico es el factor más importante y el principal vehículo de preocupación. En consecuencia concentra su atención sobre ese cuerpo de energía. Ello implica la necesidad de averiguar ciertos hechos y luego establecer algunos puntos de contacto eficazmente útiles.

Lo primero que debe averiguar es la fuerza con que el alma se ha aferrado, y todavía se aferra, a su personalidad. Debido a que el paciente vive aún, el curador se da cuenta de que el alma todavía está definidamente presente, por intermedio de los centros coronario y cardíaco del cuerpo etérico, anclando así los principios de conciencia y vida. Si el paciente se halla inconsciente, las dificultades del curador se acrecientan grandemente en algunos casos, aunque disminuyen en otros. Si es retirado el principio conciencia del centro coronario del cuerpo vital, entonces el curador sabe que puede sobrevenir la muerte y ve con más claridad su camino, particularmente si se produce una disminución de la luz de la vida, en el corazón. Si la conciencia aún se halla poderosamente presente, se da cuenta que aún existe la posibilidad de curar, entonces puede, con mayor confianza, continuar con el trabajo a realizar. Me refiero a la persona común. En el caso de los iniciados esto es algo diferente, porque con frecuencia permanecen plenamente conscientes durante el proceso de la muerte.

Por consiguiente, comprenderán la fundamental necesidad de que el curador de la nueva era sea clarividente o -mucho mejor aún- posea la verdadera percepción espiritual con su don de infalibilidad. Su primer tarea es investigar o "ver ocultamente" el cuerpo etérico del paciente y así llegar al conocimiento siguiente:

1. La potencia con que el alma influye a su cuerpo etérico. Esto está indicado por el punto de luz en el centro coronario y su zona de irradiación.

2. La condición del centro etérico que controla o rige la zona en la cual está enfocado el malestar físico.

3. La relación de los centros ubicados arriba del diafragma, con los de abajo, porque le dará una indicación general del grado de evolución del hombre a ser curado.

Habiendo averiguado estos puntos, según su capacidad, podrá entonces tratar, de acuerdo a la ley de la "vida inhibida del alma", y mediante el poder de su propia alma (trabajando en los niveles superiores del plano mental y a través de su centro coronario), de estimular el punto de la vida del alma en el cuerpo etérico del paciente. Esto lo hará con la idea de llevar, si es posible, una mayor afluencia de la energía del alma del paciente hacia el centro coronario, a fin de que el hilo de la vida pueda llevar un mayor abastecimiento de la vida al corazón. De esta manera "la propia vivencia" del paciente producirá la curación deseada; aparentemente será curado por la naturaleza misma, o por el método normal y natural de una adecuada vitalidad, y así podrá desembarazarse de la enfermedad.

Cuando el curador, por lo tanto, reconoce y actúa con esta ley, reconoce y emplea los siguientes puntos de contacto:

1. El alma del paciente, anclada en su cuerpo etérico.

2. El alma del curador, abocada a la estimulación de ese punto de contacto con el alma, mediante el siguiente triángulo de energía:

****

   Esto pone en relación el cuerpo vital del curador con el del paciente, por intermedio de sus centros coronario y cardíaco, porque allí está enfocado y estrechamente involucrado el principio vida, y lo afecta cualquier cosa que ocurra.

3. Cuando este triángulo de energía funciona correctamente y se está recibiendo alguna respuesta del centro coronario del paciente, evocando un mayor contacto con el alma y produciendo una resultante afluencia de energía del alma dentro del centro coronario y de allí al centro cardíaco, entonces -por un acto de la voluntad y el empleo de un mántram invocador- el curador tratará de complementar, por intermedio del corazón, esta acrecentada afluencia de vida a la zona enferma, empleando el centro que controla esa zona del cuerpo físico. Esto debe realizarse con el mayor cuidado posible para que la afluencia no sea demasiado brusca y en consecuencia de efectos destructores; también debe tenerse especial cuidado en los

casos de enfermedades cardíacas; la embolia, por ejemplo, que es fatal, frecuentemente se debe a la violenta manifestación, por parte del paciente, de la voluntad de vivir, produciendo una afluencia anegadora del principio vida. Esto hace un impacto sobre el corazón, demasiado repentino, causando un movimiento análogamente repentino en la corriente sanguínea y también la embolia, produciendo la muerte. Describo esto en términos poco técnicos, exponiéndome a la crítica de los expertos, pero lo hago con el fin de impartir al lector lego una idea general de los riesgos involucrados y así lograr prudencia dentro del entusiasmo.

Esta ley abarca ciertas premisas fundamentales y muy poco mas puedo decir acerca del valor de sus implicaciones. Mucho se aprenderá aceptando las premisas y trabajando sobre lo que ellas implican. Lo dicho está muy lejos de ser lo que podría haber dicho, pero he dado al estudiante una sencilla y activa comprensión de ciertos conceptos esenciales y básicos. Ahora entraremos a considerar la Ley II y la Regla Uno.

LEY II

La enfermedad es el producto de tres influencias y está sujeta a ella: Primero, el pasado del hombre, en que paga el precio de antiguos errores; segundo, su herencia, donde comparte con todo el género humano esas contaminadas corrientes de energía de origen grupal; tercero, su participación, con todas las formas naturales, de aquello que el Señor de la Vida impone a Su cuerpo. Estas tres influencias son denominadas "La antigua Ley de Participación del Mal". Algún día ésta debe ceder su lugar a la nueva "Ley del Antiguo y Predominante Bien", que reside detrás de todo lo que Dios ha creado. Esta ley debe ser puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre.

Esta Ley contiene afirmaciones muy amplias y en realidad constituye el resumen de dos leyes, una de las cuales rige en la actualidad y la otra lo hará eventualmente. En bien de la claridad y porque las personas leen comúnmente en forma muy superficial, permítanme dividir esta ley en sus diferentes afirmaciones y así podrán adquirir una mejor idea de sus implicaciones:

1. La enfermedad es el producto de tres influencias y está sujeta a ellas:
   a. El pasado del hombre, en que paga el precio de antiguos errores.
   b. Su herencia, donde comparte con todo el género humano esas contaminadas corrientes de energía de origen grupal.
   c. Su participación, con todas las formas naturales, de aquello que el Señor de la Vida impone a Su cuerpo.

2. Estos tres tipos de energías se denominan "La Antigua Ley de Participación del Mal".

3. La "Ley del Antiguo y Predominante Bien" que reside detrás de todo lo que Dios ha creado.

4. Esta Ley reemplazará algún día a la "Antigua Ley de Participación del Mal".

5. Será puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre.

Esta ley retrotrae el pensamiento del hombre hasta la ley básica del karma, que, como bien saben, es ineludible y que el curador moderno, en los actuales cultos y organizaciones de curación, pasa por alto constantemente. Ya nos hemos ocupado de estas influencias y causas predisponentes y no es necesario elaborarlas más, excepto decir que una de las cosas más útiles que el paciente debe recordar y el curador tener presente, es que la enfermedad tiene sus raíces en el pasado (un pasado grupal o individual) y puede ser, en último análisis, una forma benéfica de pagar antiguas deudas. Esto induce al paciente a mantener una actitud pasiva y constructiva; no una pasividad que conduce a la inactividad, sino que despierta el sentido de responsabilidad para una correcta acción. Esta correcta acción conducirá a cancelar totalmente la deuda, mediante el bien conocido proceso de la muerte, o al éxito de los pasos emprendidos, para lograr la salud. En el caso del curador, lo conducirá al conocimiento de poderosas fuerzas que actúan a través del paciente, y a aceptar lo que el destino le ha asignado; en ambos casos la febril ansiedad, tan a menudo presente, no se entrometerá entre la intención del curador y el paciente, evitando sensatos acontecimientos.

Otra cosa de importancia para el paciente es tener presente, si su estado lo permite, que está sufriendo el mismo destino y sino de la mayoría, y que él no es el único. Un correcto tratamiento para restablecer la salud constituye el principal factor para eliminar la separatividad y el sentido de soledad y aislamiento; por esta razón los efectos de la mala salud, cuando se los maneja correctamente, conducen a dulcificar el estado de ánimo y acrecentar la simpatía. El sentido general de compartimiento y participación, se aprende comúnmente de la manera más dura, repito, tal es la ley.

En esta ley tenemos la clave de aquello que finalmente erradicará de la tierra a la enfermedad. Permítaseme decirlo en forma más sencilla. Cuando la mayoría de los habitantes de la tierra se orienten rápidamente hacia el bien, hacia la rectitud, como lo expresa La Biblia, y cuando el conjunto de seres humanos se incline hacia la buena voluntad (la segunda y principal expresión del contacto y la influencia del alma en la vida del individuo y de la humanidad; la primera expresión es el sentido de responsabilidad) entonces la persistente mala salud irá desapareciendo, aunque sólo gradualmente, y se desvanecerá y dejará finalmente de existir. Esto sucede en forma lenta, muy lenta, no la desaparición de la enfermedad, sino la obtención de una orientación más correcta. Lo que ello realmente significa es que el canal de contacto entre el individuo y su alma y el alma de la humanidad, es cada vez más directo y sin obstrucción. El alineamiento se va logrando. Por lo tanto, pueden ver nuevamente por qué el curador durante la vida debe poner el énfasis sobre el contacto y el alineamiento y por qué muy pocos pueden lograrlo. Los curadores de hoy establecen poco o ningún contacto, y casi no tienen conciencia directa de la necesidad ni verdadero conocimiento de las técnicas a seguir.

Es conveniente captar este importante punto para evitar el desengaño. Las enfermedades no desaparecerán del mundo, súbita ni milagrosamente, en el período inmediato que anuncia la nueva era. Si así fuera, implicaría que la Ley de Karma ha dejado de regir y esto no es así.

La frase final de esta segunda ley da una indicación básica acerca del período de tiempo: la Ley del Bien Predominante, que será puesta en vigencia por la voluntad espiritual del hombre. ¿Qué significa esto? Significa que cuando un sinnúmero de hombres estén

controlados por la Tríada espiritual, hayan construido el antakarana y puedan en consecuencia emplear la voluntad espiritual, se erradicará la enfermedad y solamente regirá el bien. Por supuesto este proceso será gradual y casi imperceptible en las primeras etapas. Nuevamente, ¿por qué esto es así? Porque el mal, la delincuencia y la enfermedad son el resultado de la gran herejía de la separatividad y porque rige el odio y no el amor. No olviden que quien no ama a su hermano es un criminal, y constituye siempre el símbolo del odio. El sentido de universalidad y de identificación con todos, no existe aún, excepto en los discípulos avanzados e iniciados; la conciencia de masa y la manifestación del instinto de rebaño no debe confundirse con el sentido de unicidad que señala a la persona correctamente orientada. En la nueva era, las enseñanzas sobre el antakarana y la constitución del hombre, principalmente desde el ángulo de los "tres cuerpos periódicos" y no tanto desde el triple hombre inferior, se acentuará particularmente en las escuelas superiores de enseñanza, sentando así una sólida base para las escuelas esotéricas, las cuales irán surgiendo lentamente. Con ello se obtendrá una nueva perspectiva para la humanidad. Se enseñará la naturaleza de la voluntad espiritual, en contraposición con la voluntad personal egoísta; por su intermedio las grandes y nuevas potencias serán liberadas sin peligro en la vida diaria.

Hasta ahora ni los discípulos tienen una mínima idea del excesivo poder de la voluntad triádica. Aquí podría afirmarse que esos curadores que poseen conciencia triádica y pueden ejercer la potencia de la vida y la voluntad monádica, por intermedio de la Tríada espiritual, siempre obtendrán éxito, no cometerán errores, porque poseerán una exacta percepción espiritual, lo cual les permitirá saber si es factible la curación y, mediante el empleo de la voluntad, actuar con poder y sin peligro sobre el centro coronario del paciente. Lógicamente confinarán sus poderes curativos para quienes viven enfocados en la cabeza. Estimularán al alma, anclada allí, para que entre en actividad efectiva, iniciando así la verdadera autocuración.

Observarán por lo antedicho, cuán relativamente sencillas son estas Leyes, si se las considera detenidamente, y cuán bellamente están relacionadas entre sí. El dominio y la comprensión de una, facilita la comprensión de la siguiente.

Recuerden que la voluntad actúa a través del centro coronario y, teniendo esto presente, relacionen la información dada al principio de esta instrucción acerca de la Ley 1. con lo que he dado aquí. Si estudian profundamente estas leyes quienes tratan de aprender a curar espiritualmente, y si el curador se esfuerza en ajustar su vida a las rejas, se irán configurando en su mente un definido método de curación y una emergente técnica y se acrecentará grandemente su servicio efectivo. También observarán que no doy regias y leyes aplicables a enfermedades específicas. Me temo que esto desilusione a muchos trabajadores sinceros, pues esperan que indique lo que se debe hacer, por ejemplo, para curar el cáncer del hígado, la neumonía, la ulcera gástrica, o ciertos tipos de enfermedades cardíacas. No tengo la intención de hacerlo. Mi trabajo es mucho más fundamental. Me ocupo de las causas y principalmente del cuerpo etérico como distribuidor de energías o detentor de esas energías cuando son trasformadas en fuerzas; trato del estado de conciencia del curador y de las teorías que debe abarcar, de su comprensión acerca de la relación del alma con sus vehículos de expresión (particularmente, en el caso de curación, con el cuerpo vital) y del control de los centros establecidos en cada zona del cuerpo, ya sea distribuyendo libremente la energía y manteniendo el cuerpo en buena salud o -por una actividad subdesarrollada o inhibida- produciendo esas condiciones que hacen posible y probable la enfermedad.

Podrán observar, por lo tanto, la simplificación del proceso de curación cuando reconocemos y comprendemos las causas responsables del funcionamiento del cuerpo en el plano externo. El curador debe recordar los hechos, en las siguientes secuencias:

1. La realidad de la existencia del alma, que actúa a través de
2. la mente y el cuerpo astral, cuyas energías condicionan a
3. el vehículo etérico, un vértice de energías enfocadas a través de numerosos centros, mayores y menores.
4. Los siete centros mayores, que controlan zonas definidas del cuerpo a través de
   a. los nadis,
   b. los nervios,
   c. el sistema endocrino,
   d. la corriente sanguínea.

   Estos cuatro grupos de aspectos condicionados del hombre, conciernen a la vida y a la conciencia, los dos principales aspectos del alma cuando se manifiestan en el plano físico.

La medicina ortodoxa se ha limitado necesariamente hasta la fecha, a los síntomas objetivos y a su aparente causa inmediata y por consiguiente a los efectos y no a las verdaderas causas. La curación de que me ocupo está dirigida a la reorganización y revitalización del cuerpo etérico, con la intención de penetrar, tras los indicios formales externos de condiciones incorrectas, hasta el vehículo de energías que -si funciona correctamente y esta alineado debidamente- mantendrá al cuerpo físico en buenas condiciones y libre de enfermedad. El conocimiento requerido por el curador en la nueva era es, no obstante, más fundamental y menos minucioso. Se ocupa de las zonas y no de los órganos. se ocupa de las energías y sus puntos de distribución, y no de los detalles del cuerpo físico, la construcción de los órganos y su mal funcionamiento. Se ocupará de los siete centros etéricos, de los nadis a través de los cuales ellos afectan y estimulan (independientemente de las radiaciones) al sistema nervioso; vigilará cuidadosamente el sistema nervioso y la corriente sanguínea que son afectados cuando los centros irradian a través de las hormonas que allí se encuentran y sobre ellas. Pero la tónica de todo este trabajo será la distribución dirigida, y el centro de su atención los canales de distribución -el entero sistema de los centros etéricos.

Les pediría encarecidamente que reflexionen con detención sobre toda esta información. La nota clave de la buena salud, esotéricamente hablando, es *compartimiento o distribución*, como también lo es para el bienestar general de la humanidad. Los males económicos del género humano se asemejan mucho a las enfermedades del individuo. Las necesidades de la vida no afluyen libremente a los puntos de distribución, los cuales están inactivos; su distribución adolece de defectos y sólo mediante una sensata y mundial comprensión del principio de compartir de la nueva era, se curarán los males de la humanidad; *únicamente por la correcta distribución de la energía se curarán también los males del cuerpo físico del individuo*. Esto es lo fundamental (diría, el principio fundamental) de toda curación espiritual. En último análisis, ello también presupone un eventual y científico reconocimiento del cuerpo etérico del planeta, y en consecuencia del hombre.

Entraremos ahora a considerar la Regla Uno.

REGLA UNO

> El curador debe entrenarse a fin de conocer el nivel interno de los pensamientos y deseos de quien busca su ayuda. Así podrá conocer la fuente de donde proviene la dolencia. Debe relacionar la causa y el efecto, y conocer el punto exacto por el cual debe llegar el alivio.

Será evidente que la primera regla que el curador debe dominar es necesariamente importante. Sus implicaciones son básicas y esenciales si se quiere efectuar una cura, y el curador no quiere perder tiempo en intentar lo imposible. Esta regla contiene cuatro mandatos:

1. El curador debe entrenarse a fin de conocer si el paciente está mental o astralmente (emocionalmente) enfocado.

2. Puede y debe por lo tanto, averiguar las bases sicológicas de la perturbación existente.

3. Entonces será capaz de averiguar el lugar del efecto (la enfermedad) por la percepción de la causa subyacente.

4. Esto le permitirá conocer
   a. la zona afectada,
   b. el centro del cuerpo etérico que controla esa zona.

También se comprenderá por qué comencé por analizar la enfermedad y la curación, presentando las causas sicológicas. Esta primera regla está relacionada con toda esa parte de la enseñanza que, como podrán ver, es intensamente práctica.

Cuando se conoce la polarización de la personalidad emergen dos factores principales: el acercamiento puede hacerse a través de los centros coronario o cardíaco si el paciente es muy evolucionado -presumiblemente el curador lo sabe por las indicaciones del carácter y la efectividad de su vida-, o el acercamiento puede hacerse por medio del centro laríngeo o el centro plexo solar si el paciente es una persona común y de una evolución similar; si es un ser humano subdesarrollado, de grado relativamente inferior, el punto exacto a través del cual llegará el alivio será el centro plexo solar o el sacro. Es interesante observar que cuando un hombre se halla en un grado tan inferior de la escala evolutiva que debe llegarse a él etéricamente por intermedio del centro sacro, con frecuencia se cura fácilmente y responderá con mayor rapidez que otros a lo que a menudo se denomina manipulación etérea. Una de las razones de esto consiste en que su mente y sus emociones no presentan un real obstáculo y todas las energías disponibles pueden ser dirigidas en forma ininterrumpida a la zona enferma.

Si el curador es clarividente, puede averiguar con facilidad el punto de entrada de las fuerzas curativas, porque la "entrante luz" será entonces más brillante; la luz del centro mismo impartirá la información necesaria. Si el curador es muy avanzado, no empleará ningún tipo de percepción síquica, sino que reaccionará inmediatamente, al establecer contacto con una impresión tan poderosa proveniente del paciente, que no podrá ser rechazada y probablemente sea adecuada, pudiendo depender de ella. Sin embargo debe recordarse que debido a la integridad del alma humana y a que toda alma es por propia naturaleza un Maestro se

permitirá siempre un margen de error en lo que concierne al curador, aunque el curador sea un iniciado; allí le será evidente que existe un punto donde el hombre espiritual (del cual el paciente es sólo un reflejo) controla, y más allá del cual -excepto como alma en igualdad de condiciones con el alma del paciente- no puede ni se atreve a llegar. Existen condiciones, por ejemplo, en que un discípulo avanzado o un alto iniciado (con el propósito definido de abandonar su vehículo físico) puede permitir que las fuerzas de la desintegración, delimitación y destrucción, rompan y destruyen su forma física externa. Cuando esto sucede, quizás el curador no se dé cuenta de la intención; sin embargo, podrá ser consciente de la oposición y se verá forzado a desistir de sus esfuerzos para curar.

Cuando el paciente es un tipo estrictamente mental, la aplicación de los procesos de curación debe hacerse por medio de un centro superior, el coronario. Será inteligente que el curador obtenga la colaboración consciente del paciente, a fin de que las dos voluntades funcionen al unísono; esto implicará una relación positiva entre ambos. Cuando el paciente no está tan evolucionado, el curador deberá esforzarse por despertar en el hombre un espíritu de esperanzada pasividad; en este caso la naturaleza emocional será más fuerte que la del individuo más evolucionado, y la tarea del curador, por consiguiente, más ardua. Muy a menudo tendrá que combatir la ansiedad, las reacciones emocionales de diversos tipos, el temor y las premoniciones. La condición sicológica será por lo tanto fluida, y el curador tendrá que ayudar mucho al paciente a mantener una constante reacción emocional y llegar a calmarse y hacerse pasivo. Esta reacción pasiva debe ser lograda si se quiere que las energías curadoras pasen efectivamente al debido centro y a la zona que él controla. Esto se puede obtener estableciendo una relación armoniosa entre el curador y el paciente, previamente a cualquier proceso curador. Los curadores de la nueva era tendrán también su propia clientela, igual que los médicos de hoy, y aprenderán a conocer la constitución y el temperamento de quienes soliciten su ayuda; también deberán educarlos acerca de ciertos procesos y técnicas de curación como preparación para su uso posterior, si es necesario; no obstante, esto aún está muy lejano.

Cuando el paciente es un ser humano subdesarrollado, de grado muy inferior en la escala evolutiva, será controlado sicológicamente por la personalidad consagrada del curador y por *la imposición de la voluntad del curador* sobre el cuerpo etérico del paciente. Esto no significa que la imposición de la energía de la voluntad sobre una persona negativa, impulse al paciente a la acción y ponga en peligro la pequeña medida de libre albedrío que posee; significa imponer la autoridad del conocimiento y la estabilización espiritual sobre el paciente, despertando en él la confianza y la disposición a obedecer.

Tenemos aquí los tres primeros pasos que el curador debe dar, respecto al paciente y su siquis inferior:

1. Obtener la colaboración de la personalidad del hombre evolucionado; sólo la personalidad requiere curación.

2. Producir una condición de esperanzada pasividad, por parte de la personalidad del hombre común; todavía no es capaz de colaborar inteligentemente, pero puede manejarse a sí mismo, de modo de reducir al mínimo los obstáculos de la personalidad.

3. Inducir las sugerencias del curador a una *confiada* obediencia. Esto es todo lo que el hombre subdesarrollado puede hacer.

Será evidente que las amplias generalizaciones, tal como la anterior, no abarcan a todos los tipos humanos ni a los numerosos tipos y etapas intermedias. El curador deberá amar verdaderamente a sus semejantes y ser al mismo tiempo sicólogo entrenado; esto significa que deberá practicar la curación como alma y también como mente perceptora.

Aquí debe observarse otro punto. Un problema que el curador tendrá que enfrentar con los tipos mentales, es la tendencia a mantener en la cabeza, o por lo menos arriba del diafragma, todas las energías que provienen del alma; esto no significa que todas las zonas del cuerpo abajo del diafragma están habitualmente desprovistas de las energías necesarias, sino que su funcionamiento es mayormente automático y el hombre no está acostumbrado a dirigir conscientemente la energía al centro y a su zona de control abajo del diafragma. Quizás sea necesario darle instrucciones, si trata de colaborar con el curador e intenta efectuar una curación. Su enfoque mental y la actividad del centro coronario constituirán una gran ayuda, siempre que acepte las instrucciones sobre el arte de dirigir la energía, pudiendo hacerlo comúnmente, si no está demasiado enfermo o preocupado en mantener un contacto consciente con su cuerpo. Cuando está incapacitado para enfocar su atención, sea por dolor y falta de conciencia física o excesiva debilidad, el curador tendrá que trabajar principalmente de alma a alma, y confiar en una adecuada armonía entre el alma y el cuerpo etérico del paciente, para obtener la curación, si tal es el destino del hombre.

Cuando se origina la dificultad en el cuerpo emocional o astral, la tarea del curador no es tan fácil; tiene entonces que trabajar, enfocado como alma, en su centro coronario, pero dirigiendo la necesaria energía y controlando la naturaleza emocional del paciente por intermedio de su centro plexo solar, correctamente orientado. Me refiero aquí al centro plexo solar del curador, que por regla general no lo utiliza como punto de enfoque o de atención en su propia vida. El curador ha adquirido la facilidad de emplear a voluntad todos sus centros, considerándolos como puntos de distribución de energía dirigí da. Quisiera hacerles notar que dicha energía *no* va dirigida con un fin curativo, sino que la energía del alma del curador se dirige a controlar algún centro en el cuerpo del paciente, debido a su desplegado emocionalismo, y también a reorganizarlo como centro receptor de las energías curativas que emanan de la propia alma del paciente -algo muy distinto y que debe tenerse muy en cuenta.

El curador, por consiguiente, utiliza dos centros, hablando normalmente: su propio centro coronario y ese centro en su propio cuerpo, correspondiente a la zona enferma y al centro que la controla. En toda exitosa curación debe establecerse una relación simpática. "De alma a alma, ambos son uno; de extremo a extremo, juntas deben sufrir; de lugar a lugar están aliados, y entonces la corriente dual de energía trae como resultado la curación". Según reza en un antiguo libro de los archivos de los Maestros.

Una de las mayores dificultades que el curador encara, particularmente, y si es relativamente inexperto, es el resultado de esta relación simpática establecida. Puede ocurrir que se produzca lo que denominamos "transferencia". El curador toma sobre sí las condiciones de la enfermedad o del malestar y se hace cargo de ellos, no en forma real sino sintomáticamente. Esto puede incapacitarlo o por lo menos interceptar la libre actividad de los procesos curadores. Es un espejismo y una ilusión, y tiene sus fundamentos en la habilidad que ha adquirido el curador para identificarse con su paciente; también está fundamentado en

su ansiedad y en el gran deseo de brindarle alivio. El curador se preocupa tanto por la necesidad del paciente y se ha descentralizado tanto de su propia conciencia identificada y positiva, que Inadvertidamente se ha hecho negativo, quedando temporariamente sin protección. Para curar esto, si el curador descubre en sí mismo esta tendencia, lo hace por medio del centro cardíaco y también del centro coronario, manteniendo así una constante afluencia de la energía positiva de amor vertiéndose hacia el paciente. Ello lo aislará de la enfermedad, pero no del paciente. Puede lograrlo trabajando por medio del centro cardíaco dentro del *brahmarandra* (el centro coronario), acrecentando grandemente la potencia de su trabajo curador; sin embargo, presupone un alto grado de desarrollo por parte del curador. El curador espiritual común tendrá que vincular los centros coronario y cardíaco, por un acto específico de la voluntad. Entonces se dará cuenta que el amor que fluye de él hacia el paciente evitará el retorno de las emanaciones indeseables desde el paciente, las cuales han estado afluyendo hacia él; esto es así porque al existir tal afluencia, milita contra el paciente que está siendo curado.

El curador que responde al anhelo interno de curar, encarará, corno podrán ver, un rígido curso de entrenamiento antes que su propio equipo -la personalidad, el cuerpo etérico y sus centros- sea sometido al alma, en tal forma que ya no constituya una obstrucción para el arte de curar. En consecuencia, respecto a sí mismo, debe aprender a:

1. Establecer un rápido alineamiento entre el alma, la mente, el Centro coronario y el cerebro físico.

2. Emplear la mente, iluminada por el alma, en el diagnóstico sicológico de las causas de la enfermedad que se propone tratar.

3. Aplicar y establecer métodos de radiación simpática con el paciente.

4. Buscar medios para protegerse a sí mismo de cualquier trasferencia producida por dicha relación.

5. Establecer una correcta relación con el paciente, ya sea de colaboración, pasividad o control espiritual.

6. Formular diagnósticos físicos y localizar la zona desde donde vendrá el alivio por medio del centro controlador.

7. Colaborar con el alma del paciente, de tal manera que su cuerpo etérico enfoque todas las energías que afluyen para aliviar la zona enferma. Esto involucra la actividad directa del cuerpo etérico del curador en conexión con una renovada actividad por parte del cuerpo etérico del paciente.

8. Retirar técnicamente su poder curador cuando la técnica del paciente es adecuada para la empresa.

Creo que he dado lo que se necesita para el estudio y reflexión inmediatos. He demostrado que el arte de curar no es un vago proceso místico, un anheloso deseo ni simplemente buenas intenciones. He indicado que presupone ante todo, el dominio de la ciencia del contacto con el alma, la constante práctica del alineamiento y la comprensión de la

Ciencia de los Centros, o -literalmente- una forma moderna de Laya Yoga. En el futuro, los curadores recibirán durante muchos años un entrenamiento drástico y esto no debe sorprenderlos, pues la profesión médica común exige años de intenso estudio y trabajo. Muchos curadores de la nueva era combinarán el estudio y conocimiento ortodoxos con el arte de la curación espiritual.

Cuando los curadores entrenados, que poseen percepción, cabal conocimiento del cuerpo etérico, comprensión de las energías que lo componen y que trasmite o puede trasmitir, y también comprensión de la sutil constitución del hombre y de los métodos para dirigir energías de un punto y lugar a otro, puedan trabajar con pleno conocimiento médico y con la total colaboración del médico o cirujano ortodoxo, entonces se producirán grandes cambios. Llegará a la raza humana una gran iluminación.

Para esto debemos prepararnos; no principalmente para la curación del cuerpo físico, sino para la expansión de la conciencia de la raza que, con este nuevo y esotérico estudio, se logrará.

Hemos tratado ciertas realidades fundamentales que deben dominar esencialmente todos los curadores que se esfuerzan en aplicar el nuevo tipo de curación esotérica; lo expuesto es muy importante. Cada punto presentado podría constituir la base de una prolongada discusión, pero no es posible hacerlo en este tratado, porque sólo intento indicar futuras posibilidades. También procuro fomentar la desconfianza en el actual acercamiento del mundo metafísico, al tema de la enfermedad y su curación, y de socavar -si puedo emplear tan drástica expresión- la confianza que ha puesto el público en los así llamados métodos de curación de la nueva era, en los sistemas de la Christian Science, en la Ciencia Mental y en esas escuelas de pensamiento que intentan curar desde el ángulo de la afirmación de la divinidad del hombre, y la pretensión que esa inherente e innata divinidad garantiza su curación. Dicha pretensión es un espejismo y un engaño, como frecuentemente he tratado de demostrar.

Ahora, abordaremos una ley que (si se la comprende adecuadamente) demostrará cuán inadecuado resulta el acercamiento del moderno metafísico a este tema y -aunque ella ubica en una base sólida nuestras instrucciones sobre la curación- posterga muy definidamente a una época más distante la era de la verdadera curación ocultista. Esta tercera ley es la siguiente:

LEY III

Las enfermedades son el efecto de la centralización básica de La energía vital del hombre. Del plano en que dichas energías están enfocadas provienen esas condiciones determinantes que producen mala salud. En consecuencia, se manifiestan como enfermedad o como buena salud.

Esta ley indica que una de las principales determinaciones del curador consiste en llegar a ese nivel de conciencia desde donde emana la energía predominante en el cuerpo etérico. Recordaré aquí que en *La Doctrina Secreta* H. P. B. establece que plano y estado de conciencia son términos sinónimos e intercambiables; en todos mis escritos no trato de hacer hincapié sobre el nivel de la materia o sustancia (un plano, como se lo llama) sino sobre la conciencia, cuando se expresa en esa zona ambiental de la sustancia consciente.

Esta antigua ley asegura que la enfermedad es un efecto de la centralización básica de la energía vital del hombre, la cual no es la misma que la energía o fuerza de la conciencia, sino que la conciencia es siempre el factor directriz en toda expresión de la vida inmanente, porque existe básica y únicamente una energía mayor, la energía de vida. Donde está enfocada la conciencia del hombre, la energía de vida reunirá allí sus fuerzas. Si la conciencia está enfocada en el plano mental o en el astral, la energía de vida no estará tan fuertemente enfocada ni anclada en el centro cardiaco (el centro donde se halla el principio vida), y sólo una parte de su energía vital encontrará su camino hacia el cuerpo físico, vía el vehículo etérico. La mayor parte será retenida (empleando una palabra inadecuada) en el plano donde la conciencia funciona predominantemente o -en otras palabras- su expresión estará condicionada por el estado de conciecia correspondiente a ese nivel de percepción o lugar de contacto con el Todo divino, o Conciencia divina, que hace posible el grado de evolución en el hombre.

La tarea del curador consiste por lo tanto en descubrir dónde se halla este foco de conciencia; ello nos retrotrae al punto donde dije que el paciente es esencialmente de tipo mental o emocional, y muy raras veces su conciencia está centrada exclusivamente en lo físico. Cuando esa conciencia se haya estabilizado en la del alma, habrá pocas enfermedades, y los trastornos físicos del paciente muy evolucionado serán vinculados entonces con el impacto que la energía del alma hace sobre un vehículo físico no preparado; en esta etapa sólo lo afectarán ciertas enfermedades principales. No será susceptible a las pequeñas dolencias y a las constantes e insignificantes infecciones que convierten la vida del hombre común o subdesarrollado en molesta y difícil. Podrá sufrir de enfermedades cardíacas y nerviosas y dolencias que afectan la parte superior del cuerpo y esas zonas controladas por los centros ubicados arriba del diafragma; no obstante, las dificultades producidas por intermedio de los centros etéricos menores (de las cuales existen muchas), o por los centros ubicados abajo del diafragma, no existirán generalmente, a no ser (como puede suceder en el caso de un discípulo muy avanzado) que deliberadamente haga suyas las condiciones engendradas por su servicio mundial a los hombres.

Debido a que la mayoría de los seres humanos están actualmente centralizados en el plano astral (o en el cuerpo astral), se evidencia inmediatamente la clave de una de las fuentes más grandes de la enfermedad. Cuando la conciencia de la raza se traslade al plano mental -y esto tiene lugar lentamente- entonces desaparecerán las enfermedades más ampliamente conocidas y prevalecientes y sólo quedarán las de tino mental o las de los discípulos para perturbar la paz del individuo. Sobre éstas ya me ocupé en un tomo anterior. [1]

La Ciencia Mental (tal como se expresa en la pobre imitación de la realidad denominada pensamiento) reconoce correctamente que las emociones del hombre son responsables de gran parte de las enfermedades. También es correcto en sus esfuerzos por lograr que el paciente cambie sus actitudes emocionales y reaccione en diferente línea, ante la vida, las circunstancias y la gente. Pero está muy equivocada si cree que eso es suficiente; al ignorar todos los procedimientos científicos vinculados con el cuerpo etérico, no tiene cómo relacionar la naturaleza emocional con el vehículo físico, por lo tanto existe una laguna en sus razonamientos y una falla consiguiente en su técnica. Esto hace que sus actividades sean inútiles, excepto desde el ángulo del carácter. Cuando ha logrado una curación, se debe a que en cualquier caso el paciente estaba destinado a recuperarse, pero ha servido un propósito útil al corregir la condición del carácter, por el cual se mantuvo en constante peligro de

enfermarse. Ella no ha obtenido la curación, y proclamarlo es un engaño tanto para el curador para el paciente. Todo engaño es peligroso y obstaculizador.

Sería útil que indicara en amplias y generales líneas algunos tipos de enfermedades que pudiera producir por ejemplo, la centralización de las fuerzas de la vida en el plano astral. Únicamente las clasificaré, sin detallar, porque hasta que los modernos curadores no reconozcan *la realidad del cuerpo etérico* y trabajen científica e inteligentemente con él y sus centros controladores de fuerza, será inútil cualquier cosa que pudiera decir acerca del procedimiento. Mi intención de hoy es promover ciertas aceptaciones básicas tales como la realidad de la existencia del cuerpo etérico:

1. La constante introspección, todo tipo de supresión morbosa y un silencio drásticamente obligado, en lo que concierne a las emociones fundamentales, pueden conducir a serios trastornos del hígado, a las constantes dolencias gástricas y al cáncer.

2. Donde el odio y la profunda antipatía están presentes en la conciencia, o cuando el hombre vive en un constante estado de irritabilidad contra alguna persona o grupo, o cuando se siente ultrajado, hay la posibilidad de que sea afectada la corriente sanguínea; el hombre entonces estará propenso a constantes infecciones, forúnculos, úlceras supurantes y a diversas condiciones sanguíneas, definidamente de naturaleza séptica.

3. Una naturaleza irritable, en constante agitación, de mal carácter y que reacciona violentamente cuando las cosas no van como es de desear, pueden conducir a desastrosas explosiones, diagnosticadas como dificultades cerebrales o insanias temporarias y producir constantes dolores de cabeza que socavarán la constitución física y traerán un inevitable estado de debilidad.

4. Una vida sexual frustrada o una situación donde la persona soltera no pueda expresar en forma normal un proceso natural y universal, y para quien el sexo permanece siendo un misterio (y al mismo tiempo un constante e interno tema de pensamiento inexpresado) llevará a:

    a. Un estado de gran desvitalización con la consiguiente e inevitable mala salud, que sufren ese tipo de personas denominadas solteronas y solterones. Es innecesario decir que existen muchas personas solteras que encaran la vida saludablemente y no entran en esta clasificación.

    b. Un constante esfuerzo para atraer la atención del sexo opuesto a tal punto que se convierte en una tendencia nerviosa y muy enfermiza.

    c. El desarrollo de hábitos homosexuales o esas perversiones que tuercen la vida de muchas personas inteligentes.

    d. Los tumores -malignos o no- que atacan los órganos genitales y frecuentemente hacen del sujeto un caso de operación.

Existen otros posibles desarrollos, pero no tengo el propósito de tratarlos. He expuesto lo suficiente para demostrar el peligro del sentido de frustración y del interés morboso en el sexo (aunque a veces no sea reconocido). Esto también puede manifestarse durante el sueño, que vincula estrechamente el cerebro, la mente y los órganos genitales y prueba el hecho de que el deseo astral despierta el apetito físico, lo cual demuestra mi afirmación de que el cuerpo físico responde automáticamente - aún cuando está inconsciente en las horas del sueño- al control astral. Su curación, como lógicamente saben, consiste en llevar una vida externa plenamente creadora, especialmente en beneficio de nuestros semejantes y no simplemente la transmutación del impulso sexual en algún tipo de pensamiento creador, que sencillamente no es más que eso, pero no adquiere configuración o forma en el plano externo de la vida humana.

5. Autoconmiseración, perturbación tan prevaleciente que conduce a indigestión aguda, trastornos intestinales, catarros y resfríos de cabeza en la gente común, mientras que al hombre más avanzado lo lleva a dificultades crónicas bronquiales, úlceras gástricas y condiciones enfermizas en relación con los dientes y los oídos.

Podría continuar enumerando otras condiciones emocionales que producen enfermedades en las personas en que existen estas condiciones, pero lo dado es suficiente para proporcionar al curador experimentado la clave de ciertas posibilidades, responsables de las dificultades físicas que deberá tratar. También ha de tener presente (como ya indiqué en otra parte) las condiciones heredadas de encarnaciones anteriores o desarrolladas como resultado del grupo ambiental y del karma nacional o planetario.

Ninguna regla está conectada con esta ley, porque aún estamos tratando la definición de las causas que producen la enfermedad objetiva; ellas deben ser captadas y aceptadas como teorías factibles antes de que el curador pueda tratar eficientemente la situación.

Vamos ahora a considerar una ley, tan incluyente en su significado y poder definidor, que, podría decirse, expresa la razón para todas las enfermedades de cualquier naturaleza y en cualquier momento en la historia de la vida de la raza o del individuo. Se expone aquí como cuarta ley, debido a la necesidad de que los principales postulados de las tres leyes precedentes sean aceptados, considerados y estudiados; también porque es la principal ley que condiciona la aparición de la enfermedad en el cuarto reino de la naturaleza, el humano. Esencialmente esta ley se halla relacionada con la cuarta Jerarquía creadora y fue definidamente impuesta y reconocida como ley, rigiendo predominantemente a la humanidad, por iniciados que trabajaban en la cuarta raza raíz, la atlante. También en forma curiosa, cuando la humanidad pueda funcionar con su conciencia centrada en el cuarto plano o búdico, la enfermedad desaparecerá y la cuarta Jerarquía creadora quedará finalmente liberada de esa gran limitación.

LEY IV

La enfermedad, tanto física como sicológica, tiene sus raíces en lo bueno, lo bello y lo verdadero, y sólo es un reflejo distorsionado de las posibilidades divinas. El alma frustrada, cuando trata de expresar plenamente alguna característica divina o realidad espiritual Interna, produce -dentro de la sustancia de sus envolturas- un punto de fricción.

Sobre este punto están enfocados los ojos de la personalidad, lo cual conduce a la enfermedad. El arte del curador consiste en elevar hacia el alma -el verdadero curador dentro de la forma- los ojos que están enfocados hacía abajo. Entonces el tercer ojo, u ojo espiritual, dirige la fuerza curadora, y todo está bien.

Esta ley comienza afirmando una de las paradojas de la enseñanza ocultista: que el bien y el mal son una y la misma cosa, aunque a la inversa constituyen los aspectos opuestos de una Realidad.

Debido a que el hombre es un alma, y espiritualmente determina actuar como alma, se produce la fricción entre el alma y la personalidad; esta fricción es la causa más importante (si no la principal) de todas las enfermedades. Aquí tenemos la clave para comprender la frase 'fuego por fricción", el tercer aspecto de la divina "naturaleza ígnea" de Dios, porque "nuestro Dios es un fuego consumidor". También se dice que su naturaleza se expresa por medio del *fuego eléctrico*, el *fuego solar* y el *fuego por fricción*. Estos tres fuegos fueron tratados con amplitud en *Tratado sobre Fuego Cósmico* e insinuado primero en *La Doctrina Secreta.*

Esta ley establece que por ser el hombre divino, el anhelo hacia la divinidad produce resistencia en los vehículos de expresión, la cual se localizará en alguna zona del cuerpo físico y producirá un punto de fricción; esta fricción, a su vez, establece una condición o zona de inflamación. Esto oportunamente conduce a cualquier tipo de enfermedad. Es muy probable que tengamos aquí otra clave, la clave del problema que es motivo de tanta preocupación en el mundo metafísico: ¿por qué las personas avanzadas, los guías espirituales y aquellos que están orientados hacia la vida espiritual, sufren frecuentemente tantas dificultades físicas? Probablemente se debe a que están en la etapa en que la energía del alma, afluyendo a través del cuerpo físico, halla en ese cuerpo la correspondiente resistencia de igual intensidad. Esta fricción establecida es tan aguda que genera rápidamente la enfermedad. Esto no es así para los verdaderos discípulos que han pasado la segunda iniciación; el problema de su mala salud es otro.

Tomemos esta cuarta ley frase por frase y tratemos de analizar en parte su significado:

1. *La enfermedad, tanto física como sicológica, tiene sus raíces en lo bueno, lo bello y lo verdadero, y sólo es un reflejo distorsionado de las posibilidades divinas.*

He demostrado que la enfermedad es fundamentalmente sicológica por naturaleza; existen, no obstante, enfermedades inherentes a la resistencia que ofrece el cuerpo físico denso (no sólo los cuerpos sutiles) al impacto de las energías superiores o inherentes a la sustancia planetaria o materia de la Tierra misma. Recuerden que el cuerpo físico está construido de tal materia. Esta primer cláusula de la cuarta ley expone los tres aspectos de la divinidad que producen enfermedad. A primera vista parece algo imposible, pero un cuidadoso estudio revelará su esencial veracidad. ¿Cómo puede lo bueno, lo bello y lo verdadero causar enfermedades de cualquier tipo? Veamos:

a. *Lo Bueno*. ¿Qué es lo bueno? ¿No es acaso la expresión de la voluntad al bien? Esta voluntad al bien ¿no se desarrolla y debería desarrollarse en el plano físico, en lo que denominamos voluntad entre los hombres? ¿No sería posible que el alma, tratando

constantemente (en su propio plano) de adaptarse al Plan que complementa la divina voluntad al bien, se esfuerce por impulsar a su triple expresión, la personalidad, a expresar buena voluntad -haciéndolo en la etapa correcta desarrollo evolutivo y cuando está activa y funcionante? Sin embargo debido a la resistencia de la naturaleza forma, aún inadecuada para la deseada expresión divina, se produce inmediatamente la fricción y aparece la enfermedad. Creo que aún considerando brevemente las preguntas formuladas más arriba, se demostrará la probabilidad de que la inclinación del alma hacia "lo bueno" produce resistencia en el plano físico, y la perturbación así engendrada en la conciencia del hombre puede producir y produce enfermedad. Tal tipo de enfermedad es responsable de la mayoría de las dificultades que sufren las personas evolucionadas, los aspirantes y discípulos. Dicha *fricción* produce entonces una reacción secundaria y lleva a esas condiciones sicológicas denominadas "depresión, complejo de inferioridad y sentido de fracaso". Esta particular fuente de enfermedad, "lo bueno", afecta principalmente a los tipos mentales.

b. *Lo Bello*. Tenemos aquí una palabra que califica el deseo de todos los hombres por lograr lo que consideran un objetivo deseable como norma de vida, y por el cual han decidido luchar. Lo bello, desde el ángulo del aspecto divino, concierne a la *cualidad* de la vida. Quisiera remitirlos a la definición inicial dada en el primer tomo de este tratado, de las palabras espíritu - alma - cuerpo, definiéndolas como vida - cualidad - apariencia. Vida es la expresión de la energía de la divina voluntad al bien; cualidad es la expresión de la energía del alma, y en la actualidad esta energía actúa predominantemente a través de la vida de deseos y de la determinación de los hombres, en cada etapa de evolución, de poseer, adueñarse y gozar de lo que ellos consideran bello. Una definición de "lo bello" y la gama de deseos del hombre, difieren ampliamente y dependen del grado de evolución; sin embargo todo ello depende de la perspectiva de la vida de quien desea y del lugar que ocupa en la escala de la evolución. Cuando el hombre es incapaz de lograr en un momento dado lo que considera "bello", determina su predisposición a la enfermedad, la cual se ha originado por esa fricción interna. En la actual etapa de desarrollo racial, una mayoría es arrastrada a condiciones enfermizas, como resultado de la fricción iniciada en la lucha por lograr "lo bello"; una lucha obligada, impuesta como anhelo evolutivo, porque son almas y están bajo la influencia de la cualidad del segundo aspecto divino.

c. *Lo Verdadero*. Se dice que lo verdadero o la verdad, constituye la medida de la expresión divina, que cualquier hombre puede manifestar en su particular grado de evolución o en cualquier etapa de la historia de sus encarnaciones. Esta expresión de la verdad presupone que detrás de lo que logra expresar hay mucho que es incapaz de manifestar; el alma es constantemente consciente de ello. Esta incapacidad de vivir a la altura de este elevado ideal, del cual el hombre -en su nivel particular- es consciente y puede concebir, en sus momentos mejores y esclarecidos, produce inevitablemente un punto de fricción, aunque el hombre sea inconsciente de ello. Una de las principales manifestaciones de esta particular fricción y la condición enfermiza que produce, es el reumatismo, muy difundido hoy y lo ha sido durante siglos; desde el punto de vista médico no existe una causa atribuible y comprobada, y los ortodoxos llegan a muchas conjeturas y conclusiones. Afecta principalmente a la estructura ósea, siendo en realidad el resultado de la incapacidad del alma para expresar "lo verdadero" dentro del hombre, el instrumento del alma en los tres mundos. El hombre, a su vez, no importa su posición inferior en la escala de la evolución, siempre es consciente de lo inalcanzable; constantemente se da cuenta del anhelo por mejorar, el cual no está relacionado con la expresión de la voluntad al bien o

con “lo bello” (aunque puede ser consciente de ello, en mayor o menor grado), pero sí definidamente con la expresión de algo más cercano al ideal del hombre, tal como él lo ve y en el plano físico. Por lo tanto se inicia la fricción y se produce algún tipo de enfermedad.

Es interesante observar que esta incapacidad para expresar *lo verdadero* o para “ser la Verdad”, es la causa real de la muerte, entre los hombres que no han llegado a la etapa del discipulado o todavía no han recibido la primera iniciación. El alma se cansa de responder a la fricción de su instrumento y determina concluir la experiencia en esa particular encarnación. La muerte, por lo tanto, sobreviene como resultado de la fricción iniciada.

Al estudiar estas ideas debe recordarse que:

a. *Lo bueno* controla al hombre, por intermedio del centro coronario, y la fricción producida se debe a la inactividad del centro ubicado en la base de la columna vertebral, el cual controla la expresión del primer aspecto divino en el hombre, mediante su interacción con el centro coronario. Esta interacción sólo ocurre cuando el hombre ha llegado a la etapa de discípulo o iniciado.

b. *Lo bello* controla por intermedio del centro cardíaco, y la fricción se produce cuando el centro plexo solar no responde. Por consiguiente se establece la fricción. El fin de esta condición y la evocación de la respuesta correcta desde el plexo solar se produce cuando las fuerzas del centro plexo solar se elevan y mezclan con la energía del centro cardíaco.

c. *Lo verdadero* como expresión de lo divino, establece su punto de centralización en el centro laríngeo; el fracaso de la personalidad en responder, y su incapacidad para expresar lo verdadero puede ser observada en la relación que existe entre centro sacro y el centro laríngeo. Cuando no existe esta relación, se produce fricción. No habrá una real expresión de “lo verdadero” hasta que las fuerzas del centro creador debajo del diafragma sean elevadas al centro creador laríngeo. Entonces “la Palabra,” que es esencialmente el hombre, “se hará carne” y se verá la verdadera expresión del alma en el plano físico.

2. El Alma frustrada, cuando trata de expresar plenamente alguna característica divina o realidad espiritual interna, produce -dentro de la sustancia de sus envolturas- un punto de fricción.

Gran parte de esta afirmación la he abarcado anteriormente. Sin embargo llamaré la atención al respecto, pues en esta frase el énfasis está puesto sobre la responsabilidad del alma de producir la fricción. En el análisis de la frase anterior se hizo hincapié sobre la personalidad, que produjo fricción y la consiguiente enfermedad por su falta de respuesta. ¿No sería posible hallar en esta frase la clave que explica el propósito del dolor, del sufrimiento y hasta de la guerra? Recomiendo esto para que piensen cuidadosamente, y’ si es posible, lo hagan en forma iluminada.

3. Sobre este punto están enfocados los ojos de la personalidad, lo cual conduce a la enfermedad.

Tenemos aquí una insinuación muy interesante acerca del medio para dirigir la fuerza. El significado oculto del ojo y la naturaleza de su simbolismo son poco comprendidos. Esta referencia en realidad nada tiene que ver con los ojos del cuerpo físico. Las palabras "los ojos de la personalidad", se refieren a la atención enfocada de la personalidad que emana de los cuerpos mental y astral, que son esencialmente los dos ojos del alma en encarnación. El empleo de esas dos ventanas u ojos del alma, llevan a una concentración de energía (en este caso es estrictamente energía de la personalidad) en el vehículo etérico. Dicha energía es dirigida a la zona del malestar y por lo tanto al punto de fricción. Esta fricción es mantenida y acrecentada por las fuerzas enfocadas en dicho punto. La gente no tiene la menor idea -hablando objetivamente- de cómo aumenta la potencia de la enfermedad por la atención prestada y el pensamiento constantemente dirigido a esa zona donde está localizada la dolencia. Las energías mental y emocional ejercen presión sobre la zona enferma y los "ojos de la personalidad" constituyen un poderoso factor para mantener la enfermedad.

En esta frase tenemos, además, una clara e inequívoca expresión del hecho de que las condiciones mentales y emocionales conducen a la enfermedad. La actividad del alma y el impacto de su energía debe penetrar en el cuerpo físico a través de los cuerpos sutiles, y el punto de fricción (el resultado de la resistencia) se establece primero en el cuerpo mental, luego es repetido aún más potentemente en el cuerpo astral y reflejado en el cuerpo físico; éstos (y es el abecé del ocultismo, que frecuentemente olvidan) constituyen la personalidad, por eso la fricción, lógicamente se halla en todas partes.

Será interesante que correlacionen lo que he dicho en otros escritos acerca de los ojos, con lo que acabo de decir. Como bien saben, y está establecido en *La Doctrina Secreta*, el ojo derecho es el "ojo de budi" y el izquierdo "el ojo de manas" -esto se refiere (en lo que respecta a budi) a la mente superior y al hombre tal como finalmente aparecerá. En el ser humano común y antes de que adquiera perfección, el ojo derecho, cuando está dirigido conscientemente a un objeto, trasmite la energía del cuerpo astral, y el ojo izquierdo dirige la energía de la mente inferior. Entre ambos ojos rectores tenemos el centro ajna, similar a un tercer ojo o agente directriz para las energías mezcladas y fusionadas de la personalidad; relacionado a este tercer ojo, a medida que despierta y entra en función activa, tenemos lo que llamamos "el ojo del alma"; punto situado en el centro más elevado de la cabeza. El ojo del alma puede trasmitir y trasmito energía al centro ajna, siendo él mismo agente (antes de la cuarta iniciación) de la energía de la Tríada espiritual. Esta relación esotérica sólo se establece cuando el alma domina su instrumento, la personalidad, y pone bajo su dirección todas las actividades inferiores del plano físico.

En el hombre perfecto tenemos, por lo tanto, los siguientes agentes o distribuidores de energías:

1. El ojo del alma — agente de la Tríada espiritual — Voluntad.
2. El tercer ojo — agente del alma — Amor.
3. El ojo derecho — distribuidor de la energía búdica.
4. El ojo izquierdo — transportador de la energía manásica pura.
5. El centro — punto de enfoque y de dirección para todas esas energías.

En el discípulo y en el hombre que comienza a actuar como alma, tenemos:

1. El tercer ojo — distribuidor de la energía del alma.

2. El ojo derecho agente de la energía astral.
3. El ojo izquierdo agente de la energía mental inferior.
4. El centro ajna punto de enfoque de estas tres energías.

En el hombre común la situación será la siguiente:

1. El ojo derecho agente de la energía astral.
2. El ojo izquierdo agente de la energía mental.
3. El centro ajna estación distribuidora.

A medida que se acrecienta el conocimiento ocultista, alrededor de los ojos y su función simbólica se erigirá toda una ciencia de distribución de energía y se comprenderá su empleo esotérico. Aún no ha llegado el momento para ello, aunque ya se conoce el poder del ojo humano enfocado para llamar la atención sobre una persona. Podría hacer una sugerencia: el nervio óptico simboliza el antakarana, y la estructura del globo del ojo es uno de los símbolos más hermosos de la triple deidad y del triple hombre.

4. *El arte del curador consiste en elevar hacia el alma -el verdadero curador dentro de la forma- los ojos que están enfocados hacia abajo.*

En su más evidente e inferior significado, esta frase dice sencillamente que el curador debe ayudar al paciente a apartar la mirada de si mismo, y a elevar y reorientar la energía dirigida para que el "punto de fricción" no constituya hoy el objeto de atención y se le presente una nueva preocupación. Durante largo tiempo fue la práctica que intentaron realizar todos los curadores, pero esto tiene un sentido más esotérico de lo que creen y que me es un tanto difícil explicar.

Hemos visto que el punto de fricción (responsable de la enfermedad) ha sido causado por lo bueno, lo bello y lo verdadero, en conflicto con las fuerzas del hombre inferior. También hemos visto que esto constituye una ley fundamental, que él sabe que debe aceptar y trabajar con ella inteligentemente. Por consiguiente, ¿cómo puede aplicar esta ley para lograr los resultados deseados?

Las afluyentes energías del alma penetran en el cuerpo físico a través del vehículo etérico, y son responsables de la dificultad que produce la fricción y su consecuencia, la enfermedad; han "descendido y hecho contacto" vía el sutratma, estando ancladas en tres centros principales, como bien saben, los centros mayores. Desde éstos, de acuerdo con la naturaleza del hombre, el rayo, el desarrollo y las flaquezas y limitaciones, son distribuidas en varias zonas del cuerpo físico, causando puntos de fricción o manifestándose como cualidades divinas. Donde la fricción y la resultante enfermedad están presentes, y el paciente tiene la suerte de contar con un curador ocultista entrenado (sea iniciado o discípulo avanzado), estas energías serán devueltas -con o sin la colaboración del paciente- a sus puntos de distribución, los tres centros superiores, y ello de acuerdo al tipo de energía que está produciendo la dificultad. No podrán ser enviadas fuera del cuerpo a través del centro coronario, pues en ese caso el hombre moriría, pero pueden ser esotéricamente "rechazadas, desde el punto de fricción, hasta su punto de emanación, pero no hasta su Fuente de origen", según lo expone un antiguo libro sobre curaciones.

La energía es enviada desde la zona infectada (empleando una palabra inadecuada, pues carecemos de palabras correctas para estas nuevas ciencias) al punto de fricción y de allí al centro que controla esa zona y por medio de la cual la energía del alma penetró en el cuerpo físico denso. En consecuencia el curador trabaja simultáneamente con dos aspectos del cuerpo físico, el denso y el etérico. Desde ese centro, la energía involucrada es recogida y devuelta a cualquiera de los tres centros mayores, o (si uno de ellos está involucrado) la energía es recogida e impulsada hacia el centro coronario y allí retenida. No obstante, se ha de tener presente que esta fase del trabajo del curador comprende dos partes:

1. La etapa esotérica "de elevación" o "impulso". Esto en sí se divide en dos fases:
   a. Recogimiento de la energía.
   b. Reenfoque en su centro de distribución.

2. La etapa *posterior* cuando el trabajo del curador ha sido realizado y el paciente ha mejorado, o cuando el tratamiento no ha tenido éxito. En esta etapa, la energía que ha sido "impulsada" es devuelta al centro y al lugar donde estuvo el punto de fricción.

Será evidente que este tipo de trabajo de curación es únicamente posible para la persona muy entrenada, siendo por lo tanto innecesario que me explaye más sobre esta técnica. Sin embargo, a veces es útil ver las metas lejanas.

Todo lo realizable en la actualidad respecto a esta afirmación, es trasladar la atención del paciente (si es capaz de responder a sugerencias) hacia el alma, y ayudarlo, simplemente, a mantener su conciencia lo más cerca posible de su alma. Esto ayudará a despejar los canales por los cuales pueda descender la energía y también retirarse automáticamente, porque la energía sigue al pensamiento.

En último análisis, la verdadera curación esotérica es algo muy simple en comparación con los intrincados y complejos detalles acerca del mecanismo humano y sus enfermedades, que debe encarar el médico moderno. El curador espiritual se ocupa de *la zona* donde se establece la enfermedad, con su *centro etérico* controlador y su analogía superior y con las *tres energías* que provienen del alma, responsables de producir el punto o puntos de fricción. El resto de su trabajo implica el empleo de la imaginación creadora, el poder de visualización y el conocimiento del pensamiento científico, basado en la fundamental y universal ley de que "la energía sigue al pensamiento". Tal visualización y modo de pensar científico no involucra (en lo que concierne a la curación) la construcción de formas mentales, sino la habilidad de mover y dirigir corrientes de energía.

5. *Entonces el tercer ojo, u ojo espiritual, dirige la fuerza curadora y todo está bien.*

Aquí se refiere al ojo del curador y no al del paciente; el curador lo emplea conjuntamente con el ojo del alma. Cuando se trata de la curación de una persona muy avanzada, capaz de colaborar conscientemente, el tercer ojo del paciente también puede estar activo, y así dos corrientes muy poderosas de energía dirigida pueden penetrar en la zona donde el punto de fricción está localizado. Sin embargo, en los casos comunes, donde no hay conocimiento ocultista por parte del paciente. el curador hace todo el trabajo, y esto es

deseable. La colaboración de quienes son inexpertos y de aquellos que están preocupados emocionalmente con sus dificultades no es de verdadera ayuda.

Las pocas insinuaciones dadas al analizar las frases que componen la cuarta ley proporcionarán mucho material para reflexionar; ahora consideraremos la regla conectada con esta ley.

Debería recordarse, a medida que estudiamos estas leyes y reglas, que Las leyes son impuestas al curador y proveen las inalterables condiciones bajo las cuales debe trabajar, y no puede ni debe evadirlas. Sin embargo, las reglas se las impone a sí mismo, y constituyen condiciones que es aconsejable seguir si quiere tener éxito. Mucho depende de su comprensión de las reglas y de su capacidad para interpretarlas correctamente. Son una traducción o adaptación de antiguas reglas, que desde el comienzo del tiempo han condicionado a todos los curadores esotéricos que trabajan regidos por la impresión jerárquica. En los primitivos días de su aplicación fueron sometidas a los miembros de la Jerarquía de esa época y aceptadas por ellos -época o edad de la antigua Lemuria- y tuvieron que ser interpretadas en forma distinta de la moderna; recién ahora está emergiendo el significado moderno. Podría decirse que:

1. *En la raza lemuria* estas reglas fueron aceptadas por los miembros de la Jerarquía. Sólo siendo miembro de la Jerarquía podía conocérselas y trabajar con ellas.

2. *En la raza atlante* se exteriorizaron en tal medida que fueron dadas y permitido su uso a los discípulos que no habían recibido ninguna iniciación y a los que habían recibido sólo la primera. Su interpretación atlante cobra en gran parte la comprensión moderna, pero no son adecuadas para esta época ni para el ser humano de tipo mental.

3. *En nuestra raza aria*, hoy está emergiendo un nuevo significado, y ese significado y su nueva interpretación trataré de explicar.

A la primera regla no se le dio una nueva interpretación porque era evidentemente moderna en sus implicaciones. En efecto, no constituye parte del texto antiguo original, de donde fueron extraídas estas importantes reglas, pero es relativamente moderna, habiendo sido formulada en los primeros días de la era cristiana. Es una regla clara y concisa e implica cuál debe ser la naturaleza de los pensamientos del curador:

1. Conocer el tipo de pensamiento que condiciona al paciente.
2. Ser capaz de penetrar hasta el origen del malestar, o hasta su trasfondo sicológico; por lo tanto se ha de emplear el poder mental.
3. Ser capaz de relacionar causa y efecto; la mente siempre es el agente que establece la relación.

En las antiguas Lemuria y Atlántida la mente estaba prácticamente pasiva y en realidad casi no funcionaba; sólo ahora, en la raza actual, está comenzando a dominar la naturaleza mental del hombre, por consiguiente corresponde dar la nueva y moderna interpretación de estas reglas (basadas en el principio mente), y lo haré a continuación.

REGLA DOS

> El curador debe adquirir pureza magnética a través de la pureza de vida. Debe lograr esa dispersiva irradiación que se manifiesta en todo hombre que ha vinculado los centros de la cabeza. Cuando se ha establecido tal campo magnético, entonces surge la irradiación.

Oriente siempre ha hecho hincapié sobre la pureza magnética pero ha ignorado totalmente la pureza física, tal como la comprende Occidente, que ha puesto el énfasis sobre la pureza física externa, pero nada sabe acerca de la pureza magnética; esta última está basada mayormente (aunque no en forma totalmente errónea) sobre el efecto de la emanación áurica y de su pureza o impureza. En esta regla se aconseja al curador:

1. Adquirir pureza magnética a través de la pureza de vida.
2. Dispersar la irradiación, vinculando los centros de la cabeza.
3. Establecer un campo radiatorio, utilizando este campo magnético.

Resultado: RADIACIÓN.

Lo interesante en esta regla es que vincula en una sola actividad las dos posibles formas de curación espiritual -irradiante y magnética. El verdadero curador mezcla automáticamente ambos métodos de curación y los emplea automática y simultáneamente porque trabaja a través de la zona magnética, comprendida dentro del radio de influencia de los tres centros de la cabeza, o dentro del triángulo formado por ese vínculo.

En la época lemuria el curador lograba su objetivo aplicando drásticas disciplinas físicas, obteniendo así la necesaria pureza. Corno saben, la finalidad del esfuerzo jerárquico en esos días, consistía en enseñar al hombre primitivo el empleo y propósito del cuerpo físico y su control inteligente; el hombre que dominaba el cuerpo y lo controlaba, como un maquinista controla su máquina, era considerado entonces un iniciado. En la actualidad lo que hace al hombre un iniciado es el dominio de la personalidad. Se exigía estricto celibato, un cuidadoso régimen alimenticio y cierta medida de limpieza corporal, además de los rudimentos del Hatha Yoga (control embrionario físico y atlético, principalmente control muscular). Obtenido esto, la así llamada pureza permitía afluir libremente las corrientes pránicas del curador al paciente, a través de los centros sacro y laríngeo -el curador espiritual trabajaba a través del centro laríngeo y el punto de recepción era el centro sacro del paciente; no se utilizaban los centros cardíaco ni coronario. Prana, podría ser definido para ustedes como la vitalidad del planeta, su emanación vital; esto es lo que distribuye o transfiere el curador nato (que no ha tenido entrenamiento ni posee mucho conocimiento esencial y poca o ninguna orientación espiritual). Cura, pero no sabe cómo ni por qué; el prana fluye simplemente a través de él como una fuerte corriente de vitalidad animal, comúnmente del centro esplénico y no de alguno de los siete centros.

Estas drásticas disciplinas físicas a menudo son aplicadas hoy por los aspirantes bien intencionados; practican el celibato, el estricto vegetarianismo, ejercicios de relajamiento y muchos tipos de ejercicios físicos, con la esperanza de controlar el cuerpo. Estos tipos de disciplinas serán muy buenas para el ser humano no evolucionado y del tipo más inferior, pero no son métodos que debe emplear el hombre común o el aspirante practicante. La concentración en el cuerpo físico sólo sirve para aumentar su potencia, nutrir sus apetitos y

hacer salir a la superficie de la conciencia aquello que debería estar firmemente recluido bajo el umbral de la conciencia. El verdadero aspirante debería ocuparse del control emocional y no del control físico, y hacer el esfuerzo para enfocarse en el plano mental antes de lograr un contacto estable con el alma.

En la época atlante la atención del cuerpo físico denso se trasladó lentamente al vehículo emocional. El iniciado de esa época comenzó a enseñar a sus discípulos que el cuerpo físico era en realidad sólo un autómata, y para lograr la pureza debían tener en cuenta al cuerpo de deseos y la naturaleza y cualidad de sus deseos habituales. En esta raza comenzó lentamente a manifestarse el primer magnetismo personal. Los primeros y primitivos lemurianos no eran magnéticos, tal corno entendemos la palabra, pero en los días atlantes se manifestó cierta medida de irradiación magnética, aunque no en la extensión que ahora es frecuente y posible. Alrededor de las cabezas de los atlantes avanzados podían verse perfilados tenuemente los primeros indicios del halo. La pureza magnética llegó a ser la meta y una posibilidad, pero dependía del control emocional y la purificación de la naturaleza-deseo, produciendo automáticamente un mayor grado de pureza del vehículo físico denso, que la lograda por los iniciados de Lemuria. Las enfermedades del cuerpo se hicieron más sutiles y complejas y aparecieron las primeras enfermedades sicológicas y las distintas dolencias basadas definidamente en las emociones. Ya nos hemos ocupado de este tipo de dolencias anteriormente en este tratado. El curador de entonces trabajaba a través del centro plexo solar y (si era un iniciado) a través del cardiaco. No existía una zona o campo magnético de energía en la cabeza.

Hoy, en nuestra raza aria, la pureza magnética no depende de las disciplinas físicas, sino, para una mayoría, de las disciplinas emocionales; pero en el caso del verdadero curador de la nueva era, depende de "la zona magnética iluminada de la cabeza". Esto proporciona un campo de actividad pera el alma, que actúa a través de los centros de la cabeza, enfocándose en el campo magnético que éstos abarcan. Cuando todos los poderes del cuerpo y la atención dirigida del curador se hallan centrados en la cabeza, y cuando el cuerpo astral está pasivo y la mente o un transfusor activo de la energía del alma, a los tres centros de la cabeza, entonces tenemos una establecida irradiación o emanación de energía, constituyendo una poderosa fuerza durante la curación. La irradiación es intensa, pero no tanto "desde el aspecto familiar" de la luz, sino por lo que abarcan sus emanantes rayos de energía activa que llegan al paciente y energetizan el centro necesario. Todos los centros del cuerpo del paciente pueden ser receptivos a estas energías, y no sólo uno, como en los dos tipos anteriores de curación.

Cuando lo permite el karma o canon de vida del paciente, estos rayos de energías (que emanan desde el campo magnético de la cabeza del curador) se convierten en lo que se llama una "irradiación dispersiva", pudiendo expulsar las fuerzas que crean o agravan la enfermedad. Cuando esta irradiación dispersiva es Incapaz (debido al destino del paciente) de obtener la curación física, no obstante ser dirigida para disipar las dificultades sutiles, tales como cualquier forma de temor, desequilibrio emocional y ciertas dificultades sicológicas, entonces se agranda enormemente el problema que el paciente enfrenta.

Los curadores harían muy bien en recordar que cuando los tres centros de la cabeza están vinculados, y por lo tanto se ha establecido el campo magnético y hay irradiación, el curador puede entonces emplear el centro ajna corno agente directriz para esta "irradiación dispersiva". Es interesante observar que los dos centros mayores de la cabeza (correspondientes a atma-budi, o el alma) son los centros coronario y alta mayor y

corresponden esotéricamente a los agentes distribuidores de los ojos derecho e izquierdo, como lo son las dos glándulas de la cabeza: la pineal y el cuerpo pituitario. En consecuencia tenemos en la cabeza tres triángulos, de los cuales dos son distribuidores de energía y el tercero distribuidor de fuerza.

****

Oportunamente el curador entrenado trabaja y emplea conscientemente estos triángulos. Aún está muy lejana la época en que esto será posible. En la actualidad el curador debe trabajar por medio de la visualización y el poder de la imaginación creadora. A medida que imagina, por medio de la visualización, la relación de estos triángulos entrelazados, superponiéndolos uno sobre otro, comenzando con el primero, hace un definido trabajo de ubicación creadora, luego de vitalización creadora y finalmente de dirección creadora. Estas tres palabras: ubicación, vitalización y dirección, indican los resultados que obtendrá el curador si obedece a esta regla. La atención está ubicada; el campo magnético está vitalizado espiritualmente; entonces la radiación vital generada es distribuida y dirigida correctamente mediante el tercer triángulo. Esto parece un procedimiento algo complicado, pero después de una pequeña práctica este ejercicio de curación, de ubicación, de vitalización y de dirección, llega a ser casi instantáneo y automático.

Ahora consideraremos una ley extensa y algo complicada, que intenta abarcar tanto terreno que a primera vista podría confundir.

LEY V

> *No existe nada más que energía, porque Dios es Vida. En el hombre se unen dos energías, pero hay otras cinco presentes. Para cada una ha de encontrarse un punto central de contacto. El conflicto de esas energías con las fuerzas, y de las fuerzas entre sí, producen los males corporales del hombre. El conflicto entre las primeras y las segundas persiste durante edades, hasta llegar a la cima de la montaña -la primera gran cima. La lucha entre las fuerzas produce las enfermedades, males y dolores corporales que buscan la liberación en la muerte. Las dos, las cinco y también las siete, además de aquello que ellas producen, poseen el secreto. Ésta es la quinta Ley de Curación dentro del mundo de la forma.*

Hasta ahora ha sido imposible dar la temática de esta ley porque recién hoy se puede impartir la enseñanza acerca de la VIDA (y la vida corno energía). También la enseñanza acerca de las cinco y de las dos energías que se unen en el hombre la he dado recientemente, por primera vez en forma detallada, aunque fuera insinuada en *La Doctrina Secreta*. A veces pienso si alguno de ustedes se da cuenta de la épica importancia que tiene la enseñanza que he dado acerca de los siete rayos, como energías en manifestación. Las conjeturas respecto a la naturaleza de la divina Trinidad han estado siempre presentes en las discusiones y pensamientos de los hombres avanzados -y desde los comienzos del tiempo y desde que la Jerarquía inició la milenaria tarea de influir y estimular la conciencia humana- pero la información referente a los siete Espíritus ante el Trono de la Trinidad no ha sido tan común, y unos pocos escritores, antiguos y modernos, han mencionado la naturaleza de estos Seres.

Ahora, con todo lo que be dado, concerniente a los siete rayos y a los siete Señores de Rayo, mucho más podrá ser descubierto; estas siete grandes Vidas pueden considerarse y conocerse como las esencias animantes y las energías activas en todo lo manifestado y tangible en el plano físico, así como en todos los planos de la expresión divina; al decir esto no sólo incluyo el plano físico cósmico (compuesto de nuestros siete planos del sistema) sino también el astral y el mental cósmicos.

Por esta ley se espera que el curador acepte ciertas ideas básicas que servirán para desarrollar su comprensión; establece ciertos axiomas amplios y generales que constituirán una sólida base para todo trabajo futuro. El punto principal que se ha de tener en cuenta es que esta ley se refiere totalmente al plano físico (denso y etérico) y a los efectos que produce en el cuerpo físico el conflicto entre las energías y las fuerzas. Las fuerzas son esas energías limitadas y aprisionadas dentro de una forma de cualquier tipo -un cuerpo, un plano, un órgano, un centro-; las energías son esas corrientes de energía dirigida que hacen impacto, desde una forma mayor o más incluyente y desde un plano más sutil, sobre esas fuerzas aprisionadas -si así puedo llamarlas- haciendo contacto con una fuerza vibratoria más burda. Una energía es más sutil y poderosa que la fuerza sobre la cual hace impacto o establece contacto; la fuerza es menos potente pero *está anclada*. En estas dos palabras reside la clave del problema de la relación entre las energías. La energía *libre*, desde el ángulo del punto de contacto anclado, es en cierta manera menos eficaz (dentro de una esfera limitada) que la energía ya anclada allí. Es esencialmente más potente, pero no tan efectiva. Reflexionen sobre esto Y permítanme ilustrar mi punto. La energía del centro plexo solar (por el prolongado empleo, centralización y hábito) tiene efectos más potentes en la vida del aspirante que la energía del centro cardiaco, que está entrando lenta, muy lentamente, en actividad efectiva. Ampliando la ilustración: las energías de la personalidad condicionan mucho más poderosamente la vida del hombre común que la energía del alma, la cual durante eones ha tratado de aferrarse eficazmente a su punto de manifestación, la personalidad, pero no ha podido hacerlo sino hasta muy tarde en el ciclo de encarnaciones. Sin embargo, en último análisis, la energía del corazón y la energía del alma son infinitamente más poderosas que las del centro plexo solar o la personalidad. No obstante, durante eones, la energía del centro cardíaco y la energía del alma, han carecido de vehículos de respuesta en los tres mundos.

En cierto modo, esto simplifica el problema del curador, porque lo primero que tiene que decidir es si controla la energía del alma o la de la personalidad, algo que se descubre muy fácilmente. La tendencia de la vida del paciente, su modo de vivir o de servir, la expresión del carácter, todo indica las potencias que controlan su expresión manifestada. Si el hombre es un verdadero aspirante y está tratando conscientemente de hollar el sendero del discipulado, ayudará a descubrirlo, admitiéndolo francamente; pero si las fuerzas de la personalidad no responden al impacto del alma del curador, la personalidad no advertirá la oportunidad y será inconsciente del impacto. Estas condiciones podrá descubrirlas fácilmente el curador.

Esta ley es muy extensa y contiene declaraciones importantes. Sería de valor para bien del tema estudiarlas con máximo cuidado y captar su significado y verdadero sentido; dicha comprensión debe ser desde el punto de vista de la conciencia iniciática y no desde el ángulo de la visión del hombre común o no iluminado. Tomemos por lo tanto cada frase por separado y busquemos su significado. Existen siete afirmaciones en esta ley, y gran parte de su importancia es exotéricamente familiar a ustedes, pero ahora pueden ser expuestas en relación con el arte de curar.

1. No existe nada más que energía, porque Dios es Vida.

Esta amplia generalización puede impartir mucho al iniciado. pero seguramente muy poco al pensador común, para quien la vida significa esencial y simplemente aquello que trae a la manifestación una forma, la mantiene en existencia y demuestra constantemente su presencia por algún tipo de actividad, actividad que demuestra su vivencia. No obstante, aplicarnos erróneamente el término *vivencia* a la capacidad de una forma para manifestarse y expresar su cualidad y naturaleza. Sin embargo, la vivencia y la cualidad existen independientemente de la forma, y a menudo adquieren mayor expresión y utilidad por la aplicación de la Ley de la Muerte.

La realidad de la vida prueba la realidad de la divinidad y del origen divino. Esto con frecuencia se pasa por alto, y se hace hincapié sobre el concepto de que la vida evoca y mantiene una forma que anda la esencia de vida y prueba la realidad de su existencia.

La vida de la Fuente Única de todas las formas manifestadas crea relaciones y cualidades esenciales, y aunque esto haya sido afirmado incesantemente, permanece siendo una verdad sin sentido. Sin embargo a medida que los hombres comiencen a reconocer a Dios como energía y a sí mismos como aspectos de esa energía, a trabajar conscientemente con energías y a reconocer la diferencia que existe en tiempo y espacio entre energías y fuerzas, y luego a medida que el alma entre en una mayor actividad funcionante, la realidad de la vida será reconocida en forma nueva y extraordinaria. Debería recordarse que el alma es una energía secundaria, que prueba la existencia de la energía primaria y es responsable de la aparición de un tercer tipo de energía, la tangible y objetiva. Eventualmente se sabrá que la Vida es capaz de ser invocada por el alma en bien de la forma. He aquí una clave para nuestro tema general.

Hasta ahora no se ha obtenido una comprensión más o menos útil del mecanismo de acercamiento al aspecto vida, el antakarana y su agente, la voluntad espiritual. Las primeras sugerencias acerca del empleo del antakarana, y su propósito en relación con la personalidad y la Tríada espiritual, son estudiadas hoy por unos pocos estudiosos en el mundo y su número se acrecentará constantemente a medida que la personalidad y el alma establecen contacto y se fusionan, y reciban la iniciación un mayor número de personas. En consecuencia, *el propósito* de la existencia del cuarto reino de la naturaleza (como agente transmisor de las energías espirituales superiores a los tres reinos inferiores) irá apareciendo, y los hombres, en formación grupal, iniciarán conscientemente el trabajo de "salvar" -es innecesario decir, en sentido esotérico- a estas otras vidas agrupadas. El Macrocosmos, con sus propósitos e incentivos, comenzará por primera vez a reflejares en el reino humano en forma nueva y poderosa, el cual a su vez se convertirá en el macrocosmos de los tres estados inferiores de vidas conscientes -los reinos animal, vegetal y mineral.

Todo esto es un profundo misterio, y sigue siéndolo debido a la falta de desarrollo del cuarto reino. Se ha producido una desviación de la intención original. Su función y campo de servicio podrían sin embargo ser comprendidos y expresados sólo cuando este aspecto superior, la voluntad, haya sido llevado a una expresión consciente en el género humano, mediante la construcción y utilización del antakarana. A lo largo del arco iris puede afluir el aspecto vida, y es a lo que Cristo se refirió cuando dijo que Él vino para que haya "vida más

abundante" en la Tierra. Siempre hubo vida, pero cuando la conciencia erística está radiantemente presente (como sucede hoy, aunque en pequeña escala) y el número de quienes la expresan es en realidad enorme, se infiere que el antakarana está firmemente establecido; entonces el arco iris puede ser atravesado y cruzado, y también puede afluir, a los reinos subhumanos de la naturaleza, a través de la humanidad, vida abundante en un nuevo e impelente sentido, además de un renovado impulso. Esto evidencia la divinidad, y testimonia en forma destacada el origen divino del hombre, y la esperanza, la salvadora esperanza del mundo.

La energía y las fuerzas constituyen la suma total de todo lo que *es*. Ésta es otra verdad fundamental y trillada, sobre la cual se ha erigido la ciencia del ocultismo, y el arte de curar debe reconocer. En la manifestación no existe nada parecido. La enfermedad es una especie de energía activa, manifestándose como fuerzas que destruyen o producen la muerte. Por lo tanto, si nuestra premisa básica es exacta, la enfermedad es también una forma de la expresión divina, porque lo que conocemos como malo es el reverso de lo que llamamos bueno. ¿No restaremos importancia al tema o causaremos una falsa impresión si consideramos al mal (por lo menos en lo que concierne a la enfermedad) como bien, mal aplicado o mal adaptado? ¿Me interpretarán mal si digo que la enfermedad es energía que no funciona de acuerdo al plan o como sería de desear? Las energías que afluyen son puestas en relación con las fuerzas, dando por resultado buena salud, formas adecuadas y fuertes, y actividad vital; sin embargo, las mismas energías ahuyentes, pueden ser puestas en relación con las mismas fuerzas, estableciéndose un punto de fricción, produciendo una zona enferma, dolor, sufrimiento y quizás muerte. Las energías y las fuerzas siguen siendo de la misma naturaleza esencialmente divina, pero la relación establecida produjo el problema. Si se estudia esta frase será evidente que esta definición puede incluir todo tipo de dificultad, y el productor final de la situación (sea buena o mala) es el aspecto relación. Esta afirmación es de gran importancia para toda reflexión.

2. *En el hombre se unen dos energías, pero hay otras cinco presentes. Para cada una ha de encontrarse un punto central de contacto.*

Las dos energías que se unen en el hombre son los dos aspectos de la mónada, el Uno en manifestación; la mónada se manifiesta esencialmente como una dualidad; se expresa como voluntad y amor, atma-budi, y ambas energías, cuando entran en relación con el punto de la mente, el tercer aspecto de la divinidad, producen el alma y luego el mundo tangible manifestado; después se demuestra como voluntad, amor y mente o inteligencia del planeta, o atma-budi-manas.

Cuando el alma se anda como conciencia y vida dentro del ser humano, éste contribuye con el tercer algo, manas o mente, latente o kármicamente presente en toda sustancia, heredado o mantenido en solución en la sustancia, desde un sistema solar anterior. En ese sistema se desarrolló la inteligencia y quedó retenida dentro de la sustancia a fin de formar la base del desenvolvimiento evolutivo del actual segundo sistema solar. Recuerde los siete planos de nuestro sistema solar constituyen los subplanos del plano físico cósmico y que por lo tanto el espíritu es materia en su más elevado punto de expresión, y la materia es espíritu en el más inferior. La vida está constituida por la voluntad y el amor y por grandes energías impulsoras que subyacen en todo el proceso evolutivo y motivan su inevitable consumación.

Atma-budi, como energías, se anclan en el vehículo del alma, en el loto egoico, y su actividad fusionada evoca respuesta de la sustancia del plano mental, que entonces hace su propia contribución. Su reacción produce lo que llamamos la mente superior, de naturaleza tan sutil y emanación tan tenue, que forzosamente debe relacionarse con los dos aspectos superiores y llegar a ser parte de la Tríada espiritual. El vórtice de fuerzas establecido por el impacto de la voluntad divina, expresando propósito divino y unificado con el Ser (como identidad y no como cualidad), produce el loto egoico, el vehículo de esa "alma identificada", arrastrada a la expresión por el tercer resultado del impacto átmico-búdico en los tres mundos, y la mente concreta y el intelecto humano vienen a la expresión. Existe, en consecuencia, una curiosa similitud entre los tres aspectos divinos en manifestación y el hombre espiritual en el plano mental. La analogía es la siguiente:

La mónada	Mente abstracta.
El alma	Loto egoico.
La personalidad	Mente inferior o concreta.

Esa vaga abstracción, la mónada, durante eones, parece no haberse relacionado de ninguna manera con el alma y la personalidad; ambas han estado y están ocupadas en la tarea de establecer, a su debido tiempo y de acuerdo al impulso evolutivo, una estrecha fusión o unificación. La mente abstracta también ha permanecido durante eones como algo inconcebible y fuera de los modos de expresión y del pensamiento del hombre kamamanásico (o emoción y mente inferior) y luego, finalmente, alma y mente concreta (o el iluminador y el transmisor de iluminación). Tales analogías pueden ser muy iluminadoras si se las considera debidamente.

En el ser humano tenemos ancladas dos energías principales; una incomprendida, a la cual damos el nombre de la PRESENCIA, la otra comprendida, a la cual damos el nombre de Ángel de la PRESENCIA. Éstas son el alma (el ángel solar) y la mónada. Una corporifica el rayo monádico, la otra el rayo del alma, y ambas energías, activa o sutilmente, condicionan a la personalidad.

Las otras cinco energías presentes son el rayo de la mente o fuerza condicionadora del cuerpo mental; el rayo de la naturaleza emocional y el rayo del cuerpo físico, además de un cuarto rayo, el de la personalidad. Esotéricamente el rayo del cuerpo físico "asciende hasta la conjunción, mientras que los demás descienden", según reza en un antiguo escrito. El rayo de la personalidad es consecuencia o resultado del vasto ciclo de encarnaciones. Por lo tanto tenemos:

1. El rayo monádico.
2. El rayo del alma.
3. El rayo de la mente.
4. El rayo de las emociones.
5. El rayo del cuerpo físico.
6. El rayo de la personalidad.
7. El rayo planetario.

El rayo planetario es el tercer Rayo de Inteligencia Activa, porque condiciona a nuestra Tierra y tiene gran potencia, que permite al ser humano "atender sus asuntos en el mundo de la vida física planetaria".

Me he referido casualmente a esos rayos en otra parte y poco he dicho acerca del rayo planetario; he puesto el énfasis sobre otro análisis de los rayos condicionantes, y en este análisis he reconocido que únicamente cinco rayos son de utilidad práctica para el hombre. Estos son:

1. El rayo del alma.
2. El rayo de la personalidad.
3. El rayo mental.
4. El rayo astral.
5. El rayo del cuerpo físico.

Sin embargo, con la creación y el desarrollo del antakarana, el rayo de la mónada también debe ser puesto en línea, y entonces aquello que es su polo opuesto, la "vivencia" planetaria, el tercer rayo, será reconocido. He dado aquí un punto de mucha importancia. Todas estas energías desempeñan una parte activa en el ciclo de vida de cada hombre y no pueden ser totalmente ignoradas por el curador, aunque a menudo la información es relativamente inútil en la actualidad.

3. El conflicto de esas energías con las fuerzas, y de las fuerzas entre si, producen los males corporales del hombre.

Se observará aquí que las enfermedades se producen, de acuerdo a la ley, de dos maneras:

1. Por el conflicto de las energías con las fuerzas.
2. Por el conflicto de las fuerzas entre sí.

Evidentemente, a primera vista es de esperarse esta lucha dual. En primer término tenemos la lucha que se libra en la vida de la personalidad, cuando el alma definidamente dirige su atención hacía sus vehículos y trata de ejercer control. Cuanto más determinada esté la persona a someter su personalidad al control del alma, más se intensificará el conflicto, surgiendo como resultado serias condiciones físicas. Bajo esa clasificación podríamos catalogar la mayoría de las enfermedades de discípulos y místicos, en gran parte de naturaleza nerviosa, y a menudo afectan al corazón o a la corriente sanguínea. En la mayoría de los casos pueden ser confinadas a la zona arriba del diafragma, y por lo tanto a esas zonas condicionadas por los centros coronario, laríngeo y cardíaco. Un número de casos que denominaré "fronterizos" entran también bajo esta categoría, pero están limitados a la trasferencia de las energías (por el impacto del alma) del centro plexo solar al cardiaco, y la frontera involucrada es simplemente el diafragma.

Dentro de esta primer clasificación también podrían notarse esas dificultades originadas, por ejemplo, cuando la energía del cuerpo astral hace su impacto sobre las fuerzas del vehículo etérico, estableciendo un disturbio emocional y produciendo serias dificultades en el plexo solar, con los resultantes trastornos gástricos, intestinales y hepáticos, siendo todos el resultado del conflicto entre energía y fuerzas. Todo lo que puedo hacer aquí es indicar el

tipo de problema relacionado con una u otra de esas dos categorías; el tema no se presta para la breve dilucidación que intento dar.

Dentro de la segunda categoría, que concierne al conflicto entre fuerzas y fuerzas, está implicado el cuerpo etérico, y las fuerzas involucradas son las que se hallan en los centros mayores y menores, implicando su relación mutua y su reacción interna al impacto de energías provenientes de afuera del cuerpo etérico. Dichas fuerzas y su interacción producen las enfermedades comunes en el hombre y controlan los disturbios de los órganos físicos y las zonas del cuerpo físico ubicadas alrededor de esos centros, los cuales constituyen en realidad los factores principales que condicionan la masa de seres humanos durante largos eones, o hasta el momento en que el alma "presta atención" a la apropiación y pleno control de su mecanismo en los tres mundos. Estas dificultades secundarias, debidas a la interacción entre los centros, son de tres categorías, y deben ser cuidadosamente observadas:

1. La interacción entre:
   a. Los centros arriba del diafragma, por ejemplo, el coronario, el laríngeo y el cardíaco y muy ocasionalmente el centro ama.
   b. Los centros abajo del diafragma y su relación entre sí.

2. La mutua relación entre ciertos centros, como la que tiene lugar de acuerdo a la Ley de Transmutación, o el proceso de elevar las fuerzas de un centro a otro,
   a. del centro sacro al laríngeo,
   b. del centro plexo solar al cardíaco y
   c. del centro en la base de la columna vertebral al coronario.

3. El impacto producido por la "energía" (observen la exactitud técnica de mis frases) de los centros arriba del diafragma a los de abajo del diafragma.

   Este proceso ocurre inversamente del que tiene lugar cuando las fuerzas abajo del diafragma son elevadas a los centros arriba del diafragma. En este tercer tipo de relación tenemos la aplicación de la potencia del magnetismo, y en el otro la expresión de la irradiación. Ambos se hallan estrechamente aliados en cierta etapa del desenvolvimiento.

En todas las relaciones siempre existe la posibilidad de que surjan dificultades, dando por resultado un efecto indeseable sobre los órganos físicos situados dentro de la zona implicada. En las primeras etapas de la relación de los centros ubicados arriba del diafragma con los de abajo, el hombre generalmente no se da cuenta de lo que está sucediendo y es simple víctima del estimulo aplicado por el centro de donde emana la energía, al centro que recibe su impacto, o víctima de la desvitalización (produciendo en consecuencia muchas formas de males físicos) a medida que los centros responden a la estimulación. Todo es cuestión de equilibrio, y por esto debe luchar el hombre inteligente y el aspirante.

Llegamos ahora a una afirmación muy ambigua y ha sido expuesta con ese propósito:

4. *El conflicto entre las primeras y las segundas persiste durante edades, hasta llegar a la cima de la montaña, la primera gran cima.*

Esto se refiere vagamente (y repito a propósito) al conflicto entre las energías situadas arriba del diafragma -que normalmente provienen del alma, en su propio plano- y las fuerzas de abajo del diafragma. Éste es un conflicto grande y persistente; comienza cuando el centro plexo solar domina y es poderoso, produciendo crisis como en la época atlante. Debido a que la masa de hombres tiene conciencia atlante y es arrastrada principalmente por su naturaleza emocional, tales crisis vuelven a surgir hoy. Con el tiempo, hablando metafísicamente, el centro plexo solar comienza a producir un efecto irradiante en respuesta al "llamado" magnético del centro cardíaco. Cuando se recibe la primera iniciación se establece la primera gran interacción entre ambos y la primera actividad coordinada. "Lo de arriba está ahora relacionado con lo de abajo, pero lo de abajo pierde su identidad con lo de arriba", según lo expresa *El Antiguo comentario*. La madre desaparece porque el Cristo-Niño ha ocupado el lugar preponderante. El alma ejerce control y conduce al aspirante de una cima de la montaña a otra.

En la primera iniciación, y acrecentadamente en todas las iniciaciones, la energía entra en un mayor conflicto con las fuerzas; la energía del alma se precipita en el cuerpo etérico y todos los centros se convierten en "zonas de lucha", predominando uno más que los otros. La naturaleza de la lucha ya no es de las "fuerzas entre sí", sino entre energías y fuerzas, y esto crea las agudas pruebas para la iniciación, y produce muchos males físicos entre quienes están preparándose para recibir o han recibido la primera y segunda iniciaciones, explicándose así las enfermedades de los santos.

Algún día emergerá una gran ciencia de los centros que aclarará todo el complejo problema, sin embargo aún no ha llegado el momento. Si esta ciencia se enseñara abiertamente en la actualidad, permitiría dirigir los pensamientos de los hombres a la realidad de los centros y a las zonas que éstos controlan, y no a las energías que afluyen a través de ellos. Entonces se produciría una malsana e indeseable estimulación o desvitalización de la sustancia de los centros, con la consiguiente aguda enfermedad. Siempre rige la ley de que "la energía sigue al pensamiento" y que la energía puede ser irradiante o magnética, pero no debe permanecer contenida estáticamente dentro de un centro. La verdadera ciencia de los centros sólo se impartirá libremente cuando -y sólo cuando- los hombres conozcan por lo menos los rudimentos para dirigir el pensamiento y controlar los impactos de energía.

5. *La lucha entre las fuerzas produce las enfermedades, dolencias y sufrimientos corporales que buscan la liberación en la muerte.*

Existe aquí una interesante diferencia que debe ser notada. La muerte sobreviene como resultado de dos cosas:

1. La lucha entre las fuerzas, no entre la energía y las fuerzas. La zona de conflicto existe en el cuerpo etérico y en el físico, y ninguna energía penetra del exterior, porque el hombre se halla gravemente enfermo.

2. La pérdida de la voluntad de vivir. El paciente ha cedido: la lucha interna es muy grande para él; no puede traer energía del exterior para combatir las fuerzas antagónicas, y ha llegado a la etapa en que no desea hacerlo.

Estos dos aspectos del proceso de morir indican el destino del paciente, y deberían ser inmediatamente notados por el curador que (cuando descubre que están presentes) aplicará su

pericia para ayudar al hombre a morir y no intentará curarlo. La puerta de entrada para las energías dadoras de vida se cierra; nada puede penetrar que ayude al curador en su trabajo, y el conflicto -de naturaleza general, o limitado a una amarga lucha en determinada zona- entre las fuerzas produce tanta fricción, que no queda esperanza alguna, excepto la muerte. En esta frase que comentamos, puntualizaré que la *enfermedad* se refiere al punto de fricción o dificultad aguda, y *todos los males* a la forma general en que el hombre reacciona a la zona donde se halla la dolencia y a la general incapacidad producida por la enfermedad, mientras que los *dolores corporales* se refieren al malestar de la zona donde la enfermedad está localizada, e indica su naturaleza. Las palabras en estas reglas y leyes han sido elegidas cuidadosamente, y aunque sean inadecuadas desde el punto de vista del traductor, no son redundantes, pues tienen diferentes significados.

6. *Las dos, las cinco y también las siete, además de aquello que ellas producen, poseen el secreto.*

Esta enumeración es un resumen de lo que se ha dado previamente, y su significado más superficial y el que más aplica el curador podría simplemente expresarse de la manera siguiente:

> El curador debe tener en cuenta la realidad de las dos energías mayores, presentes en cada personalidad: los rayos del alma y de la personalidad. Luego debe recordar que a esos dos debe agregar tres rayos condicionantes: los rayos de la mente, del cuerpo astral y del cuerpo físico, formando los cinco mencionados.

Esta enumeración por lo general será adecuada para la persona común o término medio. Sin embargo, si el paciente es una persona muy evolucionada, corresponderá otra enumeración; será necesario agregar dos energías más que estarán entonces presentes con verdadera potencia: el rato de la mónada y el rayo del planeta, el tercer rayo. Este rayo planetario, cuando está muy activo (como en el caso de las personas muy evolucionadas y de quienes han logrado un punto elevado de integración general), tiene un poderoso efecto; el prana planetario afluye poderosamente con el rayo planetario y puede ser utilizado para producir la curación. La razón por la cual la salud de las personas evolucionadas es generalmente buena, se debe a que la energía pránica, proveniente del planeta, afluye libremente a través del mecanismo. El Maestro trabaja mediante un cuerpo relativamente perfecto, pues depende de esta energía para mantenerlo sano. Esta información es algo nueva, y una vez reconocida parecerá simple y razonable. “Aquello que ellas producen” significa en este Caso, para el curador, la forma tangible externa; existen otras significaciones, pero de ellas no nos ocuparemos.

El “secreto” se refiere a la revelación de la manera en que puede preservarse la buena salud. No es el secreto de la curación del vehículo físico cuando existen “males corporales”. Pero hay un secreto para la buena salud, conocido por todos los iniciados después de la tercera iniciación, que pueden aplicarlo si lo desean. No obstante, quizás deseen hacerlo siempre, a no ser que estén trabajando con otros aspectos del Plan, que nada tienen que ver con la humanidad. Si se hallan entre quienes se ocupan de la conciencia incipiente del hombre y trabajan para el reino humano y en el, pueden conocer el secreto. y al mismo tiempo no querer beneficiarse con él, debido a que sienten la necesidad de identificarse totalmente con la humanidad; por lo tanto eligen compartir conscientemente todas las experiencias humanas y morir de la manera que es común al resto de los hombres. La cuestión de la identificación se

halla detrás de toda manifestación; es la identificación del espíritu con la materia o del espíritu y la materia, que constituye el secreto de la apariencia divina. Una de las Principales causas de la enfermedad, como bien saben, es la facilidad de los hombres para identificarse con el aspecto forma (con las numerosas *fuerzas* localizadas dentro del circulo infranqueable de la personalidad). El hombre no se identifica con el productor de la forma, el verdadero hombre espiritual, ni con las *energías* que trata de dirigir, y que -más adelante en el ciclo evolutivo- insiste en dirigir.

Aquí también hay un significado secreto que se refiere a los siete rayos, cuando se expresan en el reino humano; el conocimiento de este secreto permite al Maestro controlar las epidemias y enfermedades ampliamente propagadas, pero esto ahora no les concierne. Incidentalmente, la relativa liberación de las plagas y epidemias que comúnmente siguen a la guerra, se ha debido parcialmente al empleo, por la Jerarquía, de este séptuple conocimiento, además del conocimiento científico de la humanidad.

A este respecto (y lo menciono simplemente por el interés que tiene) existen dos autoridades jerárquicas - el Mahachohán y Su Representante el cual pertenece al séptimo rayo-, poseedoras hoy de todo el secreto, siendo ayudadas por otros cinco Maestros, en la aplicación del conocimiento adquirido. Los cinco Maestros trabajan principalmente con la evolución dévica y, en este caso particular, con los devas curadores, que como saben, están vinculados con la forma. Estos siete Miembros de la Jerarquía son ayudados a su vez por uno de los Budas de Actividad y también por el representante del Espíritu de la Tierra. Aquí tenemos nuevamente dos, cinco y también siete, una diferente enunciación cuya suma da nueve, el número de la iniciación. Esta relación numérica lleva al hombre hasta el punto de la "iniciación en el reino de la Perfección; ya no conoce más el dolor o el sufrimiento y su mente se traslada de lo que está abajo a lo que está arriba".

He mencionado este aspecto de la relación de la humanidad con el tema de la salud, a fin de mostrar cuán sutiles y esotéricas son las cuestiones que estamos tratando, y dar así al paciente individual un sentido de Proporción, en lo que concierne a sus dolencias corporales y hasta su muerte.

7. Ésta es la quinta Ley de Curación, dentro del mundo de la forma.

Esta quinta Ley concierne principalmente al quinto principio, mente o manas; principio que hace del ser humano lo que es; lo convierte en prisionero de la forma y del planeta, y así lo hace vulnerable e indefenso, en el aspecto forma, a los ataques que son parte de la milenaria acción del mal contra el bien. Este quinto principio, cuando es controlado y empleado por el Hijo de la Mente, un Hijo de Dios, permitirá al hombre espiritual liberarse de todo tipo de forma y por lo tanto de la enfermedad y de la muerte.

Evidentemente, cuando el curador se entrena en el arte de curar, debe captar con claridad y candidez ciertos hechos excesivamente simples, aunque esotéricos:

1. Que la curación es, simple y esencialmente la manipulación de energía.

2. Que debe diferenciar cuidadosamente entre energías y fuerzas.

3. Que si busca obtener un verdadero éxito, debe aprender a ubicar al paciente, lo más exactamente posible, en el correcto peldaño de la escala de la evolución.

4. Que el conocimiento de los centros es imperativo.

5. Que él mismo debe trabajar como alma, a través de su personalidad.

6. Que su relación con el paciente (a no ser que éste se halle muy evolucionado) debe establecerla como personalidad.

7. Que debe localizar el centro controlador de la, zona que abarca el punto de fricción.

8. Que, como sucede con todo en las ciencias ocultas, la enfermedad y la curación son aspectos del gran sistema de "relación" que rige a toda la manifestación.

Si el curador toma estos ocho puntos, y reflexiona y cavila sobre ellos, erigirá una sólida base para todo el trabajo a realizar; su relativa simplicidad es tal que, resultará evidente, cualquiera puede ser curador si así lo desea y está dispuesto a cumplir con los requisitos. La idea corriente que una persona es un curador "nato" y por lo tanto excepcional, en realidad sólo indica que dirige allí su principal interés. Por lo tanto, a causa de este interés, ha dirigido su atención al arte de curar y en consecuencia a establecer contacto con pacientes; debido a la inevitable actuación de la ley que rige el pensamiento, descubre que la energía sigue a su pensamiento y afluye a través de él hacia el paciente Cuando lo hace deliberadamente logra a menudo la curación Cualquier hombre o mujer -que tenga verdadero interés y esté impelido por el incentivo del servicio- que piensa y ama, puede ser curador, y ha llegado el momento de que la gente comprenda esto. Todo proceso de curación es dirigido por el pensamiento; concierne a la dirección de las corrientes de energía o a su abstracción y esta es otra manera de referirse a la irradiación y al magnetismo Cada iniciado es un curador, y cuanto más avanzado menos se ocupa de la complejidad de los centros y fuerzas, o de las energías y su dirección. Cura automáticamente, como en el caso del iniciado Pedro; acerca de él leemos que "al pasar la sombra de Pedro curó a todos ellos

La mayor diferencia observada en el intervalo (un intervalo de muchos, muchos miles de años) que media entre el tipo de curación ya mencionado y el trabajo de un curador menos avanzado, se observará en que los curadores que son médicos entrenados y acreditados y también curadores espirituales, tendrán una gran ventaja sobre los curadores no entrenados, porque su diagnosis de la enfermedad tenderá a ser más exacta y su poder de visualización más grande, debido a su entrenada familiaridad con la estructura del cuerpo y su conocimiento de la patología morbosa. Será inteligente que, durante mucho tiempo, el curador espiritual trabaje siempre en colaboración con un médico clínico entrenado. El curador proporcionará los conocimientos ocultistas requeridos. Finalizará la época en que pueda establecerse como curador cualquier persona buena, bondadosa y espiritualmente orientada; la práctica de la curación debería ser precedida por años de cuidadoso estudio acerca de la naturaleza de la energía, de los tipos de rayo y de los centros; deberían dedicarse a esto por un mínimo de tres años; si a ello se agrega la ciencia de un médico entrenado, egresado de nuestras mejores facultades de medicina, tendremos un nuevo y mejor tratamiento del vehículo humano que el dado hasta ahora. Luego, el conocimiento oculto y ortodoxo del curador, su capacidad de visualización y su poder para dirigir el pensamiento, serán reales y prácticamente efectivos.

La regla vinculada a la quinta Ley pone en claro la necesidad de este conocimiento oculto, porque expone muy definidamente ciertos mandatos fundamentales.

REGLA TRES

> Que el curador concentre la necesaria energía en el centro necesario. Que ese centro corresponda al centro necesitado. Que ambos se sincronicen y juntos aumenten la fuerza. Así la forma que espera trabajará equilibradamente. Así los dos y el uno, correctamente dirigidos, curarán.

Esta regla presupone el conocimiento de los centros, y este conocimiento como bien saben, aún se halla en embrión; lo único que se conoce en la mayoría de los casos es la ubicación de un solo centro. Sin embargo, especialmente en el caso de los curadores sin entrenamiento, es suficiente. Un conocimiento demasiado detallado de la formación, condición y respuesta de un centro, constituiría un obstáculo para el curador, pues su pensamiento se desviará hacia el detalle de la forma y se apartará de la energía y sus movimientos.

Esta regla requiere que el curador, al alinearse con el alma y "extraer" energía del alma (convirtiéndose así en un canal para la fuerza espiritual), dirija esta energía a aquel de sus centros correspondiente al centro que condiciona la zona donde está el punto de fricción. Si la enfermedad o dificultad física es estomacal, por ejemplo, o está relacionada con el hígado, el curador dirigirá la energía de su alma al centro plexo solar, situado en la columna vertebral etérica. Si el paciente sufriera alguna dolencia en el corazón o los pulmones, el curador empleará el centro cardíaco, utilizando el centro laríngeo para las enfermedades tráqueo bronquiales, la garganta, la boca o los oídos.

Por lo tanto, dos cosas adquieren importancia en conexión con el curador:

1. Debe conocer lo más exactamente posible su propio grado de evolución, pues le indicará si es capaz o no de trabajar con uno o con todos los centros. A fin de utilizar cualquiera de sus centros en el trabajo de curación, el curador debe haberlos despertado en alguna medida y ser capaz, conscientemente y por el poder del pensamiento regido por la voluntad, de enfocar la energía en cualquier centro elegido. Esto no significa que todos los centros estarán despiertos y realmente activos. Sin embargo debería significar (si es que desea lograrse la curación) que él no está únicamente limitado a emplear sólo los centros de abajo del diafragma, sino que, por un esfuerzo de la voluntad espiritual, el pensamiento puede ser canalizado en los centros superiores. Muchos aspirantes pueden hacer esto con mayor facilidad de lo que creen.

2. El curador no debe correr el riesgo de sobrestimularse personalmente, a medida que canaliza la energía en algún centro, antes de dirigirla a un centro del cuerpo del paciente. Este detalle es muy importante. Gran parte de las enfermedades y dolencias físicas, en la gente común, es abdominal, y hace que el curador emplee constantemente el centro plexo solar; esto podrá producir una seria condición de superemocionalismo e igualmente astralismo agudo por parte del curador.

> Entonces, será víctima de sus buenas intenciones y de su servicio espiritual, pues las consecuencias son igualmente malas; la energía es una fuerza impersonal y también un agente puramente impersonal. La pureza de intención, el servicio desinteresado y la buena voluntad no son una verdadera protección, a pesar de lo que diga el ocultista sentimental. En realidad la presencia de tales condiciones deseables, sólo acrecientan la dificultad, porque la energía del alma afluirá con mucha fuerza. El conocimiento de los riesgos involucrados, la sensata evaluación de las posibilidades y la comprensión científica y técnica de las medidas protectoras, serán dados al curador al finalizar su entrenamiento Mientras tanto, y debido a que el peligro en la actualidad no es tan grande (por la poca potencia de los pensamientos de la gente y su incapacidad para dirigirlos), la principal medida protectora consiste en la capacidad del curador para mantener firme su conciencia en el centro coronario, dejando el "ojo que dirige" enfocado en el centro necesario. Esto implica un enfoque dual, y el curador debe esforzarse por lograr esta habilidad.

Aquí es donde el curador distingue entre el proceso de irradiación y el de magnetización. Habiendo concentrado la energía del alma en el centro apropiado, a través del poder rector de la cabeza (el asiento de la energía del alma) y por el poder del pensamiento, termina el proceso de irradiación. Esta irradiación ha pasado a través de dos etapas:

1. La etapa donde las energías irradiadas por el alma penetran en el centro coronario.

2. La etapa donde el curador dirige un rayo de esa energía, desde el centro coronario al "centro necesario": allí se enfoca y se mantiene firme.

Desde ese centro apropiado se establece la etapa de sincronización con el centro correspondiente en el cuerpo del paciente, y esto no es efectuado por el curador enviando un rayo a ese centro, sino por la potencia del centro del curador que evoca respuesta del centro del paciente; actúa como un imán, extrayendo del paciente una irradiación definida. Esotéricamente esta irradiación ilumina el punto de fricción en la zona circundante y, si el curador fuera clarividente, le permitiría ver con mayor claridad dónde reside la dificultad, y por lo tanto llegar a un diagnóstico más exacto. Comúnmente el curador espiritual, si no es médico, depende del diagnóstico hecho por el médico asistente.

Así se establece una interacción entre el curador y el paciente, en niveles etéricos. La energía de los dos centros sincronizados está ahora en armonía, y el curador debe determinar en este punto si el tratamiento requiere una técnica de expulsión o de estimulación. Por lo tanto, tiene que asegurarse si el centro del paciente está sobrestimulado y si en consecuencia algo de la energía excedente debe ser expulsada o abstraída, o si existe un estado de desvitalización, y la energía del centro involucrado requiere un deliberado aumento.

Hay también una tercera posibilidad, mencionada aquí, que aunque más lenta es prácticamente la más deseable en todos los casos; el logro de un equilibrio de energías (entre curador y paciente) mantendrá la energía en la zona del punto de fricción y permitirá a la naturaleza producir la curación sin ayuda. Esto sólo es posible cuando la armonía entre el curador y el paciente es completa. Entonces la única tarea del curador consiste en mantener firme la situación, infundir al paciente confianza en sus poderes inherentes y aconsejar un período de paciente espera. Así la curación será más duradera y no habrá sensación o período

de “shock” síquico, lo cual puede suceder si se aplica un súbito estímulo o una drástica expulsión.

Hemos considerado aquí, como podrán ver, tres métodos mediante los cuales el curador emplea, bajo su dirección, la fuerza enfocada en sus centros, para:

1. Expulsar la energía excedente, de un centro sobrestimulado.
2. Aplicar procesos definidos a fin de estimular los centros del paciente.
3. Mantener un estado de equilibrio donde puede tener lugar la curación natural.

En el primer caso, el curador aumenta deliberadamente la potencia de la energía acumulada en su centro, hasta ser excesivamente magnética y abstraer la energía sobrante del centro del paciente; en el segundo caso, el curador envía un poderoso rayo de su propia energía al centro correspondiente en el cuerpo del paciente. Éste es un acto de radiación muy eficaz; en el tercer caso, se establece una interacción que mantiene el equilibrio e induce a una constante y normal actividad al centro que controla la zona.

También verán que estos procesos (y son relativamente sencillos cuando se los capta) dependen de la decisión del curador. Aquí es donde se pueden cometer errores. Aconsejaría, a quien procura trabajar en las líneas que indico, ir lentamente y con la debida precaución, aún a expensas de ser ineficaz y fracasar. Es mejor no afectar la condición del paciente debido al poder de una decisión imprudente, a la potencia del propio pensamiento y al enfoque de la propia dirección, que acelerar su muerte por la súbita abstracción de la energía necesaria y el estímulo de un centro ya sobrestimulado y superactivo.

En último análisis, el objetivo de los tres métodos de ayudar al paciente, por el trabajo directo sobre los centros implicados, consiste en producir una actividad equilibrada y saludable. Esto se logra más fácilmente en el caso de una persona evolucionada, que en el de un individuo cuyo centro está normalmente inactivo y aletargado y donde la dificultad posiblemente se deba más a la actividad de alguno de los veintiún centros menores situados en el cuerpo, que a la de los siete centros mayores. En tales casos la medicina y la cirugía ortodoxas pueden ayudar con mayor facilidad al paciente que cualquier proceso de curación espiritual. Por esta razón el curador espiritual recién ahora está llegando a ser importante y su trabajo factible. Ello se debe al rápido desarrollo espiritual de la humanidad, lo cual permite a los hombres, por primera vez y en amplia escala, aprovechar estas leyes y reglas.

En la última frase de la Regla Tres, los dos y el uno significan que la energía combinada del curador -la energía del alma enfocada en el centro coronario y la energía del “centro necesario”, más la energía del centro que controla el punto de fricción en el cuerpo del paciente- es responsable de la curación, siempre que el destino del paciente sea curarse.

LEY VI

Cuando las energías constructoras del alma están activas en el cuerpo, entonces hay salud, limpia interacción y correcta actividad. Cuando los constructores son los señores lunares, los cuales trabajan controlados por la Luna y a las órdenes del yo inferior personal, entonces hay enfermedad, mala salud y muerte.

Esta ley es muy interesante porque se ocupa básicamente de las causas, principalmente de esas causas que la persona común no puede controlar conscientemente, y porque da esotéricamente un cuadro en miniatura o microcósmico de la situación universal o macrocósmica. Trata del problema del mal o del dolor y el sufrimiento (los grandes misterios de nuestro pequeño planeta), en pocas frases que contienen vastas implicaciones. La misma simplicidad de esta gran ley natural oculta los significados de gran alcance de su actuación normal. Con mucha sencillez expone las siguientes cosas, y las enumeraré porque el desmenuzamiento de un párrafo en sus claros y simples enunciados, constituye una forma sensata para llegar a su comprensión:

1. Cuando el alma controla la forma involucrada, hay salud.

2. El alma es el constructor de la forma, la fuerza constructiva en manifestación.

3. Esto es verdad tanto en el micro como en el macrocosmo.

4. Los resultados con plenitud, recta relación y correcta actividad.

5. Cuando el alma no controla, y las fuerzas de la naturaleza-forma son por lo tanto los factores controladores, habrá mala salud.

6. Los constructores de la forma son los "señores lunares", los elementales físico, astral y mental.

7. Éstos, en su triple totalidad, componen la personalidad.

8. Están esotéricamente regidos por la Luna, el símbolo de la forma, llamada frecuentemente "la madre de la forma".

9. La emanación proveniente de la Luna contiene las simientes de la muerte y de la enfermedad, porque la Luna es "un planeta muerto".

Como observarán, todo ello vuelve nuevamente a la fuente mayor de la energía que controla al cuerpo. Aunque el alma es la fuente de toda vida y conciencia, lo único que hace el alma durante eones es preservar la vida y la conciencia en la forma, hasta el momento en que ésta alcanza la etapa evolutiva donde se convierte en un instrumento para el alma, útil y apropiado (y lo será cada vez más) para ser empleado como medio de expresión y servicio. El karma determina la calidad y naturaleza del cuerpo físico. Puede tener salud si no se ha abusado de él en una vida o vidas, condicionando una determinada encarnación, o no tener salud por estar pagando el precio de los errores cometidos. La buena salud no depende necesariamente del contacto consciente con el alma. Ello puede producir y produce buena salud, pero también depende, en la mayoría de los casos comunes, de la vida e intención de la personalidad en esta vida o en anteriores; cuando la voluntad de la personalidad se dirige al mejoramiento espiritual y a seguir una vida limpia y pura, entonces el alma puede ser de verdadera ayuda.

Esta ley contiene también las implicaciones de esa relación fundamental que convierte a la triple forma del hombre en parte integrante del todo macrocósmico. Las formas de todos los reinos están construidas por los señores lunares bajo un impulso que emana del Logos planetario, actuando en colaboración con el Espíritu de la Tierra, suma total de todos los

señores lunares y de los tres tipos de sustancia energetizada, utilizada para crear los cuerpos físico, astral y mental. La relación del Logos planetario con el Espíritu de la Tierra (la relación entre un Ser evolutivo y una entidad involutiva) es un reflejo (distorsionado y regido por la influencia del espejismo), en los tres mundos, de la relación del alma con el elemental de la personalidad. Seria de valor que el curador comprenda que al tratar la enfermedad, en realidad maneja vidas involutivas e intenta trabajar con elementales. La tendencia natural de estas vidas elementales, en el arco involutivo, consiste en obstaculizar y frustrar sus esfuerzos y los del alma, y esto para ellas constituye el camino de la evolución, y eventualmente las conducirá al arco evolutivo.

Cuando llega el momento en que el alma puede conscientemente asumir un control dentro de la forma y sobre ella, eventualmente crea una forma adecuada a sus necesidades espirituales; esto sucederá porque los elementales, suma total del elemental e la personalidad, han llegado a un grado tal de desarrollo que están preparados para entrar en el sendero de retorno. El alma nunca realiza un trabajo puramente egoísta para tener un medio de expresión en los tres mundos, como podrá parecer a veces al pensador casual y superficial. Esto es totalmente incidental, desde el ángulo del alma; constituye una actividad necesaria, pero involucra también el sacrificado trabajo de salvar a la sustancia y hacer progresar la evolución de la materia. Según lo expresa *El Antiguo Comentario*: "La Madre (sustancia-materia) es salvada por el nacimiento de su Hijo (el Cristo interno, la conciencia espiritual) ". Esto es verdad tanto en el macro como en el microcosmos.

Aquí tenemos el secreto del sufrimiento y la muerte planetarios. Nuestro Logos planetario (considerando la verdad desde el ángulo del macrocosmos) es, como saben, uno de los Dioses Imperfectos en *La Doctrina Secreta*, aunque perfecto más allá de nuestra comprensión humana -la comprensión de una unidad en cualquiera de los reinos constituye Su cuerpo de manifestación. No existe por lo tanto un verdadero equilibrio entre el espíritu y la materia, aunque casi se ha alcanzado el punto de equilibrio, las fuerzas involutivas son aún muy potentes y las energías espirituales todavía se hallan frustradas, aunque no tanto como antes en la historia humana; la próxima gran raza humana que seguirá a la actual, verá logrado un punto de equilibrio que introducirá la denominada edad de oro. Entonces habrá menos puntos de fricción sobre el planeta y por lo tanto en el individuo; desaparecerán las zonas de frustración y de actividad inútil. Esto ya puede observarse, desarrollándose en gran medida en el cuerpo de una persona evolucionada o de un iniciado y durante largos períodos de sus encarnaciones; por regla general las analogías paralelas son exactas.

Esta Ley nos proporciona un asombroso panorama, pleno de esperanza, particularmente si consideramos ciertos hechos presentes hoy en el mundo y los comparamos con las condiciones existentes hace Cientos de años. La conciencia de la humanidad va despertando en todas partes; las razas menos desarrolladas están en proceso de adquirir educación, lo cual implica necesariamente el descubrimiento de la mente; la buena voluntad es reconocida como algo necesario para el desenvolvimiento del mundo, y los hombres descubren que "ningún hombre vive para sí mismo" ni tampoco una nación, y captan el hecho de que es cuestión de sentido común y sabiduría mejorar las condiciones de los hombres en todas partes. Ésta es una nueva actitud y un acercamiento reciente y más pleno de esperanza. Los hombres van aprendiendo a conocerse y comprenderse; las naciones están llegando a establecer contactos más estrechos; los estadistas de todas las naciones luchan juntos y en unido cónclave, para solucionar el problema del mejoramiento de las condiciones humanas de vida; en todas partes se piensa, valora y lucha por la libertad y los verdaderos valores. ¿Qué es

todo esto sino el esfuerzo del alma de la humanidad por eliminar la enfermedad, devolver la salud a las zonas afectadas y eliminar los puntos de fricción? ¿No es acaso lo que el hombre espiritual trata de lograr en su propio cuerpo cuando está enfermo, mientras el curador intenta ayudarlo?

Al hacer esto, los "señores lunares" y las fuerzas de la sustancia, eventualmente ceden ante la energía del alma, y se benefician, ya sean ellas fuerzas micro o macrocósmicas.

Una de las cosas que frecuentemente extraña a los estudiantes es la afirmación de que el cuerpo físico denso no es un principio. H. P. B. establece este hecho con énfasis; la gente es propensa a creer (salvo que sean teósofos fanáticos) que ella estaba equivocada o que engañaba intencionalmente a los estudiantes. La naturaleza de un principio es una de las cosas muy poco comprendidas. Sin embargo, por el entendimiento de lo que es un principio puede captarse la belleza y exactitud de su afirmación. En último análisis ¿qué es un principio? Un principio es aquello que, macrocósmicamente hablando, se está desarrollando en cada uno de nuestros siete planos, los siete subplanos del plano físico cósmico. El germen o la simiente de cada subplano corporifica algún aspecto de la conciencia divina en desarrollo; es lo que está fundamentalmente relacionado con algún tipo de sensibilidad; es aquello a lo cual pueden responder los cuerpos, a medida que evolucionan. Un principio es un germen de la percepción, que lleva la potencialidad de la plena conciencia a algún nivel particular de actividad divina. Es lo que hace posible el conocimiento y la respuesta consciente al medio ambiente; es lo que significa una actividad sensible correlativa, y "desenvuelta", dando por resultado la posible e inevitable comprensión divina.

El cuerpo físico, y en menor medida los cuerpos astral y mental, son automáticos en su actividad, como aspectos de un mecanismo divino de respuesta; instrumento que permite al Hombre celestial, al Logos planetario y al hombre espiritual, registrar una respuesta consciente de aquello con lo que debe establecer contacto, de acuerdo al plan divino y a través de un mecanismo. El cuerpo físico, en la actualidad, es el único que está tan plenamente desarrollado, que en el actual esquema planetario ya no puede alcanzar mayor desarrollo evolutivo, excepto en lo que el hombre espiritual pueda afectarlo; la mayor parte del efecto es producido en el cuerpo etérico y no en el físico denso. Este punto es muy importante y poco comprendido.

El cuerpo físico denso alcanzó su máximo punto de desarrollo e interés (desde el ángulo de la atención mental y de la acción jerárquica) en el sistema solar anterior. Constituyó la meta divina de todo el proceso evolutivo. Esto es algo que la humanidad no puede captar. No me es posible ni aconsejable indicar las etapas evolutivas a través de las cuales pasó esté mecanismo divino en preparación para la tarea a emprenderse en el actual sistema solar. En la presente encarnación divina de nuestro Logos planetario mediante este pequeño planeta Tierra, el cuerpo físico *no* es la meta, sino simplemente algo que existe y debe ser aceptado, adaptado e incorporado al plan general evolutivo. Dicho plan tiene que ver, en su totalidad, con la conciencia. El cuerpo físico es simplemente -ni más ni menos- el vehículo de la conciencia en el plano físico, pero el punto de atención es el cuerpo etérico, como expresión de los vehículos sutiles y como función de conciencia corporificada. El cuerpo físico es importante porque tiene que albergar y responder a cada tipo de respuesta consciente, desde el ser humano más inferior hasta, e inclusive, la conciencia de un iniciado de tercer grado. Los cuerpos y formas de la vida interna consciente en los tres reinos subhumanos tienen un análogo problema, aunque menos difícil; aquí considero solamente el cuerpo físico del ser

humano, el cual no es un principio, porque no constituye una meta ni es la semilla o germen de nada. Cualquier cambio producido en el cuerpo físico es secundario a la meta de responder conscientemente a la revelación de una divinidad emergente. He creído necesario hacer hincapié sobre esto, debido a la confusión que existe en las mentes humanas, respecto al tema.

En resumen, el cuerpo físico no es un principio ni el principal punto de atención del aspirante; responde automáticamente a la conciencia que se desenvuelve lentamente en todos los reinos de la naturaleza; permanece siendo constantemente aquello sobre lo cual se trabaja y no lo que posee una influencia innata propia: no tiene importancia en el proceso activo, porque es el receptor y no lo que inicia la actividad. Lo importante es la conciencia en desarrollo, la respuesta del hombre espiritual interno a la vida, circunstancias, acontecimientos y medio ambiente. El cuerpo físico responde. Cuando el cuerpo físico llega a ser erróneamente objeto de atención, se produce la retrogresión; he aquí por qué toda profunda atención dedicada a las disciplinas físicas, al vegetarianismo, a los regímenes y ayunos y a los actuales tipos de (las así llamadas) curaciones mentales y divinas, son indeseables y no están de acuerdo con el plan proyectado. Por consiguiente, poner excesivo énfasis sobre el cuerpo físico y considerarlo indebidamente, es reaccionario y similar a la adoración del becerro de oro por los hijos de Israel; es volver a aquello que en un tiempo fue importante, pero que hoy debe relegarse a una posición menor y por debajo del umbral de la conciencia.

Me he ocupado de esto aquí porque la séptima Ley nos llama la atención sobre la realidad de las glándulas endocrinas y es necesario que encaremos el tema desde el correcto punto de vista. Las glándulas endocrinas forman parte tangible del cuerpo físico, siendo por lo tanto parte de esa manifestación creada que no es considerada un principio. Sin embargo son eficaces y potentes y no pueden ser ignoradas. Es esencial que los estudiantes consideren estas glándulas como efectos y no como causas de sucesos, acontecimientos y condiciones en el cuerpo. *El cuerpo físico* -sin tener en cuenta lo que sus víctimas puedan creer y afirmar- *esta siempre condicionado por causas internas; nunca él mismo es, intrínsecamente, una causa*. En el actual sistema solar, y en nuestro planeta, es automático, afectándolo las causas generadas en los planos internos y la actividad del alma. Observen la importancia de esta afirmación. El cuerpo físico no tiene verdadera vida propia, sino que simplemente -en este ciclo- responde a impulsos que emanan de otra parte. Su realización y triunfo consiste en que es un autómata. Si esto es captado adecuadamente podemos entrar sin peligro a considerar la séptima ley y la cuarta regla.

LEY VII

> *Cuando la vida o energía fluye sin impedimentos y, mediante la correcta dirección, alcanza su precipitación (la glándula relacionada), entonces la forma responde y la mala salud desaparece.*

Uno de los factores interesantes que deben observar los estudiantes es la *doctrina de los intermediarios,* la cual está rica y abundantemente incluida en todas las enseñanzas esotéricas y considerada de muy vital importancia. Ha sido acentuada (aunque erróneamente interpretada) en la enseñanza cristiana acerca de Cristo; el cristianismo Lo ha presentado como intermediario entre un Dios iracundo y una humanidad ignorante y mísera. Pero de ninguna manera la intención de Su venida y de Su tarea fue ésa; su real significado no lo trataré aquí. Ya me ocupé de este tema en otra parte, en conexión con la Nueva Religión

Mundial [2]. En la presentación esotérica también se ha enseñado (vinculado estrechamente a las doctrinas cristianas) que el alma es el intermediario entre la mónada y la personalidad; la misma idea también se halla en muchas otras presentaciones religiosas, por ejemplo, Buda aparece como intermediario entre Shamballa y la Jerarquía, actuando en esa función una vez al año; la Jerarquía misma es el intermediario entre Shamballa y la humanidad; el plano etérico (y con ello quiero significar el vehículo etérico cósmico, planetario e individual) es el intermediario entre los planos superiores y el cuerpo físico denso. Todo el sistema de revelación ocultista o esotérica está basado en la maravillosa doctrina de interdependencia vinculación consciente y ordenada, y transmisión de energía de un aspecto de la divina manifestación a otro; en todas partes y a través de todo, existe circulación, transmisión de energía y métodos para pasar la energía de una forma a otra, siempre por medio de un mecanismo adecuado. Esto es verdad en sentido involutivo y evolutivo y también en sentido espiritual, siendo este último, algo diferente de los otros dos, tal como bien saben los iniciados de grados superiores. Podría escribirse una tesis completa acerca de los agentes transmisores que incluiría, finalmente, la doctrina de los Avatares. Avatar es quien posee una facilidad o capacidad peculiar (además de una tarea autoiniciada y de un destino preordenado) para trabajar con energías, trasmitidas vía el cuerpo etérico de un planeta o del sistema solar; no obstante, ello constituye un profundo misterio. Esto fue demostrado en forma peculiar y en relación con la energía cósmica, por el Cristo, el cual por primera vez en la historia Planetaria trasmitió la energía cósmica del amor *directamente* al plano físico de nuestro planeta y también en manera peculiar al cuarto reino de la naturaleza, el humano. Esto debería indicarles que, aunque la energía del amor es el segundo aspecto de la divinidad, el Cristo corporificó y trasmitió a la humanidad cuatro cualidades de este aspecto y, consecuentemente a los otros reinos de la naturaleza, los únicos cuatro que la humanidad pudo absorber. Solo uno de estos cuatro aspectos comienza a expresarse, la cualidad de la buena voluntad. Los otros tres serán revelados más tarde, y uno de ellos está relacionado en forma extraña con la cualidad curadora del amor. De acuerdo a *El Nuevo Testamento*, Cristo denominó "virtud" a esta cualidad (una inexacta traducción de la palabra original). Fue empleada por Cristo cuando le fueron retiradas las fuerzas curativas, diciendo: "la virtud me ha abandonado".

He llamado la atención sobre esto porque dicha verdad está directamente relacionada con la séptima ley, hemos visto, en conexión con todos los procesos de curación, que el cuerpo denso es considerado esotéricamente un simple autómata; es sólo un recipiente de energías trasmitidas hemos visto que el cuerpo etérico que se halla en toda forma o fundamenta cada forma, es en sí una estructura para la transmisión de energías que proceden de alguna fuente; dicha fuente es principalmente el punto donde pone su énfasis la vida dentro de la forma. Para el ser humano común esto es usualmente el cuerpo astral, del cual emana la energía astral o emocional, anclándose allí, antes de ser trasmitida al cuerpo etérico. Sin embargo, en ha mayoría de los casos, habrá una mayor o menor mezcla de energía mental. Luego, la energía del alma, reforzada (si puedo emplear tal palabra) por la mente purificada, y trasmitida a través de la personalidad, condicionará al cuerpo etérico y controlará en consecuencia las actividades del vehículo físico.

Esta ley nos llama la atención acerca del hecho de que el cuerpo físico denso, bajo el impacto de las energías subjetivas, a su vez produce una "estructura para la transmisión", y automáticamente repite la actividad del cuerpo etérico. Crea (en respuesta a la afluencia de energías del cuerpo etérico, por intermedio de los siete centros mayores) una densa estructura física entrelazada que hemos denominado "el sistema glandular endocrino". Dichas glándulas

-a su vez, y en respuesta a la energía que afluye desde el cuerpo etérico- producen la secreción de hormonas, que las glándulas trasmiten directamente a la corriente sanguínea.

No tengo la intención de ser demasiado técnico al considerar este tema; escribo para el lector lego y no para la profesión médica, que tiene la franqueza de admitir su escaso saber acerca de este tópico. El investigador médico conoce muy poco referente a la relación de las glándulas endocrinas con la sangre y con toda la fisiología del ser humano; casi nada sabe acerca de la relación que tienen entre sí las diversas glándulas, las cuales constituyen un entrelazado conjunto directriz de vital importancia, vinculado, unido y animado por los siete centros etéricos. Lógicamente el científico ortodoxo, en este campo, pasa por alto este factor, y hasta que no reconozca aquello que produce a las glándulas endocrinas, permanecerá totalmente confuso acerca de la causa y los verdaderos resultados. Las glándulas constituyen la precipitación directa de los siete tipos de energía que fluyen por los siete centros etéricos. Controlan todas las zonas del cuerpo. Su creación constituye la definida expresión de la actividad irradiante y magnética de todas las energías; son el producto de la irradiación de los siete centros, pero su efecto -individual y combinado- es magnético. La irradiación abstrae átomos físicos densos y los enfoca en la zona apropiada del cuerpo físico, para poder actuar como distribuidores en la corriente sanguínea y por lo tanto en el cuerpo físico denso de uno de los aspectos de la energía afluyente. Quisiera que observaran que sólo un aspecto de la energía es así distribuido, el correspondiente al tercer aspecto de la sustancia inteligente activa; los otros dos aspectos latentes son distribuidos corno energía pura, afectando zonas y no algún punto focal localizado Una glándula constituye un punto focal localizado.

Ansío que se comprenda correctamente este tema de las glándulas y su relación con los centros. Todo el tópico está íntimamente relacionado con el arte de curar; uno de los efectos de la aplicación de la energía curativa (por medio de algún centro que condiciona la zona donde se localiza el punto de fricción) es la estimulación de la glándula relacionada y su acrecentada actividad. En último análisis, las glándulas son las Intermediarías entre el curador y el paciente, entre el centro y el cuerpo físico denso y entre el cuerpo etérico y su autómata, el vehículo receptor físico denso.

Continuando nuestra consideración del agente transmisor inmediato, desde los centros (las glándulas endocrinas) a la corriente sanguínea, quisiera puntualizar que los centros trabajan a través de este sistema endocrino por impacto directo, a través de un rayo o corriente de energía que emana desde el punto central del centro. Por este medio pueden condicionar y controlar zonas enteras del cuerpo, haciéndolo por medio de esos aspectos de los centros que nosotros simbólicamente llamamos “pétalos del loto”. La fuerza de la vida está enfocada en un punto en el centro mismo del loto, y a medida que va externamente hacia la glándula relacionada, adquiere esa cualidad de energía de que el centro es responsable, porque la fuerza de vida esencialmente no posee cualidades El rayo de la vida, si se puede denominar así, se halla en el corazón de cada centro, se identifica monádicamente con su fuente y posee (cuando hace contacto con sus pétalos) una mayor cualidad innata de energía atractiva; toda energía que emana de la fuente única, el actual sistema solar, se relaciona con la energía que llamarnos Amor, y esta energía es atracción magnética. Los pétalos del loto, y la zona circundante de energía que constituye la forma del loto, son cualificados por uno de los siete tipos subsidiarios de energía; éstos emanan de los siete rayos que emergen de la Puente única, como Representantes del Creador múltiple.

Dentro del sistema solar, corno bien saben, tenemos siete planetas sagrados, custodios o expresión de estos siete rayos, de estas siete cualidades de la divinidad; dentro de nuestro planeta Tierra (que no es un planeta sagrado) también hay siete centros que se convierten, a medida que prosigue la evolución, en receptores de las cualidades de los siete rayos provenientes de los siete planetas sagrados proporcionando así (dentro del círculo infranqueable solar) un vasto sistema entrelazado de energías. Tres de estos centros, representando los tres rayos mayores, son muy Conocidos:

1. Shamballa El rayo de poder o propósito.
El primer aspecto.
La energía de la voluntad.

2. La Jerarquía El rayo de amor-sabiduría
El segundo aspecto.
La energía del amor.

3. La Humanidad El rayo de inteligencia activa.
El tercer aspecto.
La energía de la mente o pensamiento

Existen otros cuatro centros que, con los tres mencionados constituyen los siete centros o puntos focales planetarios de energía que condicionan la manifestación corpórea de nuestro Logos planetario. A través de ellos el Señor del Mundo, actuando desde Su propio nivel sobre un plano cómico y a través de Su Personalidad divina, Sanat Kumara, cumple Su propósito en nuestro planeta.

En forma similar, dentro del microcosmo el hombre, se hallan las analogías de estos siete centros, Aquí también existen siete centros mayores, los receptores de la energía que emana de los siete centros planetarios, los custodios de los siete aspectos de la fuerza de rayo; estas siete energías -en varios grados de potencia- condicionan la expresión del hombre en los tres mundos, hacen de él lo que es, en cualquier momento dado mientras está en encarnación e indican (por su efecto o no sobre los centros) su grado de evolución.

En el ser humano dos de dichos centros están ubicados en la cabeza y los otros cinco a lo largo de la columna vertebral. La columna vertebral es el símbolo físico de ese esencial alineamiento, meta inmediata de la orientación dada a las relaciones, llevadas a cabo en la conciencia por el hombre espiritual y producto de la correcta meditación.

La meditación es una técnica de la mente que eventualmente trae correctas e ininterrumpidas relaciones; es otro nombre dado al alineamiento Por lo tanto, consiste en establecer un canal directo, no sólo entre la fuente única, la mónada y su expresión, la personalidad purificada y controlada sino también entre los siete centros del vehículo etérico humano Esto es poner el resultado de la meditación sobre una base física, o más bien sobre efectos etéricos y quizás les resulte increíble y pueden considerarlo como indicando la fase inferior de tales resultados. Ello se debe a que se pone el énfasis sobre la reacción de la mente al alineamiento logrado, sobre la satisfacción obtenida por tal alineamiento, en el cual se registra un nuevo mundo o mundos de fenómenos, y también hacia los nuevos conceptos e ideas que por consiguiente hacen impacto en la mente. Pero los verdaderos resultados (tanto divinos como esotéricamente deseables) son alineamiento correcto, rectas relaciones e

ininterrumpidos canales para las siete energías del sistema microcósmico, trayendo eventualmente la plena expresión de la divinidad. Los siete centros del vehículo etérico de Cristo estaban correctamente ajustados y alineados, realmente despiertos y activos y eran adecuados receptores de las siete corrientes de energía provenientes de los siete centros planetarios, los cuales pusieron a Cristo en armonía y en pleno y reconocido contacto con Aquel en Quien vivía, se movía y tenía Su ser. El resultado fisiológico de esta total "entrega esotérica de los siete" (tal como se los denomina a veces) a las entrantes energías espirituales, en su correcto orden y ritmo, fue la aparición en el Cristo de un perfecto sistema endocrino. Todas Sus glándulas, mayores y menores, funcionaban correctamente; esto produjo un "hombre perfecto", físicamente perfecto, emocionalmente estable y mentalmente controlado. En términos modernos, el "Canon de comportamiento" de Cristo -debido a la perfección de Su sistema glandular, como efecto de los centros correctamente despiertos y energetizados- hizo de Él, ante el mundo entero, una expresión de la perfección divina; fue el primero de nuestra humanidad en llegar a este grado de evolución y el Primogénito de una gran familia de hermanos", como lo expresa San Pablo. Las actuales imágenes que representan a Cristo testimonian su propia y completa inexactitud, pues no evidencian una perfección glandular; lo presentan con una total debilidad de carácter y excesiva dulzura, pero no demuestran su gran fortaleza y su poderosa agudeza y vivencia. Se le ha prometido al mundo que así como Él es, podemos ser nosotros.

Esta promesa subyace detrás de la correcta comprensión de la ciencia de los centros. Los hombres podrán comprobar la realidad efectiva de los centros cuando éstos sean controlados gradualmente por el alma, estén correcta y científicamente energetizados y sean llevados a un estado de *vivencia real*, y empiecen a condicionar toda la zona del cuerpo en que se encuentra cada centro -entre ellos- poniendo cada parte del cuerpo humano bajo su influencia irradiante y magnética.

Los centros mantienen al cuerpo unido y hacen de él un todo coherente, energético y activo. Como bien saben, cuando sobreviene la muerte el hilo de la conciencia se retira del centro coronario y el hilo de la vida se retira del centro cardíaco lo que no se ha acentuado es que este retiro dual tiene un efecto sobre cada centro del cuerpo. El hilo de la conciencia, anclado en el centro coronario, cualifica los pétalos del denominado en la literatura oriental "loto de mil pétalos", cuyos pétalos están relacionados y producen un efecto cualificador definido (irradiante y magnético) sobre los pétalos de cada uno de los centros mayores, en el cuerpo etérico; el centro coronario los mantiene en una actividad cualificadora, y cuando esta cualidad de respuesta consciente es retirada del centro coronario, se siente un efecto inmediato en los pétalos de todos los centros; la energía cualificadora es retirada del cuerpo por intermedio del centro coronario. Esta técnica general es aplicada al hilo de la vida anclado en el corazón, después de pasar (conjuntamente con el hilo de la conciencia) dentro y a través del centro coronario. Mientras el hilo de la vida está anclado en el corazón, energetiza y mantiene en plena vivencia a todos los centros del cuerpo, extendiendo sus hilos de vida hasta un punto ubicado en el centro exacto del loto, o en el corazón del centro. A éste se lo denomina a veces "la joya en el loto", aunque la frase se aplica más frecuentemente al punto monádico que se halla en el corazón del loto egoico en su propio plano. Cuando ocurre la muerte, el hilo de vida es recogido por el alma y extraído del corazón y llevado a la cabeza y de allí nuevamente al cuerpo del alma, llevando consigo la vida de cada centro del cuerpo; en consecuencia el cuerpo muere y se desintegra y no constituye ya un todo coherente, consciente y viviente.

Relacionado con estos centros, y reaccionando al unísono con ellos, tenemos el sistema endocrino o glandular, a través del cual -durante la encarnación- la vida o energía fluye ininterrumpida y correctamente dirigida, en el caso del hombre altamente desarrollado, o fluye con interrupciones y mal dirigida, en el caso del hombre común o subdesarrollado; mediante este sistema de control glandular, la forma humana responde o no a las energías del mundo circundante. En conexión con este tema de curación, el hombre puede estar enfermo, sentirse mal, o bien y fuerte, de acuerdo al estado de los centros y su precipitación. las glándulas. Debe recordarse que los centros son siempre los agentes principales en el plano físico, a través de los cuales el alma actúa, expresa vida y cualidad, de acuerdo a la etapa alcanzada en el proceso evolutivo, y que el sistema glandular es simplemente un efecto -inevitable e ineludible- de los centros a través de los cuales actúa el alma. Las glándulas, por lo tanto, expresan plenamente el grado de evolución del hombre, y de acuerdo a ese grado son responsables de los defectos y limitaciones o del haber y perfección logrados. La conducta y el comportamiento del hombre en el plano físico están condicionados, controlados y determinados minados por la naturaleza de sus glándulas; ellas a su vez están condicionadas, controladas y determinadas por la naturaleza, la cualidad y la vivencia de los centros; ellos, a su vez, están condicionados, controlados y determinados por el alma, con acrecentada efectividad a medida que prosigue la evolución. Antes de ser controlados por el alma, están condicionados, cualificados y controlados por el cuerpo astral, y más tarde por la mente. La meta del ciclo evolutivo consiste en que el alma logre este control, acondicionamiento y proceso decisivo: los seres humanos se hallan hoy, dentro de este proceso, en todas las etapas imaginables de desarrollo.

Comprendo que gran parte de lo antedicho es bien conocido y constituye una repetición. Pero he creído esencial repetirlo para proporcionar una más fresca clarificación en sus ideas.

También será evidente que el proceso kármico en cualquier vida individual, debe desarrollarse por medio de las glándulas que condicionan la reacción personal, las circunstancias y los acontecimientos. Los resultados de todas las vidas anteriores y todas las actividades llevadas a cabo en esas vidas han sido registrados por los Señores del Karma; la ley kármica actúa en estrecha colaboración con los Señores lunares, quienes erigen y construyen los cuerpos que constituyen la personalidad; más tarde, la ley actúa en una más estrecha cooperación con el propósito del alma. Todo el problema es necesariamente muy intrincado y difícil. Lo único que puedo hacer es dar ciertas indicaciones.

El curador debe trabajar con este sistema de centros y con sus efectos exteriorizados, las glándulas, y tenerlos en cuenta muy cuidadosamente todo estímulo que pueda enviar, por ejemplo, a un centro en el cuerpo del paciente, o toda abstracción de energía de un centro, producir: un definido efecto sobre la glándula afín relacionada, y por lo tanto sobre la secreción que esa glándula habitualmente derrama en la corriente sanguínea.

Como bien saben, los siete centros mayores y sus glándulas afines son los siguientes:

1. El centro coronario	La glándula pineal.
2. El centro ajna	La glándula pituitaria.
3. El centro laríngeo	La glándula tiroides
4. El centro cardiaco	La glándula timo.
5. El centro plexo solar	El páncreas.

6. El centro sacro Las gónadas.
7. El centro de la base de la columna Vertebral

Notas:

1. Tratado sobre los Siete Rayos, T. II, págs. 392-467
2. Los Problemas de la Humanidad , Cap. VI
   La Reaparición de Cristo, Cap. V.

Existen también otros centros y muchas otras glándulas en el cuerpo, pero con estos siete trabaja el curador; las glándulas menores o subsidiarias están condicionadas por el centro que controla la zona donde están ubicadas. Sin embargo, el curador no debe complicar su pensamiento con la multiplicidad y los detalles de los otros sistemas glandulares menores y con las complejas relaciones menores internas. La enumeración dada también contiene los centros y glándulas que básicamente determinan el estado de salud -buena, regular o mala- y el equipo sicológico del hombre. Los estudiantes deberían tener presente que el efecto primordial de la actividad de las glándulas y sus secreciones es sicológico. Un hombre es en el plano físico, emocional y mentalmente lo que su sistema glandular hace de él, e incidentalmente lo que hace de él físicamente, porque esto está determinado frecuentemente por su estado sicológico mental y emocional. El hombre común autocentrado pone mayormente el énfasis sobre el vehículo físico y presta poca o ninguna atención al equilibrio o desequilibrio de su sistema endocrino, o estructura (si puedo emplear esta palabra), considerando que determina su efecto sicológico sobre sus semejantes. No tengo la intención de analizar las distintas glándulas, ni de observar como responden al despertar o no de los centros, o cómo limitan o complementan las respuestas del hombre a su medio ambiente o determinan su interpretación de la vida y la pasividad o actividad de sus reacciones diarias a las eventualidades y circunstancias. Puede decirse enfáticamente que las glándulas hacen del hombre lo que es, y a su vez son sólo los efectos de ciertas fuentes de energías poderosas e internas. Nuevamente, como podrán ver, repito esta vital verdad.

Por esta razón la ciencia médica, oportunamente comprenderá la verdad (y ya lo esta presintiendo) que es imposible cambiar fundamentalmente la personalidad y el equipo físico del hombre mediante el tratamiento de las glándulas; muy poco y real progreso se ha logrado en esta línea durante los treinta o cuarenta años en que los endocrinólogos han considerado e investigado este tema. Han descubierto algunas cosas, han visto algunos resultados de la actividad o inactividad de las glándulas, ciertos tipos de personas han sido reconocidos como ejemplos de la actividad o pasividad glandular, han sido aplicadas medidas paliativas y se ha estimulado o retardado la acción de las glándulas (con buenos o malos efectos) por medio de distintos métodos y tipos de medicación. Más allá de esto poco se sabe, y las mejores mentalidades en este campo particular son conscientes de que enfrentan un terreno incógnito. Esta situación permanecerá así hasta que la ciencia médica moderna reconozca que el mundo de las causas (respecto a las glándulas endocrinas) es el cuerpo etérico con sus siete centros; entonces captará el hecho de que todo trabajo relacionado con las glándulas debe ser transferido desde los siete efectos o precipitaciones de los centros, a los centros mismos.

El curador, por eso, ignora la glándula involucrada, tratando directamente el centro que condiciona el "punto de fricción" y controla la zona bajo su influencia; esto necesariamente incluye la glándula que el centro ha creado, formado o precipitado y energetizado.

El concepto que el curador debe mantener en su mente es, como esta ley indica, que se ha de formar un canal ininterrumpido o un conducto libre por el cual pueda fluir la vida dadora de salud desde el "centro necesario", en el cuerpo etérico del curador, al centro afín en el cuerpo del paciente, y de allí a la corriente sanguínea, por intermedio de la glándula relacionada. No olviden, que eternamente rige la verdad de que la "sangre es la vida" aunque, desde el ángulo de los esotéricos y también del punto de vista de la ciencia médica, sus implicaciones sean aún inexplicables.

Los curadores deben aprender a trabajar con el principio vida, no con alguna vaga energía, puesta en movimiento por el poder del pensamiento o la potencia del amor, como lo presentan hoy los diversos sistemas mundiales de curación creados por el género humano. Se establece contacto y se pone en movimiento el principio vida mediante la depuración de ciertos canales etéricos dentro de la estructura etérica que subyace en cada parte del cuerpo del paciente. Esta depuración no se produce pensando en la salud, afirmando la divinidad o eliminando el "error" en el acercamiento mental, sino por el método más prosaico de dirigir corrientes de energía a través de ciertos centros, afectando así determinadas glándulas en la zona del cuerpo físico enfermo, asiento de la dolencia, angustia y sufrimiento.

Lógicamente es verdad que está involucrado el pensamiento o recto pensar; el curador debe pensar con claridad antes de obtener los resultados deseados, pero la energía que se vierte en el vehículo del paciente no es energía mental sino una de las siete formas de energía pránica o de vida. Esta corre por la línea de fuerza o canal que relaciona y vincula todos los centros, conectando esos centros con las glándulas. Recuerden que ello constituye un eslabonamiento y una dirección intervinculada y entrelazada de los siguientes sistemas, y que -desde el punto de vista de los esotéricos dichos sistemas son símbolos de grandes procesos cósmicos:

1. El cuerpo etérico en su totalidad, con sus canales y líneas comunicadoras de energía, subyacentes en cada parte del cuerpo humano.

2. Los siete centros relacionados, cada uno cualificado específicamente y en contacto con todos los centros, por intermedio de las fibras o hilos etéricos de fuerza.

3. Los nadis, ese sistema de canales etéricos algo más densos, pequeños hilos de fuerza que subyacen en todo el sistema nervioso, en todo tipo de nervio y en cada tipo de plexos nerviosos.

4. El sistema nervioso, que extiende su radio de influencia por todo el cuerpo del hombre.

5. El sistema endocrino o glandular.

6. La corriente sanguínea, receptora de corrientes de energía viviente que provienen del sistema endocrino, a través de lo que se denomina hormonas.

7. La totalidad interrelacionada, la divina manifestación del hombre espiritual en determinada encarnación y etapa de evolución.

En consecuencia dos grandes corrientes de energía compenetran y animan este conglomerado de sistemas: la de la vida y la de la conciencia. Una actúa a través del sistema nervioso (la corriente de la conciencia) y la otra por medio de la corriente sanguínea. Ambas están en realidad tan estrechamente relacionadas y aliadas que cuando actúan, no le es fácil al hombre común diferenciarlas.

No obstante, el curador no trabaja con el aspecto conciencia sino totalmente con el aspecto vida; el perfecto curador (que aún no existe en la actualidad) trabaja a través del cerrado y sellado punto en el centro (en el mismo corazón del centro). Allí reside el punto de vida. Desde ese punto, en el centro, la vida irradia hacia los pétalos del loto, y la combinación de la vida de dicho centro y de la conciencia, inherente a los pétalos, es la fuente de origen del ser humano que vive, respira y es sensible -desde el ángulo físico- y el curador debe reconocerlo.

Detrás de la vivencia y conciencia se halla el Ser, el hombre espiritual, el actor, el que siente (en variados grados) y el pensador. La simplicidad de lo antedicho es algo engañosa, porque existen otros factores y relaciones y también otras energías que deben ser considerados, pero a pesar de ello es básicamente verdad, y sobre esta verdad el curador puede actuar.

Es interesante señalar que la Gran Invocación, que se está distribuyendo en el mundo, se basa sobre este mismo concepto fundamental de grandes sistemas, condicionantes de la humanidad como un todo, la cual puede ser energetizada por la afluencia de corrientes de energía, trayendo nueva vida y salud al entero cuerpo de la humanidad, por intermedio de los centros planetarios de vivencia y conciencia divinas.

La cuarta regla que acompaña a la séptima ley es muy importante. Ello se debe a su extrema simplicidad y a que, si es comprendida y seguida, constituye una regla vinculadora entre los métodos subjetivos y objetivos del tratamiento de la enfermedad. La ley que acabamos de considerar es también excesivamente simple y directa, y en sus implicaciones se relaciona con la naturaleza subjetiva y la forma objetiva. Los estudiantes no deberían dejarse engañar por su simplicidad y sus afirmaciones llanas y directas. Existe la tendencia a creer que la enseñanza esotérica es necesariamente abstrusa e indirecta, requiriendo siempre el empleo del "sentido esotérico" (cualquiera sea su significado) para arribar a una comprensión. Sin embargo, cuanto más elevada es la enseñanza, a menudo se la expresa más simplemente. Su complejidad se debe a la ignorancia del estudiante y no a la forma que la presenta el Maestro. La regla es la siguiente:

REGLA CUATRO

> El cuidadoso diagnóstico de la enfermedad, basado en los síntomas externos verificados, será simplificado en tal medida que, cuando sea conocido y aislado el órgano implicado, el centro en el cuerpo etérico en más estrecha relación con él, será sometido a los métodos de curación esotérica, aunque no serán rechazados los métodos comunes, paliativos, médicos o quirúrgicos.

Esta regla no requiere mucha dilucidación, porque contiene instrucciones claras y concisas. Enumeraré las instrucciones:

1. Debe hacerse un cuidadoso diagnóstico, basado en los síntomas externos verificados.

2. Debe ser localizado el órgano causante de la dolencia. Ambas actividades conciernen al cuerpo físico denso.

3. Después será atendido el centro en el cuerpo etérico, más cercano a la zona de la dificultad.

4. Deben emplearse métodos esotéricos de curación, aplicados para la estimulación, o bien para la desvitalización del centro involucrado.

5. Simultáneamente, serán empleados los demás métodos externos ortodoxos.

Los denominados curadores modernos se equivocan en la confección del cuidadoso diagnóstico. No conocen bastante acerca del cuerpo físico, de la patología de la enfermedad, de los síntomas primarios o secundarios, para determinar la naturaleza de la dificultad; esto se debe a que el curador común no ha tenido entrenamiento médico ni tampoco está equipado síquicamente para arribar a un correcto diagnóstico en forma esotérica. Por lo tanto cae en la general presunción de que el paciente se halla enfermo, que el lugar de la dificultad parece estar en tal o cual zona del cuerpo físico, que el paciente se queja de ciertas dolencias y dolores, y si se puede lograr que éste sea suficientemente pasivo y capte (conjuntamente con el curador) el hecho de su divinidad -¿y quién puede hacerlo hermano mío?- entonces, si tiene fe en el curador, con toda seguridad será curado.

Usualmente es digno de observarse la ignorancia, tanto del curador como del paciente; es deplorable la presunción del curador de que, si se logra la curación, se debe exclusivamente a los métodos de curación aplicados, mientras el paciente, con toda probabilidad, se hubiera recuperado en cualquier caso. La curación podría haberse acelerado por el factor fe, y la fe es simplemente el enfoque de la energía del paciente en línea con el mandato del curador y el consiguiente "despliegue" de esa energía en la zona enferma, de acuerdo a la ley que "la energía sigue al pensamiento". La "explosión" (si se puede emplear una palabra fuerte) de la energía de la fe por parte de las dos personas implicadas -el curador y el paciente- oculta y ocasionalmente produce suficiente energía estimuladora para lograr una cura *que en cualquier caso era inevitable*. Ello ha sido simplemente un proceso de aceleración. Pero esto no es una verdadera curación esotérica ni su empleo involucra un verdadero método esotérico de curación. Sicológicamente, esto mismo puede verse en el caso de una "conversión", tal como lo denomina la Escuela Fundamentalista de la Cristiandad. La fe del sujeto y la del evangelista, más la fe del auditorio (cuando está presente), produce una curación sicológica, en lo que respecta a la eliminación de las separaciones, o una unificación, aunque sólo sea de naturaleza temporaria.

Siempre debemos tener en cuenta que en el mundo creado sólo existe energía en movimiento, y que cada pensamiento dirige algunos aspectos de esa energía, pero siempre dentro de la esfera de influencia de alguna energía más grande, pensante y dirigente. La fe del

curador y la del paciente son ejemplos de energía en movimiento, y en la actualidad, generalmente las únicas energías empleadas en cada caso de curación. La medicina ortodoxa también trabaja con las mismas energías, complementando sus métodos ortodoxos con la fe del paciente puesta en el médico y su conocimiento científico.

No volveré a recomendar que se empleen los métodos médicos y quirúrgicos cuando ello es posible. Me he referido a esto varias veces en el curso de esta enseñanza sobre la curación. Es esencial que la gente comprenda que los conocimientos verificados por la medicina y la cirugía, son tanto una expresión de la experiencia y comprensión divinas y quizás lo sea más hoy, como los esperanzados, positivos, aunque vacilantes métodos de la así llamada curación divina. Aunque gran parte de los métodos ortodoxos son experimentales, lo son mucho menos que los métodos de los modernos curadores, y gran parte de su conocimiento científico es comprobado y real. Deberían emplearlos y confiar en ellos. La perfecta alianza curativa, se establece entre el médico y el curador espiritual, cada uno trabajando en su propio campo, pero ambos teniéndose fe mutua; algo que aún no sucede. No hay necesidad de pedir ayuda divina para soldar huesos, pues el cirujano está bien equipado para hacerlo, o detener la infección que el médico sabe muy bien como tratarla. El curador puede ayudar y apresurar el proceso curativo, pero los médicos ortodoxos pueden también acelerar el trabajo del curador. Uno necesita del otro.

Comprendo que lo dicho aquí no será del agrado del curador espiritual ni del médico ortodoxo. Sin embargo, ya es tiempo de que se valoren mutuamente y trabajen en colaboración. En último análisis, el curador espiritual y los nuevos métodos de curación mental han contribuido muy poco relativamente, en comparación con el trabajo y el conocimiento de los miembros de la profesión ortodoxa. La deuda del mundo con los médicos y cirujanos es muy grande. La deuda con los curadores, decididamente no es tan grande; ellos envenenan con frecuencia el canal, mediante la amargura y constante crítica a los médicos y a la medicina ortodoxa. La seguridad que proporcionan el conocimiento y la experiencia, evita que el grupo ortodoxo adopte una actitud similar, teniendo en cuenta además que el curador espiritual llamará al médico en caso de emergencia.

La ley y regla que ahora consideraremos nos conducirá a los reinos de la verdadera abstracción; y les resultará difícil comprender gran parte de lo que pueda decir. La octava ley nos retrotrae a la fuente misma de todo fenómeno en lo que al ser humano concierne -la voluntad del alma inmortal de encarnar en la tierra o retirarse de la encarnación. Significa también tener en cuenta el factor Voluntad, al producir la enfermedad como medio directo de lograr ese retiro. Muy poco se sabe acerca de la Voluntad, que particularmente es difícil de explicar.

LEY VIII

Enfermedad y muerte son el resultado de dos fuerzas activas. Una es la voluntad del alma que dice a su instrumento: Yo retiro la esencia. La otra es el poder magnético de la Vida planetaria que dice a la vida, dentro de la estructura atómica: "La hora de la reabsorción ha llegado. Retorna a mí." Así, de acuerdo a la ley cíclica, actúan todas las formas.

Dos aspectos de la naturaleza de la Voluntad divina son llamados a actuar cuando están implicadas la enfermedad y la muerte: uno es la voluntad del alma para poner fin a una

encarnación; otro la voluntad del espíritu de la tierra (la fuerza básica elemental) para reintegrar en sí mismo la sustancia liberada y temporariamente aislada, de la cual el alma se ha valido durante el ciclo de encarnación.

El factor tiempo, el factor de interacción entre el punto de la voluntad, que es el del alma, y la difusa, aunque siempre presente voluntad del espíritu elemental de la sustancia, están implicados, más su relación cíclica. Trataremos de considerarlos.

Lo que diré aquí es de mucha importancia y arrojará una nueva y extraña luz sobre el tópico de la enfermedad. Primeramente me ocuparé de la segunda mitad de la ley, que se refiere al "poder magnético de la vida planetaria", el cual dice a la vida dentro de la estructura atómica: "La hora de la reabsorción ha llegado. Retorna a mí".

Para entender a qué se refiere, conviene recordar que el ser humano es una entidad espiritual que ocupa o conforma (palabra esotérica que prefiero) a un vehículo físico denso. El cuerpo físico denso es parte de la estructura general de todo el planeta, compuesto de átomos vivientes, controlados por la entidad planetaria y formando parte de su vida. Este vehículo físico denso es liberado para que goce de una libertad temporaria y dirigida por la voluntad del alma animadora, pero es al mismo tiempo parte intrínseca de la suma total de la sustancia atómica. Este vehículo físico -teniendo vida propia y cierta medida de inteligencia que llamamos su naturaleza instintiva- es denominado por los esotéricos el elemental físico. Durante la vida encarnada, es la fuerza coherente o el agente por el cual el cuerpo físico mantiene su forma particular bajo el impacto de la vivencia etérica, lo cual afecta a todos los átomos vivientes y los pone en mutua relación. El cuerpo físico es el gran símbolo (dentro de la Vida Una) de los numerosos símbolos de que está constituido; es la realidad manifestada de la coherencia innata, de la unidad, de la síntesis y de la relación. El prana físico planetario (el tipo más inferior de energía pránica) es la vida de la totalidad de los átomos (de los cuales está compuesta toda forma externa) cuando son puestos en relación con la independiente estructura atómica del cuerpo físico denso de un alma animadora individual en cualquier reino de la naturaleza, particularmente, desde el punto de vista de nuestro estudio, el reino humano.

Lo que es verdad en conexión con el individuo u hombre, el microcosmo, también lo es del planeta, que -como el hombre es un todo coherente. Esta coherente totalidad se debe a la relación de los dos aspectos de la vida: la vida del Logos planetario y la vida del espíritu de la tierra, que es la vida de la totalidad de los átomos que componen todas las formas. Esta suma total de sustancia viviente, de vida elemental, conforma el cuerpo físico denso del hombre, siendo por lo tanto el símbolo. Ambas vidas, actuando microcósmica y también macrocósmicamente, crean esa energía viviente pránica que circula por todo el cuerpo etérico de cada forma, produciendo coherencia o una sintética unión que puede ser percibida cuando es visto el aspecto más denso del cuerpo etérico, creando así el aura de salud de las plantas, árboles, fauna marina, animales y hombres. Otras energías y potencias circulan a través del vehículo etérico y lo condicionan, pero me refiero sólo al aspecto físico inferior. Esto indica la vida del elemental de nuestro planeta, el espíritu de la tierra, una vida divina, que efectúa su propio progreso en el arco involutivo de la manifestación.

Dicho espíritu de la tierra mantiene su aferramiento sobre las estructuras atómicas, de las cuales todas las formas están hechas, incluyendo el cuerpo físico del hombre; oportunamente vuelve a reunir y reabsorbe esos elementos de su vida que estuvieron tem-

porariamente aislados de ella durante alguna experiencia encarnada de un alma en cualquier reino de la naturaleza. Debe observarse que estos átomos están imbuidos o condicionados por dos factores, de los cuales el espíritu de la tierra es el único responsable:

1. El factor karma de la vida del elemental del planeta. Es un karma involutivo y precipitante, totalmente diferente del Logos planetario, una Vida espiritual que se halla en el arco evolutivo. El karma involutivo condiciona, por lo tanto, la experiencia de la vida desde el ángulo estrictamente *físico* de todas las formas compuestas de sustancia atómica.

2. El factor limitación. Aparte del karma, que da por resultado acontecimientos físicos, que afectan a todas las formas físicas compuestas de esta esencia elemental, los vehículos físicos de todas las vidas en todos los reinos de la naturaleza están también condicionados por el punto, en el tiempo, de la influencia cíclica del espíritu planetario y por su grado de evolución. Este espíritu involutivo no ha alcanzado aún un grado de perfección, pero progresa hacia una meta específica que será lograda cuando haya alcanzado el arco evolutivo de la experiencia. Esto todavía está muy lejos. Nuestro Logos planetario, esa gran Vida divina en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser, es todavía uno de los "Dioses imperfectos", desde el punto de vista de la meta que tienen ante sí todos los Logos planetarios. Su cuerpo de expresión, nuestro planeta Tierra, no es aún un planeta sagrado. El espíritu de la tierra todavía se halla muy lejos de alcanzar la relativa perfección que un ser humano consciente percibe.

El grado de evolución del espíritu de la tierra afecta a cada átomo de su cuerpo, el cuerpo de una entidad involutiva. El resultado de esta imperfección, que no es la del Logos planetario sino la del espíritu de la tierra, se manifiesta como enfermedad en todas las formas de todos los reinos de la naturaleza. Los minerales están sujetos a la enfermedad y a la descomposición, y hasta la fatiga de los metales es un hecho científico comprobado; las plantas y los animales reaccionan a las enfermedades que se producen en las estructuras de sus formas, y la enfermedad y la muerte son inherentes al átomo, del cual están compuestos todos los organismos. El hombre no está exento de ello. La enfermedad, en consecuencia, no se produce por el erróneo pensar, como he dicho a menudo, o por no afirmar la divinidad. Es inherente a la naturaleza de la forma, indicando las imperfecciones que sufre el espíritu de la tierra; es el método por excelencia con que esta vida elemental mantiene la integridad y capacidad para reabsorber lo que es suyo, pero que fue puesto bajo otra dirección por la potencia atractiva de la vida de aquello que conforma a cada reino de la naturaleza durante un ciclo de encarnación.

Con toda seguridad esto dará una nueva idea acerca de la enfermedad. El hombre crea, bajo el impulso del alma y por la voluntad de encarnar, una forma compuesta de sustancia sujeta al acondicionamiento; impregnada de los impulsos de la vida del espíritu de la tierra. El hombre, al crearla, es responsable de esa forma elemental, pero al mismo tiempo se limita definidamente a sí mismo por la naturaleza de los átomos que componen esa forma. La sustancia atómica por la cual, se expresa el espíritu de la tierra, contiene siempre las "semillas de retorno", permitiendo la reabsorción. Dicha sustancia también está compuesta de todos los grados y cualidades de la materia, desde la más burda a la más refinada, como por ejemplo, la cualidad de la sustancia que hace posible la aparición del Buda o del Cristo. El Señor de la Tierra, el Logos planetario, no puede hallar una sustancia animada por el espíritu de la tierra,

de una cualidad y naturaleza suficientemente pura; por lo tanto, no puede materializarse o aparecer como puede hacerlo el Buda o el Cristo. Pocos de los que forman la Cámara del Concilio de Shamballa pueden hallar la sustancia necesaria o adecuada por medio de la cual aparecer; no pueden apropiarse de un cuerpo físico denso y deben conformarse con un vehículo etérico.

Por lo tanto, tres tipos de vida afectan la apariencia densa de un ser humano durante su restringida manifestación o encarnación:

1. La vida del hombre espiritual, trasmitida desde la Mónada, por intermedio del alma, durante la mayor parte de la existencia manifestada.

2. La vida de esa suma total que es la vida elemental del cuarto reino de la naturaleza, la humana; esta vida es todavía un aspecto (de acuerdo a la Ley de Aislamiento o Limitación) de la vida del espíritu de la tierra.

3. La suma total de la vida innata en la misma sustancia atómica -la sustancia con la cual están hechas todas las formas. Ésta es la vida del espíritu de la tierra.

No nos referimos aquí al alma de un átomo o al alma de cualquier forma, grande o pequeña, sino exclusivamente a la vida o primer aspecto, el cual se expresa como voluntad de ser; sólo está activa, aunque siempre presente, durante la vida de la forma o la fase de manifestación creada. Aquí aparece el factor voluntad y tenemos la relación entre voluntad, forma y encarnación.

Uno de los factores que rigen la encarnación es la presencia de lo que se denomina la voluntad de vivir; cuando es poderosa en el hombre, está fuertemente anclada en el plano físico; cuando no está fuertemente presente o se retira, el hombre muere. La vida del cuerpo físico se mantiene, técnica y ocultamente, por el impulso de la poderosa voluntad de ser del hombre espiritual encarnado, por el impulso magnético de la vida planetaria. inherente en cada átomo de la naturaleza forma; por medio de estos átomos -aislados y mantenidos en la forma por la Ley de Atracción- el hombre ha venido a la existencia en el plano físico. Este poder magnético es la expresión de la voluntad (si tal palabra puede ser aplicada al sentido de coherencia que caracteriza al espíritu de la tierra) de la entidad planetaria. Es una proyección de su peculiar estado de conciencia en una forma aislada, creada, ocupada y habitada por el alma, el hombre viviente.

Varias veces he empleado la expresión “forma aislada”, porque es un peculiar aspecto del aislamiento que condiciona al cuerpo físico de un hombre (o de cualquier forma viviente) haciéndolo independiente, coherente, viviendo temporariamente su propia vida en respuesta a la imposición de la vivencia del alma encarnada. Momentáneamente el poder unido de los átomos segregados y aislados -particularmente la estructura planetaria del espíritu de la tierra- está de acuerdo con la reacción individual a la vida planetaria. Solo persisten las cualidades coherentes y magnéticas en cualquier forma de actividad, y conjuntamente con la voluntad de vivir del hombre espiritual o de cualquier entidad animadora. Esto crea una forma coherente, mantenida unida por dos aspectos de la vivencia: el espíritu de la tierra y el del hombre espiritual. Por lo tanto -empleando palabras en un esfuerzo por llegar a comprenderlo-, se unen dos aspectos de vida y dos formas de voluntad o propósito. El superior es evolutivo; el inferior es de naturaleza involutiva. Esto crea el conflicto. Un tipo de energía es evolutivo y

el otro involutivo. Estas fuerzas antagónicas presentan el problema del dualismo -un dualismo de lo superior y lo inferior en muchas diferenciadas y variadas etapas. La fase final del conflicto es librado cuando el Morador en el Umbral y el Ángel de la Presencia se enfrentan. En este culminante acontecimiento aparece la atracción o conflicto entre las vidas involutiva y evolutiva, entre la voluntad incipiente y magnética de las fuerzas elementales (inherentes a los átomos de los que están construidos los tres cuerpos de la personalidad) y la voluntad del hombre espiritual, al borde de liberarse del control magnético de la sustancia.

El espíritu de la tierra tiene su analogía en la expresión creada del hombre espiritual, teniendo lugar en la existencia de la personalidad elemental; dicha personalidad elemental puede ser y frecuentemente es, una fuerza incipiente, influida totalmente por el deseo, no existiendo una verdadera integración de la personalidad; sin embargo, puede ser un factor potente y altamente organizado, produciendo lo que se llama una personalidad de alto grado y un instrumento eficaz para el hombre espiritual en los tres mundos de su evolución. Esto es seguido más tarde por los conflictos en el sendero del discipulado y en el sendero de iniciación. Entonces la vivencia del hombre espiritual y su voluntad para manifestarse divinamente, domina en tal medida y extensión, que se produce la muerte de la personalidad, culminando en el momento de recibir la tercera iniciación. En esta experiencia, la voluntad monádica llega con tal potencia dinámica, que la voluntad de las vidas elementales de la triple personalidad es completamente rechazada.

Pero (para retornar a nuestro tema) la sustancia atómica, impregnada con la vida del espíritu de la tierra y con la fuerza impulsora de su incipiente voluntad, se manifiesta como poder magnético, y está constantemente en conflicto, dentro del cuerpo de manifestación del alma animadora, con la vida del alma. Este conflicto o fricción es la principal causa de lo que se denomina enfermedad.

La enfermedad es desarmonía, es la culpa del fuego por fricción; las zonas enfermas son áreas de fricción, dentro de la cual la sustancia atómica está temporariamente afirmando su propio tipo de vivencia y respondiendo (a veces hasta el punto de llegar a la muerte) a la atracción magnética de la voluntad del espíritu de la tierra. Si esa atracción es suficientemente fuerte, la fricción dentro de la estructura atómica, localizada en la zona de algún centro etérico, será de tal naturaleza que acrecentará la cualidad de la enfermedad y la vida del hombre espiritual es lenta o rápidamente retirada; el deseo por existir, la espiritual voluntad de ser, ya no es tan fuerte como la voluntad de ser reabsorbido, la voluntad de los átomos que constituyen el cuerpo físico; entonces el hombre muere, en el sentido común del término.

La vida planetaria dice: "Ha llegado la hora de la reabsorción. Retorna a mí". El anhelo de retornar es hoy la nota dominante en la sustancia de los cuerpos de la humanidad, responsable de la mala salud universal que caracteriza a la masa de los seres humanos; esta tendencia ha predominado durante siglos; sin embargo, la actitud va cambiando lentamente y llegará el momento en que los átomos de los cuerpos o las fuerzas elementales serán devueltas al sendero de reabsorción, únicamente por la voluntad del hombre espiritual y en respuesta a su expreso mandato, y no por el poder magnético del espíritu de la tierra.

Hemos visto -cuando consideramos las Leyes y Reglas- que fundamentalmente la enfermedad y la muerte se deben al retiro de la vida solar (la energía del alma llamada a veces fuego solar) ya sea desde alguna zona particular del cuerpo físico o desde todo el cuerpo. Este hecho debe recordar a los estudiantes la necesidad de distinguir entre la fuerza o vida de los

"señores lunares", inherentes a cada átomo de los que todos los órganos y formas están hechos, y la energía del alma que compenetra todo el cuerpo como un factor integrador. Hablando simbólicamente, hay momentos en que la vida de esos señores lunares es tan dominante, que la vida del alma es superada en alguna zona particular, y el consiguiente retiro de la vida solar produce enfermedad; o -en otros términos- la fricción producida, cuando los señores lunares no están de acuerdo, trae la enfermedad. Sin embargo, la muerte no indica una plena victoria de los señores lunares, sino más bien que, de acuerdo al plan del alma y a que se ha completado el ciclo de vida, la energía del alma se retira totalmente, permaneciendo únicamente los señores lunares. A veces (porque ello también forma parte de los planes del alma) los señores lunares temporariamente son los triunfadores, aunque no se produzca la muerte; la convalecencia significa la gradual reentrada de la energía del alma y el subsiguiente control de los señores lunares. Este aspecto de la energía del alma no es el de esas energías que representan y conducen a la expresión de la cualidad del alma. Es la energía de vida que proviniendo de la Mónada pasa a través del alma, como canal o medio de contacto; su canal directo es, inútil decir, el sutratma. No es el antakarana, o el hilo creador o hilo de la conciencia. Éstos están frecuentemente inactivos cuando hay una enfermedad grave y el aspecto vida se va debilitando, y rápida o lentamente se va retirando.

Podrán ver en consecuencia, por qué quienes han logrado construir el antakarana, el puente o arco iris entre la Mónada y la personalidad, han establecido un contacto (no existente en el hombre común) entre la Mónada, la Fuente de Vida y la personalidad, la expresión de esa Vida en la objetividad. La Mónada entonces, no el alma, controla los ciclos de expresión externa, y el iniciado muere a voluntad y de acuerdo a lo planeado o a las necesidades del trabajo. Esto, por supuesto, se refiere sólo a los iniciados de grado superior. Tuve la sensación de que estos puntos serían de interés y también de valor si los conocieran. Otro punto, derivado de lo antedicho, indica que la Vida divina es omnincluyente, porque los señores lunares son aspectos de esa Vida, tanto como lo es la energía del alma.

Por consiguiente es de suma importancia que se fomente la cremación y no el actual sistema de entierro. La cremación devuelve más rápidamente la vida de los señores lunares al depósito central de la vida que cualquier otro sistema, porque "nuestro Dios es un fuego consumidor" y todos los fuegos tienen afinidad con el Fuego central.

Estudiaremos ahora la regla que acompaña a la Ley VIII.

REGLA CINCO

El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede verter la fuerza vital curadora sobre el paciente. *Esto es trabajo magnético*. Puede curar la enfermedad o acrecentar el estado maligno, de acuerdo al conocimiento del curador.

El curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica. Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. *Esto es trabajo de irradiación*. Las manos no son necesarias. El alma despliega su poder. El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada con la energía del alma.

Leyendo superficialmente esta regla se evidenciará que su significado es vital para todo exitoso trabajo de curación. Resume los dos métodos de curación, basados sobre dos capacidades del curador, fundadas en dos grupos de aspectos relacionados, contenidos en la personalidad del curador, e indican dos etapas distintas en la evolución del curador. Un análisis de esta regla dará una mayor idea de su importancia, porque no sólo señala los lineamientos en los cuales debe entrenarse el curador, sino también ciertas relaciones internas que deben estar presentes, y dependen de su grado de evolución. Por un lado, el cuerpo físico del paciente constituye el objetivo del arte de curar, mientras que por otro, el alma del paciente experimenta el efecto de la energía curadora. En el primer caso el curador trabaja con el prana o fluido vital planetario, en el segundo con la energía del alma.

Por lo tanto, basados en esta regla, podemos dividir a los curadores en dos grupos: un grupo maneja el fluido etérico vital que llamamos prana, y el segundo trabaja en un nivel más elevado, empleando la capacidad de hacer descender la energía del alma en el cuerpo (o más bien, la personalidad) del curador y -desde el centro requerido- enviarla nuevamente al centro apropiado en el cuerpo del paciente, pero esta vez por la estimulación del aura del paciente controlada por su alma. Los dos tipos de energía son de cualidad ampliamente diferente, porque una es puramente de la personalidad y llamada algunas veces *magnetismo animal*, la otra es la del alma, involucrando un tipo de trabajo llamado irradiación.

Debería observarse aquí que en realidad hay tres tipos de curadores:

1. El curador que trabaja exclusivamente por medio del magnetismo y hace actuar la vida vital curadora del cuerpo etérico planetario, a medida que utiliza su cuerpo etérico individual como canal por el cual puede afluir prana al cuerpo vital del paciente.

2. El curador que trabaja en un nivel superior, y necesariamente con un tipo superior de paciente, empleando la energía de su propia alma influyente en conjunción con la energía de su alma individualizada, irradiándola en el alma del paciente por intermedio de ambas auras.

3. El curador que puede emplear ambas técnicas y cuyo campo de contacto y posibilidades de utilización son mucho mayores que los otros dos. Puede emplear con igual facilidad la energía del alma o la fuerza vital pránica, dominando en consecuencia las dos técnicas que rigen los dos conjuntos de facultades relacionadas. Este tipo de curador es mucho más raro que los otros dos.

Actualmente en el mundo moderno, no existe un verdadero sistema de curación espiritual que se pueda enseñar a los futuros curadores. Pero en su lugar se está haciendo un esfuerzo con el fin de basar todo el procedimiento, más las técnicas empleadas, sobre niveles puramente mentales, sistemas de afirmación, métodos de orar, estimulación de la voluntad de vivir del paciente, y ocasionalmente el empleo de pases magnéticos o hipnóticos en relación con el cuerpo etérico; son enseñadas varias fórmulas para aplicar el pensamiento subjetivo, pero no existe la verdadera fórmula para una inteligente y anhelada cura, sino sólo la vaga fe del curador y del paciente y una ciega autosugestión acerca de lo que debe producir el reconocimiento y la afirmación de la divinidad.

No obstante, la verdadera curación está basada sobre ciertos amplios principios que requieren una marcada aceptación mental; sin embargo, los métodos empleados son tan definidamente físicos, utilizando las corrientes etéricas y los centros del cuerpo etérico, como la imposición de las manos y el establecimiento de relaciones que afectan al cuerpo físico, que de ninguna manera son de naturaleza mental, ni requieren que la mente del paciente se apropie y las retenga. El cuerpo etérico es de naturaleza física y esto no debe ser olvidado, y necesitaría su constante repetición. Como hemos visto anteriormente, tenemos tres principios básicos aceptados y afirmados por el curador, y pueden serle de gran ayuda si el paciente también los acepta:

1. En realidad no hay separación. El cuerpo etérico planetario es un todo intacto y continuo; el cuerpo etérico del curador y del paciente son parte integrante e intrínseca del cuerpo etérico planetario.

2. Existe una relación ininterrumpida (aunque probablemente incomprendida) entre el cuerpo etérico del curador y el del paciente. que puede ser utilizada una vez que han hecho contacto, para una definida circulación de energías.

3. Los canales de relación pueden ser conductores de muchos y variados tipos de energía, transmitidos por el curador al paciente. En este hecho yace una esperanza y un peligro.

Existen otros principios, pero, en conexión con esta regla, estos tres son esenciales y explicativos. Mucho depende, en consecuencia, del conocimiento, la comprensión y la percepción del curador. El peligro en ambas curaciones, irradiante y magnética, consiste en el hecho de que donde *no existe un curador entrenado*, la cantidad de prana atraído o la energía del alma distribuida, puede producir la muerte, como también la vida. Un curador puede cargar su cuerpo etérico con tanto prana, y proyectarlo tan violentamente en el cuerpo etérico del paciente, que le puede hacer más daño que bien. Sólo la larga práctica le enseñará al curador la correcta cantidad de energía a emitir, y para aprender esto haría bien en utilizar la menor cantidad posible, y gradualmente aumentarla a medida que logra destreza en la acción. Hablando en forma amplia y general, y recordándoles que hay muchas excepciones en toda regla, el curador magnético trabajará con personas menos desarrolladas que el curador espiritual, utilizando la radiación del alma, y tratará principalmente esas enfermedades establecidas abajo del diafragma. Los curadores espirituales trabajarán primordialmente con la parte superior del cuerpo, mediante los centros ubicados arriba del diafragma, y con el centro coronario, controlando todos los centros del cuerpo. Su trabajo es más delicado y sutil, e involucra grandes riesgos. El verdadero curador-iniciado emplea con igual facilidad ambos métodos.

Es interesante, aunque no particularmente útil para ustedes, puntualizar que a veces aparecen otros dos tipos de curadores, que trabajan en forma totalmente diferente de la de los métodos ya mencionados, y son:

1. Unos pocos que aparecen de vez en cuando y han establecido relación con el espíritu de la tierra, el Regente de todos los señores lunares. Empleando ciertas fórmulas y poseyendo cierta práctica, pueden invocar su ayuda y -en realidad- la demandan. No aconsejo a ningún estudiante interesado reflexionar demasiado sobre ello o tratar de establecer contacto ni invocar su ayuda. Sólo los iniciados de

grado superior pueden manejar sin peligro este poderoso Elemental involutivo, y lo hacen cuando se trata de epidemias o catástrofes internacionales, tales como la guerra mundial, que involucró a millares de cuerpos. Un individuo que no estuviera altamente desarrollado y se esforzara por establecer contacto con ellos, probablemente sólo lograría estimular en tal grado a los señores lunares de su propio pequeño sistema, que su naturaleza inferior quedaría indebidamente energetizada -algunas veces hasta podría causarle le muerte.

2. Otros curadores, que forman un grupo mayor que el ya mencionado, pero relativamente pocos, trabajan en colaboración con un deva curador. Dichos devas existen y tienen el poder de otorgar vida. Son para los señores lunares involutivos lo que las grandes Vidas de Shamballa para nosotros. No constituyen una amenaza para la humanidad, pero no es fácil llegar a ellos, excepto en cierta etapa del Sendero, donde, simbólicamente hablando, existe una puerta o un punto de contacto entre las dos evoluciones, porque los devas no se hallan en el arco involutivo. La relación se establece por medio de la afinidad, pero sólo puede hacerlo el deva y no el curador. Si el curador es muy avanzado, su Maestro puede ordenar a uno de los devas servidores que lo ayude. Únicamente los curadores de gran pureza y móvil totalmente altruista, pueden atraer a estos ángeles, y cuando lo hacen, la potencia de su curación es mucho más grande y cometen menos errores. No intentan, por ejemplo, curar a los pacientes, para quienes no existen posibilidades de curación. El Ángel de la Muerte (y en estos momentos no hablo simbólicamente, sino que me refiero a un deva existente) no permitirá la colaboración de un deva curador; sólo se le permite acercarse cuando la curación está indicada.

Ahora veremos las frases de esta regla y estudiaremos su significado, pues hay más significaciones en ella de lo que parece superficialmente. La primera frase de cada párrafo comienza con un importante mandato al curador:

> El curador debe tratar de vincular su alma, corazón, cerebro y manos. Así puede verter la fuerza vital curadora sobre el paciente.

Esta técnica la emplea el verdadero curador espiritual de tipo inferior, y por esa razón están incluidos dos de los aspectos del cuerpo físico denso: el cerebro y las manos. El curador trabaja, en consecuencia, por medio de un triángulo y dos líneas de energía. La situación puede ser descrita con el siguiente diagrama:

****

El triángulo se completa cuando se ha realizado el trabajo de curación y la energía es retirada de las manos y llevada al cerebro nuevamente, y desde allí devuelta al alma por un acto de Voluntad. Cuando el curador (mediante la práctica del alineamiento) se ha vinculado con su alma, entonces hace descender la energía del alma a su centro cardíaco, de allí la transfiere al cerebro, donde queda definidamente enfocada. Utilizando el centro ajna como centro distribuidor, emplea las manos como agente a través de las cuales la energía dirigida puede llegar a esa zona del cuerpo del paciente donde está radicada la perturbación. Hace pasar la energía a ese centro del paciente que rige y está más cercano a la zona afectada, desde el cual

compenetra la parte circundante del cuerpo, penetrando hasta el centro de la dificultad y hasta los límites del área enferma.

Utiliza las manos de dos maneras y emplea dos métodos:

1. *La imposición de las manos*. Método a emplear cuando se ha localizado con exactitud la zona enferma. Las manos se colocan sobre el centro, en la columna vertebral o en la cabeza, que puede regir dicha zona, poniendo la mano derecha sobre el centro, en la columna vertebral, y la mano izquierda sobre la parte del cuerpo que se halla inmediatamente delante de esa zona particular y sobre la parte del abdomen, pecho o cabeza, en la que el paciente siente dolor. Las manos se mantienen en esa posición durante todo el tiempo que el curador puede sostener el triángulo alma, corazón y cerebro, claramente en su conciencia.

2. *La acción de emplear las manos*. El curador, habiéndose asegurado de la dificultad y luego localizado el centro a lo largo de la columna vertebral o en la cabeza, crea una circulación de energías (por la acción de sus manos) a través de ese centro en el cuerpo del paciente que controla la zona enferma, y de allí externamente, a través de esa área, hacia sí mismo. Primero, utiliza la mano derecha, manteniéndola momentáneamente sobre el órgano o zona afectada y lentamente la retira hacia sí; luego rápidamente actúa del mismo modo con la mano izquierda. Observarán que ambas manos son utilizadas en forma *positiva*. No se ha de permitir que ninguna parte ni aspecto del cuerpo o cuerpos del curador sean negativos; debe descartarse la creencia de que la mano derecha es positiva y la izquierda negativa. Si una mano fuera negativa, el curador podría absorber esos átomos enfermos que ha logrado extraer de la zona afectada. Éstos no responden a la acción de sus manos por medio del centro, en el cuerpo del paciente, más próximo al lugar de la dificultad, sino que son extraídos a través de la zona que ha respondido a la enfermedad.

En el primer caso, mediante la imposición de las manos -manos quietas y tranquilas la energía afluye entre ambas, va y viene dentro de la zona enferma; durante todo el tiempo se utiliza el centro de la columna vertebral, y la actividad que se ha logrado establecer, consume y absorbe las fuerzas causantes del malestar, sin penetrar en el cuerpo del curador. En el segundo caso, las fuerzas son extraídas por la acción de la energía que pasa a través de las manos, aplicada una después de la otra a intervalos rítmicos. Las fuerzas pasan a través de las manos, pero no pueden enfocarse allí, debido a que las energías curativas están concentradas en las manos.

Los curadores que pertenecen al segundo, tercero y quinto rayos utilizan comúnmente el método de la imposición de las manos o *curación magnética*. Este término es aplicado al acto de imposición directa de las manos sobre el cuerpo físico del paciente, y no a la acción de las manos, del segundo método, cuando están sumergidas en el cuerpo etérico del paciente y trabajan definidamente con materia etérica. Los curadores de primero, cuarto y séptimo rayos utilizan el método de "*inmersión de las manos*" como a veces se lo llama. El curador de sexto rayo es poco común y sólo tiene éxito cuando está altamente desarrollado; entonces utilizará ambos métodos alternativamente.

Los curadores espiritualmente avanzados utilizan ambas manos. Sin embargo es aconsejable, sobre todo a los curadores, asegurarse a qué rayo pertenecen y luego

perfeccionarse en el tipo o método de curación más apropiado a ese rayo; luego, cuando sean adecuadamente eficientes y capaces de actuar con facilidad y capacidad, pueden agregar el método de curación, que no es tan adaptable a su tipo de rayo. Se aconseja a las personas de sexto rayo abstenerse de practicar el arte de curar hasta haber llegado conscientemente al estado de iniciado. Cuando han sido dominados ambos métodos de curación magnética, el curador puede emplearlos alternativamente en el acto de la curación, o utilizar primeramente el método de los pases magnéticos a fin de provocar un cambio de actividad en la zona enferma, utilizando finalmente el método de la imposición de las manos.

Al finalizar el período de curación tiene lugar el "cierre del triángulo". La energía que hasta entonces pasó a las manos, desde el cerebro a través del centro ajna, es retirada al centro ajna y de allí dirigida -por un acto de la voluntad- al alma. La fuerza curadora es literalmente "cortada" y redirigida, no estando ya disponible.

Durante todo el período de la curación, el curador guarda silencio. No hace ninguna afirmación ni utiliza ningún mántram curador. El proceso descrito aquí es el efecto de la energía o potencia del alma, al actuar sobre la fuerza. Sobre este punto debe ponerse énfasis. La tarea del curador consiste en mantener una actitud de intensa concentración sobre el triángulo "de vivientes líneas de energía" (como se lo ha llamado) dentro de su propia cuádruple aura, aura de salud, cuerpo etérico, cuerpo astral y cuerpo mental. Debe mantenerla intacta y estable durante todo el periodo de curación. Alma, corazón, cerebro, deben estar vinculados en forma "iluminada", para que el verdadero clarividente pueda ver un brillante triángulo en el aura del curador; el punto más elevado del triángulo (el del alma) quizás no lo vea, a no ser que él mismo esté muy evolucionado, pero si verá los signos del mismo en la energía que afluye al corazón y del corazón al cerebro. El trabajo se realiza *silenciosamente*. Por lo tanto en ningún momento se pierde la fuerza, como ocurre cuando se pronuncia alguna palabra o afirmación. No es posible mantener el triángulo geométricamente correcto y magnéticamente polarizado, si el curador emite algún sonido. Esto presupone una etapa avanzada de alineamiento y concentración, e indicará algunas de las líneas que debe seguir el entrenamiento del curador.

Este método de curación "cura la enfermedad o acrecienta el mal, de acuerdo al conocimiento del curador". En cierto sentido (aunque ésta no es la etapa más elevada de curación) sin embargo es una de las más responsables, porque en el caso de la curación por irradiación, el alma del paciente actúa en colaboración con el curador y entonces el alma asume mayor responsabilidad. En la curación magnética, el curador debe colaborar estrechamente con el médico o el cirujano que está tratando al paciente; entonces éste suministrará el conocimiento técnico y evitará que el curador cometa errores.

Cuando la muerte es segura y el médico y el curador observan los "signos de la muerte", no es necesario que el curador interrumpa su trabajo. Continuándolo, quizás acreciente el mal, pero ayudará al paciente a acelerar normalmente el acto de morir. El antiguo proverbio "donde hay vida hay esperanza", no es básicamente aplicable a todos los casos. La vida puede prolongarse y a menudo se prolonga después que el alma ha decidido retirar la vida del alma; la vida de los átomos de los señores lunares puede ser nutrida durante largo tiempo, y esto grandemente angustia al hombre espiritual que se da cuenta del proceso e intención de su alma. Lo que se mantiene vivo es el cuerpo físico, pero el verdadero hombre ya no enfoca allí su interés.

Inevitablemente llega una etapa, por ejemplo en el caso de una enfermedad maligna, donde el médico sabe que es simplemente cuestión de tiempo, y el curador espiritual puede aprender a reconocer los mismos signos. Entonces, en vez de guardar silencio el médico y el curador, en lo que al paciente concierne, el tiempo que queda deberá emplearse (si las facultades del paciente lo permiten) en la debida preparación para el "retiro benéfico y feliz" del alma; la familia y amigos del paciente participarán en la preparación. En las primeras etapas de la nueva religión mundial, será inculcada esta actitud hacia la muerte. Se enseñará un concepto totalmente nuevo de la muerte, con el énfasis puesto sobre el retiro consciente; los servicios funerarios, o más bien los servicios de la cremación, serán un feliz acontecimiento, porque se acentuará la liberación y el retorno.

Sin embargo, el trabajo magnético traerá la curación si así lo indica el destino del paciente, si el alma intenta prolongar el ciclo de vida en forma inesperada, con el objeto de cumplir algún deber, o si el paciente está muy avanzado espiritualmente y la Jerarquía requiere sus servicios durante mayor tiempo.

Consideraremos ahora la curación por irradiación.

Aquí nos ocuparemos de una situación muy distinta de la que acabamos de considerar. En la curación irradiante, el paciente (consciente o inconscientemente) trabaja con el curador y en colaboración con él. La premisa fundamental para la curación irradiante es que el paciente sea una persona que haya establecido, por lo menos en cierta medida, armonía con su alma. Habiéndolo logrado, el curador sabe que puede contar con un canal de contacto y evocar el *interés del alma* de su representante, el hombre en el plano físico. También sabe que el éxito de la curación irradiante depende en gran medida de la habilidad de su propia alma para establecer una firme relación con el alma del paciente. Cuando el paciente está consciente y es capaz de colaborar, el trabajo es ayudado grandemente; de acuerdo a la capacidad del curador de aprovechar el alineamiento y el contacto efectuado, así será el tipo de ayuda que prestará a quien se la demande. Cuando el paciente está inconsciente, no constituye un obstáculo real, siempre que el curador pueda relacionar su alma con la del paciente; en algunos casos la inconsciencia del paciente puede ser una ayuda, porque una ayuda demasiado ansiosa, enfática e impaciente puede contrarrestar el trabajo -tranquilo, silencioso y controlado- del curador.

Sin embargo, establecida la armonía, el trabajo del curador consiste simplemente en mantener firme la relación; no debe permitirse interferencia alguna en el trabajo que realiza el alma del paciente, iniciado por la ayuda del curador. El Maestro Jesús en la Cruz no pudo responder a ningún proceso salvador (aunque así lo hubiera deseado), porque el cuerpo del alma -como sucede siempre en la cuarta iniciación- fue destruido; nada hubiera podido responder al poder evocador de una persona foránea, interesada o amorosa. Como un adepto y alguien en quien la conciencia monádica estaba firmemente establecida, los poderes de que Jesús disponía no pudieron ser utilizados en la salvación de su cuerpo físico. Además debe recordarse que Él no tuvo ningún deseo de salvarlo, porque ya poseía el poder (demostrado más tarde en la historia de El Evangelio) de crear un cuerpo a voluntad para satisfacer sus necesidades. El pecado sutil y subjetivo de los apóstoles consistió en que no se interesaron en evocar la viviente actividad del Maestro para Su propio bien (aunque Él no lo hubiera aceptado; pero ellos lo ignoraban), sino que estaban totalmente preocupados por su propio sufrimiento. Aunque trataran de evocarla hubiera sido inútil, pero el bien que les pudo proporcionar y la revelación que hubieran recibido acerca de la inmortalidad del alma, los

habría iluminado enormemente y quizás traído un cristianismo erigido alrededor de un Cristo viviente y no de un Cristo muerto.

Se dice que en la curación por irradiación, "el curador debe tratar de vincular su alma, cerebro, corazón y emanación áurica". Observarán dos puntos vinculados con esta instrucción particular, que difieren de los dados en el caso de la curación magnética:

1. El orden del triángulo de energías creado es diferente.
2. Los medios de contacto son sutiles y no tangibles.

La energía liberada sigue una línea directa de contacto con el cerebro, y el curador comienza con un triángulo cerrado y no con uno abierto, como en el caso de la curación magnética. El triángulo creado es sencillo, y no existe contacto físico y salida como en la curación magnética:

****

El cerebro del curador está involucrado en ello, pero no exige ningún contacto físico con el paciente. El resultado es una constante circulación de fuerza que viene del alma y vuelve al alma. Esto necesariamente aumenta y energetiza la triple personalidad del curador y, por lo tanto, su emanación áurica. Un clarividente podría ver su aura que se extiende ampliamente, moviéndose rápidamente y energetizada por la luz de su propia alma, pero con todas sus irradiaciones dirigidas hacia el paciente. Por dicho medio, la fuerza curadora del curador estimula los tres vehículos de la personalidad del paciente, ayudando así su alma en el trabajo que ha de realizar. El curador, en consecuencia, deberá colocarse del lado del paciente donde está localizada la dificultad, para que pueda penetrar más fácilmente la irradiación de su aura. Este camino es el más fácil, pero no el más efectivo. Cuando la vitalidad del paciente es fuerte, éste debe tenderse de costado y el curador permanecer detrás, para que la energía afluyente, que el curador puede estar utilizando y con ello energetizando potentemente su aura mediante la energía del alma, pueda afectar el aura del paciente y facilitar así la entrada de la irradiación curadora, con la cual el curador contribuye al centro o centros necesitados. Cuando el paciente es muy evolucionado, el curador trata de permanecer a la cabeza del paciente. Su efecto personal no es entonces tan grande ni importante, por ser innecesario; el alma del paciente se bastará a sí misma para realizar la tarea. Lo único necesario es que el aura del curador, al mezclarse con la del paciente, forme una zona de tranquila actividad rítmica alrededor del centro coronario. No se requiere ningún contacto físico con las manos, y bajo ningún concepto el curador debe tocar al paciente.

La situación está resumida en las palabras: "Así su presencia puede nutrir la vida del alma del paciente. Esto es trabajo de irradiación. Las manos no son necesarias.

Hablando simbólicamente, es como si se estableciera un gran vértice de poder por el contacto entre las dos auras y su elevada vibración; por este medio el alma del paciente puede actuar con más facilidad. Si estuviera presente un iniciado vería una dorada corriente de energía descendiendo, directamente a través de los cuerpos energetizados de la personalidad del paciente, al centro más cercano a la zona afectada. El acercamiento se efectúa directamente por medio del centro coronario al punto de la dificultad, y hacia ese punto va dirigida también el aura del curador. La actitud mental del paciente se refuerza y clarifica por la

emanación mental del aura del curador; su reacción emocional, a menudo muy poderosa, es igualmente ayudada para lograr el desapasionamiento y la quietud, y las auras etérica y de la salud tienen un definido efecto sobre los correspondientes aspectos del aura del paciente.

La curación irradiante se produce por la mezcla de las dos auras, y ambas responden al contacto del alma; el aspecto alma de ambas personas (controladas por el alma) entonces se dirige hacia alguna zona del cuerpo físico del paciente. Esto produce un enorme efecto sobre la zona enferma, y el centro de ese mismo lugar es excesivamente energetizado. El trabajo del curador durante este proceso es de intensa pasividad. Habiendo establecido su contacto, simplemente espera y nada más debe hacer, excepto mantener firme su alineamiento con el alma, y tampoco permitir que algo perturbe los vehículos de su personalidad. Su tarea terminó cuando hizo contacto con su propia alma y luego alcanzó el alma del paciente e hizo contacto con ella. Esto puede hacerlo porque sabe que todas las almas son una; oportunamente el arte de curar será uno de los factores demostrativos que comprobarán la unidad de todas las almas

Esta regla, por lo tanto, concluye con las palabras: "El alma del paciente, a través de la respuesta de su aura, responde a la irradiación del aura del curador, inundada con la energía del alma". En consecuencia, es cuestión de que la energía del alma de ambos, se reúnan sobre los tres niveles de la percepción humana. La expresión "el alma" está en singular porque la unidad (aunque sea por un momento) ha sido alcanzada. El alma del paciente reconoce esta unidad por la "vivificación oculta" de su propia aura y por su respuesta a las irradiaciones entrantes del aura del curador. Tal inundación de la energía del alma por medio de las auras relacionadas, es totalmente dirigida, en un esfuerzo unificado, hacia la zona enferma del cuerpo del paciente. Por lo tanto observarán que -consciente o inconscientemente- el trabajo puede ir adelante y producir, ya sea curación o esa "vivificación de átomos que, debido a la dirección del alma, conduce a la liberación", como en *El Antiguo Comentario* se lo denomina al acto de morir.

Cuando es evidente que el destino del paciente es morir, la técnica del curador se altera en cierta medida. Entonces él se coloca a la cabeza del paciente, y desde allí dirige todas sus irradiaciones al lugar de la enfermedad, causando necesariamente una gran aceleración de la actividad vibratoria. El paciente, mientras tanto, conscientemente por el reconocimiento cerebral, o inconscientemente bajo la dirección del alma, comienza el proceso de retirar toda conciencia del cuerpo. Por esta razón muchas personas están en estado de coma antes de la muerte. Cuando comienza este acto de retirar la conciencia, termina el trabajo del curador, "corta" su contacto con el alma y reasume el control de su aura, como medio para su propia expresión espiritual; ya no es un instrumento para la curación mediante la actividad irradiatoria, y deja al paciente automáticamente solo para que complete el retiro del hilo de la conciencia y del hilo de la vida, desde los centros coronario y cardíaco.

Esto es un amplio y general delineamiento de los procesos seguidos en la curación magnética e irradiante. He dado aquí la estructura esquemática de la idea, pero no los detalles; mucho más podrá inferirse y también darse cuando estudiemos los siete métodos de curación con sus implicaciones de rayo.

Esta enseñanza ha sido impartida en forma tal que el estudiante tendrá que descubrir a través de sus páginas y reunir los datos necesarios, y así formular la primera etapa del procedimiento de la curación espiritual; si no es un curador espiritual y listo para leer entre

líneas y distinguir entre simbolismo y realidad, se extraviará y su trabajo será inútil. Esto es lo que se pretende, porque el arte de curar -cuando es perfectamente aplicado bajo correctas fórmulas- puede ser peligroso. No debe olvidarse que la energía es pensamiento y, desde un elevado punto de vista, también es juego. Toda la técnica, el procedimiento y las fórmulas, tendrán que ser descubiertos, sujetos a experimento y observados los resultados, antes de que pueda tener lugar la verdadera curación espiritual; cuando esta investigación haya terminado, será una cuestión menos peligrosa de lo que es ahora.

Mientras tanto, mucho bueno puede ser realizado y obtenerse un gran conocimiento si los interesados leen, estudian, meditan, experimentan cuidadosamente, y así gradualmente instituyen, en colaboración con la ciencia médica contemporánea, esta ciencia tan necesaria.

Consideraremos ahora la Ley IX. En la novena ley y la regla seis nos ocuparemos de fundamentos tan básicos, que nuestro problema consistirá en la formulación de la enseñanza de manera concisa, para que los vastos temas puedan ser manejados brevemente y al mismo tiempo aparezcan claros y simples. Esta ley en realidad es una definición de la Ley de Evolución, pero desde el ángulo espiritual. La Ley de Evolución -tal como comúnmente se entiende- concierne a la evolución del aspecto forma, a medida que se va adaptando gradualmente para ser un exponente o expresión de la energía del alma, y luego de la energía monádica.

Esta novena ley, que podría llamarse Ley de Perfección, trata de las energías internas, responsables de la actuación de la Ley de Evolución. Es el aspecto superior o la causa determinante de la inferior; las leyes subsidiarias a la Ley de Perfección son denominadas superficialmente (por el neófito) leyes espirituales, pero él poco conoce de ellas, agrupándolas en su mente bajo la idea general de que constituyen una expresión del aspecto amor de la Deidad. Esencialmente es verdad desde el ángulo de la cualidad, si se reconoce al mismo tiempo que el aspecto amor es esencialmente razón pura y no un sentimiento emocional expresado a través de buenas acciones.

La regla que acompaña a esta ley trata de la relación del amor y la voluntad, y en consecuencia tiene gran importancia para el iniciado. Recordaré aquí que sólo el iniciado es el verdadero curador, por lo tanto las últimas dos leyes (novena y décima) sólo pueden ser comprendidas verdaderamente por el discípulo iniciado. No obstante, intelectualmente son muy interesantes para el principiante, el investigador y el aspirante, porque (teóricamente por lo menos) pueden captar algunos de sus significados, aunque sean todavía incapaces de "obedecer la ley", espiritualmente entendido

LEY IX

La perfección hace surgir la imperfección a la superficie. El bien expulsa el mal de la forma del hombre, en tiempo y espacio. La inofensividad es el método usado por el Ser Perfecto y empleado para el Bien. Esto no es negatividad, sino perfecto equilibrio, cabal punto de vista y comprensión divina.

Esta ley es profundamente simple y significa exactamente lo que dice. Puede ser interpretada de dos formas:

1. Concierne al desarrollo espiritual del hombre por medio de la forma, y al método o ley por la cual el existente aferramiento de la materia -impregnada por el egoísmo y todo lo que es reconocido como mal- es eliminado, y el hombre permanece libre.

2. También puede ser interpretada en términos de curador y paciente. Frecuentemente el efecto de la actividad y el conocimiento del verdadero curador consiste en traer a la superficie (en forma aguda) el mal (la enfermedad) dentro de la forma. El resultado de esto puede ser la eliminación de la enfermedad y la obtención de la salud, o la forma sucumbirá al acrecentamiento de la dificultad y probablemente el paciente muera. Por lo tanto, afortunadamente el curador común es tan inútil que esta tremenda posibilidad no existe.

El método empleado, de acuerdo a la Ley de Perfección, se denomina "perfecta inofensividad" y fue siempre el método utilizado por Cristo, el Ser perfecto. No es la inofensividad tan a menudo estipulada por mi cuando me dirijo a los aspirantes, sino la inofensividad impuesta por el hombre espiritual y su natural destino. Consiste en ignorar el efecto o el resultado producido sobre la naturaleza forma. Reiteradamente he dicho que la Jerarquía actúa sólo con la naturaleza espiritual o con el alma de la humanidad, y que -para el Maestro- la forma tiene relativa importancia. El hombre espiritual considera, como el máximo bien, la liberación de la triple forma, siempre que de acuerdo a la ley, le llegue como resultado de su destino espiritual y decisión kármica; no debe venir como un acto arbitrario, o una escapatoria de la vida y sus consecuencias en el plano físico, o como autoimpuesto. De esta extraña actuación de la Ley de Perfección (extraña desde el punto de vista limitado del hombre) la guerra (1914-1945) fue un ejemplo destacado. Murieron millones; más millones sufrieron cruelmente en su naturaleza forma, y muchos más millones sufrieron (y aún están sufriendo) la agonía mental de la inseguridad, la expectativa y la pobreza. No obstante se obtuvieron dos principales resultados de naturaleza espiritual, actuando bajo la Ley de Perfección:

1. Las almas fueron liberadas de una civilización atrasada y decadente -pues así es considerada desde el ángulo de la Jerarquía la mentada civilización que poseen- y volverán, en mejores cuerpos, a una civilización y cultura que estará más de acuerdo con las necesidades del hombre espiritual. La razón principal de la total destrucción de las antiguas formas (física, emocional y mental) es que constituyeron una sólida prisión para el alma y negaron todo verdadero progreso a la masa humana

2. El rico y el pobre, el inteligente y el ignorante, captan ahora claramente una cosa que acrecentadamente colorará el pensamiento humano: que la felicidad y el éxito no dependen de la posesión de cosas ni de bienes materiales. Dicho concepto es el error cometido por las organizaciones laboristas cuando luchan y se declaran en huelga para exigir más dinero, a fin de vivir más holgadamente; es el error cometido también por el público en general cuando reacciona contra la actitud del trabajo, pues se revela contra la restricción del constante afluir de bienes *materiales*. La humanidad ha cometido este error durante incontables épocas y ha errado gravemente al poner el énfasis sobre aquello que beneficia a la forma. Ésta es la parte buena de la posición adoptada por Rusia cuando lucha contra el capitalismo y pone el énfasis sobre la educación, sin embargo, su crueldad e

> impiedad y (sobre todo) la supresión de los derechos del ciudadano individual de disfrutar de ciertas libertades esenciales, pueden eventualmente negar la belleza y la esperanza del idealismo inicial. Rusia tiene un idealismo correcto, pero está terrible y básicamente equivocada en sus técnicas. Los Estados Unidos y Gran Bretaña se hallan en el punto medio. Tienen visión, pero no saben cómo materializarla y concretarla, por eso no aceptan (en forma correcta) un régimen totalitario. El espíritu capitalista y el latente fascismo en los Estados Unidos son actualmente una definida amenaza para la Paz del mundo, y los capitalistas están obstruyendo los esfuerzos de los hombres de buena voluntad. Gran Bretaña en la actualidad es impotente, está financieramente arruinada, su antigua política imperialista está totalmente descartada y su pueblo desalentado; se halla tan preocupada en luchar por la vida (y vivirá) que le queda poco tiempo, interés o energía, para concretar la verdadera visión.

Existe siempre, como bien saben, una analogía entre el hombre individual y el mundo de los hombres como totalidad. Así como en la actualidad prácticamente cada ser humano tiene algo que anda mal físicamente -ojos, oídos, dientes o algún mal corporal-, la humanidad también está enferma y espera su curación. La curación será efectuada por intermedio del Nuevo Grupo de Servidores del Mundo y de los hombres de buena voluntad, ayudados por la Jerarquía, de cuyo centro planetario se extraerán las energías curadoras. Las imperfecciones han sido traídas a la superficie; los males a eliminar son conocidos por todos, y esto ha ocurrido por la influencia que ejerce la Ley de Perfección. Me refiero aquí a la situación general más que a la relación individual entre el curador y el paciente. Lo hago por la simple razón de que únicamente un iniciado experimentado y comprensivo puede acatar esta ley u obedecer esta regla, y actualmente existen muy pocos sobre la tierra. La enfermedad de la humanidad como raza, y como resultado de eones de vida errónea, de propósitos egoístas y de codicia, ha producido un sinnúmero de males físicos; millones de niños nacen hoy enfermos o conteniendo la simiente de la enfermedad. Cuando el mal que ha hecho sentir su presencia, y las imperfecciones han sido traídas a la superficie, curadas o devueltas a su correspondiente lugar, sólo entonces se dará fin a la enfermedad física o cederá fácilmente al tratamiento.

En la consideración del tema general de la imperfección y del mal, nos ocupamos de las causas (y esto debe hacer siempre el iniciado), y cuando estas causas sor eliminadas también desaparecen los efectos. La teoría general y las premisas de la "Christian Science" y la "Unity" son correctas, pero totalmente erróneas en su énfasis y métodos. A la larga, todo el trabajo que hoy realizan es relativamente inútil, excepto en lo que pueden mantener y enunciar la Ley de Perfección, aunque lo hacen en forma confusa y su enseñanza está contaminada por el egoísmo universal.

Frecuentemente se ha repetido que existen dos métodos de realización; el arduo y largo camino de la evolución, donde se tarda eones para llegar a obtener resultados relativamente escasos, y el breve, aunque muy arduo, pero más rápido, camino de la iniciación. Durante épocas ha permanecido sin respuesta el interrogante (¿no es así como dicen?) de si el mundo de los hombres escogerá (y mejor que así lo haga) el método lento pero seguro; método en el cual la imperfección se va eliminando gradualmente, sin mucha atención y con poco esfuerzo, por parte del hombre. Por este método el bien se va realizando paulatinamente y el mal lenta muy lentamente es expulsado. La voluntad al bien de Shamballa, de acuerdo al sistema evolutivo usual, apenas estaría presente, y muchos,

muchísimos eones le quedaría por delante a la humanidad para lograr la actual etapa de desarrollo humano.

Pero algo sucedió que ni siquiera previó la Jerarquía. Durante los últimos doscientos años el panorama ha sido alterado. Los individuos, en gran número, lograron la iniciación e ingresaron a los Ashramas de los Maestros, y por la decisión de estos exitosos aspirantes, sujetos a su continua actividad, determinaron que la humanidad debería probar el rápido y arduo camino. Desde entonces, tres factores han estado presentes:

1. El enorme progreso de elevar masivamente la conciencia de la humanidad a niveles intelectuales mucho más elevados. Esto lo testimonia el progreso de la educación, los descubrimientos de la ciencia y el dominio del plano material y del aire.

2. La angustia mundial, el desastre económico, la guerra mundial, los cataclismos naturales y los innumerables acontecimientos y dificultades que hacen tan dura la vida individual, nacional y planetaria. Nadie está exento de ello ni existe privilegio alguno.

3. El progreso del conocimiento acerca de la Jerarquía, y sobre todo del Plan espiritual. Para ello fue necesario que los aspirantes y discípulos activos presentaran una meta al hombre, además del delineamiento de las técnicas del sendero, por el cual esa meta puede ser alcanzada. Esto no ha sido logrado por los grupos eclesiásticos del mundo sino por los miembros de los Ashramas. Lo único que hacen las iglesias, es mantener en la mente del público el hecho de Dios Trascendente, mientras ignoran el hecho de Dios Inmanente, testimoniar la existencia de Cristo, mientras tergiversan su enseñanza, y enseñar el hecho de la inmortalidad, mientras ignoran la Ley de Renacimiento.

La humanidad, no obstante, progresa rápidamente en el Camino Ascendente y, en consecuencia, pueden esperarse dos cosas: Primero, que la imperfección y el mal (uno latente y el otro activo, aunque va retirándose) se hará cada vez más evidente al hombre inteligente, y segundo, que se conocerá el modo de eliminarlos.

No me ocupo aquí de la naturaleza de la imperfección ni del propósito del mal. Tampoco creo que sea necesario señalar a los lectores cuán ineludiblemente están presentes ambos. Podría señalar que la imperfección es inherente a la naturaleza de la materia misma y constituye la herencia de un sistema solar anterior. Podría indicar que el mal emana de esa jerarquía de Fuerzas del Mal, analogía material de la Jerarquía espiritual; esto tiene relación con el hecho de que todos nuestros planos están compuestos de sustancia del plano físico cósmico. También podría decirse que cuando sea comprendida y corregida la imperfección de la materia y el interés y el énfasis de la humanidad se desvíe de las condiciones materiales, entonces las Fuerzas del Mal no tendrán con qué trabajar en los tres mundos (los tres niveles inferiores del plano denso físico cósmico); no podrán ejercer influencia sobre nada, ni habrá manera de influir sobre el hombre en lo que al mal concierne. No espero que hoy se comprenda el significado de mis palabras. Sin embargo, tienen relación con las palabras de la Gran Invocación que dicen: “y selle la puerta donde se halla el mal”. Existe una puerta que conduce al reino del mal y a la oscuridad, así como existe una puerta que conduce al mundo

del bien y de la luz. El demonio es para el hombre, dedicado y consagrado al mal, lo que el Morador en el Umbral es para el aspirante espiritual.

La tarea principal de la Jerarquía espiritual siempre ha consistido en permanecer entre las Fuerzas del Mal y la humanidad, traer a la luz la imperfección, para que el mal "no pueda encontrar un lugar" donde actuar, y mantener abierta la puerta que conduce al reino espiritual. La Jerarquía ha hecho esto casi sin ayuda de la humanidad; esta situación ahora ha cambiado, y la guerra mundial fue el símbolo y la garantía de ese cambio; las Fuerzas de la Luz, el conjunto de las naciones unidas, luchó contra las Fuerzas del Mal *en el plano físico* y las derrotó. La guerra ha tenido un significado espiritual más grande de lo que se cree. Marcó una encrucijada mundial; reorientó a la humanidad hacia el bien; hizo retroceder a las Fuerzas del Mal, y esclareció definidamente (siendo nuevo y necesario) la verdadera diferencia entre el bien y el mal, no en sentido teológico -tal como lo han establecido los comentaristas eclesiásticos..... sino en forma práctica y obvia, evidenciado en la desastrosa situación económica y la ambición de hombres prominentes en todos los países. El mundo (mediante la evidente diferencia que existe entre el bien y el mal) se ha dado cuenta de la realidad de la explotación materialista, de la carencia de la verdadera libertad y de los derechos, aún no reclamados, del individuo. La capacidad del hombre de resistirse a la esclavitud se ha hecho evidente en todas partes. Si es muy cierto que los que luchan por la libertad emplean métodos erróneos y frecuentemente tratan de combatir el mal con el mal, ello sólo indica técnicas transitorias y una fase momentánea, momentánea desde el punto de vista de la Jerarquía (aun-que posiblemente prolongada, desde el punto de vista del hombre en los tres mundos), pero no es necesario que se prolongue actualmente.

Tan grande ha sido el progreso del hombre durante los últimos doscientos años, que la Cámara del Concilio de Shamballa se ha visto obligada a considerarlo. Como resultado de la atención puesta por las Grandes Vidas, alrededor de Sanat Kumara, y de Su interés en los asuntos humanos, sucedieron dos cosas:

1. El aspecto voluntad de la divinidad estableció su primero, definido y directo contacto con la mente humana. El impacto fue directo y sin desviarse -como ha sucedido hasta entonces- hacia la Jerarquía y de allí a la humanidad. De acuerdo al tipo de hombre o grupo que respondió o reaccionó a este contacto, así fueron los resultados: muy buenos o excesivamente malos. Grandes hombres de bien aparecieron y enunciaron las verdades necesarias para la nueva era, y fueron, Lincoln, Roosevelt, Browning, Brand y podría ser citada una legión de hombres menos conocidos. También surgieron hombres malos y perniciosos tales como Hitler y el grupo que reunió a su alrededor, que trajo tanto mal a la Tierra.

2. Al mismo tiempo, la voluntad al bien de Shamballa evocó la latente buena voluntad en el hombre, de manera que hoy, y acrecentadamente durante los últimos cien años, el buen corazón, la acción bondadosa, la consideración por los demás y la acción de las masas para promover el bienestar humano, se han difundido sobre la Tierra.

El surgimiento de la imperfección y el esfuerzo planificado del mal se han equilibrado mediante la aparición del nuevo grupo de servidores del mundo y la preparación que hace la Jerarquía para exteriorizarse en el plano físico. La Jerarquía es ahora excesivamente poderosa; sus Ashramas están colmados de iniciados y discípulos, y su periferia o campo

magnético está atrayendo incontables millares de aspirantes hacia ella. La guerra asestó un golpe mortal al mal material, y su aferramiento sobre la humanidad está grandemente debilitado.

No debe confundirse el mal con las actividades que despliegan los maleantes y delincuentes, éstos son el resultado de masivas imperfecciones emergentes, siendo víctimas de la ignorancia, la mala educación en la infancia y la incomprensión de correctas relaciones humanas durante edades. La Ley de Renacimiento oportunamente los conducirá al camino del bien. Verdaderamente malos son quienes tratan de forzar el retorno a los antiguos y malos métodos; quienes se esfuerzan por mantener en la esclavitud a sus semejantes, obstaculizan la expresión de una o las Cuatro Libertades; quienes adquieren riquezas materiales a expensas de los explotados, o procuran retener para sí y acaparar y lucrar con el producto de la tierra y hacen prohibitivo el costo de las necesidades de la vida, para quienes no poseen riquezas. En todas las naciones, quienes así actúan, piensan y planean, son generalmente personas prominentes, debido a sus riquezas e influencia; sin embargo, no por ignorancia, pecan contra el bien, pues sus metas son materiales y no espirituales. Relativamente pocos, comparados con los incontables millones de hombres, son excesivamente poderosos, muy inteligentes pero inescrupulosos, y por medio de ellos trabajan las Fuerzas del Mal, retardando el progreso, promoviendo la pobreza, engendrando el odio y las diferencias de clase, fomentando diferencias raciales para sus propios fines, y manteniendo la ignorancia en el poder. Su pecado es grave y será difícil que cambien, porque el poder y la voluntad al poder (que milita contra la voluntad al bien) es un factor predominante que controla completamente sus vidas; ellos trabajan hoy contra la unidad de las naciones unidas, mediante su codicia, su determinación de adueñarse de los recursos de la tierra (tales como el petróleo, la riqueza mineral y alimentaria), manteniendo al pueblo anémico debido a la alimentación inadecuada. Estos hombres que se hallan en cada nación, se entienden recíprocamente y trabajan juntos en grandes asociaciones para la explotación de las riquezas de la tierra a expensas de la humanidad.

Rusia está excepcionalmente libre de tales hombres, pero por lo antedicho no me refiero a ese vasto país, como muchos de sus enemigos podrán suponer. Rusia está cometiendo grandes errores, pero son los de un ideólogo fanático o de un maleante que peca por ignorancia, por inmadurez o por indignación, debido a las cosas malas que lo rodean. Esto es totalmente diferente del mal a que me he referido, y no durará, porque Rusia aprenderá, pero los otros no.

He dado este ejemplo para esclarecer algo más mi tema. Sin embargo, el problema del mal es demasiado vasto para contemplarlo aquí; tampoco es aconsejable ni inteligente discutir la fuente del mal (no de la imperfección), la Logia Negra. La energía sigue al pensamiento y la palabra hablada puede ser potentemente evocadora; por consiguiente, hasta no ser un miembro de la Gran Logia Blanca, es inteligente evitar la consideración de las fuerzas, suficientemente potentes, para emplear inteligentemente la latente imperfección de la humanidad e imponer el terrible mal de la guerra, con todos sus resultados y efectos de largo alcance, sobre la humanidad. La Logia Negra es el problema de la Logia Blanca y no el problema de la humanidad; durante eones la Jerarquía ha manejado este problema y ahora está en proceso de resolverlo. De todas maneras es esencialmente la principal consideración y problema de Shamballa, porque está vinculado con el aspecto voluntad, y sólo la voluntad al bien será suficiente para eliminar y aniquilar la voluntad al mal. No es suficiente sólo buena voluntad, aunque el llamado unido e invocador de los hombres de buena voluntad de todo el

mundo -acrecentadamente expresado mediante la Gran Invocación- servirá para "sellar la puerta donde se halla el mal".

La Jerarquía es efectiva para manejar lo que está detrás de esa puerta y las - fuerzas allí ocultas (y movilizadas); los métodos y modos que Ella emplea para proteger a la humanidad de este mal movilizado, gradualmente están haciendo retroceder al mal, y quizás no sean comprendidos por quienes no han atravesado la puerta que conduce al Camino de la Evolución superior.

¿Qué podré decir sobre la inofensividad? No me resulta fácil demostrar o comprobar la efectividad del aspecto superior, la espiral o fase de la inofensividad, tal como la emplea la Jerarquía, bajo la dirección del Perfecto Ser, el Cristo. La inofensividad que he tratado previamente tiene relación con las imperfecciones contra las cuales lucha la humanidad y, como bien saben, es difícil aplicarla en cualquier circunstancia. La inofensividad a que me refiero, concerniente a ustedes, no es la actividad negativa, dulce o bondadosa, como muchos creen; es un *estado mental* que de ninguna manera niega la acción firme y hasta drástica; concierne al móvil e involucra la determinación de que el móvil detrás de toda actividad sea buena voluntad. Este móvil puede conducir a hechos y palabras positivos, a veces desagradables, pero como la inofensividad y la buena voluntad condicionan el acercamiento mental, no puede surgir otra cosa que el bien.

En una vuelta más elevada de la espiral, la Jerarquía también emplea la inofensividad, pero está relacionada con la voluntad para el bien e implica el uso de la energía dinámica, energía eléctrica dirigida intuitivamente; este tipo de energía nunca es puesto en actividad por el hombre, pues aún no puede manejarla. Este tipo de inofensividad se basa en un completo autosacrificio, donde la voluntad para el sacrificio, la voluntad para el bien y la voluntad para el poder (tres fases del aspecto voluntad, expresados a través de la Tríada espiritual) están fusionadas en la energía dinámica de naturaleza profundamente espiritual. Esta energía es el epítome de la total o perfecta inofensividad, en lo que concierne a la humanidad y a los reinos subsidiarios de la naturaleza, pero es expulsora en su efecto y dinámica en su impacto aniquilador, en lo que respecta a las Fuerzas del Mal.

Un profundo y esotérico estudio de las tres tentaciones de Cristo revelarán tres ocasiones principales, cuando el Ser Perfecto, expresando esta inofensividad superior, obligó retroceder al exponente del mal. Estos tres episodios están relatados simbólicamente, pero son verídicos. Poco se ha pensado acerca de cuál sería el efecto mundial, en el transcurso de los siglos, si Cristo no hubiera reaccionado como lo hizo; las conjeturas no son de valor, pero podría decirse que hubiera alterado todo el curso de la historia y del progreso evolutivo de la humanidad en forma terrible y horrenda. Pero la inofensividad dinámica, la expresión de la voluntad al bien y la demostración de la voluntad al poder (obligando al mal que Lo abandonara) marcó la crisis más importante en la vida de Cristo.

La historia del Evangelio (con su resumen de las cinco iniciaciones) se refiere al progreso y triunfo del Maestro Jesús; el relato de las tres tentaciones indicó la recepción, por el Cristo, de una iniciación aún superior, la sexta, confiriéndole el total dominio del mal, pero no de la imperfección; Él pudo recibir esta iniciación porque era el Ser Perfecto.

He dado mucho para que le dediquen una madura consideración y he arrojado alguna luz sobre una iniciación de la cual lógicamente poco puede saberse. Quisiera llamar también

la atención acerca de los tres requisitos fundamentales para un exitoso acercamiento a esta iniciación: perfecto equilibrio, cabal punto de vista y comprensión divina. Resultará interesante observar cómo actúan estas tres cualidades, en relación con las tres tentaciones; al hacerlo, mucha luz podría ser arrojada sobre la vida, naturaleza y carácter del Cristo.

La Ley de Perfección proporciona la clave de la civilización y el ciclo de evolución que Él inauguró -cuyo ideal no se ha perdido, aunque la aplicación de la enseñanza que dio ha sido descuidada por las iglesias y por el género humano. También verán que una de las tentaciones tuvo lugar en la cima de una elevada montaña; desde esa elevación quedan eliminados totalmente tiempo y espacio, porque la visión de Cristo abarcó el pasado, el presente y el futuro. Esta facultad perceptiva (no puedo denominarla conciencia, y aún la palabra perceptiva es inexacta) sólo es posible después de la quinta iniciación, alcanzando un elevado punto de expresión en la sexta iniciación.

Quisiera considerar la naturaleza de los tres requisitos presentados como esenciales para pasar determinada iniciación, porque proporcionan el vínculo entre la novena ley y la sexta regla. Esta regla es tan clara y concisa que no necesita mucha explicación, pues pone el énfasis sobre la energía que debe ser empleada y la que no debe emplearse, y dice:

REGLA SEIS

> El curador o el grupo de curación debe mantener sujeta la voluntad, pues no debe emplearse la voluntad, sino el amor.

Estos tres requisitos básicos conciernen a la realización en los diversos planos del universo; aunque ya me ocupé de ellos en conexión con el acercamiento a la sexta iniciación, tienen -en una vuelta inferior de la espiral- sus analogías, y son por lo tanto de aplicación práctica para el discípulo iniciado, particularmente para quien ha recibido la tercera iniciación. Reflexionemos sobre cada uno de estos requisitos:

Perfecto equilibrio, indica total control del cuerpo astral, de manera que son superados los desórdenes emocionales, o por lo menos quedan reducidos al mínimo en la vida del discípulo. Indica también, en una vuelta superior de la espiral, la capacidad para funcionar libremente en los niveles búdicos, debido a la total liberación (y al consiguiente equilibrio) de todas las influencias e impulsos motivados en los tres mundos. Este tipo o cualidad de equilibrio significa -si reflexionan profundamente- un abstracto estado mental, pues nada de lo que se considera imperfección puede originar disturbios. Seguramente se darán cuenta de que si estuvieran enteramente libres de toda reacción emocional, verían acrecentarse enormemente la lucidez mental y la capacidad de pensar con claridad y todo lo que ello involucra.

Lógicamente, el perfecto equilibrio de un discípulo-iniciado y del Maestro-Iniciado son diferentes, porque uno concierne al efecto que produce o no en los tres mundos, el otro concierne a la adaptabilidad al ritmo de la Tríada espiritual; sin embargo, el primer tipo de equilibrio debe preceder a la realización posterior, y por ello me ocupo del tema. Este perfecto equilibrio (posible de realizar por el lector) se alcanza rechazando las seducciones, anhelos, impulsos y atracciones, de la naturaleza astral o emocional, y también practicando lo que previamente mencioné: Indiferencia Divina.

Un Cabal Punto de Vista. Lógica y primordialmente, esto se refiere al punto de vista universal de la Mónada, y por lo tanto a un iniciado de grado superior. Sin embargo, puede ser interpretado en un peldaño inferior de la escala de evolución, y se refiere a la función del alma como Observador en los tres mundos y al panorama completo tal como lo logra gradualmente un observador; esto se obtiene por el desarrollo de las cualidades del desapego y la discriminación. Ambas cualidades, cuando son expresadas en el Camino de la Evolución superior, se convierten en abstracción y voluntad al bien.

Un cabal punto de vista -tal como el experimentado en los niveles del alma- indica la eliminación de todas las barreras y la liberación del discípulo de la gran herejía de la separatividad, creando por lo tanto un canal inobstruído para la afluencia del amor puro. El perfecto equilibrio, visto desde el mismo nivel, ha eliminado todo impedimento y esos factores emocionales que hasta ahora han obstruido el canal, preparando el camino para que el Observador vea realmente; entonces el discípulo actúa como un limpio canal para el amor.

La Comprensión Divina también debe ser estudiada desde dos puntos de vista. Como cualidad del alma, indica una mente que puede mantenerse firme en la luz y, por consiguiente, reflejar la razón pura (amor puro) que cualifica el reflejo del Hijo de la Mente, el alma en su propio plano. El Camino superior que recorre el Maestro se relaciona con esa identificación, la cual reemplaza a la conciencia individualista; todas las barreras han desaparecido y el iniciado ve las cosas tal cual son; conoce las causas, de las cuales los fenómenos son efectos efímeros. Esto, en consecuencia, Le permite comprender el Propósito tal como emana desde Shamballa, así como el iniciado menor comprende el Plan, formulado por la Jerarquía.

Estos tres atributos divinos son, en cierta medida, esenciales en el desenvolvimiento del curador-iniciado; él debe trabajar para desarrollarlos como parte de su necesario equipo; además debe saber que todas las reacciones de naturaleza emocional crean un muro o barrera entre la fuerza curadora, que afluye libremente, y el paciente; esta barrera la crea él, no el paciente. Las emociones del paciente no deben producir efecto sobre el curador ni desviarlo de la intensa y necesaria concentración para su trabajo, ni pueden, por sí mismas, crear una barrera suficientemente fuerte como para desviar la fuerza curadora.

Un cabal punto de vista involucra por lo menos el intento, por parte del discípulo, de penetrar en el mundo de las causas, y así conocer, si es posible, aquello que es responsable de la enfermedad del paciente. Esta necesidad no implica penetrar en encarnaciones anteriores ni es esencial, a pesar de lo que puedan decir algunos curadores modernos, generalmente fraudulentos. Existe, comúnmente, suficiente evidencia sicológica o indicios de tendencias heredadas, para dar al curador la clave y permitirle obtener un cuadro muy completo de la situación. Evidentemente esta "penetración" en las causas de la perturbación, sólo será posible si el curador siente verdadero *amor*, pues debido a ello ha logrado un equilibrio que niega el mundo de la ilusión y del espejismo. La comprensión divina es simplemente la aplicación del principio del amor puro (razón pura) a todos los hombres y a todas las circunstancias, además de una correcta interpretación de las existentes dificultades del paciente, o de las que pueden existir entre paciente y curador.

A estos requisitos quisiera agregar otro factor: el del médico clínico o cirujano que físicamente es responsable del paciente. En la venidera nueva era, el curador trabajará siempre con la ayuda científica de un médico entrenado; este factor sorprende en la actualidad al curador moderno común que pertenece a algún culto o expresa un aspecto no ortodoxo de la curación.

No obstante, será evidente cómo estos tres requisitos divinos (cuando son aminorados para uso del discípulo en el mundo moderno) indican una línea de entrenamiento o de autodisciplina que todos deberán seguir. Cuando hayan dominado algunas de las fases anteriores de esta triple realización, hallarán que pueden aplicar con facilidad la sexta regla.

¿Qué significan las palabras "mantener refrenada la voluntad"? El aspecto voluntad considerado aquí no es la voluntad para el bien y su expresión inferior, la buena voluntad. La voluntad para el bien significa la orientación estable e inamovible del discípulo-iniciado, mientras la buena voluntad puede ser considerada como su expresión en el servicio diario. La voluntad al bien, como la expresan los iniciados avanzados, es una energía dinámica, que produce predominantemente un efecto *grupal*, razón por la cual raras veces se ocupan de curar a un individuo. Su trabajo es demasiado poderoso e importante y no le permite hacerlo y, puesto que la energía de la voluntad personifica el Propósito divino, puede causar efectos destructivos en un individuo. El paciente no podría recibirla o absorberla. No obstante se presume que la buena voluntad cobra la total actitud y el pensamiento del discípulo curador.

La voluntad que debe refrenarse es la de la personalidad, que en el caso del discípulo iniciado es de un orden muy elevado. También se refiere a la voluntad del alma, emanante de los pétalos de sacrificio del loto egoico. Todos los verdaderos curadores deben crear una forma mental curadora y, consciente o inconscientemente, trabajar a través de ella, la cual no debe estar sujeta a la aplicación demasiado poderosa de la voluntad, porque puede destruir (a no ser que se la sujete, aminore, modifique o, si es necesario, elimine totalmente) no sólo la forma mental creada por el curador, sino construir una barrera entre el curador y el paciente, interrumpiendo así la armonía inicial. Sólo un Cristo puede curar mediante el empleo de la voluntad, y en realidad pocas veces Él curó; en los casos, según se dice, que lo hizo, fue sólo para probar la posibilidad de la curación; pero -como observarán, si conocen El Evangelio- no dio ninguna instrucción a Sus discípulos sobre el arte de curar. Esto es muy significativo.

La propia voluntad del curador (no importa cuán elevada sea la cualidad) y su determinación de curar al paciente, crean una tensión en el curador, que puede desviar seriamente la corriente de energía curadora. Cuando tal tipo de voluntad está presente, como sucede con frecuencia en el caso del curador inexperto o neófito, está propenso a absorber las dificultades del paciente y experimentará los síntomas de la dolencia y también el sufrimiento. Su voluntariosa determinación de prestar ayuda actúa como un "boomerang", causándole sufrimiento, lo cual no ayuda realmente al paciente.

Por eso se recomienda utilizar el amor, y aquí surge una gran dificultad. ¿Cómo puede el curador utilizar el amor, liberado de su cualidad emocional inferior, y llevarlo a su estado puro para la curación del paciente? Únicamente puede hacerlo cuando el curador ha cultivado los tres requisitos y se ha desarrollado como un canal puro. Por lo general tiende a preocuparse tanto de si mismo, de la definición del amor y de la determinación de curar al paciente, que se olvida de los tres requisitos, perdiendo el tiempo él y el paciente. No es necesario que cavile o se preocupe acerca de la naturaleza del amor puro, ni se esfuerce

demasiado para comprender por qué la razón pura y el amor puro son términos sinónimos, o si puede expresar suficiente amor para efectuar la curación. Debe reflexionar sobre los tres requisitos, particularmente el primero, y cumplirlos en sí mismo hasta donde le sea posible y lo permita su etapa de evolución. Entonces se convertirá en un canal puro, y lo que obstaculiza la afluencia de amor puro será automáticamente removido, pues "como un hombre piensa en su corazón, así es él"; luego, el amor puro afluirá a través de él sin obstrucción ni dificultad, y el paciente será curado si así lo determina la ley.

Llegamos ahora a la última y más misteriosa de todas las leyes que he dado. Al principio llamé la atención sobre ella, y puntualicé que esta "última ley es la enunciación de una nueva que sustituye a la Ley de la Muerte y que atañe únicamente a quienes se hallan en las últimas etapas del sendero del discipulado y en las del sendero de iniciación". Estas últimas etapas se refieren al período posterior a la segunda iniciación y anterior a la tercera. Esta ley no es aplicable en modo alguno mientras la naturaleza emocional pueda perturbar el claro ritmo de la personalidad, cuando responde al impacto de la energía del alma y luego a la de la mónada. Por lo tanto no es mucho lo que puedo aclarar respecto a la plena actuación de esta ley, pero sí indicar ciertos conceptos y analogías muy interesantes, y esto fomentará una reflexión especulativa constructiva y al mismo tiempo incorporará hechos comprobados para quienes somos discípulos-iniciados de Cristo o de Sanat Kumara.

LEY X

> *Atiende, oh discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece. La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito. El principio mente entonces se organiza a sí mismo, y luego repite la Palabra. La forma expectante responde y se desprende. El alma queda liberada.*
>
> *Responde, oh Naciente Uno, al llamado que proviene de la esfera de la obligación; reconoce el llamado que surge del Ashrama o de la Cámara del Concilio donde espera el Señor Mismo de la Vida. Se emite el Sonido. Tanto el alma como la forma deben renunciar al principio vida y así permitir a la Mónada liberarse. El alma responde. La forma rompe entonces la conexión. La vida queda ya liberada, debido a la cualidad del conocimiento consciente y al fruto de todas las experiencias. Estos son los dones del alma y de la forma, combinados*.

Esta décima ley va a la vanguardia de muchas nuevas leyes, concernientes a la relación del alma con la forma o del espíritu con la materia, y es dada en primer lugar por dos razones:

1. Porque puede ser aplicada por los discípulos, y así comprobar que atañe a las masas y sobre todo al mundo científico.

2. Porque en el cúmulo de testimonios y el tipo de muerte (llamada en esta etapa "transferencia"), se puede establecer la realidad de la Jerarquía y de Shamballa.

Existen tres causas para esa abstracción que denominamos "muerte", excluyendo el accidente (que pueden ser incidentales al karma de otras personas), la guerra (que incluye el karma planetario) y las catástrofes naturales (que están totalmente vinculadas con el cuerpo de manifestación de Aquel en Quien vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser).

Quisiera detenerme en este concepto y esclarecer parcialmente la diferencia que existe entre este "Dios desconocido", que se expresa a través de todo el planeta, y Sanat Kumara, en Su elevado lugar en Shamballa. Sanat Kumara es en Sí Mismo la Identidad Esencial, responsable de los mundos manifestados, pero tan grande en su dominio de energías y fuerzas -por Su desarrollo cósmico- que requiere el planeta entero para expresar todo lo que Él es. Teniendo plena conciencia de los planos astral y mental cósmicos, puede aplicar energías y fuerzas -regido por la ley cósmica- que crea, sostiene y utiliza, para los fines de Su divino Propósito, el planeta entero. Anima el planeta con Su vida; sostiene al planeta y todo lo que está dentro y sobre el planeta, por medio de la cualidad de Su alma, cualidad que Él imparte a cada forma en variadas medidas; crea continuamente las nuevas formas necesarias para expresar la "vida más abundantemente" y el "creciente Propósito de Su voluntad", que hace cíclicamente posible el progreso en el transcurso de las edades. Vivimos hoy en un ciclo donde su intensa actividad utiliza la técnica de la destrucción divina para liberar la vida espiritual, y está creando simultáneamente la nueva estructura de la civilización que expresará con más plenitud el logro evolutivo del planeta y los reinos de la naturaleza, conduciendo eventualmente a la perfecta expresión de Su vida y propósitos divinos.

Sería inteligente si estudiáramos esta décima ley en forma más detallada, en lo posible, para llegar a la síntesis que está destinada a impartir: de esta manera comprenderemos que la muerte misma es parte del creador proceso sintetizador. Es esencial la introducción de nuevas ideas y un nuevo acercamiento al problema de la muerte.

Atiende, oh Discípulo, al llamado que el Hijo hace a la Madre, y luego obedece.

Aunque el texto de la frase da a entender que se refiere al abandono del cuerpo físico, es útil recordar que dicha paráfrasis puede significar mucho más que eso. Puede ser interpretada como significando la entera relación del alma y la personalidad, e implica la rápida obediencia de la Madre (la personalidad) al Hijo (el alma). Sin esta rápida obediencia, involucrando, como lo hace, el reconocimiento de la informante Voz, la personalidad permanecerá sorda al llamado del alma para abandonar el cuerpo. No ha adquirido el hábito de responder. Quisiera que reflexionen sobre las implicaciones.

Sé que estoy recapitulando, cuando señalo que el aspecto Madre es el aspecto materia, y el alma -en su propio plano- es el Hijo. Este mandato, por lo tanto, concierne a la relación de materia y alma, estableciendo así el fundamento para todas las relaciones que el discípulo debe aprender a reconocer. Aquí no se exige obediencia, es incidental a la acción de oír; luego le sigue la obediencia, como próximo desenvolvimiento. Este proceso es muy fácil, aunque no lo crean. La diferencia, relativa al proceso de la obediencia, es interesante, porque el proceso del *aprendizaje por el oído* es siempre lento y una de las cualidades o aspectos de la etapa de orientación. *El aprendizaje por la vista* esta definidamente conectado con el sendero del discipulado, y quien quiere llegar a ser un verdadero trabajador inteligente debe aprender a distinguir entre los que oyen y los que ven. La comprensión de esta diferencia conducirá a hacer cambios básicos en la técnica. En un caso, se trabaja con quienes están definidamente bajo la influencia y el control de la Madre, y necesitan entrenamiento para ver. En el otro, con quienes han oído y están desarrollando la analogía espiritual de la vista, y son por lo tanto, susceptibles a la visión.

La Palabra anuncia que la forma ha cumplido su propósito.

Esta palabra, o "anunciación espiritual" del alma, puede tener un doble propósito: producir la muerte o simplemente el retiro del alma de su instrumento, la triple personalidad. En consecuencia, podría dar por resultado que la forma quede inanimada y el cuerpo sin ningún morador. Cuando ello sucede, la personalidad (y con esto quiero significar el hombre físico, astral y mental) continuará funcionando. Si posee una cualidad elevada, muy pocas personas se darán cuenta de que el alma está ausente. Con frecuencia ocurre en las personas de edad o en los casos de enfermedades graves, y puede durar años. A veces le sucede a los niños, entonces sobreviene la muerte o la imbecilidad, pues no hubo tiempo para entrenar los vehículos de la personalidad inferior. Una pequeña reflexión acerca de la "Palabra anunciadora" arrojará mucha luz sobre esas circunstancias consideradas desconcertantes y los estados de conciencia que hasta ahora han constituido problemas casi insolubles.

> *El principio mente entonces se organiza, a sí mismo, y luego repite La Palabra. La forma expectante responde y se desprende.*

La mente actúa como agente autoritario en el proceso de la muerte aquí referido, trasmitiendo al cerebro (donde está localizado el hilo de la conciencia) las instrucciones para retirarse.

Entonces el hombre que se halla dentro del cuerpo, las retransmite al corazón (donde está anclado el hilo de la vida), y luego -como ya se sabe- comienza el proceso de retirarse. Lo que transcurre en esos interminables momentos previos a la muerte, nadie lo sabe, pues ninguno ha vuelto para contárnoslo. Si alguien lo hubiera hecho, surgiría el interrogante: ¿quién lo creerá? Probablemente nadie.

El primer párrafo de la décima ley se refiere a la salida del cuerpo (significando el aspecto forma del triple hombre inferior), el aspirante común inteligente, considerando esta ley desde una de sus correspondencias inferiores; sin embargo, de acuerdo a esta misma Ley de Correspondencias, la muerte de todos los hombres, desde el tipo más inferior hasta inclusive el aspirante, se caracteriza básicamente por el mismo e idéntico proceso; la diferencia existe en el grado de conciencia evidenciada -conciencia del proceso e intención. El resultado es el mismo en todos los casos:

> *El alma queda liberada.*

Este momento de verdadera liberación puede ser breve y fugaz en el caso del hombre subdesarrollado, o de larga duración, de acuerdo a la utilidad que preste el aspirante en los planos internos; de esto me ocupé anteriormente y es innecesario repetirlo. Progresivamente, a medida que los anhelos e influencias de los tres niveles inferiores de la conciencia debilitan su aferramiento, el período de disociación es cada vez más largo, y se caracteriza por una desarrollada claridad mental y por un reconocimiento del ser esencial, y ello en etapas progresivas. Tal claridad mental y progreso quizás no llegue a realizarse y expresarse plenamente cuando tiene lugar el renacimiento, pues las limitaciones impuestas por el cuerpo físico denso son excesivas; no obstante, cada vida ve un constante crecimiento de la sensibilidad y también la acumulación de información esotérica, utilizando la palabra "esotérica" para significar todo lo que no concierne a la vida normal de la forma o la conciencia término medio del hombre en los tres mundos.

Hablando a grandes rasgos, la vida esotérica (a medida que se desarrolla) se divide en tres etapas, las cuales se llevan a cabo en la conciencia del hombre, paralelamente al reconocimiento y a los aspectos comunes de la vida de la forma en los tres niveles de la experiencia:

1. La etapa de recepción de conceptos, ideas y principios, afirmando gradualmente la existencia de la mente abstracta.

2. La etapa de "recepción de luz", o ese periodo en que se desarrolla la percepción espiritual interna, cuando la visión se ve y acepta como real y se desenvuelve la intuición o "percepción búdica". Esto lleva consigo la afirmación de la existencia de la Jerarquía.

3. La etapa de abstracción, o el período en que se logra la plena orientación, se esclarece el camino hacia el Ashrama y el discípulo comienza a construir el antakarana entre la personalidad y la Tríada espiritual. En esta etapa la naturaleza de la voluntad es vista *tenuemente,* y su reconocimiento implica de que existe "un centro donde la voluntad de Dios es conocida".

Los estudiantes tienden a creer que la muerte es el fin de las cosas, mientras que desde el ángulo del fin se trata de valores persistentes, con los cuales no hay interferencias, ni puede haberlas, y contienen en sí la simiente de la inmortalidad. Quisiera que reflexionen sobre esto y que sepan que todo lo de verdadero valor espiritual es persistente, imperecedero, inmortal y eterno. Sólo muere lo que no tiene valor, y -desde el punto de vista humano- constituyen esos factores que acentúan y asumen importancia en lo que concierne a la forma; pero esos valores basados sobre un principio y no sobre la apariencia, poseen en sí ese principio inmortal que conduce al hombre desde "las puertas del nacimiento, a través de las puertas de la percepción, a las puertas del propósito", según lo expresa *El Antiguo Comentario.*

Me he esforzado en demostrar cómo la primera parte de esta décima ley se aplica simplemente a la humanidad, y tiene también un significado abstracto y abstruso para los esoteristas.

El último párrafo de la Ley no puede ser interpretado de la misma manera ni aplicado de ese modo; concierne únicamente "al trance de pasar al más allá" o a "la eliminación de los impedimentos", por los discípulos e iniciados avanzados. Esto lo aclaran las palabras, "Oh Naciente Uno" -término aplicado únicamente a quienes han recibido la cuarta iniciación y no están sujetos a ningún aspecto de la naturaleza forma, aunque sea una forma tan superior o trascendental como el alma en su propio vehículo, el cuerpo causal o el loto egoico. También debe desarrollarse la facilidad de responder a esta ley en las primeras etapas del discipulado, cuando el oído, la respuesta y la obediencia ocultas están desarrolladas y alcanzan su extensión en los niveles superiores de la experiencia espiritual. Además deben considerarse palabras y frases, si queremos comprender su verdadero significado.

Responde, Oh Naciente Uno, al llamado que proviene de la esfera de la obligación.

¿A qué esfera de obligación debe prestar atención el iniciado de grado superior? Toda la vida de la experiencia, desde la esfera del nacimiento hasta los más altos límites de la posibilidad espiritual, están descritos por cuatro palabras, aplicables a las distintas etapas de evolución, y

son: Instinto, Deber, Dharma, Obligación; la comprensión de sus diferencias traerá iluminación y, en consecuencia, correcta acción.

1. *La esfera del instinto*. Se refiere al cumplimiento regido por la influencia del simple instinto animal, de las obligaciones que trae cualquier responsabilidad, aunque se haya asumido sin verdadera comprensión. Un ejemplo de ello es el cuidado instintivo de la madre por su progenie, o la relación masculina y femenina. No es necesario que entremos en detalle respecto a esto, porque es bien conocido y comprendido, al menos por quienes han salido de la esfera de las obligaciones instintivas elementales. A ellos no se les hace ningún llamado particular, pero este instintivo mundo de toma y daca es reemplazado oportunamente por una esfera superior de responsabilidad.

2. *La esfera del deber*. La llamada que surge desde esta esfera proviene de un reino de la conciencia más estrictamente humano y no tan predominantemente animal, como es el reino instintivo. Arrastra a su campo de actividad todo tipo de seres humanos y exige de ellos -vida tras vida- el estricto cumplimiento del deber. El "cumplimiento del propio deber" del cual obtenemos escasas alabanzas y poca apreciación, es el primer paso hacia el desarrollo de ese divino principio que denominamos sentido de responsabilidad, e indica -cuando se ha desarrollado- un acrecentado y constante control ejercido por el alma. El cumplimiento del deber, el sentido de responsabilidad y el deseo de servir, son tres aspectos de una misma cosa: discipulado en su etapa embrionaria. Esto, quizás sean palabras duras para quienes se ven envueltos en la aparentemente desesperanzada tarea del cumplimiento del deber; les resulta penoso comprender que tal deber, que parece encadenarlos a los monótonos, aparentemente insignificantes e ingratos deberes de la vida diaria, es un proceso científico que los lleva a las fases superiores de la experiencia y eventualmente al Ashrama del Maestro.

3. *La esfera del dharma*. Resultado de las dos etapas anteriores, donde el discípulo reconoce, por primera vez con claridad, la parte que le corresponde en todo el proceso de los acontecimientos mundiales y su inevitable participación en el desarrollo del mundo. Dharma es ese aspecto del karma que dignifica cualquier ciclo mundial particular y las vidas de quienes están implicados en su desarrollo. El discípulo comienza a ver que si se hace cargo del aspecto o parte que le corresponde en este dharma cíclico, y trabaja comprensivamente para su correcto cumplimiento, está empezando a comprender el trabajo grupal (así como lo entienden los Maestros) y a desempeñar su parte en el agotamiento del karma mundial, que actúa en el dharma cíclico. El servicio instintivo, el cumplimiento de todos los deberes y la participación en el dharma grupal se fusionan en su conciencia y se convierten en un gran acto de servicio viviente y leal; entonces se halla en ese punto en que puede avanzar y penetrar en el sendero del discipulado, perdiendo totalmente de vista el sendero de probación.

   Estos tres aspectos de vital actividad son en la vida del discípulo la expresión embrionaria de los tres aspectos divinos:

   a. Vida instintiva aplicación inteligente.
   b. Deber amor responsable.

c. Dharma voluntad, expresada por medio del Plan.

4. *La esfera de obligación*. Cuando el iniciado ha aprendido la naturaleza de las otras tres esferas de correcta acción y -a través de la actividad de esas esferas- ha desarrollado los aspectos divinos, pasa a la esfera de obligación. Esta esfera, en la que sólo se puede entrar después de haber obtenido la liberación en gran medida, dirige las reacciones del iniciado en dos aspectos de su vida:

   a. En el Ashrama, donde está regido por el Plan, reconoce que este Plan expresa su principal obligación en la vida. Utiliza la palabra "vida" en su sentido esotérico más profundo.

   b. En Shamballa, donde el emergente Propósito de Sanat Kumara (del cual el Plan es una interpretación en tiempo y espacio) comienza a tener sentido y significado de acuerdo a su etapa de evolución y a su acercamiento al Camino de la Evolución Superior.

En el Ashrama, la vida de la Tríada espiritual reemplaza gradualmente a la vida de la personalidad controlada por el alma. En la Cámara del Concilio de Shamballa, la vida de la Mónada reemplaza a todas las otras expresiones de la Realidad esencial. Nada más puedo decir.

Reconoce el llamado que surge del Ashrama o de la Cámara del Concilio donde espera el Señor Mismo de la Vida.

Aquí también enfrentamos el subyacente y evolutivo tema de la Invocación y Evocación. Estos dos centros superiores de la divina Existencia invocan incesantemente al centro inferior; uno de los factores que rigen el proceso creador, depende de la pericia de las Grandes Vidas para evocar respuesta de los reinos humano y subhumano o las vidas agrupadas en los tres mundos de la vida de la forma. Los hombres están tan preocupados con sus propios problemas, que tienden a pensar que, a la larga, lo que sucede es debido totalmente a su comportamiento, conducta y poderes invocadores. Existe, sin embargo, el reverso, lo cual involucra la capacidad de actuar, los corazones comprensivos y la clara y directa voluntad de la Jerarquía y Shamballa.

No obstante es evidente que los discípulos e iniciados conozcan esencial y exactamente el lugar que ocupan en el sendero, aspecto final de la escala de evolución; de lo contrario interpretarán mal el llamado, y no reconocerán la fuente de donde proviene el sonido. Cuán fácilmente puede suceder esto lo evidencia todo instructor avanzado de ocultismo y esoterismo cuando comprueba la facilidad con que las personas insignificantes y los principiantes interpretan los llamados y mensajes que oyen o reciben, como provenientes de una fuente superior y elevada, mientras probablemente lo que oyen emana de sus propias subconciencias, de sus propias almas o de algún instructor (no un Maestro) que trata de ayudarlos.

Sin embargo aquí se refiere al llamado que surge de las fuentes más elevadas posibles, y no debe confundirse con las pequeñas voces de los insignificantes hombres.

Se emite el SONIDO.

No tengo la intención de tratar aquí el sonido creador, fuera de llamarles la atención sobre el hecho de que es creador. El Sonido, primera indicación de la actividad del Logos planetario, no es una palabra, sino un pleno y reverberante sonido, conteniendo en sí todos los otros sonidos, los acordes y ciertos tonos musicales (denominados "la música de las esferas") y disonancias, desconocidas aún para los oídos modernos. Este Sonido debe ser reconocido por el "Naciente Uno" y al que debe responder, no sólo por el sentido del oído y de sus analogías más elevadas, sino a través de una respuesta de cada parte y aspecto de la naturaleza forma en los tres mundos. Recordaré también que desde el ángulo de la cuarta iniciación, también al vehículo egoico, el cuerpo del alma, se lo considera y trata como parte de la naturaleza forma.

Aunque la "destrucción del Templo de Salomón" tiene lugar en el momento de la cuarta iniciación, esas cualidades, de las que estaba compuesto, han sido absorbidas en los vehículos que el iniciado utiliza para Sus contactos en los tres mundos. Ahora esencialmente es la esencia de todos Sus cuerpos y -desde Su punto de vista y comprensión técnica- debe tenerse en cuenta que todo el plano mental es uno de los tres planos que constituyen el plano físico denso cósmico; esto frecuentemente lo olvidan los estudiantes, que casi invariablemente ubican el cuerpo del alma y el átomo mental permanente *fuera* de los límites de la forma y lo que denominan los tres mundos. Técnicamente, y desde ángulos superiores, ello no es así, y este hecho cambia y condiciona definidamente el pensamiento y trabajo del iniciado del cuarto grado y los superiores. También explica la necesidad de que desaparezca el cuerpo egoico.

El Sonido reverbera en los cuatro subplanos superiores del plano físico cósmico; éstos son la analogía superior de los cuatro niveles etéricos del plano físico en los tres mundos -los tres físicos densos y los cuatro etéricos. En consecuencia, debe recordarse que nuestros planos, con los cuales estamos tan familiarizados, son los del físico cósmico y el que mejor conocemos es el más denso de los siete -a ello se debe gran parte de nuestras luchas y dificultades.

Desde "el silencio que es sonido, la reverberante nota de Shamballa", el sonido se enfoca en la Tríada espiritual, o en el Ashrama, de acuerdo al rango del iniciado y al lugar elevado que ocupa en los círculos ashrámicos, o aún más elevado, en los círculos a través de los cuales se irradia la luz proveniente de la Cámara del Concilio. En el primer caso el centro cardíaco responderá al sonido y después todo el cuerpo; en el segundo caso, la conciencia ha sido reemplazada por un tipo aún más elevado de reconocimiento espiritual, al que damos el inadecuado nombre de identificación. Cuando el sonido ha sido registrado en el corazón del iniciado, éste ha desarrollado todo tipo posible de conocimiento que le permite la naturaleza forma, alma y cuerpo; cuando se ha registrado en la cabeza, la identificación ha producido una unidad tan completa, con toda expresión espiritual de vida, que la palabra ''más" (significando acrecentamiento) debe forzosamente ceder su lugar a la palabra "profundo", en sentido de penetración. Después de haber explicado esto, ¿qué han comprendido hermanos míos?

En este punto el iniciado se enfrenta por primera vez con los Siete Senderos, porque cada sendero constituye un modo de penetración en los reinos de la comprensión, más allá de nuestro planeta.

Para poder realizar esto, el iniciado debe demostrar su dominio de la Ley de Diferenciación, y llegar al conocimiento de los Siete Senderos mediante la diferenciación de los siete sonidos que constituyen el Sonido único, pero que no están relacionados con los siete sonidos que componen el triple AUM.

Tanto el alma como la forma deben renunciar al principio vida y así permitir a la Mónada liberarse. El alma responde.
La forma rompe entonces la conexión.

Podrá verse aquí por qué he acentuado el hecho de que el iniciado es el receptor de la cualidad esencial, o cualidades, que la forma ha revelado y desarrollado y el alma absorbido. En esta crisis particular, el iniciado, en el Ashrama o "en su camino glorioso hacia el Lugar donde mora el Señor" (Shamballa), resume o contiene en sí mismo todo el bien esencial que ha acumulado en el alma antes de la destrucción del cuerpo del alma en la cuarta iniciación. Él sintetiza en sí el conocimiento y la sabiduría de eones de lucha y paciente sufrimiento. Nada más puede adquirirse adhiriéndose al alma o a la forma. Ha absorbido todo lo que ellas poseían, que podría arrojar luz sobre la espiritual Ley de Sacrificio. Es interesante observar cómo el alma se convierte aquí en simple intermediario entre la personalidad y el iniciado de alto grado. Ahora nada queda por relatar, informar o transmitir y -a medida que el Sonido reverbera- el alma desaparece, como testimonio de respuesta. Sólo es un cascarón vacío, pero su sustancia es de un orden tan elevado que se convierte en parte integrante del nivel búdico y la función que allí desempeña es etérica. Renuncia al principio vida, retornando al depósito de la vida universal.

Quisiera que observaran la importancia de la actividad de la forma. La *Forma* rompe la conexión (la comúnmente despreciada, insignificante, frustrada forma, es la que ejecuta el acto final), trayendo la total liberación. El "Señor lunar" de la personalidad ha alcanzado su meta, y esos elementos que han compuesto sus tres vehículos (físico, astral y mental), conjuntamente con el principio vida, constituirán la sustancia atómica del primer cuerpo de manifestación de algún alma que trata de encarnar por primera vez. Esto está claramente relacionado con el complicado tema de los átomos permanentes. Marca un momento de iniciación superior para este Señor lunar, cuando rompe toda conexión y destruye toda relación, con la hasta entonces alma animadora. Ya no es una simple sombra, sino que posee esas cualidades que lo hacen "sustancial" (en sentido esotérico) y un nuevo factor en tiempo y espacio.

Las palabras restantes de esta ley no necesitan explicación y marcan un adecuado final para esta parte de nuestros estudios:

La vida queda ya liberada, debido a la cualidad del conocimiento consciente y al fruto de todas las experiencias. Éstos son los dones del alma y de la forma combinados.

CAPITULO NOVENO

Los Siete Métodos de Curación

SERÁ EVIDENTE que si las técnicas, o los siete métodos de curación -relacionados como lo están con las energías de los siete rayos-, fueran impartidas con toda exactitud, resultaría raro verdaderamente encontrar un curador competente que pudiera emplearlas en este período intermedio de los asuntos mundiales. Estamos saliendo de una era y entramos en otra y lógicamente trae dificultades hasta ahora no reconocidas. Por primera vez en la historia humana, la humanidad es suficientemente inteligente como para comprender las implicaciones de tales acontecimientos y posee bastante previsión como para visualizar, imaginar y planear para el nuevo futuro. Por otra parte, el rayo del alma del aspirante común rara vez ejerce un control tal, que proporcione la adecuada iluminación y potencia de rayo, y hasta que éste no controle, tales métodos y técnicas de rayo, que determinan el empleo y dirección de las energías de rayo, serán inútiles. Esto no debe producir desaliento, sino una actitud expectante, particularmente en lo que concierne a los estudiantes y lectores jóvenes. Después de todo, este lapso entre la expectativa y la posibilidad es excesivamente bueno.

Tanto se ha impartido en el último siglo acerca del trabajo mágico, que ya no seria conveniente ampliarlo. Se dieron a conocer tantos mántram de Palabras de Poder y se difundió tanto el empleo del OM, que puede traer como resultado grandes perjuicios, que aún no se han producido. El grado relativamente inferior de evolución del estudiante común y del investigador, ha servido de protección, y muy poco -bueno o malo- de lo que han intentado hacer se ha puesto en movimiento. Con frecuencia se han efectuado curaciones (por lo menos temporarias), debido en gran parte a que el paciente es susceptible a sugestionarse y a confiar en el curador. Ninguna de estas curaciones pueden atribuirse esotéricamente a los métodos científicos del ocultismo. A pesar de tal protección, o más bien debido a ella, no comunicaré en la actualidad Palabras de Rayo como las que emplea el iniciado entrenado cuando se dedica al trabajo de curación. Estas Palabras deben ir acompañadas por el empleo entrenado de la voluntad espiritual, pero (en lo que concierne al hombre común y al curador) hasta el aspecto más inferior de la voluntad permanece aún sin desarrollar, y sólo se expresa la propia voluntad (determinada por el deseo egoísta). Por consiguiente, perdería tiempo si diera instrucciones sobre estas líneas.

He creído necesario explicar esto, para no despertar la indebida expectativa de que impartiré lo misterioso y hasta ahora desconocido. Sólo trato de sentar las bases para una futura estructura del conocimiento, cuando sea inteligente y correcto y no haya peligro en impartir los “Puntos de enfoque”, las “Palabras organizadoras” y las “Intenciones expresadas” del curador ocultista correctamente entrenado. También trato de generar una sabia e investigadora expectación que los inducirá a emplear lo poco que puedo impartir y las palabras simbólicas que pueda dictar, y así prepararse para una mayor comprensión posterior.

Mientras tanto, puedo enseñar ciertas cosas que serán de provecho y quizás acrecienten las dificultades percibidas y comprendidas, pero no obstante probarán ser útiles para señalar el terreno que se deberá abarcar antes de que el curador llegue a curar en forma correcta y permanente.

Este capítulo en realidad será muy breve, comparado con los otros de este tomo. Consistirá simplemente en una serie de’ afirmaciones resumidas y condensadas, que constituirá el libro de texto para el curador, un libro de asesoramiento, que puede consultar, las cuales se dividen en tres acápites:

I. Las Energías de los Siete Rayos.
II. Los Rayos a que pertenece el Curador y el Paciente.
III. Las Siete Técnicas de la Curación.

Estas afirmaciones completan el Tomo IV del *Tratado sobre los Siete Rayos* y contienen mucha información para el discípulo-iniciado, y también especialmente para el aspirante inteligente; harán que su trabajo de curación sea más eficaz, aunque únicamente expliquen el trabajo preliminar y las reglas elementales. Es innecesario agregar que el curador debe perfeccionarse en esta actividad inicial y -a medida que trabaja- puede penetrar (sólo y sin ayuda) en los más profundos significados de esta fase de la Sabiduría Eterna.

1. LAS ENERGÍAS DE LOS SIETE RAYOS

Quince afirmaciones.

1. Los siete rayos contienen y expresan todas las energías que circulan a través de nuestra forma planetaria

2. Las siete energías de rayo son las siete fuerzas que componen en conjunto el rayo primario de Amor-Sabiduría. Es el segundo rayo de nuestro sistema solar y el que predomina en cada expresión planetaria, en el sistema solar. Los siete rayos son, todos, rayos subsidiarios de este gran rayo cósmico.

3. No importa a qué rayo pertenezca el curador, siempre deberá trabajar por medio del segundo subrayo de ese rayo -el rayo de Amor-Sabiduría de cada rayo. Por su intermedio se vincula o relaciona con los rayos regentes del alma y la personalidad. El segundo rayo tiene la facultad de la omninclusividad.

4. El segundo rayo y el segundo subrayo de todos los rayos son de expresión dual. El curador debe aprender a trabajar por medio del aspecto amor y no del aspecto sabiduría. Esto exige mucho entrenamiento en la práctica de la diferenciación espiritual.

5. Los vehículos de la naturaleza forma, pertenecientes a los rayos 2-4-6, son los que debe emplear el curador cuando practica el arte de la curación. Si no cuenta con vehículos o cuerpos que pertenecen a esas líneas de energía básica, no será capaz de curar. Esto pocas veces es comprendido. Sin embargo, es muy raro hallar un equipo que carezca totalmente de salidas para la energía de segundo rayo.

6. Los curadores que pertenecen al segundo rayo, o están equipados con un poderoso vehículo de segundo rayo, son generalmente grandes curadores. Cristo, siendo el verdadero exponente de segundo rayo, como nunca se ha conocido en la tierra, fue el más grande curador entre los hijos de Dios.

7. El rayo del alma condiciona y determina la técnica que debe ser empleada. El rayo al cual pertenecen los vehículos de la personalidad relacionado más estrechamente con el segundo rayo (para el cual todos los subrayos actúan como canales) es aquél a través del cual debe afluir la energía curadora.

8. El segundo subrayo del rayo del alma determina el acercamiento al problema de la curación, que enfrenta inmediatamente al curador; esta energía es trasmutada en fuerza curadora cuando pasa a través del adecuado vehículo de la personalidad. Para ser adecuado debe pertenecer a los rayos 2-4-6.

9. Este vehículo puede ser el cuerpo mental o el emocional. Debido a que las masas están centradas en la naturaleza astral, la curación generalmente será exitosa si el canal de transmisión del curador es también el cuerpo astral.

10. En consecuencia, se forma un triángulo de energías compuesto de:
    a. La energía del alma.
    b. El vehículo adecuado.
    c. El cuerpo etérico, por medio del centro cardíaco o el centro plexo solar.

11. En el cuerpo etérico se forma un triángulo secundario para la circulación de energía entre:
    a. El centro coronario, el centro de recepción.
    b. El centro ajna, el centro para dirigir la distribución.
    c. El centro que registra -como línea de menor resistencia- la energía del rayo del alma, cualquiera sea de los siete rayos.

12. Este triángulo secundario está relacionado con el triángulo primario por un "acto de deliberación". Esta parte de la técnica no la explicaré.

13. El curador sincero y experimentado puede (si no posee la fórmula esotérica que produce conexión entre los dos triángulos) hacer mucho para lograr una relación definida, mediante un deliberado acto de fe, y por la firme declaración de su *inflexible intención*.

14. El triángulo mayor afecta al curador y lo convierte en un agente transmisor; el triángulo menor produce efecto sobre el paciente y a través del mismo el curador actúa -en el plano físico.

15. El procedimiento del curador, por lo tanto, comprenderá tres etapas, previamente al acto consciente de curación:

    Primer Procedimiento.

    a. El curador, definida y conscientemente, se vinculará con su propia alma.

    b. Determinará qué vehículo de su personalidad debe ser empleado, basándose en su reacción a las energías, canalizadas en la línea de los rayos 2-4-6.

    c. Por un acto de voluntad relacionará luego la energía del alma, por intermedio del vehículo elegido, con el adecuado centro en el cuerpo etérico; el cardiaco o el plexo solar, preferentemente el primero.

    Segundo Procedimiento.

a. Creará a continuación el triángulo secundario, enfocando su atención en el centro de recepción, el coronario.

b. Luego vinculará el centro coronario, mediante el poder de la imaginación creadora, con el centro entre las cejas, manteniendo allí la energía por ser el agente rector.

c. Se esforzará para reunir en el centro ajna, la energía de ese centro que se halla en su cuerpo etérico, relacionado con el rayo de su alma.

Tercer Procedimiento.

Luego, deliberadamente, ejecuta el acto de vincular los dos triángulos; una vez realizado esto, está preparado para la acción curativa.

II. LOS RAYOS DEL CURADOR Y DEL PACIENTE

Será evidente, hasta para el lector más superficial, que la variación o la similitud entre los rayos del curador y su paciente constituyen un factor importante; pueden presentarse muchos factores condicionantes y también haber un contraste entre los rayos del alma y de la personalidad de ambos. Por lo tanto, las condiciones pueden ser las siguientes:

1. Que los rayos del alma son idénticos y los rayos de la personalidad distintos.

2. Que los rayos de la personalidad son los mismos, pero no los rayos del alma.

3. Que los rayos son iguales en ambos casos.

4. Que ni los rayos del alma ni de la personalidad son los mismos.

5. Que no se conozca el rayo del alma, pero se evidencie el de la personalidad. El rayo de la personalidad es fácilmente determinado, pero a menudo nada indica cuál es el rayo del alma. Esto es aplicable al curador y al paciente.

6. Que nada se sabe acerca de los rayos de cualquiera de las partes interesadas.

En esta descripción no hago ninguna referencia sobre los rayos de los vehículos mental, astral o físico, aunque tienen un definido y algunas veces decisivo efecto y su conocimiento resulta de utilidad. Cuando el curador entrenado posee este conocimiento, puede utilizar una técnica secundaria, como una ayuda para el método básico, y emplear el vehículo inferior apropiado (ya sea el propio o el del paciente) a través del cual verter una corriente secundaria de energía curadora, aumentando así el trabajo de la corriente primaria. El agregado de esta corriente secundaria implica que el curador posee un conocimiento bastante avanzado, o una exacta información facilitada por el paciente. Esto, como puede suponerse, es muy raro de hallar. La gente puede, mediante un cuidadoso estudio, y la recopilación de ejemplos análogos conocidos, averiguar con muchas probabilidades de éxito, la naturaleza de los dos rayos mayores; sin embargo, sólo un iniciado de determinado grado puede reconocer y trabajar por

medio de los rayos de uno de los cuernos inferiores, y por lo tanto estar en condiciones de distribuir simultáneamente la fuerza de curación a través de dos centros. No consideraremos en consecuencia nada más que la relación de los rayos que controlan al curador y al paciente, desde el ángulo del alma y de la personalidad.

No me es posible tomar cada uno de los rayos de ambos, curador y paciente, ni trazar la técnica apropiada, que se aclarará si se considera el sinnúmero de dificultades que se presentan cuando los dos rayos, el del curador y el del paciente, establecen relación. En el libro *Discipulado en la Nueva Era* se dan los rayos a que pertenece un gran número de discípulos. Podrían, como ejercicio experimental, tomar los diversos rayos, como han sido asignados, y colocar a cada uno de esos discípulos en el lugar del curador o del paciente, y ver qué centros podrían ser empleados en el caso de alguna enfermedad (cada una localizada en un lugar distinto del cuerno humano), y luego decidir qué método, modo o procedimiento sería conveniente que el curador aplicara. Al mismo tiempo deben recordarse dos cosas: primero, que estas personas son miembros de un Ashrama de segundo rayo; segundo, son discípulos, por lo tanto sus rayos son evidentes y obvios para el curador, lo cual ayuda mucho. Además podrían determinar qué energía de rayo debería emplearse en el proceso de curación, a través de qué centro suyo, si usted fuera el curador, y el discípulo el paciente, debería trabajar, o si está en condición de utilizar una técnica secundaria. Después de haber trabajado y curado imaginativamente, buscar entre sus amigos y conocidos, a quienes usted cree que poseen iguales condiciones de rayo y -si están enfermos o indispuestos- procurar ayudarlos en la misma forma como lo hizo con un paciente imaginario; luego observe lo que acontece. Evitar el empleo de una técnica secundaria, porque se está más propenso a error cuando se emplean los tres vehículos inferiores respecto a las dos expresiones mayores de vida.

Lo que resta de este tema quizás pueda ser esclarecido por ciertas afirmaciones que serán más claras a medida que la sicología esotérica emerja en las futuras décadas como un definido tema educativo.

1. El curador debería averiguar cuáles son sus rayos, y luego proseguir con su trabajo, basado en esa información. Cuando no posee este conocimiento deberá abstenerse de curar.

2. Cuando no puede llevar a cabo el trabajo de curación -porque carece de este conocimiento- debe limitarse a la tarea de actuar como canal para que afluya al paciente la energía de amor.

3. El curador hallará más fácil, en la mayoría de los casos, descubrir sus rayos, o por lo menos uno de ellos, que conocer los rayos del paciente. Existen dos razones para esto:

    a. El hecho de que desea curar y ayudar, indica que ha avanzado cierta medida en el camino espiritual. Dicho progreso es necesario para descubrir correctamente la cualidad de rayo. Un pequeño estudio de sí mismo y de los posibles rayos presentes, podrán mostrarle con el tiempo, la naturaleza de las energías que lo controlan.

    b. El paciente, si es una persona evolucionada, quizás no busque su ayuda, pero solucionará su propio problema a través del alma y del Ashrama, si está

afiliado a alguno. Si no es evolucionado, será más fácil descubrir el rayo de la personalidad que el del alma, y por lo tanto proporcionará el punto de contacto.

4. El curador, habiendo determinado satisfactoriamente el rayo o rayos que lo condicionan, deberá prepararse para la tarea de curación durante, por lo menos, cinco horas de cuidadosa preparación, relacionada con su mente, el mecanismo pensante. No quiero significar cinco horas de consecutivo control mental y reflexión, sino un período de pensamiento tranquilo, en el cual -cuando es posible- el curador estudia al paciente, y se familiariza con:

   a. El problema de la enfermedad y su particular naturaleza.

   b. Su localización en el cuerpo físico.

   c. El centro involucrado y (cuando es un discípulo iluminado) su condición.

   d. La gravedad de la enfermedad y la probabilidad de lograr la curación.

   e. El peligro o no de muerte.

   f. La condición sicológica del paciente.

   g. Los rayos del paciente, si ello es factible; éstos, si se conocen, condicionarán su acercamiento.

5. Así preparado, el curador enfoca su atención en su propio rayo. Cuando posee un conocimiento general y no específico de su propio rayo o rayos y los del paciente, el curador puede continuar suponiendo que uno o ambos pertenecen a los rayos 1-3-5-7 ó 2-4-6, y actuar sobre esta suposición general. Es útil poseer un conocimiento especifico y particularizado, pero donde éste no existe y determinados rayos no pueden ser asignados, a menudo puede determinarse si la tendencia general del carácter va hacia la línea del amor o de la voluntad, y luego actuar de acuerdo. El problema entonces reside en la relación entre el curador y el paciente, ya sea de personalidad a personalidad, de alma a alma, o de personalidad a alma y viceversa.

6. Cuando la relación se establece entre personalidad y personalidad (y ello será más común), la energía con la cual el curador trabajará es simplemente la del prana planetario; su efecto será estimular los procesos naturales del cuerpo físico y (en colaboración con la naturaleza y de acuerdo al karma del paciente) fortificar de tal manera su vehículo físico que pueda expulsar la enfermedad o ser ayudado para enfrentar con confianza el proceso de la muerte, y con calma e inteligente comprensión entrar en los reinos más sutiles del ser.

7. Cuando la relación se establece entre el alma del curador y la personalidad del paciente, el curador trabajará con la energía de rayo, derramando su propia energía de rayo a través del centro que está controlando la zona enferma. Cuando las almas del curador y del paciente actúan en colaboración, puede producirse la mezcla de

dos energías o (cuando están presentes rayos similares> el fortalecimiento de una energía y un gran aceleramiento del trabajo de curación o disolución.

8. El curador siempre debe recordar que su tarea es curar -de acuerdo a la ley kármica- o ayudar en el proceso de disolución, logrando, por lo tanto, una forma superior de curación.

9. A no ser que el curador sea un iniciado elevado y pueda trabajar con pleno conocimiento de las circunstancias y condiciones prevalecientes, no podrán ocurrir curaciones súbitas ni dramáticamente ser detenida la enfermedad. Si esto sucede se deberá a tres cosas:

    a. Al destino del paciente, que no le ha llegado la hora.

    b. A la interposición del alma del paciente, que, en último análisis, es el agente del karma.

    c. A la ayuda del curador, que resultó suficientemente adecuada como para proporcionar al paciente la necesaria confianza y mayor fortaleza para efectuar su propia curación.

10. Nadie cuyo karma indica que ha llegado su hora, ha regresado de las "puertas de la muerte"; entonces termina el ciclo de vida en el plano físico, a no ser que sea un trabajador del Ashrama, un discípulo de cierta categoría, cuyo trabajo y presencia son aún necesarios en la tierra, para terminar su tarea asignada. Entonces el Maestro del Ashrama puede agregar Su conocimiento y energía a la del curador o a la del paciente, postergando temporariamente su partida. Ni el curador ni el paciente pueden depender de esto, pues no conocen las circunstancias que lo justifique plenamente.

11. Existen ciertos requisitos elementales o condiciones necesarias en que el curador debería trabajar:

    a. En lo posible, completo silencio en la habitación del enfermo.

    b. Un mínimo de personas en la habitación del paciente, según nos dicta la lógica. Los pensamientos y las formas mentales de los presentes pueden causar distracción o ser distraídos y así desviar las corrientes de curación; por otra parte algunas veces pueden ser de gran ayuda en el trabajo del curador.

    c. Repito, el paciente -cuando es posible- debería estar decúbito dorsal, o de costado, para que los centros a lo largo de la columna vertebral enfrenten al curador. En algunos casos (y el mismo curador debe determinarlo) debería permanecer en tal posición que el curador pueda mantener sus manos encima de la zona enferma, pero en ningún caso debe tocar el cuerpo del paciente.

12. Cuando se ha logrado quietud, paz y silencio, el curador comenzará a aplicar la técnica apropiada. La quietud, la paz y el silencio mencionados no sólo se refieren

a las condiciones físicas, sino a los estados emocional y mental del curador y del paciente, así como a los de los presentes, lo cual no siempre es fácil de obtener.

Cuando el curador no conoce las técnicas apropiadas o no comprende las fórmulas dadas posteriormente en esta instrucción, puede recopilar sus propias técnica y reglas, después de un minucioso estudio de estas instrucciones de curación, las que contienen material y sugerencias suficientes para tal acción.

III. LAS SIETE TÉCNICAS DE CURACIÓN

Tendré que dar las técnicas en forma de siete antiguas afirmaciones simbólicas o fórmulas; extraídas del *Libro de las Reglas para Discípulos Iniciados*. No me atrevo aún a dar la simple aplicación física de estas técnicas de rayo, porque sería demasiado peligroso. Cuando se las emplea y comprende correctamente tienen una terrible fuerza y -en malas manos- podrían causar un real daño. Recordaré aquí que los iniciados de la Logia Negra curan o producen la muerte y la enfermedad, y emplean técnicas muy similares; la diferencia estriba en que sólo pueden trabajar con los rayos de la personalidad del curador y paciente, y debido a que son más poderosos, *en el plano físico*, que los Miembros de la Gran Logia Blanca, su trabajo frecuentemente es muy eficaz. Cuando el curador espiritual puede trabajar con las energías de la luz, raras veces es tan eficaz físicamente.

Los Miembros de la Logia Negra, o los curadores que trabajan bajo su influencia, son, sin embargo, totalmente incapaces de trabajar sobre un paciente que está, en lo más mínimo, orientado espiritualmente y por lo tanto es controlado por su alma; tampoco pueden trabajar a través de un curador espiritualmente orientado. Cuando ellos intentan hacerlo, son combatidos por la energía proveniente del Ashrama, hacia el cual el curador o el paciente se dirige o con el cual está afiliado, aunque su lugar se halle únicamente en la periferia. Cuando concierne al hombre común ignorante, el peligro de la interferencia "negra" es nula; las fuerzas oscuras no se interesan por ninguna persona que no sea importante, salvo aquellas cuya potencia e influencia pueden servir sus fines. Su trabajo maligno sólo es posible realizarlo en el momento (o ciclo) en que el hombre decide si emprenderá una vida espiritual, si permanecerá estático donde se encuentra, o si penetrará deliberadamente (lo cual es excesivamente muy raro) en el sendero del egoísmo puro que conduce a la Logia Negra.

Algunos discípulos a principios del próximo siglo tomarán estas técnicas o afirmaciones mágicas, relativas al trabajo curador, y las interpretarán y dilucidarán, siendo susceptibles de tres significados. Los modernos estudiantes pueden interpretar la más inferior de ellas, si reflexionan adecuadamente y viven espiritualmente. He aquí las siete afirmaciones.

LAS SIETE AFIRMACIONES

1. *La técnica de primer rayo*.

Que venga en mi ayuda la fuerza dinámica que rige los corazones de todos los que están en Shamballa, pues merezco esta ayuda. Que descienda hasta el tercero, pase al quinto y se enfoque en el séptimo. Estas palabras no significan lo que a primera vista parece. El tercero, el quinto y el séptimo se

> hallan en el primero y provienen del Sol central de la vivencia espiritual. El superior entonces despierta en aquel que conoce y en quien debe ser curado, y así ambos son uno. Esto es un profundo misterio. La combinación de las fuerzas de la curación efectúan el trabajo deseado; ello puede traer la muerte, esa gran liberación, y restablecer así el quinto, el tercero, el primero, pero no el séptimo.

Esta dinámica energía de primer rayo es comúnmente empleada por el curador espiritual entrenado cuando percibe que le ha llegado la hora al paciente y se aproxima la liberación. En los casos en que el rayo del alma, ya sea del curador o del paciente, es el primero, la aplicación de la energía de primer rayo debe pasar de un centro coronario a otro y de allí a la zona enferma y al centro que corresponde a esa zona. Esto puede causar (cuando la curación es posible y kármicamente correcta) un temporario acrecentamiento de la dolencia; ello se debe a que la energía entrante "expele dinámicamente" la simiente o raíces mismas de la enfermedad. Puede haber elevación de temperatura, o un colapso de un tipo u otro, y por eso el curador, el paciente y el médico asistente, deben estar preparados y aplicar las medidas físicas necesarias para la aminoración -medidas aconsejadas por la profesión médica ortodoxa, que contrarrestarán la reacción puramente física. Cuando el primer rayo corresponde a la personalidad, no al alma, el curador debe obrar con gran precaución al aplicar la energía de primer rayo, procediendo muy lenta y gradualmente a través del centro, en la línea 1-3-5-7 más cercana al lugar de la dificultad, pasando la energía a través de ese centro y de allí al centro (cualquiera sea) establecido en el lugar de la enfermedad. Si ese centro particular pertenece a la línea 3-5-7, el curador deberá tener especial cuidado, de lo contrario la energía dinámica de primer rayo destruirá, pero no curará.

2. *La técnica de segundo rayo.*

> Que descienda la energía curadora trayendo su doble línea de vida y su fuerza magnética. Que la viviente fuerza magnética se retire y complemente a la que está presente en la séptima, oponiendo el cuatro y el seis al tres y al siete, pero sin ocuparse del cinco. El vértice circular e incluyente -descendiendo hasta el punto- perturba, retira y luego suministra, y así se realiza el trabajo.
>
> El corazón gira; dos corazones giran como uno; los doce en el vehículo, los doce en la cabeza y los doce sobre el plano del alma se esfuerzan, colaboran como uno, y así se realiza el trabajo. Dos energías logran su consumación y el tres, cuyo número es un doce, responde al doce mayor. La vida es conocida y los años prolongados.

Si esta antigua afirmación es leída a la luz de cualquier conocimiento que posean (probablemente poseen más de lo que creen), particularmente el conocimiento acerca de los centros, surgirá la más elemental y fácil interpretación.

3. *La técnica de tercer rayo.*

> El curador permanece y teje. Reúne del tres, del cinco y del siete aquello que es necesario para el corazón de la vida. Reúne las energías y hace que sirvan al tercero; así crea un vértice en el cual debe descender el

> enfermo y con él el curador. Sin embargo, ambos permanecen en paz y en calma. Así el ángel del Señor debe descender al estanque y traer la vida curadora.

Aquí figura el "estanque de las aguas" y puede causar dudas respecto a su significado. Su interpretación elemental se refiere en realidad a la causa central y principal de muchas enfermedades (como hemos visto anteriormente), la naturaleza emocional, el tercer aspecto de la divinidad cuya tarea es ejercer control. Reflexionen sobre esto, porque puede aportar mucha iluminación.

La siguiente técnica de curación es muy extensa y mucho más abstracta. Muy poco podrán comprender de ella; se relaciona. totalmente en lo que a nuestro tema concierne, al hombre mismo y al aforismo: "Hombre *conócete* a ti mismo

4. *La técnica de cuarto rayo*.

> El curador conoce el lugar donde se produce la disonancia. También conoce el poder del sonido, y el sonido que debe ser oído. Conociendo la nota a la cual reacciona el cuarto gran grupo y vinculándola al Gran Nueve Creador, emite la nota que trae liberación, nota que traerá absorción en el uno. Educa el oído de quien debe ser curado; también entrena el oído de quien debe ir adelante. Conoce la modalidad del sonido que trae el toque de curación y además aquello que dice: Partid. Y así se realiza el trabajo.

Esta cuarta técnica es -a falta del verdadero conocimiento de rayo- de general utilidad, porque el cuarto rayo rige al cuarto reino de la naturaleza, el humano. El curador en esta línea de trabajo (y tales curadores prácticamente no existen en esta época, porque el cuarto rayo no está en encarnación) cura principalmente empleando el sonido o sonidos apropiados. En las primeras etapas, cuando esta técnica comience a aplicarse, la música será ampliamente utilizada por el curador para producir una cura o facilitar el proceso de la muerte o partida. Sin embargo la música consistirá en un acorde repetido constantemente, el cual incluirá la nota de cuarto rayo y la del reino humano. La curación por medio del sonido será la primera que e desarrollará, y se observará ya en el próximo siglo. Más enseñanza sobre esta línea seria inútil hasta que el cuarto rayo vuelva cíclicamente a la manifestación.

5. *La técnica de quinto rayo.*

> Lo que fue dado debe ser aplicado; lo que emerge del método hallará su lugar en el plan del curador; lo que está oculto debe ser visto. Un gran conocimiento surgirá de estos tres, a los cuales busca el curador. A ellos el curador agrega los dos que son como uno, y así el quinto debe desempeñar su parte y los cinco también la suya y funcionar como uno. Las energías descienden, atraviesan y desaparecen, dejando a quien puede responder, teniendo todavía karma para agotar, llevando consigo a aquel que no puede responder y por lo tanto, debe desaparecer análogamente.

El simple y evidente significado del método de quinto rayo de curación es que el curador, trabajando científica y mayormente en niveles concretos, emplea todo lo que puede ayudar a efectuar una cura, comenzando con apropiados cuidados físicos y siguiendo luego métodos

más sutiles de curación. Nuevamente señalaré que la ayuda física puede ser utilizada tan divinamente como los más misteriosos métodos que el curador metafísico actual considera mucho más eficaces. Así como todo conocimiento moderno, desarrollado en el plano físico por las personalidades de hombres y mujeres de discernimiento y genio, es de utilidad en tiempo y espacio para el discípulo y el iniciado, también lo es para las ciencias médicas. Así como la correcta aplicación de estas variadas ciencias debe ser efectuada por el discípulo o el iniciado, para producir resultados espirituales, también debe serlo cuando el curador trabaja.

Todo trabajo se torna espiritual cuando su móvil es correcto, cuando es empleada la inteligente discriminación y el poder del alma es agregado al conocimiento obtenido en los tres mundos. El dinámico empleo de una de las siete corrientes de la energía, agregado a la sensata comprensión y al trabajo del médico moderno, ayudado por el curador (que trabaja como catalizador), puede producir milagros cuando el destino así lo ordena. El curador metafísico que trabaja únicamente en los niveles más sutiles, se asemeja al trabajador espiritual que constantemente fracasa en precipitar la necesaria ayuda económica en el plano físico. Esto es causado frecuentemente por un sutil -aunque comúnmente no reconocido- sentido de superioridad, con que el curador común y el esotérico consideran el problema (le la materialización, ya sea de la salud física o el dinero. Reflexionen sobre esto y comprendan que los métodos de quinto rayo llegan hasta el plano físico; allí producen el conflicto, y eventualmente una precipitación física de lo deseado. En lo dicho acerca de las técnicas de quinto rayo, he hecho más insinuaciones y dado mayor información que en cualquiera de las otras.

6. *La técnica de sexto rayo*.

> El curador clama: Que el poder descienda, hendiendo las aguas. No le importa cómo responden las aguas; a menudo trae tormentosas olas y horrendos y terribles acontecimientos. El fin es bueno. La dificultad terminará cuando la tormenta se calme y la energía haya cumplido su marcado destino. El poder está forzado a penetrar directamente al corazón, y en todo canal, nadis, nervios y bazo, debe hallar un paso y un camino y así enfrentar al enemigo, que ha logrado entrar y se ha aposentado para vivir. El desalojo -despiadado, repentino y total- es emprendido por quien sólo ve el funcionamiento perfecto y no acepta interferencias. Este perfecto funcionamiento abre así la puerta a la vida eterna, o a la vida en la tierra durante poco tiempo.

Esta técnica es curiosamente poderosa y rápida cuando el curador pertenece al sexto rayo; los resultados son drásticos y dolorosos, pero seguros -curación o muerte, y por lo general esta última. El curador de sexto rayo raras veces es disciplinado o inteligente en esta época, porque está finalizando el ciclo de sexto rayo. Cuando nuevamente el sexto rayo venga a la manifestación, la humanidad habrá progresado mucho en el sendero, y el actual agresivo, demasiado seguro y fanático curador de sexto rayo, no volverá a aparecer. Hoy son mayoría, y su trabajo no es bueno; es bien intencionado, pero la técnica es aplicada ignorantemente, y el fin no justifica la seguridad del curador, decepcionando frecuentemente al paciente.

7. *La técnica de séptimo rayo*.

> La energía y fuerza deben encontrarse, y así realizar el trabajo. El color y el sonido en ordenada secuencia deben encontrarse y mezclarse, y así puede proseguir el trabajo mágico. La sustancia y el espíritu deben evocarse mutuamente, y pasando a través del centro de quien trata de ayudar, producir lo nuevo y lo bueno. El curador energetiza así con vida, la decadente vida, impeliéndola o anclándola más profundamente en el lugar destinado. Los siete deben ser utilizados y atrás de los siete deberán pasar las energías que requiere la necesidad, creando el nuevo hombre, que por siempre ha existido y por siempre existirá, aquí o allá.

Esta técnica contiene la clave de todas, porque el trabajo del curador de séptimo rayo consiste en unir la vida y la sustancia que ocupará el lugar de la sustancia enferma, trayendo así nueva vida para ayudar a la recuperación. La gloria de la vida reside en la consumación y en el surgimiento. Ésta es la primordial tarea y recompensa para los verdaderos curadores. Esta técnica de atracción y sustitución será llevada a un punto sutil de expresión científica en la futura nueva era, donde el séptimo rayo dominará nuestro planeta, produciendo lo nuevo y necesario y determinando la cultura, civilización y ciencia venideras.

Para finalizar, quisiera decirles las razones por las cuales me abstengo de dar información más detallada y hacer un claro análisis de la fraseología de estas antiguas fórmulas de curación. Aparte de la razón dada previamente, de que los hombres no están aún preparados para impartirles explícitas instrucciones, por ahora cualquier cosa que podría decir parecerá pueril. Esta curiosa palabra parece describir la posible reacción inmediata. No:, hallamos al borde de la entrada en una nueva era de desarrollo científico, debido al descubrimiento de la liberación de la energía del átomo. Ni siquiera los científicos responsables de este descubrimiento tienen la menor idea de los efectos trascendentes de este importante acontecimiento. Desde el ángulo de la materia y tema de este volumen, se está erigiendo un lenguaje enteramente nuevo relacionado con la energía y la fuerza; la aplicación de este descubrimiento, acerca del tratamiento de la enfermedad, será en un futuro inmediato (desde el ángulo esotérico), considerado casi un milagro.

Este descubrimiento de la liberación del átomo ha sido efectuado por la actividad de primer rayo, en relación con el entrante séptimo rayo, y tiene una análoga situación en la liberación del Maestro, en la quinta iniciación (cuando la puerta de la tumba se abre violentamente) y en el acto de morir, cuando el alma aprisionada halla la liberación. A la luz de los futuros acontecimientos científicos, estas antiguas técnicas serán mucho más claras, y mientras tanto cualquier explicación de su verdadera "importancia energética" no tendrá sentido. La nueva y verdadera terminología arrojará luz sobre las antiguas fórmulas, y con el tiempo verán lo mucho que podrá impartir al curador inteligente de esa nueva generación, lo que parece decepcionante, de ninguna utilidad o significado, e innecesariamente abstruso.

En este período intermedio, entre el pasado y lo que está en camino, no es fácil para un Maestro de Sabiduría hablar o enseñar, particularmente en conexión con el tema de la curación. El cuerpo físico no es aún reconocido como unidad eléctrica; su naturaleza, como energía atómica pura, no ha sido aún verificada; la realidad del cuerpo de energía, el vehículo etérico, no es reconocido actualmente en las enseñanzas de las modernas escuelas de medicina, aunque se ha discutido su realidad; la naturaleza explosiva de la energía, cuando

entra en contacto con la fuerza, o la del alma en relación con la sustancia, es totalmente desconocida o velada, en el lenguaje místico. Hasta que llegue el momento en que las nuevas fórmulas científicas y los nuevos acercamientos (que han hecho posible el descubrimiento de la liberación de la energía del átomo) sean más generalmente comprendidos y constituyan un tema familiar de discusión y expresado en lenguaje familiar, la futura ciencia de la curación debe permanecer detrás del velo de un idioma inadecuado y oculto por palabras inapropiadas.

Este hecho, como he repetido a menudo, obstaculiza todas las nuevas presentaciones de la verdad; el lenguaje del ingeniero eléctrico o del diseñador de automóviles, por ejemplo, nada significaría al hombre común de hace cien años. Lo mismo sucede con los nuevos temas y los grandes descubrimientos que están en camino y que oportunamente afectarán a todos los sectores de la vida humana, incluso el Arte de Curar.

Firmo como el Maestro *Djwhal Khul*, porque ya se sabe cuál es mi nombre

EL TIBETANO